

**EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO  
DE LA CABEZA COLOSAL OLMECA  
NÚMERO 7 DE SAN LORENZO,  
VERACRUZ, MÉXICO.**

TESIS DOCTORAL elaborada por  
ELISABETH CASELLAS CAÑELLAS

DIRECTORA DRA. ANN CYPHERS  
TUTOR DR. MIQUEL MOLIST

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA  
FACULTAT DE LLETRES  
DEPARTAMENT DE PREHISTORIA

2004

Quisiera agradecer y dedicar el trabajo a los habitantes de la región del hule de todos los tiempos.

El estudio no habría sido posible sin la confianza y la cooperación de profesores, familiares, compañeros y amigos que me han ofrecido descubrir la historia antigua de México y la pasión por el conocimiento y las ciencias sociales.

Por ello necesito dar las gracias a todos los profesores del Departamento de Antropología e Historia de América y África de la Universidad de Barcelona por todas sus palabras, pautas y preparación en licenciatura; a los profesores del Departamento de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona por su acercamiento a la técnica y la ciencia arqueológica, al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y a sus investigadores.

Mi compromiso siempre estará en deuda con mi profesora y directora Dra. Ann Cyphers, investigadora titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas, directora del Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlan. Gracias por enseñarme, por conducirme y por la confianza. En este sentido también quisiera agradecer todo el apoyo ofrecido por el Dr. Miquel Molist, tutor de la tesis.

Mi más sincero agradecimiento a los doctores Jordi Estévez, José Alcina Franch, Jordi Gussinyer, Natalia Moragas, Merixell Tous, Victoria Solanilla y Asumpció Vila por sus directrices.

Mi enorme agradecimiento a todas las personas de Tenochtitlan y a los compañeros y compañeras del proyecto en Teno y en el laboratorio, quienes me han dado lo mejor de ellas, me han protegido y me han permitido compartir experiencias, tiempos y espacios. A todas ellas y en especial a Ma. Luz Aguilar, Abelardo Caamaño, Livia Escalona, Juan González, Lilia Grégor, Alejandro Hernández, Eladio Hernández, Elvia Hernández, Esteban Hernández, Gerardo Jiménez, Margarita Lobato, Marci Lane, Roberto Lunagómez, Rodolfo Parra, Stacey Symonds, Marisol Varela, Valentina Vargas y Enrique Villamar.

Por la tutela de la Mtra. Judith Zurita, por la ayuda para el análisis de lítica tallada de la Arqlga. Dolores Soto, al apoyo y compromiso recibido del Dr. Alfredo Maciel y del Q. Manuel Reyes para realizar la experimentación con la dispersión de azufre, a Rogelio Santiago por las fotografías, al departamento de cómputo y al de dibujo del IIA.

A Fernando Botas y Annick Daneels por las conversaciones sobre el tema en México DF, a Gerardo Fernández, Almudena Gómez, Peter Jiménez y Achim Lelgemann, por las suyas en Zacatecas. Muy especialmente a M. A. Nicolás Caretta, por toda su cooperación, comprensión y voluntad. A Lluís Abejez por su ayuda en los dibujos de la cerámica, a Albert Alonso por su guía en estadística, a Bernardino Cabero por hacer milagros en el tratamiento de las imágenes y agradecer a Rubén Rodríguez sus asesorías en química. También a Hirokazu Kotegawa agradecer su compendio de fotografías de las cabezas colosales olmecas.

A mi familia, a los abuelos Salvador y Ángela, Joan y Mercè, a mis padres Baldiri y Ángela y a mis hermanas Yolanda y Gemma, gracias por el cariño y la paciencia. A los Batlle de México y a los Massaguer de Cambrils. A Carme García, Begoña García, Catalina Simonds, y todas las amistades, a quienes debo una enorme disculpa por los exilios.

Todas ellas me han dedicado su tiempo y su ayuda.

Para la elaboración de la tesis se han recibido las ayudas a través de las becas 1994 BEAI-00228, AIRE 2002-5 y AIRE 2003-2, del Departament de Universitats, Recerca i Societat de la Informació de la Generalitat de Catalunya.

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

ÍNDICE

ÍNDICE DE FIGURAS . . . . . I-V

INTRODUCCIÓN . . . . . 1

**CAPÍTULO I** ARQUEOLOGÍA OLMECA . . . . . 17

I.1. Los olmecas de la costa del Golfo de México . . . . . 20

I.1.1. El encuentro . . . . . 22

I.1.2. Las excavaciones arqueológicas . . . . . 25

I.1.3. San Lorenzo: el desarrollo olmeca más temprano . . . . . 34

I.1.4. Tratados sobre el *corpus* escultórico y la iconografía olmeca . . . . . 36

I.1.5. Las investigaciones actuales . . . . . 40

I.2. Cronologías para la zona olmeca de la costa del Golfo . . . . . 44

I.2.1. En los centros de la costa del Golfo de México . . . . . 44

I.2.2. En San Lorenzo . . . . . 48

I.3. Consideraciones finales del capítulo . . . . . 50

**CAPÍTULO II** PAISAJE Y MEDIOAMBIENTE . . . . . 53

II.1. El clima . . . . . 56

II.2. La geología . . . . . 57

II.3. La geomorfología:

II.3.1. La hidrografía . . . . . 60

II.3.2. La intervención humana en la formación de la meseta . . . . . 64

II.4. La conformación de los suelos . . . . . 66

II. 5. Biodiversidad

II. 5.1. La vegetación . . . . . 71

II.5.2. La fauna . . . . . 80

II.6. Consideraciones finales del capítulo . . . . . 85

<b>CAPÍTULO III SAN LORENZO . . . . .</b>	<b>87</b>
III.1. El centro regional de San Lorenzo . . . . .	90
III.2. Patrón de asentamiento en la región de San Lorenzo . . . . .	95
III.3. Los recursos naturales y la subsistencia . . . . .	101
III.4. Las interacciones regionales e interregionales en el contexto arqueológico . . . . .	106
III.5. Complejidad sociopolítica . . . . .	111
III.6. El espacio urbano . . . . .	117
III.7. Las esculturas públicas . . . . .	122
III.8. Un apunte etnográfico . . . . .	128
III.9. Consideraciones finales del capítulo . . . . .	130
<b>CAPÍTULO IV ESTUDIOS SOBRE CABEZAS COLOSALES . . . . .</b>	<b>133</b>
IV.1. Las problemáticas planteadas . . . . .	135
IV.2. Descripciones de las cabezas colosales . . . . .	151
IV. 3. Observaciones comparativas sobre las cabezas colosales . . . . .	222
IV. 4. Consideraciones finales del capítulo . . . . .	236
<b>CAPÍTULO V LA CABEZA COLOSAL 7 DE SAN LORENZO EN SU CONTEXTO:</b>	
LA ESTRATIGRAFÍA . . . . .	245
V. 1. Antecedentes . . . . .	246
V. 2. Objetivos y metodología de excavación y registro . . . . .	250
V. 3. Estratigrafía del área . . . . .	258
V.3.1. La secuencia estratigráfica del área central . . . . .	259
V.3.2. El muestreo a intervalos de la sección norte del área . . . . .	278
V. 4. Reconstrucción de la secuencia deposicional . . . . .	280
<b>CAPÍTULO VI LA CABEZA COLOSAL 7 DE SAN LORENZO EN SU CONTEXTO:</b>	
MATERIALES CULTURALES ASOCIADOS . . . . .	293
VI. 1. La cerámica	
VI.1.1. Antecedentes y metodología del análisis . . . . .	298
VI.1.2. Tipología de la cerámica de San Lorenzo que se presenta en la área SL-53. . . . .	303
VI. 1.3. Inferencias globales sobre la cerámica en el área . . . . .	338
VI. 2. LAS FIGURILLAS CERÁMICAS	
VI.2.1. Antecedentes y metodología del análisis . . . . .	364
VI.2.2. Descripción de las figurillas . . . . .	367
VI.2.3. Inferencias globales sobre las figurillas cerámicas en el área . . . . .	384

VI. 3. Lítica: la piedra pulida	
VI.3.1. Antecedentes y metodología del análisis . . . . .	387
VI.3.2. Los artefactos líticos y su dispersión . . . . .	391
VI.3.3. Inferencias globales sobre la piedra pulida en el área . . . . .	398
VI. 4. Lítica: la piedra tallada	
VI.4.1. Antecedentes y metodología del análisis . . . . .	404
VI.4.2. La procedencia de la obsidiana . . . . .	407
VI.4.3. La industria de la lítica tallada . . . . .	414
VI.4.4. Uso y reutilización . . . . .	419
VI. 4.5. Inferencias globales sobre la distribución de la piedra tallada en el área . . . . .	427
VI. 5. Proporciones de materiales en cada capa . . . . .	432
<b>CONSIDERACIONES FINALES . . . . .</b>	<b>435</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA . . . . .</b>	<b>469</b>
<b>APÉNDICE I ESTUDIO SOBRE LA ALTERACIÓN DEL BASALTO A PARTIR DE DISPERSIONES SULFÚRICAS . . . . .</b>	<b>515</b>
<b>APÉNDICE II CATÁLOGO DE FORMAS CERÁMICAS . . . . .</b>	<b>527</b>

## RELACIÓN DE FIGURAS

### Capítulo I: Arqueología olmeca

Figura I.1. Sitios con escultura olmeca en la costa del Golfo de México (González Lauck, 2000:365).

Figura I.2. Tabla con la secuencia cronológica de Tres Zapotes y La Venta (Bernal, 1968: 166, tabla I).

Figura I.3. Tabla con la secuencia cronológica de San Lorenzo Tenochtitlan y Mesoamérica (Coe y Diehl, 1980, Grove, 1997:54, Fig.2).

Figura I.4. Tabla con la secuencia cronológica de San Lorenzo Tenochtitlan.

### Capítulo II: Paisaje y medioambiente

Figura II.1. Mapa de la región olmeca en la costa del Golfo de México, en los estados de Veracruz y Tabasco (Ortiz y Cyphers, 1997:32).

Figura II.2. Cambios en la red hidrográfica detectados en la región de San Lorenzo (Ortiz y Cyphers, 1997:33).

Figura II.3. Unidades geomorfológicas identificadas en la región de San Lorenzo y su relación con los niveles de inundación (Ortiz y Cyphers, 1997:40).

Figura II.4. Denominación de los suelos en base a estudios anteriores citados en el texto.

Figura II.5. Manchas de comunidades primarias de bosque tropical, al este de San Lorenzo.

Figura II.6. Vegetación autóctona para alimento y medicina (Martínez Alfaro, 1967:107-123).

Figura II.7. Vegetación autóctona maderable (construcción, mangos de útiles) y para cercas, se agregó a esta tabla la vegetación de donde se procesa el látex, así como las fibras, los forrajes y los amarres (Martínez Alfaro, 1967:107-123).

Figura II.8. Vegetación autóctona para ornato (Martínez Alfaro, 1967:107-123).

Figura II.9. Vegetación secundaria autóctona (Martínez Alfaro, 1967:107-123).

### Capítulo III: San Lorenzo

Figura III.1. Tabla de tipos de sitios y características generales (Symonds *et al.*, 2002:40).

Figura III.2. Tabla sitios en la región de San Lorenzo y estimación de densidad de población para las fases preclásicas (Symonds *et al.*, 2002:57).

Figura III.3. Mapa de la meseta de San Lorenzo realizado por Krotser (Coe y Diehl, 1980).

### Capítulo IV: Estudios sobre las cabezas colosales

Figura IV.1. Grupos estilísticos y localización temporal de las cabezas colosales descubiertas hasta la fecha de publicación del artículo (Clewlow, 1974:162-163).

Figura IV.2. Medidas y elementos del tocado

Figura IV.3. Elementos del rostro

Figura IV.4. Acabado y mutilaciones

Figura IV.5. TZ 1

Figura IV.6. NS 1

Figura IV.7. C 1

Figura IV.8. LV 1

Figura IV.9. LV 2

Figura IV.10. LV 3

Figura IV.11. LV 4

Figura IV.12. SL 1

Figura IV.13. SL 2

Figura IV.14. SL 3

Figura IV.15. SL 4

Figura IV.16. SL 5

Figura IV.17. SL 6

Figura IV.18. SL 7

Figura IV.19. SL8

Figura IV.20. SL9

Figura IV.21. SL10

Figura IV.22. Localización de las 4 cabezas colosales en el centro olmeca de La Venta.

Figura IV. 23. Localización de las 10 cabezas colosales en el centro olmeca de San Lorenzo.

### **Capítulo V: La cabeza colosal 7 de San Lorenzo en su contexto: la estratigrafía**

Figura V.1. Área donde se realizó la investigación (Krotser, en Coe y Diehl, 1980)

Figura V.2. Esquema del trazado de las unidades de excavación en el área de estudio las Temporadas de campo 1992, 1993 y 1995.

Figura V. 3. Planta del área de excavación en SL-53 correspondiente a la capa X.

Figura V. 4. Planta del área de excavación en SL-53 correspondiente a la capa IX.

Figura V. 5. Planta del área de excavación en SL-53 correspondiente a la capa VI.

Figura V. 6. Planta del área de excavación en SL-53 correspondiente a la capa III.

Figura V. 7. Planta del área de excavación en SL-53 correspondiente a la capa II.

Figura V. 8. Perfil N 3, E 1-10, N 4, E10-16

Figura V. 9. Perfil S 14-11 y S 9-7, E4; S 7-0, E 0; N 0-3, E1

Figura V. 10a. Perfil N 3 – S 9, E7

Figura V. 10b. Perfil N17-11, E 6 y N 8-3.5, E6.

Figura V. 11. Perfil N 0-3, E4; N 3.5-8, E 4 y N 11-17, E 4.

## **Capítulo VI: La cabeza colosal 7 de San Lorenzo en su contexto: materiales culturales asociados**

Figura VI.1. Tabla de frecuencias de fragmentos hallados en cada capa según el Tipo Cerámico.

Figura VI.2. Tabla de frecuencias de fragmentos con decoración hallados en cada capa.

Figura VI.3. Tabla de frecuencias de fragmentos de borde en los que interpretar la forma hallados en cada capa.

Figura VI. 4. Muestra de cerámica procedente de la capa XI, unidad N 0-3, E 1-4. 1) Tipo Caimán; 2, 3 y 4) Tipo Acamaya; 5 y 6) Tipo F.

Figura VI. 5. Muestra de cerámica procedente de la capa X, unidad N 0-3, E 1-4, Tipo Caimán.

Figura VI. 6. Muestra de cerámica procedente de la capa X, unidad N 0-3, E 1-4, Tipo Acamaya.

Figura VI. 7. Muestra de cerámica procedente de la capa IX. 1) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Caimán; 2) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Acamaya; 3) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Tigrillo; 4) S 7-9, E 4-7, Tipo Caimán.

Figura VI. 8. Muestra de cerámica procedente de la capa IX. 1) N 0-3, E 1-4, Tipo Caimán; 2) N 0-3, E 4-7, Tipo Caimán; 3) N 0-3, E 1-4, Tipo Tigrillo; 4) N 0-3, E 1-4, Tipo Caimán; 5) S 3-5, E 0-3, Tipo F; 6) S 3-5, E 0-3, Tipo Acamaya.

Figura VI. 9. Muestra de cerámica procedente de la capa VIII, unidad S 2-3, E 7.5-15. 1) Tipo Caimán; 2) Tipo Gris Erosionado; 3 y 4) Tipo Tigrillo; 5) Tipo Garza Alisada.

Figura VI. 10. Muestra de cerámica procedente de la capa VIII, unidad S 2-3, E 7.5-15. 1) Tipo Tigrillo crema; 2) Tipo Tigrillo; 3, 4 y 5) Tipo Gris Erosionado.

Figura VI. 11. Muestra de cerámica procedente de la capa VII. 1) S 2-5, W 4-7, Tipo Acamaya; 2) S 2-5, W 4-7, Tipo Caimán; 3) S 2-5, W 1-4, Tipo Tigrillo rojo; 4) S 2-5, W 4-7, Tipo Tigrillo; 5) S 2-5, W 4-7, Tipo Pochitoca.

Figura VI. 12. Muestra de cerámica procedente de la capa VII. 1) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Acamaya; 2) S 3-6, E 10-12.5, Tipo Pochitoca; 3) S 2-3, E 7.5-10, Tipo Tigrillo; 4) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Gris Erosionado.

Figura VI. 13. Muestra de cerámica procedente de la capa VI, unidad S 2-5, W 4-7. 1, 2 y 3) Tipo Caimán; 4) Tipo Garza Alisada; 5 y 6) Tipo Garza Pulida.

Figura VI. 14. Muestra de cerámica procedente de la capa V. 1 y 2) N 0-3, E 1-4; 3) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Caimán; 4) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Gris Erosionado; 5) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Tigrillo.

Figura VI. 15. Muestra de cerámica procedente de la capa IV. 1) S 3-6, E 10-12.5, Tipo Tiburón Blanco; 2) S 3-6, E 10-12.5, Tipo Acamaya; 3 y 4) S 3-6, E 10-12.5, Tipo Pochitoca; 5) N 0-3, E 4-7, Tipo Conchuda rojo especular (cuerpo).

Figura VI. 16. Muestra de cerámica procedente de la capa IV. 1 y 2) S 3-6, E 10-12.5, Tipo Garza Alisada; 3 y 4) S 3-6, E 10-12.5, Tipo Caimán; 5) S 2-5, W 4-7, Tipo Gris Erosionado.



#### IV

Figura VI. 17. Muestra de cerámica procedente de la capa III. 1) S 7-9, E 4-7, Tipo Acamaya; 2 y 3) S 3-6, E 7.5-10, Tipo caimán; 4) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Garza Alisada; 5) S 3-6, E 7.5-10, Tipo Tigrillo (ángulo de recipiente cuadrado o rectangular).

Figura VI. 18. Muestra de cerámica procedente de la capa III, unidad S 2-5, W 4-7. 1) Tipo Caimán; 2, 3, 4 y 5) Tipo Gris Erosionado.

Figura VI. 19. Muestra de cerámica procedente de la capa II. 1 y 2) S 2-5, W 4-7, Tipo Caimán; 3) S 3-6, E 10-12.5, Tipo Caimán; 4) S 2-3, E 7.5-15, tipo Garza Alisada; 5) N 0-3, E 4-7, Tipo Caimán.

Figura VI. 20. Muestra de cerámica procedente de la capa II, unidad S 2-5, W 4-7. 1) Tipo Acamaya; 2) Tipo Gris Erosionado; 3) Tipo Pochitoca; 4) Tipo Garza Alisada; 5) Tipo Gris Erosionado.

Figura VI. 21. Tabla de frecuencias por capa de los fragmentos de figurillas hallados en el área de SL-53. En la capa I se le suma una extremidad realizada con molde (F330), y en la capa II debe sumarse un torso de un cuadrúpedo (F825), ambas particularidades se ha considerado mejor anotarlas como tal.

Figura VI. 22. Fragmentos de figurilla. Relación línea superior izquierda: F026, F015, F1090; línea inferior izquierda: F323, F237, F022.

Figura VI. 23. Fragmentos de figurilla. En línea desde la izquierda: F026, F323, F032, F237, F1090.

Figura VI. 24. Fragmentos de figurilla correspondientes a torsos o cuerpos: a) izquierda F318, centro F823 y derecha F824; b) perfil de F823.

Figura VI. 25. Fragmentos de figurilla correspondientes a cuerpos y algunas extremidades: a) línea superior izquierda F014, F841, F015; línea inferior izquierda F028, F020 y F021; b) torso con cinturón y doble faldón, F827.

Figura VI. 26. Fragmentos de figurilla correspondientes a extremidades: a) izquierda F017, derecha F326; b) izquierda F842, centro F31, derecha F24.

Figura VI. 27. a) Cilindros sólidos cerámicos, línea superior izquierda F823, F827, F835, línea inferior F834, F837; b) F330, realizada con molde.

Figura VI. 28. Fragmentos de extremidad de figurilla. Izquierda F012, centro F826, derecha F324.

Fig. VI.29. Fragmento zoomorfo.

Figura VI. 30. Esferas. De tamaño pequeño halladas en las capas III (arriba) y VII. De tamaño grande halladas en capa VII.

Figura VI. 31. Muestra de posibles percutores y pulidores.

Figura VI. 32. Tabla de frecuencia de artefactos líticos por capas naturales en el área SL-53 (Parra, 2002:133).

Figura VI. 33. a) Fragmentos de mano y metate; b) diferentes fragmentos de manos.

Figura VI. 34. Fragmentos de vasija de basalto.

Figura VI. 35. Fragmentos de basalto.

Figura VI. 36. Tabla de artefactos de obsidiana según yacimiento.

Figura VI. 37. Tabla de artefactos de obsidiana según producto.

Figura VI. 38. Tabla de artefactos de obsidiana hallados en el área de SL-53 según fuente o yacimiento *versus* producto.

Figura VI. 39. Tabla de frecuencias sobre la técnica utilizada en la industria de la lítica tallada del área SL-53.

Figura VI. 40. Tabla de ángulos de uso entre los artefactos de obsidiana del área de SL-53, tabla donde se combinan los índices de productos con la función de estos.

Figura VI. 41. Tabla del análisis del talón en la industria de la lítica tallada del área de SL-53.

Figura VI. 42. Tabla de lítica tallada con retoque en el área de SL-53.

Figura VI. 43. Fragmentos de obsidiana (1 de 2).

Figura VI. 44. Fragmentos de obsidiana (2 de 2).

Figura VI. 45. Tabla con las proporciones de materiales por m<sup>3</sup> de capa.

Figura VI. 46. Gráfica con la proporción de cerámica por m<sup>3</sup> de capa.

Figura VI. 47. Gráfica con la proporción de piedra pulida por m<sup>3</sup> de capa.

Figura VI. 48. Gráfica con la proporción de obsidiana por m<sup>3</sup> de capa.

### **Consideraciones finales**

#### **Apéndices:**

- I. Estudio sobre la alteración del basalto a partir de dispersiones sulfúricas.
- II. Catálogo del análisis cerámico (formas y decoraciones).



## INTRODUCCIÓN

Ante las evidencias de la cultura material de las antiguas sociedades olmecas<sup>1</sup> son numerosas las preguntas sobre ellas y muchas las que aún no tienen respuestas lo suficientemente claras, que permitan establecer puntos de partida de interpretaciones. Desafortunadamente cuando nos planteamos presentar nuestro conocimiento sobre la cultura olmeca a partir del análisis del registro arqueológico advertimos que caminamos sobre una línea que se inició en épocas recientes, la cual estamos construyendo. Todo ello puede verse reflejado también en la existencia de un volumen bibliográfico<sup>2</sup> sobre los diversos aspectos de la cultura olmeca que puede calificarse de modesto si lo comparamos con otros casos de estudio de las sociedades complejas del México y del Mundo antiguo.

Inicialmente puede pensarse que la tesis que aquí se presenta sigue en la línea de investigación de la monumentalidad, icono de los olmecas, pero como se expone en el título el estudio pretende la documentación y comprensión del registro arqueológico de una cabeza colosal. Esta investigación es un estudio de caso de una de las 17 cabezas colosales halladas en la actualidad, pero aportará datos para iniciar nuevas líneas de investigación e hipótesis sobre unos monumentos claves en el inicio y el caminar de la historiografía olmeca, por ejemplo, una datación en una secuencia cronológica y estratigráfica. Desgraciadamente aún no tenemos estudios similares que nos permitan formular hipótesis más globales del resto de cabezas colosales, bien porque no se ha estudiado el contexto arqueológico de ellas o bien porque éste no corresponde a un contexto *in situ*.

---

<sup>1</sup> En el documento me refiero a sociedades olmecas en plural porque han de considerarse dentro de la cultura olmeca las distintas sociedades que existieron en el tiempo y espacio olmeca. Así por ejemplo, como podrá verse en los capítulos III, V y VI de la tesis, aunque la secuencia cronológica y ocupacional muestre en San Lorenzo una continuidad desde la primera ocupación Ojochi (1500-1350 a. C.) hasta la Nacaste (800-700 a. C.), las dinámicas del grupo humano son distintas en cada tiempo concreto. La problemática de pensar los olmecas como una sociedad estática lleva a realizar generalizaciones a partir del registro arqueológico de dinámicas sociales distintas durante una larga existencia de esta cultura en el período Preclásico, con fechas aproximadas comprendidas entre el 1500 a. C. y el 200 d. C. La palabra “olmeca” significa “habitante de la región del hule” (caucho) y, como se desarrolla en el capítulo I, fue utilizada genéricamente para denominar a los diferentes grupos étnicos, lingüísticos y culturales que ocuparon la región de Veracruz y Tabasco a través de los siglos del período Preclásico (Caso, 1942:38-43).

<sup>2</sup> Véanse los compendios bibliográficos de Grove (1997), Benson y De la Fuente (1996), Diehl (1996, 1989), Diehl y Coe (1995), Clark (1994b), Clark y Pérez (1994), Pérez (1994), Beverido (1986).

El panorama de la arqueología mexicana y de la arqueología mundial, empezó a urdirse más a partir de 1869, a raíz de la publicación del hallazgo de una enorme piedra tallada con la imagen de una cabeza masculina de rasgos negroides, enterrada en los suelos de cultivo de una hacienda agrícola del sur del Estado de Veracruz, en el Golfo de México (Melgar, 1869; 1871). Entre los contemporáneos al hallazgo se originaba la serie de preguntas intentando atribuir su ejecución, y, en definitiva, su origen y antigüedad: ¿a qué grupo cultural perteneció?, ¿durante qué período histórico o arqueológico?, ¿se trataba de una escultura única?, ¿qué dimensiones tendría la escultura si la cabeza sola media ya dos varas<sup>3</sup>?, ¿quién o quienes pudieron realizarla y moverla?. De forma simultánea, también se iniciaban las concepciones y dogmas alrededor de la cabeza colosal y de sus artífices, en estos artículos apareció tratada como obra de arte, de escultura magnífica y de gran antigüedad, características que indudablemente la hacían pertenecer al patrimonio arqueológico del territorio mexicano aunque la cabeza colosal siguió en el lugar del hallazgo por las dificultades de movimiento que ofrecían sus dimensiones y peso.

Debo remarcar que fueron los rasgos presentados en la cabeza colosal y la técnica del trabajo de la piedra que en este monumento se mostraba los que iniciaron una nueva línea de investigación y de interpretación de antiguos restos culturales, clasificados como de procedencia mexicana y depositados en museos y colecciones en Norteamérica y Europa, restos estos sí de tamaños portátiles como las denominadas hachas votivas<sup>4</sup>.

Así transcurrieron décadas desde finales del siglo XIX y casi hasta la primera mitad del siglo XX, cuando los hallazgos arqueológicos en territorio mexicano conformaron un conjunto de objetos y algunos monumentos con características comunes entre sí y distintas a la de los demás grupos conocidos, cuya presencia imponente venía dada materialmente sobretodo por la arquitectura, algo no definido para este nuevo grupo. Pero a inicios de los años cuarenta, Matthew y Marion Stirling, Philip Drucker, Richard Stewardt y C. W. Weigan iniciaron la primera exploración con excavaciones arqueológicas en la zona donde se había hallado la cabeza colosal, revelando los primeros datos sobre el sitio olmeca que pasará a conocerse como Tres

---

<sup>3</sup> Según la publicación del artículo de Melgar (1971:105) “de granito, dos varas de alto y las proporciones correspondientes” y una vez excavada y medida según sistemas actuales 1.45 m de altura, 1.50 m de ancho, 1.45 m de espesor y 5.49 m de circunferencia, pesando 7.8 ton y realizada en basalto olivino de color oscuro. (Clewlow et al, 1967:85).

<sup>4</sup> Véanse las descripciones e ilustraciones de Saville (1900, 1929a).

Zapotes. Así se reportaron más monumentos y entre ellos una estela con fecha calendárica y, sobre todo, se empezaron las excavaciones en el área con el objetivo de entender la estratigrafía y ubicar materiales líticos y cerámicos, e intentar aportar datos para comprender la dispersión de materiales con rasgos olmecas en los sitios tempranos del territorio. Puede notarse como sin tener datos concluyentes sobre las primeras problemáticas apuntadas, como era reconocer y definir al grupo cultural y su temporalidad, con cada nuevo objeto o monumento de “estilo olmeca” las preguntas cada vez fueron más, a las que agregar: ¿cuál fue su punto de origen?, ¿cuáles pudieron ser las relaciones entre territorios?, pero siempre se trató de interpelaciones realizadas a objetos que seguían unos cánones particulares, el llamado estilo olmeca, el cual fue definido a partir de la iconografía que mostrada en sus producciones, principalmente la representación más o menos idealizada del jaguar (animal señalado como totémico del grupo<sup>5</sup>). La II Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en 1942 giró entorno a la determinación de estos nuevos hallazgos, en la definición del grupo como cultura olmeca y en otorgarle su lugar en la secuencia cronológica cultural de Mesoamérica, que no fue ningún otro que el de cultura compleja prístina, iniciándose en este momento la concepción de la cultura olmeca como cultura madre mesoamericana<sup>6</sup>. Es importante anotar el cambio en las líneas de investigación que podía suponer desde este momento definir a los olmecas como entidad cultural y no sólo como un estilo artístico distintivo.

Entre 1939 y 1943, las expediciones de Stirling por el área de Tres Zapotes, Cerro de la Mesas y La Venta, consiguieron hallar la segunda cabeza colosal y tres más en el sitio de La Venta, donde además de monumentos pudieron ubicarse restos arquitectónicos y traza urbana que se interpretó como sitio arqueológico que había

---

<sup>5</sup> Véanse por ejemplo Bernal (1968), Caso (1942, 1965), Coe (1965a, 1965b), Covarrubias (1942, 1946, 1957), Kubler (1962), Stirling (1965), Wicke (1971) y, como actualización, Lesure (2000) y las nuevas aproximaciones a partir de las transformaciones rituales expuestas por Furst (1972, 1995).

<sup>6</sup> Entre todas las concepciones expuestas en estas primeras páginas, la idea de la cultura olmeca como cultura madre es la que considero ha permanecido más inalterable desde entonces. A mi parecer, este hecho ha podido influir en algunas posiciones de investigadores frente a los rechazos y aceptaciones dogmáticas de esta idea que denotan algunos artículos (véase el compendio bibliográfico de Grove (1997), así como los artículos de confrontación de Flannery y Marcus (2000), Coe y Diehl (1991), Tolstoy (1991), Graham (1991), Hammond (1988)). Ante ello, por lo que respecta al yacimiento arqueológico de San Lorenzo y su área circunvecina (*hinterland*), las investigaciones y las publicaciones recientes (Cyphers, 1997, 2004; Symonds *et al.*, 2002) muestran el desarrollo local y la complejidad cultural de San Lorenzo como aldea y centro regional en sus períodos más tempranos (capítulos III, V y VI de la tesis) y por lo que nos ocupa en esta tesis, el trabajo de la roca volcánica para la realización de cabezas colosales de personajes masculinos con elementos particulares en el tocado y orejeras, los cuales aparecen relacionados con el poder por vincularse a los tronos, sólo se han hallado hasta el momento en San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes.

funcionado como centro cívico-ceremonial. En la cabezas colosales también se advirtió que no se trataba de partes de esculturas o representaciones humanas sino de cabezas exentas; pero: ¿a quien representaban?, ¿cuál pudo ser el vínculo de estas representaciones con la iconografía del jaguar y de los olmecas?. Se intuyó por el esfuerzo social invertido si se traslada la roca desde los Tuxtlas a La Venta, a unos 100 Km, que podían representar personajes importantes para estos centros. De igual manera no se hallaron en las representaciones connotaciones religiosas o ideológicas presentes por ejemplo en otra estatuaria olmeca que muestra seres sobrenaturales y en transformación, conclusión elaborada quizás a partir del hecho que en las cabezas colosales no aparece relación alguna con el jaguar (a no ser la boca de comisuras caídas y que, al parecer, más que un rasgo físico humano, se supuso o interpretó como un rasgo cultural e ideológico que los entronca con el animal y con su poder natural y sobrenatural). Así, solo fueron caracterizados como personajes individualizados y con atavíos como tocados, que en este caso se trataba de cascos y orejeras. Con ello, como se anota en el capítulo IV de la tesis, surgieron las hipótesis sobre si representan a jugadores de pelota, guerreros o gobernantes (reyes, señores o jefes, según pueda concebirse el territorio bajo su responsabilidad como reino, estado, jefatura o cacicazgo)<sup>7</sup>. Sin haber solucionado incógnitas del pasado, en este momento debieron promoverse varias problemáticas más: ¿porqué los monumentos de grandes dimensiones de piedra olmeca se hallan en sitios del sur de Veracruz y norte de Tabasco?, ¿por qué fueron representados estos personajes?, ¿cómo fue que se destinó tanta fuerza de trabajo en su realización<sup>8</sup>?

Estas preguntas fueron formuladas a partir de los datos provenientes de expediciones de Stirling en el área de San Lorenzo, el tercer centro donde se hallaron cabezas colosales. Aquí Stirling en 1945 y 1946 descubrió cinco, la número 6 se excavó en 1965 por Aveleyra y Piña Chan (1966), la número 7 fue reportada por Beverido

---

<sup>7</sup> En este caso no se apuntó, como en otros grupos mesoamericanos, la posibilidad de que el gobernante pudiera participar en ceremonias como jugador de pelota y en guerras como guerrero, como actividades que también conlleva el cargo. Sobre ello, quizás la razón sea porque no se conocen para los olmecas representaciones sobre secuencias históricas como es el caso, por ejemplo, entre los señores mayas, de los cuales se tiene más detalles sobre sus actividades.

<sup>8</sup> Hasta 1990, con la publicación del artículo de Porter sobre el reciclaje de algunos troncos en cabezas colosales (estudio realizado sobre las cabezas colosales 2 y 7 de San Lorenzo), no se apuntaba la posibilidad de la reutilización de la roca trabajada. Esto suponía que la materia prima para la realización de monumentos de dimensiones grandes o de menor tamaño debía llegar a los centros olmecas desde las fuentes de los Tuxtlas, alejadas hasta 60 Km. y 100 Km. de San Lorenzo y La Venta.

(1970), la número 8 por Brüggermann y Hers (1970), la número 9 por Ruíz Gordillo (1982) y la más reciente en 1994 fue la número 10 hallada por Cyphers (1995).

Por otra parte, varios investigadores han realizado estudios específicos sobre las cabezas colosales<sup>9</sup>, me refiero a los trabajos realizados por Clewlow (1967, 1975) y De la Fuente (1973, 1975, 1977, 1991). El primero, anotó que hasta aquel momento no se tenía una descripción detallada de las 12 cabezas colosales que se habían hallado y este era su objetivo, junto a establecer sus semejanzas y diferencias, con el fin de introducir características objetivas que permitiesen establecer particularidades en la realización de las representaciones y una posible secuencia del conjunto. Así, sin estar en desacuerdo que se trata de obras del arte antiguo, su punto de partida es tratar estas esculturas como elementos dentro de la cultura olmeca (Clewlow *et al.*, 1967:14), aunque no las relacionaron ni con el resto del *corpus* escultórico olmeca ni como obras dentro de la sociedad.

Desde otra línea comparativa, De la Fuente examinó las cabezas colosales como obras de arte, que a causa de su permanencia, como documentos, son las que tal vez nos pueden acercar mejor a quienes las crearon porque su significado más profundo obedece a ideas arraigadas en la cultura que las creó (De la Fuente, 1975:6). Su objetivo es que a partir de las formas con rostros individualizados de las cabezas colosales aproximarse a comprender lo que representan. Constató que: a) pudieron tallarse a partir de bloques prismáticos, desprendidos de la cantera, a los que se redondearon los vértices. b) Denotan que se invirtió mucho esfuerzo social para su realización. c) Todo ello para representar como retratos las cabezas de personajes importantes de un mismo tipo racial, quizás por su sabiduría. d) El artista está más preocupado por vislumbrar la función social del personaje, con su actividad y su tipo humano, que sus características somáticas o psíquicas. e) Pero a la vez son expresiones simbólicas de ideas arraigadas en la cultura que las creó. f) Todo ello, realizado con un fin excepcional, hacer algo destinado a durar, acaso eternamente (De la Fuente, 1975:8-11). g) Por ello y considerando el valor conceptual de estas esculturas, las mutilaciones o desperfectos

---

<sup>9</sup> En el primer estudio de Clewlow *et al.* (1967) se enumeran las cabezas de Tres Zapotes (TZ), La Venta (LV) y San Lorenzo (SL) con las iniciales del centro y el número de hallazgo en el orden de las cabezas colosales, así por ejemplo LV 1, LV 2, LV 3, LV 4 corresponden a las 4 cabezas colosales y monumentos, pero los hallazgos de las cabezas colosales en San Lorenzo se intercalaron con un volúmenes de números de hallazgos de otras esculturas y elementos arquitectónicos como columnas y cubre escaleras complicando la numeración. La misma terminología es utilizada por De la Fuente (1973, 1975, 1977) sin las iniciales del centro de origen. Cyphers (2004) amplía y renumera la serie quedando establecida como: cabeza colosal 1 (monumento SL-1), 2 (SL-2), 3 (SL-3), 4 (SL-4), 5 (SL-5), 6 (SL-17), 7 (SL-53), 8 (SL-61), 9 (SL-66) y 10 (SL-89).



realizados sobre ellas deberán atribuirse a actos de mutilación controlada que no aniquilaron, y tan sólo se dañó, en ocasiones, su apariencia visible externa (De la Fuente, 1991:70).

Por otra parte, las investigaciones de Porter (1990) sobre las cabezas colosales de San Lorenzo números 2 y 7 señalaron que los desperfectos en uno de sus lados se deben al reciclaje de la piedra desde un antiguo monumento trono para su esculpido y que en la relación del esculpido con el volumen se produjo un error que no permitió borrar el rastro del nicho. Y añadió “El desuso posterior a la inauguración, jubileo u otro evento, para el cual los tronos fueron esculpidos, pudo hacer posible la conversión de estos impresionantes monumentos en otra clase de esculturas conmemorativas, tales como las cabezas colosales. Tal vez las cabezas colosales sean retratos o efigies de los líderes para quienes los tronos fueron esculpidos, y pudieron haber sido convertidos en monumentos mortuorios a la muerte de éstos. Sin embargo, no es posible, a partir de los registros arqueológico y escultórico, determinar si el reesculpido de los tronos sucedió antes o después de la muerte de dichos líderes.” (Porter, 1990:94)

Las investigaciones sobre el reciclaje de monumentos han sido desarrolladas por Cyphers en cuanto al corpus escultórico de San Lorenzo (Cyphers, 2004) y sobre las 10 cabezas colosales del sitio (Cyphers, 1994, 1997, 2004), observando las dos etapas escultóricas en todas ellas menos en la número 8 o monumento SL-61, mostrando distintos acabados de superficies (pulido o martillado) y entendiendo su parte posterior plana y pulida como superficie inferior del trono. Es a partir de estas investigaciones que podemos relacionar las cabezas colosales con el gobierno de San Lorenzo.

El Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlan (desde ahora en este trabajo anotado como PASLT) está dedicado al estudio de los registros arqueológico y escultórico del centro regional y de su área circunvecina<sup>10</sup>. Ello le permite a Cyphers (2004b), directora del PASLT, realizar la concepción de las cabezas colosales como elementos dentro del *corpus* escultórico, relacionándolas con las demás, para establecer que solo tronos y cabezas se hallan vinculadas al poder político, y estas últimas solo se encuentran en el centro regional, esculpidas cuando este funcionó como centro regional

---

<sup>10</sup> Las primeras investigaciones en la meseta de San Lorenzo, Tenochtitlan y comunidades de Potrero Nuevo y El Azul suscitó a Stirling (1955) a referirse al área como un único sitio denominado San Lorenzo Tenochtitlan. Las excavaciones y el recorrido de superficie en estas áreas han permitido al Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlan definir en la zona toda una jerarquización de sitios de tamaños distintos según el período. Los sitios arqueológicos con esculturas son San Lorenzo, Tenochtitlan, Loma del Zapote, El Remolino y Estero Rabón. De esta zona en el presente se conocen 159 esculturas.

(1200-850/800 a. C.); Cyphers establece las diferenciaciones en cuanto a la representación y funciones a nivel local y regional en tronos y en figuras que combinan rasgos antropomorfos y zoomorfos, las cuales parecen ser testimonios de la participación de los centros satélites en el sistema de creencias y en la complejidad de la organización social olmeca (Cyphers, 2004b:32-35).

Por primera vez en los estudios de la escultura olmeca los esfuerzos se dirigen a obtener datos del contexto de estas tallas e imágenes. El objetivo de las excavaciones arqueológicas del PASLT no es la recuperación de monumentos, sino la recuperación de los contextos horizontales y verticales de los monumentos y áreas expuestas en proyectos anteriores, para hallar los referentes e intentar entender el paisaje cultural<sup>11</sup> en el centro y la región. Frutos de estos trabajos, 80 monumentos cuentan con una posición estratigráfica con base a las excavaciones realizadas para liberarlos y otros pueden relacionarse con secuencias estratigráficas controladas. La investigación del contexto añade información sobre el significado intrínseco de los monumentos y sus funciones, la datación de la colocación de las esculturas y las actividades a su alrededor, y sobre la posibilidad de distribución de escultura conformando escenas (Cyphers, 1992b, 1997d; s.f. a, s.f. b). A partir de aquí Cyphers, centra sus investigaciones en correlacionar los datos, con el fin de intentar definir las variables cronológicas en este largo lapso de por lo menos 1000 años, e inferir a partir de los restos de la conducta humana el contexto social de los monumentos y la ideología que interviene (Cyphers, 1997c:166); así tras ubicar las últimas funciones de las esculturas halladas, el propósito del análisis del PASLT se dirige a “reconstruir los papeles de las esculturas en la sociedad y consecuentemente lograr un entendimiento de mecanismos culturales y sus consecuencias para el desarrollo de la cultura olmeca durante el Preclásico Inferior, 1200-850/800 a. C.” (Cyphers, s.f. a).

Siguiendo la línea de investigación dirigida por Cyphers, el presente trabajo sobre *el contexto arqueológico de la cabeza colosal 7 de San Lorenzo* propone un cambio en la metodología de observar e interpretar las cabezas colosales, remarcando desde las primeras palabras del título que el elemento a investigar es el contexto

---

<sup>11</sup> Entiendo como paisaje cultural es el espacio físico, el medio natural en el que transcurre el tiempo y las sociedades humanas, donde el devenir de la historia va convirtiéndolo en un medio cultural, en el cual se sedimentan las aportaciones de las diferentes culturas que lo han habitado y se conforma una identidad propia.

arqueológico del monumento en el área donde fue hallado<sup>12</sup>. Aquí se plantea el análisis desde un nuevo enfoque, el cual no parte del monumento sino de la comprensión la estratigrafía y la cultura material del área donde se hallaba el monumento, donde se busca el entendimiento de los procesos naturales y sociales desde una perspectiva espacio-tiempo.

El trabajo de tesis se centra en recuperar e interpretar los restos arqueológicos de los acontecimientos y de la conducta humana relacionados con una cabeza colosal que han dejado las ocupaciones prehispánicas de la meseta de San Lorenzo en el área de estudio.

Desde un nuevo punto de vista, permite una revisión de las preguntas formuladas anteriormente. Esto es importante, no solo por el hecho de desplazar el punto de vista de la investigación desde el monumento hacia el estudio del contexto, sino porque como se ha apuntado anteriormente a partir del reciclaje de monumentos trono a cabezas colosales, éstas aparecen vinculadas directamente con el poder o la autoridad y con su comunicación a la sociedad olmeca, a partir de imágenes de personajes masculinos tallados sobre grandes volúmenes de roca. Según los datos arqueológicos hallados hasta el momento, el foco inicial de estas acciones aparece en el centro regional de San Lorenzo, y es también en este centro donde puede estudiarse los cambios sociales en una sociedad cada vez más compleja, y los procesos de formación del poder político, un poder que va más allá del territorio local para integrar un territorio regional. Como se verá el contexto de esta cabeza colosal 7 de San Lorenzo es muy particular dentro de su conjunto, pero es interesante porque permite desarrollar una amplia columna de ocupación antes, durante y después de la colocación del monumento en el área.

Las líneas de investigación en esta tesis son dos:

- a) Identificar los agentes sociales y los acontecimientos que se desarrollan en el área alrededor de la cabeza colosal 7 de San Lorenzo.
- b) Aportar datos para entender los procesos que se están generando en el interior de San Lorenzo vinculados al poder y a las representaciones de este poder.

---

<sup>12</sup> De las 10 cabezas colosales halladas hasta el momento en San Lorenzo, solo las número 2, 7 y 8 fueron descubiertas in situ, las demás se hallaron caídas en los declives laterales de la meseta. En el capítulo V de la tesis se presentan los datos estratigráficos del contexto arqueológico próximo a la número 7 (punto V.3.1.) y los datos de los sondeos estratigráficos realizados entre los escasos 160 m hacia el norte que existían entre las número 7 y 2 (punto V.3.2). Para conocer los datos del hallazgo de la cabeza 8 véase Brüggemann y Hers (1970) y la interpretación del contexto del Grupo E, donde fue hallada vinculada a otros monumentos y estructuras, entre ellos el trono SL-14 (Cyphers, 1997d, 2004a, 2004b; Varela, 2003).

Dentro de estas líneas de investigación los objetivos del estudio del área son:

- Reconocer y registrar los procesos de formación y de transformación natural y cultural de la estratigrafía.
- Determinar la secuencia cronológica y deposicional, y dentro de ella la datación del monumento y de los eventos relacionados con él.
- Obtener inferencias sobre las diferentes ocupaciones, su cultura material y las actividades realizadas en ese espacio.
- Distinguir cambios de comportamiento generales de los habitantes con respecto a la cabeza colosal a través de las distintas ocupaciones. Ver cómo afectan y que transformaciones sufre el monumento.
- Contrastar y relacionar los datos obtenidos del contexto arqueológico de la cabeza colosal 7 (SL-53) con los datos derivados del análisis de un contexto relacionado con aspectos de gobierno del sitio donde se hallaron entre otros monumentos y estructuras arquitectónicas el trono SL-14 y la cabeza colosal 8 (SL-61).

Las hipótesis a considerar son las siguientes:

- 1) La cabeza colosal 7 está en proceso de tallado a partir del reciclaje, su lado muestra aún los vestigios del monumento trono anterior (símbolo del poder activo de la autoridad), y se encuentra en el área de actividad o de producción escultórica exclusiva para llevarla a cabo.
- 2) En el marco de referencia de que existió un poder institucionalizado a través de la autoridad de un individuo (cuyo símbolo era el trono), el reciclaje de los tronos a cabezas colosales debía producirse por causas políticas y asimismo el abandono del trabajo de tallado de una cabeza colosal dentro del conjunto de estos monumentos que comunican el ejercicio del poder político e ideológico<sup>13</sup> en su sociedad, debió producirse por un cambio en las prioridades y disposiciones del poder centralizado.

---

<sup>13</sup> En las cabezas colosales, recicladas de tronos de la autoridad e individualizadas en piedra volcánica, se hizo patente la vinculación del poder y la ideología. En este sentido Miller y Tilley (1984:148) afirman que la ideología no es algo autónomo, sino que forma parte del esfuerzo por producir, mantener y resistir los cambios sociales que se relacionan con el conflicto de intereses entre los grupos.

En este sentido, las cabezas colosales y los tronos, dentro del *corpus* escultórico olmeca, fueron símbolos puntuales del poder y la autoridad suprema centralizada, producidos dentro del marco de las instituciones de gobierno para promover y mantener el orden socio-económico, la cohesión y la identidad en las relaciones centro versus región. Los tronos, asientos de la autoridad suprema, fueron realizados con grandes cantos de basalto, esculpidos con bajos relieves y figuras que muestran personajes distinguidos con tocados e insignias y rodeados de simbología sobre el mundo sobrenatural y subterráneo, el cual se materializa de forma exclusiva en la parte frontal del trono al presentar un personaje que emerge de un nicho y que es el nexo entre los poderes de los dos mundos. Este personaje ha sido interpretado dentro del *corpus* escultórico como un antepasado, el cual otorga legitimidad y poder al gobernante que se sienta en el trono (Grove, 1973). Un paso más adelante dentro de esta concepción de orden es el reciclaje de tronos a cabezas colosales, entre ellas SL-53 y SL-2 aún muestran en su costado derecho los signos del trono y el trabajo de reciclaje sin terminar. Los retratos que muestran las cabezas colosales presentan una vez más individuos con insignias, se trata de retratos de rasgos y elementos individualizados, realizados a partir de asientos de la autoridad, por tanto pueden estar estrechamente vinculados a estas responsabilidades y pasaran a apoyar la gestión de la autoridad central sentada en el trono. Así como tronos con simbologías que vinculan el centro con asentamientos secundarios en la región, de menores tamaños, pudieron hallarse en estos centros secundarios, las cabezas colosales solo se ubicaron en el centro rector, donde estaban las instituciones, donde se creaba el discurso ideológico alrededor del sistema de creencias y de orden sobrenatural y terrenal, donde se trabajaban los monumentos a partir de materiales y tecnología controlada por la elite alrededor del gobernante.

Las cabezas colosales y los tronos eran las imágenes del orden social y organizativo de unas relaciones complejas y diferenciales. Estaban impregnados de autoridad y legitimados en el sistema de creencias, el cual vinculaba el poder sobrenatural del mundo subterráneo con el terrenal que mantiene el orden desde el centro. En este punto el reciclaje de tronos a retratos permite desarrollar un punto más en la institucionalización del orden y en la producción cultural, creando una mayor diferenciación de asentamientos.

Es a partir del estudio del contexto de los monumentos a través de la secuencia temporal registrada en la estratigrafía y a partir de la secuencia de ocupaciones y sus

comportamientos, como por ejemplo en la cabeza colosal 7 (SL-53), pueden observarse los cambios que unieron la realización de estas esculturas monumentales con el sistema de creencias y el orden regional organizado desde San Lorenzo, cuando este centro era la ciudad de referencia social, económica, ideológica y cultural durante el período *circa* 1200-850/800 a. C. Después, el descenso de población y la pérdida de instituciones gestoras, la elite e incluso la persona de la autoridad, rompen la trayectoria y estas pautas culturales vinculadas a la monumentalidad escultórica desaparecen, feneciendo también la preponderancia de esta tecnología en el sitio. En este sentido la escultura, como vehículo de la transmisión del orden institucional, fue creada y estrechamente vinculada a las instituciones de gobierno, cuando estas se desvanecen, las cabezas colosales y los conocimientos técnicos desaparecen.

Los capítulos I, II y III se presentan a modo de introducción al tema. El capítulo I expone de forma general el campo de las investigaciones en torno a los olmecas de la costa del Golfo, las problemáticas sobre su origen, territorio, temporalidad y el estado actual de su conocimiento. Las interrogaciones a partir de los hallazgos son el hilo conductor desde 1869 a los proyectos de la actualidad. El capítulo se centra en la costa del Golfo de México porque es en este espacio territorial donde se han hallado las 17 cabezas colosales (en los sitios arqueológicos de San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes). En la tesis no se ha incluido un capítulo sobre los olmecas, para ello pueden consultarse las más recientes publicaciones generales<sup>14</sup>, así en éste pretendo aportar información sobre el contexto de las investigaciones e introducir al lector en el conocimiento de los olmecas y en su periodo. Su definición nace de la clasificación de un estilo que se halló expresado sobre materiales imperecederos, tal inicio ha hecho difícil separar dos conceptos: estilo artístico y sociedad. Los investigadores, frente a estos dos elementos de análisis, en muchos casos han enfatizado más uno de ellos pero en realidad creo que son indisolubles, considerando el estilo como expresión particular de un colectivo e instrumento de la cultura. Estilo y sociedad conforman las cabezas colosales al poderse definir como esculturas vinculadas al poder político, a la autoridad suprema.

El capítulo II introduce al contexto natural del área de San Lorenzo a partir de las últimas investigaciones, elaborando una nueva visión conjunta sobre el territorio y el

---

<sup>14</sup> Véanse Sharer y Grove (1989), Clark (1994), Rosenbaum (1995), Benson y De la Fuente (1996), Cyphers (1997 a, 2004a, 2004b), Lowe (1998), Clark y Pye (2000) y la revista *Arqueología Mexicana* (1995).

paisaje con el que convivieron y actuaron las antiguas ocupaciones humanas. Estos datos se valoran en los capítulos siguientes y en la interpretación final, porque aportan información sobre los procesos de formación y transformación que muestra la estratigrafía y los materiales culturales, así como también aspectos de la vida y de la producción. Se trata el clima, la geomorfología, la composición de los suelos y la biodiversidad.

El capítulo III introduce al contexto social de San Lorenzo (local) y el área circunvecina (regional) a partir de las investigaciones realizadas sobre datos conservados en el registro arqueológico, en este capítulo me refiero al centro urbano de San Lorenzo como ciudad a través de su historia prehispánica, exponiendo las informaciones actuales sobre la complejidad cultural alcanzada desde las primeras ocupaciones, a nivel social, político, económico e intentando considerar las informaciones sobre sus posibles relaciones internas y externas, las interacciones regionales e interregionales halladas en el contexto arqueológico, con la intención de excusar la inexistencia de inferencias relativas a las relaciones alóctonas procedentes de otros ámbitos que no sea a partir del intercambio de productos. En esta dinámica, las elites son primordiales, quienes controlan las redes de aprovisionamiento, producción y distribución de productos e ideología. En el apartado sobre el espacio urbano se trata además de las construcciones, el contexto espacial de las acciones humanas, la producción de espacios y las funciones especializadas de San Lorenzo en relación al área circundante, con el fin de entender las instituciones a partir de la cultura que generan. En este punto se presenta la escultura pública olmeca de San Lorenzo, protagonista de las acciones humanas de producción de espacios y a las manifestaciones públicas del poder. También se expone un caso etnográfico actual del área maya, que muestra condiciones medioambientales similares a las expuestas con anterioridad sobre San Lorenzo, con el fin de presentar algunas evidencias inmateriales de relaciones sociopolíticas a nivel regional.

El capítulo IV es una síntesis del registro escultórico sobre el conjunto de las 17 cabezas colosales halladas en los centros regionales de estas sociedades en la costa del Golfo<sup>15</sup>. En este capítulo se revisa y contrasta la documentación publicada sobre ellas (fuentes secundarias referenciadas ya en el primer capítulo) y la observación del

---

<sup>15</sup> Las diferencias considerables de representación entre las cabezas colosales de San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes con los monumentos 1 y 1a de Laguna de los Cerros (Clewlow, 1974:23-24; De la Fuente, 1975) inducen a que estos monumentos no se consideren dentro del mismo conjunto.

conjunto (fuentes primarias), insistiendo en estructurarlo a partir de su localización, características formales y de esculpido. Además de los estudios formales, las reflexiones alrededor de las cabezas colosales se han centrado en calcular el esfuerzo de trabajo invertido en su realización y en la temporalidad que puede existir entre ellas a partir de la conjetura que la roca se hallaba a 60 y 100 Km lejos, sobre sus localizaciones in situ y colocadas siguiendo ejes, hipótesis sobre a quien pueden representar por sus atavíos y sobre el proceso de trabajo. El propósito del capítulo es recuperar la información sobre el conjunto de las 17 esculturas, contrastar las fuentes con las investigaciones recientes sobre reciclaje de monumentos (Porter, 1990; Cyphers, 1997d, 2004b) y apuntar posibles relaciones entre ellas desde un punto de vista formal y de transmisión de la técnica<sup>16</sup> que van a ser revisadas en las conclusiones a partir de los datos del contexto de la cabeza colosal 7 de San Lorenzo.

Tal vez por la terminología utilizada en la redacción de este capítulo pueda pensarse que se trata de una compilación de datos valorados e interpretados desde sus aspectos artísticos. Quisiera aclarar que en este sentido considero dichas esculturas como una producción de cultura material y las cuales me interesan en este momento a partir de las reflexiones sobre implicación técnica y social. Claro que los escultores buscaron y consiguieron incidir en los valores estéticos, pero no es función de esta tesis tratar cómo se obtengan y se juzguen los valores estéticos, ni a nivel de historiografía ni a nivel de grupo humano arqueológico, o cual era la relación entre los escultores y el poder político, esto último por razones obvias, la falta de datos en estos momentos.

Me interesa el proceso temporal y tecnológico, el hecho que se trató de escultores que realizaron unas tallas en roca volcánica que por dimensiones, forma y concepto pudieron formar parte de un conjunto, pero que fueron individualizadas. Mi postura atiende a que la cabeza colosal 7 de San Lorenzo estaba en proceso de reciclaje y los datos del estudio de su contexto arqueológico apuntan a que inicialmente el área fue el espacio destinado a este trabajo, pero tal actividad formó parte solo de un episodio puntual.

---

<sup>16</sup> En cuanto a datos sobre el hallazgo, si puede conocerse el contexto arqueológico en futuras investigaciones, profundidad y materiales relacionados con el hallazgo a efectos de temporalidad, si son productos del reciclaje de anteriores monumentos, si la obra aparece terminada, mutilada o con desperfectos, elementos ornamentales similares, cuantas han seguido una misma técnica de esculpido y de trazado de los elementos físicos como orejas, orificios nasales e iris en cada una de las cabezas y en su conjunto con el fin de ver si se da o no una transmisión de la técnica, contemporáneamente o a través del tiempo. Así, poner en relación los tres conjuntos de cabezas colosales según del centro que procedan. Estas apreciaciones podrían permitir iniciar nuevas líneas de trabajo sobre las dataciones y la temporalidad.



De esta forma, entre el 1200-850/800 a. C. el sitio arqueológico de la meseta de San Lorenzo fue el centro regional o la ciudad donde, a nivel regional, se encontraba la concentración de las tres funciones: la política-administrativa, la económica y la cultural simbólica; y donde la escultura pública podría definir el poder ideológico que enfatizaba la unión regional y la identidad. Allí, las cabezas colosales fueron realizadas a partir del reciclaje de tronos y en algunos casos (como es el caso de la número 7) no fueron terminadas. En ellas también aparecieron las huellas de desperfectos ocasionados por individuos, provocados quizás por conflictos internos, o externos, o realizados dentro del mismo sistema cultural como ritual. Para intentar aportar datos que ayuden a esclarecer las incógnitas de los acontecimientos alrededor de las cabezas colosales, en los capítulos V y VI se exponen los datos del registro arqueológico del área donde se halló la cabeza colosal 7 de San Lorenzo. El objetivo es registrar y comprender los contextos vertical y horizontal del área o la secuencia de contextos momento para describir y analizar (no pretendo explicar) el cambio en términos de procesos culturales, no necesariamente unilineales. A través del análisis de la secuencia deposicional y del material arqueológico, sus frecuencias y distribuciones en el área de estudio, pretendo obtener mayor información sobre el monumento y su datación, así como conocer las ocupaciones, los cambios y su relación con el monumento y la función de éste dentro del sistema socio-cultural olmeca a través de los diferentes períodos.

Como se apuntó anteriormente a parte de trabajar el contexto de una escultura en proceso de reciclaje, el hallazgo a pocos metros del monumento y en el mismo nivel de un horno con distintas áreas de actividad que pueden interpretarse de producción, relacionan este singular elemento con el trabajo que se estaba desarrollando en el área, el esculpido de una cabeza colosal, tal vez para preparar dispersiones de ácidos, como por ejemplo azufre con el fin de ablandar la roca y agilizar el trabajo de esculpido. Sobre ello se han iniciado experimentaciones y análisis químicos, pero por ahora los datos no son concluyentes y se exponen en un apéndice I final.

Unido al capítulo sobre la estratigrafía, el capítulo VI se estructura a partir de cuatro apartados correspondientes al análisis de los materiales cerámicos y líticos. Como he mencionado, tanto la cabeza colosal como los materiales arqueológicos son productos de su sociedad, la cual los elaboró o adquirió como enseres útiles en su vida. En este sentido, también los materiales arqueológicos recuperados y las modificaciones ocasionadas en la estratigrafía del contexto momento en que se trabajaba la cabeza muestran estar asociadas a actividades productivas. Pero es también muy interesante

reconocer el proceso cultural que se desarrollaba en el área desde las primeras ocupaciones de sitio y cómo se corresponde con los datos por ejemplo de las investigaciones sobre población a nivel regional (Symonds *et al.*, 2002). Del mismo modo, las superficies de ocupación posteriores al trabajo del monumento también reflejan los cambios en el sistema regional y en la conducta o relación ideológica con lo que representó la cabeza colosal.

Concluyendo, la contribución de la investigación es la interpretación del registro arqueológico del área y su vinculación con el sitio y con el conocimiento de la cultura olmeca en la costa del Golfo de México, pero el propósito inicial en la investigación es obtener inferencias a partir de los materiales que conforman el registro arqueológico, sobre las ocupaciones y la deposición de los artefactos del sistema cultural, así como el *desecho de facto* producido cuando los habitantes abandonan un sitio y dejan atrás los materiales útiles. (Schiffer, 1976:14-15).

Este propósito se dirige en particular a interpretar la información proporcionada por el registro arqueológico vinculada a la elección del lugar donde se depositó el monumento, que actividades fueron las realizadas cerca de él, en qué momentos se intervino sobre el monumento ocasionando los desperfectos o provocando la pérdida de volumen y cómo todo ello se relaciona con los acontecimientos que se documentan arqueológicamente en otras áreas del sitio. Lo anterior forma el punto de partida para hacer correlaciones con otros conjuntos de datos procedentes de la región, lo cual permite asentar planteamientos referentes a los cambios políticos, sociales y económicos que tuvieron lugar durante el temprano desarrollo cultural olmeca.

Hay muchas lagunas en el conocimiento de los olmecas. No se dispone de textos, ni imágenes históricas, ni tradición oral que se pueda recuperar a partir de documentos otros pueblos. El contexto arqueológico es el documento más extenso al que acogernos para conocer los olmecas. En el trabajo se quiere avanzar tanto en el conocimiento cronológico, como en el trato conjunto de estilo y cultura olmeca, analizando el contexto de uno de los vestigios arqueológicos más notables, aunque menos comunes, que identifican al pueblo olmeca, las cabezas colosales. Aún hoy, no podemos encontrar ningún estudio integral de las cabezas colosales, sólo estudios formales. El estudio del contexto de la cabeza colosal n°7 de San Lorenzo, es el punto de partida para un análisis que integra los aspectos formales y sociales.



## CAPÍTULO I

### ARQUEOLOGÍA OLMECA

La historia de las investigaciones arqueológicas sobre los olmecas en la costa del Golfo de México es relativamente reciente y particular. En este capítulo se pretende presentar una síntesis detallada del desarrollo de las investigaciones sobre esta cultura y sus monumentos, con el fin de mostrar los antecedentes de la investigación y la importancia de los estudios sobre sus contextos.

En los años finiseculares del XIX y hasta mediados del XX, el término de *civilización olmeca*<sup>1</sup> se estableció a partir de la definición de un estilo artístico distintivo. Fue entonces, a mediados del siglo XX con las dataciones de C14 cuando se ubicó dicha cultura temporalmente en el período Preclásico mesoamericano. Los interrogantes alrededor del ámbito territorial que ocuparon y con el que interactuaron, se iniciaron tras los primeros hallazgos y continúan en la actualidad. Por otra parte, cuando las investigaciones en Mesoamérica intentan comprender el complejo sistema de las culturas del Clásico se promueven los estudios sobre los orígenes del patrón cultural mesoamericano en el Formativo o Preclásico<sup>2</sup>. Es en ese momento cuando la clave más

---

<sup>1</sup> En el texto yo utilizo el término cultura al referirme al sistema cultural de los olmecas del período llamado Preclásico en la arqueología mexicana, dentro de dicho término considero su organización social, económica e ideológica. Pero, como en este caso, desde inicios de la historiografía olmeca también se ha utilizado el término civilización producto de las corrientes teóricas del momento. En *Ancient Civilizations of México and Central America*, H. J. Spinden (1928) distinguió tres niveles de desarrollo: nómada (caza y recolección), arcaico (agricultura) y civilización, mientras que en *Method and Theory in American Archaeology*, Willey y Phillips (1955) asignaron todas las culturas a cinco estadios de complejidad creciente: lítico (caza mayor), arcaico (recoleciones), formativo (agricultura de poblados), clásico (primeras civilizaciones) y postclásico (últimas civilizaciones). A pesar de su apariencia evolucionista, estas formulaciones intentaron describir el cambio cultural en términos de desarrollo. Cuando en el texto aparece el término *civilización* es en referencia a las concepciones tradicionales.

<sup>2</sup> Paralela a la nota anterior sobre el término civilización puede comprenderse el marco teórico originario de la periodización de las culturas de la historia antigua de México. Se considera Preclásico o Formativo al período entre el Arcaico y Clásico, comprendido entre *circa* 1500 aC – 200 d.C. según cada región, cuando se vivía en aldeas permanentes y cuando se conforman los primeros sistemas culturales complejos. Estas clasificaciones parten de concepciones evolucionistas, aunque en algunos se matice que no necesariamente deben ser unilineales. Es difícil no referirse a estas periodizaciones al ubicar en el tiempo un sistema cultural y la terminología de Preclásico, Clásico y Postclásico es la tradicionalmente más utilizada y por ejemplo para los olmecas se estructura su línea de existencia en estos términos desde 1942, aunque ha habido otros intentos no menos excluyentes en términos de considerar presencia/ausencia, por ejemplo: Pedro Armillas (1957): preagrícola, proto-agrícola y civilizaciones mesoamericanas; Sanders y Price (1968), como Service (1975) y en base a diferencias socio-económicas: bandas, tribus, señoríos o cacicazgos y estado; o Matos (2000): etapa de cazadores-recolectores, de sociedades agrícolas igualitarias, de sociedades agrícola-militarista estatales; por citar algunas. En la tesis

obvia de la génesis se halló en los olmecas de la costa del Golfo, conocida desde entonces como “cultura madre”. Pero quizás la importancia de los descubrimientos de sus esculturas monumentales en la costa del Golfo, como principales vestigios, no dio cabida a estudios cuidados sobre el registro arqueológico y la complejidad cultural. Estas investigaciones se llevaron a cabo en regiones aledañas, donde se hallaron improntas de complejidad sociopolítica y del formulado estilo olmeca que la sustentaban. La cuestión fue desde entonces determinar el tipo de relaciones entre los grupos y las distintas regiones. Así, recientemente las investigaciones arqueológicas sobre el Preclásico mesoamericano presentan un panorama más multifocal y con múltiples interacciones entre regiones contemporáneas. Igualmente, las investigaciones actuales llevadas a cabo en la costa del Golfo de México profundizan en la revisión de las cronologías establecidas para determinar mejor los procesos de cada centro y la posibilidad de relaciones, al mismo tiempo que los proyectos regionales y estudios de patrón de asentamiento amplían una visión tradicional, en la cual tres centros<sup>3</sup> definían la trayectoria de mil años de historia en estos territorios.

Como se presenta en el capítulo, la mayoría de los estudios en la zona hasta hace unas décadas se centraban en la monumentalidad de su escultura. La estatuaria en piedra fue representativa y definitoria del estilo y de la cultura. Sus hallazgos se concentraron en la costa del Golfo (fig. I.1.), principalmente en algunos centros anteriormente citados: Tres Zapotes, La Venta, San Lorenzo y Laguna de los Cerros. Su inventario incluye: cabezas colosales, tronos o asientos de gobierno, figuras humanas, sobrenaturales y animales; esculturas en bulto redondo y bajos relieves. Asimismo, elementos portátiles del mismo estilo como pueden ser figurillas, cerámicas, máscaras y hachas, se han hallado en la costa del Golfo y en otras regiones de Mesoamérica, hechos que fueron explicados a partir de teorías que proponían una expansión gestionada como imperio, conquistas militares o colonias económicas, e incluso proselitismo religioso (Caso, 1965; Bernal, 1968, 1975, Coe y Diehl, 1980). En la actualidad encontramos algunas posturas posicionadas totalmente en el sentido contrario: a) por un lado, quienes dudan de que ciertos motivos del llamado estilo olmeca realmente sean originarios de la costa del Golfo y sugieren remplazar la asociación de estos elementos con el llamado “estilo olmeca” por motivos del “Horizonte Temprano”, como referencia más neutra

---

se utiliza el término Preclásico (Inferior, Medio y Final) siguiendo las pautas que se utilizan en la región y por el PASLT, pero sin connotaciones evolucionistas.

<sup>3</sup> Los sitios: San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes.

que puede referirse a las manifestaciones culturales del periodo Preclásico Inferior (Flannery y Marcus, 2000; 1994:390); b) por otra parte, la posición contraria la presentan los investigadores, que como De la Fuente (2000:253) anotan que ante esta situación sólo se está cuestionando “la unidad de estilo olmeca”, no su origen. Ante tales circunstancias, Grove (1997:53) realiza un análisis de las investigaciones sobre la temática y aún sin precisar su enfoque, divide los estudios a partir de dos corrientes: los tradicionalistas<sup>4</sup> y los no tradicionalistas<sup>5</sup>. Este tema puede ser secundario en la tesis ya que las cabezas colosales se hallan en tres centros de la zona del Golfo. Éstas están relacionadas con el poder y la autoridad, más allá incluso que los tronos, los cuales se hallan en otros centros vinculados a los rectores, dejando patente la relación de superioridad según medidas y temáticas expuestas. En este sentido, y en particular en San Lorenzo, las cabezas colosales son un elemento más que presenta la complejidad de su organización y nivel socio-político e ideológico.

Así, desde lo general hasta lo particular, en el capítulo se repasa la historiografía sobre los olmecas de la costa del Golfo de México a través de las preguntas que han ido formulándose sobre su origen, territorio y temporalidad, al mismo tiempo que se presenta el marco de las investigaciones actuales. El capítulo se centra en la costa del Golfo de México porque es en este espacio territorial donde se han hallado las cabezas colosales que van a permitir, en el presente trabajo, incorporar los datos del estudio del contexto arqueológico alrededor de la cabeza colosal 7 de San Lorenzo o monumento SL-53 del sitio.

---

<sup>4</sup> Grove (1997:53) llama a los investigadores tradicionalistas a los que consideran a los olmecas como cultura madre, como creadores de un estilo e innovadores de las ideas religiosas y culturales que originaron el bagaje cultural de las grandes civilizaciones del período Clásico y Postclásico mesoamericano; así mismo los tradicionalistas interpretan generalmente la distribución de artefactos de “estilo olmeca” como evidencia de las influencias sobre otras sociedades menos complejas.

<sup>5</sup> Grove (1997:53) llama a los investigadores tradicionalistas a los que niegan la relación entre artefactos arqueológicos realizados en “estilo olmeca” con la presencia de olmecas en su región; y tienden a clasificar el “estilo” como un conjunto de categorías de artefactos y motivos quizás con múltiples orígenes que fueron manipulados por las diversas e independientes sociedades de las distintas regiones de Mesoamérica, como también en la costa del Golfo fueron utilizados por los olmecas. De esta forma el estilo no tiene que reflejar necesariamente influencias y para ellos debe considerarse el período Formativo o Preclásico como seno de sociedades o “culturas hermanas” que *interaccionan* (Tolstoy, 1991:36) y por lo tanto es importante remarcar la contemporaneidad o se relacionan a partir de una *interacción con competencia* (Flannery y Marcus, 2000:33).

## I.1. Los olmecas de la costa del Golfo de México

¿Qué es olmeca? La literatura mesoamericana contiene numerosas interpretaciones y definiciones que, propias cada una de su contexto, han llegado a crear una considerable confusión. Su descripción nace de la clasificación de un estilo que se halló expresado sobre materiales imperecederos, tal inicio ha hecho difícil separar dos conceptos: estilo artístico y sociedad olmeca. Los investigadores, frente a estos dos elementos de análisis, en muchos casos han enfatizado más uno de ellos pero en realidad creo que son indisolubles, si como he anotado puede considerarse el estilo como expresión técnica e ideológica particular de un colectivo e instrumento de la cultura.

Con las salvedades anteriormente expuestas, se considera a la cultura olmeca como la que se desarrolló en la área ubicada al sur de los actuales estados de Veracruz y frontera norte de Tabasco, en la costa del Golfo de México durante el período Formativo Inferior y Medio. Asimismo, en este caso en particular por tratarse de un estudio sobre escultura monumental y considerando en el capítulo los postulados tradicionalistas, es lícito atender a la definición del territorio por la presencia de estatuaria, dispersada en una extensión de 150 Km. de largo y 50 Km. de ancho (Fig. I.1). En él, las grandes imágenes, las cabezas colosales y los tronos-altar<sup>6</sup>, todas ellas esculturas sólidas y monumentales realizadas en roca volcánica, son evidencias diferenciales de una cultura altamente compleja y testimonios de una estructura político-social regia y organizada a través del territorio<sup>7</sup>. Destacan además porque se trata de las primeras manifestaciones escultóricas en piedra de grandes dimensiones halladas en la historia antigua de México<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> El estudio de Grove (1973) demuestra que los anteriormente llamados altares (por su forma) son en realidad tronos de gobernantes olmecas, se trata de esculturas de rocas volcánica de grandes y variadas dimensiones, de forma cúbica y rectangular, en algunas de las cuales hay representaciones humanas que sobresalen de un nicho frontal y/o con otras representaciones humanas que conducen escenas a su alrededor. A partir de esta cita, en el texto se referirá a estas esculturas como tronos.

<sup>7</sup> Véase en la investigación de Cyphers (1997c, 1997d, 2004a, 2004b) y Symonds *et al.* (2002) sobre el sitio de San Lorenzo y el área circunvecina. Estos estudios presentan la relación de las diferentes tipologías de esculturas, su ubicación en el centro regional, secundarios y nodos de comunicaciones terrestres y fluviales.

<sup>8</sup> Se trata de las primeras esculturas realizadas en piedra, ésta es volcánica de gran dureza (basalto y andesita), las dimensiones son grandes y de las cuales no se conoce ningún antecedente ni en piedra ni en otros materiales.

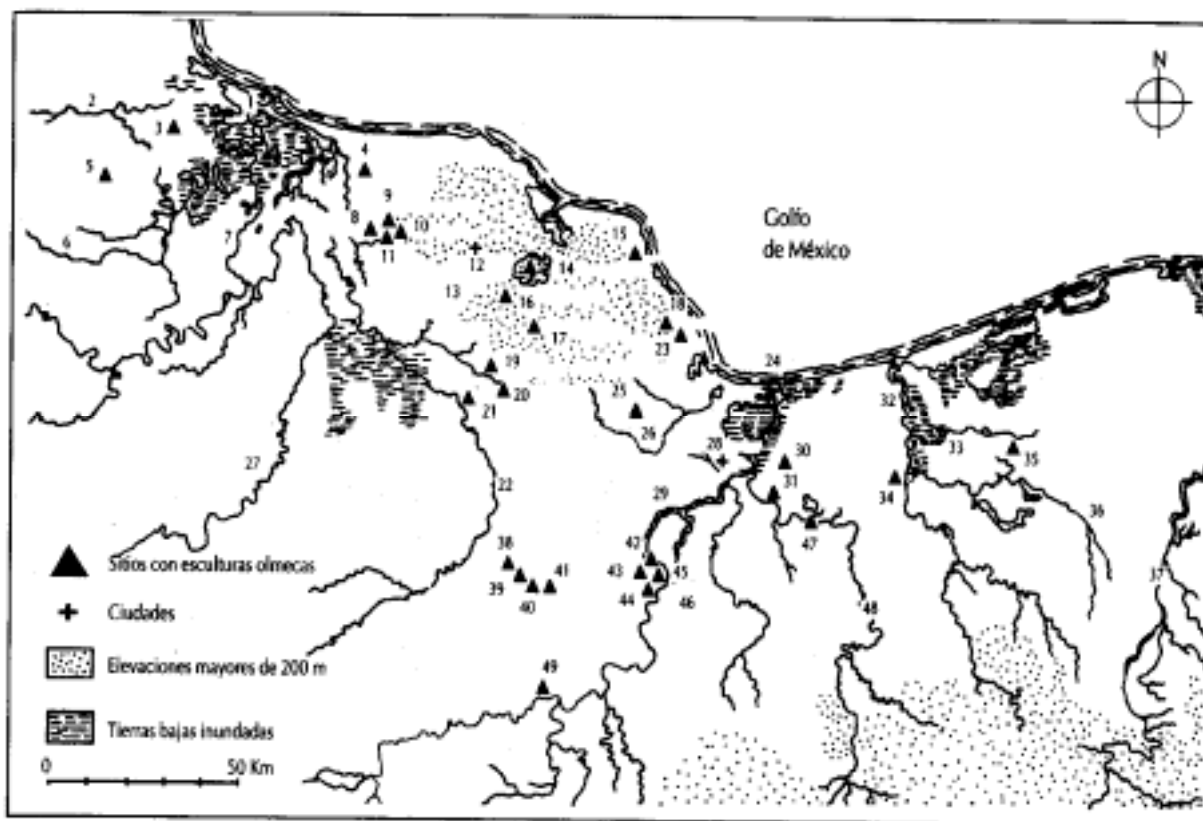


Figura I.1. Sitios con escultura olmeca en la costa del Golfo de México. Mapa publicado en González Lauck (2000:365): “La zona del Golfo en el Preclásico: la etapa olmeca”. En: L. Manzanilla y L. López Luján (coords), Historia Antigua de México, vol. I., INAH-IIA-Porrúa, México.

#### Referencias<sup>9</sup>:

1. Alvarado	13. Lago de Catemaco	25. Sta. Rita	37. Río Grijalva
2. Río Blanco	14. Isla de Tanaspi	26. Loma larga	38. Cruz del Milagro
3. Cerro de las Mesas	15. Pilapan	27. Río Tesochoacan	39. Medias Aguas
4. El Mesón	16. Matacanela	28. Minatitlán	40/41 Estero Rabón
5. Nopiloa	17. Los Mangos	29. Río	42. Tenochtitlán
6. Río Hondo	18. S. Martín Pajapan	Coatzacoalcos	43. San Lorenzo
7. Río Papaloapan	19. Laguna de los Cerros	30. Ixhuatlan	44/45 Loma del Zapote
8. Cerro Nestepe	20. Llano del Jícaro	31. Antonio Plaza	46. Manatí
9. Cerro El Vigía	21. Cuauhtotlan	32. Río Tonalá	47. Arrollo Sonso
10. Tlapacoya (Ver.)	22. Río S. Juan	33. La Venta	48. Río Uspanapa
11. Tres Zapotes	23. Zapotitlan	34. Los Soldados	49. Las Limas
12. San Andrés Tuxtla	24. Coatzacoalcos	35. S. Miguel	
		36. Río Zanapa	

<sup>9</sup> González Lauck (2000:365) anota que la lista de sitios esta basada en Bernal (1968), Coe (1968) y De la Fuente (1984). Esta lista se ha actualizado a partir de las investigaciones de Cyphers en la región de San Lorenzo (Symonds et al., 2002) considerando los sitios de Estero Rabón y Loma del Zapote más extensos.



### I.1.1. El encuentro

La primera pregunta formulada en esta historia de las investigaciones ¿A quién puede corresponder este estilo?

El hallazgo de una escultura monumental atribuida a algún pueblo antiguo a mediados del siglo XIX inauguró el interés por una cultura desconocida hasta el momento. En 1869 José Melgar reporta en el “*Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*” y en “*El Semanario Ilustrado*” el descubrimiento de una cabeza colosal<sup>10</sup> esculpida en roca, la cabeza colosal de Hueyapan o monumento A de Tres Zapotes a la que tuvo acceso en 1862. Le llamó la atención los rasgos negroides de la imagen, rasgos que consideró prueba de que la raza negra o etíope estaba presente ya antes de la llegada de los europeos<sup>11</sup>. La confusión étnica entre estilo artístico y raza también fue sustentada por Alfredo Chavero (1887) en su obra “*Historia antigua y de la Conquista*” en el primer tomo de *México a través de los siglos*, cuando relacionó una hacha votiva de igual singularidad con la cabeza colosal. Un aporte importante de Chavero fue que trató de identificar restos arqueológicos con grupos étnicos.

Desde inicios del siglo XIX expedicionarios europeos construyeron en el Viejo Mundo las bases de colecciones sobre culturas exóticas y antiguas, fue así como en

---

<sup>10</sup> Según palabras de Melgar “reflexioné que indudablemente había habido negros en este país, y esto había sido en los primeros tiempos del mundo; aquella cabeza no sólo era importante para la arqueología mexicana, sino también podía serlo para el mundo en general, pues ponía en evidencia un hecho cuyas consecuencias lo eran” (Melgar, 1971:105). Estas palabras pertenecían a una voz de opinión de la sociedad mexicana de mediados (creación del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología por Maximiliano I) y finales del siglo XIX, con espíritu de anticuarios e intereses políticos y científicos en la descripción de las piezas de las culturas indígenas, pero que además aquí se daba la oportunidad de emparentar las antiguas culturas americanas y la riqueza histórica y arqueológica de México con la humanidad nacida de un tronco común, como la tribu perdida de las Tribus de Israel, la cual llega a América. Una relación de datos de cronistas, otra de términos chiapanecos y hebreos y el tipo etíopico o negroide de la cabeza colosal hallada en Hueyapan hacen suponer que en épocas muy remotas existieron comunicaciones entre el viejo y el nuevo mundo (véase Melgar, 1971: 106-118) . Finalmente, en la actualidad, estas hipótesis difusionistas pueden estar descartadas, aunque nunca dejan de sorprender otros intentos que nieguen los desarrollos locales prístinos y que deseo que la exposición de la tesis sirva para colaborar a desmentir con datos contrastables. Eso si, como Melgar en su escrito inicial, en nuestros días también podemos seguir mostrando ahora ya el conjunto de 17 cabezas colosales olmecas como un particular y único conjunto de esculturas datadas alrededor del primer milenio antes de nuestra era, excepcionales por la individualización de los personajes representados, por sus medidas, proporciones, texturas y superación de conocimientos y técnicas escultóricas que muestran estos monumentos, así también como por desconocerse aún antecedentes escultóricos para ellos.

<sup>11</sup> En ese momento histórico, la pregunta a la que se dirigieron todos los esfuerzos de comprensión fue entender los rasgos negroides en la antigüedad remota, antes de que la esclavitud novo-hispana hubiese traído a tierras veracruzanas a individuos de grupos culturales africanos. En sí, esta pregunta admitía todas las demás anotadas en los artículos de Melgar (1968, 1971).

1810 Alexander von Humboldt regresó y depositó un ejemplar de hacha de piedra pulida con líneas de símbolos incisos, sin nombre cultural propio. El gemólogo George Kunz se interesó y escribió muchos artículos, estudios y libros sobre la piedra pulida de un complejo que compartía semejanzas de estilo y tipo de roca utilizada en su elaboración. En 1889 presentó su ponencia “*Sur une hache votive gigantesque en Jadeite, de l’Oaxaca, et sur un pectoral en Jadeite, du Guatemala*” en el *Congrès International d’Anthropologie et Archéologie Préhistoriques*; en ella dio a conocer el Hacha Kunz y la comparó, al mostrar huellas de reutilización con el Hacha Humboldt y la Placa Leyden. En su libro *Gems and Precious Stones*, en 1890, realiza un estudio sobre otra hacha pulida y con decoración exhibidas en el British Museum a partir de los datos expuestos por Chavero en su libro. Kunz detectó vestigios de erosión e intemperización en una hacha votiva, hecho que sugirió que dichos artefactos no necesariamente debían estar tallados en rocas de canteras sino que mayoritariamente provenían de nódulos hallados en arroyos y ríos. En el 1900 Marshall Saville publicó por primera vez el dibujo de la Hacha Kunz, preámbulo de los artículos del mismo autor *Votives Axes from Ancient México* (1929a), donde dio a conocer varias hachas, placas, pectorales y otros objetos de museos y colecciones particulares. Además del uso del término olmeca<sup>12</sup> por Saville, lo más destacable son sus comentarios respecto a la definición de rasgos que caracterizan el estilo, atribuyó por primera vez el concepto de ídolo a los rasgos de jaguar (1929a: 271) y lo relacionó con las representaciones posteriores del dios Tezcatlipoca (1929a:290-295). Su definición de los rasgos del jaguar ese transcribe a continuación:

“Las incisiones sobre su superficie frontal representan la convencional máscara de un tigre, con los peculiares ojos almendrados, prominentes caninos, pequeñas fosas nasales, y un grueso labio superior.” (Saville, 1929a: 268)

---

<sup>12</sup> Estas piezas, no solo procedían de la costa del Golfo de México sino incluso del Altiplano y de las costas del Pacífico, hecho que otorga a estos grupos humanos (aún sin nombre y desconocidos) dos oportunidades de volver a existir dentro de la antigüedad: a) o formaban parte a través de sus producciones de las relaciones de intercambio con los imperios antiguos del centro de México y podrían reconocerse como los Olmecas Huixtontin (véase en Seler (1906) la primera anotación en este sentido) o habitantes del país del hule; b) o fue una de las grandes civilizaciones antiguas que dominó gran parte del territorio no solo mexicano sino incluso hasta América Central. Ambas hipótesis eran interesantes como para investigar sobre este pueblo a través de sus producciones (véase desde los inicios a partir de las expediciones de Del Paso y Troncoso (1892), Seler (1922), Bloom y La Farge (1925), Beyer (1927), Wayerstal (1932), Stirling (1943) en el área de los estados de Veracruz y Tabasco, y los trabajos por ejemplo de Vaillant (1930, 1931, 1934, 1935) y Guzmán (1934) en el Valle de México y Morelos, respectivamente, que aportan datos que van a ser retomados durante todo el siglo XX para establecer su punto de origen).

En el México de finales del siglo XIX el interés por el estudio de los pueblos precolombinos era importante y Francisco del Paso y Troncoso (1892) inició algunas exploraciones en los Tuxtlas, en ellas recuperó materiales de superficie como algunas figurillas que fueron expuestas en la exposición de Madrid con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América. Al mismo tiempo y viendo las similitudes, Del Paso y Troncoso atribuyó a otras figurillas cerámicas halladas en Morelos y Guerrero el término genérico de “tipo olmeca” (Piña Chan, 1989:25), considerando el término olmeca como reconocimiento a los grupos de la costa del Golfo que en posteriores tiempos mexicas y en lengua nahua aparecen como olmecas o habitantes del país del hule. En 1906 Eduard Seler describe algunas esculturas de Tuxpan y utiliza el término “olmecas huixtontin” al referirse a sus creadores (De la Fuente, 1984:20).

Durante el primer cuarto de siglo XX se inician investigaciones en el sureste mexicano centradas en conocer más rasgos sobre este estilo olmeca. Además de las expediciones de Eduard Seler y Cecile Seler quienes en 1922 reportaron la cabeza colosal de Hueyapan y otros monumentos de la región; también Frans Bloom y Oliver La Farge, de la Universidad de Tulane en 1925 realizaron sus expediciones por la selva tropical de Tabasco, Veracruz, Chiapas y Guatemala. Bloom y La Farge, siguiendo las anotaciones que del sitio hizo Bernal Díaz del Castillo en 1519, reportaron las primeras exploraciones en La Venta. En *Tribes and Temples*, Bloom y La Farge (1926: 81-90) esbozan un plano parcial del sitio que incluye una pirámide escalonada de tres cuerpos, con una rampa central al sur y, publican las referencias de los monumentos como dos estelas, cuatro “altares” y de la segunda cabeza colosal conocida o monumento 1. Realizan el reporte del reconocimiento en San Andrés Tuxtla, Catemaco, Agaltepec, Matacanela y Piedra Labrada, reportando los monolitos; y comentan de haber oído que más al sur, cerca de Acayucan, existía una cabeza semejante a la hallada por Melgar, posiblemente se trataba de alguna de las de San Lorenzo. El *corpus* escultórico conocido fue incrementándose además con la descripción del ídolo de San Martín Pajapan, el cual Herman Beyer (1927) en una reseña sobre *Tribes and Temples* comparó su tocado con la imagen grabada en una hacha, la cual él descubrió y consideró como deidad olmeca o totonaca.

En 1932 Albert Weyerstal dio a conocer nuevos monumentos en Tres Zapotes, cuya lectura causó gran interés a Matthew Stirling. Este último en el año 1938 visitó la región y comprobó la importancia arqueológica de la zona, convenciendo a la National

Geographic Society y la Smithsonian Institution, en Washington, de llevar a cabo las primeras excavaciones arqueológicas en el lugar.

Simultáneamente, estudios paralelos en la zona maya como fue el proyecto llevado a cabo entre 1926 y 1931 en Uaxactún por Oliver Ricketson (Ricketson y Ricketson, 1937) y en el valle de México los proyectos de George Vaillant entre los años 1928 y 1935 (Vaillant, 1930, 1931, 1934, 1935) proporcionaron datos sobre las sociedades tempranas. Vaillant excavó para el Museo de Historia Natural en el Valle de México los sitios de Zacatenco (Vaillant, 1930), Ticomán (Vaillant, 1931) y El Arbolillo (Vaillant, 1935) y en Morelos el sitio de Gualupita (Vaillant, 1934). En estos sitios aparecieron objetos cerámicos como botellones y figurillas huecas con motivos similares a los reportados en la costa del Golfo reconocidos como “de típico estilo olmeca” y que le sugirieron la posibilidad del hecho del intercambio entre culturas tempranas de distintas regiones.

En 1934 Eulalia Guzmán (Guzmán, 1934), descubrió los relieves de estilo olmeca en Jonacatepec, hoy Chalcatzingo, lejos también de la costa del Golfo.

### **I.1.2. Las excavaciones arqueológicas**

Las excavaciones arqueológicas presentaron una nueva perspectiva metodológica, pero ante la dispersión de elementos portátiles con características olmecas se formuló otro interrogante: ¿Cuál fue el rol de los olmecas de la costa del Golfo en desarrollo de la complejidad social en otras culturas en Mesoamérica?

Matthew Stirling conocía algunos objetos de jade olmecas y había publicado algunos estudios previos en la University of California y la Smithsonian Institution (Stirling, 1968:1). Con la ayuda de esta última institución, en 1938 empezó sus trabajos en la área olmeca de la costa del Golfo, de donde se comenzó a formar un gran *corpus* escultórico y ceremonial.

El primer sitio explorado, con excavaciones arqueológicas y recuperación de materiales principalmente cerámicos junto a los monumentos, fue el de Tres Zapotes, en el margen occidental de la zona olmeca. Para ello durante 1939 y 1940 contó con la ayuda de Marion Stirling, Phillip Drucker, Richard Stewart y C.W. Weigan, este último en 1943, publicó la primera descripción completa del sitio con los análisis de materiales líticos y cerámicos. También Drucker (1943a, 1943b) realizó excavaciones con el

objetivo de entender la estratigrafía y se interesó por la cerámica. Por su parte, Stirling (1940, 1943) sugirió una larga ocupación en el sitio, que se extendía con montículos a través de dos millas en el Arroyo Hueyapan<sup>13</sup>. Además de examinar y fotografiar la antigua cabeza colosal reportada se recobraron más monumentos escultóricos, entre ellos cabe destacar un fragmento de la Estela C con la fecha calendárica 7.16.6.16.18 (6 Etzab 1 Uo) que equivale a 31 a.C. Esta fecha, casi 300 años más temprana que cualquier monumento maya con este sistema calendárico, causó gran controversia ya que en el registro faltaban el numeral de los baktunes. Treinta años más tarde cuando apareció el fragmento superior se comprobó que la lectura era correcta.

Entre sus viajes, Stirling realizó uno a Izapa, en Chiapas, para conocer los monumentos, los cuales también relacionó con el estilo olmeca aunque los consideró más tardíos (Stirling, 1943).

Stirling (1943) inició las investigaciones en 1940-1941 en Cerro de las Mesas, sitio con gran cantidad de monumentos escultóricos de un estilo más tardío, algunos incluso del clásico temprano (300-600 d.C.) y que demostraban una continuidad en el complejo. Pero de mayor espectacularidad fue su descubrimiento de 782 piezas de piedra verde como ofrenda. Pero de éstas debe considerarse que no todas eran olmecas y formaban parte de un contexto de uso posterior a su elaboración.

La primera temporada de excavaciones en La Venta se inició en 1942 y siguió una segunda en 1943. Stirling y Drucker se centraron en lo que se suponía el centro ceremonial<sup>14</sup> y fue allí donde la primera temporada de campo, en el montículo 2 excavaron la cámara funeraria formada con columnas de basalto (monumento 7) y el sarcófago (monumento 6). Ambos entierros contenían ofrendas funerarias. En ese momento en La Venta también se conocieron tres cabezas colosales más, que elevaron al número de cinco la cifra total en la zona del Golfo. Drucker realizó el estudio cerámico, el cual se publicó en 1952, *La Venta, Tabasco: a study of Olmec Ceramics and Art*.

Ese mismo 1942 se inauguró la II Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, en Tuxtla Gutiérrez (Chiapas), con el título Mayas y Olmecas. Es un hito en la historiografía olmeca. Estaba presidida por Alfonso Caso y participaron, entre

---

<sup>13</sup> Véase también investigaciones más recientes: Pool (2000); Pool *et al.*, (1997); Cyphers (1982a); Ortiz Ceballos (1975); además de los citados estudios sobre secuencias cerámicas realizados por Drucker (1943a, 1952a, 1952b) y Weian (1943, 1952).

<sup>14</sup> En las publicaciones de sus investigaciones realizadas en La Venta, González Lauck denomina el sitio como ciudad (González Lauck, 1995, 2000)

otros, Miguel Covarrubias, Wigberto Jiménez Moreno, Eduardo Noguera, Eric Thompson y Matthew Stirling. Las ponencias se dividieron en dos ámbitos: olmecas arqueológicos que se desarrollaron durante el Preclásico y los olmecas históricos de los que hablan las fuentes. Con ello, se anotó que se trataba de dos grupos distintos. Los objetivos fueron intentar definir la temporalidad y la filiación étnica del estilo llamado por los investigadores olmeca (Caso, 1942).

Salvador Toscano (1942) se apoyó en las fuentes históricas de los *Anales de Cuauhtitlan* y cronológicamente ubicó el último grupo en el siglo VII o IX al XIII, también por su estilo que lo consideró post-estelas mayas pero pre-mexica. Eric Thompson (1941, 1953), los dató entre el 900 y 1200 d.C. Por otra parte, Eduardo Noguera (1942), relacionó los tipos de figurillas con los estudios sobre estos materiales de Hay-Vaillant (1930) y ubicó a los olmecas ente las culturas arcaicas. Además, mostró como los tipos A eran similares a algunos tipos del centro de México apuntando incluso que el tipo A pudo originarse allí, afirmaciones con las que Vaillant estuvo de acuerdo.

A nivel lingüístico, Roberto Weitlaner realizó la reconstrucción de los antecedentes de la rama o subgrupo mixteco-popoloca. Norman McQuown propuso una síntesis de la familia macromayense como origen, suma del ámbito idiomático del totonaco-tepehua junto al mixe-zoque<sup>15</sup>, que constituían la familia totonaca-zoquetana, a la cual se le uniría el mayense (Caso, 1942).

Desde la antropología física, Juan Comas (1942a, 1942b) planteó el problema del tipo racial olmeca a partir de los restos hallados en Cerro de las Mesas. Sus conclusiones mostraban dos tipos físicos pero que no se correspondían a los dos tipos físicos que se presentaban en las figurillas, así que sugería que las representaciones antropomorfas del arte olmeca no podían tomarse como expresión del tipo físico olmeca. Comas junto a Daniel F. Rubín de la Borbolla, Manuel Maldonado, Hanna Kirchoff y Eusebio Dávalos (Caso, 1942) presentaron la ponencia “*Las representaciones Olmecas desde el punto de vista antropológico*”, donde propusieron un análisis de caracteres físicos que se dividían en anatómicos (braquitípico y longitipo); los antropológicos (tipo de cabeza, cara, ojo, nariz, labios), caracteres

---

<sup>15</sup> La respuesta a qué idioma hablarían los olmecas aún no es segura. Lingüistas y arqueólogos coinciden en identificar la región como mixe-zoque, aunque es probable que también se hablara proto-yaxché a partir del dialecto uinic, quizás mostrando una región bilingüe (Manrique Castañeda, 2000:69-70; Lowe, 1983; Campbel y Kauffmann, 1976)

patológicos (enanismo, obesidad, acromegalia, etc.) y tipos de deformación craneana<sup>16</sup>. Alfonso Caso (1942) definió también dos tipos físicos en la misma cultura representados en los objetos: uno de nariz chata y labios muy gruesos y, otro de nariz y labios finos. A partir de sus representaciones, propuso que el tipo físico era de individuos gordos, de escasa estatura y extremidades cortas. Posteriormente se estableció que el tipo físico de la gente en la área metropolitana, reconstruido en base de representaciones en barro, piedra<sup>17</sup> y jade y complementado con algunas de las características raciales de los actuales habitantes del tipo físico sureño mexicano:

“es el de personas de baja estatura, de bien formados cuerpos pero tendientes a la obesidad, braquitépicas de cabeza y cara redondeada, mofletudos con nucas abultadas, ojos oblicuos y abogotados con pliegue epicántico, nariz corta y ancha, boca de labios gruesos y comisuras hundidas, mandíbulas potentes y cuello corto. Estos rasgos faciales han sugerido la presencia entre los olmecas de dos razas humanas; el pliegue epicántico representa a la mongoloide (..) aparte del tipo básico metropolitano olmeca, hay otro mucho menos frecuente representado por nariz fina y labios delgados. Corresponde a individuos de mayor estatura y parece ser más reciente que el otro”. (Bernal, 1975: 187).

Según Alfonso Caso (1965:23) y Miguel Covarrubias (1942) la principal deidad<sup>18</sup> “olmeca” era un antepasado del dios de las lluvias, pero con características de jaguar y era esculpido en grandes hachas de piedras duras, que posiblemente representaban el rayo. Covarrubias anotó (1942:46) que los materiales preferidos eran “el basalto, el jade y las piedras verdes semejantes”. Su técnica escultórica comprendía “la percusión, el desmoronamiento, el desgaste, la perforación, el pulimento, el esgrafiado y los adornos”. Las imágenes representadas se dividieron en cinco grupos: 1. antecesor del dios de la lluvia, 2. figuras de enanos, 3. individuos con tocados<sup>19</sup>, capas y adornos, 4. individuos barbados, 5. individuos sentados.

<sup>16</sup> Véase también los análisis realizados por Faulhaber (2000:30-48), donde reitera esta mezcla de braquitépicas y longitipo. Ella se refiere a estudios glotocronológicos (como los citados en la nota 15) para explicar la expansión de braquicraneanos (de grupos mayenses) en la parte sur del Golfo, aunque los cráneos de este período estaban deformados artificialmente y no se puede determinar.

<sup>17</sup> La descripción final de Bernal (1975) expuesta en la cita corresponde a las imágenes representadas en las cabezas colosales, con pliegue epicántico, ojos almendrados, nariz ancha y corta y labios gruesos.

<sup>18</sup> A parte de la vinculación mítica e ideológica que apuntan Caso y Covarrubias del jaguar como deidad de la lluvia, o deidad natural, podrá observarse en el capítulo IV sobre las cabezas colosales que ninguna de ellas lleva en sus atavíos objeto o señal que relacione estos personajes representados con el jaguar, pero sí por ejemplo a aves. Por otra parte, sí se muestran rasgos de dicho animal en esculturas de figuras humanas en transformación (al respecto véase Cyphers (2004), Lesure (2000) y Furst (1972, 1995). Por lo tanto, en mi opinión, las cabezas colosales reflejan un poder terrenal y social.

<sup>19</sup> Las cabezas colosales, por tratarse de representaciones humanas con tocado estarían dentro de este grupo.

El análisis iconográfico fue introducido por Miguel Covarrubias (1942, 1946, 1957), considerando los aspectos descriptivos, de significado y formales. Su discusión se centró en lo que nombró como temas básicos: el jaguar –haciendo uso de analogías con las sociedades del Postclásico, como remarcó Saville-, los chaneques –desde la etnología-, y las representaciones idealizadas de sí mismos. Covarrubias unía estos rasgos iconográficos a una estrecha relación del grupo con la naturaleza, el culto a la tierra o la lluvia. En la ponencia se mostraba su gráfica sobre la evolución del dios de la lluvia desde los rasgos olmecas del Preclásico a los Postclásicos, pero un estudio más profundo se publicó en *Cuadernos Americanos* el 1946, “*El arte olmeca o de La Venta*”.

En las conclusiones se acordó que un estilo de arte podía ser equivalente a una cultura en el sentido etnolingüístico y que el marco temporal de la civilización olmeca fue el período Arcaico y Preclásico. Alfonso Caso propuso la extensión del complejo olmeca (1942:43-46). En su opinión esta cultura no fue en ningún sentido primitiva aunque se halle en los estratos más antiguos, todo al contrario es de gran finura y preparación e influye esencialmente en las culturas posteriores. Comenta que sus rasgos primigenios desarrollados posteriormente por otras civilizaciones le otorgan el calificativo de civilización y de “cultura madre”<sup>20</sup>.

Con las mismas perspectivas que la II Mesa Redonda, el mismo 1942 salió a la luz una primera obra de síntesis, *El enigma de los Olmecas*, de W. Jiménez Moreno. En 1957, se publicó el libro *Ideas fundamentales del Arte Prehispánico de México*, escrito por Paul Westheim, en el que se elaboró un análisis formal de las obras conocidas y tipificadas como olmecas hasta el momento (por eso en él también aparecen “los

---

<sup>20</sup> Sobre el término civilización véase la nota 1 de este capítulo y sobre el término de cultura madre, cabe decir que es polémico en la actualidad como se expuso en las primeras páginas de este capítulo y referencia a notas 4 y 5, también en la introducción se encontrará mi opinión. A pesar de ello puede anotarse lo que se establecía en 1942 (Caso, 1942) y que podría resumirse: la deformación craneal, el *septum* perforado, la mutilación dentaria si nos referimos a las características físicas; la orientación de los centros y edificios, su planificación con ofrendas y monumentos y la construcción de plataformas para las casas-habitación y edificios, como características arquitectónicas; las inscripciones dentro del Sistema de la Cuenta Larga, la utilización de numerales, el calendario de 260 días y los glifos o símbolos que podrían tratarse como escritura serían algunas de sus características más importantes a nivel científico; la escultura en piedra, el trabajo en jade y las representaciones de seres patológicos, enanos, jorobados, enfermos, etc. en muchas ocasiones se muestran como antecedentes de dichos trabajos o temáticas en culturas más tardías, y en el ámbito de las creencias en ocasiones se resaltan las representaciones en jades con motivos olmecas de cuchillos ceremoniales, pero por lo que más se destacan es por el culto al jaguar y su asociación de este animal con el jade y con el corazón de la tierra, así como con las cuevas y las montañas, también por las ceremonias shamánicas o los mitos de origen representados a partir de la combinación de rasgos humanos y animales, así como las imágenes de ídolos de rasgos de distintos animales y por el entierro de las ofrendas en rituales.



danzantes” de Monte Albán), considerando las obras plásticas como el único material que permite interpretar los materiales y la técnica de elaboración, los temas y las categorías formales del estilo. Westheim, aunque desde la perspectiva del análisis estilístico, siguió los mismos posicionamientos prescritos en la Mesa Redonda de Palenque de 1942.

El sitio que ocupa el presente estudio, San Lorenzo, seguía en el anonimato hasta que en 1945 Stirling lo visitó por primera vez, para iniciar las exploraciones en 1946 junto a Stewart y Drucker (Stirling, 1955). Ese año se hallaron pruebas sobre la existencia de un sistema de acueducto y 17 monumentos, entre ellos los llamados altares<sup>21</sup> y las cinco primeras cabezas colosales. Las exploraciones se realizaron en la meseta de San Lorenzo, Potrero Nuevo y Tenochtitlan y se consideraron los tres sitios como parte del mismo patrón de ocupación<sup>22</sup>, al que denominaría Río Chiquito. Sus primeros trabajos les permitieron plantear algunas cuestiones sobre los cambios ambientales que pudieron haber sufrido los sitios sobretodo en relación a cambios morfológicos de los ríos.

Stirling realizó la primera lectura sobre la sociedad olmeca de San Lorenzo a partir de los monumentos. Estos le sugirieron su voluntad de expresión de los orígenes míticos del grupo como descendientes del jaguar, a partir de las representaciones en los monumentos 1 de Tenochtitlan y 3 de Potrero Nuevo, interpretados en ese momento como una cópula entre seres animal y humano. Asimismo, expuso la notoria destrucción sufrida por los monumentos a los que, según su interpretación, se les intentó borrar los rasgos, este hecho junto a la localización de los monumentos caídos en laderas o enterrados Stirling lo atribuyó hipotéticamente a rituales<sup>23</sup>. Resumiendo, en San Lorenzo halló rasgos del inicio y el fin de los olmecas en el sitio, además de un *corpus* escultórico formado por altares y cabezas colosales, las cuales, acabadas con una cara

---

<sup>21</sup> Como se ha citado anteriormente, fueron llamados altares por su forma pero desde los estudios publicados en 1973 por Grove se reconocen como troncos.

<sup>22</sup> Tenochtitlan y PotreroNuevo son nombres actuales de dos núcleos de población pertenecientes al municipio de Texistepec, y la meseta es conocida también en la actualidad como de San Lorenzo; este es el origen de los nombres de los tres sitios y también de los distintos proyectos de investigación realizados en la zona. Stirling, ante la confusión que podría crear el nombre de Tenochtitlan con la capital mexicana opta por el protagonismo del nombre del río que transcurre cercano a estos tres sitios mencionados, el río Chiquito. Por otra parte, como se podrá leer más adelante en el mismo capítulo, los estudios actuales realizados por el Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlán presentan las evidencias del rol a nivel regional de San Lorenzo como centro rector y Tenochtitlán y Potrero Nuevo como centros satélites.

<sup>23</sup> En décadas posteriores Coe y Diehl (1980) interpretan estos mismos datos como producto de revueltas internas o externas, pero después de realizar estudios geomorfológicos Cyphers, (1997c, 2004a, 2004b) determina su deslave a causa de su propio peso.

plana<sup>24</sup> le sugirieron su colocación junto a estructuras arquitectónicas. Las cabezas colosales las identificó como retratos realistas de individuos prominentes y ubicó los yacimientos de la roca utilizada en su realización en las montañas de los Tuxtlas, donde podían haberse mantenido contactos continuos y pacíficos con los grupos de la zona.

A pesar de todo ello, la incipiente arquitectura y la inexistencia de tumbas y ofrendas masivas como las halladas en La Venta, restaron importancia al sitio de San Lorenzo, aún recalcando su antigüedad respecto a La Venta, el cual consideró el centro más importante en la zona durante el Preclásico. Stirling mencionó en su trabajo (1955) que, a pesar del clímax alcanzado en las realizaciones escultóricas y la extensión de la ocupación, San Lorenzo probablemente no llegó su desarrollo total y pudo haber estado subordinado a otro centro<sup>25</sup>. Estos dictámenes se mantuvieron durante décadas, porque el siguiente proyecto de excavación en el sitio se presentó transcurridos más de veinte años.

A partir de los años cincuenta, La Venta comienza a ser afectada drásticamente por el auge petrolero en la región. Se construyó una pista aérea que arrasó parte del recinto ceremonial, sin mencionar los vestigios arquitectónicos que nunca fueron registrados. En pos de proteger el amplio acervo escultórico del sitio, el poeta tabasqueño Carlos Pellicer en 1957 trasladó a Villahermosa la mayor parte del conjunto escultórico, exhibido parte en el Museo Regional e instaló 40 esculturas en el “Parque-Museo” (Pellicer, 1959). Desde entonces la población de La Venta empezó a crecer e invadó la zona arqueológica, por lo cual en 1958 Roman Piña Chan (1959) y Roberto Gallegos realizan excavaciones de rescate, éstas y las de Heizer (Heizer, Graham y Graham, 1968) en los años sesenta fueron también las últimas hasta transcurridos 20 años.

Fuera de la costa del Golfo los proyectos llevados a cabo durante la década de los cincuenta fueron importantes y las publicaciones de resultados se iniciaron con las noticias del descubrimiento de relieves olmecas en El Salvador, hallados por Stanley Brogs (1950) en Chalchuapa. En 1952, Muriel Noe Porter (1953) y Román Piña Chan publicaron sus trabajos sobre Tlatilco, donde hallaron ajuares funerarios con objetos olmecas espacialmente muy localizados, indicando estratificación social y prestigio;

---

<sup>24</sup> La parte posterior de las cabezas colosales planes indica que para su realización han sido recicladas a partir de un monumento trono (Porter, 1990, Cyphers, 2004b).

<sup>25</sup> En el capítulo III se presentan las investigaciones sobre patrón de asentamiento en la región de San Lorenzo (Symonds *et al.*, 2002) donde se muestra la organización de sitios de menor tamaño alrededor de él en fases donde San Lorenzo fue una aldea mediana o en el período de auge cuando éste funcionó como centro regional.

también en Tlatilco excavaron entierros Paul Tolstoy y Louise Paradís (1970, 1971) cuyos datos proporcionaron toda una secuencia cronológica cerámica donde también aparecían objetos de estilo olmeca. Mostrando las mismas características, Christine Niederberger (1969, 1975) facilitó la secuencia cerámica para Tlapacoya-Zohapilco. Por otra parte desde mediados de los años cincuenta, la New World Archaeological Foundation trabaja en Chiapa de Corzo y elaboró también su secuencia cronológica. En aquel momento, el conjunto de cronologías contribuyeron a entender el desarrollo de las ocupaciones tempranas, en este sentido la secuencia en la costa del Golfo era aún algo débil, pero en 1955, Phillip Drucker, Robert Heizer, Robert Squier (Universidad de California) y Eduardo Contreras (INAH<sup>26</sup>) obtuvieron las primeras fechas de C14 para La Venta, las cuales ubicaban el período de esplendor del sitio entre el 1000 y el 400 a.C. (Drucker *et al.*, 1959).

Ya a principios de los años sesenta, fueron descubiertas las pinturas olmecas en las cuevas de Juxtlahuaca y Oxtotitlan, en Guerrero; Michael Coe publicó los resultados de sus investigaciones en la costa del Pacífico de Guatemala (Coe, 1959, 1960, 1961), ubicando una fase cerámica pre-olmeca<sup>27</sup> en el lugar, o fase Ocós (1500-1350 a.C.). En trabajos posteriores identificó otra fase en la región ya con caracteres olmecas, la fase Cuadros (1100-900 a.C.). Richard MacNeish (MacNeish *et al.*, 1970) aportó las fechas más tempranas para el valle de Tehuacán (Puebla). Garreth Lowe (1967) identificó el complejo cerámico Barra en la costa de Chiapas y Carlos Navarrete publicó los estudios sobre los relieves olmecas en Pijijiapan (Navarrete, 1969) y Tzutzuculi, y sobre otras piezas olmecas como cetros, hachas votivas, pectorales y figurillas en Chiapas y Guatemala (Navarrete, 1971). Con estos datos se empezaron a configurar cronologías que hablaban de relaciones entre culturas por motivos económicos basados en el aprovisionamiento de materias primas y en la exportación de ideología plasmada en el los motivos olmecas de los materiales portátiles.

Siguiendo con el repaso cronológico, y regresando a la zona de la costa del Golfo, en 1965 se halló la escultura conocida como de Las Limas, con motivos

---

<sup>26</sup> Instituto Nacional de Antropología e Historia, de México.

<sup>27</sup> Posteriormente Coe (Coe y Diehl, 1980) realizará investigaciones en San Lorenzo considerando también dos fases pre-olmeca (Ojochi y Bajío (1500-1250 aC)), una fase olmeca de auge del centro (San Lorenzo A y B (1150-900 aC)), con una fase de formación de esta complejidad (Chicharras (1250-1150 aC)), como se anotará en el capítulo VI, Coe está aplicando y definiendo San Lorenzo a partir de su interpretación de los materiales de sus investigaciones en la costa del Pacífico de Guatemala; y explica los cambios provocados por contingentes externos. Como se verá en el capítulo V y VI la perspectiva es distinta a partir de excavaciones más extensivas y el análisis del material (Cyphers, s.f.b)

esgrafiados de un gran valor iconográfico; posteriormente sobre estos símbolos Joralemon realizará su estudio en 1970.

En Oaxaca, hacia mediados de los años sesenta Kent Flannery, de la Universidad de Michigan, empezó sus trabajos en San José Mogote y mostró la larga secuencia temporal durante el Preclásico y la gran extensión del sitio (Flannery, 1976). Al parecer San José Mogote fue un importante centro regional ceremonial y económico, importante en las rutas de intercambio<sup>28</sup>.

Todos estos estudios estaban dirigidos a determinar el desarrollo primigenio en cada región, por el contrario en el área de la costa del Golfo los proyectos son de rescate de monumentos.

Mientras en San Lorenzo, Luís Aveyra y Román Piña Chan (1966) rescataron la cabeza colosal 6 del sitio en 1965 y, en 1967 en La Venta, un equipo de la Universidad de Berkeley formado por Robert Heizer, Phillip Drucker y John Graham (Heizer *et al.*, 1968) siguieron descubriendo monumentos, aportando nuevas fechas de radiocarbono calibradas para La Venta (800-400 a.C.) y sugirieron que la pirámide fue construida imitando un volcán de los cercanos Tuxtlas. En 1970 se halló en el Rancho Cobata otra espectacular cabeza colosal, ésta con rasgos peculiares como sus ojos cerrados, cambios en la estructura harmónica y medidas mucho más grandes que todas las anteriormente conocidas (De la Fuente, 1974).

Las fechas, la grandiosidad ceremonial y escultórica de los sitios en la costa del Golfo, especialmente ejemplificados a partir de La Venta, y la distribución de materiales hasta lugares lejanos presentaron nuevas cuestiones centradas en la naturaleza de la sociedad olmeca. Así se definieron los términos y límites de los “olmecas<sup>29</sup>” en la “área metropolitana o nuclear<sup>30</sup>” y los “olmecoides<sup>31</sup>”.

---

<sup>28</sup> Se señala aquí la importancia de San José Mogote como centro regional durante el período Preclásico en los valles de ETLA, en Oaxaca. Las características de las investigaciones llevadas a cabo en el área olmeca no permiten hasta varias décadas posteriores, en los años noventa con el Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlan, dirigido por Ann Cyphers, presentar el sitio olmeca de San Lorenzo como centro regional importante en el área y en las rutas de intercambio durante el período Preclásico Inferior y presentar a La Venta como centro regional y no solo ceremonial durante el Preclásico Medio, según los datos impulsados por el Proyecto La Venta, dirigido por Rebeca González Lauck (1996, 1998),

<sup>29</sup> “Olmeca significa “habitante del país del hule”. Por ello la palabra corresponde a los que han vivido en esa área, pero aquí la utilizamos exclusivamente para distinguir a la antigua civilización arqueológica que fuera anterior a la de los olmecas tardíos de esa región o de aquellos olmecas que dos mil años más tarde tuvieron su centro en el Valle de Puebla y que conocemos por las fuentes históricas”. (Bernal, 1975:183)

<sup>30</sup> “Los sitios arqueológicos y monumentos que corresponden a la región olmeca, se encuentran en la área limitada por el Golfo de México al norte, las primeras estribaciones de las sierras al sur, el (río) Papaloapan al oeste y la cuenca del (río) Blasillo-Tonalá al este. (..) Solo ocupa unos 18.000 km<sup>2</sup> definidos por los restos culturales y por la geografía”. (Bernal, 1975:183).

Al respecto, puede matizarse que a partir de las investigaciones arqueológicas en Monte Albán y Oaxaca, al igual que en Izapa, los rasgos olmecoïdes fueron dsestimados, pero el concepto de olmecoïde se ha seguido aplicando a los objetos de características olmecas hallados en estratos antiguos de los centros fuera de la zona metropolitana olmeca, como vestigios de contactos entre elites y/o pequeños desplazamientos de gentes olmecas a estas regiones con las que debían haberse establecido lazos comerciales y quizás políticos. Así, Román Piña Chan y Miguel Covarrubias (1964) escribieron el libro *El pueblo del jaguar*, Alfonso Caso (1965) publicó el trabajo *¿Existió un imperio olmeca?*, y Michael Coe en el *Handbook of Middle American Indians* redactó “*The olmec style and its distribution*”. En 1967 se realizó en Washington la Conferencia de la Dumbarton Oaks sobre los Olmecas, cuyos materiales fueron editados por Elizabeth Benson en 1968; Coe elaboró la exposición “*The jaguar’s children: Preclassic art from Central México*” e Ignacio Bernal publicó el mismo año *El mundo olmeca*.

Las décadas de los años setenta y ochenta son significativas en la historiografía sobre la arqueología mesoamericana por la aportación de estudios cuantitativos y cualitativos sobre patrón de asentamiento, subsistencia, áreas de actividad y domésticas que conformaran el conocimiento global y regional de las sociedades del período Preclásico. Estos estudios realizados en la zona del Golfo se anotan en las páginas siguientes.

### **I.1.3. San Lorenzo: el desarrollo olmeca más temprano**

Con el conocimiento de las fechas de La Venta, se había establecido que el patrón cultural olmeca se ubicaba en el Preclásico Medio, pero la pregunta que surgía entonces era ¿existía un desarrollo más temprano de lo olmeca y dónde debería buscarse?

Michael Coe, tras sus investigaciones en la costa del Pacífico de Guatemala y Chiapas que proporcionaron datos sobre las fases cerámicas pre-olmecas en la región, inició el Proyecto Río Chiquito en San Lorenzo Tenochtitlan. Coe, de la Universidad de Yale, dirigió las temporadas de campo en 1967 y 1968 y los resultados fueron

---

<sup>31</sup> “También llamaremos omecoïdes a los habitantes de varios sitios como Monte Alban o Izapa que son más o menos contemporáneos y tienen una serie de rasgos olmecas; pero cuyo estilo muestra diferencias notables debidas a la mezcla con los grupos locales que no son Olmecas”. (Bernal, 1975:183).

publicados en 1980 (Coe y Diehl, 1980). Como podrá observarse en todo el cuerpo de esta tesis, el proyecto consideró aspectos metodológicos que aportaron una valiosa base de información, punto de referencia en posteriores trabajos en la zona.

Una prioridad fue la elaboración del Mapa Arqueológico de la Meseta de San Lorenzo a escala 1:1000 y orientado al norte verdadero, ideado por Ray Krotser (Coe y Diehl, 1980: mapa Krotser, 1967). Se trabajó con una retícula artificial de cuadros de 300 m de lado designados por una letra y un número arábigo. Sobre el se localizaron los puntos *datum*, las excavaciones, los monumentos y los montículos numerados dentro de cada cuadro, así por ejemplo una concentración de monumentos se halló en B3-17, o sea el cuadrado B3 en el montículo 17. También se llevó a cabo un estudio ecológico con el análisis de suelos y su evaluación etnológica actual, se elaboraron hipótesis sobre estimaciones de capacidad de carga<sup>32</sup> en época olmeca e inventarios de plantas y animales propios del medio selvático tropical húmedo.

A nivel arqueológico, se recuperaron monumentos con todo un contexto estratigráfico controlado<sup>33</sup> y se relacionaron las estratigrafías de las diferentes excavaciones obteniendo una columna con dataciones. Asimismo una gran contribución fue el establecimiento de toda la secuencia cronológica a partir del estudio cerámico<sup>34</sup>, con fases que consideró pre-olmecas (Ojochi, 1500-1350 a.C.; y Bajío, 1350-1250 a.C.) y una fase de apogeo cultural anterior a las dataciones obtenidas para La Venta (San Lorenzo, 1150-900 a.C.), fase a la que pertenecen la inmensa mayoría de las esculturas del sitio. A la secuencia cronológica completa se hará referencia detallada seguidamente, en el punto I.2. de este mismo capítulo.

Dentro del proyecto se realizó el análisis de material arqueológico recuperado de sondeos y en los apéndices, además de las fechas de radiocarbono se aportó el análisis petrográfico de monumentos<sup>35</sup>, lascas y metates. Se adjunta un detallado catálogo de escultura monumental con fotografías y dibujos de Felipe Dávalos, incluyendo la reseña, sin foto ni dibujo, de los monumentos hallados en el período entre la finalización del Proyecto Río Chiquito y la publicación de los resultados en 1980; entre

---

<sup>32</sup> Revisión y nuevas propuestas en Rodríguez *et al.*, (1997).

<sup>33</sup> Revisiones y nuevas propuestas en Cyphers (1997a, s.f. a).

<sup>34</sup> En la actualidad, los estudios sobre material cerámico procedente de excavaciones extensivas modifican y amplían la secuencia y las tipologías propuestas por Coe y Diehl (1980). Al respecto puede consultarse Cyphers (s.f. b), Symonds *et al.* (2002: apéndice II) y el capítulo VI de la tesis.

<sup>35</sup> Los datos presentados en el apéndice sobre la experimentación realizada con la dispersión de azufre sobre basalto se elaboraron a partir de los datos presentados por el análisis petrográfico en Coe y Diehl (1980).

estas reseñas está la de monumento SL-53, cabeza colosal 7 del sitio, descubierta en 1969 por Francisco Beverido y que ocupa el presente estudio.

Como extensión del Proyecto Río Chiquito, el siguiente proyecto fue del Instituto Nacional de Antropología e Historia, sus responsables fueron Francisco Beverido y Jürgen Brüggemann, quienes llevaron cabo dos temporadas de campo. Se realizaron prospecciones con magnetómetro en algunas áreas de la meseta de San Lorenzo. Sus objetivos fueron probar la utilidad de estas nuevas técnicas de prospección y la localización de nuevos rasgos escultóricos, con el fin de conocer más el sitio y la cultura olmeca (Brüggemann y Harris, 1970). Entre los monumentos que se descubrieron en estas temporadas de campo están las cabezas colosales 7 y 8, ambas localizadas en sectores de la meseta donde se puede estudiar el contexto, acción que se realizará dentro del posterior proyecto arqueológico en los años noventa.

Siguiendo esta historia de las investigaciones, en el sitio en 1982, Omar Ruíz Gordillo (1982) efectuó trabajos de rescate en la barranca del Ojochi, donde accidentalmente fue localizada la cabeza colosal 9 de San Lorenzo, fuera de su contexto primario.

#### **I.1.4. Tratados sobre el *corpus* escultórico y la iconografía olmeca**

Antes de seguir con la historia de las investigaciones arqueológica en la zona debe aquí la importancia de los estudios sobre el *corpus* escultórico y la iconografía realizados durante las décadas siguientes.

Posteriormente al ya citado tratado sobre arte olmeca de Paul Westheim (1952, 1957), Gordon R. Willey (1962), considerando las remarcadas similitudes estilísticas entre las culturas prístinas contemporáneas de los olmecas en Mesoamérica y de Chavín de Huantar en Perú, analizó las implicaciones culturales y las posibles causas del origen de las civilizaciones en estas zonas geoculturales<sup>36</sup>. Los argumentos de Willey derivaron de las consideraciones estilísticas, las cuales le aproximan a sus desarrollos culturales. Puede interpretarse que su posición ante las sugerencias de posibles contactos es que

---

<sup>36</sup> Ambas culturas se desarrollan en temporalidades tempranas y similares, sin antecedentes en sus áreas, es importante el tallado de la piedra y en éstas se representa el jaguar como animal totémico.

los grandes estilos fueron la causa del paso de la sociedad aldeana a la sociedad compleja<sup>37</sup>.

En los años setenta el interés por los estudios sobre arte e iconografía olmeca se vio concretado en varios trabajos. En esas época George Kubler (1971, 1972, 1973), analizó los fundamentos teóricos de las reconstrucciones culturales sobre los olmecas. Fue contrario a la aproximación histórica directa utilizada por Coe (1965a, 1965b, 1968, 1971) para explicar el significado de sus descripciones. Kubler, en los estudios citados anteriormente, relativizó las implicaciones de términos como forma continua, significado continuo y continuidad de la cultura. Asimismo expuso dos diferentes aproximaciones diacrónicas a partir de referencias etnológicas e históricas: una, llamada plural, que percibe a Mesoamérica con muchas tradiciones culturales integradas; y otra, unitaria, que muestra a las diferentes culturas mesoamericanas compartiendo un sistema ideológico unificado, interconectado en tiempo y espacio, desde el Preclásico a la Conquista. En ambas posturas el origen de características comunes puede iniciarse con los olmecas y desarrollo de la complejidad social.

Estas ideas influyeron el trabajo de David Joralemon (1971) *A Study of Olmec Iconography*, quien propuso un método para estudiar el sistema simbólico olmeca a partir de la iconografía (Joralemon, 1971:6). Su diccionario de símbolos incluyó 182 elementos aislados y sus interconexiones, con descripciones e imágenes. Para relacionar las representaciones con las fuentes históricas recurrió a las culturas del Posclásico. Este diccionario lo aplicó a 88 imágenes de escultura y que descompuso en elementos constitutivos. Todo ello le llevó a concluir con la identificación de diez divinidades e intentó compararlas con sus posibles correspondientes en las creencias mexicas. Estas divinidades, en un estudio posterior (Joralemon, 1976), siguiendo las anotaciones de M. Coe quedaron reestablecidas en seis.

Contemporáneamente, en 1972 se presenta en la Universidad de Berkeley la tesis doctoral de Carl William Clewlow: *A stylistic and chronological study of Olmec monumental sculpture*, que se publica en 1974. Sus objetivos fueron establecer una terminología adecuada para las descripciones del *corpus* de la escultura monumental analizada (211 artefactos) y proponer su secuencia temporal basada en el análisis de estilo. Sus conclusiones llaman la atención; en cuanto a las cabezas colosales sugirió

---

<sup>37</sup> En mi opinión, entre los olmecas, las cabezas colosales muestran un paso aún más complicado dentro de la complejidad social y es que se trata de manifestaciones no solo de diferenciación social sino de poder y autoridad, un poder legitimado y perpetuado por los ancestros y por la sociedad.



que, las más tempranas son las de Laguna de los Cerros, ya que tomando en cuenta la técnica de talla le parecieron obras de transición entre esculturas de madera y de piedra; posteriormente cree que se realizaron las cabezas colosales de tres escuelas escultóricas distintas que se sucedían en el tiempo: San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes (Clewlow, 1974:27). En cuanto a los relieves observó que existe una complejidad creciente con el transcurrir del tiempo.

Esta seriación fue criticada por Susan Milbrath (1979) en su obra *A study of Olmec sculptural chronology*. Consideró que Clewlow selecciona doce rasgos para definir las características de cada escuela escultórica pero mezcló rasgos de estilo con mutilaciones, los cinco restantes se clasificaron como rasgos iconográficos pero en realidad reflejaban las variaciones regionales más que un cambio cronológico. Su propuesta fue de organizar la escultura a partir de sus similitudes formales y analizar sus cualidades como el modelado, la composición, el detalle y la posición del cuerpo; y en cuanto a la cronología observó que los sitios olmecas habían estado ocupados en varias ocasiones, e incluso a veces simultáneamente; de ello se desprende que tal contemporaneidad pudo corresponder al mismo momento escultórico. Milbrath (1979:42), resumió el arte olmeca en dos grandes momentos: el estilo propio del Preclásico Inferior donde se enfatizó la escultura de bulto, y el estilo del Preclásico Medio, el cual se concentró en el relieve; considera también que el origen continúa siendo enigmático, ya que era un arte más clásico que arcaico, incluso desde sus inicios, y estuvo de acuerdo con Clewlow en que estos podrían hallarse en la anterior talla de madera, pero de la que no se disponía de muestras arqueológicas por el momento. Una década más tarde el Proyecto El Manatí dirigido por Ponciano Ortiz y Carmen Rodríguez, rescatan tallas de madera<sup>38</sup> de un contexto de ofrenda lacustre en Cerro Manatí (Ortiz y Rodríguez, 1989).

Siguiendo con los estudios sobre el *corpus* escultórico olmeca, en 1977 Beatriz de la Fuente presentó su tesis, *Los hombres de piedra: escultura olmeca*. En ella realizó un catálogo escultórico y temático teniendo en consideración un *corpus* de 206 esculturas, de ellas 64 eran figuras compuestas (*were-jaguar* o jaguar humanizado), 21 eran imágenes animales y 110 representaban figuras humanas. Así, a pesar de que el felino tenía un lugar importante, las representaciones humanas fueron más manifestadas.

---

<sup>38</sup> Sobre este hallazgo se expondrá mayor información en el apartado 1.1.5 al referirme al proyecto, donde se sintetizarán las dataciones presentadas, pero debo anotar aquí que las tallas de madera son de personajes labrados con formas que no se encuentran en escultura en piedra y además su deposición en un contexto de ofrenda lacustre en una amplia franja temporal puede afectar en términos de dataciones.

Cronológicamente propuso que San Lorenzo fue el sitio más antiguo, donde el estilo se muestra local y donde alcanzó la perfección en composición. Los otros sitios como La Venta, Laguna de los Cerros y Tres Zapotes mostraban otras épocas estilísticas; hasta que esta escultura de bulto redondo paulatinamente fue supliéndose por el relieve y un nuevo vocabulario plástico. Su definición de estilo escultórico olmeca, con referencias al volumen, a la monumentalidad y a la equilibrada armonía de formas, se basó en la escultura de San Lorenzo y aunque para esta época aún era desconocido el monumento 53, el cual ocupa este trabajo, esta investigación se considera una herramienta importante para el análisis formal escultórico.

En 1976 John Graham (1977, 1989), de la Universidad de Berkeley, empezó sus investigaciones en Abaj Takalik en el suroeste de Guatemala. Graham describió Abaj Takalik como el sitio olmeca más importante conocido hasta el momento en el Pacífico de Guatemala. Su extensión fue de aproximadamente 9 km<sup>2</sup>, muestra hasta 9 terrazas artificiales y se reportan más de ciento setenta rocas labradas de andesita local, generalmente siguiendo el estilo olmeca. Entre ellos cabe destacar una “cabeza colosal” desprendida de un cuerpo sentado en una cueva o nicho, ésta puede parecerse más a las halladas en la costa del Golfo que a los más próximos monumentos de Monte Alto (Escuintla, Guatemala); aunque, según otras apreciaciones, podría tratarse de otro tipo más de esculturas (Porter, 1990). Abaj Takalik parece ser clave en las rutas de intercambio entre los altos y la costa de Guatemala (Benson y De la Fuente, 1996b:23). También en Guerrero, se hallaron relieves de estilo olmeca en San Miguel Amuco (Grove y Paradís, 1971; Paradís, 1981) y en Chalcatzingo (Grove, 1984); así como objetos en Xochipala (Gay, 1972). En esta región el estilo olmeca se mezcla con los estilos locales ofreciendo una pauta de combinación de ambas culturas en lo que posiblemente fue una ruta comercial entre el centro de México y la costa del Golfo.

Una síntesis de los estudios regionales sobre el Preclásico se expuso en *The Early Mesoamerican Village*, editado por Kent Flannery en 1976; y en la publicación *Regional perspectives on the Olmec*, que unos años más tarde en 1989, editaron Robert J. Sharer y David C. Grove.

### I.1.5. Las investigaciones actuales

Los salvamentos que se iniciaron en la década de los años ochenta serán el origen de proyectos continuados e importantes que siguen en curso, los cuales proporcionan una nueva base cuantitativa y cualitativa en los estudios sobre la cultura olmeca y sus relaciones.

En Guerrero, en 1983 se descubrió Teopantecuanitlán, sus investigaciones estarán a cargo de Guadalupe Martínez Donjuan. Las características dejaron entrever una promisoriosa información para explicar la presencia olmeca en Guerrero (Martínez, 1985; Grove, 1989). Hasta la fecha se han explorado parte de sus construcciones ceremoniales, de sus áreas domésticas y de trabajo artesanal, así como parte de sus obras hidráulicas y de sus construcciones funerarias. Los fechamientos indican que a pesar de que el sitio fue habitado desde 1400 a.C., antes del año 1200 a.C. los olmecas comenzaron a edificar las primeras construcciones ceremoniales. El lugar seleccionado se ajustó a su cosmología e hizo que pareciera una simbólica entrada protegida por pequeñas elevaciones, desde su inicio fue una zona hundida cerrada<sup>39</sup>; posteriormente, con cada etapa constructiva aumentaron los elementos de su iconografía (Martínez, 1994:155).

En 1984 un nuevo proyecto del INAH de Tabasco da comienzo en La Venta, bajo la dirección de Rebeca González Lauck. Su enfoque englobó la investigación, la restauración, la protección y la difusión museística del sitio. Los objetivos del proyecto fueron: a) determinar la extensión de la ocupación prehispánica; b) investigar la área circundante del sitio; c) realizar prospecciones magnetométricas en la zona arqueológica; d) efectuar un estudio geomorfológico regional y; e) establecer la secuencia arquitectónica y determinar la función de los edificios (González, 1988). Los trabajos del proyecto en La Venta definieron el sitio no como centro ceremonial como había sido considerado desde inicios de la historiografía olmeca sino que lograron cartografiar el sitio y definir la ocupación como ciudad, distinguiendo una probable especialización en diferentes complejos. Se definieron 10 complejos arquitectónicos además de la llamada “acrópolis de Stirling”. También se estudió el Complejo C, esta vez como arquitectura en tierra, mostrando un edificio con esquinas remetidas y una rampa en el lado sur. En el proyecto se llevó a cabo un estudio geomorfológico de la

---

<sup>39</sup> Recientes investigaciones en San Lorenzo aportan información sobre tempranas áreas hundidas, al respecto véase Cyphers *et al.* (s.f.), Varela (2003) y el capítulo V de esta tesis.

región y sobre el patrón de asentamiento a lo largo de los antiguos cauces de arroyos circundantes (González, 1989).

Los estudios a lo largo de los años ochenta en las montañas de los Tuxtlas, al oeste del territorio olmeca, fueron llevados a cabo por Robert Santley y Ponciano Ortíz. El proyecto de seis años se estableció en fases de recorrido y de excavación. Se centró en el estudio de Matacapán en el período Clásico pero también aportan información sobre los materiales cerámicos de las ocupaciones correspondientes al Preclásico Inferior y Medio (Santley *et al.*, 1984:16-18; 1987:42)

Ya a finales de la década de los ochenta y como consecuencia de un rescate arqueológico notificado al Centro Regional del INAH en Veracruz, dio inicio el Proyecto El Manatí, cuyas investigaciones están dirigidas por Ponciano Ortiz y Carmen Rodríguez. Los objetivos principales se enfocaron al rescate integral de un contexto lacustre donde se hallaban ofrendas, entre ellas bustos realizados en madera. Tras sus investigaciones establecen una secuencia estratigráfica de ocho capas que corresponderían a tres fases cronológicas: fase Manatí A que se remonta hasta antes del 1600 a.C., con objetos como hachas pulidas, pelotas de hule y rocas talladas que fueron parte de un lecho rocoso y que de perfil muestran la hendidura en “V” remarcada en la iconografía olmeca; fase Manatí B con ofrendas de hachas alineados en ejes; y fase Macayal, contemporánea a la fase San Lorenzo y fechada en el 1200 a.C., en la que se presentaron las esculturas en madera; con esta fase se llega al fin de El Manatí como espacio sagrado (Ortíz *et al.*, 1997). Como El Manatí está cerca de San Lorenzo, del lado oriental del río Coatzacoalcos y en 1992, Robert P. Kruger inició un proyecto de recorrido entre los dos sitios, cubriendo una extensión de 10 km<sup>2</sup> alrededor del sitio El Macayal (Kruger, 1992).

El Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlan (PASLT), bajo la dirección de Ann Cyphers del IIA-UNAM<sup>40</sup> inició en 1990 y sigue en curso. Las intenciones del trabajo en San Lorenzo y la región circunvecina abarcan la investigación, la difusión a distintos niveles –amplios, desde universitarios a comunitarios- y la protección del patrimonio cultural. En este sentido, además de las publicaciones, presentaciones y exposiciones, un hecho importante fue la construcción de un museo comunitario, donde unos años después se ha instalado la cabeza colosal 10 de San Lorenzo, hallada en 1994.

---

<sup>40</sup> Instituto de investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Las labores se inician a partir de la información multidisciplinaria aportada por Coe y Diehl en sus investigaciones las temporadas de 1967 y 1968 en el Proyecto Río Chiquito (Coe y Diehl, 1980) y, a partir de los datos estratigráficos de diferentes zonas excavadas por investigaciones anteriores, enfocadas principalmente a la escultura y arquitectura (Stirling, 1955; Beverido, 1970; Brüggerman y Hers, 1970). La finalidad es aportar un mayor conocimiento del centro olmeca, lo más integral posible. El proyecto ha puesto énfasis en el patrón de asentamiento en los niveles local y regional (Symonds *et al.*, 2002), generando información sobre la documentación y la explicación del uso diferencial del espacio a través del tiempo por las distintas ocupaciones prehispánicas en el lugar (Cyphers, 1997a, 2004a, 2004b). Las investigaciones se han centrado en la meseta de San Lorenzo y otros asentamientos de la región circunvecina, con los objetivos siguientes: a) la delimitación y la excavación de diversas áreas con funciones específicas; b) la prospección extensiva regional, a través de recorridos sistemáticos e intensivos; c) los análisis del medio ambiente antiguo, los cuales permiten la aproximación a la comprensión del antiguo paisaje y su utilización para la subsistencia y demás propósitos.

Para conocer y explicar el uso del espacio en el transcurso del tiempo se excavaron las áreas domésticas, las productivas, de almacenamiento y las ceremoniales del sitio (Cyphers, 1997a:23). Estos datos proporcionan evidencias claves sobre la configuración y la función de la ciudad y de los distintos sectores de la sociedad, detalles que se expondrán en el capítulo III del presente trabajo. Así también en el capítulo II se realiza una síntesis de los avances del proyecto en el conocimiento del medio ambiente antiguo.

Uno de los propósitos del proyecto fue investigar los vestigios estructurales señalados en estudios anteriores y, otro propósito fue datar los contextos de los monumentos, en los que a través de excavaciones más extensivas y con una secuencia estratigráfica controlada se pudiera obtener este dato. Dichas propuestas se siguen trabajando en la actualidad, pero en relación a ellas se han podido establecer nuevos razonamientos como la importante actividad de reciclaje escultórico que se llevó a cabo durante la fase de apogeo del centro, así como señalar que la presencia de esculturas no se restringe a áreas ceremoniales, sino también a las residenciales y productivas (Cyphers, 1992a, 1992b, 1993, 1994b, 1996a, 1997a, 1997f, 2004a, s.f. a, s.f. b).

Esto ha sido posible al centrar las investigaciones en la recuperación del contexto arqueológico. El estudio de los contextos permiten un entendimiento integral

de su antiguo entorno cultural e indagar en los posibles significados, las funciones y la datación. Los trabajos de Cyphers (1997c, 1997d, 2004a, s.f. a) se enfocan en las acciones humanas asociadas con la ideología, tal como se manifiestan en los contextos de los monumentos en piedra procedentes de San Lorenzo y varios sitios aledaños. Como parte del proyecto se desarrolla el presente trabajo, analizando el contexto de la cabeza colosal designada a partir del orden de descubrimiento como monumento SL-53 o cabeza colosal 7 de San Lorenzo.

Por otra parte, hacía el oeste de los dominios olmecas, en los Tuxtlas, David Grove y Susan Gillespie inician en 1991 sus trabajos en los sitios La Isla y Llano del Júcaro. Para la tesis es importante éste último, ya que ha sido considerado un taller de esculturas olmecas (Medellín, 1960), definido por encontrarse en el herramientas, bloques y esculturas sin terminar. Se encuentra en la ladera de Cerro Cintepec y cabe la posibilidad de que haya sido un yacimiento de aprovisionamiento de los olmecas de San Lorenzo, pasando al dominio de Laguna de los Cerros a partir de finales de la fase San Lorenzo, este hecho podría haber incentivado las actividades de reciclaje de monumentos en San Lorenzo durante la época, al no tener ya el mismo acceso al yacimiento como anteriormente (Grove y Gillespie, 1991, Gillespie, 1994, 1996; Grove, 1994a).

También en la zona de los Tuxtlas, Christopher Pool en 1995 empezó un programa intensivo de recorridos de superficie en Tres Zapotes, determinando que la mayoría de la arquitectura visible aparece en tiempos post-olmecas<sup>41</sup> (Pool, 1995, 1996). Estas mismas temporadas Philip Arnold excavó en esa zona dos sitios del Preclásico Medio de importantes dimensiones, La Joya y Teotepec (Arnold, 1995, 1996).

---

<sup>41</sup> Estos datos deberían llevar a la revisión de las dataciones establecidas anteriormente sobre la arquitectura olmeca. También Symonds *et al.* (2002:109-117) presentan la arquitectura monumental en los sitios principales de la región de San Lorenzo para el periodo Clásico, fase Villa Alta.

## I.2. Cronologías para la zona olmeca de la costa del Golfo

El período Formativo o Preclásico ha sido definido en las secuencias temporales de los sitios arqueológicos *circa* 1500 a.C. hasta alrededor del 200 d.C., subyugado al esclarecimiento de los orígenes y manifestaciones previas que intervinieron en la formación de las características básicas de la serie de sistemas estatales complejos que caracterizan los siguientes períodos llamados Clásico y Postclásico; en definitiva, como antecedentes claves en la formación de Mesoamérica.

Así, tanto el término Formativo como el de Preclásico gozan de una construcción inicialmente con trasfondo despectivo, pero a quienes nos apasiona esta época y abogamos por la personalidad de los grupos y el juicio intencional de sus actuaciones, apreciamos en el período no sólo su trascendencia como génesis sino la importancia propia, el proceso interno y la complejidad cultural en cada desarrollo regional del territorio llamado Mesoamérica. Durante el Preclásico la complejidad social y cultural es diversa e interesante porque a nivel local puede observarse el proceso de cambio tanto en aldeas como en centros mayores.

### I.2.1. En los centros de la costa del Golfo de México

El problema principal de la arqueología olmeca en la zona es el de su cronología. Como se ha comentado en páginas anteriores, a partir de la Mesa Redonda sobre Mayas y Olmecas del 1942 el estilo artístico técnica e ideológicamente complejo de la cultura material de las sociedades olmecas se utiliza para ubicarlas en un contexto temporal antiguo<sup>42</sup>. Por ese entonces el hallazgo de una fecha calendárica correspondiente al período Preclásico fue considerado de dudosa lectura (Thompson, 1941). Pero los datos que se tenían de la zona eran escasos y solo procedían de dos sitios arqueológicos<sup>43</sup>: Tres Zapotes (lugar donde posiblemente se iniciaba la cultura hacia el 300 a.C.) y La Venta (correspondiente a Tres Zapotes Inferior II), éste último podía ser contemporáneo

---

<sup>42</sup> Covarrubias (1942:49) lo caracteriza diciendo que “el estilo “olmeca” no tiene nada del sensualismo necrófilo azteca, ni relaciones con el simbolismo flamboyant de los mayas, o con el arte ordenado y florido del Teotihuacan de fin de época. Tampoco tiene relación directa con el simplismo candoroso y burdo del arte llamado “tarasco”. Pero si está conectado, lejana pero palpablemente, con el arte teotihuacano más antiguo, el estilo llamado “totonaco”, las formas más viejas del arte maya y con los objetos zapotecas, los cuales, mientras más antiguos, tienden a ser más “olmecas”.

<sup>43</sup> A partir de las excavaciones y propuestas realizadas por Stirling (1940) y que se mantienen en su siguiente publicación ya con los datos de La Venta ( Stirling, 1943).

a Teotihuacan I-II (período 300-400 d.C.). Así quedaba constituida una línea cronológica que unía “la cultura madre” con las culturas clásicas.

Un cambio importante se produjo a partir de la publicación en 1968 del libro de Ignacio Bernal *El mundo olmeca*, quien a partir de las investigaciones que se habían llevado a cabo hasta el momento y las fechas de C14 existentes, reconstruye la secuencia cronológica y cambios culturales que se muestran en la cultura material para los sitios de Tres Zapotes y La Venta (1968: 148-166). Esta síntesis será ampliada en su artículo (Bernal, 1975: 229-233) con los datos de las investigaciones en San Lorenzo y los sitios del Río Chiquito realizadas durante las temporadas 1968-1971. A continuación se presenta un esquema de su propuesta ya que ésta seguirá vigente hasta las actuales revisiones llevadas a cabo por los proyectos de investigación en cada centro.

Bernal ubica los inicios de la civilización olmeca sobre la base de sus antecesores en la área, período amplio regido por una organización social basada en el parentesco y su mundo natural se revolvía alrededor de las ideas mágicas, época durante la cual se domesticaron las plantas y la ocupación ya era sedentaria, agrupada en aldeas y caseríos, se fabricaba cerámica y cestería, se tejía con algodón y fibras, y se pulía la piedra; posteriormente puede dividirse la historia olmeca en tres grandes etapas que llamó sucesivamente Olmeca I, II y III.

- Olmeca I (1500-1200 a.C.) conocida sobre todo por los restos hallados en estratos correspondientes a etapas superiores, cuando, tanto en La Venta como en Tres Zapotes y San Lorenzo, se emplearon barro removidos de edificios anteriores y porque las secuencias cerámicas muestran algunas tipologías anteriores al 800 a.C. (por ejemplo Tres Zapotes Inferior). Esto hace suponer que las etapas más importantes de estos centros son la continuación de un patrón cultural establecido ya en la época anterior y demuestra que la cultura olmeca nació en la área metropolitana ya que sus raíces están presentes dentro de su propio territorio. La continuación cultural en la cerámica Tres Zapotes Inferior y Medio indica, al parecer de Bernal (1968:153), que se trata de cambios ocurridos dentro de una cultura, debidos al paso del tiempo, y no a influencias externas o la llegada de pueblos diferentes.



- Olmeca II (1200-600 a.C.) “expone ya muchos de los rasgos universalmente aceptados como civilización: escultura monumental, ciudades planificadas y orientadas, organización social compleja, con sacerdotes, comerciantes, trabajadores especializados; un excedente económico y tal vez, un poder imperial que impone su estilo sobre áreas diferentes” (Bernal, 1975: 230). La Época II corresponde a Tres Zapotes Medio y equivale al apogeo de La Venta, Tres Zapotes y los sitios del Río Chiquito (San Lorenzo). Referente a La Venta (fig. I.2.) Bernal distingue 4 etapas de construcciones rematadas con una ofrenda masiva; su explicación del apogeo de los sitios Olmecas metropolitanos se basa en que:

“es probable que la difusión y tal vez conquista olmeca, iniciada en el período anterior, se haya consolidado en esta fase y de hecho sea su causa. Ello explicaría que los olmecas hayan podido realizar tan grandes trabajos así como importar tantas cosas. Como resultado de ello ya los olmecas no tuvieron que vivir exclusivamente de su propia producción sino del tributo de otros y del comercio, lo que permitió el auge y el gran desarrollo cultural. Entonces pudieron ya en gran escala, construir sus ciudades, esculpir sus monolitos y crear su civilización ceremonial”. (Bernal, 1968: 155).

- En la Olmeca III (600-100 a.C.) La Venta fue prácticamente abandonada, no obstante en Tres Zapotes aún se identificó la Fase Superior I y en San Lorenzo la Fase Palangana. Bernal la expone como una etapa decadente cuya contribución más importante a la civilización es la Cuenta Larga, hallándose la más antigua olmeca en Tres Zapotes pero ya en uso en territorio maya.

- Pasada esta decadencia, en la etapa post-olmeca, la zona olmeca del Golfo de México pasó a ser periférica, un simple reflejo de lo que estaba sucediendo en otras regiones. Para Bernal (1975:233) entre los motivos que pudieron ocasionar la decadencia olmeca podría pensarse “en la presión que otras áreas ya para entonces muy desarrolladas ejercieron sobre ella; podemos pensar en una revolución que despojara de su poder al sacerdocio para entonces convertido, como ha sugerido Heizer, en un grupo opresivo”.

## SECUENCIA CULTURAL EN LA ZONA OLMECA (según investigaciones realizadas hasta 1968)

Años antes de Cristo Períodos según Bernal	Períodos según Drucker, Heizer, Squier, Weigan, etc.	Períodos según Piña Chan
Post-olmeca	Lirios, S. Marcos, Soncautla, Tres Zapotes Superior I (parte) y II.	
400-100 Olmeca III	Post La Venta Tres Zapotes Superior I (parte)	La Venta III
800-400 Olmeca II	La Venta, fases I-IV, Tres Zapotes Medio	La Venta II (hasta el año 200)
1200-800 Olmeca I	Pre-La Venta Tres Zapotes Inferior	La Venta I

Figura I.2. Tabla con la secuencia cronológica de Tres Zapotes y La Venta; tomada de Bernal, Tabla I (1968: 166).

Las investigaciones actuales señalan procesos culturales que seguirán pautas similares a nivel local, junto a las investigaciones regionales, a partir de los procesos originados dentro de cada región, considerando relaciones internas a nivel local y regional y externas. Además, técnicamente se dispone de mayores recursos. Así una nueva revisión de las fechas radiométricas señalan que la ocupación de La Venta fue de 1200 a 400 a.C., con una mayor concentración entre 1000 y 600 a.C. (González Lauck, 2000:372). Sobre Tres Zapotes la secuencia cronológica basada en materiales cerámicos es menos detallada, Ortiz Cevallos (1975:229-230) concluye su estudio indicando una ocupación constante desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Temprano y posteriormente una ocupación más tardía que no ha sido estudiada, y considera que el mayor auge del sitio ocurrió, posiblemente, durante los finales del Preclásico Medio y en el Superior, declinando durante el Clásico Temprano<sup>44</sup>.

<sup>44</sup> Véase también Pool (1995, 2000) y Pool *et al.* (1997).

### **I.2.2. En San Lorenzo**

Las investigaciones llevadas a cabo por Coe y Diehl (1980) en el sitio de San Lorenzo, proponen una secuencia temporal basada en sondeos estratigráficos y algunas dataciones de C14. Sus conclusiones referentes a la temprana ocupación olmeca en el sitio sorprendieron a los investigadores sobre el mundo olmeca del momento. Para estos autores la ocupación del sitio es constante durante todo el Preclásico y se consideró la fase San Lorenzo como la de mayor apogeo, durante esta fase se documentaron a su parecer dos ocupaciones distintas, San Lorenzo A y B, con diferencias en cerámicas y figurillas, que fueron interpretadas como la llegada de nuevas informaciones foráneas. Posteriormente, según sus interpretaciones, durante el período Clásico el sitio sufre una gran pérdida de población quedando casi abandonado.

La cerámica tipo Limón Incised y tipo Calzadas Carved se muestra como diagnóstica del inicio de la complejidad social y cultural<sup>45</sup> y del apogeo del sitio durante la fase San Lorenzo, período en el que se fechan también sus esculturas<sup>46</sup>. Referente a los monumentos se determina su destrucción antes del 900 a.C.

Estos datos fueron estudiados paralelamente a las informaciones que hasta el momento se tenían sobre La Venta, para estudiar la posibilidad de la existencia de procesos culturales paralelos, pero sus conclusiones determinaron que las similitudes con las cerámicas del Complejo A de La Venta sólo se producían durante la fase palangana de San Lorenzo. A este respecto, como se ha indicado en el anterior subapartado, las interacciones podrían ser ya anteriores. Pero Coe y Diehl, siguiendo las cronologías del momento y la secuencia que Coe había determinado para los materiales de los sitios de la costa pacífica de Guatemala, formularon la secuencia de San Lorenzo y una tabla comparativa a nivel de Mesoamérica (Coe y Diehl, 1980, I: tabla 5-1), así mismo consideraron la reocupación de la zona por los grupos postclásicos de del golfo de México, nombrando a tal ocupación como Villa Alta, según sus estudios contemporánea a los Toltecas en el Valle de México. En una nueva coyuntura de las investigaciones en Mesoamérica está tomando protagonismo el período Epiclásico (Daneels, 1997), correspondiente en el Valle de México al período desde la caída de

---

<sup>45</sup> Estos tipos cerámicos se muestran también como elementos indicadores de los contactos olmecas con otras regiones.

<sup>46</sup> Como se expondrá en los capítulos IV y V, muchos de los monumentos de piedra recuperados por las expediciones de Stirling y Coe y Diehl no fueron hallados en un contexto primario, por ejemplo, algunas de las cabezas colosales estaban en laderas donde aparentemente las llevó su peso y la erosión post-olmeca y otras esculturas pudieron ser movidas por grupos humanos olmecas y post-olmecas.

Teotihuacan hasta la fundación de la ciudad tolteca de Tula, período en el cual según correcciones cronológicas actuales (Symonds *et al.*, 2002:95) la región de estudio estaría ocupada por los pueblos Villa Alta.

		San Lorenzo Tenochtitlan	Complejo A La Venta	Hinterland La Venta*	Chiapas Central	Guatemala y Costa de Chiapas	Oaxaca	Valle de México
	1100-1200 d.C.							
<b>Posclásico Inicial</b>	900-1100 d.C.	Villa Alta			Ruiz (Chiapa XI)		Monte Alban IV	Toltecas
<b>Clásico</b>		( <i>Hiatus</i> )						
<b>Preclásico Tardío</b>	100a.C-300d.C.	( <i>Hiatus</i> )						
	300-100 a.C.	Remplás		San Miguel Tardío	Guanacaste o Chiapa V	Crucero		Ticomán
	400-300 a.C.	( <i>Hiatus</i> )		San Miguel Temprano				
<b>Preclásico Medio</b>	600-400 a.C.	Palangana	Fase IV	La Venta Tardío	Francesa o Chiapa IV		Monte Albán I	Atoto-Cuautepec
	600 a.C.					Conchas II		
	700-600 a.C.	( <i>Hiatus</i> )	Fase III	La Venta Tardío	Escalera o Chiapa III			Totollica-La Pastora
	800-700 a.C.	Nacaste	Fase II	La Venta	Dili o Chiapa	Conchas I		
	900-800 a.C.	Nacaste		Inicial			Guadalupe	Iglesia-El Arbolillo
<b>Preclásico Inferior</b>	1050-900 a.C.	San Lorenzo B				Jocotal		
	1000 a.C.		Fase I	La Venta				
	1150-1050 a.C.	San Lorenzo A		Inicial	Cotorra o Chiapa I	Cuadros	San José	Ixtapalupa
	1250-1150 a.C.	Chicharras		Bari Tardío				
	1350-1250 a.C.	Bajío		Bari Tardío			Tierra largas	
	1500-1350 a.C.	Ojochi		Bari Medio		Ocós		
	1500 a.C.			Bari Medio		Barra		

Figura I.3. Tabla con la secuencia cronológica de San Lorenzo Tenochtitlan y Mesoamérica, tomada de Coe y Diehl, 1980, I: tabla 5-1. \* Secuencia cronológica en los sitios de la región circunvecina de La Venta, tomado de Grove, 1997:54, Fig.2.

En la actualidad, los análisis de los materiales (Cyphers, s.f.b; Parra, 2002) y de los datos de las excavaciones extensivas llevadas a cabo por el PASLT en la meseta (Aguilar, 1992; Cyphers, 1992 a, Cyphers *et al.*, s.f, Grégor, 1999; Hernández Portilla, 2000; Varela, 2003) y a nivel regional (Symonds, 1992, 1995; Lunagómez, 1999; Symonds *et al.*, 2002:62,95), se advierte un mayor conocimiento de las ocupaciones y de su secuencia cronológica. Estas variaciones se presentan a continuación en la tabla y

van a ser las seguidas en esta tesis, ya que aunque preliminares las considero más analíticas y confiables.

FASES *	FECHAS	PERÍODO	FECHAS	FASES **
Villa alta	900-1100 d.C.	POSTCLÁSICO Temprano		Ocupación sin identificar
Hiato		CLÁSICO Tardío (Epiclásico)	800-1000 d.C. 700-800 d.C. 600- 700 d.C.	Villa Alta tardía Villa Alta temprana Órtices
Hiato		CLÁSICO Medio y Temprano	200-600 d.C.	Carencia de sitios de estos períodos
Remplás	300-100 a.C.	PRECLÁSICO Tardío	600 a.C. – 200 d.C.	Preclásico tardío
Palangana	600-400 a.C.	PRECLÁSICO	850/800-600 a.C.	Preclásico medio
Nacaste	900-700 a.C.	Medio		
San Lorenzo B	1050-900 a.C.	PRECLÁSICO	1200-800/850 a.C.	San Lorenzo
San Lorenzo A	1150-1050 a.C.	Temprano		
Chicharras	1250-1150 a.C.			
Bajío	1350-1250 a.C.		1500-1200 a.C.	Pre-San Lorenzo:
Ojochi	1500-1350 a.C.			Ojochi-Bajío

Figura I.4. Tabla con la secuencia cronológica de San Lorenzo Tenochtitlan:

\* Coe y Diehl, (1980:13);

\*\* Symonds *et al.*, (2002); Cyphers, (s.f.b).

### I. 3. Consideraciones finales del capítulo

Como ha podido observarse en el transcurso de las investigaciones olmecas los descubrimientos de las cabezas colosales marcaron el inicio de la existencia en la historia antigua de México y en la historia de la humanidad de un sistema cultural muy complejo, los descubrimientos se han sucedido a través de más de 130 años y las preguntas y respuestas paralelamente. La importancia de las cabezas colosales en el centro de San Lorenzo se presenta por su vínculo con el poder, imágenes producidas a partir de tronos o asientos de la autoridad suprema. Estas imágenes como se ha dicho con anterioridad no se presentan, como los tronos, en centros de la región circunvecina,

o remarcando relaciones interregionales en otras áreas, estos monumentos de gran tamaño solo se presentan en tres centros del área del Golfo que al parecer podrían haber coexistido, aunque sus periodos de máximo auge parecen sucederse en el tiempo. En la actualidad estudios sobre medioambiente, patrón de asentamiento, investigaciones regionales y sobre materiales se unen a las investigaciones llevadas a cabo en los centros rectores y otros asentamientos con el fin de comprender mejor, primero dentro del área y luego a nivel de relaciones interregionales, el sistema cultural olmeca a lo largo de todo un milenio. De estas propuestas de análisis se desprende la trascendencia de las investigaciones y la disposición a precisar como primer objetivo cronología y contextos. Como se ha mostrado, uno de los problemas principales es establecer dentro de este largo milenio las dataciones y los procesos que se han generado respecto a estos distintos ámbitos de relaciones; el segundo problema es buscar los datos los contextos para realizar interpretaciones.

En este sentido, el capítulo puede tratarse como una justificación de la tesis y de su metodología, un nuevo enfoque a las problemática de la interpretación y la cronología de las cabezas colosales. En estas páginas introductorias se han apuntado algunas características de los olmecas y muchas problemáticas aún por hallar la respuesta. En los siguientes capítulos se perfilará el conocimiento de estas sociedades en San Lorenzo, a partir de los datos ofrecidos por las investigaciones arqueológicas en el sitio y a nivel regional, con el fin de tramar el contexto de la cabeza colosal 7 dentro del sistema cultural. El conjunto de 17 cabezas colosales y sus investigaciones se retomará en el capítulo IV, para así realizar una interpretación del monumento dentro del conjunto, sumarle el acercamiento que el estudio estratigráfico y de materiales culturales asociados puede proporcionar en su entendimiento y conocer la historia de las distintas ocupaciones en la secuencia cronológica de San Lorenzo y su relación con el monumento.



## **CAPÍTULO II**

### **PAISAJE Y MEDIOAMBIENTE**

El paisaje actual es muy distinto al antiguo, no sólo por la actividad humana sino por los constantes cambios morfológicos propios del territorio. Así, el objetivo del capítulo no es mostrar una fotografía del medioambiente en el presente sino intentar comprender -consciente de los límites interpretativos-, el territorio y el paisaje con el que convivió y actuó la antigua ocupación humana en la región olmeca de San Lorenzo.

El propósito de estas páginas es introducir y valorar las informaciones sobre el medioambiente que se conocen, alejados de los postulados deterministas, por su relevancia y por sus vínculos con los capítulos siguientes . Se considera tratar:

1. El clima, a partir de los datos de la región elaborados por el INEGI<sup>1</sup> (1990). Considero que estas referencias son claves al reflexionar sobre la relación de las inundaciones periódicas con la posible temporalidad de las actividades productivas y de transporte que pudieron ser llevadas a cabo.
2. La geología, como elemento que permite conocer la procedencia interna o externa de la región de San Lorenzo de los materiales constructivos, arquitectónicos y escultóricos que han sido utilizados por las ocupaciones en la área. Los datos proceden del INEGI (1990) y de Coe y Diehl (1980).
3. La geomorfología:
  - 3.1. tratando la hidrografía del área de San Lorenzo, por su correspondencia con la elección del asentamiento, la subsistencia y el transporte; así mismo deben tenerse en cuenta los cambios geomorfológicos con el viable abandono del centro regional. Se han tomado los datos del estudio geomorfológico realizado por Ortiz y

---

<sup>1</sup> Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, de México.



Cyphers (1997) y de patrón de asentamiento realizado por Symonds *et al.* (2002) dentro del PASLT.

- 3.2. La intervención humana en la formación de la meseta de San Lorenzo, a partir de los datos procedentes de las excavaciones en dicha elevación realizadas por el PASLT.
4. La composición de los suelos, es relevante al estudio de la estratigrafía y la preservación de los materiales culturales. Asimismo, los estudios de composición de los suelos se consideran al debatir las investigaciones sobre capacidad de carga, población y desarrollo de una sociedad compleja como la olmeca de San Lorenzo. Esta información se ha recuperado de INEGI (1990), Coe y Diehl (1980) y Symonds *et al.* (2002).
5. La vegetación y la fauna en el bosque tropical húmedo, como actores de interacción con la sociedad olmeca de la región; se presentan a partir de los estudios de fitolitos sobre el medioambiente antiguo realizados por Zurita (1997) dentro del PASLT, de los datos climáticos y medioambientales observados a finales de los años '60 por Coe y Diehl (1980) y de los estudios sobre poblaciones actuales y sobre regiones con similares características recogidos por INEGI (1990).

Las peculiares circunstancias geológicas y climáticas modelaron el devenir de los pueblos olmecas de la Costa del Golfo de México y sus sucesores. No sólo en San Lorenzo, sino también La Venta y Laguna de los Cerros son centros situados en la Cuenca Salina del norte del Istmo de Tehuantepec. Una región de 14.000 km<sup>2</sup>, de formaciones geológicas jóvenes y con movimientos tectónicos cuyos epicentros se sitúan en su línea de frontera. Esta línea abarca desde la ciudad de Coatzacoalcos, al norte, siguiendo el eje volcánico de las montañas Tuxtlas a Acayucan, hasta el este, justo al sur del Cerro La Encantada o El Mixe desde donde continua hasta Tabasco, su límite noroeste se sitúa en la boca del Río Tonalá.



Figura II.1. Mapa de la región olmeca en la costa del Golfo de México, en los estados de Veracruz y Tabasco. En: Ortiz y Cyphers (1997:32).

Dos tercios del área sur del Istmo son tierras altas, de unos 250 msnm y conectan la Sierra Madre del Sur (al sur de Oaxaca) con la Sierra Madre de Chiapas. De estas zonas altas los olmecas obtenían algunos materiales foráneos, los cuales no se encuentran en la zona baja de sus principales asentamientos.

La hidrología de la Cuenca Salina del Istmo está controlada por los ríos Coatzacoalcos, Tonalá, Grijalva, Usumacinta y sus afluentes (Márquez *et al.*, 1964:8). De hecho el río Coatzacoalcos es uno de los más caudalosos de la Cuenca Salina y de México. Su cauce es notable, con una descarga de 22.394 millones de m<sup>3</sup> y por la extensa planicie deltaica, de 21.120 km<sup>2</sup> (Tamayo y West, 1965:120).

En la cuenca baja del río Coatzacoalcos, a unos 50 km de la costa, se hallan los vestigios culturales de lo que fue la región olmeca de San Lorenzo, nombre que circunscribe la meseta de San Lorenzo y su región circunvecina<sup>2</sup>, acotada por cursos

<sup>2</sup> Área de interacción y de abastecimiento, acotada por cursos fluviales que separan un área de contactos interiores de un área exterior. Véase Lunagómez (1995), Symonds (1995), Symonds y Lunagómez, 1997, Symonds *et al.*, 2002, Cyphers, 2004b.

fluviales que separan una zona de contactos interiores de una exterior. El objeto de estudio de este trabajo, el monumento SL-53 de San Lorenzo, se ubica en esta meseta y cuando nos referimos a la región lo hacemos en referencia al área circunvecina interior entre los cursos fluviales.

San Lorenzo se sitúa en el actual municipio de Texistepec, en el estado de Veracruz. En la cartografía se encuentra en las coordenadas UTM: E212000, N1961000 (INEGI, 1990), aproximadamente a 7 km en el margen izquierdo del río Coatzacoalcos y, con una altura de 75 msnm, aparece insertada entre las tierras inundables por los afluentes del río. En dicha llanura de inundación, otras elevaciones próximas que conforman el paisaje de la región son las montañas y colinas de San Martín, Santa Marta, Tres Picos, El Mixe y Manatí.

## II. 1. El clima

Dentro de la Costa del Golfo, la zona de San Lorenzo, es un lugar muy húmedo. No sólo se producen fuertes precipitaciones durante la estación de lluvias, desde finales de mayo hasta noviembre, o hasta diciembre en la cuenca baja, sino que los *nortes*, vientos fríos originados por la Corriente Boreal, llevan lluvias y lloviznas. Sólo durante abril y mayo el tiempo es realmente seco y se trata de la temporada más calurosa, acompañada esta vez por los *sures*, o vientos cálidos del Pacífico que entran por el Istmo de Tehuantepec.

De acuerdo con el sistema de clasificación climática de Köppen (García, 1974), el clima asignado es el Afwg: A, clima tropical lluvioso; f, con lluvias irregulares y continuas durante todo el año; w, con un invierno seco y un periodo de lluvias más abundantes, se constatan diez veces superiores a las registradas en el mes más seco; g, las temperaturas máximas se alcanzan antes del solsticio de verano.

Se rebasan temperaturas de 42° C, y mínimas excepcionales de 7.5° C, siendo más común las mínimas superiores a los 18° C, con una media anual de 22° a 26° C. La precipitación total anual es abundante, varía de 2.000 a poco más de 3.500 mm y, la tasa de evaporación es muy baja. La precipitación mínima anual es de 1.210 mm, con una alta humedad relativa.

El clima desempeñó un importante papel en la definición del ambiente de la cuenca baja del Coatzacoalcos. Las lluvias e inundaciones alternadas con períodos

secos de extremo calor, crean diversos ambientes en la región en diferentes épocas del año. En la estación seca (de enero o febrero y hasta mayo) se incrementan las planicies, donde los ríos son la fuente de recursos, el medio de transporte y de acceso a recursos. En la estación de lluvias (de junio a diciembre) todo es un inmenso río con las islas definidas por las terrazas elevadas que sobresalen a nivel de inundación, no es tiempo de cosechas y la comunicación por agua es la más empleada y aprovechada.

## **II.2. La geología**

Como se ha apuntado al inicio del capítulo, San Lorenzo se sitúa en la parte norte del Istmo de Tehuantepec. Forma parte de la Cuenca Salina del Istmo, en la llanura deltaica del caudaloso río Coatzacoalcos. Se trata de una cuenca geológica sedimentaria que tuvo su origen costero y marino desde finales del Mesozoico, sobre el cual desde hace 230 millones de años y hasta la actualidad se depositan sedimentos continentales que en concepto de tiempo geológico podemos considerar recientes.

Hace 1 millón de años, en el período Pleistoceno, la actividad volcánica en la región de los Tuxtlas fue pronunciada y el océano retrocedió. Actualmente esta cuenca sigue en formación, con importantes movimientos tectónicos y sedimentarios que provocan el avance de la línea de costa hacia el continente, y las mareas penetran en el río y sus afluentes, hasta llegar a unos 40-50 km río arriba de la desembocadura, hasta San Lorenzo. Las investigaciones de Hammond (1976) sobre los movimientos recientes de la línea de la costa constatan que hacia el 1000 a.C. el nivel del mar redujo el tamaño de la planicie costera en 3.75 km, en esa época San Lorenzo era el centro poblacional olmeca más importante en la región (figura 1).

Pero volvamos al remoto pasado geológico, cuando parte o todo el Istmo se encontraba sumergido en el mar, fue entonces el momento de formación de los extensos depósitos sedimentarios. Al evaporarse el agua empieza la historia geológica de la cuenca salina, donde se conocen 43 domos salinos. En ellos no existen evidencias de fósiles, por lo tanto se pueden ubicar en la transición del Triásico al Jurásico. Estos domos juegan un papel importante a efectos tectónicos, ya que actúan como fluidos plásticos y provocan la formación de bloques y caídas que causan distorsiones en la estratigrafía natural. En la región de San Lorenzo los depósitos minerales asociados a los domos salinos son los de azufre, que se halla en toda la zona, y los de ferrosos,

como la hematita, la hematita especular, las concreciones y la limonita. Los depósitos minerales férricos se hallan cerca del lugar, en Almagres, El Palotal, al sur de Almagres, San Antonio, entre Almagres y el río Tatagapa, Cerro Colorado y en el Cerro La Encantada el cual se encuentra en Almagres al noroeste del yacimiento arqueológico. La presencia de estos minerales en el contexto arqueológico, bien en áreas de actividad o bien como minerales procesados, muestra el conocimiento del medio y de las propiedades de las distintas rocas y minerales y, tal vez, el control de una tecnología y su aplicación. Asimismo, la utilización, por ejemplo de la hematita como pigmento colorante en los pisos y construcciones distinguidos y de la hematita con especulas brillantes en alguna decoración cerámica, relaciona los minerales ferrosos con materiales elaborados de prestigio y distinción. Junto a los minerales de hierro propios de la zona, se suman la magnetita y la ilmenita, procedentes del exterior del área circunvecina y mostrando cierto control en su introducción, la magnetita como producto para elaborar los espejos y posiblemente otros productos con significados sagrados y, la ilmenita para elaborar grandes cantidades de posibles pequeñas herramientas (Di Castro, 1997) que además de hallarse en los diferentes contextos arqueológicos estudiados se hallaron concentraciones de grandes cantidades que indican posiblemente el control de la oferta y la distribución de este mineral.

En algunas colinas como el Cerro La Encantada o El Mixe, a sólo 7 km del sitio, algunas rocas limosas de color crema formaron el estrato Chinameca hacia el alto Jurásico y/o bajo Cretáceo. Se trata de rocas muy utilizadas en la construcción.

Después de una inconformidad local, hacia el alto Cretáceo la llamada Formación Méndez de naturaleza marina, aporta arcillas marrones grisáceas con arenas de grano fino del mismo color.

Pero probablemente la formación más extensa en la zona ocurre en el Terciario, con los depósitos marinos que formaron la mayoría de las colinas, incluida la meseta de San Lorenzo y la isla de La Venta. Se trata de lutitas o estructuras sedimentarias formadas por arcillas, arenas, conglomerados y rocas areniscas. Durante el Oligoceno se produce el vulcanismo más significativo, presumiblemente el que forma las Montañas de los Tuxtlas. Esto produce además la intercalación de materiales volcánicos entre los depósitos de lutitas grises de las formaciones La Laja (término que se utiliza en la región para nombrar la bentonita, roca local ampliamente utilizada en las construcciones) y Depósito.

Durante el Mioceno se formaron los sedimentos de petróleo. El asfalto o *bitumen*, llamado localmente chapopote, aparece en abundancia en los depósitos fluviales junto a San Lorenzo y fue muy utilizado por los olmecas, al menos como sellador. Actualmente se sigue utilizando como impermeabilizante de canoas.

Y ya en el Plioceno los océanos se retiran definitivamente, es el período en que emerge la Península de Yucatán.

Durante el Plio-Pleistoceno el vulcanismo provoca en los Tuxtlas las formaciones del suroeste del sistema montañoso y durante épocas geológicas más recientes del Pleistoceno tardío y Terciario se formaron los conos de los volcanes más jóvenes: San Martín Tuxtla, San Martín Pajapan, Santa Marta y el Pelón, conos visibles en los días claros desde la meseta de San Lorenzo. Así como también se formaron los cerros de menor tamaño en los mismos Tuxtlas como es Cerro Cintepec, en el flanco sur, que según análisis se trata de la fuente de basalto utilizada en las esculturas de San Lorenzo.

Los depósitos más recientes fueron sedimentos aluviales instalados por el río en las estaciones lluviosas, durante las inundaciones periódicas fuertes. Estos sedimentos fueron empleados por los olmecas en las modificaciones del asentamiento y en rellenos de construcciones, pero sobretodo se utilizaron y siguen utilizando para la elaboración de cerámica.

En el Mesozoico y hasta el Terciario, grandes masas de rocas ígneas o batolitos se insertaron entre las rocas sedimentarias. Rocas metamórficas como gneis, micas, serpentinas, conglomerados de piedra verde que se encuentran a largas distancias de San Lorenzo y que fueron utilizadas para la realización de objetos de prestigio, así por ejemplo, una de las fuentes de serpentina se encuentra en El Barrio, donde nacen las aguas del río Coatzacoalcos a 130 km del centro olmeca.

En la actualidad en esta área se explotan yacimientos petrolíferos y de azufre<sup>3</sup>, minerales asociados a las formaciones salinas de la zona.

---

<sup>3</sup> El azufre del área ha sido el utilizado para la experimentación realizada (véase apéndice) sobre la aplicación de ácido sulfúrico al basalto. Este azufre fue recuperado de la zona ya limpio pero con muchas impurezas que disminuyeron su volumen para la utilización pero que nos implicaron en el proceso de molido y tamizado.

## II.3. La geomorfología:

### II.3.1. La hidrografía

La planicie deltaica de la cuenca baja del Coatzacoalcos se ha convertido en un complejo de ciénagas, meandros abandonados y ríos inestables. Los estuarios o ríos estacionales, como son el Tatagapa, El Gato, el San Antonio y el Calzadas, eran antiguos cursos de río y son especialmente importantes porque albergan ricos esteros, llenos de una amplia variedad de flora y fauna.

Las crecidas de los ríos y los estuarios han creado a lo largo del tiempo una serie de diques ribereños y tierras con estuarios pantanosos, separados por planicies bajas punteadas por tierras elevadas que suelen convertirse en islas con las inundaciones anuales. Esta planicie se extiende alrededor de la meseta de San Lorenzo, al sur de las tierras elevadas de Texistepec y al norte de Peña Blanca<sup>4</sup>. Como se verá al final de este capítulo, la vegetación en estas planicies es sabanoide y después de la retirada de las aguas los recursos faunísticos son muy importantes para la subsistencia (Rodríguez *et al.*, 1997).

Los cambios en la red hidrográfica han estado presentes desde tiempos remotos (Stirling, 1955 y Coe y Diehl, 1980 sospecharon lo mismo), hecho que se evidencia en las planicies junto a la meseta de San Lorenzo. Estas fluctuaciones del río han causado cambios en el ambiente y en la respuesta cultural.

El estudio geomorfológico llevado a cabo por Ortiz y Cyphers (1997) en la región de San Lorenzo Tenochtitlan, concierne al área comprendida: al norte, el río Chiquito; al oeste y norte, el estero Tatagapa; al sur y oeste por las mesetas de antiguos depósitos fluvio-marinos; al oriente por el río Coatzacoalcos; al sur, las llanuras palustres de la región del cerro La Encantada o el Mixe. El objetivo del estudio de la morfogénesis de los procesos geomorfológicos fue correlacionarlos posteriormente con la evidencia arqueológica de las excavaciones y recorridos de los asentamientos, con el fin de construir parcialmente el antiguo paisaje. El estudio ha llevado a evidenciar numerosos rasgos de cursos fluviales antiguos con distintas trayectorias que se disponen con un arreglo de configuración de meandros y ciénagas de agua fresca y salina.

---

<sup>4</sup> Esta área ocupada por la planicie de inundación corresponde aproximadamente al área de estudio del Reconocimiento Regional San Lorenzo (Symonds *et al.*, 2002).

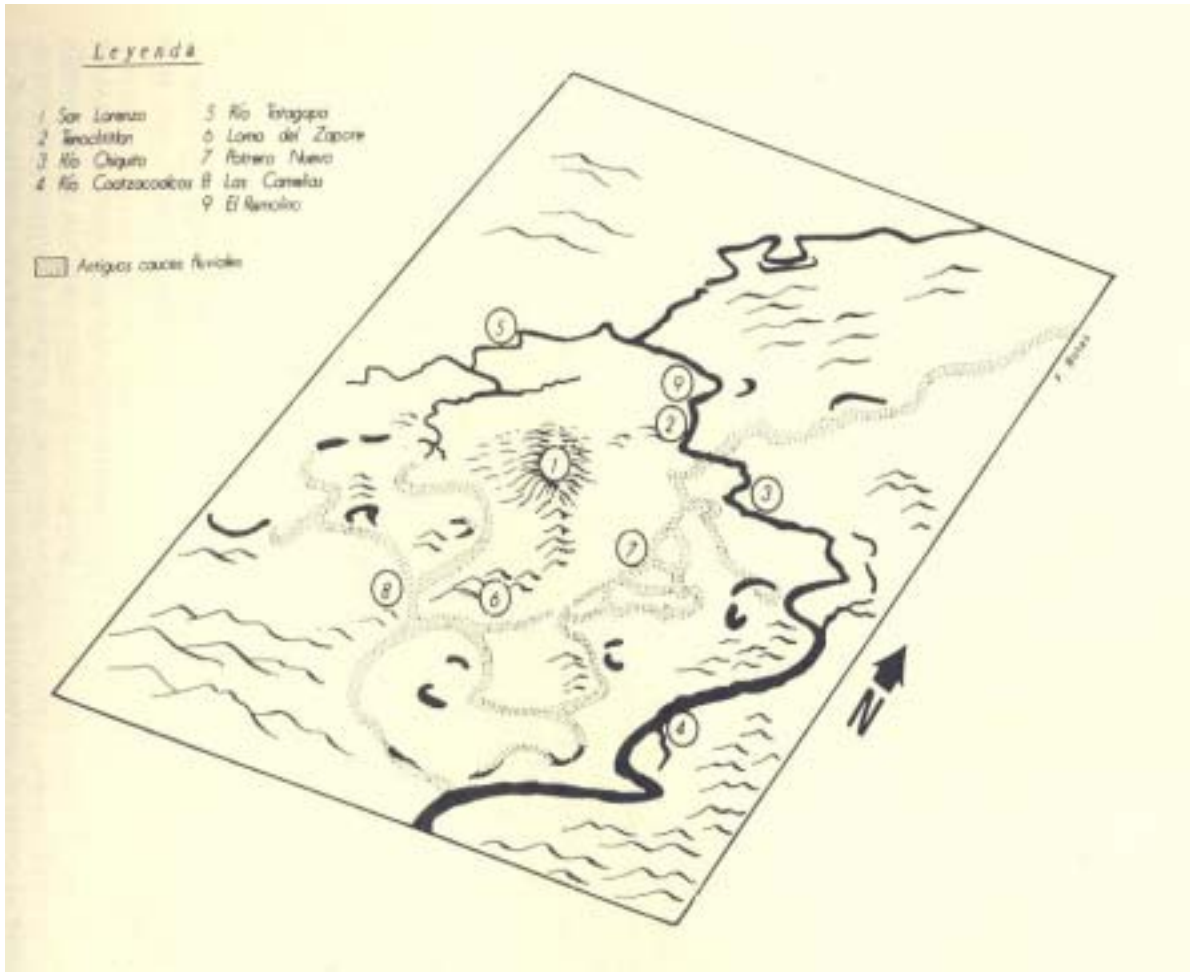


Figura II.2. Cambios en la red hidrográfica detectados en la región de San Lorenzo. En: Ortiz y Cyphers (1997:33).

Los estudios y controles medioambientales llevados a cabo por el PASLT permiten definir cuatro diferentes niveles de agua en el sistema de la cuenca baja del río Coatzacoalcos: 1. niveles de agua bajos que se aproximan al promedio anual de escurrimiento; 2. los niveles altos normales durante la estación de lluvias, presentando al menos una inundación cada dos años; 3. los niveles extraordinarios, una vez cada tres o cinco años; 4. los niveles inusuales de inundación total, los cuales ocurren una vez cada cincuenta años (ver figura 3).

En la antigüedad, la cuidadosa observación de los niveles de agua opera en la elección del lugar<sup>5</sup>. Las actividades productivas olmecas (desde la agricultura y la pesca

<sup>5</sup> La reconstrucción geomorfológica junto con las observaciones arqueológicas de campo, las excavaciones y los recorridos sistemáticos de los asentamientos llevados a cabo por Symonds (1995) y Lunagómez (1997: 119-152) permitieron identificar los cauces activos durante el Preclásico, los cuales tienden a estar alineados con las antiguas comunidades.



hasta el transporte de productos de subsistencia e incluso los de prestigio) y sus estrategias están íntimamente asociadas con unidades geomorfológicas, como son los diques, las playas, los cursos meándricos y aluviales y la disposición de las diversas llanuras de inundación.

Los estudios de Ortiz y Cyphers (1997) en la región permiten identificar siete unidades geomorfológicas y relacionarlas con los niveles de inundación (fig. II.3):

1. La terraza erosiva-denudatoria, está formada por depósitos de sedimentos del Mioceno y Plio-Cuaternario. Al igual que Coe y Diehl (1980), Ortiz y Cyphers (1997: 51) sospechan que la meseta podría ocultar en el subsuelo una estructura salina, como otros puntos altos de la región.

Los afloramientos muestran secuencias verticales laminadas por su textura de arenas, lentículas de arenas conglomeráticas, limos y finos. Se encuentra actualmente surcada por barrancos de poca profundidad y valles erosivos que han diseccionado la antigua superficie de nivelación de la terraza; estos desprendimientos ya debían existir en la antigüedad con un nivel de base ubicado más arriba que el actual (Ortiz y Cyphers, 1997:39).

2. La rampa acumulativa coluvial inundable, está formada por sedimentos producto de la disección de la terraza a través del corte erosivo de los valles.
3. La llanura alta de inundación, es la línea de transición entre las tierras sujetas a inundación y las tierras altas.
4. La llanura baja de inundación, de relieve negativo con muestras de los antiguos lechos fluviales abandonados. Por su drenaje deficiente, actualmente, se encuentran en estas áreas pantanos estacionales y/o permanentes.
5. La planicie de desborde se encharca en las crecidas ordinarias, pero llegan a ser inundadas completamente con las avenidas de magnitud extraordinaria.
6. Los diques elevados, se encuentran entre las curvaturas de los meandros internos y fueron formados por acumulación de sedimentos y la modificación de la trayectoria de los cursos. Surcan las llanuras de inundación y en las crecidas se presentan como un rosario de islas.
7. El lecho ordinario del río, cuyas características morfológicas indican la inestabilidad en la trayectoria del curso fluvial, debida a tres fenómenos: a) la socavación de las riberas externas; b) la acumulación aluvial en la parte interna de la curva meándrica

y; c) la formación de obstáculos naturales como son los levantamientos del terreno provocados por las intrusiones salinas (diápiros).

Las antiguas superficies halladas en las excavaciones indican que el perfil longitudinal de los ríos fue más profundo en el Preclásico que ahora.

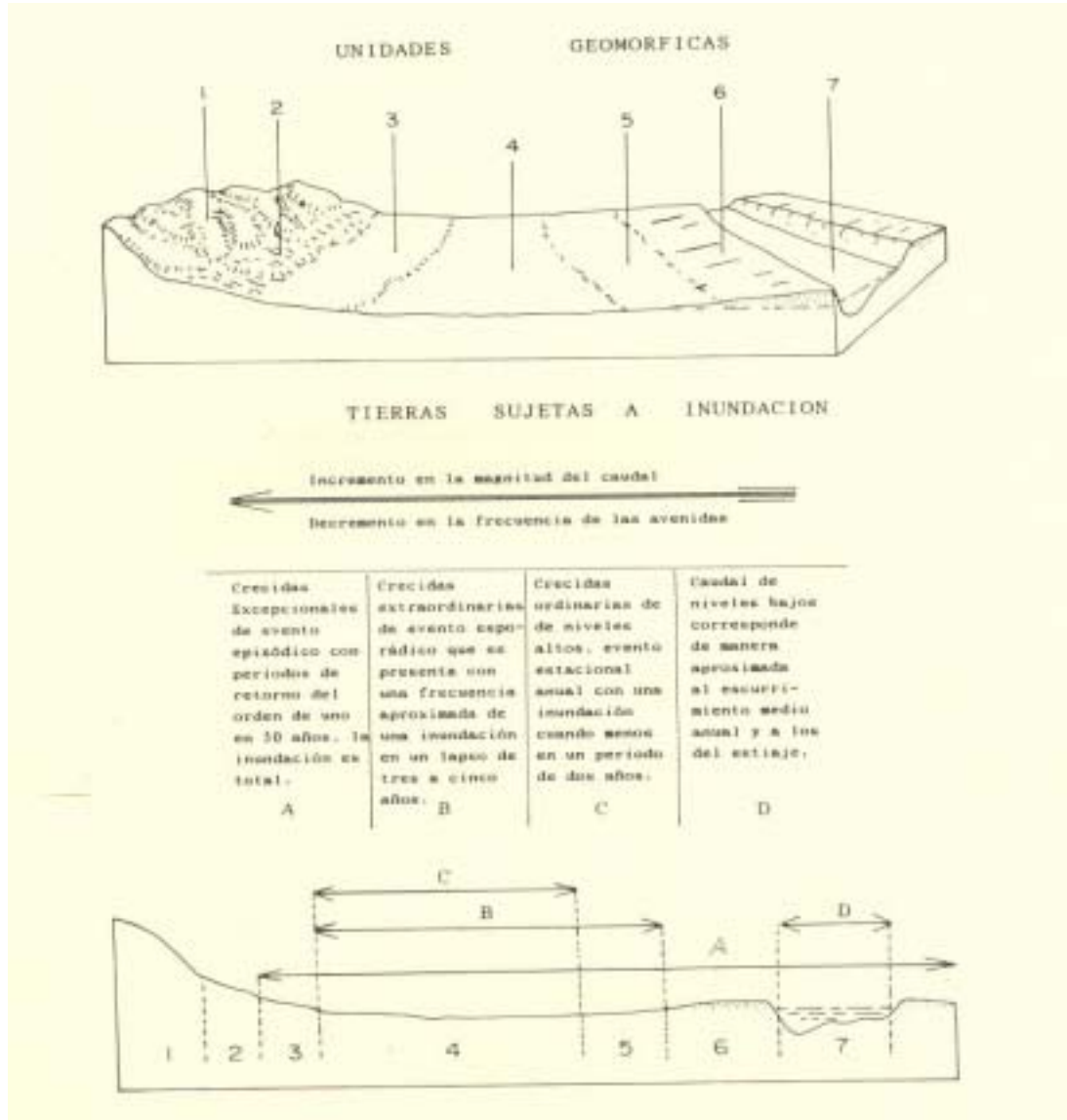


Figura II.3. Unidades geomorfológicas identificadas en la región de San Lorenzo y su relación con los niveles de inundación. En: Ortiz y Cyphers (1997:40).

Los estudios sobre patrón de asentamiento de Symonds (1995) y Lunagómez (1997) secundan la secuencia de cambios aluviales presentada anteriormente e indican que el curso del río Chiquito, tal como lo vemos ahora, posiblemente no existía en el

Preclásico, sin embargo había dos cursos navegables que arropaban las tierras altas desde Tenochtitlan hasta Loma del Zapote:

- a) el Calzadas-Tatagapa, que trascurría por la llanura de inundación occidental de San Lorenzo;
- b) el Azuzul-Potrero Nuevo, brazo del Calzadas-Tatagapa que transcurrió al este de la meseta y tenía conexión con el estero San Antonio.

Como se presentará en el capítulo III, el patrón de asentamiento prehispánico se distribuyó linealmente a lo largo de estos antiguos cursos, así como también se han hallado muestras de arquitectura relacionada con el transporte acuático.

### **II.3.2. La intervención humana en la formación de la meseta de San Lorenzo**

La meseta de San Lorenzo, al igual que las demás formaciones salinas del Istmo, emerge hace 230 millones de años, en el período Triásico; de este período son las arenas, areniscas y conglomerados, de color café pardo.

Cómo se ha apuntado al inicio del capítulo, el origen geológico de la terraza erosiva-denudatoria, donde se halla el área de monumento SL-53, “fue formada por el depósito de sedimentos del Mioceno y Plio-Cuaternario, acumulados en un ambiente fluvio-lacustre o de ambiente costero marginal somero. Los afloramientos presentan secuencias verticales laminadas de estratificación graduada y series ordenadas por su textura, consistente en arenas, lentículas de arenas conglomeráticas, limos y finos, muchos de los cuales conservan una franca estructura tabular; sin embargo, horizontalmente los afloramientos muestran homogeneidad, por lo que no se observan cambios de facies laterales acentuados”, Ortiz y Cyphers (1997: 39).

La idea de la construcción de la meseta por la primera ocupación olmeca, como una elevación artificial, fue apuntada por Coe y Diehl (1980:28) dejándose llevar por la relación entre capacidad constructiva de las civilizaciones mesoamericanas y capacidad de poder y complejidad socio-política.

Su propuesta se basaba en los datos estratigráficos que mostraban:

- a) una nivelación intencional del terreno;
- b) el relleno central de la meseta y;

c) la realización de una planificación constructiva basada en la simetría bilateral, donde penínsulas y barrancas formaban una imagen de pájaro, aún en fase de construcción en el momento del colapso del centro olmeca.

Las excavaciones llevadas a cabo por el PASLT (Cyphers, 1997b:102-109) demuestran que no hubo tal relleno central sino que la meseta, como elevación natural, fue cubierta por estratos formados por la continua ocupación olmeca en el Preclásico. Una vez más debemos reiterar que el paisaje actual no es el paisaje de las ocupaciones olmecas.

Cyphers resume las evidencias estructurales del proceso de ocupación olmeca en la meseta:

“La profundidad del material cultural ha sido usada como evidencia en el argumento que favorece la construcción artificial de la meseta; sin embargo, la evidencia disponible es limitada (menos del 1% de la muestra del área total de superficie del sitio ha sido excavada). El análisis de la profundidad de los subsuelos culturalmente estériles muestra que la forma de la superficie original fue bastante uniforme por el centro del sitio antes de la ocupación humana. La profundidad de los estratos con material cultural varía de acuerdo con los tipos de ocupación. La evidencia para el allanamiento en la fase San Lorenzo se restringe a la parte sur del sitio. La “simetría bilateral” definida por Coe y Diehl (1980) para la meseta no representa una actividad constructiva sino que es el resultado de la erosión del sitio”. Cyphers (1997b:108)

Si bien las modificaciones del terreno mostradas por Coe y Diehl no han podido comprobarse, los datos aportados por el reconocimiento estratigráfico en el perímetro de la meseta y elevaciones contiguas, a la altura de 50 y 60 m, indican la obra de terracería realizada por estas ocupaciones y la construcción de muros de contención.

“Obviamente, la magnitud del trabajo de terracedo de la meseta no tiene paralelo con cualquier otro sitio de la región. Las modificaciones a gran escala representadas por estas terrazas ofrecen evidencia concluyente y fechada por excavación de que los olmecas de San Lorenzo hicieron enormes esfuerzos arquitectónicos. La gran meseta de San Lorenzo posee la suficiente modificación a gran escala que representa la inversión de trabajo más grande en la Mesoamérica del Preclásico Inferior.”(Cyphers, 1997b:110).

Tal como es representado en el mapa 1 de Coe y Diehl (1980:mapa topográfico), el sitio de San Lorenzo generalmente es concebido como un rasgo topográfico de 52.9 ha (Marcus, 1976; Rossman, 1976); sin embargo, ha podido comprobarse (Symonds *et al.*, 2002) que la ocupación de la meseta y la extensión de material arqueológico abarca las terrazas hasta una altura de 30 m, cubriendo así 500 ha, quizás acotada por la línea de la llanura alta de inundación del área.

#### II.4. La conformación de los suelos

La conformación de los suelos de la terraza erosiva-denudatoria o meseta de San Lorenzo se caracteriza por ser gravosa, de menor nivel fértil, buen drenaje superficial e interno y pobre consolidación; todo ello hace suponer que fueron elegidos por los antiguos olmecas como tierras para el asentamiento (Cyphers, 1997a; Rodríguez *et al.* 1997:59).

En base a las características geológicas y ambientales presentadas anteriormente, la interacción de las sociedades históricas y actuales con el medio y, su programación de las siembras en los diferentes terrenos según los niveles de inundación, así como el aprovechamiento de las planicies de inundación para la obtención de recursos acuáticos, proponen una máxima utilización de la superficie y producción relacionada con la subsistencia de la población. Según estudios con bases de datos actuales (Coe y Diehl, 1980; Rodríguez *et al.*, 1997; Symonds *et al.*, 2002):

1. En los puntos altos, las tierras, aunque no tan fértiles como los diques del río, son muy apreciadas por su seguridad, y suelen ser las últimas en cosechar, produciendo más de una cosecha.
2. Los suelos de vega son muy apreciados para la agricultura, por su mayor facilidad de limpieza para el cultivo y porque la inundación aporta una delgada película de sedimentos nuevos y ricos que fertilizan. Según estudios de Rodríguez *et al.* (1997: 68) parece que “el efecto de la mejor calidad de los suelos de vega sólo se puede manifestar favorablemente en los rendimientos cuando, a su vez, la lluvia invernal resulta suficiente, especialmente en diciembre y enero”. El estudio indica un mayor volumen de la cosecha y la estabilidad de la producción de maíz en las tierras de lomerío.
3. La explotación de recursos acuáticos en las tierras de inundación.

Lo anterior parece restar importancia a la subsistencia con referencia sobre el cultivo de vega e incluso a la agricultura como base de estratificación social olmeca en la región, como propusieron Coe y Diehl (1980:II). Sobre ello se hará referencia en el capítulo III, al tratar más ampliamente la subsistencia, los cálculos poblacionales y la capacidad de carga.

<i>Estudio/área</i>	<i>Coe y Diehl (1980)</i>	<i>INEGI (1990)</i>	<i>Campesinos actuales</i>	<i>Ortiz y Cyphers (1997)</i>
<b>Meseta</b>	<i>Tenochtitlan San Lorenzo</i>	<i>Cambisol vértico Luvisol vértico</i>	<i>Barreal o tierra de segunda para milpa</i>	<i>Terraza erosiva-denudatoria</i>
<b>Depresión lomerío</b>	<i>San Lorenzo</i>	<i>Phaezon háplico</i>	<i>fertilidad y humedad</i>	<i>Rampa acumulativa coluvial</i>
<b>Planicie de inundación</b>	<i>Coatzacoalcos (popal a 70 cm de agua; tular entre 10 y 70 cm de agua)</i>	<i>Gleysol móllico (popal) Cambiosol gleico (tular)</i>	<i>Tierra de vega o de primera para milpa</i>	<i>Diques elevados; Planicie de desborde; bancos aluviales del lecho ordinario</i>
<b>Sur de meseta-planicie de inundación</b>	<i>Tatagapa (entre 10 y 20 cm de agua)</i>	<i>Vertisol eútrico Gleysol úmbrico</i>	<i>Potrero o tierra para pastoreo, caza y pesca</i>	<i>Llanura alta y baja de inundación</i>

Figura II.4. Denominación de los suelos en base a estudios anteriores citados en el texto.

Coe y Diehl (1980:II:32-34) muestra la información reunida a partir de dos sistemas de clasificación: a) una propuesta por los científicos, b) y otra por la población local, con el fin de determinar el potencial agrícola. Las dos clasificaciones no concuerdan en algunos suelos, así los científicos consideran de mala calidad los suelos considerados como de primera por los agricultores locales actuales. Las conclusiones preliminares de las investigaciones sobre producción contemporánea de maíz en la región de San Lorenzo llevadas a cabo por Rodríguez *et al.* (1997) secundan la opinión propuesta por los científicos consultados por Coe y Diehl (1980:II).

#### 1. Serie de suelos Coatzacoalcos:

Están formados por deposiciones aluviales, son bastante granulosos y su drenaje interno es rápido. En la topografía plana no presenta problemas de erosión. Los suelos son ácidos, la superficie es irregular y la estructura interna polvorienta. Son suelos que contienen una estratigrafía compleja, con capas lenticuladas de arenas y tierras limosas con transiciones marcadas. Estos suelos se encuentran sólo en las riberas oeste de los ríos Coatzacoalcos y Chiquito. Su

grado de acidez crece desde la superficie con un 5.8 hasta 6.2 a niveles de 2 metros.

Estos suelos formados por deposición aluvial se encuentra a lo largo de los diques altos, en las planicies de desbordamiento, en los márgenes convexos de las curvas meándricas y en los bancos aluviales en lecho ordinario.

Es posible que algunos antiguos estratos ocupacionales en el sitio San Lorenzo y en la área de estudio de monumento SL-53, formados por arenas y tierras limosas, sean deposiciones intencionales de suelos Coatzacoalcos procedentes de las áreas del río.

Para la agricultura, la población local llama a esta serie “Suelos de primera” y los localiza en las riveras de los ríos que se inundan cada año. Para ellos se trata de los mejores suelos y más productivos. Se divide en dos subtipos: tierra de arena y tierra de arenilla, esta última utilizada actualmente para cultivos de sandía y calabazas. Las investigaciones de Rodríguez *et al.*, (1997) muestran una producción muy variable en la tierra de vega y, contrariamente a lo que tradicionalmente se cree, la razón está en la humedad, ya que los sedimentos que reciben estas tierras bajas con las inundaciones son de bajo contenido orgánico, lo que ocasiona un rápido secado, escasa fertilidad e irregular potencial agrícola.

Corresponde a un 21% del total de tierra, unos 77 km<sup>2</sup>. A parte de los restos hallados en el zona de El Remolino, no es una tierra ocupada por la población como habitación, que se localiza en las tierras más altas y seguras, sobre la línea de inundación de los 24 metros.

## 2. Serie de suelos Tatagapa:

En estos suelos predominan las arcillas de origen fluvial, con estratos compactos y de difusas transiciones. Son ácidos y contienen algunos rasgos orgánicos. Topográficamente los ubicamos en la planicie de inundación, con numerosas lagunas permanentes y temporales. Inundados por las crecidas, no desarrollan perfiles. No existen problemas de erosión. La estructura de superficie es prismática, con un grado de acidez del suelo entre los 5.3 y 5.8, pero en los niveles más profundos es compacta e irregular, con un grado de acidez de 6.4.

La serie de suelos Tatagapa corresponde a las llanuras de inundación bajas y altas, tierras con pequeñas islas donde en algunas partes se han hallado restos de ocupación, al norte y noroeste de San Lorenzo.

Podría existir la posibilidad que algunos estratos arcillosos o de barro compacto, del área estudiada en esta tesis hubieran sido acarreados desde las llanuras altas y bajas de inundación hasta la zona de ocupación en la meseta.

Tierra de potrero es la denominación de esta serie de suelos por la tradición local. Se trata de zonas alargadas de sabanas destinadas a pasto de los animales porque temporalmente se inundan. La vegetación es abundante y no se suele cultivar si existen otras tierras cultivables porque en la actualidad se requiere de la utilización de maquinaria como tractores (aspecto que nos recuerda la tesis de E. Boserup sobre la capacidad de carga donde la variable tecnología se conjuga con la variable presión poblacional). Se trata de áreas de depredación, de caza y las lagunas de pesca.

### 3. Serie de suelos Tenochtitlan:

Son suelos donde están mezcladas lutitas, arenas y tobas que constituyen las zonas altas o lomeríos alrededor de la meseta de San Lorenzo. La topografía es de bajas elevaciones con gradientes moderados, la superficie de drenaje es rápida, pero el drenaje interno es poco. Los perfiles que desarrollan estos suelos van de los colores grises en la superficie a los cafés claro a partir de los 20-80 cm de profundidad. El material orgánico se acumula en sus áreas más bajas. Los suelos son muy ácidos ya en su línea de superficie con un pH de 6.5 y llegan a ser alcalinos a más profundidad con un pH de 8.1-8.3. Se trata de arcillas muy compactas, a nivel de superficie la estructura es prismática pero en un segundo estrato ya se compacta.

Estos suelos son llamados por la población local como tierras de segunda clase o de barreal. Son consideradas las mejores para la agricultura del arroz y del maíz de la clase tapachol. Se trata de sectores cultivados y otros ya abandonados donde vuelve a crecer la vegetación secundaria.

### 4. Serie de suelos San Lorenzo:



Son muy similares y con el mismo origen que la serie de suelos Tenochtitlan, pero más arenosos y contienen gravas. La topografía es muy irregular y partida, el drenaje de superficie es rápido y estos suelos son susceptibles a la erosión y aún pueden ser considerados no formados. La textura predominante es arenosa, que proporciona un rápido drenaje interno. Su estructura no es compacta y los suelos son de colores grises claros con un nivel de pH entre el 6.0 en superficie y el 5.7-5.2 a más profundidad. La preservación de materiales arqueológicos se ve modificada, y en algunos materiales como el hueso o la concha su preservación es baja, aunque en algunos depósitos con barros alcalinos marinos se han podido recuperar datos faunísticos.

Se trata del segundo componente del lomerío, su parte más alta, llamada por los locales tierra de grava, no se utilizan para la agricultura y se trata de pastizales para el ganado. Predominan en las terrazas erosivas denudatorias. Pertenecen a este tipo de suelos la zona central del área, incluida la meseta de San Lorenzo y algunas pocas colinas adyacentes. Estas áreas más altas y de menor calidad de suelos fueron las que ocuparon los olmecas para habitación.



Figura II.5. Manchas de comunidades primarias de bosque tropical, al este de San Lorenzo.

## II. 5. Biodiversidad

### II. 5.1. La vegetación

El clima y la variedad de suelos e hidrológica interviene en la diversidad del sustrato vegetal, aunque actualmente la región se halla cubierta por vegetación secundaria mixta llamada localmente “acahual”, producto de la humanización del paisaje y de los procesos productivos asociados: la agricultura y los pastos, quedando sólo algunas manchas de selva como remanente del medio que predominaba antaño. Estas manchas de bosque tienden a estar localizadas en áreas de baja productividad de pastizal o de cultivo, como son las tierras bajas al este de San Lorenzo y algunas tierras elevadas al noroeste de Peña Blanca.

La vegetación es típica de la topografía baja en los climas tropicales, donde se presentan comunidades primarias de vegetación de selva alta o bosque tropical, perennifolia o sub-perennifolia. Los árboles alcanzan una altura de 25 hasta 40 metros. Se llegan a presentar dos o tres estratos arbóreos y ya en selvas muy alteradas abundan los arbustos y herbáceas. Otra característica de estas selvas es la gran variedad de formas vegetales, altos árboles sobre los que se encuentran plantas epífitas, trepadoras leñosas, líquenes y, en el estrato inferior, palmas de diferentes tipos y herbáceas de grandes hojas.

nombre científico	familia	nombre común	uso	otros usos	tipo	tierras donde se halla
<i>Acalypha alopecuroides</i>	Euphorbiaceae	?	medicinal		silvestre	en milpas y casas, para enfermedades intestinales
<i>Aristolochia maxima</i>	Aristolochiaceae	contrayerba	medicinal		silvestre	bejuco, infusiones para pies hinchados, vívora, dolores de cabeza o internos.
<i>Bixa orellana</i>	Bixaceae	achiote	condimento	cintas y útiles	cultivado y silvestre	árbol de acahual, para cintas, tapijoles y cabos de coa. Como condimento o tinte alimenticio.
<i>Bromelia Karatas</i>	Bromeliaceae	piñuela	frutal		nativa	planta de 1-1.5 m en lugares poco perturbados
<i>Brosium alicastrum</i>	Moraceae	ojochi	substituto café	construcción	maderable	árbol de 30 m, para horcones y tablas
<i>Bumelia persimilis</i>	Sapotaceae	pionchi	frutal		nativa	árbol de 40-45 m, en acahuales viejos, antes muy abundante
<i>Commelina difusa</i>	Commelinaceae	matalincille	medicinal		silvestre	planta, en infusión o untada con alcohol para la tos o malestares estomacales
<i>Crescentia cujete</i>	Bignoniaceae	jícara	frutal	recipientes	cultivada	arbusto en huertos, sus frutos secados se usan como recipientes
<i>Elvira biflora</i>	Compositae	chachayate	medicinal	maleza	silvestre	hierba de milpas, acahuales y patios; hojas untadas con alcohol para gripes
<i>Genipa americana</i>	Rubiaceae	yoal	frutal		nativa	árbol de 10 m, cerca de lagunas
<i>Heimia salicifolia</i>	Lythraceae	acajete/atagoté	medicinal	fibra	silvestre	hierba, hojas en infusión para dolores de cabeza. La fibra para escobas
<i>Ipomea batatas</i>	Convolvulaceae	camote	alimento básico		alimenticia básica	cultivada en la ribera del río
<i>Jussiaea sp.</i>	Onagraceae	quebranto	medicinal		silvestre	hierba, hojas en infusión para convalecientes. Baños.
<i>Mentha citrata</i>	Labiatae	hierba buena	medicinal		cultivada	hierba utilizada en infusión para dolores estomacales
<i>Ocimum micranthum</i>	Labiatae	orégano	condimento	ornato	cultivada	hierba muy abundante en la región
<i>Ocimum sp.</i>	Labiatae	albahaca	medicinal	condimento	cultivada	sus hojas en alcohol para parches, quitar aires, dolores de oído y de cabeza e insolaciones
<i>Pedilanthus tithymiloides</i>	Euphorbiaceae	mallorca	medicinal	látex	cultivada	hierba crasa, el látex utilizado como cicatrizador de heridas
<i>Phaseolus vulgaris</i>	Papilionaceae	frijol negro	alimento básico		alimenticia básica	cultivada todo el año en terrenos no inundables
<i>Pilea pubescens</i>	Urticaceae	sabañón	medicinal		silvestre	hierba común en áreas inundables, en baños contra granos y sabañón
<i>Piper auritum</i>	Piperaceae	acuyo manso	condimento		nativa	arbusto poco cultivado, de hojas grandes, uso en caldos y tamales
<i>Pouteria mammosa</i>	Sapotaceae	mamey	frutal		nativa	árbol de 25 m
<i>Roystonea sp.</i>	Palmae	yagua	comestible	construcción	nativa	palma de 30 m, en lugares inundables
<i>Scheelea liebmannii</i>	Palmae	coyol/palma real	comestible		nativa	palma de 10-15 m, en lugares inundables
<i>Solanum nudum</i>	Solanaceae	quelite cojudo	medicinal	maleza	silvestre	maleza utilizada para curar la rabia de los perros
<i>Spermacoce confusa</i>	Rubiaceae	pinaguas blanca/roja	medicinal	maleza	silvestre	hierba de lugares limpios y casas, sus hojas con alcohol se usan para dolores de muelas
<i>Spondias mombin</i>	Anacardiaceae	jobo	frutal		nativa	árbol de 25 m, en acahuales
<i>Stachytarphaeta jamaican</i>	Verbenaceae	verbena	medicinal		silvestre	hierbas de hojas para infusión contra dolores de estómago y parásitos intestinales
<i>Tagetes erecta</i>	Compositae	flor de muerto	medicinal	ornato	cultivada y escapada	hierba muy abundante, untada con alcohol para dolores de cuerpo y cabeza
<i>Tagetes lucida</i>	Compositae	pericón	medicinal		cultivada	hierba de hojas que untadas en alcohol eliminan dolores internos
<i>Theobroma cacao</i>	Sterculiaceae	cacao criollo	medicinal	estimulante	cultivada	arbusto, preparación de la bebida llamada popo
<i>Xanthosoma robustus</i>	Araceae	pise	medicinal	protección	silvestre	planta de hojas grandes, uso como sombrillas, hojas y rizoma para curar al ganado.
<i>Zea mays</i>	Gramineae	maíz criollo	alimento básico	forraje	alimenticia básica	se cultiva dos veces al año en terrenos no inundables

Figura II.6. Vegetación autóctona para alimento y medicina. En: Martínez Alfaro (1967:107-123).

Figura II.7 a-b. Vegetación autóctona maderable (construcción, mangos de útiles) y para cercas, se agregó a esta tabla la vegetación de donde se procesa el látex, así como las fibras, los forrajes y los amarres. En: Martínez Alfaro (1967:107-123).

Figura II.7 a

nombre científico	familia	nombre común	uso	otros usos	tipo	tierras donde se halla
<i>Albizia purpusii</i>	Mimosaceae	nacastillo	construcción		maderable	árbol de 20-25 m, uso para horcones y tablas
<i>Andira galeottiana</i>	Mimosaceae	macaya	construcción		maderable	árbol, uso para horcones, cintas y tablas
<i>Anthrostyloidium</i>	Bambusaceae	caña otate	construcción	ornato	maderable	planta de carrizos para cintas, tapijoles y empalizadas
<i>Apeiba tiborbou</i>	Tiliaceae	papachote	construcción	útiles	maderable	árbol de 13-15m, para escalas, útiles y bateas
<i>Bixa orellana</i>	Bixaceae	achiote	cintas y útiles	condimento	cultivado y silvestre	árbol de acahual, para cintas, tapijoles y cabos de coa. Como condimento o tinte alimenticio.
<i>Brosium alicastrum</i>	Moraceae	ojochi	construcción	substituto café	maderable	árbol de 30 m, para horcones y tablas
<i>Bursera simaruba</i>	Burseraceae	palo mulato	construcción		cultivado y silvestre	árbol de 25-30 m, tablas pequeñas para bancos y repisas
<i>Calathea sp.</i>	Maranthaceae	hoja de lara	envolturas		cultivado y silvestre	planta utilizada para envolver comida y objetos pequeños
<i>Callophyllum brasiliense</i>	Clusiaceae	barí	construcción		maderable	árbol de 23-25 m, para horcones
<i>Castillas elastica</i>	Euphorbiaceae	hule	construcción	látex	cultivado y silvestre	troncos para cintas y soleras
<i>Cecropia peltata</i>	Moraceae	chancarro	construcción	cercas	maderable	en acahuales, uso para escalas, cabos, empalizadas
<i>Cedrela mexicana</i>	Meliaceae	cedro	construcción		cultivado y silvestre	árbol de 15 m, uso para tablas grandes y pequeñas
<i>Ceiba pentandra</i>	Bombacaceae	ceiba	construcción		maderable	poco utilizado pero para cintas, soleras y horcones
<i>Eichornia crassipes</i>	Pontederiaceae	de agua	forraje		forrajera	planta de laguna con flores violetas
<i>Enterolobium cyclocarpum</i>	Mimosaceae	nacaste	construcción		maderable	árbol de 30 m, para horcones, canoas, remos y tablas
<i>Erythina rubrinervia</i>	Papilionaceae	chontal	cercas	sombra de café	cercas	árbol de 7-10 m
<i>Eugenia sp.</i>	Myrtaceae	frutilla	cercas		cultivado y silvestre	árbol de 3-5 m en suelos bien drenados
<i>Gliricidia sepium</i>	Papilionaceae	cocuite	cercas		cercas	como cerca viva
<i>Gossypium hirsutum</i>	Malvaceae	algodón de mata	fibra			fibra para rellenar almoadas
<i>Guazuma ulmifolia</i>	Sterculiaceae	guácimo	cercas		cultivado y silvestre	arbusto de 3-6 m, en acahuales y potreros
<i>Hampea integerrima</i>	Bombacaceae	majagua/vara prieta	construcción	amarres	maderable	árbol de corteza para amarres, cintas y soleras
<i>Heimia salicifolia</i>	Lythraceae	acajete/atagote	medicinal	fibra	silvestre	hierba, hojas en infusión para dolores de cabeza. La fibra para escobas
<i>Heliocarpus sp.</i>	Tiliaceae	jonote	construcción	útiles	maderable	arbusto de ribera y acahual, en empalizadas y cintas y mangos de coa y hacha
<i>Leptochloa filiformis</i>	Gramineae	?	forraje		forrajera	planta de potrero y zonas inundables
<i>Luehea speciosa</i>	Tiliaceae	pepecacao	construcción	cercas y útiles	maderable	árbol para cercas o empalizadas y soleras, cabos y coa
<i>Ochroma legapus</i>	Bombacaceae	?	construcción		maderable	árbol para cintas y soleras, en bateas, remos y morteros
<i>Paspalum conjugatum</i>	Gramineae	grana	forraje		forrajera	planta en caminos, milpas y potreros

nombre científico	familia	nombre común	uso	otros usos	tipo	tierras donde se halla
<i>Paspalum fasciculatum</i>	Gramineae	z. camalote	forraje		forrajera	planta en milpas, potreros y zonas inundables
<i>Pedilanthus tithymiloides</i>	Euphorbiaceae	mallorca	medicinal	látex	cultivada	hierba crasa, el látex utilizado como cicatrizador de heridas
<i>Pisidia piscipula</i>	Papilionaceae	jabí	construcción		maderable	árbol para cintas, soleras y horcones
<i>Roystonea sp.</i>	Palmae	yagua	construcción	comestible	nativa	palma de 30 m, en lugares inundables
<i>Roystonea sp.</i>	Palmae	yagua	construcción	comestible	nativa	palma de 30 m, en lugares inundables
<i>Salix chilensis</i>	Salicaceae	sauce	cercas		cercas	árbol de 3-5 m en las riberas de los ríos y como cerca viva de potreros, cultivos y gallineros
<i>Sapindus saponaria</i>	Sapindaecae	chololo/mierda de loro	construcción	sombra de café	maderable	árbol en los acahuales, para cintas de techo
<i>Sida rhombifolia</i>	Malvaceae	malva	fibra	maleza	silvestre	planta en caminos, patios y casas, fibra para escobas
<i>Stemmadenia insignis</i>	Apocynaceae	unduacan	ornato	látex	silvestre	árbol de flores blancas
<i>Sterculia apetaya</i>	Sterculiaceae	tepataca	construcción		maderable	árbol de 15 m, uso para horcones y postes de las casas
<i>Sweetia panamensis</i>	Papilionaceae	guayacán	construcción		maderable	árbol de 30 m, para horcones y bateas
<i>Swietenia macrophylla</i>	Meliaceae	caoba	construcción		maderable	árbol de 35-40 m, para tablas, horcones, mesas
<i>Tabebuia pentaphylla</i>	Bignoniaceae	roble	construcción	cercas y útiles	maderable	árbol de 5-15 m muy regenerable para cercas vivas, tablas, útiles y muebles
<i>Tabernaemontana alba</i>	Apocynaceae	lachillo/lecherillo	útiles	látex	maderable	arbusto de 3-4m con látex, para cabos de coa y tarpala
<i>Trema micrantha</i>	Ulmaceae	capulincillo	construcción		maderable	árbol para cintas, soleras y tablas de casas
<i>Vatairea lundelli</i>	Papilionaceae	pierrillo	construcción		maderable	árbol muy abundante para cintas y soleras
<i>Vochysia hondurensis</i>	Vochysiaceae	corpo	construcción		maderable	árbol abundante en lugares no perturbados, cintas y horcones
<i>Zantherylon procereum</i>	Rutaceae	rajo lagarto	construcción		maderable	árbol de 20-25 m en acahuales de 8 años y suelos aluviales drenados, uso para tablas
<i>Zuelania guidonia</i>	Flacourtiaceae	trementino	construcción		maderable	árbol de altura variable, tablas muy duraderas

Figura II.7 b

nombre científico	familia	nombre común	uso	otros usos	tipo	tierras donde se halla
<i>Amaranthus hybridus</i>	Amaranthaceae	cola de pavo	ornato		cultivada	planta inflorescencia violeta o guinda
<i>Anthurium sp.</i>	Araceae	huazconxochitl	ornato		cultivada	planta de flores aromáticas, en mayo
<i>Caesalpineia pulcharrima</i>	Caesalpinaceae	tencho	ornato		cultivada	arbusto de flores naranjas y amarillas
<i>Canna generalis/indica</i>	Cannaceae	chilalaga	ornato		cultivada	hierba de flores rosadas (genralis) y anaranjadas (indica)
<i>Cleome houstoni</i>	Cappaaridaceae	charamuzca	ornato		cultivado y silvestre	hierba de flores blancas con rosa ovioleta
<i>Gomphrena globos</i>	Amaranthaceae	siempreviva	ornato		cultivada	planta de flores violáceas
<i>Nephrolepis exalta</i>	Polypodiaceae	palma	ornato		cultivado y silvestre	helecho de follaje delicado
<i>Nopalea ficus-indica</i>	Cactaceae	nopal	ornato		cultivada	planta de flores rojas muy vistosas
<i>Parthenium sp.</i>	Compositae	inciense	ornato		silvestre	planta de follaje cenizo
<i>Petrea volugilis</i>						
<i>Philodendron sp.</i>	Verbenaceae	Santa Rita	ornato		cultivado y silvestre	planta de flores azules, pequeñas
<i>Pilea microphylla</i>	Araceae	huerfanito	ornato		cultivada	planta muy cultivada en toda la región
<i>Stemmadenia insignis</i>	Urticaceae	chismoso	ornato		cultivada	planta pequeña de follaje muy fino, abundante en la región
<i>Tecoma stans</i>	Apocynaceae	unduacan	ornato	látex	silvestre	árbol de flores blancas
<i>Vernenia sp.</i>	Bignoniaceae	cabello de ángel	ornato		cultivada	árbol de 5-6 m y flores amarillas
<i>Vinca rosca</i>	Compositae	penumbra	ornato		cultivada	arbolito de flores blancas aromáticas
	Apocynaceae	ninfa	ornato	maleza	silvestre	planta muy abundante que llega a convertirse en maleza

Figura II.8. Vegetación autóctona para ornato. En: Martínez Alfaro (1967:107-123).

nombre científico	familia	nombre común	uso	otros usos	tipo	vegetación secundaria autóctona: tierras donde se halla
<i>Annena muricata</i>	Anenacene	guanabana	frutal		cultivada y escapada	árbol de huerto, de unos 5-6 m
<i>Annona reticulata</i>	Annonaceae	anona	frutal		cultivada y escapada	árbol de huerto, de unos 6-10 m
<i>Carica papaya</i>	Caricaceae	papaya zapote	frutal		cultivada y escapada	arbusto de huerto o potrero, de 3-7 m
<i>Curcubita pepo</i>	Curcubitae	calabaza	alimento	recipiente	cutivada y escapada	planta rastrera de flores y frutos comestibles
<i>Chysobalanus icaco</i>	Rosaceae	jícaco	frutal		cultivado y silvestre	árbol de 5 m, con frutos pequeños rojos
<i>Diphysa robinioides</i>	Papilionaceae	chipil	alimento	construcción	cutivada y escapada	árbol cuyas hojas y frutos se guisan con masa
<i>Ficus cerstediana</i>	Moraceae	higo	frutal		cultivada	árbol de 7-9 m, frutos pequeños verdes
<i>Malpighia glabra</i>	Malpighiaceae	cangrena	frutal		silvestre	planta de 0.80-2 m en acahuales, de flores vistosas
<i>Muntingia calabura</i>	Elaeocarpaceae	capulincillo	frutal	amarres	cultivado y silvestre	árbol de 3-5 m en acahuales viejos, amarres de corteza
<i>Persea Americana</i>	Lauraceae	aguacate	frutal	medicinal		árbol de 8-12 m en huertos, infusiones de las hojas contra parásitos intestinales
<i>Portulaca oleracea</i>	Portulacaceae	verdolaga	comestible		silvestre	plantita postrada de terrenos limpios y potreros, grasa
<i>Solanum nigrum</i>	Solanaceae	quelite blanco	comestible		cultivado y silvestre	hierba de 0.80-1.25 m para comer cocinada
<i>Spondias purpurea</i>	Anacardiaceae	ciruelo	frutal	cercas	cercas	árbol de 4-6 m, utilizado para cercas vivas de las casas

Figura II.9. Vegetación secundaria autóctona. En: Martínez Alfaro (1967:107-123).

Coe (1980:II:34-38) relaciona los tipos de suelos en las diferentes áreas de inundación y lomeríos con la vegetación:

1. Suelos ferrolíticos: se encuentran adyacentes a las zonas bajas, de inundación anual. Tienen un buen drenaje. Se encuentran a menos de un metro de profundidad encima de las arenas café oscuro. Esta sección se encuentra muy afectada por la acción antrópica, la vegetación original probablemente presentó alto bosque perennifolio, pero actualmente esta cubierta por acahual en varias zonas.
2. Suelos café oscuro o grises con alta cantidad de agua: se encuentran en las llanuras de inundación. Su vegetación es de bosque perennifolio alto en algunos casos mezclado con palmas. La vegetación es de menor tamaño en las zonas de contacto, con árboles que no superan los 15 metros.
3. Suelos formados por las graduales deposiciones aluviales, ocupa a veces áreas alargadas utilizadas como pasto de temporada, la vegetación es sabanoide con alto bosque perennifolio mezclado con palmas.
4. Suelos aglutinados y adherentes: se caracterizan por barros impermeables cubiertos de agua la mayoría del año. A nivel de vegetación se distinguen cinco zonas bien diferenciadas por sus plantas, esta vegetación correspondería a las zonas de popal (4.1-4.3) y de tular (4.4-4.5) que a las que se hizo referencia anteriormente en la figura II.4:
  - 4.1. Un sector central que cubre hasta 70 cm de la vegetación llamada platanillo (*Talía geniculata*) y *Pontederia sagittata*.
  - 4.2. Entre 20 cm hasta 70 cm de profundidad de agua, esta cubre a Ciperáceas y Juncaceas
  - 4.3. Con un nivel de agua entre 10 y 20 cm de profundidad se encuentran los camotes y las zarzas (*Paspalum fasciculatum* y *Mimosa pigra*, respectivamente). Algunas veces se encuentran aquí *Machaerium lunatum* y planta de agua (*Sagitaria lancifolia*). Las áreas de pasto algunas veces contienen parches de bosque sobre los suelos que se distinguen por ser arenas de color rojo brillante y café hasta unos 3m de profundidad. La vegetación de estos parches se trata de coyol o plama real (*Scheelea*



*liebmannii*), ceibas (*Ceiba pentandra*), papachote (*Apeiba tiborbou*), jobo (*Spondias mombin*), pongolote (*Cochlospermum vitifolium*), palo mulato (*Bursera simaruba*), hoja de lara (*Calathea sp.*), guacimo (*Guazuma ulmifolia*) y acotope (*Inga spuria*).

- 4.4. Con repetidas inundaciones y fangosos, en esta zona la vegetación es de zona boscosa con acotope (*Inga spuria*), roble (*Tabebuia pentaphylla*) y rosa morada (*Lonchocarpus sp.*)
- 4.5. Bosque alto perennifolio, algunas veces mezclado con palmas.

Estos suelos aglutinados y adherentes (presentados en el punto 4), muestran el tipo de vegetación acuática de gramíneas propio de estos climas y conocido como popal, el cual se origina en zonas bajas con filtraciones de los lechos de los cauces de los ríos. La gran llanura norte y noroeste de San Lorenzo, en la confluencia de los ríos Tatagapa y Chiquito, posiblemente en tiempo olmeca se hallaba más baja<sup>6</sup> y se trataba de un zona de pantano popalero, con ciclos de renovación por inundación, de desecación gradual y de fertilización natural orgánica de la vegetación, estos terrenos pueden ser cultivados en la estación de secas. Se trata de un rico ambiente acuícola de fauna y recursos de flora apta para la cestería, las cuerdas, etc.

Con base a los análisis de fitolitos, Zurita (1997) ha planteado que existía vegetación de popal en las inmediaciones de San Lorenzo, esta comunidad vegetal está compuesta principalmente por platanillo (*Talía geniculata*), que habita en agua dulce estancada en forma permanente, de 0.5 a 2 m de profundidad. Consiste en heliofitas, comúnmente herbáceas magnifolias, cuyas hojas sobresalen del agua, escondiendo el pantano que yace debajo.

---

<sup>6</sup> Estudios geomorfológicos llevados a cabo por Ortiz dentro del proyecto PASLT señalan que la gran llanura que rodea San Lorenzo al norte y noroeste, pudo haber experimentado un cierto levantamiento del terreno en tiempos más recientes.

“por la presencia de fitolitos de gramíneas del tipo panacoide combinado con células buliformes silicificadas, que el clima en que se desarrolló el sitio de San Lorenzo era muy húmedo; aunado a la presencia de palmas, compuestas y ciperáceas, indica tentativamente una vegetación de selva tropical. Además, la presencia de marantáceas en combinación con ciperáceas y gramíneas indicativas de gran humedad hacen pensar en el tipo de vegetación denominada Popal, la cual se caracteriza por una gran abundancia de estos géneros en zonas pantanosas o de agua dulce permanentemente estancada, generalmente asociada a selva tropical, (...). Tanto las especies de ciperáceas como de marantáceas pueden utilizarse en la confección de cestos, cuerdas y amarres, y la palma sirvió como material constructivo.” (Zurita, 1997: 86-87)

En tiempos olmecas la deforestación para la agricultura, la construcción de viviendas y para usos productivos tuvo que ser muy importante. Aunque la pérdida de población después de etapas de densidades altas de población e intervención intensiva en el medio, permitió la regeneración del medio. Coe (1980:II: 146) opina que ahora, después de fuerte ocupación tras seis o siete centurias puede darse una situación parecida a la de tiempos olmecas, hacia el 900 a.C.

Así suponemos que las zonas de vegetación secundaria han sido propias del paisaje humano desde tiempos olmecas. Los acahuales, fueron áreas boscosas que han sido tumbadas y quemadas para ser cultivadas, generalmente pasan a ser campos de maíz, que una vez agotados los suelos se abandonan y crece la vegetación secundaria. Durante el primer año crecen herbáceas y arbustos: carnezuelo (*Acacia cornigera*), espino blanco (*Adelia barbinervi*), pata de vaca (*Bauhinia unguolata*), chochogo (*Calathea allorcia*), cabello de ángel (*Tecoma stans*), papaya (*Carica papaya*), chancarro (*Cecropia peltata*), pongolote (*Cochlospermum vitifolium*), solerilla (*Cordia alliodora*), hoja de lara (*Calathea sp.*), tres lomos (*Cupania geabra*), cadillo (*Desmodium sp.*), acahualera (*Eupatorium odoratum*), guácimo (*Guazuma ulmifolia*), balsamillo (*Hamelia sp.*), majagua (*Hampea integerrima*), jonote (*Heliocarpus sp.*), cangrena (*Malpighia glabra*), palo de corcho (*Ochroma lagopus*), frijolillo (*Casearia sylvestris*), huevo de toro (*Plumeriopsis ahouai*), zacate cortador (*Scleria pterota*), quelite blanco (*Solanum nigrum*), huevo de gato (*Plumeriopsis ahouai*), diente de perro (*Smilax lanceolata* y *Smilax sp.*), rompe plato (*Ipomoea tyrianthina*), jicamilla (*Bomarea hirtella*) y peinecillo (*Combretum fruticosum*). Si el área cultivada se tomó a la zona de alto bosque con palmas, crecen también la palma real (*Scheelea liebmanni*), platanillo (*Heliconia latispatha*), palo gusano (*Lonchocarpus aff. Guatemalensis*) y

chilalaga (*Canna generalis* o *Canna indica*). Hasta los ocho años no crecen los jobos (*Spondias mombin*), palo de chicharrón (*Trophis racemosa*), jabí (*Pisidia piscipula*) y huele de noche (*Vernenia sp.*).

La vegetación rastrera y trepadora, también secundaria, puede encontrarse en las riberas y cerca de los antiguos meandros de los ríos, localmente se conocen con el nombre de esteros. Esta vegetación no es alta, generalmente su talla es de 10-20 metros y cerca del nivel del agua es de unos 3 o 4 metros. Esta constituida por acotope (*Inga spuria*), rosa morada (*Lonchocarpus sp.*), chololo (*Sapindus saponaria*), roble (*Tabebuia pentaphylla*) y tomatillo (*Cordia stellifera*), también entre los arbustos se hallan espino blanco (*Adelia barbinervis*), achiote (*Bixa orellana*), cafecillo (*Casearia nítida*), cachimba (*Cassia bicapsularis*), frutilla (*Eugenia sp.*), jimba (*Guadana succuleata*), majagua blanca (*Hampea integerrima*), amuchile (*Pithecellobium*), amesquite (*Pithecellobium recordii*), pochitoco (*Plenranthodendron*), cruceta (*Randia sp.*) y palo zorrillo (*Zanthoxylum caribaeum*).

### II.5.2. La fauna

Un gran número de especies faunísticas mantienen la naturaleza animal de la región de San Lorenzo. En estas líneas citamos algunos grupos de animales que son autóctonos de la región y que a través de las distintas ocupaciones humanas han logrado sobrevivir hasta nuestros días. La información sobre la existencia y el protagonismo de algunos animales la percibimos referenciada en producciones culturales como la escultura olmeca, haciendo alusión a la esfera social y simbólica; asimismo en los estudios de contextos domésticos arqueológicos olmecas hallamos los restos faunísticos que pudieron formar parte de su alimentación. Ambos datos nos aportan información sobre la relación del ser humano con la naturaleza animal en este momento cultural.

Pero la ocupación olmeca fue una de las culturas que intervinieron en el territorio, con sus valores y hábitos culturales; tras ellos otras muchas sociedades, con valores y hábitos diferentes, han ocupado la naturaleza: culturas prehispánicas posteriores a los olmecas con relaciones tributarias que influían la población animal, culturas post-colombinas con la consecuente introducción animales, hasta llegar a las últimas ocupaciones de la época industrial, con la extensión de las modificaciones

provocadas por la agricultura, la ganadería y el regreso al tráfico de animales. Otro factor importante en la actualidad y que afecta a la fauna es la contaminación del agua producto de los residuos de aceites y petroquímicos de las refinerías de petróleo próximas al Coatzacoalcos.

Como presentación del medioambiente y después de tanta alteración, enumeramos aquí las especies autóctonas que los Tenochtitleños actuales utilizan dentro de su alimentación y sus referencias a animales peligrosos.

La marcada estacionalidad que provocan las lluvias abundantes durante el verano afectan el tipo de fauna de la zona. Las llanuras, caños y potreros se inundan y muchos peces y aves llegan a ellas. La fauna en las áreas de popal se compone de aves residentes y migratorias, y animales marinos como moluscos y crustáceos.

En los ríos, esteros y lagunas, debían abundar los peces que constituyeron un complemento alimenticio para la población. En la actualidad (Coe y Diel, 1980:II) y parece ser que desde tiempos olmecas (Symonds *et al.*, 2002), la pesca es más significativa que la caza en la obtención de proteínas animales y recursos económicos. Al menos entre 5 y 6 días al mes los campesinos contemporáneos salen a pescar e incluso algunas personas de Xochiltepec son pescadores a tiempo completo. Se utilizan redes para atrapar los abundantes peces que viven en este nudo de ríos o en épocas de lluvias pueblan las lagunas. Los Tenochtitleños consideran el róbalo (*Centropomus undeimalis*) como el mejor pescado y el peje lagarto (*Lepisosteus tropicus*) incluso se cría. Un pescado muy común es la mojarra (*Cichlasoma*) del que se conocen 7 clases distintas, también se pesca pámpano (*Dorosoma anale*), cabeza de hueso (*Arius melanopus*), juile (*Rhamdia guatemalensis*), lisa (*Agonostomus monticula*) y anguila (*Synbranchus marmoratus*). Los peces de mar no son muy apreciados y cuando están más de conseguir frente a la riqueza fluvial de la que disponen sin gran esfuerzo.

Algunas clases de crustáceos, mariscos y moluscos se recolectan en los ríos. En las planicies de inundación al norte y noroeste de la meseta de San Lorenzo, la recesión de la inundación y las lagunas temporales permiten la explotación de los recursos fluviales.

Los peligros en el río vienen por la subida de los tiburones cuando con las mareas penetra el agua del mar en el río.

Ya cuando M. Coe y E. Wing estudiaron el medio<sup>7</sup> y la población a finales de los años sesenta, nadie se dedicaba a cazar a tiempo completo. Los autores comentan que se salía esporádicamente o una vez a la semana, además debemos tener en cuenta que a diferencia de la población prehispánica, en el presente se tienen animales domésticos.

Actualmente se cazan algunas aves acuáticas<sup>8</sup> como la garza (*Egretta thula*), el Garzón Cenizo (*Árdea herodias*) conocida como grulla, la Cigüeña americana (*Mycteria americana*) o galambado, cormorant o el pato búcio (*Phalacrocorax olivaceus* *Phalacrocorax brasiliensis*), el Pelicano Blanco (*Pelecanus erythrorhynchos*) o alcatraz. Patos salvajes de hábitos migratorios llegan también a las lagunas, se trata de los llamados canates (*Anas platyrhynchos*) y Ganso Manchado, oca o anser (*Anser albifrons*), así como el pato salvaje llamado pichichi (*Endrocygna autumnalis*), que es muy común en el río Tatagapa y las lagunas. Actualmente también se cazan pájaros como la Paloma Huilota (*Zenaida macroura*) o paloma azul, los Hoco faisanes o faisanes reales (*Crax rubra*) y la Pava Cojolita (*Penélope purpurascens*), Tinamúes (*Tinamus major* y *Crypturellus* spp.) y chachalaca Vetula (*Ortalis vetula*).

En este hábitat húmedo se encontraban muchas especies de aves, algunas apreciadas por su plumaje, otras por su valor alimenticio y otras por su simbología, como el águila arpia (*Harpya harpyja*).

Los reptiles<sup>9</sup> también formaron parte de la subsistencia del cuerpo y de la ideología de los grupos olmecas. El único reptil de estas tierras que se utiliza como alimento es la iguana verde (*Iguana iguana*), que pone y esconde sus huevos en la arena en marzo. Tanto la iguana como sus huevos son muy apreciados por su valor proteínico. El cocodrilo o lagarto (Cocodrilo de Río o Cocodrilo Americano, *Crocodylus acutus*) en la actualidad es ya muy escaso y los informantes del estudio de M. Coe y E. Wing en el Proyecto Río Chiquito<sup>10</sup> sólo comentan haber oído alguno en Laguna Manatí. En las lagunas cerca de San Lorenzo se encontraban algunos caimanes (*Caiman sclerops*) de medidas menores al cocodrilo, estos reptiles que se cazaban con arpón o cuchillo.

<sup>7</sup> Coe y Diehl (1980:II, apéndice 1 y 2)

<sup>8</sup> Se han consultado los registros y nombres científicos en: *Guía de aves de México* de Peterson y Chalif.

<sup>9</sup> Últimas referencias: NOM-059-ECOL-2001.

<sup>10</sup> Coe y Diehl (1980:II, apéndices I y II)

Las tortugas fueron uno de los principales vertebrados en la alimentación de los olmecas. Cuando las aguas se secan de los potreros las pequeñas Chopontiles o Almizcleras (*Claudius angostatus*) quedan atrapadas en el barro. La tortuga Pinta o Tortuga de Monte Mojina (*Rhinoclemmys aureolata*) pone sus huevos con los primeros sures, al igual que ella las Galápago (*Staurotypus triporcatus*) y Pochitoca (*Kinosternon leucostomum*). La tortuga Concha Blanca o riverina (*Dermatenys mawii*) prefiere las aguas más limpias del río. No como alimentación sino todo lo contrario, aparece el sapo (*Bufo marinus*).

A parte, la selva es un hábitat propicio para la reproducción de gran variedad de roedores y especies animales de herbívoros y carnívoros<sup>11</sup>. Actualmente aún podemos reparar en algún Venado de Cola Blanca (*Odocoileus virginianus*.), Mazama Americana o mazate (*Mazama satorii*), oso hormiguero (*Tamandua mexicana*), armadillo (*Dasypus novemcinctus*), pecari (*Tayassu tajacu*), mapache (*Procyon lotor*), tlacuache (*Dedelphys marsupialis*), coyote (*Canis latrans*), tejón o coatí (*Nasua narica*), zorro (*Didelphys marsupialis*), conejo (*Sylvilagus floridanus*), tepescuintle-Agouti paca (*Cunizalus paca*), cerrete (*Dasyprocta mexicana*) mono aullador (*Alovatta palliata*) y chango o mono araña (*Ateles geoffroyi*), por citar dos de los grupos más considerados de entre los simios que ocupan e incluso podían haber ocupado las copas de los árboles.

Animales que hasta 1950 se conocían en la región eran los manatis (*Trichechus manatus*), el tapir o antiburro (*Tapirus bairdii*) y el jaguar (*Felis onca*).

Los felinos, como el jaguar (*Felis onca*), el jaguarundi (*Herpailurus yagouarondi*) y el ocelote Margay, (*Leopardus wiedii*), por sus representaciones en piedra tuvieron una importancia natural y mítica. Al igual que las serpientes, compartían el medio con los olmecas y estos en muchos casos los representaron unidos a símbolos de rango.

Las serpientes, son también considerados animales peligrosos, que pueden hallarse entre los maizales, el zacate, en la limpieza de acahuals o al salir de caza y pesca. Algunas de ellas son venenosas como la coralillo (*Micrus sp.*), la botacoral, la nauyaca, el bejuquillo, la prieta, la voladora, la mano de metate, o la tatoana; sin embargo otras como la sorda o rabo hueso (*Bothrops atrox*) no tiene una picadura mortal.

En la actualidad los insectos y algunas serpientes son los animales más peligrosos del medio. Ya desde tiempos olmecas, las plagas de insectos pudieron

intervenir en las cosechas, otros insectos venenosos son las arañas como la araña capulina o viuda negra (*Latrodectus mactans*) y los escorpiones, pulgas y garrapatas. También se consideran legendariamente peligrosos los murciélagos, de los que se mencionan hasta 16 grupos distintos (Coe y Diehl, 1980:II, apéndice 2).

Mención especial deben tener las abejas (*Melipona beecheii*, *Trigona jatiformis*, *Trigona pectoralis*), que además de peligrosas son las productoras desde tiempos antiguos de miel y cera para la subsistencia de estas poblaciones.

En los contextos arqueológicos se han hallado abundantes restos de recursos acuáticos y huesos de aves y de perro. La importancia de este último y su alimentación carroñera puede haber enmascarado las cuantificaciones de restos óseos consumidos de otros animales dentro de los contextos domésticos.

No sabemos si en tiempos de la ocupación olmeca algunas especies se vieron afectadas por las actividades de subsistencia y las productivas de esas poblaciones, ya que a la falta de datos debemos agregar el desconocimiento de sus creencias y los tabús que podían afectar a las especies animales y que consideramos propios de cada sociedad.

Actualmente en las casas se tienen animales domésticos como perros, cerdos, patos y gallinas, y en las parcelas o en las parcelas comunales hay quien tiene vacas. A parte de los perros, estos animales aportan proteínas directas (alimenticias) e indirectas (económicas) a las unidades domésticas, que pueden ajustar con las procedentes de la caza y la pesca. Los caballos, animales reintroducidos después de 1492 d.C., en la actualidad forman parte de lo que podemos llamar tabú alimenticio, de hecho son considerados animales de transporte e imprescindibles en las familias.

Una diferencia más entre las ocupaciones olmecas y la actual en la región es, en términos económicos y de subsistencia, la domesticación y alimentación de animales como son los pavos y los cerdos, los cuales consumen mucho maíz y no todas las unidades domésticas pueden permitirse tener. Hoy, todos los animales que pueden venderse y sus productos se ofrecen en los mercados de las ciudades próximas, al igual que la miel de las abejas que se produce en cajas o enjambres.

---

<sup>11</sup> Últimas referencias: Bernardo Villa R y Fernando A. Cervantes: *Los mamíferos de México*, Instituto de Biología de la UNAM.

## II.6. Consideraciones finales del capítulo

Terminar este capítulo refiriéndome a los animales domésticos es explicable, por su relación con prácticas económicas dentro de la comunidad y fuera de ellas, así como con la subsistencia familiar presente, y porque por una base de alimentación distinta, pero también los animales domésticos influyen en el gasto de recursos, por esto todo ello se ha tenido presente. Pero los datos anteriormente expuestos pretenden acercarse al posible el medioambiente de la zona donde se desarrollo el sistema cultural olmeca en San Lorenzo, los datos de este paisaje humanizado se presentan en el siguiente capítulo, pero ambos capítulos nos conducen al contexto de la escultura y de las ocupaciones del área. Así los asentamientos olmecas estaban localizados en la línea tectónica, situación que además de movimientos sísmicos y erupciones volcánicas más o menos alejadas, también fue cambiando los cursos de los ríos, la morfología de su paisaje y sus posibilidades. La situación de la meseta de San Lorenzo y su región circunvecina fue privilegiada en la cuenca baja del río Coatzacoalcos, a unos 50 km de la costa, acotada por cursos fluviales que separan una zona de contactos interiores de una exterior. La morfología de la zona, como se verá en el capítulo siguiente al tratar patrón de asentamiento, fue clave para establecer asentamientos, nodos terrestres y fluviales de comunicación y explotar al máximo las posibilidades de recursos. Esta área aparece insertada entre tierras inundables, fuentes de recursos para una subsistencia mixta, basada en la agricultura y los recursos acuáticos principalmente, aunque éstos en algún período de máxima población pudieron no ser suficientes, aprovechando la estacionalidad y varias cosechas e incluso podría ser las condiciones algo diferentes de zonas vecinas. Pero el clima tropical lluvioso varia significativa mente el medio, así como las posibilidades y actividades a realizar en época de secas (abril y mayo, período en el que llega a escasear el agua) o de lluvias (de junio a noviembre o diciembre). Estos puntos ya dejan entrever una situación marcada por las dos temporadas climáticas y por las posibilidades de comunicación que permitían a esta sociedad el aprovisionamiento de alimentos, materiales y roca volcánica. Estos temas serán tratados en el capítulo III.

Por otra parte estas condiciones climáticas han sido consideradas en la interpretación del área de SL-53, donde se llevaba a cabo una actividad productiva de reciclaje de un trono a cabeza colosal, cuyos datos en el registro arqueológico sumados



a la experimentación realizada en Maticapan (Veracruz)<sup>12</sup> y trabajar con las mismas condiciones climáticas ha ayudado a determinar por ejemplo que el área de trabajo de la cabeza no sólo debía estar techada por el sol y el calor sino también por la humedad, ya que como se apunta en el apéndice correspondiente, a primera hora de la mañana, aún sin sol, fue imposible modificar el basalto con las mismas dispersiones de azufre aplicadas. En época de lluvias, la zona debía tener muros o canalizaciones que no permitieran entrar el agua en la zona hundida, ya que esta estaba construida sobre un sedimento de barro impermeable. Estos muros y/o canales no se han encontrado en la sección excavada.

En el capítulo también se ha expuesto los tipos de suelos y su localización no sólo con el fin de relacionarlos con las posibilidades de subsistencia y habitación sino también para conocer la estratigrafía del área y las condiciones post-deposicionales.

Finalmente, referirme a los apuntes sobre biodiversidad del punto 5 para comentar que a partir de los análisis de materiales hallados en las excavaciones y de los análisis de polen y fitolitos (Zurita, 1997) se tiene más información sobre el medio antiguo y las pautas de comportamiento de sus habitantes, así se ha podido determinar la importancia de los recursos acuáticos en contextos domésticos, e incluso la posible deforestación de la región a partir de máximos poblacionales y técnicas constructivas que se suceden en la secuencia estratigráfica de las áreas estudiadas, descubriendo cambios constructivos en muros, del bajareque a los muros de tierra comprimida, o en las construcciones de techumbres (Cyphers 1997b, Grégor, 1999), en este marco las secuencias de preparaciones de pisos y pisos de ocupación con distintos repellos se relacionan con modificaciones y rehabilitaciones. Quizás en este sentido, el medio actual deforestado y con sólo manchas de bosque tropical no es tan distinto del antiguo en épocas de gran ocupación humana.

---

<sup>12</sup> Véase el apéndice I.

### CAPÍTULO III

#### SAN LORENZO

Considerando que para llegar al estudio del contexto arqueológico de una escultura, es primordial iniciar el trabajo con la presentación del centro que la acogía, me refiero a San Lorenzo como centro urbano a través de su historia prehispánica, a partir de los datos y discusiones sobre su complejidad cultural, a nivel social, político, económico e intentando considerar las informaciones sobre sus posibles relaciones internas y externas, atendiendo la influencia de los factores fuera de las ciudades en la configuración de éstas<sup>1</sup>. De esta forma podrá comprenderse el significado de las cabezas colosales en el centro.

Dentro de los estudios sobre centros urbanos y sistemas estatales en la historia antigua de México, el concepto de ciudad aparece como trasfondo que refleja la complejidad sociopolítica, la trascendencia económica, y la escala demográfica de las sociedades prehispánicas. Dentro de esta concepción uno de los primeros centros considerado ciudad es La Venta, en el período Preclásico Medio (González Lauck, 1994, 1995, 1996); aunque también fue calificado como centro ceremonial (Bernal, 1973). En el esquema europeo, nacido en la sociedad urbana post-industrial, y desde inicios de la teoría arqueológica sobre la ciudad y la civilización<sup>2</sup> (Gordon Childe, 1982), un centro urbano se definió en términos de densidad de población (se trata de la forma de la ciudad; una propiedad relativa a la jerarquización y densidad total de sitios en el área circunvecina), frecuentemente se trataba de un asentamiento amurallado o posicionado estratégicamente para asegurar la defensa (como las primeras ciudades sumerias del tercer milenio a. C. y ya que el concepto “civilización” comportaba el elemento de dominio y guerra), y por la distinción de ocupaciones entre la población “urbana” y la población “rural”, reflejada en una división de labores que incluía la elite, los comerciantes, y artesanos (en otros términos, se trata de la función de la ciudad).

En la ciudad se encontraba la concentración de tres “funciones”: la política-administrativa, la económica y la cultural simbólica (Eames y Goode, 1977:42). Pero

---

<sup>1</sup> Véase el análisis teórico de Eames y Goode (1977)

¿en las sociedades no occidentales la dicotomía entre rural y urbano mantiene las diferencias de formas y funciones? Estudios sobre esta cuestión en los centros urbanos mayas (Bray, 1972:915), aprueban que incluso un centro maya del período Clásico tiene una configuración no-urbana, a pesar de ofrecer todos los servicios proveídos por una ciudad. Así, determinar la línea entre forma y función ha llevado a comprender la ciudad, y es que en los centros urbanos mayas, como en los olmecas, la construcción de un espacio por medio de la concentración de instituciones políticas, económicas e ideológicas pueden atribuirle al centro un significado esencialmente urbano. Por ello, Trigger (1972:574-579) enfatiza la importancia entre las relaciones entre el centro principal y los secundarios, proponiendo una definición de ciudad que no depende de aspectos formales ni de funciones específicas, sino de funciones especializadas en relación al área circundante más amplia. Este autor considera que el proceso de crecimiento urbano comporta: a) una jerarquización de asentamientos, b) instituciones sociales definidas y especializadas y c) una relación entre el tamaño del asentamiento y las funciones que se llevan a cabo. Estas características pueden observarse en la región de San Lorenzo y en esta ciudad también puede identificarse la concentración de poder o recursos autoritarios<sup>3</sup> bajo las imágenes de las cabezas colosales.

Afortunadamente en la actualidad las investigaciones sobre patrón de asentamiento, sobre la distribución de actividades y grupos dentro de los sitios, y de las relaciones entre centros contribuyen con nuevos datos, que crearán el marco para profundizar en los estudios sobre la complejidad sociopolítica en las aldeas y en las ciudades.

En este capítulo se presenta el sitio arqueológico de San Lorenzo como ciudad prehispánica en el período de 1200-850/800 a. C., a través de la consideración de los datos conservados en el registro arqueológico y las inferencias que se han realizado. Esta posición se razona en los siguientes apartados:

1. San Lorenzo a nivel regional, considerando la forma y la función del centro dentro de la jerarquía de asentamientos de la región.
2. El patrón de asentamiento en la región de San Lorenzo y las estimaciones sobre densidad de población en el área durante las ocupaciones

---

<sup>2</sup> Véase nota 1 del capítulo I.

<sup>3</sup> Guiddens (1980) describe la ciudad como el crisol del poder, en el cual se concentran lo que él denomina “recursos autoritarios”.

prehispánicas, a partir del trabajo sobre patrón de asentamiento realizado por el PASLT (Symonds *et al.*, 2002).

3. Seguidamente se exponen los datos que apoyan la esfera económica del centro, iniciando por los recursos naturales y la economía de subsistencia a nivel regional y local, teniendo en cuenta los estudios sobre la capacidad de carga (Coe y Diehl, 1980; Symonds *et al.*, 2002), y donde, en un medio tropical húmedo con un área de captación de recursos propicia en aves migratorias, pesca, fauna de bosque y terrenos aptos para la agricultura, tal y como se expuso en el anterior capítulo, se explotan estos recursos e incluso se apuntan los momentos críticos y la posibilidad de transporte de alimentos de las distintas áreas de la región hacia el centro.
4. A la citada economía para procurar la subsistencia diaria, debe unirse a la trascendencia económica del centro como nexo participativo en las redes preclásicas mesoamericanas de intercambio de materiales y redistribuidor de productos, datos que se exponen aquí en el apartado titulado las interacciones regionales e interregionales halladas en el contexto arqueológico. En los capítulos siguientes se retomarán con mayor extensión la importancia de estas relaciones entre regiones, al presentar los elementos materiales hallados en el contexto de estudio del monumento SL-53.
5. En esta dinámica, las elites son primordiales, quienes controlan las redes de aprovisionamiento, producción y distribución de productos e ideología. Los datos de las excavaciones arqueológicas en San Lorenzo aportan información sobre la complejidad sociopolítica del centro en el Preclásico.
6. En el apartado sobre el espacio urbano se trata además de las construcciones, el contexto espacial de las acciones humanas, la producción de espacios y las funciones especializadas de San Lorenzo en relación al área circundante, con el fin de entender las instituciones a partir de la cultura que generan.
7. En este punto se presenta la escultura pública olmeca de San Lorenzo, protagonista de las acciones humanas de producción de espacios y a las manifestaciones públicas del poder.
8. Si a través de los datos arqueológicos se ha mostrado San Lorenzo como estudio de caso de una ciudad, en este punto, se presenta otro estudio de caso desde la antropología urbana donde se muestra toda una parte de relaciones y

de materiales perecederos unidos a ellos. Este caso muestra una ciudad con muchas similitudes en cuanto a forma y función con San Lorenzo, se trata de Chemax, una ciudad cabecera de municipio en el Yucatán actual. Con este estudio etnológico, el propósito es presentar algunas de las evidencias inmateriales de las relaciones sociopolíticas a nivel regional.

### **III.1. El centro regional de San Lorenzo**

Como se ha comentado en las páginas anteriores, a partir de la posición teórica defendida por Trigger (1972), la ciudad, el centro regional o la capitalidad de un asentamiento puede definirse en relación a la primacía sobre los asentamientos del área circunvecina y por las funciones que sólo en la primera se llevan a cabo. En este apartado se inicia la presentación del sitio arqueológico de San Lorenzo, como núcleo en relación a su área circunvecina. El crecimiento del centro a nivel de población y de relación con asentamientos a su alrededor inicia desde las primeras ocupaciones, funcionando como aldea de mayor tamaño y ubicación estratégica. Pero es durante el período del 1200-850/800 a. C. cuando funciona como centro regional y ciudad, donde se organizan las relaciones con los centros secundarios, sede del poder y de los recursos autoritarios e ideológicos que mantendrán esta organización.

El asentamiento de San Lorenzo, ubicado en las tierras elevadas de la cuenca del río Coatzacoalcos, dominaba estratégicamente un territorio inmerso en los ciclos anuales de inundaciones (consultar fig. II.1 y II.2). Posiblemente funcionó como una estación de comunicación e intercambio entre el mar, los ríos y el istmo para convertirse en una de las primeras sociedades complejas de Mesoamérica. La urbe olmeca de San Lorenzo, entre circa el 1200 y el 850 a. C., trasciende a centro regional, punto de referencia cultural, económico y político en la región o área circunvecina<sup>4</sup>, y muy posiblemente fuera de ella.

---

<sup>4</sup> Debido a que no se conocen aún las fronteras culturales del *hinterland* o área circunvecina de San Lorenzo, las investigaciones sobre el patrón de asentamiento a nivel regional se trazaron a partir de considerar las fronteras naturales y el acceso a distintas zonas ecológicas (Symonds *et al.*, 2002:32). La definición del *hinterland* interior se realizó en base a los antiguos cauces fluviales que rodeaban la meseta, con una distancia máxima de camino andando de dos horas (Lunagómez, 1995; Symonds *et al.*, 2002). El *hinterland* exterior se configuró a partir de secciones: isla de Tacamichapa, margen occidental del río Chiquito y Ixtepec, Texistepec, Peña Blanca (Symonds, 1995; Symonds y Lunagómez, 1997; Symonds *et al.*, 2002). La región estudiada es de 400 km<sup>2</sup>.

El área circunvecina directa o interior se hallaba a su alrededor, dentro de los límites naturales de los antiguos cauces de los ríos Chiquito al norte y Coatzacoalcos al este, y de los esteros Tatagapa al oeste y Calzadas al sur. En ella, los centros satélites se ubicaban en las tierras elevadas, jerarquizados estratégicamente según sus relaciones y funciones políticas y económicas en relación al centro rector. Los vestigios culturales que arqueológicamente apoyan esta jerarquización son además de la ubicación y el tamaño de los sitios, las modificaciones del terreno, la arquitectura y la escultura que presenta la relación de las elites de los sitios alegados con el gobierno de San Lorenzo.

Los grupos arquitectónicos tipificados por montículos y plazas no existían en esta región quizás hasta el Preclásico medio. Las diferentes categorías de sitios establecidas en el estudio de patrón de asentamiento (Symonds *et al.*, 2002:42-46) se presentan a continuación:

- a) Los islotes consisten en la edificación de un montículo bajo, realizado con tierra, como base de una estructura habitacional. Algunos islotes están formados por diferentes estructuras en una misma unidad doméstica y ocasionalmente tienen una formación interna tipo plaza. Se trata de una arquitectura especial diseñada para la explotación de los recursos de las llanuras de inundación durante el período Preclásico y algunos de ellos fueron reocupados en tiempos Postclásicos. En estas ocupaciones se ha observado una densidad relativamente alta de artefactos líticos (Symonds *et al.*, 2002:42). Podría tratarse de ocupaciones estacionales de colecta de fauna acuática atrapadas en la recesión de las aguas de la inundación, aunque también existe la posibilidad de una ocupación por más tiempo si se aprovecha la desecación gradual para una siembra de maíz. El sondeo en un islote reveló la presencia de cinco fogones rectangulares, cronológicamente consecutivos, utilizados para ahumar pescado. La presencia de limos entre los restos de los distintos fogones indica la inundación completa del islote algunos años.
- b) Los caseríos pequeños o residencias aisladas, tienden a localizarse cerca de los arroyos, los ríos y en las laderas inferiores de los lomeríos, justo sobre el nivel de inundación. Cabe la posibilidad de que también sean residencias estacionales para el cuidado de las cosechas y las actividades de recolección, caza y pesca.

- c) Los caseríos medianos ubicados en terrenos elevados muestran nivelaciones del terreno y posteriormente, en el período Clásico, hasta cinco montículos, plataformas, nivelaciones y terrazas artificiales. Algunos de ellos se encuentran cercanos a aldeas pequeñas, otros ocupando islas naturales y algunos en tierras altas más alejados y aislados de lo que podríamos considerar centro con más ocupaciones.
- d) Las aldeas pequeñas de tamaño e infraestructura mayor que los caseríos medianos, siempre en tierras elevadas (en las terrazas erosiva-denudatorias y rampas coluviales) y con un espaciamiento entre ellas regular.
- e) Las aldeas medianas están ubicadas siempre sobre el nivel de inundación, sea el lomerío o en bajas islas de llanuras y cuentan con dos terrazas de entre 100 y 250 ha cada una. San Lorenzo, en las fases Ojochi-Bajío fue el centro mayor de la región y la única aldea mediana, se localizó en terrenos altos circunscritos por cursos de agua y amplias planicies de inundación.
- f) Las aldeas grandes son versiones más complejas de las aldeas medianas y se ubican en terrenos elevados en nudos fluviales. Entre ellas se espacian aldeas medianas. Presentan superficies con terrazas mayores que las aldeas de inferior rango.
- g) Los centros secundarios se hallan en terrenos elevados y diques altos que permiten el control fluvial a norte y sur de los antiguos brazos de río que rodean el centro regional y presentan varios niveles de terrazas y arquitectura monumental.
- h) El centro regional se presenta incluido en el área exclusivamente en dos fases, la San Lorenzo en el Preclásico y la Villa Alta en el Postclásico. Estos centros son la meseta de San Lorenzo y el sitio de Ahuatepec, respectivamente. Se ubican en terrenos altos y son el sitio de mayor complejidad y escala arquitectónica del área en los momentos anotados. En estos períodos también la densidad de población es más alta y esto repercute en el menor tamaño de los sitios pero mayor número de ellos.

Descripción	Rango de Tamaño*	Tamaño Promedio en el Preclásico	Tamaño Promedio en el Clásico	Construcción Preclásica	Construcción Clásica**	Densidad de Artefactos***
isrote	.01-5 ha	1.1 ha	1.5 ha	construcción artificial de un palafito hecho de tierra en las llanuras de inundación	construcción artificial de un palafito hecho de tierra en las llanuras de inundación	5-10/m <sup>2</sup>
caserio pequeño	.001-5 ha	1 ha	1 ha	ninguna	ninguna	5-10/m <sup>2</sup>
caserio mediano	.05-10 ha	6 ha	4 ha	un área artificialmente nivelada que abarca menos de 300 m <sup>2</sup>	0-5 montículos (>1m de alto) y/o plataformas (<1m de alto); terrazas y/o nivelaciones	5-10/m <sup>2</sup>
aldea pequeña	.01-16 ha	9 ha	7 ha	una a dos áreas artificialmente niveladas que abarcan entre 300 y 600 m <sup>2</sup> cada una	1-6 montículos (>1 m de alto) y/o plataformas (<1 m de alto); terrazas y/o nivelaciones	11-20/m <sup>2</sup>
aldea mediana	.39-20 ha	16 ha	10 ha	uno o dos niveles de terrazas; cada terraza abarca un área de 100 a 250 m <sup>2</sup>	4-15 montículos (>1m de alto); con o sin terrazas y nivelaciones	11-20/m <sup>2</sup>
aldea grande	6-25 ha	23 ha	19 ha	dos o tres niveles de terrazas; cada terraza abarca 251-500 m <sup>2</sup>	terrazas; 10-18 montículos (>1m de alto) y plataformas (<1m de alto)	11-20/m <sup>2</sup>
centro secundario	30-400 ha	265 ha	68 ha	tres o más niveles de terrazas; cada terraza abarca 251-500 m <sup>2</sup>	1-30 montículos (>1m de alto) y plataformas (<1m de alto); terrazas	15-20/m <sup>2</sup>
centro regional	500-700 ha	500 ha	700 ha	tres o más niveles de terrazas; cada terraza abarca 251-500 m <sup>2</sup>	>30 montículos (>1m de alto) y plataformas (<1m de alto); terrazas	15-20/m <sup>2</sup>

\* Los rangos inferiores pueden ser afectados por la visibilidad en superficie, particularmente en terrenos bajos.  
\*\* La escala de la arquitectura tiende a incrementar desde la del caserío mediano al centro regional.  
\*\*\* Se refiere a densidades en sitios con adecuada a buena visibilidad en superficie.

Figura III.1. Tabla de tipos de sitios y características generales. En: Symonds *et al.* (2002:40).

A partir del centro en el sitio de San Lorenzo, se amplía una red de conexiones entre poblaciones situadas en un territorio inscrito y comunicado por vía fluvial. Las relaciones y prerrogativas entre ellos pueden ir cambiando a través del desarrollo histórico, como se apuntará posteriormente, al exponer el patrón de asentamiento<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Los mapas con la localización de sitios y su función dentro del área para cada período cronológico pueden consultarse en la publicación Symonds *et al.*, (2002).



- Tenochtitlan y Loma del Zapote<sup>6</sup>, ubicados respectivamente al norte y al sur de la meseta, fueron sitios contiguos a San Lorenzo. Asentados junto a los antiguos cauces, ambos controlaban los pasos de entrada. A 12 Km y cerca de Almagres, el sitio de Estero Rabón, completaba esta estratégica posición de centros principales y permitía la concentración del control de recursos y de la comunicación<sup>7</sup>.

Se trata de los sitios de mayor extensión en la región durante los períodos de establecimiento y apogeo de San Lorenzo, con una notable ocupación y construcción de plazas y montículos, modificaciones relacionadas con el transporte fluvial y escultura monumental<sup>8</sup> (Symonds *et al.*, 2002; Cyphers, 2004b, 1997 a, 1997d, 1992 a, 1992 b; Lunagómez, 1995; Coe y Diehl, 1980 y Stirling, 1955).

- De menor tamaño, otras poblaciones estaban situadas próximas a los antiguos cauces de transporte fluvial al este y oeste de San Lorenzo, siguiendo patrones lineales de asentamiento. Aldeas de menor tamaño se encontraban sobre llanuras bajas de inundación, en bajas elevaciones naturales que fueron modificadas por el hombre en forma de grandes plataformas alargadas con pequeños montículos. Su posición fue estratégica en el control sobre bifurcaciones de antiguos cauces para el transporte fluvial.

- En la planicie aluvial norte o llanuras de inundación un salpicado de asentamientos muestran una pequeña ocupación estacional o semi-permanente relacionada con el aprovechamiento de los recursos estuarios y pantanos. (Symonds *et al.*, 2002; Lunagómez, 1995; Symonds, 1992).

---

<sup>6</sup> A partir de los estudios del PASLT (Cyphers, 2004b; Symonds *et al.*, 2002; Symonds y Lunagómez, 1997, Lunagómez 1995) los sitios conocidos por sus esculturas como El Azuzul y Potrero Nuevo (Stirling, 1955; Coe y Diehl, 1980) se han considerado dentro del centro secundario de Loma del Zapote.

<sup>7</sup> La ubicación de estos sitios sobre el terreno elevado formaban un triángulo, con un lado constituido por Tenochtitlan-San Lorenzo-Loma del Zapote y el vértice en Estero Rabón. Consúltese el mapa de la región en la figura 7 de Cyphers (2004b:23).

<sup>8</sup> Un total de 134 esculturas se conocen de San Lorenzo: desde diez cabezas colosales, dos tonos, figuras antropomorfas, figuras zoomorfas, figuras en transformación, esculturas múltiples, una fuente y ductos, así como elementos constructivos; de Tenochtitlan proceden 5: dos múltiples, dos zoomorfas y una columna; de Loma del Zapote unas 15 esculturas, entre ellas: un trono, dos esculturas múltiples, tres figuras zoomorfas y 5 figuras antropomorfas; De Estero Rabón: un trono, una figura en transformación, una zoomorfa y tres antropomorfas. (Cyphers, 2004b: 277-280). Así los tronos sólo se han hallado en San Lorenzo y de menor tamaño en Loma del Zapote y Estero Rabón indicando su vinculación como centros secundarios.

### III.2. Patrón de asentamiento en la región de San Lorenzo

A través del estudio regional de patrón de asentamiento puede observarse como las densidades de artefactos y los tamaños de los sitios cambian durante los períodos Preclásico, Clásico y Postclásico (Symonds *et al.*, 2002). El Reconocimiento Regional de San Lorenzo definió 256 sitios en 400 km<sup>2</sup>. En el período Preclásico Inferior algunos de estos sitios se habitaron desde fases anteriores al apogeo de San Lorenzo, iniciándose lo que generaciones más tarde sería el dominio de una amplia y densa red territorial de sitios en la fase San Lorenzo y siguientes. Una acentuada despoblación de la zona marcó el final del dominio del sistema cultural olmeca en la región del bajo río Coatzacoalcos, pero la ocupación continuó con otro grupo cultural, de etnia desconocida aún, hasta el Clásico Final. La organización de cada uno de estos dos sistemas de poder en el área descansó en sus estrategias de explotación del óptimo enclave fluvial para el comercio e intercambio a lo largo del Istmo de Tehuantepec y otras regiones de Mesoamérica. En el período Postclásico se manifestó en el registro arqueológico otra marcada disminución de la población.

Los datos de excavación (Cyphers 1992a, 1992b, 1993b) indican que la población estaba creciendo rápidamente durante las **fases Ojochi-Bajío** (1500-1250 a. C.). En la región entre ríos se establecieron asentamientos que posteriormente llegarían a tener dimensiones significativas.

San Lorenzo fue el asentamiento mayor en una región entre ríos de 400 km<sup>2</sup>, una aldea mediana en los terrenos altos circunscritos por cursos de agua y amplias planicies de inundación. La ocupación en la cima de la meseta se extendía unas 20 ha aproximadamente y en ella vivía el 18% de la población total de la región. El mayor número de sitios y un 62% de población se distribuía cerca de San Lorenzo, colocados en posiciones ambientales importantes, evidencias que sugieren un interés por dominar la producción de recursos básicos de subsistencia (explotación de recursos acuáticos, agricultura recesional<sup>9</sup>, caza de aves migratorias y residentes y el aprovechamiento de la flora para cestería y cuerdas). A mayor distancia se encuentra el asentamiento más disperso que sugiere la fundación estratégica de aldeas pequeñas en terrenos elevados cercanos a rutas terrestres y fluviales. Se estima la población en la región entre 426 y

---

<sup>9</sup> Realizada en tierras periódicamente inundables (figura II.3).

1017 personas (media de 722) y en el *hinterland* interior o área circunvecina de entre 262 y 625 personas<sup>10</sup> (media de 444), (Symonds *et al.*, 2002:56). La preferencia por las secciones centrales de los promontorios y el espaciamiento regular de las aldeas sugiere intereses defensivos.

El patrón de asentamiento en la **fase San Lorenzo** muestra una amplificación de la población, de los sitios y de la jerarquización de estos a través de una estructuración notable del sistema regional de asentamientos. Se habitan preferentemente las tierras cerca de los manantiales o lugares con el nivel freático alto para facilitar la perforación de pozos, y las tierras elevadas sobre el nivel de inundación. La gente buscaba y hasta creaba un terreno seguro para la ocupación, es en este momento cuando aparece la arquitectura de tierra con nivelaciones y terrazas en los sitios mayores, siendo San Lorenzo el asentamiento más destacado.

La población total estimada en el área de estudio del Reconocimiento Regional San Lorenzo es entre 8.554 y 18.735 personas (media de 13.644) y la población del área circunvecina interior era de unas 6.952 y 15.022 personas (una media de 10.987) con lo que la densidad se situaba entre 80 y 175 personas/km<sup>2</sup> y en el resto de la región entre 5 y 9 personas/km<sup>2</sup>. El tamaño de San Lorenzo era de 500 ha, con una ocupación central más densa que cubrió unas 300 ha y una densidad menor hacia la periferia (Symonds, *et al.*, 2002:66-68).

En el ápice del sistema de asentamientos, el centro regional de San Lorenzo, presenta numerosas terrazas, plataformas y una gran extensión espacial. Desde su promontorio dominaba las vastas llanuras de inundación y las intrincadas redes fluviales y terrestres. Tenochtitlan y Loma del Zapote compartían el mismo lomerío alargado que San Lorenzo, en ese tiempo una isla rodeada de ríos. En las confluencias norte y sur dos centros secundarios funcionaron como puntos de control para el tráfico fluvial que llegaba y salía de la isla.

Loma del Zapote se caracteriza con un patrón de asentamiento interno disperso, con focos de actividad y arquitectura relacionada con el transporte, lomas modificadas e islotes junto a la base del lomerío. Además, el fuerte incremento de caseríos pequeños o estacionales y pequeños asentamientos rurales debe correlacionarse con una mayor

---

<sup>10</sup> En estas páginas se está retomando el trabajo de Symonds *et al.*, (2002) con el fin de exponer la jerarquización de sitios y la densidad de población en cada período porque va a ser retomado en las conclusiones al interpretar las ocupaciones en el área de SL-53. Pueden consultarse las estimaciones y los coeficientes utilizados en Symonds *et al.*, (2002:47-49).

dedicación a la agricultura. Así mismo, en los islotes, sus habitantes realizaron actividades especializadas dentro de un ambiente pantanoso y de estuario. Durante esta fase se construyen más islotes, dentro y fuera de las inmediaciones de San Lorenzo (fig. III.2). Las diferencias de tamaño, número de agrupaciones y altura de los islotes, ya desde fases anteriores, permiten plantear la hipótesis de la existencia de organización social estructurada con derechos de usufructo de áreas de humedales (Symonds, *et al.*, 2002:63). Por otra parte, la cadena de aldeas medianas cerca de la orilla de las tierras elevadas de Peña Blanca, sitio que permite cruzar el río Coatzacoalcos, parece seguir una ruta terrestre hasta este sitio y sugiere un alineamiento defensivo. Y, el patrón de asentamiento en la sección más alejada al norte de la región, hacia Texistepec, contrasta con el centro por su poca infraestructura administrativa. Symonds, *et al.* (2002:70), en su estudio apuntan la posibilidad de intereses de San Lorenzo en inhibir el desarrollo complejo en este lugar para poder ejercer un control directo sobre estos sitios y extraer chapopote de sus fuentes cercanas.

En el inicio del **Preclásico medio** (850/800 a. C.-600 a. C.) la población descende un 92% y se abandonaron la mayoría de los islotes, hecho que puede interpretarse como una menor necesidad de productividad de recursos de subsistencia. Pero también se observa una tendencia a ocupar los islotes más altos y quizás sea provocado por un incremento del nivel de inundación. Con la pérdida poblacional se reconfiguró el sistema jerárquico regional, dejando a San Lorenzo como una de varias aldeas grandes ubicadas a lo largo de una ruta de comunicación poco integrada. Los asentamientos indican aún un interés sostenido en el control de las redes fluviales, pero, el patrón interno de San Lorenzo en este momento es disperso y vuelve a ocupar un área de unas 20 ha (el tema sobre la pérdida de población tan drástica después de la fase clímax de San Lorenzo, a inicios del período Preclásico medio, se retomará posteriormente).

En el patrón de asentamiento regional de San Lorenzo para el **Preclásico tardío** (600 a. C.-200 d. C.) se identifican sólo 5 sitios tipificados como aldeas y caseríos pequeños, todos ubicados en terrenos elevados. No hay ocupaciones en islotes. En este momento, como puede verse en la tabla de población (fig. III.2) la reducción de densidad de población a nivel regional vuelve a ser significativa, de un 83% después del 92%. Las causas apuntadas en el estudios de Symonds *et al.* (2002:91) pueden ser los fenómenos naturales como los movimientos tectónicos, fluviales y del mar, el

vulcanismo del circa 100-200 d. C. pudieron tener gran impacto en los patrones demográficos.

Tipo de Sitio	Sitios		Hectáreas ocupadas		Población estimada		
	Núm.	%	Núm.	%	Rango	Mediana	%
<b>Ojochi-Bajío</b>							
Islote	54	51	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Caserío pequeño	22	21	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Caserío mediano	19	18	89	54	178-445	312	43
Aldea pequeña	9	9	56	34	168-392	280	39
Aldea mediana	1	1	20	12	80-180	130	18
Aldea grande	0	0	0	0	0	0	0
Centro secundario	0	0	0	0	0	0	0
Centro regional	0	0	0	0	0	0	0
Total	105	100	165	100	426-1017	722	100
<b>San Lorenzo</b>							
Islote	81	36	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Caserío pequeño	46	20	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Caserío mediano	49	22	168	10	336-840	588	4
Aldea pequeña	33	14	238	15	714-1666	1190	9
Aldea mediana	11	5	131	8	524-1179	851	6
Aldea grande	3	1	60	4	300-660	480	4
Centro secundario	2	1	530	33	3180-6890	5035	37
Centro regional	1	1	500	30	3500-7500	5500	40
Total	226	100	1627	100	8,554-18,735	13,644	100
<b>Preclásico Medio</b>							
Islote	16	30	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Caserío pequeño	14	26	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Caserío mediano	14	26	75	36.4	150-375	262	25
Aldea pequeña	6	11	75	36.4	225-525	375	36
Aldea mediana	3	5	31	15	124-279	202	20
Aldea grande	1	2	25	12	125-275	200	19
Centro secundario	0	0	0	0	0	0	0
Centro regional	0	0	0	0	0	0	0
Total	54	100	206	100	624-1,454	1039	100
<b>Preclásico Tardío</b>							
Islote	0	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Caserío pequeño	1	20	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Caserío mediano	2	40	20	48	40-100	70	39
Aldea pequeña	2	40	22	52	66-154	110	61
Aldea mediana	0	0	0	0	0	0	0
Aldea grande	0	0	0	0	0	0	0
Centro secundario	0	0	0	0	0	0	0
Centro regional	0	0	0	0	0	0	0
Total	5	100	42	100	106-254	180	100

Figura III.2. Tabla sitios en la región de San Lorenzo y estimación de densidad de población para las fases preclásicas. En: Symonds *et al.* (2002:57).

Las estimaciones sobre densidad de población<sup>11</sup> se mueven entre parámetros amplios: no puede estimarse la población dentro de un margen de fiabilidad y sólo puede hablarse de ocupación del área, la mayor en la Mesoamérica del Preclásico Inferior. Si se supone que la distribución poblacional en el momento del contacto, calculada en 17 personas/km<sup>2</sup>, haya sido semejante a la de la fase Villa Alta tardía y la fase San Lorenzo, los momentos de mayor ocupación, entonces, dentro de los 400 km<sup>2</sup> de la región del Reconocimiento Regional San Lorenzo, se estimarían unas 6.800 personas repartidas en todos los sitios. Pero si se recurre a la cifra de 33 personas /km<sup>2</sup>, el resultado es de 13.200 personas (Symonds *et al.*, 2002:48).

Después del período Preclásico Tardío, Symonds *et al.* (2002: 95-117) observan en la región una carencia de sitios que correspondan al Clásico Temprano y Medio (200-600 d. C.). En el período Clásico Tardío, a partir de la fase Órtices (600-700 d. C.), la cual presenta solamente 16 sitios en la región de 400 km<sup>2</sup> ubicados sobre promontorios naturales cerca de las rutas fluviales, y de la fase Villa Alta temprana (700-800 d. C.), cuando se muestra una triplicación de los asentamientos, se está elaborando la configuración de nuevas redes de interacción que sentaron las bases del inicio de la ocupación más densa y compleja de todos los tiempos en la región durante la fase Villa Alta tardía (800 a 1000 d. C.). Pero debemos resaltar que la hegemonía y la trascendencia frente a otros asentamientos fue mayor en la antigua fase San Lorenzo.

En la fase Órtices, Ahuatepec surge como aldea grande en la región, la cual congrega mucha población de los alrededores. Este hecho y la tendencia marcada en la región de la desaparición de caseríos y aldeas pequeñas, junto a la ubicación de sitios por pares parece indicar una postura defensiva frente a amenazas exteriores. La media de población estimada es de 1.060 personas en toda la región, desafortunadamente, no se puede definir el origen de ellas, ni tampoco si existió un centro próximo fuera de la región responsable de esta colonización. Los diagnósticos cerámicos tampoco ayudan, presentando características locales (Symonds *et al.* 2002:97).

La población regional crece a una media de 2.170 personas a partir del 700 d. C., repartidos en unos 50 asentamientos sobre los lomeríos. Una vez más las terrazas proporcionan espacio de habitación a los centros mayores. En este momento, la

---

<sup>11</sup> Coe y Diehl (1980:29) estimaron una población de 1000 residentes a partir de los 200 montículos bajos asumidos como casas-habitación que contaron sobre la meseta. En el transcurso del PASLT fue posible muestrear estos montículos y se comprobó que no fueron utilizados para habitación. Sin vestigios culturales, parece tratarse de acumulaciones de la vegetación durante el ciclo agrícola.

jerarquización de los sitios también se halla marcada por la arquitectura de múltiples terrazas planificadas y asociadas a montículos y plazas, propia de la Mesoamérica del período Clásico. Los sitios mayores tienden a ubicarse en los terrenos más elevados y los asentamientos menores se agrupan a su alrededor. El control del sistema fluvial no ha perdido protagonismo, así el sitio El Mirador destaca como nodo de control, situado sobre la isla de Tacamichapa posee una vista de 360 grados sobre el sistema del Coatzacoalcos y fue un posible punto de contacto con Comalcalco en su expansión inicial. Peña Blanca, una aldea mediana, es importante como paso del mismo río. Cabe notar que este último sitio presenta cerámicas poco comunes en la región, semejantes a las policromas del Clásico Terminal del Seibal y tipos con pasta fina de color anaranjado-crema (Symonds *et al.*, 2002:100).

Sobre el origen de la población, Symonds *et al.* (2002:102) recogen diversas procedencias posibles. Las fuentes históricas indican que los emigrantes pipiles-nahuas del centro de México se asentaron en el sur de Veracruz alrededor del 800 d. C. (Fowler, 1989), y algunas evidencias escultóricas parecen apoyar esta llegada<sup>12</sup>. Las semejanzas con las cerámicas y la arquitectura de Comalcalco señala una posible presencia de los cholanes o maya chontales. Y por último, los comerciantes marítimos de filiación maya yucateca se trasladaban a lo largo de la costa del Golfo (Scholes y Warren, 1965) y fueron otra posible aportación a la repoblación de la cuenca del Coatzacoalcos. Aparentemente fueron procesos lentos y los inmigrantes gradualmente construyeron una nueva organización regional mientras se incorporaban aspectos de sus lugares de origen.

En la fase Villa Alta tardía (800-1000 d. C.)<sup>13</sup> el crecimiento poblacional, una media regional de 13.949 personas, rebasa los máximos alcanzados en el Preclásico, la capacidad de carga regional vuelve a ser insuficiente, aunque la ubicación de aldeas medianas y la reocupación de islotes sugieren unos niveles más bajos de las aguas y la necesidad de alta producción agrícola y de acopio de recursos acuáticos. Ahuatepec, en una posición de isla era el centro regional y acogía al 55% de la población. Este centro

---

<sup>12</sup> Hay un fragmento de una escultura procedente de Ahuatepec (RSLT-275) de este estilo (Symonds, 1995) y la Estela I de Piedra Labrada, cerca del Golfo (Coe, 1992:71). Aunque las semejanzas cerámicas de la región de San Lorenzo se encuentran más entre las cerámicas de las Tierras Bajas Mayas que no en las cerámicas del valle de México.

<sup>13</sup> Symonds *et al.* (2002:104) redefinen la datación y características de la fase en base a la correlación de tipos, formas y decoraciones cerámicas con otras regiones, planteando el nuevo fechamientos en 800-1000 d. C.

vigiló las redes de interacción, con la ayuda defensiva de Mixtán, centro vigía sobre toda la región. Texistepec emerge como centro importante, quizás porque Ahuatepec, contrariamente a lo que hizo San Lorenzo, se lo permitió.

### III.3. Los recursos naturales y de subsistencia

Los estudios de Coe y Diehl (1980, II:19) sobre agricultura y capacidad de carga en la región de San Lorenzo Tenochtitlan han propuesto la agricultura como base de la subsistencia de la población del área en la actualidad y desde épocas de los primeros olmecas. La alternancia de los periodos de lluvias e inundación y de sequía cada año es propicia para la agricultura, y estos ciclos pueden tomarse como agentes activos en el desarrollo prístino en la región, ya que pudieron afectar la productividad agrícola y al surgimiento de la complejidad social. De hecho consideran el acceso, la apropiación y la utilización de los distintos tipos de suelos para la agricultura como el mecanismo principal en la diferenciación social y la adquisición de poder, prestigio y dominio en las primeras sociedades complejas de San Lorenzo, que corresponderían a las sociedades olmecas de los períodos entre el 1500-1150 a. C. La agricultura en las tierras cercanas al río, los diques donde reposan los sedimentos de las inundaciones, proporcionaría a sus cultivadores el excedente necesario que daría inicio a la pauta de diferenciación social<sup>14</sup>.

El potencial agrícola calculado por el Proyecto Río Chiquito para la planicie que se extiende alrededor de la meseta de San Lorenzo, al sur de las tierras elevadas de Texistepec y al norte de Peña Blanca<sup>15</sup>, podría cuestionarse con estudios más recientes. Contrariamente a lo que tradicionalmente se cree los sedimentos que reciben estas tierras bajas con las inundaciones son de bajo contenido orgánico, lo que ocasiona un rápido secado, escasa fertilidad e irregular potencial agrícola (Rodríguez *et al.*, 1997). Sin embargo esta planicie presenta una vegetación sabanoide y después de la retirada de las aguas los recursos faunísticos son muy importantes para la subsistencia, hecho relevante en relación a la capacidad de carga del ecosistema de estudio, al considerarse

---

<sup>14</sup> En el Imperio Egipcio, la crecida del Nilo y la deposición de sedimentos se observaba y se medía. Así se podía prever con anterioridad las cosechas y las cantidades para almacenar y redistribuir (Trigger *et al.*, 1997).

<sup>15</sup> Esta área ocupada por la planicie de inundación corresponde aproximadamente al área de estudio del Reconocimiento Regional San Lorenzo (Symonds *et al.*, 2002). Los estudios de Coe y Diehl (1980:II) y Symonds *et al.* (2002) han tenido en cuenta el área para calcular la posible capacidad de carga.



la explotación de los recursos acuáticos como un factor importante en la relación sobre la productividad, el control de los recursos y la complejidad social en la región de San Lorenzo (Symonds *et al.*, 2002).

Actualmente se sigue practicando la agricultura de temporal y el sistema de roza y quema, consolidando la agricultura como principal recurso económico de subsistencia. El maíz es la base de la alimentación y su producción suele ser para el consumo familiar. Algunos de los agricultores de Tenochtitlán practican dos sistemas de cultivos, dependiendo del tipo de suelo que disponen (consultar capítulo II): uno en los suelos Coatzacoalcos de las riberas del río durante el invierno y la primavera y, un segundo, en los suelos Tenochtitlan en áreas no inundables durante todo el año. De maíz se pueden conseguir cuatro cosechas<sup>16</sup> pero generalmente se planta para una o dos.

Los agricultores eligen las tierras donde plantar maíz según tres factores ordenados por preferencia: la clase de vegetación, la topografía y el tipo de suelo (ver capítulo II). Así la presencia de chayas y choneguis en los acahuales indica una buena calidad de los suelos. En el monte alto las áreas con árboles papachote indican que la tierra es arenosa y con grava, de buen drenaje. Los suelos Tatagapa, los cuales guardan muy bien el agua se destinan a las cosechas de arroz, pero este alimento fue introducido después del año 1.492 d. C. La tumba y quema y la cosecha se realizan con la cooperación entre familias.

Algunos informantes para el estudio del Proyecto Río Chiquito contaron la cantidad de cosecha necesaria para cinco personas, sin animales (cerdos y aves), para un año, el gasto es de 1.200 kg de maíz, o 0.5 kg diario por persona. La producción por hectárea en suelos Tenochtitlán de Tapachol depende del tipo de maíz, si es híbrido es de 2.200-3.300 kg y la cosecha de maíz corriente es de 1.800-2.700 kg, Los suelos tipo Tenochtitlan después de trabajarse entre 1 y 3 años deberán dejarse descansar entre 3 y 6 años. En suelos Coatzacoalcos se producen más cargas en cada cosecha, así en maíz

---

<sup>16</sup>1) La cosecha de Tapachol debe plantarse entre noviembre y febrero para cosecharse en mayo o junio. Es un maíz híbrido al que los nortes no devastan. 2) La llamada cosecha grande se planta en mayo en las partes más altas por encima de la línea de inundación ya que se cosecha en noviembre. 3) Una cosecha rápida es la chamil, plantada en marzo y recolectada en mayo o junio, se planta en los suelos Coatzacoalcos. 4) El maíz Tonamil es el que se planta en áreas altas y bien drenadas de las series Tenochtitlan, se planta en agosto y septiembre y se le llama el aventurero porque esta expuesto a pestes y tormentas. Es pequeño y las especies plantadas en esta cosecha generalmente son de maíz amarillo, negro y elotillo (Rodríguez *et al.*, 1997).

híbrido se pueden alcanzar entre los 2.750 y los 4.900 kg y en maíz corriente entre 2.250 a 4.050 kg.

La alimentación se compone además de maíz (*Zea mais*), de frijoles (*Phaseolus vulgaris*) y calabazas (*Corcubita pepo* y *Lagenaria seceraria*), ambos cultivados entre los campos de maíz en la serie de suelos Coatzacoalcos.

En suelos Coatzacoalcos se cultivan el chayote (*Sechium edule*) y la sandía (*Citrullus lanatus*). Todos ellos se consideran de cosechas secundarias. También tienen importancia en la alimentación los cultivos de mandioca (*Manihot esculenta*) o yuca, el camote (*Ipomoea batatas*), la jícama (*Pachyrrhizos erosus*), la malanga (*Xanthosoma violaceum*), los chiles (*Capsicum frutescens*), el tomate (*Lycopersicon esculentum*), así como árboles frutales y plantas no domesticadas (ver tablas de vegetación y usos en el capítulo II, figuras II.7-II.9).

En resumen, los anteriores estudios ambientales y de capacidad de carga realizados por el Proyecto Río Chiquito (Coe y Diehl, 1980:II: 146) proponen que la complejidad social pudo ser desarrollada en San Lorenzo a través de la adquisición de tierras más productivas en la ribera del río y la acumulación de excedente y de poder en manos de un segmento de la población, y descartan la pesca como base para desarrollar derechos de propiedad y la complejidad social de los olmecas de San Lorenzo. Contrariamente a ello, los estudios ambientales y de patrón de asentamiento realizados por el PASLT proporcionan evidencias sobre la disposición de sitios con el fin del control de la productividad y que los islotes artificiales representan una excelente evidencia para el establecimiento de derechos sobre estos lugares.

Un ambiente compacto y naturalmente bien protegido con tierras óptimas y abundancia de recursos naturales favoreció, pero no fue necesariamente la causa de un desarrollo de una jerarquía administrativa (Symonds *et al.*, 2002:73). La base de la subsistencia fue una economía mixta de cultígenos como maíz, tubérculos, frijol y calabaza (Rodríguez s.f., Zurita, 1997) con un alto aprovechamiento de los recursos acuáticos, cuya proporción cambió paulatinamente a favor de una mayor producción agrícola en la fase San Lorenzo (Symonds *et al.* 2002: 74).

Las vastas llanuras de inundación, con lagunas, esteros y pantanos cerca del sitio constituyeron un econicho particular dedicado a la producción especializada de bienes de subsistencia. Los olmecas de la región pudieron practicar la agricultura recesional en las llanuras pantanosas, la agricultura en los antiguos diques como campos elevados y la

pesca, la recolección de recursos acuáticos, e incluso con la posibilidad de tener en cautiverio pescados y tortugas, recursos alimenticios de las llanuras de inundación consumidos por la población de San Lorenzo y un producto potencialmente exportable hacia áreas más interiores. Como apuntamos en el capítulo II de este trabajo, según vestigios hallados en las excavaciones arqueológicas de contextos habitacionales, era importante el consumo de tortugas pinta, chopontil, pochitoca y galápago, y de pescados de ríos y mar como róbalo, sábalo, juile, mojarra y otros, algunos de los cuales eran de gran tamaño (Grégor, 1999; Wing, 1980). Los recursos acuáticos fueron seguramente la base confiable de subsistencia y los cultivos, particularmente el maíz, fueron recursos más inciertos (Symonds *et al.*, 2002: 75).

En las fases Ojochi-Bajío (1500-1250 a. C.) el acceso a los recursos acuáticos en este ambiente tropical ribereño fue relativamente fácil aunque un gran número de islotes (47 en el área cercana a San Lorenzo y 7 en el área más alejada) señala el interés por dominar la producción de recursos básicos de subsistencia. La explotación de recursos acuáticos no se limita a la pesca y recolección, en la planicie norte las condiciones medioambientales permiten el cautiverio de peces y tortugas atrapados después de la regresión de la inundación. Las evidencias de fogones para el ahumado del pescado y la construcción contemporánea de 47 islotes en las llanuras alrededor del sitio de San Lorenzo puede evidenciar el esfuerzo para ocupar y explotar una zona ecológica especializada que permite intensificar las actividades de subsistencia. La fuerza de trabajo necesaria para construir los islotes mayores no se reduce a una unidad doméstica sino que implica un esfuerzo comunal (Symonds *et al.*, 2002:60)

La capacidad de carga para el período San Lorenzo, de mayor densidad de población, ha sido recalculada por el PASLT en base a productividad, rendimientos de maíz variables y población involucrada a partir de los datos arrojados por el Reconocimiento Regional llevado a cabo por Symonds y Lunagómez. Se considera que otros cultivos y sobre todo la recolección de gramíneas silvestres, semillas, frutos y tubérculos debieron ser una fuente de carbohidratos importante pero al no disponer de datos no se pueden tener en cuenta. También se desconoce la proporción de cultígenos y de recursos acuáticos en la dieta pero una cantidad conservadora de consumo de maíz es de 160 kg/persona/año<sup>17</sup>, teniendo en cuenta que se trata de una sociedad donde la caza,

---

<sup>17</sup> Datos más específicos en Symonds *et al.*, 2002: 75. Anteriormente Coe y Diehl (1980:II:146) calcularon la capacidad de carga a partir de 180 kg/persona/año.

la pesca y la recolección desempeñaron un papel más importante que en la sociedad actual.

Paradójicamente, a partir de la ocupación intensiva de 950 ha del total de tierras elevadas del área de abastecimiento más próxima o hinterland interior tan sólo quedaban 1.578 ha de tierras altas y seguras con suelos Tenochtitlan y San Lorenzo potencialmente cultivables, estos datos cuestionan la autosuficiencia agrícola durante el período de población máxima. Se trata de tierras donde pueden cultivarse dos cosechas al año pero que después de dos años deberán reposar entre 10 y 12 años. Los suelos explotables de diques y planicies de inundación y las llanuras pantanosas al norte y noroeste aportarían unas 2.488 ha de terreno más para la agricultura de temporal, potencialmente sólo producen una cosecha pero no es necesario tanta inversión de trabajo y no se agotan.

Según los estudios del PASLT y teniendo en cuenta estudios anteriores en otras áreas<sup>18</sup>, se estima el rango de productividad de los suelos entre 200 y 500 kg/ha. De acuerdo con los terrenos disponibles en el período Preclásico Inferior, según la morfología e hidrografía del momento, el rendimiento de los cultivos de maíz oscilarían para alimentar una población de 3.505 personas con una producción de 200 kg/ha, 5.258 personas si fuera de 300 kg/ha, 7.010 personas con un rendimiento de 400 kg/ha y un máximo de 8.763 personas si fuera de 500 kg/ha. (Symonds *et al.*, 2002:77), suponiendo excelentes cosechas en todo tipo de tierras, una situación poco común teniendo en cuenta la gran variabilidad de productividad del maíz que se constata en el estudio de Rodríguez *et al.* (1997). Con los cálculos de población según los datos del patrón de asentamiento y la intensificación de asentamientos rurales para la fase San Lorenzo, con una media de 10.987 personas, la producción de maíz es insuficiente. La demanda de productos de subsistencia debía ser un hecho la mayoría de las temporadas. E incluso al final de la fase San Lorenzo podría haberse sobre-explotado los recursos de subsistencia tanto de pesca como de agricultura.

El almacenamiento en un medioambiente tan húmedo no permite guardar ni el pescado ahumado más de un mes ni las cosechas más de una temporada (Symonds *et al.*, 2002:80), en la actualidad la cosecha se guarda en el tapanco o encañizada bajo la techumbre de la misma casa de habitación y signos de procedimientos similares se han

---

<sup>18</sup> Véase Sanders y Nichols (1988), Kirkby (1973).

encontrado en las excavaciones arqueológicas de contextos domésticos (Zurita, 1997), pero no se han encontrado evidencias, tampoco, de almacenes comunitarios.

El control de las rutas y de la redistribución de alimentos era primordial. La jerarquización de asentamientos y su localización estratégica en el mapa de la región muestran el control fluvial de San Lorenzo para recibir los productos de río arriba, donde el ciclo agrícola se adelanta (Coe y Diehh, 1980:II:30-31). El aprovisionamiento y la distribución necesaria para la subsistencia era continua.

### **III. 4. Las interacciones regionales e interregionales en el contexto arqueológico**

Los principios locacionales que guiaron la fundación del centro primario de San Lorenzo giraron alrededor de su posición única y extraordinaria en el entorno regional. El sistema fluvial tomó una forma semi-radial con San Lorenzo en su centro y por lo menos cinco afluentes importantes que convergen alrededor del centro: el Correa al norte, el Calzadas y Coatzacoalcos al sur, el Ilama y el Juile fluyendo hacia el Tatagapa al oeste y el Gato-San Antonio-Cuesalapa fluyendo al norte.

Tierra adentro aproximadamente a 50 km de la costa actual, la ubicación de San Lorenzo en la cabeza de la llanura deltaica donde emerge el río Coatzacoalcos, le permitió controlar las redes de transporte y aprovechar ríos, inundaciones y la salida al mar.

Durante el 1200-1000 a. C. en la región de San Lorenzo se puede constatar un incremento grande en la población y una estructuración notable del sistema regional de asentamientos. San Lorenzo emergió como capital en un lugar central, entre redes fluviales y terrestres, desarrollando un patrón dendrítico de comunicación y transporte controlado por las comunidades claves de El Remolino, Tenochtitlan, Loma del Zapote y Estero Rabón, ubicadas en las confluencias de los ríos y en las intersecciones de caminos fluviales y terrestres.

Las evidencias arqueológicas muestran que los olmecas del centro regional de San Lorenzo mantenían interacciones con las demás poblaciones del área circunvecina, así como con regiones más alejadas. Estas evidencias son sobretodo de tipo económico, ya que para el área y el tiempo del San Lorenzo olmeca no disponemos de información sobre relaciones personales y de poder entre regiones ilustradas en estelas, aunque si

podemos inferir, como se citará en páginas siguientes, las relaciones de poder entre el centro de San Lorenzo y la región circunvecina a través de la escultura pública.

El intercambio intervenía en ámbitos suntuarios y domésticos. Así hallamos materiales alóctonos como las materias primas utilizadas para la construcción de viviendas, la subsistencia, el prestigio y el ceremonialismo, además de la importancia que guardan las esculturas monumentales de piedra y su relación con la manifestación del poder y los rituales.

Si iniciamos infiriendo sobre los materiales constructivos utilizados en las edificaciones olmecas sobre la meseta de San Lorenzo, debemos presuponer el alto volumen de madera de la región que pudo haberse empleado para la construcción en relación con las densidades de población del sitio a las que se ha hecho referencia anteriormente. Como se expuso en el capítulo II en el apartado y la tabla de vegetación, posiblemente se emplearon maderas para los horcones, las vigas y travesaños, así como para los tapancos<sup>19</sup>. Estas maderas habían de ser de árboles altos, ya que algunas de las construcciones conocidas eran de importante tamaño. Las secuencias de pisos indican la frecuencia con que se hacían reformas en las habitaciones y por consiguiente los sucesivos cambios de madera adicionales a los ya necesarios por tratarse de edificaciones con materiales perecederos. Esta situación, posiblemente, llevó a la región a una importante deforestación, que Coe y Diehl (1980) comparan a la actual.

La arquitectura de San Lorenzo es de tierra, los basamentos o plataformas de los edificios son bajos, consisten en acumulaciones de materiales arcillosos-arenosos transportados desde las tierras bajas aluviales. Sobre ellos se edificaban construcciones. La mayoría de pavimentos son de tierra compactada. Comúnmente se utilizó la bentonita, una roca sedimentaria de la región para apisonados, algunos de los cuales fueron recubiertos por un delgado estrato de grava o de arena. Los muros ya eran de bajareque y en algunas construcciones se han podido recuperar bloques de adobes. La bentonita también fue utilizada en construcciones de mampostería junto a mortero de lodo (Cyphers, 1997b:94).

En construcciones residenciales de elite, se suceden los pavimentos de bentonita y recubrimientos con arena pigmentada en rojo, procedente del área de Almagres, a 15 km al oeste dentro de la región. En estas construcciones, a veces, se incorporaron losas

---

<sup>19</sup> según los datos aportados por los estudios de fitolitos y flotación, se utilizaron maderas, cuerdas vegetales y palmas (Zurita, 1997).

de arenisca y de caliza en las paredes, cuyo yacimiento más próximo se halla a 7 km en el cerro Mixe dentro de la región o en el área Chiapaneca (Cyphers, 1997b:95).

Otros materiales con fines arquitectónicos se importaron de fuera de la región y muestran la importancia de la construcción, se trata de columnas para soportar el techo de hasta 4 m de altura y elementos decorativos como recubrimientos de escaleras, ambos de basalto<sup>20</sup> procedente de los Tuxtlas, a 60 km de San Lorenzo (Coe y Fernández, 1980:397).

Las importaciones regionales proveen a San Lorenzo de sal de la costa o de los domos locales, y hule o caucho de las tierras elevadas y pie de monte serrano (Symonds *et al.*, 2002).

En cuanto a materiales utilizados en la producción de útiles domésticos (capítulo VI) e incluso con gran carga simbólica, destacamos las importaciones en la región de caolín procedente de Jáltipan para realizar cerámica, junto a pigmentos como pueden ser la hematita de Almagres, la hematita especular de Manatí, otros minerales ferrosos, azufre y chapopote del área de Texistepec<sup>21</sup>.

Las discusiones sobre intercambio a nivel cerámico son actuales. Sobre los complejos cerámicos hay quien opina que algunos tipos hasta ahora presentados como originarios del área olmeca de la costa del Golfo se presentan en mayor porcentaje de cantidad en otras regiones, este es el caso de la cerámica con decoración incisa simbólica llamada en San Lorenzo del tipo calzadas (Flannery y Marcus, 2000). En realidad parece tratarse de problemas basados en las cantidades y densidades de estos materiales a nivel estratigráfico, partiendo de los datos publicados por Coe y Diehl (1980) sobre San Lorenzo. En la actualidad se dispone de nuevos estudios (Herrera *et al.*, 1999) y el análisis de materiales cerámicos de las excavaciones extensivas del PASLT sigue en curso (Cyphers, 2004b).

Dentro del ámbito doméstico se trabajaban los objetos de obsidiana, como navajas, buriles, raspadores. La obsidiana fue un recurso clave y hasta la actualidad se han identificado tres principales fuentes: la Victoria, en Puebla; el Chayal, en

---

<sup>20</sup> El basalto con el que se esculpieron las columnas es una roca originaria de los Tuxtlas. Cabe la posibilidad en algunas columnas que se trate de re-esculpido del elemento arquitectónico a partir de un monumento anterior de mayor tamaño, en este caso el trabajo es de re-esculpido, no de transporte desde los Tuxtlas.

<sup>21</sup> Actualmente se tienen informaciones que deben ampliarse sobre la producción para la exportación de esferas sólidas de chapopote y de hematita (Symonds *et al.* 2002,:83)

Guatemala y Otumba, en el Estado de México (Cobean *et al.*, 1971, 1991; Pastrana, 1989) (ver capítulo VI).

Aunque en el área estudiada en esta tesis no se hallaron ilmenitas, si que en San Lorenzo y en Loma Zapote se encontraron concentraciones de toneladas de cubos de este mineral, restos de útiles e ilmenitas indican que la materia prima llegada de Oaxaca y Chiapas (Agrinier, 1989) era trabajada en el sitio, implicando una mayor eficiencia en el proceso de producción y una desarrollada red de comercio. Se apunta su funcionalidad como útiles en el trabajo de la piedra (Di Castro, 1997:158; Cyphers, 1994b:61).

Tampoco se han hallado en el área de estudio de la tesis restos de magnetita y tan sólo una cuenta de piedra verde, pero ambos materiales fueron utilizados para la fabricación de adornos y elementos rituales. Las investigaciones en los centros preclásicos de Oaxaca parecen indicar que los espejos de magnetita procedían de San José Mogote (Pires-Ferreira, 1976b).

La localización de fuentes metamórficas como serpentinas y esquistos, Bernal (1968:92) las señala en la Sierra Madre del Sur, entre Tehuantepec y Tuxtla Gutiérrez, Coe y Diehl (1980) y Cyphers (1994b:56) las señala en la misma conformación rocosa pero en los altos del istmo y de la sierra de Juárez.

Por otra parte, la obtención de una creciente cantidad de piedra en la fase San Lorenzo extendió las redes de influencia del sitio hacia las faldas de los Tuxtlas (Cyphers, 2004b). Las fuentes de las rocas basálticas para producir metates y platos (capítulo VI), así como las de mayor tonelaje donde se cincelaban las esculturas, troncos monolíticos y cabezas colosales (capítulos IV y V) se determinan en las laderas de cerro Cintepec y el cerro Vigía, en las montañas de los Tuxtlas (Coe y Fernández, 1980; William y Heizer, 1965). El flujo contiene ligeras variaciones mineralógicas, las cuales se reflejan en las tres variantes de basalto utilizadas en San Lorenzo: la mayoría de esculturas son del tipo A, de características para una mayor facilidad de trabajo, y los metates son del tipo B y C (Coe y Diehl, 1980:I:295). El flujo de cerro Cintepec abarca la falda de las montañas, cerca de Pajapan y hasta Huazuntlan, e incluye una prolongación en Llano del Júcaro y en Loma de los Ingleses.

Llano del Júcaro, se ubica a 7 km al noroeste de Laguna de los Cerros, un centro secundario dentro de la región de San Lorenzo. Llano del Júcaro estaba situado en la orilla del flujo basáltico, en una prolongación compuesta de abundantes cantos



naturales. Era un taller de monumentos definido a partir de los hallazgos de herramientas, preformas y desechos (Gillespille, 1994). La principal ocupación parece datar del Preclásico Medio pero existen evidencias de ocupación durante la fase de gran actividad escultórica en San Lorenzo (1200-850/800 a. C.). Llano del Júcaro pudo haber sido un temprano proveedor de San Lorenzo pero para los últimos siglos de la fase San Lorenzo el control del yacimiento lo tenía Laguna de los Cerros, y justo para ese entonces en San Lorenzo la principal actividad escultórica era el reciclaje de monumentos. Un gran campo para la investigación está en Llano del Júcaro y en otros posibles sitios con contextos de extracción y producción relacionados con los monumentos, futuras investigaciones quizás nos podrán proporcionar más información sobre las técnicas y sobretodo relaciones entre estos centros y los centros donde finalmente se ubicaron los monumentos.

El traslado pudo ser una actividad estacional de tiempo completo. Dependerá de la relación de poder ejercida por San Lorenzo sobre las comunidades cercanas a los Tuxtles que la fuerza de trabajo para el transporte pudiera proceder de allí o se desplazara desde la región de San Lorenzo, pero si podemos suponer que se movilizaban gran cantidad de personas, directa e indirectamente relacionadas con el transporte de la roca.

Existen varias propuestas sobre el medio de transporte pero aún no se dispone de datos arqueológicos para sustentarlas. Una ruta propuesta por Coe (Coe *et al.*, 1967) implica el transporte acuático por el Golfo de México y el transporte fluvial a contracorriente por el río Coatzacoalcos; el mismo autor sugiere otra ruta alternativa más tranquila (Coe y Diehl, 1980:I:296) al proponer que desde el río Chacalapa se traspasara al río Calzadas y desde este al Coatzacoalcos. Velson y Clark (1975) combinan la ruta terrestre con la fluvial hasta el Coatzacoalcos, pero reconocen que la ruta más corta es la terrestre.

Cyphers (2004b:34) propone una vía de transporte terrestre durante la temporada de secas (febrero-junio) para la piedra desde los Tuxtles, por ser una vía más corta, mostrar mayor seguridad, menores necesidades técnicas y por su viabilidad estacional, tanto por las condiciones del terreno<sup>22</sup> como para el contingente humano que destinará las jornadas completas al trabajo relacionado a la escultura pública y descuidará su base

---

<sup>22</sup> Esta apreciación encuentra apoyo en las observaciones del sitio Llano del Júcaro realizadas durante la estación de lluvias; dicho lugar se convierte en un pantano casi intransitable debido al insuficiente drenaje del suelo causado por la cercanía de la roca madre a la superficie.

de subsistencia. Todo ello hubo de ser gestionado por el aparato promotor de estas actividades (Cyphers, 1997d:238).

Regresando a los puntos sobre el control del aprovisionamiento e intercambio y de las vías de comunicación, el transporte de productos pesados, desde alimentos a piedras puede realizarse rápidamente y sin invertir tanto trabajo por río, sobretodo cuando es desde río arriba. Y aunque no se dispone de muestras sobre la tecnología del transporte utilizado si se puede suponer su desarrollo y control.

Asimismo, las exportaciones, físicamente debían haber sido poco pesadas ya que deben subir el río, así se transportaría la cerámica caolín (Flannery y Marcus, 1994), e incluso según muestran los estudios realizados por Herrera (Herrera *et al.* 1999) las polémicas cerámicas con motivos incisos tipo calzadas y posiblemente figurillas huecas. También se conocen la llegada a San José Mogote, en Oaxaca y desde San Lorenzo, de conchas de tortuga y perlas de ostras de agua dulce (*pearly freshwater mussels*) (Flannery y Marcus, 2000:3). Por otra parte, hemos de considerar las exportaciones de materiales perecederos, pero, aún así el volumen global de importaciones y exportaciones puede presentarse desigual.

A modo de recapitulación anotamos que San Lorenzo, en el período Preclásico Inferior muestra una compleja organización regional y de contactos<sup>23</sup> con regiones alejadas, entre las que seguramente había un intercambio continuo de ideas en múltiples campos, técnicas, costumbres y materiales con otras regiones y culturas. Muchos de los conceptos *germinaron* así en el período Preclásico Inferior y fueron compartidos y optimizados por las distintas regiones.

### III. 5. Complejidad sociopolítica

Desde el punto de vista de la antropología urbana se considera que los asentamientos están generados por fuerzas sociales (Brown, 1998:284). El registro arqueológico de San Lorenzo permite vislumbrar el poder de una elite, quien controla la producción en talleres, las rutas de aprovisionamiento y distribución de productos domésticos y suntuarios y muy posiblemente las rutas de comunicación desde el centro, durante gran parte del año emergiendo San Lorenzo como isla<sup>24</sup>. A ciencia cierta aún no

---

<sup>23</sup> En algunos casos los contactos podían ser directos y otros indirectos pero con el elemento llegaba también la carga simbólica del material.

<sup>24</sup> Véase Cyphers (1994b:61-62; 1996<sup>a</sup>; 1997e); Di Castro (1997);

puede conocerse la relación de esta elite con las instituciones de gobierno y aunque no se duda de la existencia de un gobierno centralizado en San Lorenzo, tampoco puede precisarse aún la trascendencia de esta institución.

Según los datos expuestos en el estudio de patrón de asentamiento regional, “para el final de las fases Ojochi-Bajío, la economía regional de San Lorenzo parece haber dependido en sobremanera de una sola base productiva, la de la subsistencia mixta. Durante la fase San Lorenzo se incrementó el interés por la manufactura de bienes específicos para usarlos como intercambio con grupos aledaños. Este intercambio de bienes de prestigio y utilitarios estuvo involucrado en el sostenimiento del sector elite en San Lorenzo” (Symonds *et al.* 2002:82). Estos mismos autores (*ibid.*:81), presentan la idea de atribuir a la elite y a las instituciones de gobierno la capacidad de desarrollar los mecanismos sociopolíticos y económicos diseñados para adquirir y controlar los excedentes ajenos, y la relacionan con el hecho que en el área circunvecina de abastecimiento, la producción agrícola en la periferia y otras zonas de la región menos pobladas y rurales debía crear excedentes, los cuales podían redistribuirse dentro de la misma región, la elite, desde el centro, no sólo podía crear la necesidad y gestionar el aprovisionamiento de bienes suntuarios, que son opcionales, sino que es allí donde se manufacturan útiles para la supervivencia.

Los datos arqueológicos muestran la proximidad al control de la elite sobre otros materiales indispensables en la subsistencia, como son la producción de metates y morteros, así como en el aprovisionamiento de obsidianas. Tras los últimos estudios del PASLT, Symonds *et al.* (2002: 81-82) alientan a continuar las investigaciones sobre el control de la tecnología del transporte, el acceso a las fuentes de chapopote y de las cuerdas<sup>25</sup>; se trata de tres elementos también indispensables para la supervivencia y que contribuirán a entender un poco más la importancia en este campo del grupo social al que llamamos elite.

Un producto más y su actividad controlada por la elite es la ilmenita. El hallazgo de las fosas de cubos de este mineral permite pensar en el control de su producción y la retirada de las herramientas (Di Castro, 1997). El reciclado de la escultura y la tecnología relacionada con las ilmenitas proporcionan una evidencia sin precedentes de esta producción a gran escala administrada por el sector de la elite. El almacenamiento

---

<sup>25</sup> Se ha relacionado (Cyphers, 1997d) el control de la producción y distribución de cuerdas por el sector gobernante, al aparecer como elementos remarcables y con simbolismo en los monumentos relacionados con la gobernatura.

con acceso controlado, una característica particular de estos talleres, defendía los intereses de la elite al mismo tiempo que protegía sus inversiones en materias importadas, tecnologías especializadas y productos terminados (Symonds *et al.*, 2002:83).

Otra de las actividades controlada por la elite, y de suma importancia en la concepción del espacio, de la historia y de la vida en la región olmeca de San Lorenzo, es la producción escultórica a partir del reciclaje de antiguos monumentos. En la meseta estuvo situado el taller de reciclaje de la escultura (B3-17)<sup>26</sup>, y su disposición y comunicación denota el control directo por ocupantes del área con prestigio. Esto podría significar también que una elite, subordinada a la legitimación y supervivencia de la gobernatura, controlaba el acceso al recurso de la piedra posiblemente en el yacimiento y, exclusivamente y con toda probabilidad en el centro. Así mismo la elite era quien secundaba la ideología legitimadora de la institución de poder (en mi opinión, no necesariamente del individuo) y quien podía proponer la iconografía y las representaciones en los monumentos, o sea los mensajes. Por las evidencias escultóricas recuperadas de San Lorenzo y su área circunvecina, según Cyphers (Symonds *et al.*, 2002) pertenecerían a la época de auge del sitio como centro regional aproximadamente 1200-850/800 a. C. Después de esa época la escultura y la intencionalidad de los monumentos de piedra parecen perder su razón de ser. Estos hechos junto con la pérdida de población que se ha constatado, pueden interpretarse como que el gobierno, las elites y más en concreto los transmisores de la técnica del esculpido han abandonado el lugar. San Lorenzo perdió la capitalidad, la sede del gobierno y de las instituciones y se perdieron los mensajes.

A nivel de población, la colectividad podía estar integrada por la población rural, dedicada a actividades de subsistencia: agricultura, cacería y pesca; y en el centro de San Lorenzo podía concentrarse mayoritariamente el aparato destinado a la elaboración de productos y las instituciones de gobierno. Esto presupone un número de personajes de la elite para funciones de gobierno y administrativas, pero además los equipos de especialistas, aprendices, mandos y trabajadores en los talleres, así como de las estructuras de intercambio de productos. Las instituciones de gobierno crean así mismo un contingente humano dedicado a la administración del poder y que posiblemente también reúnen y coordinan los trabajos de obras públicas como pueden

---

<sup>26</sup> Situado en el mapa de Krotser (Coe y Diehl, 1980) en el cuadrante B3-17.

ser el transporte y la colocación de esculturas, así como la organización de los eventos alrededor de estas actividades y otras celebraciones comunitarias que potencian la identidad y la cohesión del grupo.

En este escenario, el poder de las autoridades centrales debía mantenerse como institución, aunque el mando de los individuos fuera débil. Intitucionalizarlo para que fuera una idea, un concepto, en el que siempre habría un protector pero lo importante era la idea de gobernante y aparato de gobierno<sup>27</sup>, porque este tipo de gobierno implica unos servicios, unos territorios, unas normas, valores y creencias; en definitiva, sería el soporte del poder político. Como se ha apuntado, una de las actividades productivas ligadas a las autoridades centrales fue la producción de escultura monumental<sup>28</sup>, la cual, como se quiere demostrar en este trabajo, fue una escultura pública legitimadora de la estructura gubernamental y, subrayando que ambas estaban ubicadas en el centro regional de San Lorenzo. La escultura monumental y pública es el documento de difusión general de la ideología ligada al poder y a su mantenimiento, espacio donde mostrar la importancia como personalidades claves en la relación entre el mundo natural y el sobrenatural, en su presente y desde el pasado de sus antecesores. Escultura monumental directamente vinculada al gobernante son los tronos y las cabezas colosales, y al mantenimiento del poder político a través de escenas escultóricas o esculturas, estarían destinadas las figuras antropomorfa, zoomorfas, en transformación, estelas y esculturas múltiples<sup>29</sup>. La ubicación de todas ellas sería clave para mantener su función en la ciudad o en sus límites, nodos y centros secundarios. Este tema se retomará posteriormente.

La escultura monumental en algún momento anterior a la época del reciclaje implicó el traslado de la piedra<sup>30</sup> desde los yacimientos ubicados en los Tuxtlas, como

---

<sup>27</sup> En una lectura paralela del libro sobre historia del derecho de Georges Burdeau, *L'état*, Editions du Seuil, París, 1975; su autor comentaba que la realidad del estado respecto al timorato o adoración inconsciente del poder se mezclan con la necesidad de creer que nuestro destino, aunque misterioso, no es juguete del azar. Si la historia del estado resume nuestro pasado, su existencia actual nos parece prefigurar nuestro futuro. Si a veces lo maldecimos, nos damos cuenta de que para bien o para mal, estamos ligados a él.

<sup>28</sup> Sobre la tipología de la escultura pública se volverá a incidir en el apartado final de este capítulo, así como en los capítulos siguientes se tratarán los temas referentes a la escultura monumental.

<sup>29</sup> Escultura múltiple es una escultura que presenta varias figuras de bulto y/o relieve en un mismo monumento (Cyphers, 2004b:28).

<sup>30</sup> "El fenómeno del almacenamiento controlado con el acceso controlado no se presentaría en la sociedad si la obtención del basalto y de la ilmenita fuera una actividad cooperativa en la cual participaban voluntariamente las comunidades, como se estila en los cacicazgos complejos. Por lo tanto parece probable que la obtención del basalto de los Tuxtlas involucraba la mano de obra *corvé*, exigida como un tributo a nivel doméstico en la región. La tributación del trabajo debió guiarse por poderosos conceptos

se comentó anteriormente en el apartado de relaciones regionales e interregionales; fue un esfuerzo considerable para la legitimación de un prestigio y útil para remarcar las relaciones sociales entre habitantes en la región de San Lorenzo.

El reciclaje de la escultura, posiblemente marca el cambio de dominio sobre un material<sup>31</sup> pero su función sigue siendo primordial para el devenir del centro y sus ocupantes, la temática legitima las relaciones terrenales y sobrenaturales del poder y sigue siendo producida y controlada por las autoridades centrales y el grupo de la elite.

La ideología olmeca, como elemento integrador de la cultura, pudo ser utilizada de tal manera que creó y mantuvo la unidad regional. Los vestigios materiales del sistema ideológico proporcionan una poderosa evidencia que apoya la identificación de una jerarquía administrativa en la red regional de asentamientos. Las cabezas colosales se hallan sólo en el centro rector donde también se encuentran tronos de grandes dimensiones. Los tronos, como elementos del poder activo, se ubican también en los centros secundarios como Loma del Zapote, Estero Rabón y Laguna de los Cerros, e indican la participación política de estas elites de centros secundarios en una misma ideología política, Cyphers (Symonds *et al.* 2002:84) apunta el vínculo político y administrativo entre centro regional y secundarios a partir de los vínculos de lealtad y deudas, pero deben también tenerse en cuenta los lazos sanguíneos como núcleos de lealtad, supervivencia y legitimación, esto incluiría y controlaría los nodos de control fluvial y comunidades más alejadas dentro del área circunvecina o de abastecimiento regional de San Lorenzo, afianzado el sistema si se suscribe una misma ideología legitimizadora.

Para el mantenimiento de las estructuras y la cohesión no sólo se utilizaría la ideología, sino que también debieron existir otros métodos coercitivos, como la fuerza física de un contingente armado. Últimamente se han descubierto evidencias de representaciones de armas, como las macanas (Symonds *et al.*, 2002:86). Se trata de los monumentos SL-71, SL-83 y SL-91 (Cyphers, 2004b), donde SL-71 y SL-91 muestran armas y SL-83 muestra una mano humana empuñando el arma pero no hay detalles en

---

ideológicos referentes a la legitimación y sustentación de la filiación divina, conceptos ideológicos centrales que han sido planteados por muchos autores” (Symonds *et al.*, 2002:84).

<sup>31</sup> Las investigaciones en Llano del Jícaro muestran que aunque se apreció la presencia de San Lorenzo para fechas anteriores, a partir de los últimos siglos de la fase San Lorenzo el yacimiento fue controlado por Laguna de los Cerros (Gillespille, 1994). En futuras investigaciones sería interesante que se considerara en qué nivel afectan los cambios de relaciones de San Lorenzo respecto a Laguna de los Cerros o a Llano del Jícaro en cuestiones de material, para determinar si el reciclaje es producto de un corte de suministro o de una intención que pretendió reorganizar la producción escultórica.

ninguno de los monumentos que muestre algún personaje o elemento identificativo que pueda compararse con otras representaciones humanas. Aunque, anterior a estos hallazgos en San Lorenzo, Hassig (1992:12-14, 25) toma en consideración las evidencias sobre intercambio de materiales en las sociedades de San Lorenzo y La Venta y opina que la más sofisticada cultura en sus días de Mesoamérica, organizada a través de un gran poder coercitivo y económico no podía asegurarlos sin un ejército, e incluso propone que el rol de mayor liderazgo sea el militar entre las elites. Así mismo, en sociedades no estatales la movilización de efectivos sólo se produce para la defensa en emergencias, en contra en sociedades estatales las guerras son ofensivas no pueden requerir de la mayoría de la población masculina porque todos tienen un lugar asignado dentro de la producción, bien sea de escultores o de agricultores.

Una coerción ideológica y también física debía ser necesaria no sólo para proteger las rutas de comercio, sino también para mantener la organización a nivel local, y de centro regional *versus* centros secundarios y nodos. En parte, el sistema socio-ideológico pudo ser diseñado para crear la cohesión necesaria entre las personas que ocupaban las jerarquías de poder en la red y la lealtad pero la presencia de un cuerpo militar también pudo formar parte y acompañar la presencia de la ideología. Otra opción, no excluyente, es que las elites y comunidades participantes en la red tuvieran parte de beneficios inmediatos en la redistribución.

El control del poder sobre el orden político y administrativo debía llevarse a cabo desde el centro regional, San Lorenzo en el Preclásico Inferior, y Ahuatepec más tarde. La despoblación y la pérdida de importancia de los centros pueden interpretarse como fases de pérdida de poder político y administrativo y de supeditación a otro centro regional, dentro o fuera de la región. Las causas de la pérdida de poder pudieron ser múltiples: medioambientales y de sobreexplotación del medio, imposibilidad de mantener la subsistencia de la población y del prestigio de la elite, competencia con otros centros surgidos fuera de la región, la fragilidad de los mecanismos ideológicos frente a un volumen muy considerable de población.

Aparentemente, el debilitamiento de San Lorenzo, coincide temporalmente con el protagonismo de La Venta como principal centro regional, ubicado sólo a 60 Km. Al noreste; coincide también con el incremento poblacional en los Tuxtlas y las ocupaciones tempranas de sitios mayas en las tierras bajas.

Las elites tenían varias opciones o se conformaban con mantener un ritmo de vida y de prestigio secundario apartadas del poder o luchaban por adquirir un sitio de prestigio junto a las elites de otro centro promotor.

A nivel de población en general creo que podríamos hablar de ruralización, sin mayores intereses que la supervivencia apoyando un sistema u otro, pero posiblemente no sucedió lo mismo a nivel de elites, las cuales para mantener el prestigio y el nivel de vida la cuestión pudo llevarles a emigrar y con ellos los profesionales que dependían de la demanda de la elite como los artesanos de bienes de prestigio y maestros escultores, etc.

### **III. 6. El espacio urbano**

Las acciones humanas descritas anteriormente impregnaron la meseta de San Lorenzo de contextos domésticos de prestigio, contextos de producción y algunos contextos que podrían definirse como relacionados con el gobierno. Estas acciones intervinieron en la producción de espacios humanizados, espacios que pudieron llegar a tener una función ideológica, la cual deberá estudiarse con los nuevos datos y esculturas, más allá de las propuestas de interpretación del espacio ritual ya formuladas (Grove, 1993; Tate 1995, 1998, 2001).

Los datos obtenidos sobre los hechos de las ocupaciones de la meseta durante las fases pre-San Lorenzo (1500-1200 a. C.) son escasos en este momento, debido a la profundidad a que pueden hallarse y a la enorme actividad de reorganización del espacio y reciclaje de monumentos y elementos de piedra que se lleva a cabo durante las ocupaciones San Lorenzo (1200-850/800 a. C.), sobretodo en su última etapa de apogeo del centro. En la actualidad el conocimiento de una posible distribución de áreas de actividad, espacios habitacionales y espacios libres de edificaciones dentro del espacio urbano se restringe a un 1% del espacio de la meseta alcanzado por excavación controlada. En estos momentos quizás es imposible contestar a la pregunta de si existió una traza urbana, o incluso de un espacio común que articuló los diferentes edificios, pero ante la distribución de restos escultóricos y evidencias de edificaciones si puede verse una intención de mostrar el prestigio del centro y de sus habitantes y, a nivel de gobierno, una intención de elaborar y disponer todo un *corpus* escultórico, el cual confiere identidad regional e institucionalización del gobierno.



Los estudios sobre arqueología y antropología urbana, desde Gordon Childe hasta nuestros días, coinciden en presentar las instituciones sociales como generadoras de las formas del asentamiento (Trigger, 1972:579). Instituciones sociales definidas y especializadas son las que reflejan la complejidad. King (1976:56) es de la opinión que entender las instituciones es entender la forma construida que generan, o sea la ciudad y la cultura, un orden determinado con unos mensajes. En las circunstancias arqueológicas que nos ocupan, quizás podremos invertir los términos de forma lógica y, sólo de modo esquemático, a través de los datos de contextos arqueológicos intentar acercarnos un poco más a las instituciones. Cabe puntualizar que esta generación de cultura implica un proceso. Para Rodman (1993:125) este proceso de construcción y cultura o sistemas de significado, se observa en la producción de espacio. Es en este último punto donde es importante la función de la escultura olmeca, su distribución en el centro y en el área circunvecina.

En San Lorenzo, los olmecas tempranos no construyeron pirámides ni plazas<sup>32</sup>, sino que la arquitectura y la escultura marcaron la importancia de los asentamientos dentro del proyecto de región. A nivel interno, en el centro se implementó la misma estructura organizativa, fueron la arquitectura y la escultura quienes se encargaron de remarcar las áreas de elite.

---

<sup>32</sup> Coe y Diehl (1980) encontraron que las plazas, plataformas y montículos del área central de San Lorenzo, eran posteriores al auge temprano del sitio, cuando funcionó como Centro regional. Las dataciones apuntaron al período Preclásico Medio, con posteriores adiciones de la fase Villa Alta. Este patrón urbanístico es por el que se conoce el centro regional olmeca del período Preclásico Medio de La Venta.



Para la adaptación de la meseta a las necesidades de centro regional se invirtió mucha fuerza de trabajo. La construcción, el uso y el mantenimiento de elementos arquitectónicos estaban íntimamente ligados al ejercicio del poder y a la certificación de la desigualdad social. Las construcciones arquitectónicas más notables fueron la construcción de largas y anchas terrazas por debajo de la cima de la meseta para crear espacios adicionales de habitación y producción; e innovaciones de carácter elitista, como fueron la construcción de plataformas bajas de tierra para uso ceremonial o residencial y, la incorporación de roca volcánica en la arquitectura; todo un lujo para indicar la importancia y la posición social de sus moradores.

Sobre la meseta, una alta concentración de monumentos y elementos arquitectónicos de roca volcánica se reúnen en el centro de su zona occidental, área correspondiente al cuadrante B3 y adyacentes en el mapa realizado por Krotser (Coe y Diehl, 1980: mapa I), en los llamados Grupo C y D, separados por la laguna 7. Las investigaciones alrededor del Grupo D evidencian en el área B3-17 rasgos estructurales con elementos constructivos de alto rango asociados a un taller de trabajo de la piedra. Tres estructuras separadas se hallan en sólo 25m. Una fue construida con paredes de lodo y piso rojo, delimitado por un pavimento un poco inclinado de guijarros. Al este, otra estructura presenta cubiertas de escalones, losas de piedra caliza y una columna esculpida como soporte del techo; su piso también está pigmentado con rojo. La tercera estructura cierra el taller. En el taller se recuperaron herramientas, residuos y abrasivos, así como fragmentos de tamaño mediano y piedras trabajadas, además de una gran cantidad de monumentos almacenados para su reciclaje, algunos de estos monumentos se dispusieron con el relieve hacia el suelo e incluso unos encima de otros. Numerosas ofrendas de vasijas enteras, incluidas algunas del tipo Calzadas, estaban intercaladas entre las rocas, lo cual ha sido interpretado (Cyphers, 1997:181) como evidencia de la continua sacralidad de las rocas a pesar de estar recicladas.

A menos de 100 metros de B3-17 al oeste, en C3 el llamado “taller de basalto” (Coe y Diehl, 1980:I:mapa I) parece ser un área de desechos, de donde se recuperaron más de 6 ton de grandes fragmentos de basalto y otros desechos de rocas metamórficas. Al oeste, estructuras de elite conviven con fragmentos y losas de basalto y, al suroeste y muy cerca del anterior taller, se encuentra el Grupo C, donde también se localizan muestras del taller de reciclaje de los monumentos de piedra medianos.

Cerca de la laguna 8, se encuentra el Grupo E<sup>33</sup>, con evidencias de un interesante contexto relacionado con la gobernatura y administración (Hernández, 2000; Cyphers *et al.*, 2002; Varela, 2003). Se define por la construcción, en dos momentos distintos, de plataformas y estructuras alrededor de un patio hundido. Los pisos caracterizan un acabado rojo y posteriormente, en otro momento, el acabado fue amarillento, asimismo otra columna se hallaba en esta construcción. Las ofrendas indican rituales alrededor de la gobernatura y los monumentos que se hallan en una línea de 75 m son muy importantes. Se trata del monumento SL-14, un trono con la figura central dentro de un nicho que se colocó en el patio hundido, una cabeza colosal SL-61, situada a 46 m al sureste de SL-14. Junto a este contexto, nos aparece la línea de 171 m de acueducto, con algunos monumentos asociados a él como SL-77, un felino y SL-9, una fuente con forma de ave y SL-52, de imagen sobrenatural (Cyphers, 1997c:170). Estudios sobre las áreas de actividad han localizado en este contexto la cadena completa de procesamiento de un núcleo de obsidiana (Varela, 2003; Cyphers *et al.*, s.f.). Sobre esta área se incidirá en capítulos posteriores y en las conclusiones, al tratarse también de un contexto cercano a una cabeza colosal. Se trata de un contexto único en el sitio e importante por ser en punto donde arquitectura y la escultura se unen con las creencias y los rituales, ideología no sólo patente en las ofrendas sino también en la arquitectura al constar de un patio hundido de acceso restringido<sup>34</sup> y un trono con la parte frontal con un nicho que a modo de cueva deja salir a un personaje; tanto el patio hundido como el nicho del trono son muestras del mundo subterráneo. En este contexto en su momento final, dentro de los rituales de terminación se giró el trono y la cabeza colosal, un trono que había sido asiento de la autoridad suprema y una cabeza colosal que puede haber funcionado como imagen del poder de la autoridad.

El control del aprovisionamiento de materiales y de la tecnología se evidencia también en la meseta en el área A-4 Ilmenitas, donde se hallaron tres fosas con bloques de este metal (Di Castro, 1997:156). La mayor contenía aproximadamente 4 ton de bloques enteros, otra fosa con 2 ton de bloques rotos a la mitad y la tercera fosa contenía cerca de 140 kg de bloques enteros. En el área, se encontraron entierros

---

<sup>33</sup> Pueden consultarse los trabajos y las ilustraciones realizadas en Cyphers, 1997c; Cyphers *et al.*, s.f.; Varela, 2003.

<sup>34</sup> Otros patios hundidos y también con acceso restringido se encuentran en Chalcatzingo (Grove (ed.), 1987; Grove, 1993) y Teopantecutitlan (Martínez Donjuán, 1985, 1994a, 1994b, 1995).

múltiples contemporáneos (Villamar, 2002) y un taller donde se reutilizaron monumentos para convertirlos en pequeños platos de piedra. A-4 Ilmenitas está próxima a la pendiente hacia los pantanos del río Tatagapa, el cual antiguamente fue una importante vía de comunicación. Las interpretaciones funcionales de los cubos de ilmenita apuntan a que puede tratarse de una herramienta de trabajo (Di Castro, 1997:157-158) y a menudo se han hallado algunos de estos bloques en unidades domésticas excavadas (Aguilar, 1992; Grégor, 1999).

Las áreas domésticas excavadas, como D4-22, D5-9, D5-31, a partir de sus materiales constructivos, han constatado que la meseta es un asentamiento mayoritariamente de elite (Grégor, 1999, 2002).

Por la meseta se distribuyen los restos de esculturas: cabezas colosales, tronos, altares circulares, figuras humanas, zoomorfas y sobrenaturales, además de fragmentos y losas. Gran parte de estos monumentos se desconoce su contexto, bien por derrumbes naturales o por movimientos humanos post-olmecas.

Así, el trazado de San Lorenzo permite inferir un alto grado de planeación y organización, elementos que muestran el orden sobre su territorio humanizado.

### **III.7. Las esculturas públicas**

En Mesoamérica, la aparición de la escultura monumental olmeca en piedra marca los inicios de una gran tradición escultórica. “Las inferencias obtenidas a partir de esta escultura indican el surgimiento de una mayor complejidad social, que hizo posible la especialización en el trabajo escultórico bajo el mandato de poderosos líderes quienes pudieron exigir a sus súbditos la fuerza de trabajo directa e indirecta necesaria para el transporte, la realización y la colocación de esculturas de piedra de importante tonelaje, principalmente ejecutadas en basalto de una fuente lejana en las montañas de los Tuxtlas. Esto ocurría durante el período Preclásico Inferior” (Cyphers, 2004b:32).

La mayoría de los monumentos monolíticos de San Lorenzo datan de la fase de apogeo San Lorenzo (1200-850/800 a. C.) y es notable en esta época la actividad del reesculpido de monumentos, realizada, como se ha anotado anteriormente, en talleres especializados.

En las páginas anteriores se ha expuesto como el sector social de la elite ocupó la cima de la gran meseta, donde se edificaron sus ostentosas residencias, edificios ceremoniales y los talleres especializados, estos últimos bajo su control exclusivo. El

arte monumental de San Lorenzo se exhibía en áreas públicas, dentro de esta zona ocupada por la arquitectura relacionada con la elite y el poder. Así se creaba una escenografía espectacular que enfatizaba la unión del poder y el ritual. La restricción espacial de la mayor parte de los monumentos en la parte superior de la meseta es una característica que define San Lorenzo como centro del poder cívico-religioso.

Giddens (1981) describe la ciudad como el crisol del poder, en el cual se concentran lo que el denomina “recursos autoritarios”. ¿qué signos se hallan en el registro arqueológico sobre recursos autoritarios o poder en San Lorenzo? En mi opinión, la escultura es el principal elemento de manifestación ideológica en el registro arqueológico que muestra la complejidad del sistema político social olmeca.

La clasificación preliminar de la escultura olmeca de San Lorenzo según tamaño, funcionalidad y representación iconográfica da como resultado dos grandes conjuntos tipológicos: la escultura de bulto redondo y la escultura monumental.

En el primero tenemos cuatro grupos diferenciados:

- a) figuras antropomórficas, del género masculino con distintivos que sugieren el prestigio de los personajes representados. Sin duda, alimentan la noción de estratificación social.
- b) figuras humanas con los mismos atributos junto a representaciones de felinos u ofidios en la misma escultura, o bien en escenas escultóricas. Según los estudios de Cyphers (1995,1997) probablemente estas últimas serían narraciones de escenas mitológicas, estratégicamente colocadas, y mudables según las pautas del ceremonialismo.
- c) figuras zoomorfas
- d) y imágenes integradoras de varias características humanas y animales, que como esculturas funcionales fueron utilizadas como elementos decorativos, con intensa carga ideológica, en los servicios públicos arquitectónicos ofrecidos por el poder, como por ejemplo el acueducto.

Cabe destacar que en estas esculturas subyace una áurea de ceremonialidad, se desprende un uso común ligado al ritual, uniendo la mitología a la consagración del gobierno y a su grupo, a la cosmología, a la creencia en lo extramundano y a la liturgia del mismo.

Asimismo, como anota Cyphers (2004b), la escultura es un indicador diferenciador de la administración regional y, la disposición de figuras antropomorfas, las de transformación y las esculturas compuestas en centros secundarios<sup>35</sup>, señala la plena participación de estas comunidades en el sistema de creencias y su incorporación en las actividades de los ciclos rituales, fomentando a través de estos y de sus imágenes la integración espiritual y social entre centro regional y comunidades de la región.

El segundo conjunto escultórico acoge las cabezas colosales y los tronos, sugiriendo ambos la institucionalización del cargo de gobernantes. Ubicadas en el centro rector, se trata de esculturas monumentales, talladas cada una de ellas en un sólo bloque de basalto de alto tonelaje. Cabe remarcar que, presumiblemente, ambos tipos escultóricos fueron exhibidos en áreas públicas, y en estas pudo crearse un paisaje escénico donde se enfatizó la conjunción del poder político con la ceremonia.

e) Las cabezas colosales son imágenes de rostros masculinos, a modo, quizás, de presencias de personalidades. Aparecen individualizados los rasgos y distintivos del poder, estos últimos a través de orejeras y tocados.

Dichas efigies sólo las hallamos en los centros regionales, alrededor de los cuales giraba la política, el culto, la producción y la distribución. Su presencia en San Lorenzo, define la única sede de poder en la región.

f) Los tronos, tallados en San Lorenzo en un bloque rectangular de basalto muestran imágenes que combinan el mundo sobrenatural y el terrenal en el poder del gobernante. En la parte frontal de la mayoría de los tronos, una figura sedente traspasa el umbral de un nicho, que a modo de cueva (Grove 1973) permite el contacto entre el mundo subterráneo y el terrenal a través del personaje. Este personaje puede aparecer sólo o con una figura recargada de símbolos olmecas inerte en sus brazos. Esta figura ha sido interpretada por Grove (1973) como el ancestro divino de los mitos de creación, y por Coe (1989) como el gobernante, Lowe (1998) lo describe como el símbolo que presenta a líderes humanos protegidos por la génesis sobrenatural.

Se trata de asientos de los gobernantes y símbolos de su cargo y poder (Grove, 1981; Cyphers, 2004b). Los distintos tamaños de los tronos y su

---

<sup>35</sup> Son conocidas las esculturas de Loma del Zapote, Estero Rabón y Tenochtitlan.

iconografía reflejan la posible organización política y administrativa desarrollada entre centro regional y centros secundarios subordinados<sup>36</sup>.

A parte, la presencia aislada de monumentos en el paisaje de la región olmeca es notable y podría relacionarse con la importancia relativa de los sitios de menor orden y enclaves a nivel regional.

Las investigaciones actuales en el sitio, llevadas a cabo por el PASLT, quieren incorporar un nuevo elemento clave en la interpretación de la escultura olmeca, y en particular la de San Lorenzo, como es el estudio de su contexto. El estudio de los contextos permite un entendimiento integral de su antiguo entorno cultural e indagar en los posibles significados, las funciones y la datación. Los trabajos de Cyphers (2004a, 2004b, s.f.a; Cyphers *et al.*, s.f.) se enfocan en las acciones humanas asociadas con la ideología, tal como se manifiestan en los contextos de los monumentos en piedra procedentes de San Lorenzo y varios sitios aledaños. Como parte del proyecto se desarrolla el presente trabajo, analizando el contexto de la cabeza colosal designada a partir del orden de aparición como monumento SL-53 o Cabeza colosal-7 de San Lorenzo.

En el apartado III.5 sobre la complejidad sociopolítica se ha citado el valor de la escultura pública olmeca y de la ideología en la creación de la identidad, la organización y cohesión del grupo. El *corpus* de la escultura pública olmeca constata con su variabilidad la gran complejidad en la ideología, las actividades rituales y la organización social.

“Es imposible desenredar los contenidos histórico y sobrenatural en la escultura olmeca porque ambos se entretrejen en un complejo mosaico de matices que giran alrededor del poder, por ejemplo: el poder de comunicar con otros mundos espirituales, así validando la ideología y por ende, la vida del pueblo; el poder de legitimar al gobernante y sus sucesores, de esta manera asegurando derechos y patrimonio; y el poder de mantener el pueblo unido mediante las actividades rituales del culto. Por lo tanto, el significado de cada escultura no es único, sino que existen varios niveles de información en cada pieza. Además, se multiplican los potenciales significados de cada pieza de acuerdo con su contexto: el montaje de una variedad de escenas cambiables, cada una compuesta de varias esculturas, amplía la cantidad y la calidad de los mensajes a transmitir. En contraste con las escenas que se crearon con la incorporación de varias esculturas, es notable la existencia de escenas compuestas de dos o más figuras en una sola pieza; cada escena es muy particular en su configuración y composición. Estas piezas logran el

---

<sup>36</sup> La similitud en forma y motivos entre los troncos de Loma del Zapote y Estero Rabón simbolizan también la posición, tanto del sitio como de su jerarquía, en relación a San Lorenzo. (Cyphers, s.f.b)



propósito de fijar y definir hechos de carácter histórico o mítico en forma inmutable, de esta manera estableciéndolos dentro de un sistema estructurado y formalizado de valores y creencias”. (Cyphers, 2004b:33)

Los análisis de los contextos de grupos escultóricos realizados por Cyphers (1997c, 1994a, 1992b) demuestran que las esculturas monumentales se agrupaban y podían moverse para recrear escenas, como los dos felinos junto a los dos personajes casi idénticos que se presentaban en Loma del Zapote (el Azuzul), en lo que podía haber sido una de las entradas sur al centro regional de San Lorenzo; esta escena podría corresponder a una representación del enfrentamiento de dos gemelos con dos felinos, manifestación temprana de los Héroes Gemelos (Cyphers, 1997:188; 1994:51). También presentan acontecimientos históricos como la agrupación en el área del Grupo E<sup>37</sup>, donde además de la disposición de monumentos y del carácter de las esculturas, la colocación de ofrendas de vasijas, figurillas rotas y ofrendas secundarias de huesos humanos y aves, puede interpretarse como rituales de dedicación (Cyphers *et al.*, s.f.; Cyphers, 1997:176, Varela, 2003). En el contexto del Grupo E se hallan los restos de un área relacionada con el gobierno, donde se aprecia la relación de la escultura con la arquitectura monumental, expresando el nexo claro con los altos estratos políticos.

Así, cada escultura olmeca ofrece significados por sí sola con base en la forma y los símbolos, pero, al incorporarlas dentro de conjuntos de esculturas que conforman escenas, el número de significados puede incrementar de acuerdo con su contexto. Cyphers (2004a, 2004b) opina que se ha puesto poca atención en el transporte de esculturas para el montaje de las escenas rituales que posiblemente estuvieron asociadas con festividades cíclicas, y que el fenómeno de encontrar monumentos en sitios menores puede sugerir la participación de dichas comunidades en el aparato político e ideológico regional. Y me adscribo a la hipótesis de Cyphers al considerar que las festividades y la participación en ellas, pudieron servir para fomentar la cohesión regional, promoviendo la cohesión ideológica a través de la cooperación y coordinación de los eventos y manteniendo las relaciones económicas, sociales y políticas .

Retomando el punto por el cual se inició el capítulo o la presentación de San Lorenzo como ciudad, Eames y Goode (1977:92) identifican tres esferas de actividades dentro de la ciudad: la política, la económica y la cultural, planteando que “la ciudad es sede de las instituciones que mantienen y transmiten el sistema cultural o la visión del

---

<sup>37</sup> El área del Grupo E presenta una de las diez cabezas colosales de San Lorenzo.

mundo previamente desarrollado”; y tras exponer la importancia política y económica de San Lorenzo en apartados anteriores, es aquí donde podemos mostrar la escultura como vehículo de transmisión cultural y, las cabezas colosales como elemento de transmisión del sistema cultural y de visión y orden el mundo natural y sobrenatural.

La escultura, como cultura material, sólo nos permite reflexionar sobre el contenido específico de la cosmología y el orden terrenal que permitió sostener la sociedad olmeca de San Lorenzo. En el caso de los tronos del centro regional, como símbolos de la autoridad suprema terrenal, poder recibido de los ancestros y del mundo subterráneo, arropado por mitos e escenas históricas que pueden reproducirse a través del *corpus* escultórico; así mismo la realización de nueve cabezas colosales a partir de tronos cambia en ese período el paisaje escultórico y su mensaje en el centro, así como también en relación a los centros secundarios donde se les permite tener tronos pero no cabezas colosales. Así, un trono que tendría que ser la escultura principal y respetada, puede también ser reciclado como cualquier escultura o columna. Esto es en parte cierto, porque por otra parte las cabezas colosales en proceso de reciclaje y un trono en el mismo proceso se hallaron en parte noroeste de la meseta, en áreas separadas por un centenar de metros, indicando una zona destinada a este trabajo y no se depositaron en B3-17 junto a los demás monumentos. También en parte los tronos no dejaron de ser venerables esculturas una vez transformadas en cabezas colosales, entonces formarán parte del pasado pero no dejaron de formar parte del discurso legitimador del trono y del estado, como institución intemporal que organiza, protege y seguramente media entre el mundo de las fuerzas de la naturaleza y el terrenal. La capacidad de reproducción social, la existencia de una jerarquía organizada y, en su seno, de un cuerpo social que muestra el prestigio (en el registro arqueológico por diferenciación arquitectónica y materiales) y legítimo para llevar a cabo el reciclaje de monumentos, grandes obras civiles y modificaciones morfológicas; así como la existencia común de unos símbolos materiales e iconográficos relacionados con el poder, nos remiten a la existencia de una ideología fuerte. La ideología, a través del ritual, de la organización del espacio escultórico y de la simbología impresa en los monumentos, puede funcionar como legitimación y genera las pautas de integración de un grupo y proporciona los elementos identificadores de los miembros con el todo, funciona como nexo social y controla, abortando si cabe, las tendencias de disgregación o descomposición social.

Tal como dice Cyphers (2004:35) durante el Preclásico Inferior, la retroalimentación entre la ideología política y la cosmovisión creó una fuerza que unía las comunidades en complejas redes de tipo ritual, social y económicas. De esta manera, los olmecas lograron con grandes esfuerzos una fuerte integración de sus dominios en las tierras bajas ribereñas de la costa sur del Golfo de México.

### III.8. Un apunte etnográfico

Podemos estar todos de acuerdo en que requerimos más información sobre la ciudad para reconstruir el desarrollo urbano de las sociedades pasadas. Denise F. Brown (1998) expone el estudio de caso o análisis de los datos de Chemax, un asentamiento actual cabecera de municipio de la zona central de la península de Yucatán<sup>38</sup>. En este caso la etnografía contribuye al cuerpo teórico sobre la ciudad, proporcionándonos datos, más allá del concepto limitado de ciudad que se refería al asentamiento construido físicamente, sobre la distribución de actividades, conocimientos, instituciones, intereses, grupos e individuos en el espacio. Chemax es un centro urbano, con unas peculiaridades que pueden proveer de claves para el entendimiento de procesos de formación en el pasado de los “centros urbanos” con población dispersa en Mesoamérica. El sitio es similar a San Lorenzo en muchos datos: se trata de un centro cabecera de municipio en un área boscosa donde se practica la agricultura de roza y quema en áreas de crecimiento selvático<sup>39</sup>. Chemax es el asentamiento mayor del área<sup>40</sup>, con 6.000 habitantes censados en 1990. Sus calles dirigen el movimiento de la gente alrededor de los espacios domésticos o solares. Las calles principales dirigen el movimiento de gentes y bienes al centro o espacio público (el parque) y a un área de césped sin edificar donde se realizan ciertas actividades comunitarias, festivas y anuales (la plaza)<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> Se ha considerado este estudio por las similitudes en cuanto a la forma y la función de Chemax con el centro de San Lorenzo que nos ocupa, salvando distancias temporales, y porque el análisis de la ciudad se realizó a partir de parámetros secundados en los análisis arqueológicos. La antropología urbana en centros actuales dispone de una base de información contrastable y viva, características que pueden ser relativas o inexistentes en otro tipo de documentos. No se pretende hacer un paralelismo directo sino, tan sólo, agregar análisis complementarios que apuntan algunas de las evidencias inmateriales de las relaciones sociopolíticas a nivel regional.

<sup>39</sup> Tal como expresa Brown (1998:283): “Es importante señalar que este tipo de agricultura está asociado tradicionalmente con una baja densidad de población regional, asentamientos humanos pequeños y dispersos entre la selva, y un movimiento continuo de la población, asociado con el deseo de dejar descansar cada parcela agrícola durante 8 o 12 años después de 1 o 2 años de uso, y por lo tanto la necesidad de alistar una nueva parcela cada año.”

<sup>40</sup> Si bien es demográficamente pequeño para ser considerado ciudad, la construcción del espacio por medio de la concentración de instituciones sociales en este lugar le atribuye un significado esencialmente urbano.

<sup>41</sup> Esta traza urbana alrededor de la plaza no es especial en Chemax, sino que es propio de asentamientos urbanos coloniales y prehispánicos. Así siguiendo con ejemplos de la región maya puede consultarse Ringle (1993) y Coopeland (1989), sobre asentamientos del Preclásico Medio como El Mirador o las mismas descripciones de La Venta (González Lauck, 1995), también del mismo período.

Tanto en Chemax como en los asentamientos satélites, los solares son relativamente uniformes, con una extensión media de 800 m<sup>2</sup> por solar, rindiendo una densidad de población de 11.6 personas/ha, o sea, un urbanismo no centralizado. Las instituciones educativas, políticas y religiosas del sistema oficial actúan en toda la región, sólo la escala de sus operaciones contrasta y está reflejada en el tamaño de las estructuras en cada lugar en relación al número de población que deben atender.

Las diferencias están en que, mientras en las comunidades las instituciones están albergadas en edificios construidos con materiales perecederos que se mantienen comunitariamente, Chemax acoge en el centro dos estructuras de gran tamaño realizadas en un material imperecedero como es la piedra, se trata de las instituciones comunitarias del palacio municipal y de la iglesia, y que se constituirán en el colectivo de Chemaxteños y vecinos como elementos esenciales en la jerarquización de sitios. La segunda especificidad es que alrededor del centro el espacio está ocupado por un asentamiento que difiere en tamaño (solares de 300 m<sup>2</sup>) donde se asienta un grupo de población no maya.

En cuanto a las funciones que sólo ostenta Chemax están: la preferencia de las poblaciones de la región por los centros educativos y de salud de Chemax a los que atribuyen mayor prestigio y especialidad, la concentración de gremios y, que es un lugar céntrico para la distribución de parcelas agrícolas.

Pero lo que retroalimenta la relación entre lo “urbano” y lo “rural” es una fiesta anual que se realiza en el centro regional. El Chemaxteño, es un agricultor con parcela a veces ubicada a distancias superiores a las 10 leguas, mayoritariamente dispone de una pequeña casa en algún pueblo más cercano. De la misma manera, la población de estos lugares cercanos participa de la institución para la organización de defensa y protección de la zona, “la guardia” ubicada en Chemax. Esta organización es la encargada de celebrar una fiesta anual en la plaza, construyendo un escenario perecedero; este evento redefine, refuerza y expresa la organización social y el orden. Así el centro define a la periferia, y viceversa, a través de una fiesta anual de la que quedaran pocos vestigios.

Concluyendo que, para los habitantes de la zona son las actividades sociales y políticas las que marcan el contraste entre el centro rector y los demás asentamientos; además del manejo de la duración de los espacios construidos evocando la construcción social del territorio.

Trasladando el ejemplo a la gran variedad de jerarquías de ciudades de nuestros días y a través de un análisis de su organización festiva podemos ver como el ejemplo de Chemax no es aislado sino todo lo contrario, es aplicable a todos los niveles y podemos hallar celebraciones rituales, ahora llamadas festivas, periódicas y propias que integran al grupo formado por la ciudad y su área de proyección, mostrando la unión de colectividades a través de la creación de identidades.

### **III.9. Consideraciones finales del capítulo**

A partir del registro arqueológico en este capítulo se ha presentado a los olmecas de San Lorenzo como una sociedad urbana, al menos desde alrededor del 1200-850/800 a. C. en el período Preclásico Inferior, donde se encontraba la concentración de tres “funciones”: la política-administrativa, la económica y la cultural simbólica. Y podría concluirse que como elemento integrador cultural y simbólico, la ideología y como su vehículo la escultura, podría tratarse como un componente que enfatizó la identidad cultural de la región, así como la unión del poder y el ritual. Con los datos obtenidos hasta ahora, en el centro rector se realizaron 134 monumentos de basalto, entre tronos, cabezas, figuras, estelas, losas y materiales constructivos como columnas, caños y recubrimientos de escalón, y un volumen de 140 m<sup>3</sup> (correspondientes a unos 490 ton de basalto). En contraparte los centros secundarios, por muy importantes y vinculados con el centro la proporción es muy inferior, así por ejemplo en Loma del Zapote 15, Estero Rabón 8 y Tenochtitlan 5. Creo que aquí puede intuirse un proceso similar al Chemax etnográfico, cuando sólo el centro dispone de dos edificios (comunitarios) construidos con material imperecedero, la iglesia y el palacio municipal, sedes del orden político terrenal (material, ideológico) y del religioso (inmaterial, ideológico). De igual manera, en San Lorenzo, el esfuerzo que envolvió la producción escultórica probablemente implicó la región, y en este sentido debió unirse también a la celebración ritual como acto de cohesión e identidad, a la vez que salía reforzada también la ideología que permitía estas relaciones. De forma similar, las cabezas colosales sólo se hallan en el centro rector. Este hecho también nutre la parte iconográfica del centro y su parte diferencial de los demás centros.

En este capítulo se ha expuesto la trascendencia del sistema social, la institucionalización del poder y las instituciones en la generación de cultura, de espacios

y de escultura. Esta organización implica el centro rector y los asentamientos el área circunvecina durante el período de mayor auge, aproximadamente entre el 1200-850/800 a. C., pero donde las relaciones que diferenciaban la aldea de San Lorenzo de las demás aldeas en períodos anteriores y posteriores, en cuanto a tamaño, ya estaban presentes.

La escultura fue una actividad puntual dentro del período de auge anteriormente citado, unida su producción a la elite a través de los talleres de reciclaje de monumentos y a la ideología que vinculaba tronos y cabezas colosales, el poder del gobernante y del sistema a la trascendencia mítica e histórica que se congregaba en él y en la institución del sistema. La importancia de la escultura pública en San Lorenzo y de sus relaciones con los centros secundarios y nodos, define junto a sus instituciones San Lorenzo como ciudad durante el período entre 1200-850/800 a. C.; define también a sus habitantes como integrantes de esa sociedad.

## CAPÍTULO IV

### ESTUDIOS SOBRE CABEZAS COLOSALES

Entre las esculturas de la Antigüedad humana destacan las cabezas colosales olmecas, como un conjunto excepcional por su singularidad dentro de la estatuaria antigua, fechada en el primer milenio antes de nuestra era; asimismo resaltan por sus medidas, proporciones e idea de textura, la superación de conocimientos y de la técnica escultórica ante el desconocimiento de antecedentes de tales monumentos, y por el esfuerzo social invertido. Además, por la originalidad de tratarse de un conjunto de representaciones intencionalmente individualizadas<sup>1</sup> a partir de los rasgos físicos de sus rostros, tocados y ornamentos.

Como se anotó en anteriores capítulos, la fascinación por comprender las múltiples problemáticas sobre las cabezas colosales olmecas se inició en 1862 (Melgar, 1869, 1871); pero en la actualidad tenemos el conocimiento de la existencia de 17 cabezas colosales en el área, 10 de ellas en el sitio de San Lorenzo, 4 en el sitio de La Venta y 3 en la zona de Tres Zapotes (1 en Tres Zapotes, 1 en Cerro Nestepe y 1 en el rancho de Cobata) y aunque de su contexto arqueológico no se conoce mucho, han protagonizado las interpretaciones sobre el sistema cultural olmeca.

Sus particulares características escultóricas, hasta el momento sólo se han hallado en los centros regionales de la Costa del Golfo<sup>2</sup>; en algunos casos se ha denominado cabezas colosales otras esculturas diferentes, de rostros con singularidades estilísticas olmecas pero con cualidades arquitectónicas, por ejemplo en Guerrero en el sitio de Teopantecuanitlán (Martínez, 1985, 1994a, 1994b, 1995); o otras cabezas trabajadas por sociedades del área del Pacífico centroamericano (Baudez, 1970, 1976; Bernal, 1968; Girard, 1969); ambos tipos escultóricos no los considero dentro del grupo

---

<sup>1</sup> Como apunta De la Fuente (1994:220), con los olmecas se inició la vertiente figurativa del retrato, que trascendió a culturas como la maya o a sociedades posteriores de Veracruz, aunque en otros tamaños menores y técnicas diferentes.

<sup>2</sup> Las diferencias considerables de representación entre las cabezas colosales de San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes con los monumentos 1 y 1a de Laguna de los Cerros (Clewlow, 1974:23-24; De la Fuente, 1975) inducen a que estos monumentos no se consideren dentro del mismo conjunto.



específico de las esculturas llamadas cabezas colosales olmecas tal y como se describen en este capítulo<sup>3</sup>.

El primer artículo sobre una cabeza colosal fue escrito por Melgar (1869) y titulado “Estudios sobre la antigüedad y el origen de la cabeza colosal de tipo etiópico que existe en Hueyapan del Cantón de los Tuxtlas”. Esta cabeza colosal es la llamada actualmente Nestepe 1, en el área de Tres Zapotes.

Posteriormente, desde los años 1940 a la actualidad, los trabajos arqueológicos en los centros de la costa del Golfo de México han ido recuperando otras 16 cabezas colosales. Como se anotó con anterioridad, en el capítulo I sobre los antecedentes en los estudios de la cultura olmeca, las investigaciones alrededor de las cabezas colosales conformaban una parte importante en las descripciones y explicaciones sobre el arte escultórico olmeca y la sociedad que las produjo. Estos trabajos seguían dos líneas diferenciadas: una, productora de las más numerosas descripciones basadas en los vestigios culturales tratados como arte, y otra, a partir de los estudios arqueológicos llevados a cabo en los tres grandes centros: San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes. Ambas investigaciones únicamente unían sus hipótesis en el espacio destinado a la articulación de una secuencia cronológica de los sitios y sus monumentos.

Como podrá observarse en las siguientes páginas del capítulo, los informes arqueológicos sobre estos hallazgos aportan pocos datos sobre su contexto *in situ*. Pero en cuanto al estudio de sus contextos, otras problemáticas a tener en cuenta aparecen cuando algunas de estas esculturas han sido encontradas caídas en los laterales de la meseta<sup>4</sup>, desplazadas de su ubicación original; en otros casos, posiblemente fueron reubicadas por ocupaciones posteriores a la que las realizaron. De tal modo que, desde el punto de vista de los estudios arqueológicos, los documentos con los que se cuenta son principalmente las fotografías tomadas en el momento de los hallazgos, algunas líneas que narran la ubicación, posición, descripción formal y algunas referencias leves a los materiales culturales recuperados en su base. Así, por ejemplo, del centro olmeca de San Lorenzo no se dispone de referencias estratigráficas sobre las cabezas colosales hasta los hallazgos de F. Beverido en 1971.

---

<sup>3</sup> Así también no se considera en este trabajo el monumento SL 19, hallado por Stirling y considerado por Coe y Diehl (1980:I) como preforma de una cabeza colosal, la cual estaría dentro del proceso escultórico en la fase de desbaste.

<sup>4</sup> Los laterales de la meseta localmente son llamados cañadas, en español peninsular este vocablo no está reconocido.

Por otra parte, como conjunto, se han examinado y comparado las cabezas colosales desde un punto de vista formal, como esculturas de bulto redondo mostrando rostros masculinos sin cuello ni cuerpo. Los estudios se han formado a partir de descripciones de los rasgos físicos individualizados, de sus tocados particulares, de las proporciones, medidas armónicas y de los desperfectos que presentan, sin tener en cuenta los datos proporcionados por las investigaciones sobre la ocupación olmeca ((Kubler, 1962; Westheim, 1963; Armillas, 1964; Piña Chan y Covarrubias, 1964; Coe, 1968, 1981; Stirling, 1955; Wicke, 1971; De la Fuente, 1975, 1977, 1991, 1992, 1994; Clewlow *et al.*, 1967, 1974).

En este capítulo se propone considerar primero las problemáticas planteadas alrededor de las cabezas colosales y las informaciones obtenidas a partir de los análisis formales realizados hasta la actualidad, con el fin de construir el marco escultórico del conjunto de estos 17 monumentos tan particulares. Así en este capítulo la aproximación a SL-53 o cabeza colosal 7 de San Lorenzo será a partir de su pertenencia al conjunto.

#### **IV.1. Las problemáticas planteadas**

Las reflexiones alrededor de las cabezas colosales olmecas se han centrado en:

a) El hecho que tras análisis petrográficos de las rocas (Williams y Heizer, 1964; Heizer *et al.*, 1968; Coe y Diehl, 1980:I) se pudieran establecer las procedencias de la materia prima en la que se realizaron los monumentos y la extremada lejanía de los yacimientos ubicados en Cerro Cintepec, en los Tuxtlas, con los centros de San Lorenzo y La Venta, apuntó a un gran esfuerzo social destinado a la producción de estos rostros individualizados. Hipótesis que se establecieron en cuanto a esfuerzo, desplazamiento de un gran volumen de población para el transporte, organización, rutas y prioridades. Las investigaciones de Porter (1990:93) que apuntaban la posibilidad de un reciclaje de monumentos relacionados con el poder como puede ser la transformación de tronos en cabezas colosales abren una nueva perspectiva en los estudios<sup>5</sup>. Las

---

<sup>5</sup> “Las figuras dentro de un nicho, aunque comunes en el arte olmeca, son característica central en el frente de los altares cubicoides olmecas. La presencia de estas figuras, borradas, centradas en uno de los lados alargados de las cabezas 1, 2 y 7 de San Lorenzo, revela que estas esculturas fueron altares y que posteriormente fueron reesculpidos para modelar cabezas colosales, cuyas partes traseras, planas, antes enigmáticas, fueron la base plana de los antiguos altares. La estratigrafía escultórica representada por las

observaciones y estudios minuciosos de Cyphers<sup>6</sup> (1997c:177, 2004a, 2004b) constatan que todas las cabezas de San Lorenzo menos la número 8 están recicladas de antiguos tronos<sup>7</sup> y por esto poseen su lado posterior plano, además apunta que si observamos el trabajo final o acabado de superficie de estas cabezas se puede apreciar cómo la parte frontal y lateral mayoritariamente modificada para mostrar el rostro, está acabada con un fino martillado, el cual va avanzando hacia martillado grueso cerca de la base y la parte dorsal, esta última con una superficie pulida que pertenece al trabajo realizado para producir el anterior monumento trono. Las nuevas perspectivas de los estudios apuntan hacia el reciclaje de monumentos, atribuido a debilidades del poder o a falta de recursos o políticas que permitieran el traslado de la piedra (Cyphers, 2004a), y al hallazgo de monumentos olmecas con antecedentes escultóricos monumentales.

b) A quienes o qué sector de la sociedad representan ha sido una de las preguntas con múltiples posibilidades. Las descripciones individuales de los rasgos y ornamentos las muestran como retratos (Kubler, 1962; Westheim, 1963; Armillas, 1964; Piña Chan y Covarrubias, 1964; Coe, 1968, 1981; Stirling, 1955; Wicke, 1971; De la Fuente, 1975, 1977, 1991, 1992, 1994, 2000; Clewlow *et al.*, 1967, 1975; Coe y Diehl, 1980.; Porter, 1990; Cyphers, 1997, 2004a, 2004b.). Estos retratos pueden ser idealizados, ya bien porque no se trata de personajes contemporáneos a los escultores, quizás como requerimiento obedeciendo la función social marcada (De la Fuente, 1994:220), o bien por tratarse de seres deificados (Kubler, 1962) o retratos genéricos (Wicke, 1971).

---

fases de esculpido de estas tres cabezas colosales revela un patrón que sugiere la probabilidad de que muchas cabezas colosales hayan sido también altares reesculpidos. Solamente la cabeza 2 de Tres Zapotes, la 1 de Cobata y Monumento 23 de Abaj Takalik, no muestran las formas redondeadas cubicoides, resultado del reesculpido de altares". Porter, (1990:92). En el artículo Porter utiliza el término altar como tradicionalmente se denominó a estos monumentos, pero parte de la interpretación de Grove (1973), el cuál a partir de las evidencias de los grabados en la roca de Chalcatzingo identifica los altares como tronos o asientos de los gobernantes.

<sup>6</sup> Las citas realizadas a partir de Cyphers (2004a) no han podido ser especificadas con la página correspondiente a la reciente publicación, paralela al final de la tesis. En este trabajo se consultó el documento correspondiente a la conferencia de Cyphers (2002) en el Homenaje a Beatriz de la Fuente.

<sup>7</sup> "En San Lorenzo, nueve de las 10 cabezas colosales parecen ser producto del reciclaje y hay evidencias de que este proceso se llevó a cabo en el sitio. Gracias al reciclaje de tronos, los olmecas nos legaron las impresionantes cabezas colosales, actualmente emblemas de su cultura en todo el mundo; pero, desafortunadamente, con esto borraron para siempre los asientos de sus gobernantes". Cyphers, (2004a).

Más allá, aparece la pregunta sobre la identidad de estos personajes o al grupo que pertenecen. Se ha escrito que podían ser jugadores de pelota delatados por el casquete o tocado que llevan (Piña Chan y Covarrubias, 1964:36), por causas similares también pueden ser personajes militares (Coe, 1981:763-741) y según Westheim (1963:131) puede tratarse de dioses de la vegetación. Pero mayoritariamente se interpretan como personajes poderosos, jefes ancestrales (Bernal, 1968:775; Wicke, 1971), reyes (Coe, 1972), gobernantes (Coe, 1989; Grove, 1993; Cyphers, 1994:54; 1997:229; 2004a), hombres que estaban en la cúspide de la escala social debido a que poseían la sabiduría (De la Fuente, 1975:61; 1994:218). No parecen llevar nada más distintivo de su poder que los ornamentos, en cierta manera personales, pero la estrecha relación entre tronos y cabezas colosales (Porter, 1990), su colocación en áreas de jefatura, sólo en centros rectores y el esfuerzo social invertido son las explicaciones que apoyan la respuesta (Cyphers, 1997c, 1997d). La verdad es que su indumentaria u ornamentos son particulares de estas representaciones y sólo se van a encontrar representaciones similares en el trono SL-14, en los personajes laterales<sup>8</sup>. Por otra parte, en culturas del Clásico y del Postclásico mesoamericano se representó al gobernante en escenas de mando y otras también que correspondían a su condición como guerrero y jugador de pelota.

Es importante anotar dentro del significado de estas esculturas en particular el deseo de perpetuar la memoria de estos personajes destacados, a través del reciclaje de tronos y por lo tanto de la destrucción de una simbología y unos mensajes relacionados con los antiguos monumentos y sus funciones, pero añadiéndoles el valor de las imágenes terrenales de los personajes representados, con todo realismo y a través de formas colosales, las cuales posicionadas

---

<sup>8</sup> Puede consultarse en las imágenes publicadas en Cyphers (2004b:72-73) los detalles de las representaciones. Por otra parte en la misma publicación se congrega toda la información referente a los tronos y posibles relaciones de SL-14 con el resto del *corpus* escultórico olmeca, por ejemplo con el trono Monumento 5 de Laguna de los Cerros, o con el trono Altar 5 de La Venta. Así mismo Los bajos relieves laterales presentan, en el lado derecho un personaje ataviado con “un tocado en forma de casco, el cual tiene cuatro elementos alargados que pueden ser plumas o garras (tres hacia arriba y una al frente). Coe y Diehl (1980:1320) definen esta insignia como cráneo de un animal, quizás una tortuga con elementos en forma de garra” (Cyphers, *Ibid.*:71). El personaje del lado izquierdo, cuenta con rasgos particulares del rostro e indumentaria, también se identifican las orejeras y el tocado, este último formado por un sombrero con una garra de ave (Cyphers, *Ibid.*:72-73). Este último personaje Grove (1981:65) lo llama Pata de águila y lo relaciona con el personaje representado en la cabeza colosal 4 de La Venta, con el mismo tocado. Para Cyphers (*ibid.*:73) puede representar al mismo personaje que la cabeza colosal 5 de San Lorenzo, por el tocado y las orejeras.

verticalmente deberían superar la altura de los tronos. En este sentido, también se podría añadir en cierta forma la propuesta de Grove (1993) que por su posición en los sitios de La Venta y San Lorenzo y en relación a las otras esculturas de estos sitios y patrones iconográficos referidos a los sitios de Chalcatzingo y Teopantecuanitlan podrían tratarse de esculturas referidas al pasado, a tal hecho podemos unir que se trata de retratos.

c) La localización alineada de las cabezas colosales (véase las fig. IV.22 y IV.23 al final del capítulo) de San Lorenzo en dos ejes norte-sur (Beverido, 1970) y uno, este-oeste en La Venta (Covarrubias, 1946), justo en áreas relacionadas con el poder como puertas de entrada a ella, fue una evidencia interpretada por Beverido (1970) y que apoya la organización y complejidad de la sociedad olmeca del período Preclásico. Por otra parte, Tolstoy (1972:459) interpretó los alineamientos como posibles propuestas de colocación que indican su secuencia cronológica.

El estudio sobre la disposición de las cabezas colosales en el centro de San Lorenzo y a partir de las investigaciones sobre los contextos de los monumentos realizados por Cyphers (1997, 2004a, 2004b; Cyphers *et al.*, s.f.), abren nuevas perspectivas en este apartado al proponer la movilidad de las esculturas y la creación de escenas escultóricas como pautas para la cohesión y la identidad a nivel regional. Los estudios de Cyphers (2004b) muestran que SL-4, SL-2 y SL-53 estaban aún en proceso de reciclaje y situadas en la parte norte de la meseta, por el contrario el resto de las cabezas colosales se dispusieron en la parte central sur de ésta.

“El propósito de su tallado (de las cabezas colosales) fue la creación de una macro-escena de gobernantes ancestrales en la cima del sitio. Pero ésta no fue terminada al igual que el tallado de tres cabezas, las cuales fueron abandonadas en el lugar donde estaban siendo trabajadas. Posiblemente, este gran acto conmemorativo iba a ser un intento de reforzar el poder menguante de la capital en vísperas de un gran éxodo de población del sitio y de la región, alrededor del 800 a. C.” (Cyphers, 2004a)

d) Las investigaciones sobre el proceso escultórico parten del desconocimiento sobre los posibles antecedentes, realizados por grupos mesoamericanos, sobre unos singulares monumentos de dimensiones grandes, donde se tallaron rostros detallados con tocados y adornos, siguiendo unas proporciones reales o ideales

pero armónicas de todos los rasgos. Las preguntas eran ¿Cómo se puede pasar de trabajar en barro pequeñas figurillas a trabajar esos rostros enormes y detallados?, ¿Cuál es el paso intermedio y desconocido entre el trabajo de la piedra para realizar utensilios domésticos y votivos, hasta llegar al trabajo de las cabezas colosales?.

Los primeros estudios sobre estas cuestiones postulaban la posibilidad de la existencia aún no hallada de modelos o maquetas realizadas en arcilla y posteriormente, al desarrollarse las técnicas de tallado de la piedra verde cincelarse en materiales más duros (Kubler, 1962:69), pero no especificaba las técnicas; hechos que Clewlow *et al.* (1967:63) asignaron a la concepción iconográfica olmeca sobre la representación de las bocas atigradas, pero no a un concepto técnico. Anteriormente, Covarrubias (1957:56) emitía una hipótesis sobre el labrado de los detalles en la piedra verde pulida, que explicaba la formación de las comisuras de la boca a partir de depresiones circulares, realizadas por la abrasión producida por el movimiento circular con una herramienta de forma cilíndrica y puntiaguda. Las similitudes entre las comisuras de la boca de las esculturas en piedra (entre ellas algunas de las cabezas colosales) y las realizadas sobre hachas votivas de piedra verde fueron apuntadas también por otros investigadores como Drucker (1952:189) y Coe (1968:56).

Kubler (1971:162) parte de la idea que los escultores olmecas desconocían los dominios del arte representativo y natural en escultura, y más de las características de tallado en tamaño grande, considerando que sus herramientas y conocimientos sólo se ceñían a esculturas y tallas de pequeño tamaño. Este autor ha caracterizado el trabajo escultórico realizado en las cabezas colosales como experimentación, en el sentido que su enorme talla fue el resultado tras intentar esculpir piedra con mucho detalle, pero ello sería posible quizás si se parte de una gran roca, donde los sucesivos errores y pruebas aún se puedan contemplar en esculturas inacabadas y desechadas. Las grandes cabezas, opina Kubler, sirvieron como esbozos realizados por maestros escultores que durante el período comprendido entre 1150–1000 a. C. (fase San Lorenzo A) perfeccionaron el dominio de las herramientas como pudieron ser fuertes picos y mazos y sus conocimientos al respecto, tras experimentaciones en

madera durante los años 1250–1150 a. C. (fase Chicharras). También Clewlow *et al.*, (1967:63) opinan que los escultores olmecas, acostumbrados a las pequeñas tallas, para obtener las experiencias de realizar las cabezas colosales tuvieron que superar organizativa y técnicamente el cambio de la escala y la talla.

A parte de estos estudios, la publicación en 1991 de un artículo de Rivera Grijalva, titulado “Posible sistema de tallado de las denominadas cabezas colosales olmecas”, propone su interpretación sobre el proceso de esculpido. Se basa en las descripciones de los cronistas del siglo XVI sobre estas tareas y a las evidencias de la escultura del Tlaloc hallada en Coatlinchan, la cual se encontraba en proceso de tallado, formando parte del bloque no desprendido de la roca. Su interpretación sobre el labrado de las cabezas colosales parte de bloques que debían ser cortados y esculpidos en una primera fase en el yacimiento pétreo. El proceso escultórico, según Rivera (1991:82) iniciaría con el desbaste del bloque en bruto y el pulido de toda la superficie, donde después se trazarían los rasgos. Sobre este envolvente se seguirían los trazos con martillado. Aunque no cita ni dibuja las cabezas colosales 1 y 3 de La Venta, creo que el trabajo del envolvente puede estar fundamentado en la apariencia actual de LV 1 y en la interpretación de la exfoliación laminar natural como parte de este proceso del envolvente; y en LV 3 como monumento inacabado con la parte del tocado y laterales muy voluminosos. Tal proceso, me parece improbable, debido a que los rasgos del tocado seguirían pulidos y que posiblemente se necesitarían dos acciones de pulido y mucho trabajo destinado al proceso. Mi perspectiva, se apoya en los estudios del reciclaje de monumentos trono para elaborar cabezas colosales y en la inicial apropiación de cantos del flujo basáltico en superficie para la realización de los monumentos en su primera fase.

Asimismo Clewlow *et al.*, (1967:65) piensan que las herramientas de trabajo de los escultores de estas grandes obras de piedra volcánica fueron picos y mazos de piedra más dura, considerando las superficies laterales de las cabezas SL 4 y SL 5 como prueba de la actividad. Los mismos autores desarrollan una hipótesis por analogía conocida en la India para la elaboración de las superficies

dorsales planas y pulidas<sup>9</sup>, a partir de la abrasión con arena o arena de cuarzo bajo el movimiento horizontal de una viga de madera y cera. Esta última hipótesis puede ser reemplazada por la actualmente estudiada por Porter (1990:92) y Cyphers (1994, 1997) sobre el reciclaje de los tronos a cabezas colosales, a partir de la cual esta superficie pulida correspondería al acabado de la etapa anterior cuando fue monumento trono.

Las observaciones y descripciones de Porter (1990:91-94) le permiten interpretar el reciclaje como:

“Al sugerir que los “altares” eran, en realidad, tronos, Grove (1973) proporciona una base razonable para explicar las cabezas colosales como altares reesculpidos. Esta es la única interpretación plausible de los altares Olmecas propuesta hasta ahora. Si esta interpretación es correcta, es probable que esos tronos jugaran un papel en la carrera de los líderes Olmecas, en el mismo grado que lo impresionante de la apariencia de las esculturas. El desuso posterior a la inauguración, jubileo u otro evento, para el cual los tronos fueron esculpidos, pudo hacer posible la conversión de estos impresionantes monumentos en otra clase de esculturas conmemorativas, tales como las cabezas colosales. Tal vez las cabezas colosales sean retratos o efigies de los líderes para quienes los tronos fueron esculpidos, y pudieron haber sido convertidos en monumentos mortuorios a la muerte de éstos. Sin embargo, no es posible, a partir de los registros arqueológico y escultórico, determinar si el reesculpido de los tronos sucedió antes o después de la muerte de dichos líderes”. (Porter, 1990:93-94).

Es así como a partir de estas nuevas perspectivas sobre el trabajo de esculpido de los rostros a partir de monumentos que anteriormente funcionaron como tronos, podemos preguntarnos si los rostros representados se relacionan o no con el personaje que ostentó el poder y el trono anteriormente. Como puede verse la posible respuesta a tal pregunta dependerá de la interpretación de los datos a nivel global, siempre dentro del campo de las hipótesis. Así, Cyphers (2004a) también anota la posibilidad de una relación directa entre el trono reciclado y el

---

<sup>9</sup> Como anota Porter al respecto: “Tradicionalmente, los mesoamericanistas han tratado las cabezas colosales con la parte posterior plana y los tronos fracturados, como problemas separados. A las cabezas colosales con la parte posterior plana, se les ha dado un trato estético o relativo a la tecnología artística, mientras que los tronos fracturados y mutilados siempre se les ha considerado desde un punto de vista sociopolítico. Originalmente, Stirling (1955:20) explicó el hecho de que las cabezas colosales tuvieran la parte posterior plana, como el resultante de su ubicación contra alguna estructura (.). Heizer explicó el aplanamiento de las cabezas colosales como anticipo del uso de rodillos y otros medios tecnológicos para el transporte de esculturas pesadas (Heizer, comunicación personal). Furst y Furst (1980), sostuvieron que las caras de las cabezas colosales estaban aplanadas para reducir la posibilidad de que se rompieran al transportarlas. Coe y Diehl (1980), llevan este determinismo al extremo de afirmar que las caras “negroides” planas, de las cabezas colosales olmecas, son el resultado de un deseo de ahorrar costos en el trabajo vinculado con la escultura de retratos de “indios americanos típicos”. Porter (1990:94)



personaje representado, y maneja la relación de la localización a nivel regional de los monumentos hallados, tanto esculturas exentas como las diferentes clases de tronos y las cabezas con los sitios establecidos, manifestando símbolos monumentales de una jerarquía político-administrativa, compuesta por monarcas capitalinos y jerarcas menores en la provincia. La creación de escenas conmemorativas a partir de la localización de las cabezas colosales en la cima del sitio:

“confirma la estrecha relación entre los máximos símbolos de poder de las grandes capitales olmecas: las cabezas y los tronos. En contraste con el significado de las cabezas, el trono refleja los distintos cargos políticos y especifica la legitimidad que respaldaba a cada individuo. También transmite mensajes de otra índole a partir de las semejanzas y diferencias entre ellos. Por ejemplo, se puede evaluar la importancia relativa de cada jerarca a partir del tamaño de su asiento. Los más poderosos pudieron financiar la creación y el traslado de los tronos más grandes, pero aparentemente no era permitido que personas en cargos menores tuvieran asientos de igual grandeza y costo social. Por ello, es factible que los tronos y sus respectivos tamaños señalen niveles administrativos en la sociedad”. (Cyphers, 2004a).

Por otra parte, las investigaciones de Clewlow (1967, 1975) valoraron una serie de características como las medidas (frontal, circunferencia, lateral, altura y peso), el esculpido de tocados, con sus elementos decorativos, clases de barbiquejos y ornamentos de las orejas, la forma del entrecejo, del iris y la boca, la presentación de comisuras en la boca y los tipos de mutilación predominante. A partir de estas características de representación, analizando similitudes y diferencias, presentó una división de las cabezas colosales halladas hasta 1975 en tres grupos correspondientes a los estilos propios de los tres centros de San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes. Asimismo se subdividieron en seis grupos interpretados como escuelas de escultores donde artistas con varias habilidades realizaron los trabajos (Clewlow, 1968:58).

Cabe concluir que, la organización de las observaciones sobre las cabezas colosales realizada en los trabajos de Clewlow (1967, 1974), con una clasificación de elementos o características<sup>10</sup> a observar diferentes y junto a un mayor número, se ha utilizado en el presente capítulo como punto de partida del análisis.

---

<sup>10</sup> Ver figuras IV.2, IV. 3.

e) Las mutilaciones<sup>11</sup> ejercidas sobre rostros, tocados y partes dorsales a partir de depresiones circulares, de afilamientos o acanaladuras, lasqueados burdos que rompen los labios protuberantes y las cavidades rectangulares y cuadradas ejercidas en la parte posterior, generalmente han estado interpretadas todas como desperfectos intencionales o mutilaciones (Pohorilenko, 1973:265). Junto a estas mutilaciones, los reportes de excavación de algunas cabezas colosales como monumento enterrado<sup>12</sup> y otros hallazgos en los fondos de las barrancas, fueron explicadas mayoritariamente como actuaciones rituales un poco contradictorias, basándose en la costumbre que mostraron los olmecas de enterrar ritualmente (Ekholm, 1970:86; De la Fuente, 1975:30, Graham, 1989:240-246), a pesar del posible esfuerzo realizado para su labrado. Inicialmente también fueron interpretados como actos iconoclastas violentos a causa de sus sucesores (Stirling, 1940:334; Drucker, Heizer y Squier, 1959:230); otros investigadores lo traducen como muestra de guerra o revuelta, ya fuese por invasión exterior (Stirling, 1955) o revuelta interna contra el estamento que detentaba el poder (Heizer, 1960:220; Coe y Diehl, 1980:387), como protección frente a los poderes sobrenaturales de los gobernantes muertos (Grove, 1981c:67-68) o muerte ritual (Furst, 1968).

Debo destacar los análisis de Pohorilenko sobre las mutilaciones porque mis conclusiones tras analizar el contexto de SL-53, secundan la idea de ritual. El autor determina dos tipos de marcas: las acanaladuras longitudinales como exfoliaciones o estriaciones longitudinales que aparecen en la mayor parte de cabezas colosales y en algunas esculturas, las cuales pueden representar una transferencia de poder de la escultura a un hacha; y efectos de golpeados como depresiones cóncavas, también producto de ceremonias rituales. En tal caso no deben tratarse como mutilaciones, sino símbolos importantes de un rito ceremonial muy frecuentemente representado en la iconografía olmeca (Pohorilenko, 1973:266-268).

---

<sup>11</sup> En este estudio al referirme a mutilaciones o desperfectos, aplico este concepto exclusivamente a acanaladuras horizontales, depresiones circulares y lasqueos perpetrados sobre las cabezas colosales, no me refiero a las decapitaciones de otras esculturas olmecas.

<sup>12</sup> Por ejemplo SL-61, según Brüggemann y Hers (1970:18).

También recientemente, De la Fuente, considerando el valor conceptual de estas esculturas en particular, cree en la posibilidad de actos de mutilación controlada, y anota:

“Además de la forma y el significado explícito, las cabezas Colosales simbolizan conceptos más profundos y universales. En las cabezas reside lo que se considera inmutable y eterno: la capacidad de comulgar con lo sobrenatural. Representan, además, el asiento de la naturaleza divina del hombre; por ello no fueron aniquiladas, y tan sólo se dañó, en ocasiones, su apariencia visible y externa. A las cabezas de piedra, lo mismo que a sus modelos mundanos, se les atribuían poderes divinos, por ello eran considerados objetos sagrados.” (De la Fuente, 1991: 70).

Otras marcas son las cavidades rectangulares y cuadradas que sólo se observan en alguna cabeza en su parte posterior y que también tiene algún trono. Estas fueron explicadas como recipientes para ofrenda (Gay, 1972b; Clewlow *et al.*, 1967:79; De la Fuente (1975:41)), pero, como opina Porter (1990:92) y Cyphers (2004b:46), es probable que estas oquedades pertenecieran a la fase de trono, practicadas antes del reciclaje.

De forma distinta deben tratarse las marcas escultóricas del antiguo monumento. Como se comentó en las páginas anteriores, Porter (1990:92) notó en las cabezas colosales de San Lorenzo SL 2 y SL 7 dos modificaciones en forma de arco en su lateral derecho que no contribuían a definir las cabezas. Todo indicaba que pertenecían a una fase anterior del tallado, sobre la cual posteriormente se intentaba esculpir unas diminutas orejas. De esta forma, el investigador, define estos rasgos no como mutilaciones de las cabezas colosales sino como restos del trabajo escultórico del anterior monumento, concluyendo que:

“Un examen cuidadoso de las figuras de los nichos que permanecen sin mutilar, de los tronos rotos de San Lorenzo, deberían constituir una amplia indicación de que la intención era más el reciclaje que la “mutilación”. Porter (1990:96).

Una nueva perspectiva en las investigaciones es la aportada por Cyphers (1994b, 1997a, 2004a, 2004b; Cyphers *et al.*, s.f.), quien analiza los monumentos también a partir de su estado dentro del proceso escultórico, hallando en las cabezas colosales de San Lorenzo algunas depresiones circulares realizadas como parte de este proceso e inacabadas, todas las cabezas colosales del sitio

menos la cabeza SL 8 re-esculpidas a partir de tronos y por eso conservan aún una superficie posterior plana y pulida, al igual que las cavidades dorsales también pueden pertenecer al monumento trono anterior. Como se anota en las siguientes descripciones correspondientes a cada monumento, Clewlow *et al.* (1967), opinan que algunas depresiones circulares también podrían formar parte de la técnica escultórica, como por ejemplo en las cavidades auditivas.

A todo ello, debemos sumarle las incógnitas sobre la temporalidad de estas acciones. Clewlow *et al.*, (1967) dentro del análisis particular de cada cabeza colosal, intentan determinar la realización de algunas mutilaciones a partir de la localización de estas y la posición del monumento en su hallazgo, y sobretodo a partir del desarrollo del proceso escultórico.

e) Elaboración de propuestas de seriaciones y cronología. Como se ha expuesto, Clewlow *et al.*, (1967) presentan comparaciones de estilo a fin de establecer grupos estilísticos entre las cabezas colosales conocidas hasta el momento. En 1974, Clewlow elabora un artículo sobre las bases de las investigaciones de 1967, sumándole los datos de las recientes cabezas descubiertas y del registro arqueológico en los sitios de Tres Zapotes, La Venta y San Lorenzo, que incidieron en la realización de un cuadro cronológico (Fig. IV.1) sobre la secuencia cronológica expuesta por Coe y Diehl (1980:I) para San Lorenzo y donde se sugiere que para la elaboración de todas ellas pasaron 1 o 2 siglos. Pero el mismo investigador en el mismo artículo considera que las cabezas colosales de los cuatro sitios son tan similares que bien podrían haberse realizado en un período no más largo de cincuenta años y dos generaciones de escultores dentro de San Lorenzo A (Clewlow, 1974:26).

Fase San Lorenzo B	
1000 a. C.	_____
Fase San Lorenzo A	LV 2, LV 3 LV 1, LV 4 SL 1, SL 2, SL 5, SL 7 SL 3, SL 4, SL 6 TZ 1 NS
1150 a. C.	_____
Fase Chicharras	

Grupo A	Subgrupo I	LV 2, LV 3
	Subgrupo II	LV 1, LV 4
Grupo B	Subgrupo III	SL 1, SL 2, SL 5, SL 7
	Subgrupo IV	SL 3, SL 4, SL 6
Grupo C	Subgrupo V	TZ 1
	Subgrupo VI	NS

Figura IV.1. Grupos estilísticos y localización temporal de las cabezas colosales descubiertas hasta la fecha de publicación del artículo. En: Clewlow (1974:162-163).

Por otra parte Kubler (1971:161) propone que las cabezas colosales fueron realizadas posiblemente durante un período no muy largo de dos siglos, e incluso quizás podría implicar la migración o el traslado de los escultores de un centro a otro en monumentos cuya realización sea contemporánea.

Charles R. Wicke (1971:70) presenta una secuencia que iniciaría en San Lorenzo, con la realización de la cabeza colosal SL 1, seguida de la SL 3, seguida de la SL 4, seguida de la SL 5, seguida de la SL2, seguida de LV 3, seguida de LV 2, seguida de LV 4, seguida de LV 1 y seguida de TZ 2.

Estas secuencias a través de 100 o 200 años del preclásico mesoamericano están basadas en las dataciones elaboradas para los apogeos de los centros de San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes dentro del período, considerando que las de San Lorenzo fueron esculpidas antes del 900 a. C. y las de La Venta, durante la Fase IV (datada para el 600 a. C.) o algo más tarde, 700 a. C., por lo tanto hay una transmisión de la técnica escultórica unida a la ideología alrededor del gobierno y al sistema cultural olmeca a través de toda su existencia, no se presenta como una acción puntual. Asimismo estas dataciones conciernen a la hipótesis de que las cabezas colosales representen a gobernantes o personajes cuyo poder supremo está presente en ese momento o acaba de morir y por ello se realiza el monumento memoria o con el fin de dar una muerte ritual a los poderes del gobernante muerto. La secuencia de gobernantes en cada sitio durante su período de auge correspondería a uno o dos siglos y podría sumar el número elevado de rostros individuales inmortalizados a través de dichas esculturas. De igual forma, las seriaciones en tal realización seguían la hipótesis que se trataba de esculturas primarias elaboradas sobre un canto de roca volcánica, cuyo transporte desde el yacimiento de origen hasta el centro cultural en auge donde será quizás acabada de esculpir y

colocada, es un trabajo muy costoso en transporte y organización, por el cual para realizarse todas deben de pasar una o dos centurias.

Estas apreciaciones deberán revisarse a partir de los datos sobre reciclaje<sup>13</sup> de monumentos y en especial de las cabezas colosales<sup>14</sup> y de las nuevas investigaciones realizadas en la última década sobre los centros de San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes.

Por otra parte, con el fin de seguir un orden y evitar confusiones de denominación de los monumentos y cabezas colosales entre los diferentes estudios, se propone en este capítulo exclusivamente, seguir la denominación marcada por Clewlow, Cowan, O'Connell y Benemann, en su estudio de 1967 y donde se analizan medidas, rasgos físicos, técnicas de esculpido y mutilaciones a partir de descripciones y tablas. Así se denominan los monumentos no por su número de hallazgo dentro de cada centro sino como cabezas colosales del centro olmeca al que pertenecen:

Monumento A de Tres Zapotes	TZ 1	Monumento 3 de San Lorenzo	SL 3
Monumento Q de Tres Zapotes	NS 1	Monumento 4 de San Lorenzo	SL 4
Cabeza colosal de Cobata	C 1	Monumento 5 de San Lorenzo	SL 5
Monumento 1 de La Venta	LV 1	Monumento 17 de San Lorenzo	SL 6
Monumento 2 de La Venta	LV 2	Monumento 53 de San Lorenzo	SL 7
Monumento 3 de La Venta	LV 3	Monumento 61 de San Lorenzo	SL 8
Monumento 4 de La Venta	LV 4	Monumento 66 de San Lorenzo	SL 9
Monumento 1 de San Lorenzo	SL 1	Monumento 89 de San Lorenzo	SL 10
Monumento 2 de San Lorenzo	SL 2		

En el capítulo, las descripciones y los comentarios, posteriores al análisis a través de tablas, se articulan a partir de sus medidas y procedencia de la rocas; ambas particularidades partiendo de las investigaciones de Porter y de Cyphers que ubican algunas de las cabezas colosales como monumentos reciclados desde un monumento

<sup>13</sup> “Otro detalle importante en cuanto al reciclaje es el tamaño de una cabeza colosal producida de esta manera. Los antiguos escultores economizaron al máximo la piedra, comprimiendo la forma general de una cabeza dentro de los límites de la materia prima del trono. Por lo tanto es el tamaño del trono el que tiene relación con la magnitud del poder del gobernante porque este tuvo que ser trasladado a San Lorenzo desde las canteras lejanas, mientras que las cabezas se tallaron a partir de tronos ya existentes en el sitio. En consecuencia, aunque la hechura de las cabezas parece ser un acto poderoso, quizá en realidad refleja un poder “ficticio” de las autoridades que las mandaron hacer.” (Cyphers, 2004a).

<sup>14</sup> Incluso a partir del reciclaje de tronos para la realización de cabezas colosales, Cyphers opina que “Estudios recientes en San Lorenzo sugieren que el tallado de nueve cabezas colosales se llevó a cabo entre el 1000 y el 800 aC” (Cyphers, 2004a)

trono anterior. De este modo estos datos nos indican posibles tamaños relacionados con el monumento anterior, estructuras de la roca y técnicas implicadas en su realización, no el esfuerzo en el traslado de la roca, desde su yacimiento de procedencia inicial hasta el centro regional.

También se resumen los datos del hallazgo con el objetivo de relacionarlos con el proceso de esculpido del monumento y sus mutilaciones, ya que los datos del hallazgo pueden ser escasos, o que el monumento no fuese hallado en contexto primario para obtener datos referentes a una posible secuencia de realización y uso.

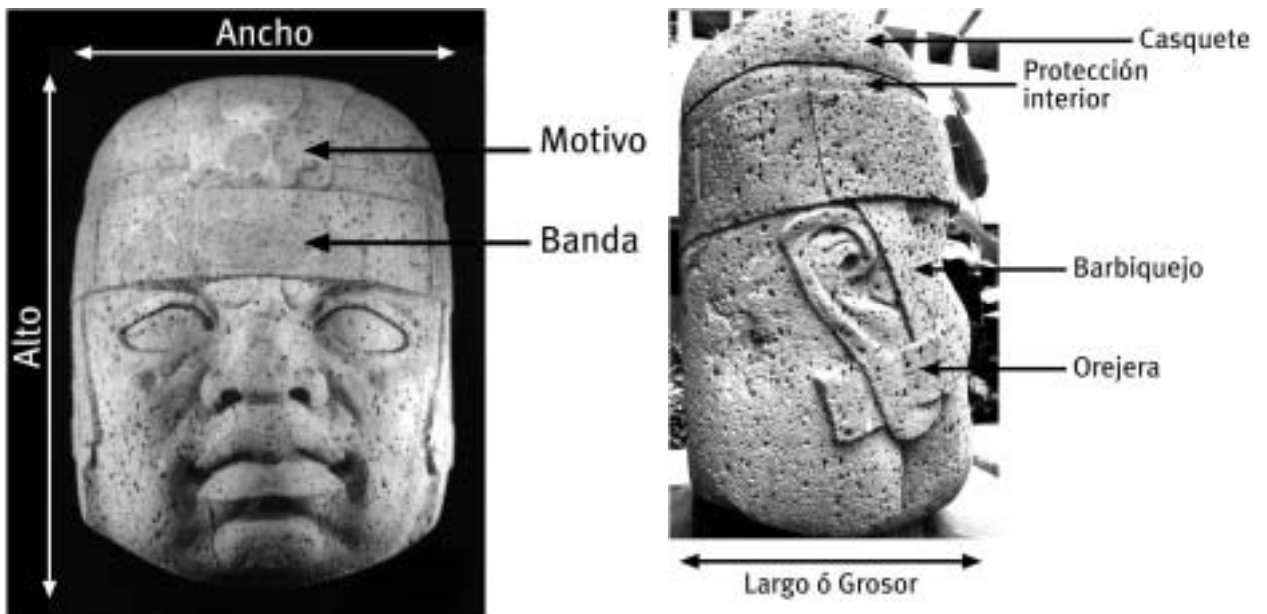


Figura IV.1. Referencias a medidas y elementos del tocado (SL 1). Fotografía frontal en *Arqueología Mexicana Edición Especial Olmecs* (1995).

Otro de los puntos tratados es la descripción de los rasgos físicos representados en cada monumento, como inició Clewlow *et al.* (1967), considerando algunos rasgos más como la realización de los oídos, así como del entrecejo, el iris, los orificios nasales, la boca, los labios y otros puntos del rostro (Fig. IV. 2.). Cabe mencionar que en la mayoría de los casos yo considero como representación de las cejas a los rasgos llamados por Clewlow *et al.* (1967) “áreas abultadas a los lados del entrecejo”. Otros datos descritos son los de cada tocado, el cual he considerado que está formado por un casquete básico sobre el que se coloca o ata una banda y otros elementos, entre ellos algunos pueden ser insignias del personaje. Los casquetes tienen barbiquejos laterales que pueden o no llegar a la base del rostro, y en algunos monumentos se incide en una

línea lateral de desnivel que puede interpretarse como representación del pelo o como una parte más del tocado. En los laterales también se pueden hallar los adornos de los oídos, algunos tipos de ellos se repiten en varios personajes.

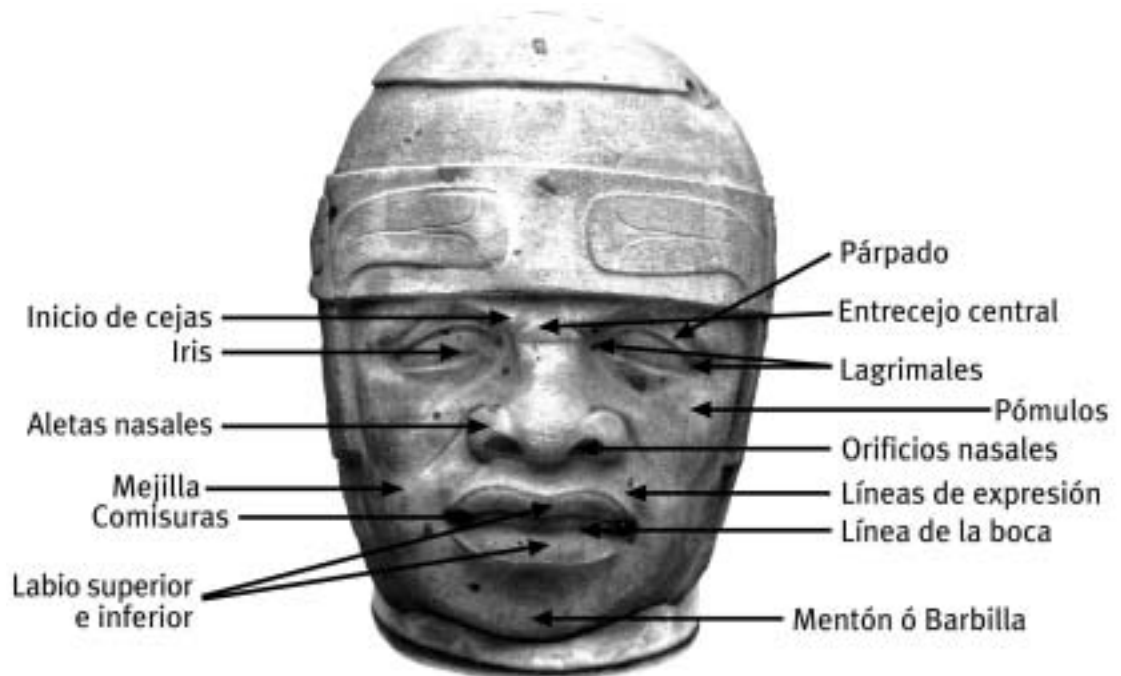


Figura IV.2. Referencias a elementos del rostro ( SL 8).

Las investigaciones de De la Fuente (1973, 1977) sobre las proporciones armónicas<sup>15</sup> de las cabezas colosales olmecas, sus descripciones, las pautas de representación y trabajo escultórico, ayudan a establecer las pautas de distribución de los rasgos dentro de la organización de la escultura. En las descripciones siguientes se recogen estos datos dentro del punto de análisis del proceso escultórico.

<sup>15</sup> La explicación de De la Fuente sobre los principios desarrollados por Pitágoras sobre el ideal de belleza o la experiencia estética a partir de la organización de la obra siguiendo la armonía de las proporciones, y la realización correcta de las cabezas colosales a partir de una organización armónica en las proporciones, apunta: “Se trata de la armonía de proporciones que se muestra en casi todas; de la relación de orden entre todas sus partes constitutivas por la presencia de un patrón matemático. Me refiero al sistema de proporción usado en las esculturas olmecas, que explica la impresión de justo equilibrio, de la armonía de sus partes y de la belleza exacta de sus ritmos. Es lo que se ha llamado indistintamente “divina proporción”, “sección aurea”, “número de oro” o “sección”. La presencia del sistema de proporción aplicado a las esculturas olmecas no implica el conocimiento del principio pitagórico, sino la coincidencia de la sabiduría humana acerca de las leyes que ordenan la naturaleza” (De la Fuente, 1991:70).



Para finalizar las descripciones de cada monumento se tratan los desperfectos y mutilaciones a partir de los análisis publicados sobre cabezas colosales realizados hasta la actualidad.

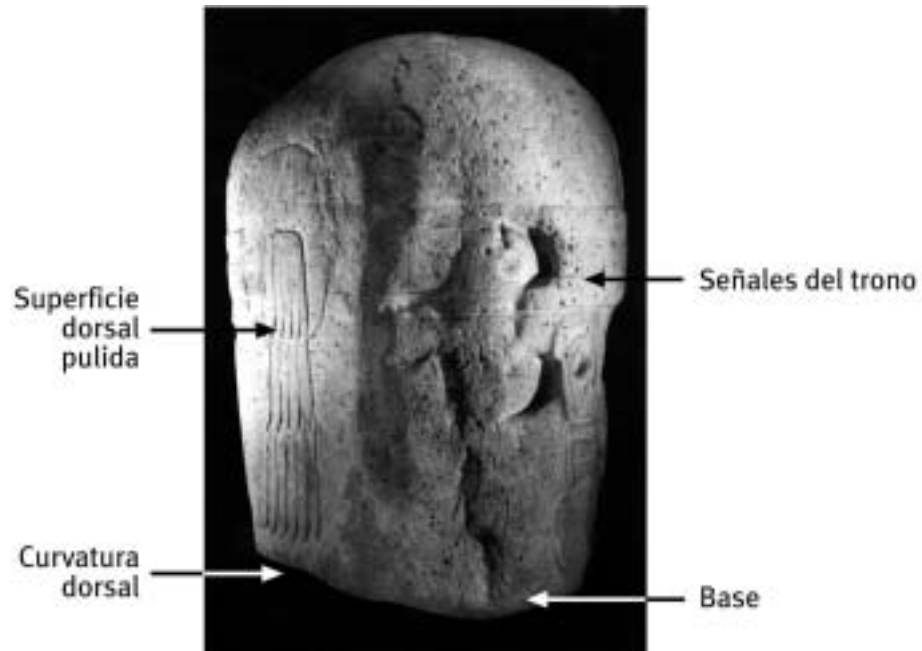


Figura IV.3. Elementos referentes a esculpido (SL 7). Fotografía en: Cyphers (2004b:116).

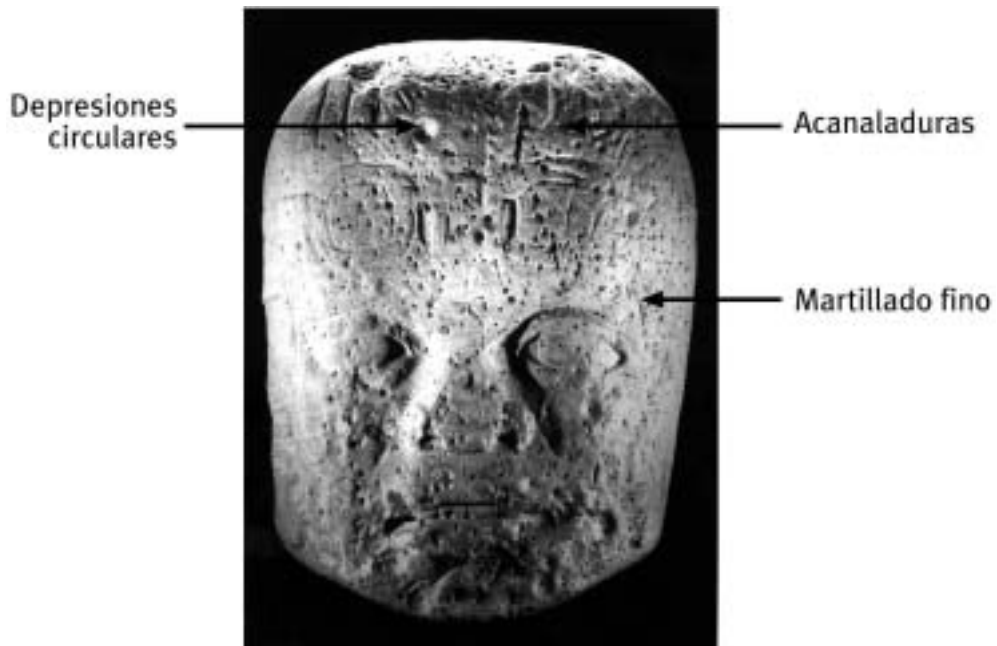


Figura IV.4. Referencias a mutilaciones y esculpido (SL 7). Fotografía en: Cyphers (2004b:116).

## IV.2. Descripciones de las cabezas colosales

### Tres Zapotes

#### *Monumento A, (cabeza colosal 1 o cabeza colosal de Hueyapan)*

Cabeza colosal esculpida en basalto<sup>16</sup> olivino de color oscuro. Sus dimensiones<sup>17</sup> son: 1.47 m de altura, 1.50 m de ancho, 1.45 m de espesor y 5.49 m de circunferencia, con un peso de 7.8 ton (Fig. IV.5).



Figura IV.5. TZ 1. Dibujos en Arqueología Mexicana (1995)

La literatura sobre los descubrimientos olmecas, generalmente, se inicia con el reportaje de José Melgar en 1869 sobre la primera cabeza colosal hallada en 1862 en las tierras de labranza de una hacienda de Hueyapan, documentada a poca profundidad. La piedra labrada fue excavada por el propietario de la hacienda viendo que se trataba de una enorme cabeza esculpida en piedra. Como se comentó anteriormente en el capítulo I, la sorpresa del autor del artículo al visitarla fue doble: la buena técnica de esculpido del monumento y los rasgos etiípicos del rostro que parecían afirmar que entre los indígenas americanos había población negra (Melgar, 1869:292). Este último dato también hace referencia a la antigüedad propuesta por el anticuario como monumento prehispánico. El artículo viene acompañado de un grabado de la cabeza colosal y se estipula erróneamente que se trate de una escultura de granito.

Años más tarde, en 1887 Alfredo Chavero, sigue afirmando que se trata de un rostro etiíptico y que “llama la atención su tocado especial y la incisión cruciforme que tiene en la frente y que recuerda algún tipo sagrado de Asia” (Chavero, 1887:63).

<sup>16</sup> Williams y Heizer, 1965; Heizer *et al.*, 1968:103. localizado en las laderas del Cerro el Vigía (anteriormente llamado Cerro Santiago), a una distancia algo mayor a los 3 Km, o a unos 8 K. según Clewlow *et al.*, 1967:28.

<sup>17</sup> Clewlow *et al.*, 1967:85.

Como escultura antigua única se hace referencia en documentos de exploradores y aficionados a la arqueología. Desde su hallazgo permaneció semienterrada hasta que Mathew W. Stirling entre 1938 y 1939, se refiere a ella como Monumento A de Tres Zapotes y realiza su excavación completa localizada frente al montículo Sur del Grupo 1, y la documenta con fotografías (Stirling, 1943:16-17).

La cabeza colosal 1 se localizó dentro del área de Tres Zapotes, 1 km al noreste del poblado actual. Según De la Fuente (1975:13) probablemente desde inicios de los años sesenta la cabeza fue trasladada por los lugareños a la plaza del pueblo de Tres Zapotes y en la actualidad forma parte de su Museo Comunitario.

*- Datos sobre el hallazgo:*

Se ha considerado que la cabeza colosal fue hallada *in situ*, mirando al norte, y enterrada por el proceso natural (Stirling, 1943:17, De la Fuente, 1973:249).

*- Datos sobre los atavíos:*

El tocado es sencillo. Está formado por dos elementos que no aparecen unidos, se trata de una banda estrecha y un casquete. Este último no se presenta con un acabado de forma circular sino que frontalmente parecería tener unos centímetros más. No se muestra ninguna decoración o insignia en el tocado. La banda parece gruesa y no muestra ni nudo ni unión.

En la parte posterior, nueve líneas incisas se entrecruzan y descienden de forma perpendicular. Este elemento fue interpretado como cabello por Stirling (1943:16).

Desde el interior de la banda y por delante de ambas orejas bajan dos tiras a modo de barbiquejos que finalizan por debajo de las orejeras. El personaje se adorna con dos orejeras que son una placa rectangular y plana que abarca hasta la mitad de la mejilla.

*- Descripción del rostro:*

Las anchas y robustas facciones muestran un hombre maduro, de ojos hundidos, mejillas caídas y flácidas, con profundas arrugas entre estas y la nariz y en el contorno de la boca. Como todas las cabezas colosales que se conocen hasta el momento, este rostro presenta el ceño fruncido, aunque en esta escultura se presenta como una amplia zona en forma de V y con base sobre la nariz que se abre sobre los ojos y los párpados

hasta la banda del tocado. No muestra pliegues aunque sí la carnosidad de estos individuos retratados. Según las clasificaciones de Clewlow *et al.* (1967:28), el entrecejo es triangular y algo plano, la líneas superiores del entrecejo son angulares y también se definen planas.

Los ojos se muestran de contornos biselados, aunque el izquierdo se presenta en pésimo estado de conservación, además parecen de dimensiones diferentes (rasgo también anotado por De la Fuente (1975:57)). Son pequeños<sup>18</sup>, abiertos y almendrados, presentan el párpado marcado y el lagrimal punteado. Iris no indicado (Clewlow *et al.*, 1967:87).

La nariz es triangular y muy ancha. Bajo esta se muestran ya la boca, de labios gruesos, contorneados por una línea y arqueados hacia la barbilla. La boca está cerrada y no presenta comisuras.

Ni los ojos ni las orejas siguen el mismo patrón estructural. En contraste a las bien modeladas características faciales, los oídos son estilizados. Una línea en bajorrelieve define las trazas externas y salientes y una pequeña ranura horizontal muestra la parte profunda de éstos. El lóbulo es largo y perforado por los pendientes (Clewlow *et al.*, 1967:29).

Contrariamente a lo que opina De la Fuente (1975:55-57), a mi parecer, los elementos del rostro del personaje presentan en la ejecución un delicado volumen y trabajo de las formas y su definición, como por ejemplo en los ojos y la sien, los pómulos y las mejillas, o el contorno de la boca. Se muestra la carnosidad y la flacidez en todo el rostro e incluso como la textura de la piel y las estrías cerca de la boca.

El perfil de la cabeza colosal es ortognata, en contraste con sus similares prognatas como la de Nestepe.

*- Datos sobre el proceso escultórico:*

Para De la Fuente (1975:55) la escultura no muestra ni una composición armónica ni la intención de mostrar el carácter del personaje. La investigadora indica que esta cabeza colosal evidencia una torpeza en la factura, donde el artesano o cantero se limitó a sacar del bloque pétreo los rasgos de la cara ejecutados imperfectamente. Ella no piensa en el escultor de este monumento como perteneciente a este oficio sino que fue un cantero quien lo elaboró. Le nota mala calidad al relieve y este rasgo la hace

---

<sup>18</sup> Algunos autores los consideran como los ojos más pequeños de todas las cabezas colosales (Clewlow *et al.*, 1967:28).

ubicar temporalmente cuando la cultura comenzaba a declinar, ya que considerando su factura y los recursos artísticos empleados podemos ver, según De la Fuente (1975:56), que tienden más al bajo relieve de épocas finales que a la escultura tridimensional.

La ejecución de los trazos y la profundidad de la línea en ambos laterales es distinta.

Sobre la superficie dorsal plana, aparecen 9 ranuras verticales incisas que se extienden desde la parte superior a la base, como representaciones estilizadas del cabello.

Se trata de una escultura tallada a partir de un bloque en forma de cubo. Su aspecto general es el de una esfera achatada por los polos, muy amplia y plana de la base de sustentación, como anota de la Fuente (1975:57), que le confiere recia macizez. El rostro y la banda se enmarcan dentro de un cuadrado, hecho que se subraya con la línea horizontal de la parte superior de la banda. Sobre este cuadrado sólo se redondeó un estrecho semicírculo que corresponde al casquete del tocado.

De perfil se presentan las facciones aplanadas, esculpidas como bajos relieves dentro del bloque. Sólo el tocado y sobretodo la banda aparecen como sobresaliendo del conjunto.

El efecto de bloque cúbico se acentúa, como indican sus dimensiones, por el espesor que es considerablemente similar a su anchura. La parte posterior está acabada con una leve curvatura. La superficie está totalmente acabada con un martillado fino.

*- Proceso de erosión y mutilaciones:*

Macroscópicamente, la roca es porosa y parece que el basalto aún tenga inclusiones de cristales negros.

En la parte superior del tocado, dos acanaladuras longitudinales cruzan por encima de las tres de las nueve incisiones que marcan el cabello. Según (Clewlow *et al.*, 1967:76) la posición de estas acanaladuras y la dificultad de realizarse en otras condiciones que no sean mientras se esculpía el monumento, marcan su realización durante el proceso de esculpido, como ocurrió en la cabeza LV 2. Otros desperfectos en el tocado son las ranuras en forma de v, de 13 a 15 cm de largo y unos 2 cm de profundidad, ocasionados en la parte frontal de la cabeza entre el casquete y la banda. Una larga ranura de 79 cm de largo y 2 cm de ancho desciende verticalmente desde la parte posterior de la cabeza hacia el costado derecho, hasta la base.

El rostro del personaje presenta lasqueados que provocaron el desprendimiento de la mayor parte del labio superior por su parte izquierda, al igual que la punta chata de la nariz sobretodo por su parte derecha. Ambos desperfectos en las fotografías tomadas por Stirling en el momento de la excavación de la cabeza aparecen pero no tan manifiestos, hecho que podríamos considerar como evidencias de mayores desperfectos realizados en algún movimiento del monumento o la intemperización actual. De igual manera, algunas muescas en la parte superior de la escultura, pueden atribuirse a un movimiento indebido reciente, al igual que una gruesa ranura que se halla en la parte dorsal y cruza el monumento horizontalmente. En todas las fotografías aparece este retrato con el ojo izquierdo deteriorado.

***Monumento 1 Nestepe (cabeza colosal de Nestepe; Monumento Q o cabeza colosal 2 de Tres Zapotes)***

Cabeza colosal esculpida en basalto<sup>19</sup> olivino de color oscuro. Sus dimensiones<sup>20</sup> son: 1.45 m de altura, 1.34 m de ancho, 1.26 m de espesor y 4.90 m de circunferencia, con un peso de 8.5 ton (fig. IV.6).



Figura IV.6. N 1. Dibujos en *Arqueología Mexicana* (1995).

El descubrimiento de esta cabeza colosal está rodeado de incertidumbres y poca documentación. Según De la Fuente (1975:21) el hallazgo fue accidental cuando con maquinaria pesada se desmontaba el Cerro Nestepe, parece ser que pudo ser en la década de los años cuarenta cuando se halló (aunque si fuera por esos años puede hacerse extraño que Stirling no la considere ni visite hasta una publicación posterior como Monumento Q (Stirling, 1955:733)). En el primer artículo sobre dicha cabeza,

<sup>19</sup> Williams y Heizer, 1965; Heizer *et al.*, 1968:103. Basalto localizado en las laderas del Cerro el Vigía (anteriormente llamado Cerro Santiago), a una distancia algo mayor a los 3 km.

<sup>20</sup> Clewlow *et al.*, 1967:85.

Heizer *et al.*, (1968:103) basan su investigaciones en la piedra utilizada para realizar la escultura y anotan que ésta fue hallada en un montículo pequeño (no se ha determinado si natural o artificial) a unos 3.6 km al norte del actual pueblo de Tres Zapotes, en Nestepe. Un año antes, Clewlow y otros autores (1967:30) comentan que los lugareños les explicaron que la cabeza fue hallada en una sección plana que podría haber sido una plaza o patio entre los conjuntos arquitectónicos, casi completamente enterrada mirando al norte.

Fue la onceava cabeza colosal olmeca conocida de toda la serie y se trasladó en 1951 bajo las observaciones de A. Medellín Zenil a Santiago Tuxtla<sup>21</sup>, municipio cercano a Tres Zapotes, en cuya plaza se encuentra actualmente y forma parte de la colección del museo de la ciudad.

Stirling (1943:8) calculó una extensión del sitio de Tres Zapotes de 3 km y anotó que en una superficie no mayor a 18 km en torno a dicho centro podrían tenerse en cuenta al menos ocho sitios arqueológicos con grandes montículos. También Heizer, Smith y Williams en su artículo sobre esta cabeza colosal (Heizer *et al.*, 1968:102) anotan que la procedencia originaria de la escultura es el Cerro Nestepe al este del arroyo de Hueyapan, y que con futuras prospecciones arqueológicas que dieran a conocer mejor el área quizás se determine un sitio arqueológico en Nestepe pero que en la actualidad la generalización de la serie de monumentos hallados en el área de Tres Zapotes como de este centro hace que a esta cabeza colosal por las características del tipo de piedra utilizada para el trabajo así como estilísticamente<sup>22</sup> se denomine también cabeza colosal 2 de Tres Zapotes.

- No se tienen *datos del hallazgo*

- *Datos sobre los atavíos:*

El tocado se compone de banda y casquete, ambos elementos no están unidos. La banda es estrecha, sin atadura ni unión, parece gruesa y en su parte central tocando el entrecejo se origina una pequeña lengüeta. El casquete es pequeño, con la superposición de dos elementos (Clewlow *et al.*, 1967:31-32); y una lengüeta central en su parte

---

<sup>21</sup> Las fechas aunque recientes varían. Según Heizer *et al.*, (1968:102) la cabeza se trasladó en 1951 a Santiago Tuxtla, aunque según Clewlow *et al.*, (1967:30) fue en 1950 cuando se realizó dicho traslado.

<sup>22</sup> Heizer *et al.*, 1968:102; De la Fuente, 1975:55 y 57.

frontal sobre la cual el personaje llevaba un componente más, a modo de pasador o placa estrecha y rectangular. Pero lo que caracteriza el tocado de este retrato es la parte posterior, de donde descienden del sobre el casquete, desde el centro y guardando siempre la misma altura, lo que se ha escrito como siete trenzas de cabello (Heizer *et al.*, 1968:103; Clewlow *et al.*, 1967:31; De la Fuente, 1975:58), y rematadas cada dos unidades con una borla (Heizer *et al.*, 1968:103; De la Fuente, 1975:58). La borla también podría ser cuenta o pasador circular y se caracteriza por un ribete y el centro en volumen. Bajo estos componentes siguen las trenzas o torsiones ya deshechas.

Por los laterales del tocado, de bajo la banda, descienden frente a ambas orejas dos tiras a modo de barbiquejos, que llegan hasta el interior de las orejeras, y desde allí bajan hasta la base de la cabeza colosal (Clewlow *et al.*, 1967:31).

Otros adornos del personaje son los pendientes, los cuales parecen estar constituidos por dos partes unidas. Se trata de placas planas y longitudinales que llegan hasta la mitad de la mejilla del individuo. La parte sobre el lóbulo es rectangular y junta con otra placa trapezoidal.

- *Descripción del rostro:*

Las facciones son anchas y presentan a un hombre robusto, con marcado prognatismo y edad madura. El rostro muestra profundas arrugas cerca de la nariz y la boca, ojeras bajo los ojos y las mejillas flácidas.

El semblante está rígido por el ceño fruncido mostrando el entrecejo carnoso y en forma de V, plano y triangular similar a la cabeza 1 de Tres Zapotes (Clewlow *et al.*, 1967:30-31); y el espacio entre el ojo y la parte *supra orbital* muy despejado.

Los ojos son pequeños, abultados, almendrados y abiertos, aunque la comisura exterior se nota cerrada. Los párpados superiores aparecen delgados y un biselado delinea el párpado inferior. El iris parece representado como con una depresión, hecho que consideran otros autores como no representado (Clewlow *et al.*, 1967:31, 87).

La nariz es larga, estrecha y de perfil aparece recta; con las fosas nasales carnosas y el *septum* amplio, de hecho parecen realizadas como perforaciones sobre un plano horizontal inclinado (Clewlow *et al.*, 1967:31). De la nariz parte una profunda arruga a ambos lados dejando entrever la textura de una piel gruesa y el rictus carnoso del personaje robusto y con la boca cerrada.



La boca se representa cerrada y de labios abultados y apuntados, la línea que se forma entre ellos apunta hacia abajo, remarcando los abultamientos de la piel en las comisuras superiores e inferiores. Las comisuras están marcadas por una pequeña depresión circular en los extremos de la boca (Clewlow *et al.*, 1967:31).

El mentón aparece como interior, bajo los labios, cuadrado y casi cortado. La cabeza colosal es prógnata, cuya característica se acentúa a través de la realización del mentón y el labio inferior protuberante.

De su perfil cabe destacar la realización de los oídos, de forma no estilizada como en la anterior cabeza 1 de Tres Zapotes, sino modeladas de forma realista y levemente cóncavas. Los orificios auriculares están representados por pequeñas perforaciones y los lóbulos aparecen traspasados por ornamentos o pendientes.

*- Datos sobre el proceso escultórico:*

Su tamaño es pequeño dentro de las representaciones llamadas colosales y aunque está esculpida en basalto olivino, al igual que la cabeza colosal 1 de Tres Zapotes, los investigadores<sup>23</sup> concuerdan en aproximarla más a la estética y técnica de las cabezas colosales de La Venta y San Lorenzo que a la anteriormente citada y espacialmente más próxima. Muestra cuidado en la talla y orden en la estructura.

Vista de frente se asemeja a un prisma irregular, de rostro muy cuadrado y que se estrecha hacia el tocado. La base es casi horizontal, mostrando las mandíbulas inferiores y la barbilla asentadas sobre el suelo como línea. De perfil, esta característica parte inferior se remarca con el prognatismo acusado y, como muestran sus dimensiones, es un bloque. La parte posterior aparece con una leve curvatura.

*- Proceso de erosión y mutilaciones:*

En esta cabeza colosal aparece una fractura en la parte posterior de la base, la cual es imposible determinar si se produjo después de ser esculpida o no (Clewlow *et al.*, 1967:32). A parte de esto, no muestra huellas de mutilación intencional.

---

<sup>23</sup> Heizer *et al.*, 1968:103; De la Fuente, 1975:58.

### ***Cabeza colosal de Cobata***

La escultura fue tallada en un enorme bloque de basalto<sup>24</sup>. Sus dimensiones<sup>25</sup> la colocan como la mayor cabeza colosal del área de la costa del Golfo de México. Mide 3.40 m de altura, 3m de ancho y otros 3m de espesor. (fig. IV.7)



Figura IV.7. C1. Dibujos en *Arqueología Mexicana* (1995)<sup>26</sup>.

Fue hallada en 1970 cuando se llevaba a cabo el Proyecto Olmeca de los Tuxtles bajo la codirección de Robert Squier y Francisco Beverido. Se encontró en el rancho de Cobata, en la ladera del Cerro El Vigía, a unos 8 Km. de Tres Zapotes (De la Fuente, 1974). Se trataba de la quinceava cabeza colosal hallada en la zona nuclear o metropolitana olmeca.

Una vez descubierta, la cabeza colosal de Cobata pasa a formar parte de los estudios y descripciones sobre escultura olmeca aunque siempre de forma separada y mencionada como caso a parte porque hallada dentro de la región y aunque presenta muchas características generales de las representaciones en piedra, las características estilísticas son particulares. De la Fuente (1975:55) no incluye esta cabeza dentro del grupo de Tres Zapotes porque considera que aún mostrando elementos que recuerdan a estas cabezas, quizás porque en ellas estuvo inspirada, su estilo es distinto y revela una sensibilidad ajena a la que es propia de las cabezas colosales olmecas.

En la actualidad se encuentra en la ciudad de Santiago Tuxtla.

<sup>24</sup> De la Fuente, 1975:58.

<sup>25</sup> De la Fuente, 1975:58.

<sup>26</sup> En este caso la revista *Arqueología Mexicana* (1995) dibujó un hombre como referencia de escala.

- Datos sobre el hallazgo:

Los datos del hallazgo y excavación no han sido publicados. El arqueólogo encargado de los trabajos F. Beverido informó a la historiadora del arte B. De la Fuente quien ha publicado las referencias (1973, 1974 y 1975).

Se describe como un hallazgo fortuito ya que la cabeza estaba semienterrada y podía apreciarse sobre la superficie la parte hemisférica del tocado, de superficie pulida; se encontraba sobre su base, levantada, mirando al sur y tenía ofrendas asociadas frente al rostro. A la altura de los labios se depositó un recipiente cerámico del tipo Anaranjado delgado<sup>27</sup>, con un cuchillo de obsidiana de unos 12 cm de largo que apuntaba la norte magnético y cruzaba, de forma virtual, diametralmente la cabeza. Los materiales culturales hallados en la base de la escultura pueden datarse hacia períodos muy posteriores a los propios de los grupos olmecas preclásicos, corresponden al período Clásico Tardío (De la Fuente, 1975:25).

La disposición de elementos entorno a la cabeza colosal se ha interpretado como un entierro ritual de la escultura siglos después que fue tallada, junto a ofrendas (De la Fuente, 1975:25). Tras excavaciones arqueológicas en el contexto, la explicación del entierro de monumentos también se dio durante el mismo año a otra cabeza colosal como es el monumento SL-61 o cabeza colosal 8 de San Lorenzo (Bruggermann y Hers, 1970) y todo ello en el marco de las investigaciones del Proyecto Río Chiquito en San Lorenzo Tenochtitlan y de sus conclusiones sobre la destrucción y las posibles actuaciones rebeldes o invasoras que provocaron el derrumbe hacia las cañadas de los monumentos (Coe, 1968).

- *Datos sobre los atavíos:*

Los adornos e insignias propias en cada retrato realizados en las cabezas colosales olmecas están representados en esta de un modo puramente elemental e incluso recuerdan mucho el tocado y las orejeras de las del área de Tres Zapotes, como si se hubiese querido imitarlas pero ya lejos de las concepciones olmecas que las iniciaron.

El tocado es liso y se compone de una banda estrecha y sin nudo ni unión y de un casquete. La banda parece abultada y de su interior bajan por los lados, frente a las orejas dos cortas tiras hasta el pendiente. Estos barbiquejos en esta escultura se han

---

<sup>27</sup> Tipo cerámico cuyo apogeo de distribución es durante el período Clásico Medio.

representado hasta la altura de los ojos, pero quizás es porque en general no se han cuidado las medidas en la representación.

Las orejas, al igual que en las anteriores cabezas colosales descritas en el área de Tres Zapotes, son placas planas con forma compuesta de un rectángulo y un trapecio, abriéndose hacia la mejilla desde el lóbulo de la oreja, el cual atraviesan. En esta representación los elementos laterales aparecen con proporciones pequeñas en comparación al rostro y al bloque en sí.

A diferencia de las dos cabezas colosales halladas en el área de Tres Zapotes y descritas anteriormente, esta cabeza colosal no tiene representadas tiras o trenzas de cabello en su parte posterior del tocado o cráneo.

*- Descripción del rostro:*

La característica principal de esta representación está en los ojos cerrados<sup>28</sup> del personaje, hecho que la hace distinta a todas las cabezas colosales olmecas halladas hasta el momento.

La imagen señala las facciones de un hombre robusto pero con los elementos que componen el rostro como ojos, nariz y boca de tamaño pequeño en comparación al espacio destinado a la representación.

Muestra el entrecejo fruncido bajo la banda del tocado, los ojos abultados, elípticos y cerrados. Entre ellos se esboza una nariz pequeña y alta, delgada en su inicio y redondeada hacia las fosas nasales. Éstas no aparecen representadas. Bajo la nariz empieza inmediatamente la boca. Se trata de una boca pequeña y cerrada, con los labios alargados y sin ondulaciones superiores ni sensación volumen. Los labios giran en sus extremos hacia la barbilla, intentando sí dar mayor volumen al labio inferior y mostrar, quizás, las comisuras caídas. El mentón aparece señalado y hundido entre la carnosidad representada en la base de la imagen.

No se esculpen los juegos de curvas y depresiones que se muestran en los rostros, como en la mayoría de las otras cabezas colosales olmecas, ni el escultor consigue darle al retrato vida ni textura. Si estas diferencias las unimos al hecho de la representación de los ojos cerrados, cabe la posibilidad, como han señalado estudios

---

<sup>28</sup> De la Fuente (1975:59) anota que los ojos cerrados en esta imagen la aleja de los ideales de las representaciones olmecas pero se comprende porque de la región donde se hallaba también proceden otras esculturas no olmecas con la característica de los ojos cerrados.

anteriores (de la Fuente, 1975:59) que se trate de un retrato de un personaje muerto, sin vida<sup>29</sup>.

*- Datos sobre el proceso escultórico:*

Como ya se ha comentado, esta cabeza colosal presenta una serie de rasgos formales y de representación que la distinguen de las demás cabezas colosales del área olmeca, e incluso hacen considerarla como no olmeca a De la Fuente, tallada en época posterior o como mínimo considerarla de época final, cuando el estilo artístico se muestra transformado y substituido en sus rasgos esenciales (De la Fuente, 1975:58).

La escultura esta tallada en un enorme bloque de basalto, más o menos cúbico pero irregular, que va estrechándose como cono truncado hacia la representación del tocado.

La sensación de masa y pesadez en mayor no sólo por las dimensiones sino porque la base del monumento es la parte con más superficie, característica acentuada desde su vista frontal y posterior.

La mayor parte del bloque está ocupado por el tallado de la cabeza del personaje y una parte pequeña, en proporción, y semicircular está destinada a la representación del tocado. Los rasgos parecen delineados o tallados en relieve, más que esculpidos como elementos tridimensionales. La técnica de esculpido se adapta al material, a su forma de bloque irregular.

El rostro no exhibe simetría en su configuración y podemos observar que no se han cuidado las medidas ni proporciones en la representación. Aún así, De la Fuente (1975:59) le halla un patrón armónico a la composición de la representación, hecho que la vincula con el resto de cabezas colosales olmecas.

*- Proceso de erosión y mutilaciones:*

No presenta mutilaciones. Cyphers (com.pers., 2004) estudia la posibilidad que pudiera tratarse de una preforma.

---

<sup>29</sup> “La cabeza colosal de Cobata representa, bajo un aspecto formal arraigado en la tradición, un concepto diferente. Se trata de un hombre muerto; los ojos y el estiramiento rígido de la piel así lo indican. Hay por lo tanto preocupación por representar una parte del ciclo humano que no tuvo interés para los olmecas de San Lorenzo y de La Venta, quienes figuraron las imágenes de hombres excepcionalmente dotados de vitalidad. En tanto que estos últimos reflejan una cultura dinámica en que hay gusto por la vida humana, manifiesta no sólo en las cabezas Colosales sino en la multitud de esculturas con apariencia de hombres, en la cabeza de Cobata y en los otros monumentos de rostros con ojos cerrados se muestra un espíritu cultural distinto; son formas que encubren un concepto aparentemente nuevo en Mesoamérica: el de la conmemoración de la muerte material.” (De la Fuente, 1975:59).

## La Venta

### *Monumento 1 (cabeza colosal 1)*

Se esculpió en basalto<sup>30</sup> procedente del cerro Cintepec. Sus dimensiones<sup>31</sup> son: 2.41 m de altura, 2.08 m de ancho, 1.95 m de espesor y 6.40 m de circunferencia. El peso es de 24 ton (fig. VI.8).



Figura IV.8. LV 1. Dibujos en *Arqueología Mexicana* (1995).

En 1925, Franz Blom y Oliver La Farge (1926), comisionados por la Universidad de Tulane, dan cuenta de los monumentos y estructuras antiguas que yacen en el islote de La Venta, en Tabasco. Entre estos monumentos se encontraba semienterrada la segunda cabeza colosal en el área la costa del Golfo de México. A dichos autores les recuerda la ilustrada por Seler y anteriormente por Melgar, la cabeza encontrada cerca del Arroyo de Hueyapan de Tres Zapotes, en Veracruz. Narran en el libro *Tribes and Temples* que la parte visible de la cabeza media 6 m de circunferencia y sobresalía 1.35 m de la tierra. Excavaron alrededor del monumento pero admiten que estaba fuera de sus posibilidades y además de determinarla en las notas de su viaje, tomaron fotografías (Blomm y La Farge, 1926:85).

Años más tarde, en 1940, M. Stirling realiza una nueva expedición en el área con el fin de excavar los monumentos reportados por Blom y La Farge. La cabeza colosal se encontraba devorada por la vegetación pero una vez hallada se excavó en su totalidad y fotografió. Sus impresiones fueron de admiración por el trabajo escultórico y las dimensiones (Stirling, 1943:57).

Actualmente se encuentra en el Parque Museo La Venta, en Villahermosa.

<sup>30</sup> Clewlow *et al.*, 1967:85 De la Fuente, 1975:47.

<sup>31</sup> Clewlow *et al.*, 1967:85 De la Fuente, 1975:47.

- *Datos sobre el hallazgo:*

Fue hallada *in situ* colocada de forma alzada, cerca de la esquina suroeste del complejo de la pirámide o Complejo B. Las fechas de radiocarbono en asociación se sitúan cronológicamente entre los años 1000 y 600 a. C. (De la Fuente, 1975:43)

- *Datos sobre los atavíos:*

El tocado se posiciona muy próximo a los ojos. Está formado por una banda, sin atadura o nudo, y un casquete. La banda desde el lateral está formada por dos tiras<sup>32</sup>, quizás cubiertas por otra y por ello se representa como dobles cuadros, asimismo, frontalmente muestra una sola pieza que quizás podía cubrir estas dos tiras y sobre la que se adosaron tres adornos puntiagudos. Estos adornos han sido interpretados por De la Fuente (1975:47) como símbolos esquematizados de garra de ave, o quizás puedan ser colmillos de animal.

El casquete es liso aunque presenta centralmente sobre el occipital un adorno similar a una pieza en forma de U cuadrada y ribeteada.

En los laterales del tocado, desde el interior de la banda y por el frente de las orejas, bajan dos tiras como barbiquejos. Sobre el lóbulo de las orejas y hasta la base de la cabeza, la imagen presenta las orejeras del personaje. Se trata de unos complejos pendientes. Según De la Fuente (1975:49) éstos “son únicos, son grandes rectángulos que llevan en su interior el diseño de un rombo con un disco en el centro”, y según Clewlow *et al.* (1967:20) se trata de rectángulos con bordes redondeados. Los pendientes, las orejas y los barbiquejos fueron esculpidos entre dos líneas verticales.

- *Descripción del rostro:*

Las facciones parecen pertenecer a un hombre maduro, con las mejillas caídas y flacidez del rostro. Presenta ojeras bajo los ojos y profundas arrugas a los lados de la nariz, sobre la boca.

El entrecejo se representa de forma sub-romboide, sin extensiones incisivas bajo el tocado sino sobre los ojos (Clewlow *et al.*, 1967:19).

---

<sup>32</sup> Algunos autores describen la banda en el lateral izquierdo como formada por 6 conjuntos de dobles tiras (Clewlow *et al.*, 1967:20), mientras que el lado derecho aparece plano, quizás por la erosión. De la Fuente (1975:47) y Clewlow *et al.*, (1967:20) consideran que las tiras pasan por debajo de los oídos.

Sus ojos son almendrados con el borde de los párpados biselados, con los lagrimales pronunciados, como si estuvieran formados fuera de la junta de los párpados. El iris es inciso y su superficie está señalada con una depresión. La vista muestra estrabismo bilateral, aunque no convergente. También podemos apreciar una leve disimetría en la altura de los ojos, mostrando el izquierdo un poco inferior al derecho.

Sobre los ojos se presentan los párpados alargados, cubriendo ambas comisuras de los ojos y el entrecejo fruncido, carnoso y abultado quizás por la presión de la banda sobre la frente.

La nariz, vista de perfil, es recta y chata, aunque de frente se note carnosa y con su extremo inferior abultado, como abultado es su *septum*. Los orificios nasales se presentan grandes y levantados, sobretodo el derecho.

Bajo la nariz, y casi tocándola, el labio superior es grueso y ondulado. La boca permanece cerrada, con una incisión arqueada y las comisuras hacia abajo. El labio inferior, también grueso, se posiciona recto, como apretado por la prominente barbilla.

Las mejillas son flácidas, de frente parecen rectas pero de perfil se puede observar la curvatura que desde los ojos hasta la base del monumento los escultores trabajaron para resaltar el prognatismo de esta imagen. Las áreas mofletudas en la parte baja de las mejillas son prominentes y contribuyen a la apariencia extremadamente plana y cuadrada del rostro. La cara forma prácticamente un sólo plano con inclinación aproximada de 25° desde la base del rostro a lo alto del tocado (Clewlow *et al.*, 1967:19-20).

Los laterales muestran un esculpido más esbozado, incisiones profundas marcan los elementos casi sin relieve. Con estas características técnicas se trabajaron las líneas que definen las orejas, de pequeño tamaño y simples, cuyos lóbulos están completamente ocultos por los ornamentos u orejeras.

*- Datos sobre el proceso escultórico:*

Se trata de una escultura maciza y con forma próxima a un cubo, donde la anchura corresponde aproximadamente al espesor y la base de apoyo es muy amplia. Según algunos autores, está tallada en un bloque rectangular redondeado y desprendido de forma natural, explicación a la exfoliación laminar de la escultura, producida por el laminado natural del flujo de lava en la roca, (Clewlow *et al.*, 1967:20). El trabajo de



esculpido del rostro es asimétrico y apenas se logró modificar el cilindro del bloque original de roca.

El área superior del bloque se trabajó para acabarla en semicírculo, como corresponde a la parte ocupada por el casquete del tocado. De la Fuente (1975:47) lo describe como un fragmento de esfera. La técnica de esculpido parece supeditada al bloque de piedra que ha de trabajarse, tallando los elementos del rostro en relieve y los del tocado correspondientes a la mayor parte de la escultura, en la parte superior, dorsal y los lados, en bajo relieve.

Frontalmente el rostro se proyecta sobre un cuadrado, incluso remarcando sus lados por la base, la banda y ambos lados del tocado. Sobre este cuadrado se esculpieron los elementos constitutivos del rostro, sin seguir una simetría ni darle un acabado óptimo. Así el lado derecho el ojo está más abierto y su párpado es más alto que sus homónimos en el lado izquierdo. La boca parece descentrada hacia la izquierda. Se trata de observaciones que provocan una ligera sensación de desequilibrio en la factura del rostro.

De perfil, el bloque se presenta en forma de rectángulo truncado y suavizado por su vértice superior, parte que corresponde al tocado. La representación de perfil realzan el prognatismo del personaje.

La superficie está acabada en general con un martillado fina y en la parte trasera más grueso. Por otra parte, es difícil precisar si se trataba de una cabeza con la parte dorsal con leve curvatura debido a la intensa exfoliación laminar natural que muestra.

La base es plana, abarcando la máxima superficie, hecho que provoca el máximo equilibrio del monumento. También en la base se muestra la exfoliación laminar de la roca, el desprendimiento de grandes fragmentos, sin suavizar o pulir.

*- Proceso de erosión y mutilaciones:*

Aunque de las cabezas colosales halladas en La Venta ésta es la que se encuentra mejor conservada, la erosión ha afectado mucho esta escultura. De la Fuente (1975:47) considera que está dañada por la erosión natural. La roca sufre exfoliación, sobretudo en su parte posterior, hecho que puede atribuirse al laminado natural del flujo de lava en la roca (Clewlow *et al.*, 1967:20). Pero los procesos de erosión se activaron significativamente una vez expuesta la cabeza. En la actualidad luce muy porosa y con algunos cristales blancos o inclusiones.

Los desperfectos intencionales se localizan en el casquete, en su parte superior, donde aparecen muchas depresiones longitudinales o acanaladuras de 5 cm de profundidad y unos 20 cm de largo, singularmente distribuidas de forma simétrica. Para este hecho existen dos posibles valoraciones, una que se traten de afilamientos una vez que ya esté abandonada la cabeza colosal, o que se trate de un elemento decorativo (Stirling, 1943:56; Clewlow *et al.*, 1967:71); estas acanaladuras localizadas en el tocado o en la parte dorsal también se hallan en las cabezas colosales de San Lorenzo.

En la banda, esta misma cabeza muestra dos acanaladuras cruzadas posiblemente “realizadas en tiempos recientes en un acto de espíritu exorcista” (Clewlow *et al.*, 1967:73), retomando lo notificado por Blom y La Farge (1926:89)). Otras 44 acanaladuras repartidas por toda la cabeza indican la depresión hasta crear un surco en el centro provocado por el frotamiento de hachas.

Unas mutilaciones al modo de leves depresiones circulares fueron realizadas cerca de la base frontal de la escultura, en la mejilla izquierda y bajo el labio. Parecen corresponder a una fase posterior al esculpido del rostro, aunque por su posición junto a la base, si realmente no fue recolocada la escultura no se podría decir que fueron muy posteriores en el tiempo al tallado.

### ***Monumento 2 (cabeza colosal 2)***

Se esculpió en basalto<sup>33</sup> procedente del cerro Cintepec. Sus dimensiones<sup>34</sup> son: 1.63 m de altura, 1.35 m de ancho, 0.98 m de espesor y 4.24 m de circunferencia. El peso es de 11.8 ton (fig. IV.9).



Figura IV.9. LV 2. Dibujos en Arqueología Mexicana (1995).

<sup>33</sup> Clewlow *et al.*, 1967:85; De la Fuente, 1975:49.

<sup>34</sup> Clewlow *et al.*, 1967:85; De la Fuente, 1975:49.

Fue hallada por Stirling (1943:57) mientras excavaba la cabeza colosal 1 en el mismo sitio. Un niño le guió hasta donde él conocía piedras labradas similares que sobresalían del interior de la tierra. Se trataba de las cabezas colosales 2, 3 y 4 del sitio. Se veían alineadas en un eje este-oeste y distaban como 900 m de la cabeza 1. Las cabezas 2 y 4 se encontraban más cercanas entre sí. Las tres se localizaron al norte del Complejo A, como dando entrada por el norte a este sector de plataformas y pirámides (Pirámide A-2 y Complejo B).

Sobre esta cabeza colosal, Stirling (1940:332) anota que tiene huellas de que estuvo a la intemperie por la erosión que muestra. En la actualidad se encuentra en el Museo del Estado de Tabasco, en Villahermosa.

*- Datos sobre el hallazgo:*

Fue hallada *in situ* colocada de forma alzada, a unos metros al norte de la esquina noroeste de la plataforma piramidal A-2 del Complejo A. Las fechas de radiocarbono en asociación se sitúan cronológicamente entre los años 1000 y 600 a. C. (De la Fuente, 1975:43).

*- Datos sobre los atavíos:*

El tocado ocupa una gran área de la cabeza colosal y es la parte con mayor volumen. Está muy erosionado y sobretodo su parte frontal. La erosión parece haber borrado, si la ha habido, los signos de una banda. Este hecho hace anotar a De la Fuente (1975:51) que no aparece banda sino que el casco es de toda una pieza, con un diseño asimétrico, formado por dos bandas planas e irregulares. Estos motivos a los que hace referencia dicha autora, a mi modo de observar el tocado de esta cabeza colosal, podrían estar sobrepuestos sobre la banda ya que delimitan una zona horizontal de las dimensiones que ocupan las bandas en las demás cabezas colosales conocidas. Estos motivos fueron descritos por Stirling (1943:57) como nudos con lazo (*bowknot*), son ondulados y se cierran como ganchos amplios. Clewlow *et al*, (1967:22) los reconstruyen provisionalmente como alas extendidas.

De la parte interior del tocado frente a la oreja bajan unas tiras horizontales que se muestran gruesas y hasta el lóbulo, como barbiquejos abreviados.

Del lóbulo de la oreja cuelgan los pendientes formados por un disco y un gancho. El disco cubre el lóbulo del oído. Tales pendientes, al igual que el casco sin

decoración, pueden llevarnos a formar paralelismos entre esta cabeza colosal y la 1 de Tres Zapotes.

- *Descripción del rostro:*

A la cabeza colosal 2 se la conoce como la cabeza Sonriente, con una sonrisa radiante como señaló Stirling (1940:332), ya que tiene los labios entreabiertos y deja entrever los cuatro dientes superiores.

El rostro es de un hombre, con la piel gruesa y estirada, los pómulos superiores resaltados y las mejillas abultadas por el rictus de la sonrisa. Podría tratarse de una imagen de un hombre maduro, como el resto de cabezas colosales conocidas, por las características ojeras bajo los ojos. Aunque, en los relatos anteriores sobre las cabezas colosales aparece como joven y sonriente (Clewlow *et al.*, 1967:23)

De facciones frontalmente cuadradas, éstas se delimitan en la frente por la línea de una banda que pertenece al tocado pero que baja hasta los párpados superiores y esconde el ceño fruncido característico de las representaciones o cabezas colosales olmecas, dejando solamente el entrecejo carnoso y abultado fuera de la banda.

Los ojos y los párpados no parecen estar situados a la misma altura, y así el ojo izquierdo es más redondo, abierto y pequeño que el ojo derecho, este es almendrado y estilizado. Los lagrimales se señalan, sobretodo en el ojo derecho y las comisuras externas. Se señala que los ojos aparecen hundidos e incluso se asemejan a huecos pero en el centro de la cavidad óptica se forma de forma suave y plana el iris (Clewlow *et al.*, 1967:21). El iris está formado por un área hundida y plana pero se halla en muy mal estado de preservación.

La nariz es triangular, muy amplia hacia las fosas nasales y las aletas que las cubren, otra vez asimétricas y más carnosa sobretodo el lado izquierdo. De ambos lados de la nariz una arruga remarca el pómulo. Los pómulos son también distintos, siendo más carnoso el izquierdo. De perfil la nariz parece recta y chata, pero ha sufrido desperfectos que imposibilitan su reconstrucción.

Bajo la nariz, seguidamente aparece el resto del que hubiera sido en su tiempo un voluminoso labio superior, ahora cortado. La boca se hace grande y entreabierta, dejando ver cuatro dientes de distintos tamaños, quizás recortados. El labio inferior es muy grueso y frontalmente en su parte central se mira como caído, pero esta sensación

desaparece al ver la imagen de perfil, cuando el labio inferior se nota modelado suavemente dentro de lo que sería el bloque de piedra.

El mentón es carnoso y amplio, abultado hacia el labio inferior y un poco apuntado. Es la barbilla la que rompe la horizontalidad de la base de la cara y de la imagen.

En los laterales se han esculpido las orejas. Son de gran tamaño y aparecen talladas a partir de dos espirales en volumen. Recuerdan las representaciones del centro de San Lorenzo, pero quizás este recuerdo se reafirme con el esculpido de un mismo tipo de pendiente que cuelga del lóbulo formado por un disco y un gancho.

El perfil de este rostro es aplanado, aunque se modelaron las mejillas como aspiradas, aunque este efecto puede ser causa de la extrema erosión facial sufrida (Clewlow *et al.*, 1967:22). En el bloque se tallaron los labios y la nariz y se realizaron las depresiones que corresponderían a los ojos y párpados.

*- Datos sobre el proceso escultórico:*

Las anotaciones de B. De la Fuente (1973, 1975) de sus estudios sobre las cabezas colosales y sus proporciones armónicas, así como sus divisiones en grupos de pesantez o sensación de ligereza visual nos permiten aproximarnos a la visión general del bloque en el cual se tallaron las cabezas colosales y su posible distribución de la composición de estos monumentos. Tal es así que la cabeza colosal 2 De la Fuente la coloca dentro del grupo de cabezas que por su apariencia podría estar tallada a partir de un prisma rectangular, hecho remarcado por ser más estrecha, de hecho puede decirse que su forma es oval.

Según De la Fuente (1975:45) en la cabeza colosal 2, como en la 3, los rasgos faciales se atienen al plano que el tocado señala, se observa que los escultores labraron las cabezas como relieves adosados al bloque, no hay en sus obras sentido escultórico de proyección espacial y el modelado y el realce se ven reducidos a un mínimo.

Los rasgos faciales destacan por estar representados, como en las demás cabezas colosales conocidas en La Venta, huyendo de las simetrías y mostrando, al observarla, una sensación de desarmonía.

La base de la cabeza colosal está muy trabajada, sobretodo desde la parte inferior dorsal de donde se proyecta un semicírculo hasta la barbilla. Su parte central posterior es plana y sube recta hacia la parte superior de la cabeza y del tocado. El

tocado frontalmente descende con el mismo semicírculo logrado en la base. Así, se mira lateralmente ovalada y achatada por sus lados contrarios tanto en su parte superior como inferior. Su parte dorsal es plana.

Vista de frente es la cabeza más oval y que sigue las proporciones armónicas de estructura de las cabezas halladas en La Venta.

- *Proceso de erosión y mutilaciones:*

Las superficies se presentan porosas y muy erosionadas, sobretodo la superficie frontal, donde se ha borrado la mayor parte del volumen del rostro y el tocado. También están dañadas intencionalmente sus facciones, sobretodo el labio superior que ya ha desaparecido y parte de la nariz. Los daños que ha sufrido incluyen el lasqueo y la erosión que han borrado rasgos e insignias. Así el tocado aparece todo poroso, viéndose tan sólo levemente dos motivos ondulados como decoraciones en la parte de la banda y por su lado derecho.

Clewlow *et al.*, (1967:73) anotan la presencia de 15 acanaladuras longitudinales en la parte superior de la cabeza, 12 de ellas distribuidas simétricamente entre ambos lados y 3 en el centro y, hasta 56 en la parte posterior del monumento. Las acanaladuras son de diferentes medidas y profundidades y muchas de ellas, se encuentran repartidas por toda la superficie de la cabeza colosal, posiblemente formando parte de una etapa anterior a la erosión grave que ha sufrido la roca. Estos autores se preguntan porque las acanaladuras se encuentran en la parte posterior y no en la frontal y en los lados donde estaban los elementos que identificaban al personaje. Lo atribuyen a posibles tabúes de ocupaciones posteriores que posiblemente fueron quienes movieron la cabeza colosal hasta su localización actual. Debido a una anterior ubicación también explican la existencia de acanaladuras longitudinales en la parte inferior y la base de la escultura, las cuales pudieron ser realizadas si la escultura se encontrase elevada. Aún considerando una posible ubicación sobre plataforma creo que se trata de una interpretación muy improbable, más bien puede considerarse que la cabeza colosal con una parte posterior plana y pulida que evidencia la reconversión de un antiguo trono, se trate de una superficie que anteriormente en su exposición no se encontrara como base. Este hecho propone dos posibles deducciones: que los surcos longitudinales estuvieran en alguna fase temporal del antiguo trono o que estos fueran tallados por los escultores o en acto de mutilación ritual durante el proceso de esculpido de la cabeza colosal.

Los efectos de la erosión han sido graves en esta imagen sobretodo en su parte superior, la cual ha permanecido más tiempo expuesta a la intemperie. Después del hallazgo y con su exposición estos efectos han seguido afectando la piedra. A nivel macroscópico parece que la roca haya perdido las inclusiones y no se notan cristales.

### ***Monumento 3 (cabeza colosal 3)***

Se esculpió en basalto<sup>35</sup> procedente del cerro Cintepec. Sus dimensiones<sup>36</sup> son: 1.98 m de altura, 1.60 m de ancho, 1.00 m de espesor y 4.05 m de circunferencia. El peso es de 12.8 ton (fig. IV.10).



Figura IV.10. LV 3. Dibujos en Arqueología Mexicana (1995).

Como se comentó en las páginas anteriores esta cabeza colosal fue hallada por Stirling (1943:57) mientras excavaba la cabeza colosal 1 en La Venta (véase descripción del monumento 2). La cabeza 3 se encontraba unos metros al este, más alejada de la 2. Se localizaron al norte del Complejo A, como dando entrada por el norte a este sector de plataformas y pirámides (Pirámide A-2 y Complejo B).

En la actualidad se encuentra en el Parque Museo de La Venta, en Villahermosa.

#### *- Datos sobre el hallazgo:*

Fue hallada a unos metros al norte de la esquina noreste de la plataforma piramidal A-2 del Complejo A. Las fechas de radiocarbono en asociación se sitúan cronológicamente entre los años 1000 y 600 a. C. (De la Fuente, 1975:43).

<sup>35</sup> Clewlow *et al.*, 1967:85; De la Fuente, 1975:51.

<sup>36</sup> Clewlow *et al.*, 1967:85; De la Fuente, 1975:51.

- *Datos sobre los atavíos:*

Se debe iniciar esta descripción indicando la dificultad de tratar de detallar la parte izquierda de esta cabeza colosal, ya que está muy erosionada y muestra que se hallaba en proceso de esculpido o inacabada.

Por otra parte, el tocado es voluminoso y se encuentra justo sobre los ojos. Clewlow *et al.* (1967:24) lo describen como de una sola pieza y plana, la cual cubre toda la cabeza. Pero el tocado está completamente desvanecido. De hecho, como anotan Clewlow *et al.* (1967:24), la erosión y los convencionalismos decorativos, no permiten advertir ninguna diferencia entre la banda y el casquete, tampoco hay indicaciones del tocado en la parte posterior ni en los lados, de forma similar al medio casquete de la cabeza colosal 9 de San Lorenzo. Aun así, puede interpretarse también en fase de esculpido.

Como en la cabeza 1 de La Venta, parece que de la parte interior del tocado, frente a las orejas desciendan unas tiras que llegan a la base del monumento, por encima de la parte más lateral de las mejillas, como barbiquejos. El barbiquejo del lado izquierdo cubre el oído, al igual que en algunas cabezas de San Lorenzo.

Los pendientes son grandes anillos planos que destacan sobre las bandas que descenden del tocado (De la Fuente, 1975:53). Estos anillos han sido interpretados como de jade o piedra verde como los que se hallan en la región olmeca (Clewlow *et al.*, 1967:24).

- *Descripción del rostro:*

Las facciones del personaje representado tan sólo pueden intuirse como esculpidas pero actualmente erosionadas. El tocado de esta imagen es voluminoso y grande, nos aparece casi hasta la altura de los ojos, no dejando ver parte de los párpados ni del hipotéticamente cejo fruncido. Tan sólo se observa un bulto sobre la nariz que nos indica el entrecejo carnoso y remarcado, como en todas las cabezas colosales conocidas.

Bajo esta aparatosa área de tocado, a una profundidad mayor se tallaron dos grandes depresiones donde se esculpieron los ojos. De éstos el derecho se nota aún un poco más su elaboración, mostrando la parte exterior del párpado superior, la comisura exterior del ojo y pronunciándose las ojeras bajo el ojo. Se trata de ojos hundidos, los cuales pueden mostrar la edad madura del personaje. El iris es imposible de apreciar, si es que fue detallado.



La nariz se presenta amplia, desde su parte superior a la parte de las fosas nasales. Parece carnosa y ensanchándose sobre las mejillas, de *septum* grueso.

Bajo la nariz, podía presentarse un espacio carnoso antes de llegar a la boca, como en las cabezas colosales de San Lorenzo. La boca parece un poco abierta, mostrando quizás la dentadura pero ahora completamente erosionada imposibilitando describir los dientes.

Los labios se esbozan gruesos y ondulados. Los restos que quedan muestran el biselado.

Las mejillas son carnosas y caídas, pero aún bajo la erosión puede apreciarse el modelado cuidadoso y sensitivo, que muestra una piel gruesa y un rostro mofletudo y flácido.

El mentón es apuntado y también carnoso. Aparece como reposando sobre la línea de tierra junto con las mejillas que cubren la mandíbula inferior, en la base de la escultura dando superficie de equilibrio.

- *Datos sobre el proceso escultórico:*

Es la cabeza colosal más esbelta de las conocidas en La Venta, debido a que el bloque tiene menor profundidad. Su apariencia es de prisma rectangular suavizado por las esquinas. El rostro se presenta rectangular de frente y de perfil, sin rasgos prominentes como pómulos levantados, prognatismo, etc (Clewlow *et al.*, 1967:24).

Frontalmente parece partida en dos mitades, la inferior correspondiente al rostro y donde parece que alguna vez se tallaron los rasgos faciales, aunque actualmente luzcan erosionados, y una superior, con más volumen correspondiente al tocado y los laterales, donde aparecen los rasgos esbozados. Estos rasgos pueden colocar esta cabeza colosal en el grupo de las inacabadas.

Como en la cabeza colosal 2 anteriormente descrita los rasgos faciales se atienen al plano que el bloque señala, como relieve adosado al bloque, no a partir de un trabajo escultórico con proyección espacial.

De perfil es la más estrecha de entre las cabezas de La Venta, factor que le confiere esbeltez. La base es horizontal y la parte posterior es plana, como las cabezas de San Lorenzo.

En los laterales, los oídos parecen ocultos bajo el casco. Cabe señalar la realización del pendiente izquierdo, el cual, como anotan Clewlow *et al.* (1967:25),

puede servir de ejemplo claro sobre el proceso de esculpido y la utilización de las depresiones no como mutilaciones o desperfectos sino como parte de la técnica olmeca.

*- Proceso de erosión y mutilaciones:*

Es una de las cabezas colosales de La Venta más dañadas por la erosión y por las actividades humanas. Estos hechos hacen que se encuentre en un avanzado estado de indefinición en cuanto a las características del rostro y de los detalles del tocado.

La erosión e indefinición de rasgos se ha acentuado en el costado izquierdo del rostro del personaje, el cual, sin duda está esbozado pero en proceso de esculpido. La roca se encuentra muy porosa y con ausencia de cristales visibles.

Como acciones humanas intencionales sobre la escultura aparecen multitud de acanaladuras o depresiones longitudinales, sólo en el tocado se cuentan claras 43, así como depresiones circulares en el tocado y en la cara, estas últimas depresiones aparecen más frecuentemente en las cabezas colosales de San Lorenzo.

Sobre el hecho que las acanaladuras longitudinales aparezcan en el rostro del personaje, hace remitirnos al mismo punto en la LV 2, donde estas acanaladuras aparecen evitando el área del rostro. Esta diferencia puede atribuirse a que los desperfectos estén realizados por ocupaciones distintas y mientras que unas busquen destruir el rostro los otros atribuyan a la piedra calidades venerables. A mi modo de analizar el conjunto de cabezas colosales y mutilaciones y en particular en este caso, me inclino a pensar que son contemporáneas al esculpido de la cabeza colosal.

***Monumento 4 (cabeza colosal 4)***

Se esculpió en basalto andesítico<sup>37</sup> procedente de un yacimiento sin determinar en las montañas de los Tuxtlas. Sus dimensiones<sup>38</sup> son: 2.26 m de altura, 1.98 m de ancho, 1.86 m de espesor y 6.53 m de circunferencia. El peso es de 19.8 ton (fig. IV.11).

Como se comentó en las páginas anteriores esta cabeza colosal fue hallada por Stirling (1943:58) mientras excavaba la cabeza colosal 1 en La Venta (véase descripción del monumento 2). La cabeza 4 se encontraba unos metros al oeste de la cabeza 2. Se localizaron al norte del Complejo A, como dando entrada por el norte a este sector de plataformas y pirámides (Pirámide A-2 y Complejo B). En la actualidad se encuentra en el Parque Museo de La Venta, en Villahermosa.

<sup>37</sup> Clewlow *et al.*, 1967:25; De la Fuente, 1975:49.

<sup>38</sup> Clewlow *et al.*, 1967:85; De la Fuente, 1975:49.



Figura IV.11. LV 4. Dibujos en Arqueología Mexicana (1995).

*- Datos sobre el hallazgo:*

Fue hallada a unos metros al noroeste de la esquina también noroeste de la plataforma piramidal A-2 del Complejo A, junto a la cabeza colosal 2. Las fechas de radiocarbono en asociación se sitúan cronológicamente entre los años 1000 y 600 a. C. (De la Fuente, 1975:43).

*- Datos sobre los atavíos:*

El tocado exhibe múltiples adornos y elementos. Se compone de una banda y un casquete unido a ella. La banda está formada por tres tiras, la central es más gruesa y las de los extremos son como de la mitad de grosor. La banda gira por toda la frente sin presentar ni nudos ni uniones visibles. Quizás en ambos laterales (el derecho aparece completamente erosionado) y sobre la banda el personaje portaba un adorno con forma casi circular a modo de doble disco con doble ribeteado.

Sobre el casquete, cubriendo toda la parte superior del tocado y de la cabeza y colgando frontalmente aparece el adorno superpuesto formado dorsalmente por cuatro tiras, de las cuales cuelgan tres elementos puntiagudos frontalmente. Se ha interpretado como una pata de animal con tres dedos, acabados con uñas puntiagudas y una membrana entre los dedos, como de ave, quizás similar al adorno que aparece en la cabeza colosal 5 de San Lorenzo (De la Fuente, 1975:45).

De debajo del tocado y lateralmente descende una tira sin trabajar como parte del tocado, el pelo o el barbiquejo, en ambos laterales junto a las mejillas y hasta la base. Los pendientes sólo se miran en un lateral a causa de la erosión pero exhiben un aro plano con un motivo en cruz en su interior.

- *Descripción del rostro:*

Las facciones son de un hombre maduro, con las mejillas carnosas y flácidas y arrugas marcadas a los lados de la nariz sobre las mejillas. De perfil la imagen se caracteriza por el prognatismo.

Presenta el ceño fruncido, remarcándose la presión sobre el cejo derecho. El entrecejo es grueso y en el esculpido se muestra la carnosidad de la zona frontal bajo la banda del tocado. Algunos autores observan que el entrecejo es profundamente inciso y de forma sub-romboidal, dando la apariencia de una ceja con muchos cabello o el ceño fruncido Clewlow *et al* (1967:26). A mi parecer sólo podemos apreciar el entrecejo abultado y las condiciones provocadas por la erosión no nos permiten determinar el espacio de las cejas.

A ambos lados se presentan los ojos, aunque con un ligero desequilibrio en la composición. Son ojos redondos y pequeños, delimitados por el párpado superior y el inferior a modo de ojera. Se esculpen abultados con la representación del iris con una incisión y una ligera zona rebajada. En su vista se distingue estrabismo, aunque no bilateral convergente.

La nariz es muy ancha y chata, como triángulo truncado. La erosión ha difuminado los detalles de las fosas nasales y la carnosidad que las recubrió en algún momento. A ambos lados de la nariz se muestran unas profundas y largas arrugas que remarcan el pómulo. Esta parte de las mejillas muestra una sensibilidad grande en representar la textura de una piel gruesa y las curvas y depresiones que se forman en el rostro en las mejillas, en este caso se muestra un rostro ancho, de pómulos amplios pero que en las mejillas hacia los laterales del rostro se marcan la concavidad de la piel que cubre la boca hacia la mandíbula inferior.

Entre la nariz y la boca se presenta la zona sobre el labio y, ya bajo esta área, la boca entreabierta por la que se dejan entrever cuatro dientes redondeados<sup>39</sup>. Los labios son gruesos, ondulados y con volumen, están biselados y presentan un reborde o delineado. Las comisuras de la boca se presentan con una depresión circular al final.

El labio inferior casi toca a la línea de tierra del monumento, bajo el se presentaría un mentón apuntado hacia el labio pero que no deja que se muestre en su totalidad porque el lasqueado en la base ha sido fuerte y, además, ha sufrido una profunda exfoliación.

---

<sup>39</sup> A mi parecer dentro del ideal de mutilación dentaria.

Los oídos han desaparecido completamente erosionados, aunque las líneas incisivas que se marcan muestran que sí se representaron.

- *Datos sobre el proceso escultórico:*

De la Fuente (1975:45) la presenta como principal dentro del grupo de cabezas colosales de La Venta caracterizadas por el aplomo y la pesantez de la masa que muestran ya de por sí estos monumentos. En este caso sensación derivada además por la forma cúbica del bloque de piedra en el que está tallada la imagen.

De perfil la parte inferior y la base se presenta de gran superficie, hecho que está provocado o provoca la imagen de un personaje de mandíbula prógnata.

Por último anotar que, así como el rostro se presenta tallado, aunque no con volumen escultórico sino más bien como el esculpido de los elementos faciales en bajo relieve; el tocado está tallado a partir de incisiones profundas que dibujan los elementos que se superponen (Clewlow *et al*, 1967:28; De la Fuente, 1975:45). En el costado izquierdo parece que se estuviera iniciando el proceso de esculpido y no se terminó.

La parte posterior es plana y las superficie de todo el monumento aparece con martillado fino, menos el lateral izquierdo que aparece con martillado grueso e inacabado. La exfoliación laminar natural y las fracturas de la roca quizás pudieron haber impedido finalizar el trabajo.

- *Proceso de erosión y mutilaciones:*

El tipo de roca utilizada en esta escultura quizás ha provocado que los efectos de la erosión se hayan acentuado, mostrando una severa exfoliación laminar. La roca luce porosa y con algunas inclusiones de cristales.

Al lado de esta exfoliación posiblemente natural aparecen acanaladuras longitudinales en la parte superior de la cabeza, de las cuales pueden contarse 23 en el centro del área superior del tocado e incluso podían haber existido más pero que fueron eliminadas por la exfoliación de la roca. Esta referencia data las acanaladuras en un periodo próximo al esculpido y anterior al inicio de la exfoliación, la cual pudo ser rápida. Además, la localización en el centro de la parte superior del tocado y su patrón simétrico y radial son idénticos a lo que se realizó sobre LV 1.

## San Lorenzo

### *Monumento SL-1 (cabeza colosal 1)*

Fue esculpida en basalto del Cerro Cintepec, del tipo A<sup>40</sup>. Sus dimensiones<sup>41</sup> son 2.85 m de alto, 2.11 m de frente máximo y 5.90 m de circunferencia; pesa 25.3 ton.



Figura IV.12. SL 1. Dibujos en *Arqueología Mexicana* (1995)

Fue hallada por Stirling en el año 1945, parcialmente visible en la superficie de la meseta de San Lorenzo, yacía sobre su cara posterior mirando hacia arriba en la ribera de un arrollo. Se hallaba en el extremo norte del torrente o cañada que divide el lado sur-central de la parte sureste, localmente llamada Barranca del Ojochi. Posteriormente, fue localizada en la planimetría realizada por Krotser (Coe y Diehl, 1980: mapa I y 1980:299) al SE del montículo principal C3-1, en el sector D4. Actualmente se encuentra en el Museo de Antropología de Xalapa.

#### *- Datos sobre el hallazgo:*

La recuperó Stirling pero se desconocen las asociaciones estratigráficas donde descansaba. Sus fotografías muestran que la base de la escultura se dirigía al este y en su diario se informa de la escaladura de la sección sobre el ojo derecho y el hallazgo de estos fragmentos de roca en la base de la cabeza, fragmentos que allí mismo fueron cimentados (Stirling, 1955:10). El desperfecto en la cabeza colosal posiblemente fue ocasionado por la ocupación perteneciente a ese estrato.

Stirling en la misma publicación anota que en la parte inferior del monumento se rescataron abundantes tiestos y fragmentos de figurillas. Coe y Diehl (1980:I:300), con el objetivo de datar los monumentos, examinaron todos los restos culturales

<sup>40</sup>Williams y Heizer, 1965:17; Coe y Diehl, 1980:I:299.

<sup>41</sup>Clellow *et al.*, 1967:33; De la Fuente, 1975:39; Coe y Diehl, 1980:I:299.

relacionados con la escultura y los fecharon en las fases Palangana y algunos Villa Alta. Las actuales investigaciones del PASLT sobre el medio, la morfología y los procesos erosivos de la meseta de San Lorenzo apuntan la posibilidad de que la cabeza colosal permaneciera muy cerca de su lugar original al ser rescatada por Stirling y Drucker (Cyphers: com. pers. 2004).

- *Datos sobre los atavíos:*

Se trata de una de las más grandes y famosas cabezas colosales del sitio. Coe y Diehl (1980:I:300) la describen como un retrato frontal, donde su parte posterior es plana y sólo aparecen los detalles del tocado, formado por el casquete y la atadura de la banda.

Algunos investigadores describen de la banda como sencilla y que sujeta en la parte delantera una especie de hacha con motivos flamígeros (Coe y Diehl:1980:I:300), del mismo modo que aparecen en algunos tocados mayas posteriores<sup>42</sup>. Según apreciaciones de De la Fuente (1975:40) la banda es plana, va seccionada en planos, que para mí se trata de las marcas de los tirantes remachados en su parte interior, y lleva al frente un elemento en forma de U que se continua en el casquete y se abre en dos lengüetas. A partir de la observación del monumento, de los dibujos de Dávalos (Coe y Diehl, 1980:I:fig. 423) y esquemas de De la Fuente (1975:39), parece que se trate de una banda anudada en la parte posterior de la cabeza. Su característica delgadez remarca los dos tirantes o barbiquejos abreviados, los cuales remachados desde el interior de la banda descienden por los lados del rostro frente a las orejas. El casquete no llega hasta la banda, dejando un espacio entre los dos elementos, el cual puede estar ocupado por otro elemento de tela o cuero que se acople al cráneo y sea el que descienda hacia la nuca. Por otra parte, Stirling (1955:10) describe este espacio como una sección del tocado que podría haber llevado incrustaciones. Otra opción es que este espacio deje entrever la superficie de la cabeza del personaje y que el elemento insignia frontal del tocado, la forma de U a la que hace referencia De la Fuente, que inicia en la banda, una la banda y el casquete. El elemento insignia tiene forma de lengüeta con la parte más ancha iniciando sobre la cabeza a la altura del *osículo sagita*, en el centro aparece la inclusión de un elemento ovalado, sobre el que Clewlow *et al.* (1967:33) describen con división cuatripartita. La lengüeta desciende hacia la frente mostrando cinco

---

<sup>42</sup> Véase el tocado y los atributos del dios G II o Manikin Scepter también reconocido como dios K o Bolon Dz aslab, en Schele y Miller, 1986:49.

ondulaciones semicirculares dos de ellas casi encimadas, sus marcas corresponden al espacio que hay entre el casquete y la banda. La lengüeta finalmente se superpone por encima de la banda. Una marca en relieve por detrás de los oídos fue interpretada por Coe y Diehl como el cabello que por la parte posterior de la cabeza desciende hasta el cuello (éste inexistente), o como una cubierta posterior del tocado.

Los pendientes son placas rectangulares planas que atraviesan el lóbulo alargado y que ya Stirling (1955:10) comparó con las del monumento A de Tres Zapotes.

- *Descripción del rostro:*

La primera impresión frente al retrato es la de un hombre maduro, de párpados carnosos y caídos como muestra de su avanzada edad (Cyphers, 2004b:42). Las facciones están limitadas sobre los ojos por una frente fruncida, quizás provocada por la atadura de la banda. El entrecejo es sub-romboidal y presenta pronunciados abultamientos carnosos a ambos lados (Clewlow *et al.*, 1967:33). Estos abultamientos parecen ser los bordes internos de gruesas cejas. Los ojos aparecen grandes, oblicuos y almendrados, con un iris circular señalado en relieve que muestra el estrabismo bilateral convergente del personaje. No muestra párpados ni las comisuras externas de los ojos, aunque sí presenta los lagrimales internos (Clewlow *et al.*, 1967:33). El retrato es de nariz ancha y bien ejecutada, tiene la boca entreabierta sin mostrar los dientes, con labios perfilados<sup>43</sup> y gruesos, sobretodo el inferior que se proyecta hacia el frente, con dos depresiones en las esquinas de la boca que recuerdan la técnica de ejecución de las bocas en las representaciones realizadas en las llamadas hachas votivas olmecas de piedra verde. El mentón es abultado y da un acabado adiposo al retrato.

Su perfil muestra prominentes mejillas y, posiblemente, unas de las orejas ejecutadas con mayor realismo de entre las esculturas de cabezas colosales olmecas.

- *Datos sobre el proceso escultórico:*

Para De la Fuente (1975:39) su tamaño se aminora visualmente por el equilibrio mantenido entre la amplitud de su vista frontal y la estrechez de su perfil. La investigadora la considera dentro del grupo de “aparente ligereza” y con una mesurada

---

<sup>43</sup> Cyphers (2004b:42) observa en algunas cabezas colosales y no en otras la intención de representar las orillas de los labios con una franja delgada de mayor relieve, indicando posiblemente que el personaje fue un hombre de piel fuertemente pigmentada.



organización formal en su realización. Su descripción formal bien puede describirnos las últimas fases del proceso escultórico:

“el frente queda inscrito en un rectángulo al que se han rebajado simétricamente los ángulos, logrando así, en las secciones superior e inferior, un perfilamiento hemisférico. Hay, además, un ritmo regularmente repetido por ejes horizontales; así como una casi total correspondencia entre ambos lados de la cara. (..) Manos sabias y minuciosas modelaron el rostro en que las superficies cóncavas, como las cuencas de los ojos, se ligan, sin obstáculos, con las prominencias convexas de los pómulos.” (De la Fuente, 1975:39).

Debe destacarse en este retrato algunas diferencias entre el lado derecho e izquierdo de la representación, como puede ser las diferencias claras entre la parte superior de ambas orejas y entre las dos mejillas del personaje, las cuales pueden ser testimonios de las características físicas del propio personaje, errores de organización y técnica, o pruebas de un cambio de escultor o taller escultor, del trabajo de varios escultores al mismo tiempo, e incluso podríamos manejar la hipótesis de que se trate de una de las esculturas que por circunstancias temporales los acabados de un lado y de otro tuvieron que ser realizada por dos escultores, estas ideas se pueden relacionar con la similitud de ejecución de la oreja izquierda de la cabeza colosal 2 o SL-2 con la forma de realizar los arcos y la depresión de la oreja derecha de la cabeza colosal 1 o SL-1. También puede apoyar esta incógnita el análisis de las proporciones y de los ejes que desarrolla y compara De la Fuente (1975:41) y que se describe en unas páginas posteriores al tratar la siguiente cabeza colosal 2.

La forma rectangular y la parte posterior aplanada de la cabeza colosal parecen referir a la forma del bloque en el que fue tallado el monumento, posiblemente un anterior monumento trono. De este no quedan más evidencias visibles que el distinto acabado de superficie del rostro de la cabeza colosal, se trata de martillado que incluso se hace más tosco hacia la base, y el dorso pulido y plano tal como fue acabado el anterior monumento (Cyphers, 2004b:39). Se trata de un retrato completamente acabado.

Sobre un acabado de superficie con martillado fino, la roca actualmente está porosa, con gruesos hoyuelos. Globalmente no se aprecian los cristales e inclusiones del basalto, sólo en las áreas del iris.

- *Proceso de erosión y mutilaciones:*

Sin constatar o especificar este tratamiento diferencial de las superficies, los anteriores análisis escultóricos de Coe y Diehl (1980:I:300) dividen el monumento en dos áreas a partir de la diferencia de tratamiento y la mutilación. Mutilaciones como las que provocaron la reconstrucción de la banda por Stirling y de los que se ha perdido toda posibilidad de saber qué ocupación realizó los desperfectos, al igual que algunos lasqueados en la parte trasera que también fueron cimentados, al parecer recientemente (Cyphers, 2004b:42).

Como mutilaciones aparecen algunas depresiones circulares en la nariz y bajo los ojos. Otras señales o depresiones, pueden interpretarse como depresiones realizadas en y para la ejecución del centro de la cavidad de los oídos o a ambos lados del entrecejo, ya que estas depresiones aparecen a la misma altura (Clewlow *et al.*, 1967:33).

De la Fuente (1975:39-40) tampoco hace referencia al tratamiento de la superficie en el proceso escultórico, aunque hace referencia a la plasmación de la calidad de la piel, según ella casi se la toca con los ojos, blanda y suave y anota que en general está bien conservada y sólo se le observan huellas de erosión provocada por la intemperización en tiempos olmecas y en tiempos actuales una vez recuperada y algunas mutilaciones como las tres depresiones circulares citadas anteriormente.

Realmente los desperfectos están localizados sólo con tres depresiones circulares en el rostro y los lasqueos en la banda e insignia del tocado. La roca aparece muy porosa, con múltiples hoyos que podían haber contenido inclusiones constituyentes del basalto, pero deja entrever muy bien el retrato del personaje.

***Monumento SL-2 (cabeza colosal 2)***

Cabeza colosal de basalto<sup>44</sup> de Cerro Cintepec Tipo A. Sus dimensiones<sup>45</sup> son 2.69 m de alto, 1.83 m de ancho, 1.05 m de espesor y 5.44 m de circunferencia, su peso es de 20 ton (fig. IV.13).

Fue hallada en 1945 por Stirling, al llegar a la meseta, sobre la vereda de la depresión de la loma, el guía local que encaminaba a Stirling a través de las rocas trabajadas que despuntaban en superficie quitó algo de lodo y la hierba que la cubría y

<sup>44</sup> Williams y Heizer, 1965:17; Coe y Diehl, 1980:I:302.

<sup>45</sup> Clewlow *et al.*, 1967:34; De la Fuente, 1975:40; Coe y Diehl, 1980:I:302.

apareció un ojo. Yacía boca arriba. Fue desenterrada en la temporada de 1946 por Stirling y Drucker pero se quedó en la meseta de San Lorenzo hasta 1962, cuando fue recuperada para presidir la Exposición sobre Arte Olmeca en Houston (EUA) en junio de 1963. La rampa de aproximadamente 37 m que se construyó con maquinaria en 1962 (Medellín, 1963, De la Fuente, 1975:22) permitió al equipo de Coe, Diehl y Krotser ubicar el monumento en el plano realizado por Krotser en el cuadrante C2 (Coe y Diehl, 1980:I:mapa). Actualmente se encuentra en el Museo de Antropología de México.



Figura IV.13. SL 2. Dibujos en Arqueología Mexicana (1995)

*- Datos sobre el hallazgo:*

Coe y Diehl (1980:I:302) analizaron los datos sobre la excavación del monumento facilitados por Stirling (1955:10-11), llegando a resolver la ubicación en el plano de la meseta pero no su situación estratigráfica. Las cerámicas recuperadas, al igual que las de la cabeza colosal 1 y bajo las mismas circunstancias de datación, fueron atribuidas a las fases San Lorenzo y Villa Alta.

La revisión de las fotografías realizadas por Stirling y su relación con las medidas de la cabeza colosal permiten considerar que la escultura descansaba entre 1.25 m y 1.50 m bajo superficie (Cyphers, com. pers, 2002).

Además, en este caso y a pesar de las alteraciones del contexto deposicional por las excavaciones anteriores, futuros trabajos arqueológicos en el área podrían aportar información sobre su contexto.

*- Datos sobre los atavíos:*

El tocado es complejo y sorprende la imagen de la banda sobre la que aparecen aplicadas tres cabezas de pájaros vistos frontalmente, posiblemente elementos insignias del personaje retratado. Las cabezas de ave están aplicadas a la banda sobre la frente, en

la parte central y en ambos lados, sobre el temporal. Sobre estas aves se ha escrito que pueden representar guacamayas (Coe y Diehl, 1980:I:302), pericos (Clewlow *et al.*, 1967:34) o aves de rapiña (De la Fuente, 1975:40). Según los dibujos en Clewlow *et al.* (1967:35), las órbitas oculares de las avecillas presentan incisiones alrededor del iris, las cuales podrían tratarse de incrustaciones, entendiendo que se trata de motivos decorativos aplicados. Respecto a ello, cabe añadir que a parte de en las cabezas colosales olmecas<sup>46</sup>, no parece muy común las representaciones de pájaros en los tocados de personajes de las sociedades preclásicas, la incertidumbre aparece cuando se consultan otras representaciones de pájaros realizadas por sociedades mesoamericanas precolombinas posteriores a los olmecas, como por ejemplo en los braseros teotihuacanos y algunas pinturas murales donde aparecen personajes con tocado con aves, pájaros interpretados dentro del sistema de representación teotihuacano como lechuzas y que se representan con las órbitas oculares oscuras o con incisiones y picos curvos<sup>47</sup>. También se representan tocados con aves entre la clase gobernante maya<sup>48</sup>. De tal manera que puede plantearse la posibilidad que se trate de aplicaciones orgánicas de cabezas de una ave determinada sobre la banda. En el catálogo de Escultura olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan (Cyphers, 2004b:43) se anota la posibilidad que se trate de tortugas chopontil (*Claudius angustatus*).

El tocado se compone de esta banda con atadura posterior y del elemento que hemos llamado casquete, en este caso sólo se nos permite apreciarlo a partir de su ejecución en la parte posterior de la cabeza. Se trata de un entramado compuesto del cruce de al menos seis tiras de una medida que podría suponer un tercio de la medida de la banda. En esta ocasión las tiras que forman el casquete se juntan completamente con la banda pero el posible grosor de ésta o la mano del escultor no remarcaron las tiras en la banda.

La parte alta y frontal del tocado es curva y sin decoración. El tocado también detiene dos cortos tirantes que descienden frente a los oídos hasta las orejas, llamados barbiquejos abreviados (Clewlow *et al.*, 1967:35).

---

<sup>46</sup> Como al parecer en LV 1, LV 2, LV 4, SL2, SL 5, SL 7, SL 8 y SL 10 muestran claramente elementos relacionados con los pájaros, como garras y alas.

<sup>47</sup> Sejourné, 2002:106.

<sup>48</sup> Véase, por ejemplo, el tocado de Lady Zac-Kuk de Palenque (Schele y Miller, 1986:68), entre otros. Por otra parte, en el sistema de imaginario maya, las representaciones de cabezas de pájaro, sobretudo las de pico largo, se acoplaban a tocados, orejas, pulseras y faldones como representaciones del poder sagrado (Schele y Miller, 1986:44).

Sus pendientes son grandes aros con forma cuadrada. Casualmente los dos aros no son iguales y mientras que el izquierdo tiene líneas radiales, las cuales según Coe y Diehl (1980:I:302) podían indicar que estaban provistos de mosaicos, el aro derecho no presenta ningún tipo de decoración. Este hecho podría atribuirse a otra muestra del estado inacabado de la escultura, donde justo en el lado derecho casi no se percibe la insignia de la banda y quedan aún por eliminar los restos del nicho, correspondiente al anterior monumento trono del cual se reutilizó la roca para elaborar la cabeza colosal.

Sobre los pendientes cabe añadir que más que aros, los cuales dejarían entrever la continuación de la oreja por la parte vacía, los pendientes de este personaje serían discos constituidos por un área o reborde en relieve y con las incisiones y un área central, (ambas áreas podrían llevar incrustaciones como anotaron Coe y Diehl).

*- Descripción del rostro:*

La escultura presenta una severa destrucción, junto a un inacabado proceso de trabajo. Destaca también como retrato de hombre maduro, de ojos hundidos y pómulos caídos debido a la avanzada edad.

El retrato presenta el ceño fruncido quizás por la presión de la banda y las cejas levantadas. Por esta característica de las cejas, Clewlow *et al.*, (1967:34) la colocan dentro de sus parámetros descriptivos no como cejas sino como el entrecejo, el cual es de forma sub-romboidal con abultamientos carnosos de forma alargada.

Bajo el ceño aparecen los ojos almendrados, pequeños y con pronunciadas bolsas inferiores. Según Coe y Diehl (1980:I:302) la diferencia principal con otras cabezas colosales se halla en la realización de los iris de los ojos, en esta escultura como leves, planas y amplias depresiones circulares sin incisiones. Clewlow *et al.* (1967:34) notan que la realización de los ojos no es la misma, aún que ambas esquinas están punteadas y sus párpados son bajos. La vista del personaje sufre estrabismo bilateral convergente.

Su nariz es pequeña y ancha. Bajo ella, la boca aparece recta y ligeramente entreabierta, con labios gruesos. Las comisuras de la boca están punteadas con depresión. Entre los labios, De la Fuente (1975:41) percibe cuatro dientes. La barbilla es pronunciada y da esbeltez al retrato.

*- Datos sobre el proceso escultórico:*

Coe y Diehl (1980:I:302) notan que el volumen de la roca es delgado por su altura, la misma apreciación general que hace que De la Fuente (1975:40) la coloque en el conjunto de cabezas de aparente ligereza.

Según los estudios sobre la composición de De la Fuente (1975:40-41), la investigadora encuentra semejante la composición y la distribución de los ejes y equilibrios, pero la simetría es completa en la cabeza colosal 2.

Por otra parte, a mi parecer, el esculpido de las orejas de esta imagen sigue la misma pauta técnica de dos arcos y una depresión que en la cabeza colosal 1 o SL-1 la realización de la oreja derecha, aunque no tan apuntada y en esta imagen que nos ocupa los rasgos son más pequeños y además los pendientes en forma de disco tapan todo el lóbulo.

Las técnicas de acabado de superficie también combinan el martillado y el pulido, aunque en esta escultura el martillado abarca casi toda la superficie, de hecho el martillado se ha utilizado para elaborar los rasgos físicos y el tocado del personaje, quedando sólo en la mitad (aproximadamente) inferior de la parte posterior los restos de la superficie pulida propia del trono anterior sobre el que se elaboró la cabeza colosal (Cyphers, 2004b:43).

Su forma rectangular y algunas evidencias del monumento trono que no se eliminaron presentan una cabeza colosal claramente elaborada a partir de un altar. Las primeras investigaciones que sugieren este reaprovechamiento de la piedra trabajada por los olmecas son de Porter (1990), quien basa sus dictámenes en las señales del reciclaje de las cabezas 2 y 7 de San Lorenzo, las cuales muestran en el costado derecho los restos del nicho presente en los anteriores tronos. Tales evidencias en estas dos esculturas podrían mostrar el proceso inacabado de los monumentos frente a las otras cabezas colosales del sitio, a excepción de la cabeza 8 o SL-61.

*- Proceso de erosión y mutilaciones:*

Coe y Diehl (1980:I:329) al considerar el monumento 19 como preforma de cabeza colosal<sup>49</sup> o destrucción total del monumento cabeza le otorgan al monumento 19

---

<sup>49</sup> El Monumento 19 ha sido considerado por Coe y Diehl (1980:I:329) como probablemente una cabeza colosal, mutilada completamente, la cual fue también enterrada. Sus medidas son 1.13 m de altura y 1 m de diámetro.

la mayor y más severa mutilación dentro de las cabezas colosales, considerando el segundo lugar para la cabeza 2.

La mutilación es intensa y en la parte trasera se ejercieron 7 ranuras oblongas o cavidades rectangulares, las cuales pueden estar relacionadas más con el anterior monumento esculpido en la roca que con mutilaciones intencionales sobre el monumento cabeza<sup>50</sup>. La parte frontal está toda grabada con al menos 60 depresiones circulares pequeñas y dos de mayores en tamaño y profundidad, están repartidas por todo el rostro concentrándose en el mentón, el labio inferior, los pómulos y la nariz.

El tocado, donde se mostraban las insignias, parece inacabado y muestra posibles mutilaciones a partir de depresiones circulares, aunque, a mi parecer, no son las causantes de la desfiguración de las insignias sino que quizás sólo fueron dispuestas o apuntadas.

En cuanto a estas depresiones, Clewlow *et al.* (1967:36) consideran que no todas ellas deben tratarse como mutilaciones, sino que algunas de ellas están realizadas a pares, siguiendo una simetría bilateral a ambos lados de la cabeza, controladas quizás como punteados o marcas a seguir durante el proceso de esculpido, por lo tanto mostrarían un proceso de esculpido sin terminar o con errores.

Y pasando a otros trazos discordes como los que se muestran sobre la oreja derecha, en alguna bibliografía éstos han sido interpretados como mutilaciones (De la Fuente, 1975:41), pero las investigaciones más recientes realizadas por Porter (1990) y Cyphers (2004b:43) reubican estos trazos dentro del proceso de esculpido, no como mutilaciones sino como trazos del nicho del anterior monumento trono que no han sido eliminados.

En esta escultura, la acción natural también ha intervenido de forma severa formando intensos huecos en las que fueron inclusiones o vesículas de la roca.

En cuanto a estos últimos párrafos, sólo la cabeza colosal 7, ubicada a 150 m aproximadamente, muestra características semejantes sobre su estado dentro del proceso escultórico y de conservación.

---

<sup>50</sup> Estas cavidades rectangulares también se encuentran en el monumento SL-14, un trono. Anteriormente a las observaciones de Porter (1990:96) sobre la posible función de trono de esta cabeza colosal, Clewlow *et al.* (1967:36) aluden estas mismas alteraciones en los monumentos SL-2, SL-14 y Altar 4 de La Venta, aunque no reflexionan sobre la posible función en relación al monumento. Cyphers (2004b:46) considera finalizado el esculpido de la parte posterior y las oquedades como pertenecientes a la anterior función de trono del monumento.

**Monumento SL-3 (cabeza colosal 3)**

Cabeza colosal de basalto<sup>51</sup> del tipo A de Cerro Cintepec. Sus dimensiones<sup>52</sup> son de 1.78 m de alto, 1.63 m de ancho, 0.95 m de espesor y 4.02 m de circunferencia,. Su peso es de 9.4 ton (fig. IV.14).

Fue hallada por Stirling en 1946 a unos 800 m al suroeste del montículo principal, tumbada en el fondo de una profunda cañada hacia la planicie pantanosa, a la cual se llegaba con dificultad porque por aquellas fechas no había sendero. Hoy en día, esta cañada se denomina Barranca del Jobo. En su diario Stirling narra la dificultosa excavación del monumento en el arroyo, porque debía mantenerse el área libre de agua y era difícil. Allí, la cabeza yacía boca abajo. (Stirling, 1955:11). Posteriormente, Coe y Diehl (1980:I:mapa) localizan la ubicación del monumento en el cuadrante C5.

Actualmente se encuentra en el Museo de Antropología de Xalapa.



Figura IV.14. SL 3. Dibujos en Arqueología Mexicana (1995).

*- Datos sobre el hallazgo:*

Como los anteriores hallazgos de monumentos en la exploración de Stirling la situación estratigráfica de esta cabeza colosal es desconocida, en este caso al encontrarse dentro de un arroyo siempre sería dificultosa la definición. Las recientes investigaciones sobre la morfología, los cambios del paisaje y los procesos de erosión realizadas en el PASLT (Ortiz y Cyphers, 1997: 31-54) apuntan la posibilidad de que los procesos de erosión y movimientos de la meseta provocaran un mayor desprendimiento en la barranca arrastrando las pesadas cabezas colosales localizadas cerca de las barrancas hacia su interior. Esta cabeza colosal nos deja la incertidumbre

<sup>51</sup> Williams y Heizer, 1965:17; Coe y Diehl, 1980:I:304.

<sup>52</sup> De la Fuente, 1975:36; Coe y Diehl, 1980:I:304.



del contexto original sobre la meseta. Como se comentó en la introducción del capítulo, otras investigaciones anteriores apuntaban las rebeliones e invasiones (Coe y Diehl, 1980:I:297) como actos que provocaron las mutilaciones, los entierros y que se arrojaran algunas cabezas colosales y otros monumentos a las cañadas.

Los materiales cerámicos recuperados por Stirling fueron analizados posteriormente por Coe y Diehl (1980:I:304) que los fecharon en la fase San Lorenzo A. De estos restos, resaltan la existencia de un eje plano de espiral, el cual, aunque los investigadores notifican no haberlo hallado entre los materiales, les sugiere una representación Villa Alta.

- *Datos sobre los atavíos:*

El tocado es complicado de describir. Está formado por una banda de cuatro cuerdas hiladas y juntas una con otra, sobre cada uno de los ojos parece que quiere representarse una vuelta en el haz de cuerdas, lográndolo a partir de trabajar en bajorrelieve como una sierra de cuatro dientes en diagonal.

El otro elemento del tocado es un pequeño casquete colocado sobre el centro de la cabeza y que no llega hasta donde está la banda sino que deja un gran espacio alrededor de la cabeza entre los dos elementos; tal espacio como se ha anotado en SL-1, Stirling (1955:10) consideró que podría estar ocupado por incrustaciones. El casquete está acabado por una banda con incisiones radiales y de él, como sujeción, descienden dos amplias bandas que pasan por encima de la banda frontal. Clewlow *et al.* (1967:37) las interpreta cómo bandas o ropajes con diseños geométricos triangulares continuos en diagonal.

Las bandas laterales no dejan ver ni las orejas ni sus adornos e insignias. Están formadas también por cuatro cuerdas hiladas y entrecruzándose como en la banda frontal. A mi parecer, la parte final de estas bandas laterales de cuerdas podrían acabar deshiladas y ondulantes y esta característica podría estar representada por los trazos horizontales finales que descienden hasta el final de las mejillas, rasgos que otros autores interpretaron como posibles barbiquejos integrados al tocado (Clewlow *et al.*, 1967:37) o como ropajes colocados bajo las cuerdas (Coe y Diehl, 1980:I:304).

- *Descripción del rostro:*

El rostro parece de un hombre maduro pero sin los rasgos flácidos del envejecimiento. El centro de la cabeza está ocupado por la nariz, ancha, partida y chata, y desde ella emerge el entrecejo fruncido propio de estas representaciones. Clewlow *et al.*, (1967:36-37) opinan que no se representan cejas y que el entrecejo corresponde al tipo descrito como doble. A mi parecer, son las cejas las que están representadas, juntas, casi como unicejo a partir de la acción del fruncimiento de la frente a causa de la banda.

Sus ojos son grandes y abiertos, podríamos llamarlos almendrados y con el lagrimal afinado. Excepcionalmente muestran los párpados. La vista también sufre estrabismo bilateral convergente y los iris son visibles en ambos ojos, éstos están esculpidos con una circunferencia hundida, plana y remarcada, como biselada.

Los pómulos del retrato se muestran lisos y firmes, aunque de perfil aparecen un poco más abultados. Entre la nariz y la boca existe un amplio espacio donde se remarca la carnosidad. La boca es de labios gruesos y apuntados y aparece entreabierta. De las comisuras de la boca se remarcan las arrugas del final de las mejillas. El mentón es carnoso y apunta hacia el labio inferior. El labio inferior fue desprendido completamente.

- *Datos sobre el proceso escultórico:*

La parte posterior de esta cabeza colosal se halla completamente plana y pulida, tan sólo se redondeó ligeramente en las esquinas y lo que vendría a suponer el tocado. El esculpido del tocado debió iniciarse por la parte frontal y hacia los lados, no pudiendo conseguir realizar la circunferencia total del tocado por la parte central posterior debido a la superficie plana del anterior monumento trono sobre el que se realizó la cabeza colosal.

Las apreciaciones de De la Fuente (1975:36-37) sobre las proporciones armónicas y de equilibrio que muestra esta escultura la colocan en el grupo de las cabezas con aparente ligereza. Se trata de una cabeza colosal que se caracteriza por su sensación de poco espesor, como de perfil estrecho, de rasgos faciales achatados y esculpidos dentro del rectángulo que supuso el trono anterior. La sección de tocado que desciende por el lado realza más esta sensación de longitud angosta. De frente, el rostro es ancho, sobretodo en la sección del tocado, y triangular, apuntando hacia la barbilla como triángulo truncado.

En esta cabeza colosal se nota el proceso de reciclaje a partir del anterior monumento trono del que quedarían las evidencias en la parte posterior de la cabeza colosal con una amplia superficie pulida que ha marcado el segundo monumento. La superficie de la cabeza colosal está acabada con el martillado que constituye el rostro y tocado. Pero desde la parte inferior posterior y para transformar el rectángulo del trono en la circunferencia que precisa la cabeza colosal para apuntar la barbilla y levantar la nuca, se notan los severos desprendimientos de fragmentos de piedra con un martillado más grueso.

El rostro y ambos laterales se presentan con un martillado fino. Estas superficies aún dejan entrever los cristales e inclusiones del basalto.

*- Proceso de erosión y mutilaciones:*

La mutilación se concentra en el límite inferior del tocado, entre la banda y la parte superior del rostro, con la realización de 27 perforaciones pequeñas sin ninguna simetría y, como se ha anotado anteriormente, la fractura del labio inferior.

***Monumento SL-4 (cabeza colosal 4)***

Cabeza colosal de basalto<sup>53</sup> del tipo A de Cerro Cintepec. Mide<sup>54</sup> 1.78 m de altura, 1.17 m de ancho, 0.95 m de espesor y 3.08 m de circunferencia. Pesa 6 toneladas. (fig. IV.15)

La halló Stirling en 1946 junto a la cañada noroeste a unos 550 m al noroeste del montículo principal (Stirling, 1955:6). Tras la excavación, la cabeza descansaba sobre su lado derecho y Stirling anota que se encuentra en perfecto estado de conservación, sin defectos (Stirling, 1955:11). En el plano topográfico de la meseta, realizado por Krotser aparece localizada en la cañada del cuadrante C2 (Coe y Diehl:1980:I:mapa).

Actualmente se encuentra en el Museo de Antropología de Xalapa.

<sup>53</sup> Williams y Heizer, 1965:17; Coe y Diehl, 1980:I:306.

<sup>54</sup> Clewlow *et al.*, 1967:38; De la Fuente, 1975:37; Coe y Diehl, 1980:I:306.



Figura IV.15. SL 4. Dibujos en Arqueología Mexicana (1995).

- *Datos sobre el hallazgo:*

Como en los anteriores casos referenciados de cabezas colosales excavadas por Stirling, no se conoce a partir de sus apuntes la situación estratigráfica, además, desafortunadamente tras su excavación se mezclaron los materiales hallados junto a la cabeza 4 con las de la número 5. Tras reconocer estos vestigios cerámicos, Coe y Diehl (1980:I:306) apuntan la presencia de materiales de las ocupaciones San Lorenzo y Villa Alta.

- *Datos sobre los atavíos:*

El tocado sólo está representado en la parte frontal y hacia los lados a la altura de las orejas, la parte dorsal de la escultura aparece sin decoración alguna, plana y con la superficie pulida. Está formado por la banda y el casquete, y en esta ocasión ambos elementos están integrados. El elemento insignia en la cabeza colosal, al igual que en la número tres, son las cuerdas de la banda, combinadas con otro elemento que pueden ser tiras sujetas en borlas.

La banda está compuesta por cuatro cuerdas hiladas o enrolladas, consideradas por Clewlow *et al.* (1967:38) como cuatro bandas seccionadas. Justo en la mitad derecha del casquete están colocadas tres borlas de las que cuelgan ocho tiras que descienden sobre la banda hasta el límite de ésta. Las tiras posiblemente sean de algún material plano, Clewlow *et al.* (1967:38) opinan que puede tratarse de mechones de cabello divididos en tres grupos y atados. De todas formas no parecen cuerdas porque el tratamiento escultórico es diferente, no aparecen representados como cordones.

En este mismo lado derecho dos cuerdas o bandas con incisiones en diagonal como del material del tocado descienden cubriendo la oreja y llegando a la base de la

cabeza<sup>55</sup>. Por el lado izquierdo, tres cuerdas verticales caen frente a la oreja. Así el pendiente sólo se presenta en la oreja derecha<sup>56</sup>, se trata de un pendiente de dos piezas, un disco y un gancho sin decoración.

*- Descripción del rostro:*

Las facciones son de un hombre maduro, con signos de envejecimiento como los pómulos caídos, ojos hinchados y estrías cerca de la nariz y la boca.

El tocado esconde las cejas pero no puede hacer lo mismo con la frente fruncida del personaje, quizás por la presión de la banda. El entrecejo es sub-romboidal con un prominente triángulo inciso en el centro (Clewlow *et al.*, 1967:38). Los ojos son profundos, almendrados y no del todo abiertos, con las cuatro comisuras redondeadas. El estrabismo bilateral convergente es pronunciado y los iris son planos y están representados por incisiones circulares en ambos ojos.

Los pómulos son pequeños e imperceptibles. Se representa el oído derecho con una cavidad central. La nariz está bien ejecutada, es larga y ancha en toda su dimensión. Las fosas nasales están trabajadas a partir de cavidades circulares modificadas posteriormente con picoteadas (Clewlow *et al.*, 1967:38). Muy próxima a la nariz, el retrato muestra la boca entreabierta. Sus labios son muy prominentes, carnosos y alargados, sobretodo el inferior el cuál es más fino, ambos se recortan y abultan hacia el exterior. El mentón es apuntado.

*- Datos sobre el proceso escultórico:*

Los análisis formales de De la Fuente (1975:37-38) ilustran partes del proceso escultórico. Partiendo de la vista general que la caracteriza como alargada, la investigadora precisa, según las valoraciones de los ejes rectores que la estructuran, que tanto la traza de estos ejes como la aplicación de un tocado remarcando la verticalidad son pautas del escultor, al que califica técnicamente de genial, para acentuar la sensación de esbeltez, ligereza y grandiosidad. Su estructura armónica es precisa, sus formas impecables, sin imperfecciones y técnicamente excelente.

El rostro y el tocado con un acabado de superficie martillado y la parte posterior pulido denotan la reutilización de un monumento trono anterior para convertirlo en

<sup>55</sup> Clewlow *et al.*, 1967:38, lo consideran una extensión de la banda del tocado.

<sup>56</sup> Quizás en el lateral derecho se encontraba el nicho del anterior monumento-altar esculpido en esta roca y por ello no era factible realizar los dos lados simétricos, como en SL-3.

cabeza colosal (Cyphers, 1004b:52). Así también, los dibujos de Dávalos (Coe y Diehl, 1980:I:306-307) muestran la parte inferior desprendida con martillazos más gruesos, posiblemente para desasir grandes fragmentos y lascas del que anteriormente fuera un monumento trono rectangular.

Clewlow *et al.* (1967:39) son de la opinión que los lados de la cabeza colosal están aún incompletos.

*- Proceso de erosión y mutilaciones:*

Al igual que anotó Stirling el buen estado de conservación, la realización de esta cabeza colosal y la inexistencia de desperfectos intencionales en el rostro y los costados (Stirling, 1955:11), también otros investigadores (Clewlow *et al.*, 1967:39; De la Fuente, 1975:37) exaltan la realización de esta escultura y muestran como interesantes la localización de la mutilación a modo de depresiones circulares únicamente en la parte posterior.

El análisis de las mutilaciones realizado por Coe y Diehl (1980:I:306) de esta cabeza es singular, ya que parten de la idea que esta parte dorsal no está terminada o esculpida aunque en ella se cuenten 26 pequeñas depresiones circulares y tres afilamientos. Como particularidad, anotar que las depresiones han sido consideradas constelaciones por estos autores (Coe y Diehl, 1980:I:306).

***Monumento SL-5 (cabeza colosal 5)***

Cabeza colosal de basalto<sup>57</sup> del Tipo A procedente del Cerro Cintepec. Sus medidas<sup>58</sup> son de 1.86 m de altura, 1.47 m de ancho, 1.15 m de espesor y 4.60 m de circunferencia. Pesa 11.6 ton (fig. IV.16).

Fue hallada en 1946 por Stirling (1955:12) cerca de la superficie al igual que las anteriores cabezas, yacía caída con la cara en la tierra, dentro de la cañada, al sur del montículo principal. En el plano topográfico de la meseta realizado en posteriores investigaciones por Krotser (Coe y Diehl, 1980:I:mapa) se localiza el monumento en el cuadrante C4, al inicio de la cañada o Barranca del Jobo.

Actualmente se halla en el Museo de Antropología de Xalapa.

<sup>57</sup> Williams y Heizer, 1965:17; Coe y Diehl, 1980:I:308.

<sup>58</sup> Clewlow *et al.*, 1967:40; De la Fuente, 1975:33; Coe y Diehl, 1980:I:308.



Figura IV.16. SL 5. Dibujos en Arqueología Mexicana (1995)

- *Datos sobre el hallazgo:*

No se dispone de datos de su situación estratigráfica. Tan sólo puede apuntarse que fue volteada y que ocasionó admiración por los delicados trazos del rostro. Los comentarios de Stirling sobre el momento del hallazgo se centran en la excelencia técnica y estética de la representación, anotando las armónicas proporciones y que excepcionalmente en esta escultura el perfil se mira en pleno relieve tanto frontal como lateralmente (Stirling, 1955:12). En esta misma publicación, sus fotografías indican que la base de la cabeza se hallaba a gran profundidad bajo superficie. Las investigaciones actuales sobre los procesos de erosión y cambios morfológicos de la meseta realizados por el PASLT, indican la posibilidad de que en 1946 la cabeza se encontraba en su contexto más o menos intacto, ya que se localizaba en el inicio de la cañada (Cyphers, com.pers., 2002)

Los materiales culturales recuperados en el momento de la excavación y que se conservan en la Smithsonian Institution junto a los demás obtenidos por Stirling en estas expediciones, desgraciadamente se mezclaron con los de la cabeza 4. Coe y Diehl (1980:I:308) los revisaron y los determinaron como pertenecientes a las ocupaciones San Lorenzo y Villa Alta.

- *Datos sobre los atavíos:*

El tocado está formado por la banda y el casquete, ambos elementos aparecen unidos. La banda está colocada con un ángulo oblicuo sobre la cabeza (Clewlow *et al.*, 1967:40), es ancha y con un corte sobre el entrecejo. La parte posterior se ve lisa, y por la parte delantera aparece tapada por las dos patas que cuelgan frontalmente de los lados

del casquete. Sobre estas representaciones de patas se ha escrito que si se trata de extremidades de felino, Stirling (1955:12) cree reconocer patas de jaguar, al igual que Coe y Diehl<sup>59</sup> (1980:I:308). Pero como se trata de dos patas formadas por tres dedos con uñas, este rasgo ha permitido interpretarlas a De la Fuente (1975:35) como garras de ave de presa, también Clewlow *et al.* (1967:40) ve en ella la representación de patas de ave. Este pájaro o sus patas serían el elemento insignia del tocado.

En la parte frontal del casquete, entre las dos patas podemos apreciar otro elemento decorativo, se trata de una especie de largo pasador rectangular que une la banda con la red entramada de tiras y discos. En este espacio la banda se levanta en una especie de muela. Por la parte posterior del pasador empieza el entramado de unas diez tiras que se entrecruzan con otras horizontales formando una red que alternadamente presentará unos discos como adornos, estos adornos han sido interpretados por Coe y Diehl (1980:I:308) como hebillas<sup>60</sup> pero en realidad parecen superpuestos o pegados (Clewlow *et al.*, 1967:40). Es posible que el tocado esté constituido por una sola pieza que desde la banda por la mitad de la frente caiga hacia atrás y a partir del elemento pasador se corte dividiéndola en diez tiras. Esta característica es interpretada por Clewlow *et al.* (1967:40) como un trenzado o celosía que formaría el cuerpo del tocado. Las otras tiras horizontales y verticales que acaban el trenzado podrían estar adicionadas. De todas formas las cintas llegan al interior de la banda por la parte trasera sin remarcarse.

Del casco descenden dos tiras o barbiquejo frente a las orejas, sin decoración y abreviados. Las orejeras cubren el lóbulo y también son compuestas con un disco y un gancho<sup>61</sup>.

*- Descripción del rostro:*

Las facciones parecen de un hombre maduro, con bolsas bajo los ojos, los pómulos caídos y arrugas en las comisuras de la nariz. Se caracteriza a primera vista por la amplitud de los rasgos faciales e incluso del entrecejo fruncido.

---

<sup>59</sup> Coe y Diehl interpretan las garras como de jaguar pero es interesante su relación entre esta cabeza colosal y el personaje representado en bajorrelieve en un lado del trono o monumento 14: "La banda del tocado es lisa y se percibe por detrás porque por delante está cubierta por dos garras de jaguar, posiblemente la insignia de este gobernante (como el personaje representado en mon.14)" (1980:I:308).

<sup>60</sup> Como en el monumento 17 (Coe y Diehl, 1980:I:308).

<sup>61</sup> Como la cabeza colosal 4 (Coe y Diehl, 1980:I:308) y la cabeza colosal 8 del sitio.



El espacio bajo la banda del tocado distingue la representación por una amplia frente fruncida, en la que las cejas, sólo visibles en su origen, suben en diagonal. El entrecejo es sub-romboidal y muy carnososo, con almohadillas angulares (Clewlow *et al.*, 1967:40), las cuales a mi parecer son la representación de las cejas.

Los ojos tienen el párpado bajo y horizontal. El retrato muestra unos ojos almendrados, con los lagrimales marcados. Ambos ojos no parecen iguales, siendo el izquierdo más redondeado. Con iris incisos y planos se muestra el estrabismo bilateral convergente.

La nariz es toda ella muy ancha y plana, remarcando la aleta izquierda. Entre la nariz y la boca hay un espacio, que al igual que el resto del rostro, muestra la carnosidad del personaje. Los labios son gruesos y ondulados. El labio superior muestra una depresión circular en el centro (no se trata de una mutilación sino de una característica). La boca aparece entreabierta, con las comisuras remarcadas por una depresión circular, como en las representaciones realizadas en las llamadas hachas votivas olmecas de piedra verde.

Aunque muestre los pómulos superiores marcados se denota flacidez en las mejillas de este retrato. Los pómulos son redondos y en uno de ellos aparece una depresión circular con hoyuelo en el centro, este rasgo puede considerarse también característica del personaje (Clewlow *et al.*, 1967:40). A mi parecer, dadas las distribuciones de estas depresiones circulares sin un patrón establecido en el conjunto de las cabezas colosales del sitio, se trata de una mutilación.

La mandíbula inferior es marcada y al igual que el mentón, que es grueso y apuntado hacia el labio, pero estiliza el rostro al marcarse y romper la línea horizontal de la mandíbula. Clewlow *et al.*, (1967:41) consideran que tiende al prognatismo.

*- Datos sobre el proceso escultórico:*

Aunque su aspecto general es de un bloque amplio y rotundo que caracteriza la cabeza colosal dentro del grupo de “pesantez de la masa” de De la Fuente (1975:33), la barbilla apuntada la desprende del suelo.

Así mismo, Clewlow *et al.* (1967:41) la describen como angular, de apariencia austera y anotan como característica de esta escultura que fue trabajada para ser mirada desde todos los ángulos, por eso continua la banda del tocado.

A pesar de ello, vista de perfil, se trata de un bloque de base casi plana y parte dorsal completamente plana, como la figura geométrica de un triángulo de ángulo obtuso e hipotenusa curva. Según mi punto de vista es redondeada y con la parte posterior plana. Técnicamente, como percibe Cyphers (2004b:53), el acabado del rostro y el tocado muestra una superficie martillada, mientras que la parte posterior plana muestra una superficie pulida la cual correspondía al acabado del anterior monumento trono sobre el que se realizó la cabeza colosal. Para llevar a cabo este reciclaje fue necesario redondear los lados y las esquinas rectangulares y este proceso debió llevarse a cabo a partir de un martillado más burdo, como el que se muestra en el lado izquierdo de esta cabeza colosal en el área correspondiente bajo la banda entre la oreja y la parte dorsal, hasta la base de la cabeza donde se desprendiendo grandes porciones y lascas. En todas las superficies se dejan ver los cristales e inclusiones del basalto, con proporciones similares.

La impresión general de Stirling en el momento del hallazgo, de tratarse de una escultura extraordinaria por el tratamiento del volumen y de los rasgos faciales, también lo señalan otros investigadores como De la Fuente que la califica del rostro más modelado, con variación de curvaturas de cóncavas a convexas y viceversa; y expone que la técnica del escultor llega a dar a la escultura cualidades táctiles, por el juego de depresiones y proyecciones intensas al volumen (De la Fuente, 1975:33).

*- Proceso de erosión y mutilaciones:*

Stirling anota que “el Monumento 5 se encuentra en un perfecto estado virtual de preservación, teniendo como único defecto una pequeña quebradura en el labio superior” (1955:12), se trata de un lasqueado en el centro del labio. Posteriormente Coe y Dieh (1980:I:308) sugieren que la frente agrietada aparenta ser una mutilación natural, pero que otras diez pequeñas perforaciones como depresiones circulares que sí pueden ser mutilaciones se distribuyen en la barbilla, en las comisuras exteriores de los ojos y en el tocado.

Los estudios realizados por Clewlow *et al.* (1967:41), anotan la posibilidad de que dos depresiones circulares realizadas en este rostro y una sobre la mejilla formen parte de las características o facciones del personaje representado, si bien la depresión junto al ojo podría tratarse como desperfecto intencional.

Actualmente esta cabeza colosal presenta las señales provocadas por un traslado con cables. Estas penosas marcas se localizan en el área de lo que es la representación de la banda en la parte dorsal.

Así mismo, una singularidad en este monumento es las aguas que se notan en la piedra como descendiendo de la parte más alta de la cabeza por el lado derecho.

### **Monumento SL-17 (cabeza colosal 6)**

Cabeza colosal de basalto<sup>62</sup> procedente de Cerro Cintepec, Tipo A. Su altura<sup>63</sup> es de 1.67 m, otras dimensiones son 1.41 m de ancho y 1.26 m de grosor. El peso está entre las 8 o 10 ton (fig. IV.17).

Después de las exploraciones de Stirling en San Lorenzo han de pasar dos décadas para que vuelvan a realizarse trabajos arqueológicos en el área. Las investigaciones de Coe Diehl realizadas en 1967-1968 y publicadas en 1980 nos comentan que la cabeza colosal número seis fue localizada por un campesino y excavada por Luis Aveleyra y Román Piña Chán en 1965 (Aveleyra y Piña Chan, 1966), justo al norte de montículo C5-7, el monumento 17 o cabeza colosal 6 se encontraba desbarrancado por su peso y el paso del tiempo cerca de la ladera de la Barranca del Ojochi, en el cuadrante C5 (Coe y Diehl, 1980:I:324). El área del monumento se excavó también en 1967 y se incorporó la cabeza colosal, que yacía boca abajo sobre su lado izquierdo (De la Fuente, 1975:22).

“La escultura apareció hacia el extremo occidental de la zona, boca abajo, enterrada a mitad del talud de un arroyo y obviamente desplazada de su sitio original, que debió ser inmediato a los montículos del centro ceremonial.” (Aveleyra y Piña Chan, 1966:13).

Años más tarde se trasladó al Metropolitan Museum of Art de Nueva York en 1970 en los festejos de su Centenario para presidir la exposición sobre Escultura Mesoamericana. Desde su regreso, se encuentra en el Museo Nacional de Antropología de México.

---

<sup>62</sup> Coe y Diehl, 1980:I:324.

<sup>63</sup> Clewlow *et al.*, 1967:41; De la Fuente, 1975:31; Coe y Diehl, 1980:I:324.



Figura IV.17. SL 6 (SL-17). Dibujos en *Arqueología Mexicana* (1995).

- *Datos sobre el hallazgo:*

Después de una revisión en 1967 de la situación estratigráfica del área por Coe y Diehl (1980:I:324) sus conclusiones no les llevan a poder determinar la asociación del monumento con una capa y tan sólo los materiales culturales les permiten asociar la escultura con la ocupación San Lorenzo, anotando además que cerca de la base se recuperaron siete bloques multiperforados de ilmenita. El tocado del personaje representado en la cabeza colosal está formado por tiras cruzadas en cuyas uniones se aprecian elementos decorativos en forma de disco que han sido llamadas por dichos autores hebillas e incluso las han interpretado como bloques de ilmenita, asociando la representación en el tocado del personaje con el material recuperado en la base de la escultura. Aún así, Di Castro (1997:155) anota que las del monumento son redondas y no bloques rectangulares. Creo que la inclusión de ilmenitas entre las tiras del tocado es difícil dado el pequeño tamaño de las perforaciones de estos pesados y tridimensionales elementos minerales y en tal caso aparecería la tira por la perforación.

A partir de las fotografías publicadas por Coe (1968:48-49) y los datos de las excavaciones realizadas por el PASLT en el área cercana a donde se halló el monumento, Cyphers (2004b; Cyphers *et al.*, s.f.) relaciona el comportamiento estratigráfico de la zona entendiendo que la cabeza colosal podría haber descansado sobre la misma capa que SL-14 (Cyphers, com. pers., 2004)

- *Datos sobre los atavíos:*

El tocado está formado por banda y casquete, integrados; además porta un tercer elemento que bajo estos cubre la cabeza hasta la nuca. La banda es ancha y sobre ella se notan secciones rectangulares con tiras cruzadas en diagonal, pero esta parte está muy

erosionada y deja muchos vacíos. Algunos autores anotan que la banda empieza sobre la oreja derecha y se extiende alrededor de la cabeza, seccionada en 4 partes paralelas o dobles bandas (Clewlow *et al.*, 1967:42). El casquete es igual por su parte frontal que por la parte posterior. Todo él muestra la red formada a partir del cruce de tres tiras planas pero con singular volumen. Los cruces aparecen ligados y/o decorados con una especie de aro entre circular y cuadrado, que a simple vista parece estar hueco en su centro, pienso que si fuera así, por las dimensiones del vacío tendría que dejar ver las tiras o por debajo o anudadas por encima. Estos elementos casi circulares también muestran volumen. Por la estructura de la red, podría parecer que el entramado se iniciara en la parte superior de la cabeza a partir de un elemento casi circular que se dispone sobre el *osículo sagita*, y que hacia la parte frontal justo en el centro, acaba en el interior de la banda no con tres tiras sino con sólo una por lado hacia el centro. Las tiras podrían haber partido de detrás de la banda y de los lados, por el interior.

Sobre los elementos casi circulares otros investigadores anotan la posibilidad que se trate de hebillas o ilmenitas (Coe y Diehl, 1980:I:324), arillos (De la Fuente, 1975:33) o cuentas de basalto (Cyphers, com.pers. 2004).

También en este tocado encontramos representadas las tiras o barbiquejo que a ambos lados descienden desde el interior de la banda hacia las orejas. Las orejeras son complejas, tubulares y más grandes frontalmente.

*- Descripción del rostro:*

Las facciones presentan a un hombre maduro, con los rasgos característicos de envejecimiento como son las líneas marcadas de amplias ojeras sobre unos pómulos caídos e incluso los mejillas hacia la mandíbula inferior aparecen extremadamente adiposas y caídas. También se remarcan hundidas las arrugas entre la nariz y las mejillas.

El rostro se distingue por su dureza de expresión, por el aplanamiento chocante de los rasgos y por la simulación de una piel gruesa e inflexible (De la Fuente, 1975:33). Pero a simple vista también sorprende por la gran carnosidad del rostro y la asimetría que hace que parezca que se recueste la masa de sus mejillas, la arruga entre la nariz y la mejilla más larga y labios sobre su lado derecho. Este rasgo podría tratarse de una asimetría en el rostro del personaje retratado o de errores escultóricos y quedará por ahora como incertidumbre.

Las apreciaciones de otros investigadores que anotan que la escultura deja ver una asimetría notable en el rostro, con una mejilla mayor que la otra y el estrabismo bilateral convergente más acentuado en un ojo (De la Fuente, 1975:33) quizás apunten mayoritariamente a errores de precisión en la talla de un y otro lado, quizás elaborados por el mismo maestro escultor o por dos equipos diferentes. También esta cabeza colosal presenta una técnica diferente en la manera de realizar ambas orejas. Se trata de otra de las incertidumbres.

El rostro bajo la banda presenta el ceño fruncido, doble y dividido en rectángulo; el cual deja ver los párpados sobre unos ojos hundidos y almendrados, de comisuras plegadas como si estuvieran medio abiertos, y con esquinas punteadas. El iris está dibujado con incisiones pero no como un círculo cerrado, sino que está truncado por los párpados. Presenta estrabismo bilateral convergente, que como nota De la Fuente (1975:33) es más pronunciado en el ojo izquierdo.

La nariz es ancha y chata, extremadamente plana mirada de perfil, con una extraña superficie roma en la punta. La nariz se apoya sobre los labios. Los labios son gruesos y aparecen entreabiertos. Se parecen a los de SL-1 con las comisuras profundas y circulares y el delineado de los labios.

De perfil, podemos apreciar que su oído derecho está relativamente bien ejecutado (Clewlow *et al.*, 1967:42) y las mejillas son inusualmente planas, sin la estilización realizada en las otras cabezas colosales.

*- Datos sobre el proceso escultórico:*

Monumento 17 es una de las más pequeñas cabezas colosales del sitio e impresiona por su apariencia de peso abrumador, de base ancha, es en la base donde se mide mayor la circunferencia. Presenta su base casi plana, horizontal y paralela al suelo. Dentro de los ejes armónicos de la estructura del monumento, este rostro está labrado completamente dentro de un cuadrado; sobre esta figura geométrica se esculpió una gruesa banda que transforma este cuadrado del rostro en un amplio rectángulo y tan sólo despunta el elemento semicircular del tocado que representa el casquete (De la Fuente, 1975:33). Parece ser que esta parte superior es la que se lasqueó más y se esculpió en este proceso de pasar de un bloque rectangular a ovoide.

Algunos autores resaltan la apariencia plana de esta escultura de bulto redondo, así como la utilización de esta característica como efecto estructural. La parte frontal de

la banda, la nariz, las mejillas y los labios parecen aplastados, tanto de frente como de perfil (Clewlow *et al.*, 1967:42). Estas características, sirven a dichos autores para relacionar el estilo olmeca con las representaciones felinas (Clewlow *et al.*, 1967:43).

Como es usual, la parte posterior es plana y lisa y sólo se representa el tocado y la banda. La superficie dorsal es mayoritariamente pulida como referencia al anterior monumento trono sobre el que se realizó la cabeza colosal. Hacia la base de la cabeza, por esta parte posterior se nota un martillado más burdo y el desprendimiento de lascas.

De la Fuente (1975:33) la encuentra como la más despersonalizada de las cabezas de San Lorenzo, y realmente, a mi parecer, la estructura cuadrada del rostro recuerda las cabezas colosales halladas en los otros centros olmecas de La Venta y Tres Zapotes.

*- Proceso de erosión y mutilaciones:*

Las mutilaciones han sido pocas, se trata de tres perforaciones circulares pequeñas en la cara, dos en la nariz y una en la comisura del ojo, similar a las realizadas en la cabeza colosal 5 (Clewlow *et al.*, 1967:42) y una más en el tocado.

***Monumento SL-53 (cabeza colosal 7)***

Cabeza colosal de andesita<sup>64</sup>. Su altura<sup>65</sup> es de 2.70 m, otras dimensiones son 1.85 m de ancho y 1.35 m de grosor. El peso es de 18 ton (fig. IV.18).

Un año después de terminar los trabajos de campo de Coe y Diehl en el Proyecto Río Chiquito, el Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, inició en 1969-1970 en colaboración con el Museo de la Universidad de Pensylvania, una temporada de campo dirigida por el arqueólogo F. Beverido. En la nueva temporada de campo se aplicaba la técnica del magnetómetro de cesio, tipo Varing, para detectar nuevas anomalías magnéticas en la meseta que informaran sobre donde podrían hallarse restos estructurales y nuevas esculturas olmecas<sup>66</sup>. Así se localizó una anomalía en el cuadrante C3, al este de la laguna 1 y la

---

<sup>64</sup> Basalto (De la Fuente, 1991:70); anteriormente se escribió que era de andesita de color gris claro de grano grueso (Brüggemann y Harris, 1970:29), andesita como los otros sesenta y cinco monumentos anteriores (De la Fuente, 1971:93), o de andesita de color gris claro (De la Fuente, 1975:35).

<sup>65</sup> De la Fuente, 1991:70. Según la publicación de Clewlow (1974:24,) la cabeza colosal mide 2.10 m de alto.

<sup>66</sup> Brüggemann y Harris (1970:26-29) exponen los problemas magnéticos con los que se encontraron al basarse en un mapa magnético de la meseta y aplicar el magnetómetro antes de estudiar las características rocosas del lugar. Se encontraron con rocas que muestran hasta 4 variables en la intensidad de

estación L1 de Krotser (Coe y Diehl, 1980:I:mapa). La anomalía fue numerada como G-9 y allí se excavó el Pozo 2, donde se halló en la esquina sureste a una profundidad de 40 cm bajo superficie la parte del ojo y del tocado de una cabeza colosal que miraba hacia arriba. Estaba recostada ligeramente sobre su lado derecho, con el rostro al norte. Durante esa temporada se excavó un área de 3 por 4 m alrededor del monumento para liberar de tierra la escultura y poder apreciar el rostro y anotar sus medidas y se volvió a tapar el área con el monumento. La excavación aparece narrada brevemente en la tesis de F. Beverido (1970:170-171).

Posteriormente, en 1986, se procedió a liberar esta cabeza colosal para llevarla al Museo de Antropología de Xalapa, donde desde entonces se presenta. Los trabajos fueron dirigidos por M. López Fierro, quien extendió a 6.5 por 6.5 m la excavación inicial de Beverido y realizó el movimiento con maquinaria pesada alterando considerablemente el contexto inicial sin documentar. Cabe anotar que el área no se tapó debidamente y que el proceso erosivo siguió afectando la excavación, además se realizaron varios pozos de sondeo en la parcela que tampoco se rellenaron adecuadamente.

En 1991 el PASLT comenzó el trabajo en el área con el objetivo de obtener los perfiles estratigráficos con el fin de ubicar temporalmente el monumento. También, a partir del comportamiento estratigráfico se pudo determinar la posición de la cabeza colosal, la cual había hundido con su peso los sedimentos. Durante las temporadas de campo siguientes se programó la excavación intensiva y extensivamente en el área alrededor de las excavaciones antecedentes con el fin de conseguir más información sobre el contexto arqueológico de este monumento. La excavación se ha llevado a cabo controlando minuciosamente la estratigrafía y anotando la procedencia de los materiales culturales con el fin de poder conocer el comportamiento de las ocupaciones alrededor del monumento, aunque sabemos que no disponemos de la información más cercana al monumento.

---

magnetismo y también depende del volumen de la roca. Así, por ejemplo Monumento SL-53 es una roca de mucho volumen con mediana intensidad magnética, además mostraba menos magnetismo que los suelos en los que se hallaba. Este es el tercer problema, se detectaron estratos con pequeñas partículas magnéticas que dieron lecturas leves que pueden confundirse con rocas de volumen y mediana intensidad. Se identificó este estrato magnético en dos lugares al noroeste, uno de ellos en Monumento SL-53 y se describe como de color café oscuro con alto contenido de arcillas y arena, muy compacto en lugares secos y de poca consistencia en lugares inferiores al nivel freático.





Figura IV.18. SL 7 (SL-53). Dibujos en Arqueología Mexicana (1995).

- *Datos sobre el hallazgo:*

En la tesis de Beverido (1970:170-171) se narra el hallazgo, las asociaciones estratigráficas y la recuperación de algún material. Se documenta la base de la cabeza a una profundidad de 1.2 m bajo superficie pero en este dato suponemos (Cyphers, com.pers., 2002) que se produjo un error de mecanografiado final en la tesis, ya que por las dimensiones del monumento, su base descansaría a 2.2 m. Beverido la informa descansando boca arriba ligeramente inclinada sobre su lado derecho y mirando al norte. El estrato de su base lo describe como rojizo y con materiales San Lorenzo.

A partir de la excavación alrededor de la cabeza colosal realizada por Beverido, tal y como se miraba el rostro representado en el monumento, De la Fuente la incorpora al *corpus* de cabezas colosales, con una altura aproximada de 2.55m y describiendo los rasgos del rostro (De la Fuente, 1975:35). Esta situación hace suponer que Beverido no giró la escultura, donde se aprecia un tocado muy característico que habría comentado la investigadora. A De la Fuente (1975:35) le sorprende el alto grado de desgaste que padece el monumento en toda su superficie visible, más cuando la vio entre tierra. La multitud de hoyos de diferentes tamaños que la invade, así como las partes faltantes o las carcomidas, las atribuye al tiempo y la erosión; aunque anteriormente anotaba que la cabeza 7 muestra marcas visibles de intentos destructivos conocidos como “destrucción ritual” (De la Fuente, 1971:94).

- *Datos sobre los atavíos:*

Con la superficie tosca, sin los dibujos de Dávalos (Coe y Diehl, 1980:I) y con las fotografías bien entre la tierra bien entre el espacio del museo, se hace difícil apreciar los detalles del tocado. La primera descripción del tocado, antes de que se viera la parte posterior, es:

“El casco va ceñido hasta las cejas, pero la banda circular en que termina se corta al frente y deja ver el diseño del casco mismo, que consiste en dos pares de cartuchos o anillos incisos colocados simétricamente y que son iguales a las orejeras de la SL2”. (De la Fuente, 1971:96).

El tocado está formado por banda y casquete. Se trata de una singular banda gruesa con un ribete superior y otro inferior, mostrando en la parte posterior un adorno de plumas que cuelgan de ella. Las plumas salen de otro adorno circular que puede ser el nudo de la banda, o un disco (Cyphers, 2004b:115). Se muestra un manojo de 16 plumas sin mostrar los detalles del cañón ni de la bipartición del raquis, detalle que a no ser omitido por los escultores podría representar otro elemento como tiras de cuero recortadas de forma puntiaguda. Estos elementos caen en tres grupos ocupando la parte posterior desde la banda (en la frente, sobre las orejas) hasta el final de la cabeza. Si interpretamos el haz posterior formado por plumas, éstas deben ser pequeñas y estilizadas o quizás se haya representado comprimido un largo tocado posterior.

La parte frontal de la banda se adorna con dos discos casi circulares con una orla con más volumen<sup>67</sup>. El área interior de los discos no parece vacía ya que no se representa en ellos la parte de la banda correspondiente. Están localizados sobre la banda pero unidos bajo el ribete superior y sin seguir la simetría de los ojos ya que aparece el disco izquierdo a menos distancia que entre el ojo derecho y el izquierdo. Entre esta distancia en la banda podía haber sido representado algún otro adorno, pero no se logra advertir.

El casquete parece haber sido liso (De la Fuente, 1991:70) aunque si llevaba algunos elementos superpuestos. Estos elementos me parecen indeterminados y como conjuntos de dobles tiras que descienden en paralelo desde la parte sobre la cabeza desde una borla hacia el adorno casi circular de la banda. Otros autores, los interpretan como dos patas de animal con los dedos hacia la parte trasera de la cabeza, como en la

---

<sup>67</sup> Muy similares a los aretes de la cercana cabeza colosal 2, con quien comparte también otras características.

cercana cabezas colosal 2 (Clewlow, 1974:24) o como manos (Beverido, 1970; Cyphers, 2004b:115).

Frente a la oreja derecha parece entreverse que desciende de debajo de la banda una tira que llega a la altura del pendiente, como pequeño barbiquejo.

Los grandes pendientes tapan completamente el lóbulo y bajan hasta la altura de la mandíbula inferior. Parecen formados por varios elementos, uno posiblemente cuadrado y con inclusiones o quizás envuelto por una tira alrededor y bajo él un enorme disco de forma casi circular. Existen dudas si ambos pendientes son circulares, con mayor y menor grado de tallado y erosión, o uno de ellos acaba en gancho. La duda aparece porque el lado izquierdo parece no estar finalizado, de hecho esa oreja no existe (Cyphers, 2004b:118).

*- Descripción del rostro:*

Los rasgos se entreen en una superficie imperfecta. Muestran un personaje masculino maduro, de ojos hundidos, con mejillas flácidas, arrugas entre la nariz y las mejillas (Cyphers, 2004b:115).

El entrecejo parece ser sub-romboidal (Clewlow, 1974:42), a mi parecer sin estar concluido. Los párpados aparecen abultados, dibujados y amplios hacia el exterior. Los ojos son almendrados, grandes y abiertos. Los iris, próximos a las comisuras internas, señalan el estrabismo bilateral convergente de la vista, y aparecen remarcados como discos elevados, con volumen hacia el exterior<sup>68</sup>.

La nariz se esboza a modo de triángulo truncado, chata. Bajo ella, tras un espacio se proyecta muy débilmente el labio superior amplio y ondulado.

Los labios han sido descritos por De la Fuente (1971, 1975, 1991) como gravemente mutilados y ya desaparecidos. La boca se dibuja entreabierta, con una línea gruesa profunda acabada con las comisuras redondeadas y marcadas. Enseña los dientes quizás para mostrar una característica de este personaje como puede ser una mutilación dentaría circular, así como aprecia De la Fuente (1991:70) las limaduras en forma de V.

Sólo una de sus orejas fue esculpida, ésta es como un doble caracol o como una P con un apéndice interior y con el área interna rebajada; el lóbulo está completamente tapado por el pendiente. Aparece como rectangular entre los adornos.

---

<sup>68</sup> Como la cabeza colosal SL-1.

*- Datos sobre el proceso escultórico:*

Aunque De la Fuente (1971:96) describa la estructura de la escultura como oval y un tanto alargada si la vemos de frente, a mi me parece, al igual que otras elaboradas para el centro de San Lorenzo, de estructura rectangular, con las esquinas suavizadas para dar la sensación de cabeza y con la mandíbula y la barbilla apuntadas para liberarla de la horizontalidad de la línea del suelo. Esta investigadora la coloca en su conjunto de cabezas que muestran la pesantez de la masa, por su estructura.

Las investigaciones de Porter (1990:92), como se comentó anteriormente, observan en el lado derecho de la cabeza colosal 7 como en la 2, muestras del reciclaje de monumentos realizado por los olmecas en este momento y que al parecer del investigador podía demostrar una falta de piedra para llevar a cabo sus esculturas. En los lados derechos de estas esculturas mencionadas aparecen los restos del nicho del anterior monumento trono. No pudieron ser tapados, a mi parecer deben tenerse en cuenta varias opciones, por falta de tiempo y que la escultura se encuentre inacabada, o quizás que tan sólo muestre el esbozo de los rasgos característicos del personaje y por esto aparezca tan plana, la combinación de ambas posibilidades a la vez, o que la destreza de los escultores alcanzada en el momento en que se relabró la escultura no logró disimular el rasgo del nicho del trono, adversidad superada en otras cabezas.

Observando la escultura de perfil puede apreciarse el marcado aplanamiento de los rasgos del rostro y el volumen que toma el sector del tocado.

Además, como las anteriores cabezas colosales muestra la parte posterior y hacia los lados bajo las orejeras con una superficie acabada plana y pulida, como restos del anterior monumento trono. Mientras que los lados y la superficie frontal está acabada con martillado. La barbilla y bajo el labio inferior muestra una serie de depresiones circulares que podrían indicar una fase de trabajo previo a terminar la caracterización de esta parte de la escultura, al igual que la realización de la nariz inscrita dentro de la geometría de un triángulo truncado y sin casi volumen puede deberse a que aún no esté terminada o que la técnica escultórica quede altamente constreñida por el bloque previo.

Particularmente en esta escultura, en su parte dorsal de superficie alisada y donde se labró el nudo o adorno de la banda y el magnífico ornamento descendiente, se notan los cristales e inclusiones de la roca; todo al contrario en la superficie frontal y ambos laterales, donde sólo aparecen algunos cristales en la parte superior del tocado y sin la misma intensidad de la parte dorsal. Esto puede ser debido a dos procedimientos

técnicos distintos utilizados dentro del reciclaje escultórico en esta cabeza, grabando los detalles del tocado sobre la superficie ya pulida del antiguo trono y tratando con una disolución de azufre en agua la parte del rostro y laterales para alterar más rápidamente la roca y agilizar el trabajo de esculpido. Tal y como se demuestra en el apéndice de la tesis y a partir de los restos arqueológicos hallados en la capa VI, esta podría ser una causa por la que el rostro muestra tal corrosión.

*- Proceso de erosión y mutilaciones:*

Hasta la fecha las posiciones de algunos investigadores (Clewlow, 1974:25) sobre esta característica de la cabeza colosal 7 pueden resumirse en lo que apunta De la Fuente:

“Es, de todas la más dañada en su vista frontal, tanto por los numerosos hoyos de diferentes tamaños y las acanaladuras profundas causadas por mutilación intencional en tiempos Olmecas, como por efectos de la intemperie. Su lamentable condición se explica porque descansó con el rostro hacia arriba, durante siglos, a escaso 40 centímetros de profundidad, de modo tal que la frecuente lluvia del lugar se filtraba fácilmente y desgastaba la piedra en forma constante. Esta posición que perjudicó tanto su vista frontal, hizo posible la conservación de la parte posterior, en donde se labró, con suma precisión, un vistoso adorno de plumas.” (De la Fuente, 1991:70). Esta cabeza colosal destaca por su superficie dañada, la cual, como apunta Cyphers (2004b:118) denota un proceso de trabajo escultórico inconcluso.

Al observar el monumento, la corrosión que parece sufrir en los laterales y el rostro no puede tratarse conjuntamente con los desperfectos provocados por el tallado intencional con objetos, los cuales son más intensos en la parte frontal, donde además de la erosión aparecen depresiones circulares en el rostro y sobretodo el tocado, lasqueados verticales y diagonales. La erosión por intemperización pudo afectar a esta cabeza colosal tal como afectó a las demás, pero el alto grado de deterioro que presenta en el rostro y su lateral izquierdo pueden atribuirse a al proceso de esculpido inacabado, mostrando rasgos esbozados (Cyphers, 2004b:118) y posiblemente provocado también por la utilización de ácidos para agilizar el trabajo en este ciclo del esculpido en particular (véase el capítulo V y apéndice de esta tesis). Por otra parte su lateral derecho presenta los restos del nicho del anterior monumento trono sobre el que se labró la cabeza (Porter, 1990). Así, las mutilaciones intencionales quedarían reducidas a las depresiones circulares y acanaladuras concentradas en la barbilla y en el tocado. Sobre ellas también se tratará en el capítulo de conclusiones, una vez estudiado el contexto del monumento

y vistas las ocupaciones en el área, cuyos datos apuntan a pautas de mutilaciones rituales de las ocupaciones olmecas.

### ***Monumento SL-61 (cabeza colosal 8)***

Cabeza colosal esculpida en andesita de color gris<sup>69</sup>, actualmente aún muestra las inclusiones de la roca. Sus dimensiones<sup>70</sup> son: 2.20 m de alto, 1.65 m de ancho y 1.60 m de espesor. Pesa 12 ton (fig. IV.19).

El hallazgo de la cabeza colosal 8 fue realizado también con el uso del magnetómetro en 1970. Los trabajos fueron dirigidos por Jürgen Brüggemann, comisionado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Como anota De la Fuente (1975:23) su informe es sumamente parco. Tras la excavación, sin girarla para conocer su lado derecho, volvió a ser cubierta de tierra.

En el área del monumento SL-61 fue hallado en la misma temporada de campo el monumento SL-62 y anteriormente Stirling (1955) anotó el descubrimiento del monumento SL-14 que resulta ser un trono y un poco más al sur de la cabeza colosal SL-5 y, al oeste de los tramos de acueducto hallados por Coe y Diehl (1980). Cyphers considera esta zona de la meseta como un área de gobernatura en el centro de San Lorenzo (Cyphers, 1997c, 1997d, 2004a, 2004b, Cyphers *et al.*,s.f.). Se localiza en el cuadrante C4.

En 1986, se llevó la cabeza colosal al Museo de Antropología de Xalapa, trabajos a cargo de M. López Fierro que utilizó maquinaria pesada y alteró el contexto alrededor, así como la topografía, y no rellenó debidamente la excavación sino que fue aprovechada la hondonada como abrevadero para el ganado.

---

<sup>69</sup> Andesita de color gris y grano mediano (Brüggemann y Harris, 1970:29); andesita de color gris (De la Fuente, 1975:35); y posteriormente se dice realizada en basalto (De la Fuente, 1991:71).

<sup>70</sup> Brüggemann y Hers, 1970:21; De la Fuente, 1991:71.



Figura IV.19. SL 8 (SL-61). Dibujos en *Arqueología Mexicana* (1995)

- *Datos sobre el hallazgo:*

Según los informes de Brüggemann y Hers (1970) esta cabeza<sup>71</sup> se encontró a cuatro metros de profundidad enterrada en un pozo amplísimo, del cual no se pudieron determinar las medidas precisas con la excavación. El pozo iniciaba a dos metros de profundidad dentro de la formación natural. La cabeza colosal descansaba sobre su lado izquierdo mirando al suroeste (Brüggemann y Hers, 1970:21, fig.25). Junto a él, a 50 cm al sureste del monumento SL-61, se halló el monumento SL-62, enterrado en otro pozo intrusivo en el relleno del entierro de SL-61, a una profundidad de 2.78 m bajo superficie. SL-62 es una piedra semiglobular con base plana y un diámetro de 1.10 m. Los arqueólogos consideran que ambos monumentos fueron enterrados en el nivel inferior, completamente en la formación cuaternaria. Próximo a este conjunto, el trono SL-14 fue mutilado intencionalmente. La cabeza colosal no tuvo ninguna “destrucción ritual” (Brüggemann y Hers, 1970:21). Los materiales culturales hallados en este contexto fueron revisados por Coe y Diehl, quienes comentan su posible asociación a la ocupación de la fase San Lorenzo (Coe y Diehl, 1991:33).

A partir de los cortes estratigráficos y fotografías de la excavación del SL-61 proporcionados por Hers, Cyphers observó el mismo comportamiento de las capas SL-61 y en SL-14 por lo que se pudo interpretar el área desde una perspectiva global y actualizada del contexto del área llamada Grupo E<sup>72</sup> (Cyphers, 1997c; Cyphers *et al.*, s.f.; Varela, 2003). El contexto es significativo porque muestra la asociación de rasgos

<sup>71</sup> Los arqueólogos que trabajaron el hallazgo, Brüggemann y Hers, (1970:21) consideran el monumento SL-61 como cabeza colosal número 9 siguiendo los apuntes de Coe y Diehl (1980:I:329) quienes postulan que le monumento SL-19 con forma de esfera puede ser una cabeza completamente mutilada.

<sup>72</sup> El estudio del contexto detallado del Grupo E puede consultarse en Cyphers, 1997 y Cyphers *et al.*, en prensa, Varela, 2003.

arquitectónicos como plataformas y un patio hundido, con escultura relacionadas con el hecho de gobernar como son un trono y una cabeza colosal y otras esculturas alrededor. La plataforma presenta dos etapas constructivas con sendas ofrendas de inicio y terminación constructivas, también un acceso al patio en una primera etapa de paso restringido. Por otra parte tanto en la plataforma como en el patio hundido se recuperaron huellas de rituales. Sobre la superficie de la segunda fase constructiva fueron depositados en su posición final los monumentos SL-14 y SL-61 y se realizó el ritual de terminación. Durante una tercera fase, un relleno de barro se extendió en la parte sur de la meseta como nivelación general.

*- Datos sobre los atavíos:*

El tocado está formado por banda, casquete y protección interior que desde la cabeza baja hacia la nuca por detrás de las orejas. La banda y el casquete no están unidos, espacio que siguiendo las anotaciones de Stirling (1955:10) podría corresponder a incrustaciones, al respecto algunas investigadoras apoyan la idea que exista una doble banda (De la Fuente, 1991:71) o que muestre esta parte de la cabeza rasurada (Cyphers, 2004b:127), a mi parecer también podría tratarse de un cobertor inferior al casquete y sujetado con la banda, el cual en algunas representaciones puede notarse que desciende hasta la nuca.

La banda no tiene costuras ni nudos y circunda toda la cabeza a la altura de la frente. Sobre ella se colocaron cuatro motivos repetitivos en forma de gancho, los cuales han sido interpretados como “cejas de jaguar” (Brüggemann y Hers, 1970:18) o como motivos en forma de faja que se bifurca en dos lengüetas planas y redondeadas<sup>73</sup> llamadas “alas de golondrina”, o de adornos de piedra verde en forma de colmillos, garras felinas o uñas de ave (Cyphers (2004b:127). En mi opinión se asemejan a adornos en forma de alas de ave o plumas y podrían relacionar al personaje y su ubicación con la cercana representación de un ave a modo de fuente o monumento SL-9.

Sobre la cabeza el personaje representado portaba un copete pequeño en el que se representaron siete bandas paralelas y delgadas que los investigadores están de

---

<sup>73</sup> A este diseño se le ha llamado ala de golondrina y se encuentra también en el rostro del Señor de las Limas.



acuerdo en interpretar como cabello que desciende hacia la parte occipital<sup>74</sup> (Brüggemann y Hers, 1970; De la Fuente: 1991; Cyphers, 2004b:128).

De la parte interior de la banda, salen dos protecciones trapezoidales, casi sobre los pómulos y que dejan a la vista las orejas (Brüggemann y Hers, 1970:18). Como el barbiquejo, estas tiras llegan al inicio de los pendientes. De la parte inferior de las orejas, en el lóbulo bajo, se desprenden grandes pendientes en forma de gancho (Brüggemann y Hers, 1970:20, fig. 25; De la Fuente, 1991:71), aunque los pendientes aparecen representados de distinta manera, tal y como se muestran sobre el oído derecho y el izquierdo, este último aparece por sobre el elemento del tocado que cubre la cabeza hasta la nuca y se presenta sólo una parte, sin el gancho.

*- Descripción del rostro:*

Las facciones son de un hombre maduro (De la Fuente, 1991:71; Cyphers, 1997d:228) con ojos hundidos, ojeras, arrugas marcadas entre la nariz y las mejillas y las mejillas caídas.

Sus rasgos vistos de perfil están perfilados nítidamente y, frontalmente destaca por su modelado, que muestra la densidad de la piel del retrato por ejemplo en sus mejillas (De la Fuente, 1991:71).

El entrecejo es carnosos y fruncido. Bajo él se levantan los párpados y los ojos de forma característica. Los ojos son pequeños y ovales incisos. Muestra el estrabismo bilateral convergente en su vista, a partir del dibujo con incisión y con la superficie del iris más profunda. La nariz es ancha con amplias aletas contraídas.

Las mejillas están modeladas pero se ven caídas y sobre las comisuras de la boca el modelado es extremadamente real esculpiendo la carnosidad provocada por la leve sonrisa del personaje.

Su boca es grande y horizontal, está entreabierta, al parecer con una ligera sonrisa que deja ver los dientes bien colocados y de corte muy cuadrado, como posible mutilación dentaría (Cyphers, 2004b:128). Dentro del corpus de representaciones de cabezas olmecas, Los labios son delgados, ondulados, horizontales y están perfilados, rasgo observado en personas con mucha pigmentación de la piel (Cyphers, 2004b:128). La barbilla es ancha y suave.

---

<sup>74</sup> Para Brüggemann y Hers, (1970:20) el mechón recuerda a muchas representaciones de barro de la fase San Lorenzo.

Las orejas están representadas de manera singular, como a partir de dos signos de interrogación uno dentro del otro y aunque el personaje lleve unas pesadas orejeras se representa el lóbulo. De los rasgos faciales, sólo las orejas se representaron de forma simplificada, en forma de tarugo en vírgula sin el disco adicional que aparece en otras (Brüggemann y Hers, 1970:18; De la Fuente 1991:71).

*- Datos sobre el proceso escultórico:*

Según De la Fuente (1975:35) esta cabeza colosal muestra en su gran espesor su cualidad volumétrica, de hecho la propone como muestra del mayor aspecto de bloque de las cabezas de San Lorenzo, casi un cubo. La vista posterior carece de labrado, pero se curva y acentúa el carácter tridimensional que la distingue de todas las demás de San Lorenzo (De la Fuente, 1991:71). Este rasgo apoya la idea de Cyphers (1997c; 2004b:127; Cyphers *et al.*, s.f.) sobre que esta cabeza colosal es la única en San Lorenzo realizada a partir de un bloque de roca en una primera fase escultórica, versus a las demás realizadas a partir de monumentos trono anteriores.

La cabeza colosal está completamente martillada con acabado muy fino en toda sus superficies frontal y laterales y desde su superficie dorsal y hasta los lados el martillado es más grueso, no habiendo en ella partes planas y pulidas como en las anteriores. También es la única cabeza colosal con grandes inclusiones de cristales negros, como manchas.

*- Proceso de erosión y mutilaciones.*

Casi perfecto estado de conservación. Podemos observar cuatro depresiones circulares y una fractura en la parte posterior que debió existir antes del tallado de la pieza (Cyphers, 2004b:128).

***Monumento SL-66 (cabeza colosal 9)***

Cabeza colosal esculpida en basalto<sup>75</sup>. Sus dimensiones<sup>76</sup> son 1.65 m de altura, 1.36 m de ancho y 1.17 m de espesor (fig. IV.20.).

Las condiciones climatológicas y la erosión de las cañadas en la meseta de San Lorenzo sacaron a la luz del día en 1982 lo que los habitantes del lugar llaman una nueva piedra labrada. El encargado de llevar a cabo el salvamento o la documentación

---

<sup>75</sup> Ruiz Gordillo, 1982:8.

<sup>76</sup> Medidas en De la Fuente (1991:72). Medidas aproximadas llevadas a cabo por Ruiz Gordillo (1982:8) en el momento de su excavación y sin descubrir del todo la escultura.

fue el arqueólogo Ruíz Gordillo, quien publica el trabajo en los Cuadernos del Centro Regional de Veracruz (Ruíz Gordillo, 1982:7-12). El monumento yacía ligeramente inclinado sobre su costado derecho mirando hacia arriba, medio sepultado por los desprendimientos de la cañada y descubierto por el agua en el arrollo formado en la llamada Barranca del Ojochi. Estas condiciones malogran cualquier oportunidad de conocer su contexto.

El trabajo de Ruiz Gordillo no conllevó la total excavación sino que sólo se trató de la documentación del hallazgo, permaneciendo la escultura en el lugar, sin girarse, hasta que fue llevada al Museo de Antropología de Xalapa, donde se encuentra.



Figura IV.20. SL 9 (SL-66). Dibujos en Arqueología Mexicana (1995)

*- Datos sobre los atavíos:*

Esta cabeza colosal muestra adornos especiales. El tocado está representado sólo en su mitad frontal, la parte posterior aparece lisa, sin información. Por los lados se nota la representación de lo que podría ser el cabello largo hasta la base de la escultura y por el que sobresalen las orejas y los pendientes.

El tocado, entonces, podría estar constituido por una banda y el casquete integrados, e incluso Cyphers (2004b:133) interpreta como de una sola pieza (quizás de cuero) que se extiende hasta el nivel de la mandíbula. La banda se amplifica hacia los lados. En su parte frontal y sobre los ojos serpentea una línea que podría interpretarse como una piel. A ambos lados de este elemento insignia como elementos también superpuestos a la banda se acoplan dos cuerdas juntas que bajan verticales y con líneas incisas que pueden indicar como en otras ocasiones el hilado en forma de cordón de la cuerda. Sobre la mitad del casquete se superponen dos adornos horizontales como

placas o pasadores, representados del grosor de las cuerdas y de la longitud del elemento ondulante.

Este medio casquete podría ir atado bajo el cabello o colocado frontalmente por presión si su estructura fuera rígida. Pero si observamos el inicio de unas líneas laterales puede interpretarse como un tocado inacabado.

Los pendientes son dos placas planas de forma compuesta por un rectángulo y una parte frontal extremadamente ancha trapezoidal (semejantes a la cabeza 6 (SL-17) pero de mayor tamaño y a NS 1), este tipo de orejeras han sido interpretadas por Cyphers (2004b:133) como probables representaciones de un caracol marino.

En la nariz lleva un aro como nariguera.

*- Descripción del rostro:*

A mi parecer, la característica de la representación de este personaje masculino es su sonrisa, la cual trasforma el rostro e interfiere en sus rasgos en reposo y destacando entre las cabezas colosales.

La representación muestra algunos rasgos de madurez como son las líneas bajo los ojos y las arrugas cerca de las comisuras de la boca provocadas por el rictus de la sonrisa. A pesar de todo sigue mostrando las mejillas caídas (Cyphers, 2004b:133).

Según mis observaciones el rostro es ancho, sobretodo en sus pómulos altos pero también la mandíbula inferior y la sien se muestran anchas.

Los ojos son grandes y abiertos, redondos y con las comisuras constreñidas. Del iris puede verse toda la circunferencia, la cual muestra el estrabismo bilateral convergente de la vista. Los iris están representados con una línea incisa. Sobre los ojos se representan los párpados y el ceño muy ancho y carnoso sobre la nariz y fruncido.

La nariz es muy ancha en su totalidad pero sobretodo en la parte final, con grandes orificios y amplias aletas, casi de la medida de la boca estirada por la sonrisa. Bajo la nariz, rompiendo la línea horizontal sobresale del *septum* un adorno a modo de aro o nariguera (sin documentar en anteriores estudios sobre cabezas colosales).

De perfil aparecen las mejillas con los pómulos altos y en la línea de la boca hacen incursión las arrugas de las comisuras de la boca provocadas por la sonrisa. Las mejillas caen hasta la base de la cabeza colosal. De frente, esta caracterización provoca una línea horizontal sobre el nivel del suelo, con la barbilla gruesa y amplia siguiendo esta línea y sólo esculpida de forma apuntada cerca de los labios. Sobre la barbilla y la

boca, Cyphers (2004b:135) señala en este personaje la característica dentaria llamada “protrusión bimaxilar”, la cual es genética y por ello podría tratarse de un indicador de consanguinidad entre los personajes representados en las cabezas colosales, ya que la mayoría de las cabezas colosales en San Lorenzo presentan este rasgo, aún que en menor grado que SL-66, entre las de La Venta LV 1 y LV 4 y finalmente en Tres Zapotes aparece muy marcada la protrusión en NS 1.

La boca aparece con los labios apretados pero sonriendo, como una doble línea horizontal con volumen y apuntada hacia arriba en sus extremos. Los labios como semicírculos superpuestos mostrando el volumen en sus extremos superior e inferior, como biselados, son finos. Desgraciadamente los lasqueados del labio superior no dejan ver de qué forma pudo acabarse la depresión central del labio.

Las orejas están esculpidas a partir de dos interrogantes en bajo relieve, uno interior más pequeño y con las partes internas rebajadas. El lóbulo está ocupado por la orejera.

Este personaje aparece como con largo cabello laceo que le cubre hasta la parte frontal de la oreja y sólo deja salir a ésta y a la orejera entre el pelo. Este rasgo puede también ser interpretado como el casco (Cyphers, 2004b:133).

*- Datos sobre el proceso escultórico:*

Se trata de una escultura con estructura oval. La superficie frontal, donde está labrado el rostro y el tocado es ancha y con volumen. El casquete, frontalmente semicircular, por la parte posterior es más plano e introduce la parte dorsal de la escultura llana. De la Fuente (1991:74) la describe como que rebasa con el tocado las líneas verticales del rectángulo y su curvatura se complementa entre la base del rostro y la superficie del tocado. La amplitud del tocado también sorprendió en su hallazgo a Ruiz Gordillo (1982), quien elabora las primeras mediciones sin girar la escultura y anota las proporciones del tocado y el rostro, ocupando del total de la escultura el 37.5% el primero y el 62.5% la cara, en tanto que tras la comparación con la cabeza SL-3 el tocado ocupa el 33% y en la cabeza 1 de La Venta el 47%.

Frontalmente, las dos mitades se miran ligeramente simétricas, aunque los ojos no se colocan a la misma altura y la nariz aparenta ser más amplia en su parte derecha.

Los rasgos están esculpidos con gran sensibilidad y realismo, sobretodo en lo que se refiera a la piel y la distribución de carnosidades alrededor de la boca cuando se sonríe como el personaje representado.

Su parte posterior es plana y el acabado de la superficie es pulido en un área casi circular. Destaca en esta cabeza colosal que no se representa el tocado por su parte trasera, ni sencillamente inciso; éste sólo se esculpe hasta la altura de las orejas, sobresaliendo tan sólo de esta línea la elaboración de las orejeras. Los lados y casi toda la circunferencia por los lados empieza a notarse ya el acabado de superficie martillado, apareciendo este más grueso en la parte inferior e inferior izquierdo. El rostro y sobre él el tocado aparecen con un acabado de superficie martillado (Cyphers, 2004b:133). En las superficies martilladas de la escultura pueden verse las inclusiones y cristales del basalto.

*- Proceso de erosión y mutilaciones:*

Según la documentación presentado por Ruiz Gordillo (1982:8-9) a partir del hallazgo, la escultura presenta nueve pequeñas depresiones de diferentes tamaños y de ninguna forma le parecen al arqueólogo ocasionales, sino con el objetivo de “matar la pieza” sin destruirla totalmente. Se hallan localizadas en diversos lugares del rostro (dos en la nariz, una en la comisura de los labios y una en la barbilla) y del casquete (cinco).

Ya observando la cabeza colosal en el museo, sin restos de tierra, podemos apreciar que el labio superior está lasqueado, las depresiones circulares en la nariz son muy profundas, al igual que la de la barbilla y otra sobre el párpado derecho. El tocado, tanto sobre la banda como sobre el casquete, presenta algunas depresiones circulares más de las contadas inicialmente, algunas de ellas profundas mientras que otras ya llegan a ser más superficiales.

***Monumento SL-89 (cabeza colosal 10)***

Cabeza colosal esculpida en basalto<sup>77</sup>. Sus dimensiones<sup>78</sup> son; 1.80 m de alto, 1.43 m de ancho, 0.92 m de espesor, 4.41 m de circunferencia. Su peso es de 8 ton (fig. IV.21.).

Se trata de otra cabeza colosal detectada por magnetómetro, ésta durante la temporada de campo del PASLT de 1994. El monumento yacía cara arriba cubierto por

---

<sup>77</sup> Cyphers, 1995.

<sup>78</sup> Cyphers, 1995.

la tierra en el sector sereste del cuadrante C4 (Coe y Diehl:1980:I:mapa), también en el fondo de la Barranca del Ojochi. Con la excavación llevada a cabo por Ann Cyphers, quien dirige el proyecto y siendo uno de los objetivos principales la recuperación de contextos arqueológicos olmecas en el sitio de San Lorenzo, no se detectó contexto primario y seguramente el monumento pudo deslavarse de la parte superior a partir de los procesos erosivos manifestados en la meseta y las cañadas (Ortiz y Cyphers, 1997)

Una vez excavada se trasladó al Museo Comunitario de San Lorenzo Tenochtitlan.



Figura IV.21. SL 10 (SL-89). Dibujos en Arqueología Mexicana (1995).

- *Datos sobre los atavíos:*

El tocado está formado por un casquete completo que desciende hacia la nuca y sólo deja entrever las orejas y orejeras. Está formado por la unión de 92 cuentas cubriendo su parte posterior hasta la barbilla. Las cuentas son casi circulares, con un círculo en el centro hundido completamente y las uniones entre cuentas aparecen biseladas. Éstas podrían tratarse de cuentas de basalto como las halladas por el pASLT en áreas de excavación (Cyphers, 2004b:156). Sobre la frente, en la parte central cuelga un elemento, quizás insignia del personaje, que presenta una pata de tres dedos separados y con uñas cuadradas y largas, posiblemente una pata de ave (Cyphers, 2004b:156). Este elemento aparece recortado como la línea horizontal del casquete por la parte frontal pero nos aparece inicialmente en lo que podría ser el *opistio* de la bóveda craneal.

Sobre el lóbulo de la oreja fue colocado el pendiente de tamaño grande y forma casi circular pero cuadrada, a modo de disco con un área circular hundida, semejante a LV 3.

*- Descripción del rostro:*

El rostro muestra las facciones de un hombre maduro, con las mejillas flácidas y los ojos con ojeras. El retrato aparece de facciones anchas y carnosas, con los pómulos superiores marcados (Cyphers, 2004b:156). El entrecejo aparece fruncido sobre la nariz, pero el tocado es muy bajo y casi lo tapa, aunque deja entrever los párpados finos y cortados.

Los ojos son pequeños y oblicuos, con estrabismo bilateral convergente. Los iris fueron esculpidos incisos, en un área hundida o rebajada.

La nariz es ancha y chata, algo asimétrica con, al parecer, su costado izquierdo más grueso.

La boca aparece separada de la nariz, carnosa y cerrada sin estar apretada y mostrando una línea más hundida ondulante. Las comisuras aparecen hundidas mostrando el grosor de las mejillas y unas leves arrugas. Sus labios están sensiblemente modelados, ondulados y carnosos.

La barbilla es apuntada hacia el labio inferior pero incisa dentro de la horizontalidad marcada por la base de unión del bloque esculpido con el suelo.

Las orejas aparecen de entre el tocado, son gruesas y como cuadradas, con el reborde del cartílago remarcado por incisión profunda pero mostrando el área que debería estar más hundida en los oídos, en este caso plana.

*- Datos sobre el proceso escultórico:*

La cabeza, a simple vista, tiene forma rectangular casi cuadrada. El rostro representado dentro de un casi cuadrado aparece carnoso y la línea horizontal de base se remarca con la mandíbula inferior y la barbilla cubiertas. Ya de perfil se muestra la estrechez del bloque en el que se trabajó la escultura y la base lasqueada hacia lo que representaría la nuca. El rostro de perfil aparece más recargado hacia la base, con rasgos achatados y modelados, extremadamente esculpidos con sensibilidad. El tocado se estrecha y es trabajado de manera que provoque la ovalación del bloque rectangular. La parte posterior aparece inicialmente plana y con un acabado de superficie pulido, mientras que la parte del rostro, frontal y lados del tocado aparece martillada, haciendo referencia que el bloque en el que se trabajó la cabeza colosal anteriormente podía haber sido un monumento trono. Volviendo a su parte posterior, esta aparece toda trabajada



con las incisiones que dibujan los elementos que constituyen el tocado y la parte estrecha inicial del elemento insignia orgánico que cuelga hacia la parte central frontal, que como se ha descrito anteriormente pudiera tratarse de una pata de ave. Hacia el centro y la base de la parte trasera las cuentas se desvanecen.

Muestra irregularidad en la sección superior y la base por la parte dorsal del bloque aparece lasqueado y con el martillado burdo (Cyphers, 2004b:154).

*- Proceso de erosión y mutilaciones:*

Presenta tres depresiones circulares, dos en la nariz las cuales parecen signos remanentes del proceso escultórico y, una en el tocado, a un lado del elemento superpuesto o pata.

#### **IV. 3. Observaciones comparativas sobre las cabezas colosales**

Una vez se han tratado los estudios anteriores sobre las 17 cabezas colosales halladas en los sitios arqueológicos olmecas de San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes en la costa del Golfo de México, y se han anotado algunas apreciaciones personales, para finalizar este punto se propone gestionar estas informaciones y relacionar las distintas características técnicas, formales y representativas del grupo de cabezas colosales, con el objetivo de contribuir a las disertaciones sobre las problemáticas relacionadas con dichas esculturas.

Nº	peso (ton)	altura (m)	circunferencia	ancho frontal	espesor
TZ 1	7.8	1.47	5.49	1.50	1.45
NS 1	8.5	1.45	4.90	1.34	1.26
C 1		3.40		3.00	3.00
LV 1	24.0	2.41	6.40	2.08	1.95
LV 2	11.8	1.63	4.24	1.35	0.98
LV 3	12.8	1.98	4.05	1.60	1.00
LV 4	19.8	2.26	6.53	1.98	1.86
SL 1	25.3	2.85	5.90	2.17	1.68
SL 2	20.0	2.69	5.44	1.90	1.50
SL 3	9.4	1.78	4.02	1.60	0.95
SL 4	6.0	1.78	3.80	1.17	0.95
SL 5	11.6	1.86	4.60	1.47	1.15
SL 6	8-10	1.67		1.26	1.41
SL 7	18.0	2.70		1.85	1.35
SL 8	12.0	2.20		1.65	1.60
SL 9		1.65		1.36	1.17
SL 10	8.0	1.80	4.41	1.43	0.92

Figura IV.22 Cuadro de peso y medidas de las 17 cabezas colosales halladas hasta la fecha actual en el área olmeca de la costa del Golfo de México. Basado en la información de la tabla 17 de Clewlow *et al.*, (1967:85), más las 5 cabezas colosales encontradas entre los años 1967 y 1994.

Con referencia al cuadro de peso y medidas de la figura IV.22. se pueden observar varios puntos de partida:

- Las cabezas colosales de menor altura son las de **TZ 1** y **NS 1**, cuya elección de los bloques de piedra posiblemente proporcionan que las alturas sean casi las mismas, tan sólo dos centímetros de diferencia es mayor la cabeza TZ 1. En la comparación de las otras medidas no se percibe ninguna relación proporcional a la altura. Quizás indique que TZ 1 y NS 1 puedan ser contemporáneas, realizadas bajo unas mismas normas representativas, fundamentadas en las cabezas colosales de San Lorenzo, pero talladas por escultores diferentes.
- La TZ 1 es casi cúbica: por unos 3 cm, es más ancha que alta; y el espesor de este monumento es 2 cm menos que su altura. Las medidas de ancho frontal y espesor que se aproximan a la TZ 1 son las de las cabezas colosales del sitio de San Lorenzo, pero con mucha más altura: SL 5 y SL 9 por ancho frontal, así como la SL 2 y SL 6 por espesor. Es significativo que las citadas cabezas colosales de San Lorenzo fueron esculpidas a partir de un monumento trono anterior, supuestamente de mayores dimensiones que el bloque de basalto de Tres Zapotes y por eso el espesor y el ancho frontal es menor para poder darles la forma esferoidal máxima de las cabezas y sólo quedando la altura más pronunciada. También, las medidas de ancho frontal y espesor que se aproximan

- a las de NS 1 podría ser LV 2 con 16 cm más de altura, similar ancho frontal pero menos espesor.
- Las cuatro cabezas colosales halladas en el sitio de **La Venta**, aunque se encontraran cerca y alineadas como en escuadra, no siguen ninguna repetición de medidas ni colocación especial según éstas. Este hecho puede relacionarse con las características que todas se presentan re-esculpidas a partir de un trono anterior, cúbico o rectangular.
  - SL 1, SL 8, SL 2 y SL 7 tienen alturas superiores a los 2 m, al igual que LV 1 y LV 4.
  - La cabeza colosal LV 1, a pesar de tener una altura considerable que la hace la más alta del sitio aunque no del grupo de las de San Lorenzo, su ancho frontal es sólo superado por la SL 1 de mayor altura y su espesor es el más amplio del grupo de las 16 cabezas de la región olmeca, dejando a parte la de Cobata.
  - Las medidas de peso y circunferencia de LV 2 y LV 3 se aproximan, y deben estar vinculadas las medidas al anterior monumento trono sobre el que se reesculpió. El espesor de LV 2 es 0.98 y se encuentra entre el rango de 0.92 (SL 10) y 1.00 (LV 3), junto además de las cabezas SL 3 y SL 4 de 0.95 m de espesor.
  - En el sitio de **San Lorenzo**, las cabezas colosales SL 3 y SL 4 son muy parecidas, como ocurre en La Venta con LV 2 y LV 3. SL 3 y SL 4 tienen igual altura y espesor, aunque el bloque sobre el que se re-trabajó la cabeza SL 3 es más ancha frontalmente y por supuesto tiene mayor circunferencia que SL 4. Ello puede demostrar que en San Lorenzo, en el reciclaje de tronos a cabezas colosales y su colocación se tuvo en cuenta las distintas alturas. SL 3 y SL 4 se hallaron en los extremos sur y norte, respectivamente, de la meseta. Entre ellas hay aproximadamente 1000 m de distancia. Presentan rasgos particulares pero tocados con componentes de cuerdas. Igualmente, entre SL 2 y SL 7 las similitudes de dimensiones no son sólo de altura, ambas tienen el mismo ancho frontal y sólo cambia levemente el espesor y a partir de este el peso, con 2 ton de diferencia entre las dos enormes cabezas colosales del sitio de San Lorenzo. Así también, entre las cabezas SL 5 y SL 10 también además de similares medidas de altura, son las únicas con similares circunferencias y anchos frontales. El peso y el espesor varía ligeramente. Las pocas medidas disponibles en SL 9 dificultan

la relación con SL 6, aunque entre ellas dos hay detalles como las orejeras que las podrían unir.

- La cabeza colosal SL 8, de medidas únicas y hallada cerca de un trono, parece ser la única entre las halladas en San Lorenzo realizada a partir de un bloque de basalto como primera etapa escultórica, todas las demás muestran signos de su anterior etapa como tronos, algunas como la SL 2 y SL 7 con restos del nicho en uno de sus lados pero las demás presentan la parte posterior con áreas planas y pulidas como reminiscencia del acabado de superficie de los tronos y no el martillado de las cabezas colosales. De igual manera, SL 1 es la cabeza colosal del sitio de mayores dimensiones y peso. Fue realizada a partir del trono de mayor tamaño y se encontró cerca de un trono, es por esto que se hace similar al conjunto formado alrededor de SL 8.

Así, como anota Cyphers (2004a), relacionando las alturas de las cabezas colosales conocidas hasta el momento se podría incurrir en una posible relación de pares entre ellas:

SL 1 (2.85 m)  
 SL 2 (2.69 m) y SL 7 (2.70 m)  
 SL 3 (1.78 m) y SL 4 (1.78 m)  
 SL 5 (1.86 m) y SL 10 (1.80 m)  
 SL 6 (1.67 m) y SL 9 (1.60 m)  
 SL 8 ( 2.20 m)

Quedan sin copartícipe las cabezas SL 1 y SL 8, ambas en un contexto de especial relacionado directamente con el poder al estar a pocos metros de un trono. Singularmente, los tocados de éstas y de las del área de Tres Zapotes, presentan un espacio entre la banda y el casquete (Cyphers, 2004a).

En otros centros:

LV 1 (2.41 m) y LV 4 (2.26 m)  
 LV 2 (1.63 m) y LV 3 (1.98 m)  
 TZ 1 (1.47 m) y NS 1 (1.45 m)  
 C 1 (3.40 m)

Según su colocación siguiendo ejes, aparentemente no hay relación entre las cabezas colosales por sus medidas:

SL 4 (1.78 m)	SL 7 (2.70 m)
SL 2 (2.69 m)	SL 1 (2.85 m)
SL 8 (2.20 m)	SL 10 (1.80 m)
SL 5 (1.86 m)	SL9 (1.60 m)
SL 3 (1.78 m)	SL6 (1.67 m)
LV 1 (2.41 m)	LV 4 (2.26 m)
	LV 2 (1.63 m)
	LV 3 (1.98 m)

Por haberse hallado en áreas dentro del centro:

SL 4 (1.78 m); SL 2 (2.69 m); SL 7 (2.70 m) en área norte  
 SL 8 (2.20 m); SL 5 (1.86 m); SL 1 (2.85 m) en área centro  
 SL 10 (1.80 m); SL 9 (1.60 m) en área centro-este (inicio cañada)  
 SL 6 (1.67 m); SL 3 (1.78) en área sur

LV 4 (2.26 m); LV 2 (1.63 m), LV 3 (1.98 m)  
 LV 1 (2.41 m)

Entre LV 1 y LV 4 sólo hay 900 m, ocupados en las construcciones de lo que se ha llamado Complejo B - Gran Pirámide y Complejo A. Por otra parte, en San Lorenzo, las cabezas colosales más distantes se hallan a ambos extremos norte y sur del terreno elevado, se trata de SL 4 y SL 3, entre ellas existe una distancia aproximada de 1000 m y está completamente ocupada por espacios habitacionales, sociales y productivos propios e importantes del centro regional.

Otras anotaciones pueden estar relacionadas con las características en común entre los anteriores pares de cabezas.





- A partir de las posibles parejas de similar altura entre las cabezas de San Lorenzo:

**SL 2 y SL 7** han sido relacionadas en todos los trabajos anteriores como cabezas colosales particulares y con muchas similitudes tanto por sus dimensiones, como por su apariencia y desperfectos. Así, también se trata de dos cabezas con rasgos del anterior monumento trono en su lado derecho, los cuales, como se comentó, permitieron iniciar las hipótesis de reciclaje de monumentos trono a monumentos cabeza colosal. Ambas tienen la misma forma de la base.

A parte de todo ello, si nos fijamos en la representación de los rasgos podemos ver que el entrecejo es en ambas sub-romboidal, la forma de los ojos es almendrada y caída, la nariz y la representación de las fosas nasales.

Otras características son distintas, como la forma de la boca y su representación, así como sus pendientes y elementos del tocados. Es lícito pensar que en otros rasgos la roca puede haber marcado la realización del tamaño de los oídos, aún así en ambas cabezas colosales se consigue realizar la silueta del oído con doble arco y depresión interior como cavidad. Debemos añadir que las diferencias entre ellas pueden estar relacionadas con diferentes etapas del proceso de trabajo inconcluso, así tenemos la técnica aplicada a los iris distinta (depresión SL 2 y relieve SL 7). Desgraciadamente otros rasgos no pueden compararse por su estado final.

**SL 3 y SL 4**, de la misma altura y colocadas en los extremos norte y sur del terreno elevado, ambas poseen tocado de cuerdas, una misma realización y forma de los ojos y la nariz y el mentón. Así también los barbiquejos largos que esconden los oídos y sus adornos en la cabeza colosal SL 3 y que en SL 4 sólo dejan al descubierto su costado derecho, no permiten hacer comparaciones de la realización de los oídos. No es similar en ambas cabezas la forma de la boca y su base.

**SL 5 y SL 10**, parecen muy diferentes, a causa de la particularidad de los tocados, sobretodo de SL 10, y por llevar orejeras completamente distintas. Si nos fijamos en su forma global, a partir de sus medidas frontal (con escasos cm de diferencia) y sobretodo de perfil como circunferencia son distintas, pero su base está resuelta de forma similar.

Sobre los tocados podemos ver que ambas portan una o dos patas de ave y los tocados son complicados y detallados en su ejecución. La realización del entrecejo y de los iris también es la misma.



Con todo las diferencias en la realización de los rasgos son múltiples, como en los ojos, los orificios nasales, las comisuras de la boca difieren levemente, los labios perfilados de SL 10, el mentón más pronunciado en SL 5, y los oídos que aunque sean ambos realizados con doble arco, su posición diagonal es distinta, quizás en SL 5 es muy marcada la curvatura que indica el oído y la orejera, pienso que posiblemente esté relacionada con la adaptación o reciclado del monumento trono a cabeza colosal. Los oídos rectangulares de SL 10 pueden estar esculpidos con esa forma a causa de la decoración en teselas del tocado.

Algunas diferencias, como la realización de la nariz ancha, pero en SL 10 plana, pudieron ser debidas a la forma de la roca.

**SL 6 y SL 9:** ambas tienen su base curva; además si revisamos la técnica de esculpido en detalles que componen el rostro de los personajes podemos ver que ambas tienen los iris incisos y planos, los labios perfilados, los oídos rectangulares (aunque la parte interior es distinta) y una misma intención de mostrar la calidad de la piel y la carnosidad, cada uno a partir de unos rasgos de mejillas y pómulos distinta. También es singular que en ambas representaciones se muestra el mismo tipo de pendiente y la línea vertical lateral que puede mostrar el pelo.

Pero también hallamos muchas diferencias como en la representación del entrecejo, el tamaño y la forma de los ojos, los párpados, la realización de los lagrimales, la nariz y los orificios nasales, la línea de la boca y los labios, el mentón.

**SL 1,** tiene una altura superior a todas las cabezas colosales del sitio. Por su forma la podríamos relacionar con las cabezas SL 2 y SL 7, colocadas sobre el norte del terreno elevado y lejos ya del área donde se colocó SL 1. Por sus rasgos también, a simple vista, podríamos relacionar estas tres cabezas colosales. La realización de los ojos es la misma que en SL 7 y la de los pómulos, mejillas y mentón se asemeja a SL 2. Los labios también se asemejan a ambas, con la particularidad del perfilado de los labios de SL 1. Las tres tienen la silueta y la cavidad de los oídos realizada de la misma forma. Además cabe mencionar la particularidad que sólo se presenta en SL 1 y SL 7 del iris tallado en relieve.

Los laterales pueden diferir por su estado dentro del proceso de esculpido pero en SL 1 y SL 2 se forma una línea vertical como representación del pelo o de un cobertor largo de la cabeza. En SL 7 esta parte se considera inacabada. Las orejeras son de distinto modelo en cada una de ellas.

**SL 8**, es de altura superior a los 2 m y tiene la particularidad de ser la única cabeza del grupo de las de San Lorenzo realizada en la roca como primer monumento, esto le da la oportunidad al escultor de redondear el cráneo por la parte dorsal, dándole altura y volumen completo y una exclusividad notoria dentro del grupo.

El tocado también es particular en cuanto a adornos de la banda, pero también sólo puede relacionarse con SL 1 en cuanto el casquete está separado de la banda, hecho que sólo vemos con insistencia en las cabezas colosales del área de Tres Zapotes. La orejera podría vincular SL 4 y SL 5, esta última más próxima al área de SL 8. Sus ojos se asemejan a SL 2 y SL 4, su nariz es la que más muestra las cavidades nasales, orificios ovalados como SL 2, SL 3 y SL 9. Muestra los dientes como SL 7, con la cual se asemeja la realización de la boca. Es de mentón pronunciado y ovalado como SL 9 y en cierta manera similar a SL 1, SL 2 y SL 7. Los oídos se encuentran esculpidos con doble arco como SL 2, SL 5, SL 7 y SL 10.

- Si partimos de las posibles relaciones entre cabezas colosales colocadas en la misma área de la meseta de San Lorenzo, podemos anotar:

En el área **norte** se encuentran las cabezas colosales SL 4 (1.78 m); SL 2 (2.69 m); SL 7 (2.70 m). Como ya se comentó con anterioridad las cabezas SL 2 y SL 7 aparecen inconclusas, sobretodo el lateral derecho donde aún se nota el nicho del anterior monumento altar, en referencia a la cabeza SL 4, posiblemente se halle en un punto más adelantado del proceso escultórico, pero se advierten los acabados imperfectos del lateral derecho. Sobre sus rasgos físicos hay que agregar los pertinentes a SL 4 a las similitudes y diferencias entre SL 2 y SL 7 descritas en páginas anteriores. Así se asemejan en la representación del mentón, el entrecejo, la forma de los ojos, la nariz y sus fosas nasales.

Otras características son distintas, como la representación de los iris, los pendientes y elementos del tocados. Así mismo, referente a los oídos en las tres se forma una depresión como cavidad auditiva, pero en SL 4 se representa la silueta como en SL 1, con dos trazos de silueta doble, mientras que en las demás aparece como doble arco.

Pasando al área del **centro**, donde se encontraron las cabezas SL 8 (2.20 m); SL 5 (1.86 m); SL 1 (2.85 m), se puede apreciar la diferencia de altura entre los monumentos SL 1, SL 8 y SL 5. Los tocados no comparten mayor relación a la que se anotó entre SL

1 y SL 8 donde se puede apreciar en ambos un espacio entre la banda y el casquete. Las orejeras de SL 8 y SL 5 pueden ser similares aunque las primeras tienen el botón más cuadrado. Sobre sus rasgos físicos también difieren entre ellas, como por ejemplo la técnica con que se realizaron los iris, donde coinciden SL 5 y SL 8, los cuales son incisos y planos. En los laterales de SL 8 y SL 1 muestran una línea vertical que puede interpretarse como pelo o cobertor en el tocado, largo y posterior.

Las similitudes las hallamos en el entrecejo, comisuras de los ojos y lagrimales, la forma de la nariz, los pómulos y las mejillas caídas, la forma del mentón y en que en todas ellas se remarcan las comisuras de la boca

Próxima a este área **central, al este** o inicio de la cañada, podemos articular otro conjunto de cabezas colosales formado por las cabezas SL 10 (1.80 m); SL 9 (1.60 m), monumentos de rasgos muy distintos a simple vista pero ambos con un casquete muy particular. Otras similitudes pueden hallarse en la realización del entrecejo, el iris, lagrimal y comisura exterior de los ojos, así como en los pómulos marcados y las mejillas caídas.

Las diferencias se encuentran en la ornamentación del tocado y las orejeras, así también en la forma de realizar la silueta interna de los oídos aunque ambos sean rectangulares. También se puede considerar la inexistencia de cejas en SL 10, y la proporción de los ojos y la nariz, más grandes en SL 9

Más al **sur** de la meseta se encontraron las cabezas colosales SL 6 (1.67 m) y SL 3 (1.78). Por su forma global se trata de dos rostros y monumentos bien distintos y al parecer, sus tocados no tienen elementos en común, tan sólo que ambas utilizan barbiquejos largos. En SL 3 no se ven ornamentos en sus oídos bajo el barbiquejo y SL 6 las utiliza de forma embudo, orejeras que encontramos en SL 9 y en las cabezas colosales del área de Tres Zapotes. A este dato relacionando SL 6 y las cabezas de Tres Zapotes, debe añadirse a tendencia al prognatismo, identificado por Cyphers (2004b:135) no como tal sino como un rasgo genético dentario, llamado protrusión bimaxilar y que prodría vincular con cierto parentivo los tres centros olmecas.

La conformación del entrecejo y las cejas son distintas, aunque ninguna de las dos tiene un entrecejo sub-romboidal, el esculpido de los iris es también distinto, así mismo se puede ver mucho más remarcada la flacidez del rostro en SL 6. Pero las fosas nasales se representan de forma similar, bajas y semicirculares y la boca en ambas es pequeña y

con el labio superior fino y ondulado y en inferior grueso, aunque en SL 6 están perfilados.

- Partiendo de los datos relatados sobre su posición en el momento del hallazgo y estudiando los desperfectos que parecen haber sufrido las cabezas colosales hasta ese momento, en los próximos párrafos se intentará relacionar estos datos con los grupos articulados a partir de su localización en los sitios:

Entre SL 4; SL 2 y SL 7, localizadas en el área norte, se puede apreciar que no muestran lasqueados y fracturas a modo de desperfectos. SL 4 y SL 7 fueron halladas recostadas sobre su lateral derecho, en ambas cabezas colosales este lado derecho aparece en un punto del proceso escultórico inacabado (sin duda más avanzado en SL 4). De igual modo que SL 7, SL 2 muestra en su lado derecho las huellas del antiguo monumento trono. SL 2 aparece reportada como hallada recostada sobre su parte posterior, justo donde se hallan las 7 cavidades, las cuales posiblemente pueden atribuirse a la etapa escultórica anterior de esta roca como trono<sup>79</sup>. A partir de estas apreciaciones puede ser lícito pensar que las tres cabezas colosales se estaban trabajando en el mismo momento en la zona norte del sitio, SL 2 su cara frontal y SL 7 y SL 4 su costado izquierdo, por lo tanto debemos partir que se trata de cabezas colosales inconclusas (Cyphers, 2004b:52).

Las depresiones circulares en rostro y tocado se muestran en las cabezas colosales SL 2 y SL 7. Así mismo, SL 7 y SL 4 muestran acanaladuras en el tocado y en su parte dorsal respectivamente y depresiones circulares una vez más en el rostro y el tocado y en su parte dorsal respectivamente. Así que encontramos que las posibles mutilaciones intencionales se hallan en una sola de sus caras, frontal o dorsal. Los datos del estudio de la secuencia ocupacional alrededor de SL 7 podrán aportar información sobre la relación de las sociedades olmecas que tuvieron contacto con el monumento y establecer pautas en relación a las mutilaciones.

Otro grupo es el formado por SL 8; SL 5 y SL 1 en área centro. Entre ellas ya se destacó la particularidad del monumento SL 8 como esculpido originariamente de canto rodado y no a partir del reciclaje de monumentos. Particularidad que no es respetada por los desperfectos producidos intencionalmente sobre el tocado a partir de 4 depresiones circulares y acanaladuras. SL 5 y SL 1, fueron halladas recostadas sobre el rostro

---

<sup>79</sup> Véase nota al pie 8 de este capítulo.

esculpido, derrumbadas y humedecidas por cursos de agua más o menos estacionales. SL 8 y SL 1 muestran acanaladuras en su tocado y depresiones circulares y SL 5 tan sólo muestra depresiones circulares distribuidas en su parte frontal. De todos modos, las acanaladuras y las depresiones circulares en todas ellas son pocas y no encubren ni rasgos físicos ni particularidades del tocado como ocurrió en el grupo de cabezas localizado en el área norte. Creo que en este grupo puede destacarse que SL 8 también tiene desperfectos, los cuales tienden más a mutilaciones que no a errores dentro del proceso escultórico y ello puede indicar también que estos se produjeron durante la misma ocupación que esculpió el monumento o la que lo depositó en su posición final, antes de ser la zona cubierta por un relleno masivo. Referente a los otros dos casos del grupo, al hallarse fuera de su contexto, tan sólo se pueden tener en cuenta dentro del grupo ya que poseen características comunes de mutilaciones.

Referente al grupo constituido por SL 10 y SL 9 localizadas al inicio de la cañada en área centro-este, cabe decir que el punto de partida es su hallazgo fuera del posible contexto original, como SL 5 y SL 1. SL 9 posee pocas mutilaciones y como SL 5, las depresiones circulares se distribuyen en el rostro y el tocado. SL 10 tan sólo tiene una depresión circular en el tocado y otra sobre la nariz. Creo que estas características muestran la articulación de este grupo con el anterior, pudiéndose ver un mismo patrón de mutilaciones. De igual forma, las cabezas colosales SL 6 y SL 3 halladas en el área sur, se pueden relacionar también con las cabezas de los dos anteriores grupos. Así SL 6 fue hallada recostada sobre su lado izquierdo como SL 8 y SL 3 derrumbada frontalmente sobre el arrollo, aunque esculpida en el mismo material basáltico, no parece haberse producido en ella la erosión intensa como en SL 1 y SL 5, por lo tanto podríamos concluir que se trata de mutilaciones intencionales. Con referencia a las mutilaciones, SL 6 puede asociarse a SL 9 y SL 5, las tres con sólo unas pocas depresiones circulares en el rostro y el tocado. En cambio, a SL 3 se puede relacionar con SL 5 por el lasqueado del labio, acto que pudo producirse en ambas por su derrumbamiento ya que las mutilaciones producidas por lasqueado no pertenecen al patrón de San Lorenzo. Pero la relación de SL 3 puede ser mayor con las cabezas localizadas en el área norte del sitio y que muestran un mayor número de depresiones circulares, en este caso 27 localizadas en el tocado. Relación unida al hecho comentado en páginas anteriores que une por alturas y tocado SL 3 y SL 4, y que puede indicar un patrón particular de un momento distinto al patrón del grupo central.

En estas apreciaciones debe tenerse en cuenta la posibilidad que se estuviera preparando una macro escena de cabezas colosales en el sector centro-sur de la meseta, es por ello que pueden aparecer con similares patrones de mutilaciones.

Las cabezas colosales halladas en La Venta han sufrido mutilaciones principalmente a partir de acanaladuras, rasgo que caracteriza las disminuciones intencionales sobre el monumento de La Venta. La falta de conocimiento sobre el contexto donde se trabajaron las cabezas colosales del sitio, y sobre la colocación o sucesivas colocaciones de las sociedades que intervinieron en el devenir de La Venta no permite ubicar las mutilaciones en un momento preciso, ni si fueron realizadas contemporáneamente al esculpido o posteriormente. Sólo la cabeza colosal LV 4 se presenta sin acanaladuras aparentes, quizás debido a su estado inacabado y con una importante exfoliación laminar ya en el rostro.

Pasando al análisis en conjunto de los rasgos físicos, se puede apreciar en las cabezas colosales de La Venta, que LV 1 y LV 4 desarrollan la protrusión bimaxilar (Cyphers, 2004b:135), al igual que N1, además de estar esculpidas a partir de troncos cúbicos y sufrir una fuerte exfoliación laminar que puede llegar interrumpir el trabajo de esculpido. Estos hechos las diferencian de LV 2 y LV 3, ambas elaboradas a partir de troncos más rectangulares, sin sufrir exfoliación laminar, aunque con rasgos difusos, sobretodo LV 3, características que las pueden acercar más al grupo de San Lorenzo.

La forma de esculpir la nariz entre las cuatro cabezas colosales es similar, sin embargo los ojos aunque pequeños en todas ellas son particulares en cada una de ellas, al igual que la representación de la boca. LV 2 y LV 3 también se parecen en la ejecución de la boca, aunque la línea de la boca que se aparta de la “presunta norma” podría ser LV 3, con las comisuras marcadas y hacia arriba, o LV 1 por ser la única de las cuatro con la boca cerrada. LV 4 tiene el labio perfilado como en algunos casos de San Lorenzo. En cuanto a la ejecución de las orejas, mayoritariamente no aparecen talladas aún o tapadas, y en la única que aparecen ambas, en LV 1, no son iguales.

Quizás por tratarse de un grupo más reducido de 4 cabezas colosales en La Venta frente a las 10 de San Lorenzo, este grupo parece más homogéneo, a partir de la forma de la nariz, la ejecución del iris inciso y plano o la boca entreabierta. Las medidas entre ellas parece que no importó de la misma forma que se eligieron y trabajaron las cabezas colosales en San Lorenzo casi por pares en vista de formar una escena

escultórica. En el caso de La Venta se reciclan también tronos, pero sin una visión de simetrías por medidas.

Sobre las cabezas colosales del área de Tres Zapotes, pueden considerarse muy distintas a las anteriores, por su forma cúbica y parte dorsal con una leve curvatura. No parecen estar esculpidas a partir de un trono, y de hecho en el área de Tres Zapotes no se han hallado tronos hasta la actualidad. Entre ellas se asemejan en los atavíos (tocados y orejeras) y muestran el cabello. Los rasgos físicos y la técnica para elaborarlos parecen realizados por grupos de escultores distintos a partir de modelos o normas similares. Un caso aparte es la representación de ojos cerrados de la cabeza de Cobata.

#### **IV. 4. Consideraciones finales del capítulo**

Algo sorprendente del conjunto de las 17 cabezas colosales es su singularidad dentro del conjunto de representaciones olmecas y de las representaciones mesoamericanas precolombinas; además de su particularidad como imágenes de rostros individualizados no sólo por sus atavíos sino por su rasgos físicos. Muchas son las incógnitas y las hipótesis alrededor de estas representaciones, pero hasta el momento no tenemos evidencia de maquetas o apuntes sobre la organización de la imagen ni por ejemplo sobre las distintas posibilidades de configurar las orejas, seguimos sin evidencias de antecedentes escultóricos o del cambio de escala o material hasta llegar a esculpir el basalto bajo conceptos notables de proporción, de armonía matemática, de calidad de textura por ejemplo de la piel, aunque podemos ver que las cabezas colosales de San Lorenzo (menos SL-61) y La Venta son monumentos reciclados de anteriores tronos. Pero la intención es elaborar un retrato individualizado de grandes dimensiones. Por este vínculo establecido entre tronos y cabezas, los personajes inmortalizados a partir del retrato debían estar relacionados con el poder como autoridad suprema. De tal manera que los tronos, símbolos de la autoridad activa en un momento pasan a una individualización dentro de un conjunto, alterando el valor de símbolo. Este hecho puede ser relativo a la institucionalización del poder. El ejercicio de memoria histórica sólo se transforma, cambiando la secuencia de tronos por otra de cabezas colosales, pero la génesis protectora sobrenatural que se mostraba en los tronos, con un personaje que emerge de un nicho, como cueva o como boca de jaguar, símbolos ambos del mundo subterráneo, este vínculo se substituye en algunos monumentos por la presentación de

un personaje, posiblemente anterior gobernante que pasará a apoyar la legitimación divina del personaje que en ese momento se sentara en el trono. Es en este sentido en el que muestran una institucionalización del poder más allá del gobernante. Tanto en San Lorenzo como en La Venta se hallaron tronos y cabezas colosales por lo tanto, los primeros, como asientos de gobernantes siguieron funcionando y, a mi modo de ver, la realización de cabezas colosales correspondería a un período de tiempo corto, quizás como indicó Clewlow (1974:26), no mayor a unos cincuenta años, en los que no sólo por cambios de relación con las fuentes de aprovisionamiento de basalto el cual siguió llegando para la realización del trono sino por una intención de legitimidad terrenal la autoridad suprema consintió el reciclaje de tronos a cabezas.

Así también, las dimensiones de las cabezas están en relación con el tamaño del trono, no con el poder coercitivo del personaje representado, a no ser que la imagen correspondiese al propietario del trono, que también podría seguir siendo una posibilidad.

En San Lorenzo, como apuntó Cyphers (2004a, 2004b), las cabezas colosales SL 2, SL 4 y SL 7 se hallaron sin haberse concluido el esculpido en la parte norte de la meseta, posiblemente un área donde se trabajaban monumentos de grandes dimensiones, como también el trono SL-20; otros monumentos de menores dimensiones fueron hallados retirados y reunidos en B3-17, un taller de re-esculpido (Cyphers, 1997a). El resto de cabezas colosales del sitio fueron halladas en la sección centro sur, donde podría construirse una macro escena escultórica, de entre ellas destacaba SL 8 (SL-61) la cual fue tallada de un canto como primera escultura realizada en esa roca y fue colocada dentro de Grupo E, a 46 m de un trono SL-14, en contexto de gobernatura (Cyphers, 1992, 1997d:234, 2004a). Entre las cabezas colosales de San Lorenzo pueden establecerse pares según medidas, hecho que podría también ir ligado a una concepción global de escena.

El análisis de los laterales de las cuatro cabezas colosales de La Venta manifiestan diferentes grados del trabajo de esculpido no finalizado. Creo que ninguna de las cuatro fue un monumento acabado. Las causas de ello serán una incógnita hasta obtener datos sobre su contexto de esculpido y esto quizás sea imposible de conocer e incluso puede existir la posibilidad de que fueran monumentos colocados en el área de poder como esculturas legitimadoras de una identidad y de unos antecedentes por la



misma sociedad que las esculpió o por otra u otras posteriores y sólo observamos el resultado final, la localización del hallazgo “*in situ*”.

Por otra parte, Grove (1981, 1997) apunta la hipótesis que las cabezas colosales podían haber participado en ritos de terminación después de la muerte del personaje representado. Dejando a parte la representación del personaje, sobre ello, cabe anotar que el contexto arqueológico estudiado cercano al trono SL-14 y la cabeza SL-61 apunta toda una secuencia de acontecimientos que pueden llamarse de terminación y en los que participan estos monumentos, aunque en momentos distintos (Cyphers *et al.*, s.f.); también Graham (1989) propuso que las depresiones circulares son marcas ceremoniales y que el supuesto polvo producido pudo pasar a ser ingerido como parte del rito. Estas hipótesis tendrían sentido si se conocieran los contextos arqueológicos de las esculturas.

A partir del estudio de los contextos de los monumentos se podrá quizás aportar una nueva luz, aunque particular de cada monumento, sobre otra de las incógnitas alrededor de las cabezas colosales, como son los actos de “mutilación intencional”. Personalmente, considero interesante intentar identificar la temporalidad en relación al proceso de esculpido de la cabeza colosal y disociar dos conceptos que pueden o no estar relacionados. Se trata de entender los desperfectos ocasionados en alguna fase anterior cuando fue trono o durante el periodo antes de iniciar el trabajo del nuevo monumento, durante o posterior al proceso de esculpido de las cabezas colosales y ver cuales son imperfecciones o huellas ocasionadas por malogros, accidentes o daños, así entendiendo desperfectos como estas huellas de imperfecciones, y separarlo del concepto de mutilación intencional, donde se realizan cortes o disminuciones intencionales fuera del proceso de esculpido de la cabeza colosal. Como se ha apuntado en las descripciones de cada cabeza colosal en el apartado de desperfectos y mutilaciones, Clewlow *et al.*, (1967:68-83) sientan las bases de esta diferenciación, al proponer que algunas huellas interpretadas como mutilaciones intencionales son rasgos del personaje o huellas del trabajo sin acabar de esculpido. En este apartado se han tratado las depresiones circulares y las acanaladuras, y en muchos casos se pueden considerar mutilaciones intencionales. El trabajo de Clewlow *et al.*, (1967) es muy interesante en este sentido porque analiza cada una de ellas e intenta determinar el momento en que se produjo, antes, durante o después del proceso de esculpido. En este campo también ha sido un gran avance el determinar las cavidades rectangulares o

“artesonados” como actos ejercidos en relación al trono, no a la cabeza colosal y que quedan como remanentes en algunas de ellas inacabadas como por ejemplo SL 2. Algo similar podría ocurrir a SL 4, con las acanaladuras localizadas en su parte dorsal, remanente del anterior trono. Es que de hecho en, SL 2, SL 4 y SL 7 las huellas de disminuciones de roca son cuantitativamente elevadas y las más evidentes de todas las cabezas colosales de San Lorenzo, en los rostros o en su parte dorsal comentada.

Las otras cabezas colosales de San Lorenzo también han sufrido mutilaciones intencionales, aunque en menor cantidad. Sorprendentemente, en SL 5 y SL 9, las mutilaciones son a través de 9 o 10 depresiones circulares repartidas entre el tocado y el rostro. Junto a ellas, las otras cabezas también muestran patrones de mutilaciones leves entre 3 y 4 depresiones circulares, sólo SL 3 presenta 27 de éstas en el tocado. Cabe destacar la particularidad de SL 8 y SL 1 de presentar acanaladuras en el tocado, siendo estas mutilaciones reconocidas sólo en las cabezas colosales de La Venta, y de las inacabadas SL 2 y SL 7. En este sentido conocer la relación de las diferentes ocupaciones con el monumento a partir del estudio del contexto de SL 7 (SL-53) podrá aportar información sobre estas mutilaciones intencionales, las cuales pueden tratarse como rituales, sin intención de borrar insignias o el rostro de los personajes.

En este sentido también será importante conocer el contexto de SL 7 (SL-53) para determinar posibles causas de la corrosión que muestra esta escultura en la parte del rostro, al igual que SL-2 y que podría estar relacionada con la utilización de dispersiones sulfúricas en el ciclo de esculpido, como se apunta a partir del capítulo V y en el apéndice.

Un poco apartada del resto de 16 cabezas colosales se podría colocar a la de Cobata, con rasgos físicos y escultóricos distintos al resto e incluso sin huellas de mutilación intencional y con ofrenda correspondiente al período Clásico, hechos que se tendrán en cuenta al interpretar la relación de ocupaciones alrededor de SL 7 (SL-53) con el monumento.

Otras cuestiones giran entorno a establecer posibles vínculos entre personajes dentro del mismo sitio y en relación con los dos otros centros, tanto a nivel de representados como de transmisión de la técnica y en definitiva en el establecimiento de una secuencia cronológica teniendo en cuenta los periodos de auge de cada centro. Las descripciones de cada una de las cabezas giran entorno a estas problemáticas, intentando establecer similitudes y relaciones entre las cabezas colosales a partir de los atavíos

(tocados y orejeras). En este sentido me inclino a pensar que se trata de atavíos personalizados. Las orejeras parecen no relacionarse con los elementos de los tocados, ni con la localización, ni con la ejecución de los rasgos físicos. También puede descartarse la posibilidad de que representen distintos cargos<sup>80</sup> o familias. Como se anotó con anterioridad, entre las cabezas colosales de San Lorenzo SL 3 y SL 4 colocadas ambas en los extremos norte y sur de la meseta, presentan, además de la misma altura, tocados elaborados con cuerdas y barbiquejos hasta la barbilla. Posiblemente muestran tocados elaborados con tiras de cuero<sup>81</sup> las cabezas colosales SL 2, SL 7, SL 5 y SL 6. A mi modo de ver, interpretaría también el elemento central del tocado de SL 1 como una placa a modo de conexión o superposición para unir banda y casquete de SL 1 como una tira posiblemente confeccionada en cuero y con una placa superior o adorno, ya que se muestra la flexibilidad del material sobre de los dos componentes del tocado. Asimismo SL 5 y SL 6 presentan tocados con celosías de tiras (a mi parecer de cuero) entrelazadas con adornos o placas (posiblemente como las conocidas placas de adornos de piedra verde o concha entre las culturas precolombinas de todos los tiempos). Otro de los elementos repetitivos presentados de formas diferentes son las aves, que se presentan en forma de cabezas en SL 2, de patas en SL 5, una pata en SL 10, y plumas en la banda de SL 8 y en la parte posterior del tocado de SL 7. En la meseta centro-sur de San Lorenzo, dentro de la escena escultórica formada por siete de las diez cabezas colosales del sitio, se puede considerar que convocados por la única cabeza colosal esculpida inicialmente des de canto de basalto y con tocado de ave (SL 8), se reunieron las demás cabezas colosales esculpidas a partir de un trono previo, con tocados representados por cuero y ave, (SL 5), y cuero (SL 1) ave (SL 10). En SL 9 las ondulaciones frontales podrían formar una extremidad de ave similar a las presentadas en otros tocados y las tiras verticales sobre los laterales tratarse de cuerdas.

---

<sup>80</sup> Sobre la relación de las orejeras y los cargos se han consultado representaciones de otras culturas mesoamericanas. Considero las representaciones de las cabezas colosales olmecas muy particulares, con rostros individualizados y naturalistas, hecho que las aleja de otras representaciones con evidentes normativas de representación de los abalorios como informantes del cargo, entre los mayas puede verse como las representaciones de Pacal en Palenque y sus familiares poseen adornos del tocado y las orejeras particulares y a lo largo de toda su vida, sólo se identifica un caso y posible sobreposición del tocado para gobernar. Entre las representaciones mayas las orejeras siempre son distintas entre personajes aun teniendo el mismo cargo, siendo este de gobernantes, de militares, o en la particularidad de jugadores de pelota.

<sup>81</sup> Cyphers, considera que siete de las diez cabezas colosales de San Lorenzo portan tocados con cuerdas, (1997:229). En mi opinión las cuerdas en los tocados de SL 3 y SL 4 están representadas con torcidos, en cambio en las demás se representan planas y lisas, hecho que me hace pensar en que se trata de cueros o cintas.

En los extremos de la meseta pudieron haberse colocado los dos personajes distinguidos por el tocado de cuerdas.

En La Venta, los tocados de LV 2 y LV 3 son difíciles de apreciar. Pero LV 1 y LV 4, las dos cabezas de mayor altura en el sitio, poseen tocados donde destacan tres elementos punzantes sobre su parte frontal, sean dientes, o uñas. A partir de las interpretaciones anteriores de los elementos de los tocados de LV 1, LV, 2 y LV 4, distintos autores citan la posibilidad de que se trate de elementos relacionados con las aves, garras o alas.

Así, en su conjunto vemos que no parecen referencias al jaguar, aunque sí a las aves. Quizás este hecho particularice a los personajes, quienes dadas las circunstancias de las representaciones, su ubicación y su relación con los tronos de poder, me inclino a pensar que se trata de personajes relacionados con el poder, el poder de los gobernantes<sup>82</sup>.

Por otra parte, Cyphers (2004b:135) anota una característica física genética que presentan la mayoría de cabezas colosales de los tres centros, llamada protrusión bimaxilar, la cual ha sido confundida con el prognatismo, así la mayoría de las de San Lorenzo, LV 1 y LV 4 y NS 1 la tendrían muy acentuada y podrían en este sentido relacionarían los tres centros.

Con todo ello, tampoco podemos establecer en este punto una propuesta de seriación hasta que no se tengan los datos de los contextos de las cabezas colosales en los que se pueda obtener, aunque parecen establecerse muchos vínculos entre las de San Lorenzo y La Venta y que puede aproximarlas todas a un *lapsus* de tiempo más cercano entre ellas. Aunque la representación de los rasgos faciales en las cabezas de La Venta destacan por huir de las simetrías y provocar una sensación de desarmonía que las alejaría de la búsqueda de la representación en San Lorenzo, en definitiva dentro del mismo concepto pero no dentro del mismo proceso técnico, sino propio de cada centro. A parte quiero considerar las cabezas colosales del área de Tres Zapotes, a mi modo de ver posiblemente realizada a partir de grandes cantos naturales de roca y recuperando ideas estéticas de los centros de La Venta y San Lorenzo, pero posiblemente en otro

---

<sup>82</sup> Para ello me remito a todos los estudios realizados por Cyphers sobre la gobernatura y su representación, quien anota “El tocado usado por las cabezas colosales es la principal insignia de la gobernatura; sus elementos y adornos parecen ser el emblema del nombre de cada gobernante conmemorado a través de ese retrato. Entonces, cada gobernante en lo particular está caracterizado por insignias individuales. Además, la forma repetitiva de las cabezas colosales podría representar la institucionalización de ese oficio” (Cyphers, 1997d:229)

nivel social, económico y temporal. La cabeza TZ 1 denota un cambio técnico e incluso en el patrón de mutilaciones (según Clenlow realizadas al mismo tiempo que se esculpía) que no se nota entre las de San Lorenzo y La Venta, así como una periodicidad del centro correspondiente al Preclásico Tardío podrá relacionarse con los datos del estudio de la secuencia ocupacional en el área de SL-53.

Por otra parte, como se expuso anteriormente y citando a Cyphers (2004b:72-73), el trono SL-14, el cual fue hallado cerca de SL-61 o cabeza colosal 8, muestra algunos personajes en los bajorrelieves laterales que por sus tocados, orejeras y rasgos físicos podrían indicar que se trata del mismo personaje que SL 5 o LV 4; el personaje del lado derecho aparece ataviado con “un tocado en forma de casco, el cual tiene cuatro elementos alargados que pueden ser plumas o garras (tres hacia arriba y una al frente). Coe y Diehl (1980:I:320) definen esta insignia como cráneo de un animal, quizás una tortuga con elementos en forma de garra” (Cyphers, 2004b:71); así mismo el personaje central muestra cierta similitud estructural por ejemplo con el trono Monumento 5 de Laguna de los Cerros, o con el trono Altar 5 de La Venta.

¿Cómo pudieron representarse tantos gobernantes en un mismo momento?, ¿Se trató de un ejercicio de memoria histórica para la legitimación del poder de un gobernante en épocas de apuros?, ¿Se trató de una sucesión temporal de gobernantes y esculturas realizadas por distintos escultores?, ¿Qué relación pudo existir entre las representaciones de San Lorenzo y las de La Venta, a pesar de una temporalidad diferente, de hasta dos siglos entre sus apogeos como centros regionales?

Cuando se intenta contestar estas preguntas es cuando se necesita conocer y comparar las situaciones que evocarían las investigaciones de los contextos arqueológicos de los monumentos. Se trata de retratos individualizados, quizás realizados a partir de la memoria, a partir de los rasgos de los descendientes, a partir del personaje mismo o completamente a partir de la idealización de los escultores, su creatividad y la normativa en las representaciones. Semejanzas y diferencias sobre características de las representaciones de ambos sitios pueden darnos información sobre el seguimiento de unos ideales de representación, conocimientos y técnicas, además de las particularidades de cada escultor en ejercerlas, como la ejecución del iris o las cavidades nasales. Pero la forma en que aparecen diferentes las representaciones de las orejas en una misma cabeza colosal (como en LV 1 y SL 5) muestra la posibilidad de que la figura fuese tallada por diferentes manos, bien contemporáneas o sucesivas. De la

Fuente (1975) anota estas posibilidades a partir de los errores de simetría en algunas cabezas, leves asimetrías que no pueden presentarse con tanta frecuencia.

Más allá de los datos descriptivos o formales y frente a tantas preguntas sin respuesta, en los capítulos siguientes se intentará aportar información sobre estas problemáticas a partir del análisis del contexto de una cabeza colosal en particular SL 7 (SL-53) dentro del conjunto, pero tan sólo como punto inicial, esperando poder iniciar una nueva línea de investigación entorno a las cabezas colosales y tronos.



## CAPÍTULO V

### LA CABEZA COLOSAL 7 DE SAN LORENZO EN SU CONTEXTO: LA ESTRATIGRAFÍA

Inicialmente puede pensarse que la tesis que aquí se presenta sigue en la línea de investigación de la monumentalidad, pero como se expone en el título el estudio pretende la documentación y comprensión del registro arqueológico de una cabeza colosal. Esta investigación es un estudio de caso de una de las 17 cabezas colosales halladas en la actualidad, pero aportará datos para iniciar nuevas líneas de investigación e hipótesis sobre unos monumentos claves en el inicio y el caminar de la historiografía olmeca, por ejemplo, una datación en una secuencia cronológica y estratigráfica. Desgraciadamente aún no tenemos estudios similares que nos permitan formular hipótesis más globales del resto de cabezas colosales, bien porque no se ha estudiado el contexto arqueológico de ellas o bien porque este no corresponde a un contexto *in situ*.

Así, una vez tratados en los capítulos anteriores los contextos sobre las investigaciones, el medio natural, el medio social y en el conjunto de las cabezas colosales, en este capítulo se pretende exponer los datos del estudio estratigráfico del área de SL-53 con el fin de determinar su secuencia cronológica y deposicional y la datación del monumento y de los eventos relacionados con él. Así mismo a partir de la secuencia deposicional<sup>1</sup> podrán obtenerse inferencias sobre las ocupaciones del área y su relación con el monumento. En consecuencia, en este capítulo se registraran los procesos de formación y de transformación natural y cultural de la estratigrafía del área. Estos datos deberán unirse al siguiente donde se tratan los materiales para así conformar el análisis del contexto arqueológico<sup>2</sup>.

El registro arqueológico del área alrededor de este monumento, muestra un contexto muy particular dentro de su conjunto, vinculado al proceso escultórico en el que se encontraba el

---

<sup>1</sup> La detección de superficies y pisos de ocupación con áreas de actividad permiten el estudio de la secuencia cronológica y ocupacional del área de monumento antes, durante y después de su colocación en el lugar.

<sup>2</sup> Entiendo por contexto arqueológico el “sistema de materiales que se encuentran relacionados en espacio y tiempo como resultado de la actividad social realizada en condiciones concretas, entendiéndolo por actividad social a todos y cada uno de los procesos que una sociedad lleva a cabo para la satisfacción de sus necesidades y por condiciones concretas al carácter que toma tal actividad en función de la forma específica de relación entre los hombres y entre estos y la naturaleza”. (López Aguilar, 1990:100).



monumento, sin finalizar. Así el monumento fue hallado dentro de una zona de producción escultórica, de reciclaje inconcluso de un trono a una cabeza colosal.

Este capítulo será también importante para conformar un mayor conocimiento de cada ocupación en la zona noroeste, ya que las excavaciones del área alrededor de SL-53 y de sondeos hacia 150 m al norte antes de llegar a SL-2, nos han permitido desarrollar una amplia secuencia estratigráfica complementaria.

## V. 1. Antecedentes

Hasta aquí hemos visto como en los estudios sobre la civilización olmeca el análisis formal de la escultura ha definido las características culturales de ella durante todo su desarrollo a través del tiempo, mostrando el refinamiento y bienestar de estas sociedades a lo largo de un milenio, y a través de las investigaciones en los centros rectores olmecas de la costa del Golfo de México, de donde proceden gran parte del *corpus* escultórico. Las diferencias y preferencias temáticas en representaciones se han atribuido a desigualdades de estilo propias de cada centro rector, el cual aparece cómo quien marca las pautas en las regiones en auge durante el período: San Lorenzo en el Preclásico Inferior, La Venta en el Preclásico Medio y Tres Zapotes en el Preclásico Tardío. Estos tres centros fueron quienes han proporcionado el conocimiento y rescate de las 17 cabezas colosales halladas hasta el momento.

Como se ha insistido en el capítulo IV, los datos arqueológicos reportados, por ejemplo sobre la estratigrafía, son escasos en los descubrimientos de las cabezas colosales. Las razones son diversas, así algunas veces ha sido debido al hecho de tratarse de liberaciones realizadas en otras épocas o con objetivos claramente de recuperación del monumento en sí, sin poner atención a la información que podría proporcionar el contexto cultural del hallazgo; en otras ocasiones, por tratarse de excavaciones no extensivas (ni de forma vertical ni horizontal) alrededor de los monumentos en cuestión, en muchos casos hallados en capas superficiales; o en otras ocasiones, provocado por tratarse de hallazgos en contextos no primarios producto de su derrumbe por laderas. Recordando los datos de los hallazgos anotados en el capítulo IV, sobre las cabezas colosales 1 y 2 descubiertas en el área de Tres Zapotes no se tiene información estratigráfica salvo el comentario que fueron encontradas semienterradas al parecer de forma natural (referencias a la cabeza colosal N 1 véase Melgar,

1869:292, Stirling 1943:16-17; y a la TZ 1 en Heizer *et al.*, 1968:102, Clewlow *et al.*, 1967:30, Stirling, 1965:733, De la Fuente, 1975:21). Otra de las cabezas colosales del área es la llamada de Cobata, con materiales culturales en la base de la escultura que han sido interpretados como un entierro ritual de la escultura después de haber sido tallada y donde se depositaron ofrendas correspondientes a materiales del período Clásico tardío (De la Fuente, 1975:25). Las cuatro cabezas colosales recuperadas del sitio de La Venta han sido reportadas como halladas *in situ* colocadas de forma alzada, sobresaliendo del interior de la tierra, dando entrada al sector urbanístico del centro con plataformas llamado Pirámide A-2 y Complejo B. La cabeza 1 se alzaba cerca de la esquina suroeste del Complejo B y las 2, 3 y 4 alineadas en un eje este-oeste y distantes como de unos 900 m de la cabeza 1. Las fechas de radiocarbono de materiales que proceden de este lugar, las sitúan cronológicamente entre los años 1000 y 600 a. C. (Stirling, 1943:57; De la Fuente, 1975:43). Los hallazgos en la meseta de San Lorenzo de las diez cabezas colosales aportan opciones de análisis bien distintas: de las cabezas 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 9 yacían parcialmente visibles en superficie pero se desconoce la situación estratigráfica donde descansaban (Stirling, 1955; Medellín, 1963; Aveleyra y Piña Chan, 1966; De la Fuente, 1975; Coe y Diehl, 1980, Ruiz Gordillo, 1982), aunque por ejemplo la n° 2 posiblemente se hallase *in situ* (véase capítulo IV). Otra de las cabezas sin contexto primario es la n° 10, detectada por magnetómetro completamente enterrada de forma natural en la Barranca del Ojochi<sup>3</sup> (Cyphers, 1995).

Los materiales recuperados en las liberaciones de estas esculturas realizadas por Stirling (cabezas 1, 2, 3, 4, 5 ) fueron revisados por Coe y Diehl (1980:I:300, 302, 304, 306) quienes anotan mezclas de materiales, por ejemplo de las fases Palangana y Villa Alta en la 1, fase San Lorenzo y Villa Alta en las 2, 3, 4 y 5. Los materiales recuperados en las excavaciones de la cabeza 6 relacionan este monumento con la fase San Lorenzo A (Coe y Diehl, 1980:I:324), aunque por los datos estratigráficos revisados en la mitad central sur de la meseta podría estar ubicada sobre el relleno masivo que correspondería a la fase San Lorenzo B (Cyphers, com. pers., 2002).

Por otra parte, las cabezas colosales 7 y 8 fueron halladas *in situ* y documentadas estratigráficamente. Los datos de la excavación de la cabeza colosal 7 son escuetos y sólo comentan su situación sobre un estrato rojo y con materiales de la fase San Lorenzo (Beverido, 1970:172), pero las diversas investigaciones estratigráficas sobre la cabeza 8

---

<sup>3</sup> Sector sureste del cuadrante C4 del plano de Krotser (Coe y Diehl: 1980)

aportan un reconocimiento más preciso del contexto y la sitúan enterrada en un pozo, con materiales de la fase San Lorenzo (Brüggeman y Hers, 1970:21; Coe y Diehl, 1991:33). La revisión de estos datos junto con el conocimiento estratigráfico del área Grupo E aportan una nueva visión del conjunto y sobre SL-61, la cual junto a SL-14 posiblemente participó en los rituales de terminación del área de gobernatura (Grupo E) y fue depositada no en un pozo sino en la misma capa que SL-14 (Cyphers, 1997d:234; Cyphers *et al.*, s.f., Varela, 2003).

Respecto a las dataciones, los datos referentes a San Lorenzo parecen concurrir en fechas correspondientes a la fase San Lorenzo, aunque algunas no halladas en contexto primario muestran mezcla de materiales, datos que también concuerdan con el fechamiento general y particular de las esculturas de San Lorenzo al período San Lorenzo A, 1150-900 a. C. (Coe y Diehl, 1980:I), y con otras dataciones eventuales para el conjunto de cabezas colosales de los tres centros (Clewlow, 1974:162-163), tal como se muestra en la figura IV.1 del capítulo anterior.

Otro de los puntos en los que el análisis estratigráfico de las áreas donde se hallaron cabezas colosales *in situ* puede aportar nuevas luces es el conocimiento de la elección del lugar donde se colocaron estos monumentos, su posible orientación y cuales fueron sus relaciones con ocupaciones posteriores, ya que puede existir la posibilidad de movimientos que afecten no sólo a la ubicación sino a la orientación del monumento, además de intentar discernir sobre los desperfectos que pudieron ocasionarse de forma natural o antrópica sobre la escultura. Referente a este punto puede seguirse en el capítulo IV las diversas posiciones de las cabezas colosales descubiertas y que mostraban en el momento del hallazgo, recordando aquí las hipótesis sobre los alineamientos que parecían revelar las cabezas colosales de La Venta (Stirling, 1943:57; Covarrubias, 1946) y las de San Lorenzo (Beverido, 1970), pero que cómo se ha anotado ya en el capítulo IV, los datos aportados por los únicos estudios más detallados y extensivos de las excavaciones arqueológicas en el área del Grupo E (Cyphers, 1997d, 2004a; Cyphers *et al.*, s.f.; Varela, 2003) y de la cabeza colosal 8 (Brüggeman y Hers, 1970) presentan particularidades al respecto e inducen a formular una nueva hipótesis sobre la creación de una macro-escena escultórica en el área sur del sitio alrededor del 800 a. C. (Cyphers, 2004a).

Con estas características, las excavaciones arqueológicas realizadas en San Lorenzo por el Proyecto Río Chiquito<sup>4</sup> a finales de los años sesentas (Coe y Diehl, 1980:I) tenían como

---

<sup>4</sup> Los trabajos realizados en San Lorenzo se han expuesto en el capítulo I.

objetivos: a) la recuperación de los 17 monumentos reportados anteriormente por Stirling (1955), aunque sólo identificaron su ubicación original y excavaron entorno a algunos; b) establecer el orden estratigráfico asociando las esculturas con la fase cultural que fechó por radiocarbono y comparaciones tipológicas. Las excavaciones se llevaron a cabo mediante sondeos y llegaron a recuperar hasta 52 esculturas, no todas con un contexto estratigráfico delimitado.

En 1970 Beverido presenta los resultados de la continuación de las excavaciones en San Lorenzo tras el Proyecto Río Chiquito, las cuales siguiendo pautas metodológicas semejantes se dirigían “al rescate de monumentos” (Beverido, 1970:169), así se describen los datos del descubrimiento de nuevos monumentos, entre ellos la cabeza colosal 7 o monumento SL-53 (Beverido, 1970:169-172).

Como se ha subrayado en los primeros capítulos, la escultura olmeca ha asentado las bases para la interpretación de esta cultura, aunque se habían analizado a partir del significado intrínseco de las representaciones. Un cambio importante tanto metodológico como de interpretación regional se inició con las investigaciones llevadas a cabo por el PASLT en San Lorenzo entre 1990 y 1996, en las cuales el objetivo principal era investigar los contextos. Las investigaciones se apoyaron en los datos estratigráficos de las diferentes áreas expuestas en los trabajos anteriores y en sus análisis tanto de documentos como de materiales (Stirling, 1955; Coe y Diehl, 1980; Beverido, 1970, Brüggeman y Hers, 1970) para hallar los referentes a los contextos deposicionales de las esculturas y otras áreas de sondeo. Así los objetivos del PASLT sobre los monumentos eran la investigación de los contextos de las esculturas y su datación a partir de la exploración extensiva. En algunas de las excavaciones de estas áreas salieron a la luz nuevas esculturas. Fruto de estos trabajos, 80 monumentos cuentan con una posición estratigráfica con base a las excavaciones realizadas para liberarlos y otros pueden relacionarse con secuencias estratigráficas controladas. La investigación del contexto añade información sobre el significado intrínseco de los monumentos y sus funciones, la datación de la colocación de las esculturas y las actividades a su alrededor, la posibilidad de conformación de escenas (Cyphers, 1997a; 2004a, 2004b). A partir de aquí Cyphers, centra sus investigaciones en correlacionar los datos con el fin de intentar definir las variables cronológicas en este largo lapso de por lo menos 1000 años e inferir a partir de los restos de la conducta humana el contexto social de los monumentos y la ideología que interviene (Cyphers, 1997c:166), así tras ubicar las últimas funciones de las esculturas halladas el

propósito del análisis del PASLT se dirige a “reconstruir los papeles de las esculturas en la sociedad y consecuentemente lograr un entendimiento de mecanismos culturales y sus consecuencias para el desarrollo de la cultura olmeca durante el preclásico Inferior, 1200-800 a. C.” (Cyphers, 2004a)

Dentro de estos enfoques, los objetivos del análisis estratigráfico del área de la cabeza colosal 7 de San Lorenzo son más circunscritos, se dirigen a investigar la secuencia estratigráfica del área en particular, con algunas referencias a estratos con características similares hallados en otras áreas excavadas en la meseta de San Lorenzo, y determinar las alteraciones y patrones de actividades que dejaron sus residentes a su alrededor. La secuencia estratigráfica en el área es amplia y aporta informaciones desde las primeras fases de ocupación Ojochi y Bajío (1500-1250 a.C) y, tras algunos hiatos significativos, hasta las ocupaciones Villa Alta en el Clásico Terminal.

## **V. 2. Objetivos y metodología de excavación y registro**

El área de investigación toma el nombre del monumento que se halló en él, se trata de la cabeza colosal n° 7 recuperada del centro olmeca de San Lorenzo, correspondiente al hallazgo del monumento SL-53. Como se anotó en el capítulo anterior, esta roca esculpida se encontraba cubierta por una gruesa capa superficial o humus. Fue hallada por el arqueólogo F. Beverido, tumbada de costado y descansando sobre una capa de arena rojiza (Beverido, 1970:170-171). Beverido registró el monumento pero anota que no lo movió, ni para ver su parte posterior, y excavó una unidad de 3 m x 4 m hasta una profundidad de 1.2 m donde halló la base de la cabeza<sup>5</sup>. A continuación, en 1986 se llevó a cabo su rescate para depositarla en el Museo de Antropología de Xalapa, el encargado de la liberación de la escultura fue M. López Fierro, quien realizó la alteración con maquinaria de un área de 6.5 m x 6.5 m y entre 1.74 m – 2.4 m de profundidad, sin dejar informe. Cabe anotar que será imposible recuperar el

---

<sup>5</sup> Como se anotó anteriormente en el capítulo IV en el apartado de descripción del hallazgo de esta cabeza colosal, la anotación en la tesis de Beverido (1970:169) sobre la profundidad de 1.2 m puede tratarse de un error de mecanografiado y atender a 2.2 m de profundidad ya que el espesor de la cabeza colosal es de 1.35 m y Beverido comenta que fue hallada por la excavación de una anomalía detectada por el magnetómetro apareciendo la piedra trabajada a una profundidad de 40 cm bajo superficie. De todas formas los estratos relacionados corresponden con los hallados.

contexto inmediato del monumento pero no por ello se desestimaré la oportunidad de conocer o de realizar una aproximación lo más amplia posible al contexto de una cabeza colosal más<sup>6</sup>.

Las actividades de investigación en campo se llevaron a cabo dentro del PASLT entre 1991 y 1997; anteriormente en 1990 el PASLT inició las primeras técnicas de gabinete como pueden ser las recopilaciones gráficas y bibliográficas, así como la revisión de materiales. También se aprovecharon los estudios del PASLT sobre paisaje y medio, geofísica y geomorfología (Ortiz y Cyphers, 1997), estudios edafológicos sobre la zona del río Coatzacoalcos (INEGI, 1989, 1990) y planos topográficos (Krotser en Coe y Diehl, 1980), todas ellas técnicas de campo además de las técnicas de laboratorio como son los estudios de sedimentos y de muestras de polen, fitolitos y flotación a partir de las cuales se ha conformado el contexto expuesto en los capítulos II y III (Zurita, 1997).

En campo, las cédulas de registro son cuatro:

1. El diario de campo donde se anota la descripción del trabajo en cada unidad y el recuento de materiales culturales recuperados y etiquetados según unidad, capa y profundidad, separando los materiales procedentes de rasgos.
2. El informe de nivel correspondiente a cada nivel de hasta 20 centímetros dentro de cada capa de cada unidad, donde se describen los cambios de textura de los sedimentos según profundidad, los materiales culturales, las anomalías y rasgos, así como la metodología de excavación de cada uno y el tipo de deposición. En este informe también se contabilizan las bolsas etiquetadas de materiales y de muestras.
3. El informe sobre rasgos especiales se complementa paralelamente al informe de nivel pero específicamente para el rasgo, como puede ser pisos, muros, basureros, fosas, huellas de poste, fogones, acumulaciones de materiales y manchas, etc. especificando dimensiones, ubicación y asociaciones, así como también el recuento de materiales etiquetados procedentes del rasgo.
4. También puede llevarse un catálogo de artefactos o rasgos, etc. enumerados y mapeados.

Estas cédulas se acompañan de los dibujos de los perfiles de las unidades y de las plantas de cada inicio y final de capa en cada unidad así como de las plantas donde se localizan rasgos, materiales, concentraciones y asociaciones de materiales y de las que se dibujan tantas como sean necesarias en cada nivel métrico. Así mismo, del área de SL-53 se recuperaron

---

<sup>6</sup> Considerando que se tiene información de la excavación no extensiva de SL-61 (Brüggemann y Hers (1970) e información a partir de Grupo E (Cyphers, 1997c, 2004a), aunque no la suficiente.

muestras de sedimentos de los perfiles para análisis de micromorfología y de cada rasgo se separaron muestras para polen, fitolitos y flotación, e incluso en el caso de un apisonado estas muestras se efectuaron sobre una cuadrícula de 0.5 m. La excavación de las unidades se realizó a partir del control por niveles métricos dentro de cada capa o estrato.

En 1991 se inician las temporadas de campo<sup>7</sup> con el trabajo en el área noreste del cuadrante C3 (Krotser, en Coe y Diehl, 1980), correspondiente a la zona reportada por F. Beverido (1970:169-172) donde descubrió la cabeza colosal 7 y de donde en 1986 López Fierro liberó el monumento (fig. V.1). El área aún mostraba el hundimiento de la superficie porque este último no la rellenó debidamente. En 1991 se dibujaron los perfiles de una unidad de 6.5 m x 6.5 m y 1.5 m de profundidad y se constató la compleja estratigrafía reportada por Beverido (1970:170-171). También se localizaron la serie de pisos de arena muy compactos (capa VI) sobre los que anotaba Beverido que descansaba la cabeza colosal, estos pisos aparecían en los cortes norte y este (fig. V. 8; fig. V. 10a.).

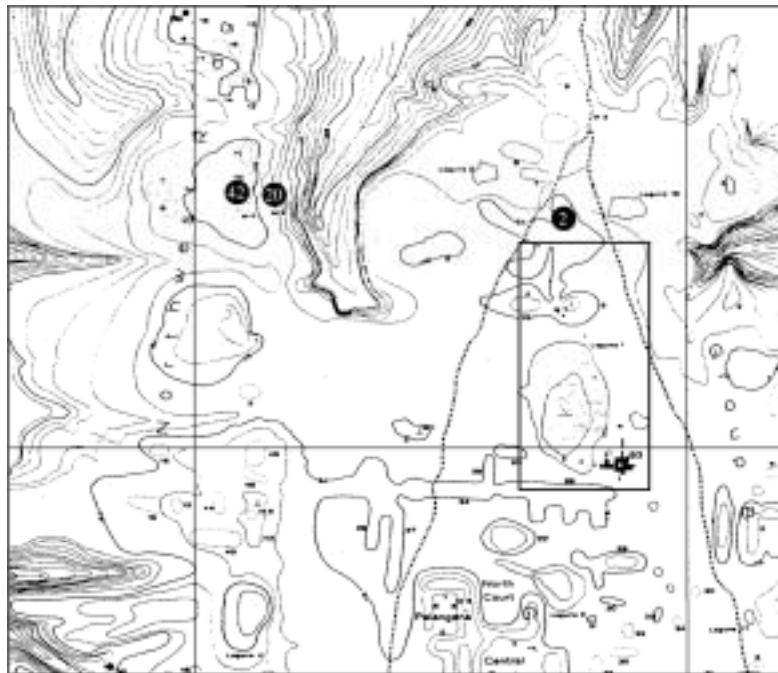


Figura V.1. Área donde se realizó la investigación (Krotser, en Coe y Diehl, 1980).

<sup>7</sup> Las temporadas de campo en San Lorenzo se realizan en los meses llamados de seca, desde febrero a finales mayo. En junio empiezan las lluvias y las áreas de excavación deben ser cubiertas debidamente para que sigan las actividades propias del ciclo agrícola o pastando el ganado. Así, finalizada la excavación se cubre la superficie de las unidades con un plástico y se regresa la tierra a la fosa dejando la mínima hondonada posible. Si en otra temporada se quiere seguir la excavación en la misma unidad se levanta el relleno anterior hasta el plástico.

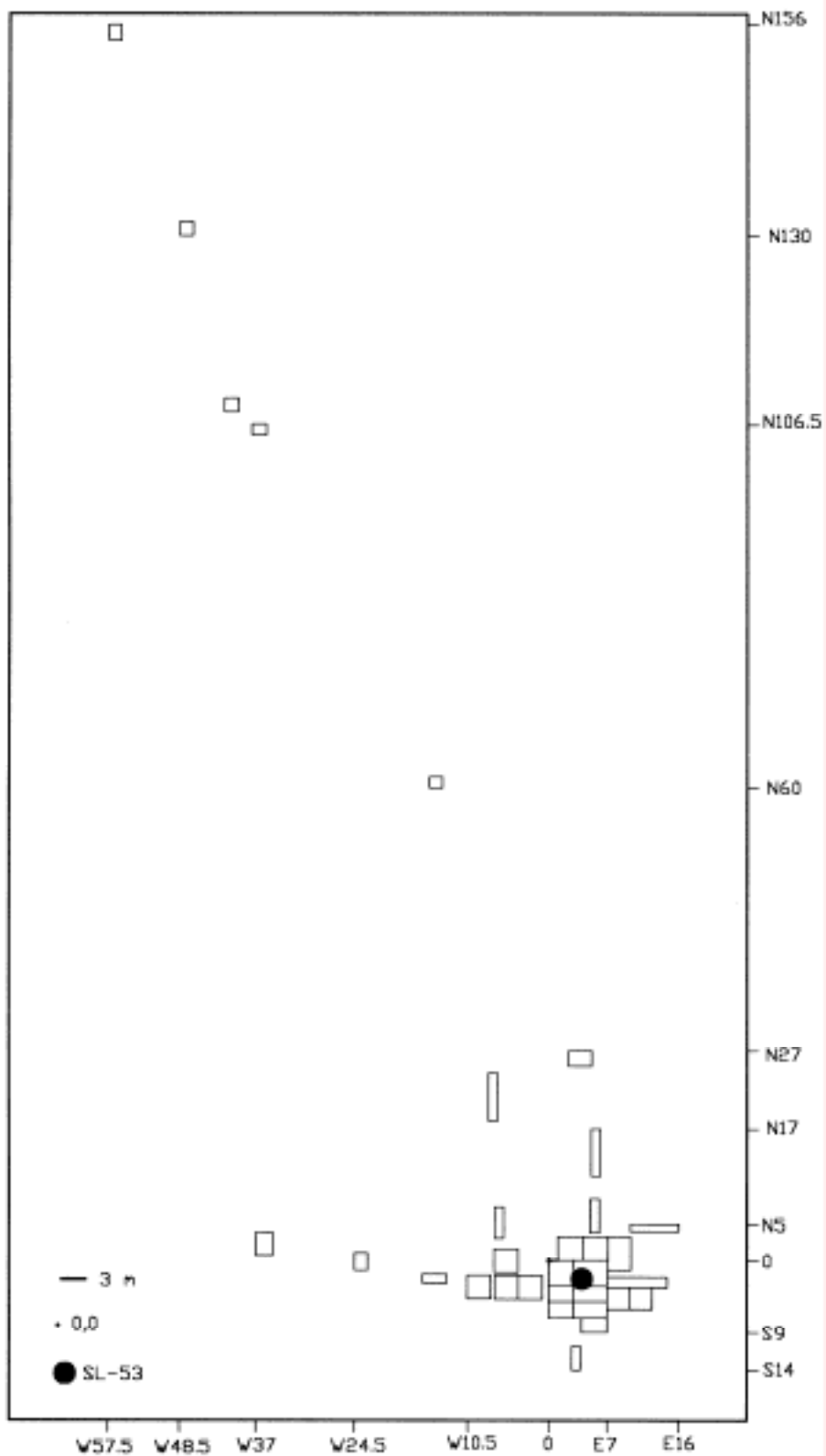


Figura V.2. Esquema del trazado de las unidades de excavación en el área de estudio las temporadas de campo 1992, 1993 y 1995.



El objetivo principal en la investigación del área de SL-53 para la siguiente temporada de campo, 1992<sup>8</sup>, era investigar el contexto arqueológico en asociación con el monumento, a partir de la búsqueda de las acotaciones de los pisos, la recuperación de rasgos y materiales culturales asociados y la determinación de su carácter funcional; otro objetivo fue constatar la secuencia estratigráfica; todo ello a partir de la ampliación de la excavación controlada junto a esta gran área con poca información producida por el sondeo y la liberación anterior de la escultura. Así, se localizó el nivel 0,0 en la esquina NW, la más alta, de la unidad recuperada de 7 m x 7 m y, trabajando siempre según el eje magnético NS, desde el punto 0,0 se trazaron las unidades N 0-3, E 1-4; N 0-3, E 4-7, N 3 – S 1, E 7-10 y S 7-9, E 4-7 (fig. V.2.), para controlar el comportamiento de los estratos relacionados con el monumento, especialmente los pisos de arenas (VI) e investigar el estrato sobre el que se cimentaron, al parecer en 1992 podría ser la capa IX. La capa IX se excavó completamente en esta gran unidad central en la cual se cuadrícularon 6 unidades para efectuar un mayor control de los materiales hallados y de las descripciones del sedimento. El sedimento en la zona central sufrió una gran hondonada por el peso del monumento y en el contacto con la capa X los rasgos y materiales mostraban una antigua superficie de ocupación. La capa X se excavó en la unidad N 0-3, E 1-4, donde también se excavó la capa XI y se llegó hasta las capas estériles con la intención de conocer la secuencia ocupacional completa en el área. Se constata que la estratigrafía del área sigue un patrón general formado por anomalías lineales o acumuladas, producidas por aportaciones antrópicas que le dan una continuidad suave, plana y horizontal al paisaje; pero las discontinuidades se presentan a partir de la mitad S 3-5, E 0-7 donde desde capas superiores y hasta los pisos de arena por el perfil este se distinguen alteraciones y, además, desde allí hacia el sur puede notarse que desaparece la continuidad de la capa II que es substituida por una gruesa capa III con un rasgo de tierra blanca, no presente en el área (fig. V. 10a). Por otra parte, se recuperaron rasgos constructivos junto al monumento y, además de la ocupación olmeca asociada con a la escultura, pueden detectarse al menos una anterior y una posterior a la colocación de la escultura, esta última posiblemente correspondiente a la fase Villa Alta y que convivió con un monumento de siglos anteriores altamente visible (véanse las plantas correspondientes a las figs. V. 4-7).

La temporada de campo de 1993 en el área continuaba los objetivos iniciados anteriormente intentando complementar el estudio del contexto del monumento a partir de un

---

<sup>8</sup> Fue en 1992 cuando me incorporé al PASLT y se me asignó el estudio del área de SL-53.

estudio estratigráfico a nivel más extenso. Como que el área planteaba muchas posibilidades de reconocimiento, inicialmente se trazan cuatro calas desde las unidades centrales hacia los cuatro puntos cardinales para desarrollar así dos ejes uno Norte-Sur y otro Este-Oeste. En la misma temporada se trazaran también unidades adosadas a estas calas para conocer el comportamiento de rasgos hallados en las calas (fig. V.2.):

La unidad más al sur excavada es S 11-14, E 3-4, se traza para constatar la alteración estratigráfica detectada la temporada anterior, cosa que se mantiene e incluso aparece un nuevo indicio sobre el comportamiento de la capa IX, la cual aparece justo debajo de la capa IV y con un grosor de sólo 8 cm, apuntando la posibilidad de que se trate de barro transportado como preparación a la ocupación asociada al monumento.

Junto al perfil este de las unidades centrales se traza la unidad S 2-3, E 7.5-15 y se amplía con las unidades S 3-6, E 7.5 – 12.5 cuyo objetivo es desarrollar la información sobre las discontinuidades y alteraciones que se producen junto a este perfil entre la capa II y IX. Pero en la primera unidad sorprenden varias cosas: el comportamiento de la capa IX la cual sufre una elevación peculiar, la capa IX cubre la arena estéril elevada y con señales de intervención humana, y también, a la capa IX parece asociarse un basurero con mucho material y carbón que sigue la forma de la cala (VIII) y la capa VII.

A 1 m del perfil oeste se trazan las unidades S 2-5, W 1-7 formadas por la ampliación de la cala S 2-3, W 4-7 en la cual se detecta también una elevación de la arena estéril (capa XIII) y del barro café oscuro (capa IX), una fosa circular utilizada de basurero y excavada en la capa IX pero con base sobre la arena evitando la impermeabilidad de la capa IX. En estas unidades al oeste se detecta un piso de arena amarilla, esta vez grueso.

La elevación de la capa IX se detecta también en la cala trazada al norte, N 3.5-8, E 5-6 y la prominencia de la capa estéril. En esta cala, al igual que en la cala sur la capa IX pasada la elevación pierde grosor, así también la capa IV no aparece más que como un inicio de muro tras la elevación, como elemento constructivo. Para seguir el comportamiento de estas capas se traza la cala N 11-17, E 5-6, pero en los 2 metros entre ellas se conforman diversas actuaciones antrópicas que al no ser excavado dejan ahora muchas incógnitas. En busca del comportamiento de las arenas estériles desde la cala N 3.5-8, E 5-6, donde estas se hallan a mayor altura y para enlazar estas características se traza la cala N 4-5, E 10-16 en la cual puede seguirse la elevación de la arena estéril y capa IX y que se puede interpretar, como se explicará en el apartado sobre la estratigrafía, de un bajo muro perimetral.

Durante la temporada de 1993 también se excavó la unidad N 25-27, E 2-5 donde una hondonada mostraba una excavación errónea en busca de la cabeza realizada por López Fierro y que no se tapó. Desgraciadamente anteriormente se había excavado hasta una profundidad de 2 m. b. d. y ya no teníamos información sobre capas de formación antrópica y la capa estéril de la cual se ha hablado sino que se trataba de deslave, pero la estratigrafía resultó interesante al mostrar todo un lenticulado de arenas estériles revelando sedimentación lagunar. Esta unidad se excavó hasta una profundidad de más de 6 m. b. d. manifestando la conformación de arenas tal como se anotó en el capítulo II sobre la formación de la meseta con sedimentos del Mioceno y Plio-Cuaternario acumulados en un ambiente fluvio-lacustre o de ambiente costero marginal (Ortiz y Cyphers, 1997:39).

Durante la temporada de campo de 1995 (fig. V.2.) se plantea un mayor conocimiento y delimitación de la ocupación asociada con el monumento hacia el sector oeste del área, iniciando con la ampliación de la excavación de las unidades contiguas a la fosa, a partir de las unidades S 2-5, W 7.5-10.5 y N 1.5 – S 1.5, W 4-7, a 50 cm al oeste y al norte de los rasgos respectivamente. Pero a nivel de reconocimiento estratigráfico se seguían también otros objetivos, que se anotan a continuación junto a la enumeración de las unidades trazadas para aproximarnos a su entendimiento: a) Para seguir la exploración de la primera capa estéril hacia este sector oeste se trazaron tres unidades; entre el área de excavación y la laguna la unidad S 2-3, W 13-16; aprovechando los 2.35 m de desnivel b. d. se trazó la unidad N 0-3, W 35-37; y ya en la pendiente entre estas dos últimas e iniciando a 90 cm b. d. se trazó la unidad N 0.5 – S 1.5, W 23-24, la cual comprueba la horizontalidad del área y la construcción en época reciente de la Laguna 1. b) Intentar conectar la estratigrafía central y oeste con la norte, sin tantas huellas de ocupación y dominada por arenas rojizas estériles a poca profundidad, para ello se trazaron las unidades N 3-7, W 6-7 y N 60-61.5, W 14.5-16, esta última con la capa estéril a tan sólo 72 cm de profundidad b. s. y, complementando el eje norte sur, la unidad N 18-24, W 7-8.

Como parte de la temporada de 1995 y aprovechando que se estaba realizando un reconocimiento con el magnetómetro en la misma parcela, se trazan y excavan pequeños sondeos (fig. V.2.) donde se localizan anomalías y aunque estas corresponden a restos de pequeñas piedras pulidas halladas generalmente en las capas I o II, es interesante efectuar la excavación porque nos proporciona los datos estratigráficos del área que separa la cabeza colosal 7 de la nº 2. Se mantiene el *datum* y punto 0,0 sobre el que se trabajó desde 1991 en el

área central de excavación alrededor de la cabeza colosal 7. Los datos estratigráficos se exponen a continuación pero debe anotarse que se trata de un reconocimiento muy interesante porque algunas unidades se localizan en la ladera de montículos y porque la estratigrafía parece concordar con la más ampliamente estudiada asociada al área de la cabeza 7 pero en los momentos de no ocupación. Las unidades excavadas son N 102.5-104, W 28.5-30, N 105-106.5, W 37.5-39, N 107.5-109, W 41-42.5, N 130-131.5, W 47-48.5, N 155-156, W 56-57.5.

Así en la temporada de campo de 1995 se finalizó esta primera intervención con el fin de obtener los datos y elaborar un reconocimiento estratigráfico global del área y poder ampliar la investigación de Coe y Diehl sobre esta parte de la meseta.

De esta forma el reconocimiento inicia con la topografía irregular de la capa estéril, la cual corresponde a una arena rojiza como en toda la parte noroeste de la meseta (Coe y Diehl, 1980:I:71), y desde esta superficie natural se tratan las intervenciones de las ocupaciones humanas sobre esta capa y los procesos de formación de los contextos culturales, producidos por alteraciones y acumulaciones antrópicas de tierras, los también llamados contextos de formación, pero sin incidir en este trabajo en los contextos de transformación, entendidos como procesos que inciden en los materiales cuando éstos pasan a formar parte de los depósitos y participan ya de otra dinámica a la que les dio origen, alterándolos por causas naturales y/o antrópicas<sup>9</sup> en distintas épocas y hasta en la actualidad, dislocando sus asociaciones y transformándolos, correspondiente a una dinámica post-deposicional. A pesar de ello si pueden considerarse posibles presencias, ausencias y asociaciones.

---

<sup>9</sup> Transformaciones naturales y transformaciones conductuales (Schiffer, 1972)

### V. 3. Estratigrafía del área

Tras la exposición de los objetivos y la metodología de excavación que se establecen en el trazado de unidades, la discusión de la secuencia estratigráfica del área de SL-53 se organiza a partir de:

- 1) la sección central en donde se ubicaba la cabeza colosal n° 7 una excavación intensiva horizontal y vertical de 170 m<sup>2</sup>;
- 2) la sección ubicada al norte de la central, la cual fue muestreada a intervalos para detectar superficies ocupacionales, se realizaron varias unidades con una superficie total de 17.25 m<sup>2</sup>; y
- 3) los sondeos, en 21 m<sup>2</sup>, que contenían alteraciones modernas causadas por el mantenimiento de la laguna cercana al área y por las excavaciones realizadas en 1986 por M. López Fierro, quien fue contratado durante seis meses por parte del gobierno estatal para hallar la cabeza, removerla y trasladarla al Museo de Antropología de Xalapa.

Las unidades de las secciones 2 y 3 se tratan en un mismo sub-apartado.

Se presentará la secuencia deposicional de cada división del área, así como las interpretaciones funcionales y temporales de cada una y una correlación con el área SL-PNW-ST II, excavada por Paula Krotser y reportada por Coe y Diehl (1980:I:82-87). Cabe destacar que la estratificación encontrada en el área central difiere considerablemente de la que se encuentran en el área al norte.

La finalidad de esta interpretación es una aproximación al significado de los diferentes horizontes ocupacionales. El centro de interés para el presente estudio es el contexto del monumento SL-53, el cual, como se ha anotado en el capítulo IV y en las anteriores páginas de este capítulo, representa uno de los pocos casos de una cabeza colosal *in situ* en el sitio de San Lorenzo.

### V.3.1. La secuencia estratigráfica del área central

Se trabajaron 170 m<sup>2</sup> a partir del entorno más inmediato al monumento y se desarrollaron unidades de sondeo en los transectos Norte-Sur y Este-Oeste, los cuales, en muchas ocasiones permitieron extender la excavación para comprender mejor el área ocupacional. Las unidades correspondientes a este sector son (fig. V.2.):

N 11-17, E 5-6	S 2-3, E 7.5-15	S 5-7, E 0-3	S 2-5, W 7.5-10.5
N 3.5-8, E 5-6	S 3-6, E 7.5-10	S 5-7, E 3-7	S 2-3, W 13-16
N 4-5, E 10-16	S 3-6, E 10-12.5	S 7-9, E 4-7	N 3-7, W 6-7
N 0-3, E 1-4	S 0-3, E 0-3	S 11-14, E 3-4	N 1.5-S 1.5, W 4-7
N 0-3, E 4-7	S 0-3, E 3-7	S 2-5, W 1-4	S 3-5, E 3-7
N 0-3, E 7-10	S 3-5, E 0-3	S 2-5, W 4-7	S 0-1, E 7-10

#### *capa XIII: Estratos estériles*

En esta área se alcanzó a llegar a la formación estéril de la meseta. Esta formación está compuesta por arenas de color anaranjado y rojo vivo. Aunque no es clara la superposición estratigráfica de ambos suelos estériles.

La arena de color anaranjado (XIIIa) se presenta solamente en dos unidades: N 11-17, E 5-6; S 2-5, W 7.5-10.5 Su color<sup>10</sup> es 5 YR 6/8, 7.5 YR 7/2. Su consistencia es arenosa, suelta y húmeda y presenta inclusiones de gravilla de color amarillo. No revela evidencia de una capa húmica antigua en su contacto superior por lo que posiblemente haya sufrido alguna modificación por los primeros habitantes del sitio.

La arena de color rojo vivo (XIIIb) se halló en las cinco unidades siguientes S2-5, W7.5-10.5; N0-3, E1-4; N3.5-8, E5-6; N4-5, E10-16; y S2-3, E7.5-15 excavándose un total de 13 m<sup>3</sup>. Su color es 10 R 5/8 y 5 YR 5/8. Es una arena limosa de grano mediano y de consistencia compacta. Contiene algunas vetas de arena gris cuyo contorno parece oxidado por el contacto con la arena, así como grava de color blanco y amarillo. Tampoco presenta vestigios de una capa húmica antigua.

A través de los perfiles de las unidades hacia el norte puede verse la topografía que presenta esta capa natural, con la suave cuesta ascendente hacia el norte y este del área. De

<sup>10</sup> Todas las identificaciones de color fueron realizadas a partir del código Munsell (1990).

hecho, es notable que en la unidad N 11-17, E 5-6, las arenas anaranjadas se encuentran a poca profundidad (aproximadamente a 40 cm bajo superficie); el mismo fenómeno se presenta en las unidades N 4-5, E 10-16 y S 2-3, E 7.5-15. Así hacia el oeste, en la zona central se formaría una hondonada.

Esta configuración tan peculiar de las arenas estériles posiblemente fue aprovechada por la primera ocupación en el área e incluso parece que haya sufrido modificaciones antrópicas, inferencia mostrada por dos razones: la primera es la ausencia de una capa húmica antigua; la segunda es la evidencia de cortes intencionales en la arena de color rojo vivo.

Lo que es particularmente interesante sobre el contorno del estrato XIIIb es la presencia de elevaciones de tierra con un aspecto artificial; solamente en una porción del área (unidad S2-3, E7.5-15) se observó una posible huella de excavación y corte intencionales para modificar su topografía. El contorno del XIIIb no parece tener la suavidad de una formación natural expuesta a la intemperie durante milenios. Se puede observar en los cortes esquemáticos (fig. V. 3.) que posiblemente este estrato haya sido modificado para crear un espacio hundido, dejando como protección, o perímetro, elevaciones de tierra talladas en la formación natural, las cuales consideramos bajos muros perimetrales del espacio hundido<sup>11</sup>. Debido a que las excavaciones no alcanzaron los estratos de deposición primaria fuera del área central, no se puede afirmar con certeza que no haya habido asentamiento en la porción más elevada de este estrato por ejemplo en el lado este.

Es importante notar que las dimensiones de los muros bajos son regulares, una característica más que sugiere que la actividad humana sea responsable de su configuración. El espacio hundido siempre se encuentra aproximadamente a un metro debajo del nivel superior de ellos; así mismo, su ancho es también regular, siendo de 1.25 m en su superficie superior y con un promedio de 4 m en la base. El área delimitada por los muros bajos, de acuerdo con los 42 m<sup>2</sup> excavados de esta capa, consiste en un espacio cuadrangular cuyo

---

<sup>11</sup> En este trabajo se prefiere utilizar el término genérico de “espacio hundido” en lugar de “patio hundido” ya que hasta ahora no está definida ni su función ni su asociación a estructuras (Brambila y Castañeda, 1993:73). En la tipología de Andrews (1975) se distinguen varios tipos de espacios abiertos como el término de plaza, la cual es abierta, nivelada y pavimentada; así como el patio es un espacio en que los edificios o muros perimetrales forman una continuidad que obliga a que todo el conjunto sea considerado un unidad, independiente de su tamaño. Una característica común a todos estos espacios es que son de uso público (Brambila y Castañeda, 1993:74). Futuras excavaciones arqueológicas permitirán obtener mayor información.

interior mide 20 por 20 m; estas dimensiones regulares apoyan también la idea de que el espacio haya sido modificado intencionalmente<sup>12</sup>.

Al este, el muro perimetral se presenta en las siguientes coordenadas: S 2-3, E 12-15; y N 4-5, E 13.5-15. Su contorno es particularmente claro en estas coordenadas. En su lado exterior y oriental, se eleva más de un metro y se suaviza su contorno, dando la impresión que el área circundante sea llana.

Cabe mencionar que en el lado sur, el estrato XIIIb cuenta con una pequeña elevación que se observó en una unidad de muestreo (a partir de las coordenadas S13-14, E3-4). Mide 1.25 m de ancho como los demás muros bajos pero no se alcanzó a descubrirlo en su totalidad por lo que no sabemos su altura. Por lo tanto, es posible que esta elevación sea una irregularidad en la topografía de la capa o el inicio de un bajo muro perimetral; pero, debido a la poca área muestreada en esta porción del área, no es posible afirmar que esta elevación represente un muro que cierra el lado sur del área hundida (fig. V.3.).

En la unidad S2-5, W7.5-10.5 se encuentra un leve abultamiento de la capa que tiene una altura de 1 m, el cual pudiera ser el bajo muro perimetral del lado oeste.

En estos bajos muros perimetrales no se encontró ninguna evidencia de que fueran insertados postes en ellos; pero, por otro lado, son muy anchos en comparación con los muros de tierra encontrados en otras áreas del sitio. Por lo tanto, en este momento, sólo pueden considerarse como bajos muros de tierra que rodeaban el área hundida. Son las primeras evidencias de la actividad humana en el área, lo que sugiere no solamente una preparación intencional de terreno sino también una planificación relacionada con una concepción simbólica en la construcción del área hundida<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> En esencia todos los patios hundidos en Mesoamérica y del Norte de México tienen un mismo principio formal en su construcción y están asociados a una plataforma o distintas construcciones, sus variantes son en magnitud y estilo constructivo, así por ejemplo han estado muy referenciados en los sitios arqueológicos de Monte Albán (Winter, 1986), Teotihuacan, La Quemada y en las regiones del Bajío (Brambila y Castañeda, 1993) y la Vertiente del río Lerma (Cárdenas, 1996, 2000). Las cronologías son diversas, desde las que apuntan los primeros patios hundidos en Preclásico Tardío o Superior en la Vertiente del río Lerma iniciando en la cultura Chupícuaro (Cárdenas, 1996:164) o en Oaxaca (Winter, 1986:51), hasta el desarrollo cultural del Clásico Temprano en el Bajío caracterizado por estas construcciones (Cárdenas, 2000:19). También en la cultura olmeca los patios hundidos tienen fechas tempranas, por ejemplo del 800 a. C. en Teopantecutitlan, Guerrero (Martínez, 1994:86) o el recientemente descubierto en San Lorenzo en el área del Grupo E, con plataforma asociada y ceremonias de terminación. En este contexto, la fecha de C14 de 981 a. C., cercana al 1000 a. C. corresponde a la segunda fase constructiva de la plataforma y del patio (Varela, 2003). Con todo, las futuras investigaciones deberán obtener fechamientos y tratar de entender la o las funciones que tuvieron estos espacios hundidos, de igual forma en el área de SL-53 si en futuras excavaciones se puede determinar que se trata de un espacio hundido como patio.

<sup>13</sup> En otra área de la meseta de San Lorenzo, en Grupo E, ha sido hallado un patio hundido. Grupo E corresponde a un contexto de gobierno, donde se hallaron junto una plataforma un patio hundido con el acceso restringido y



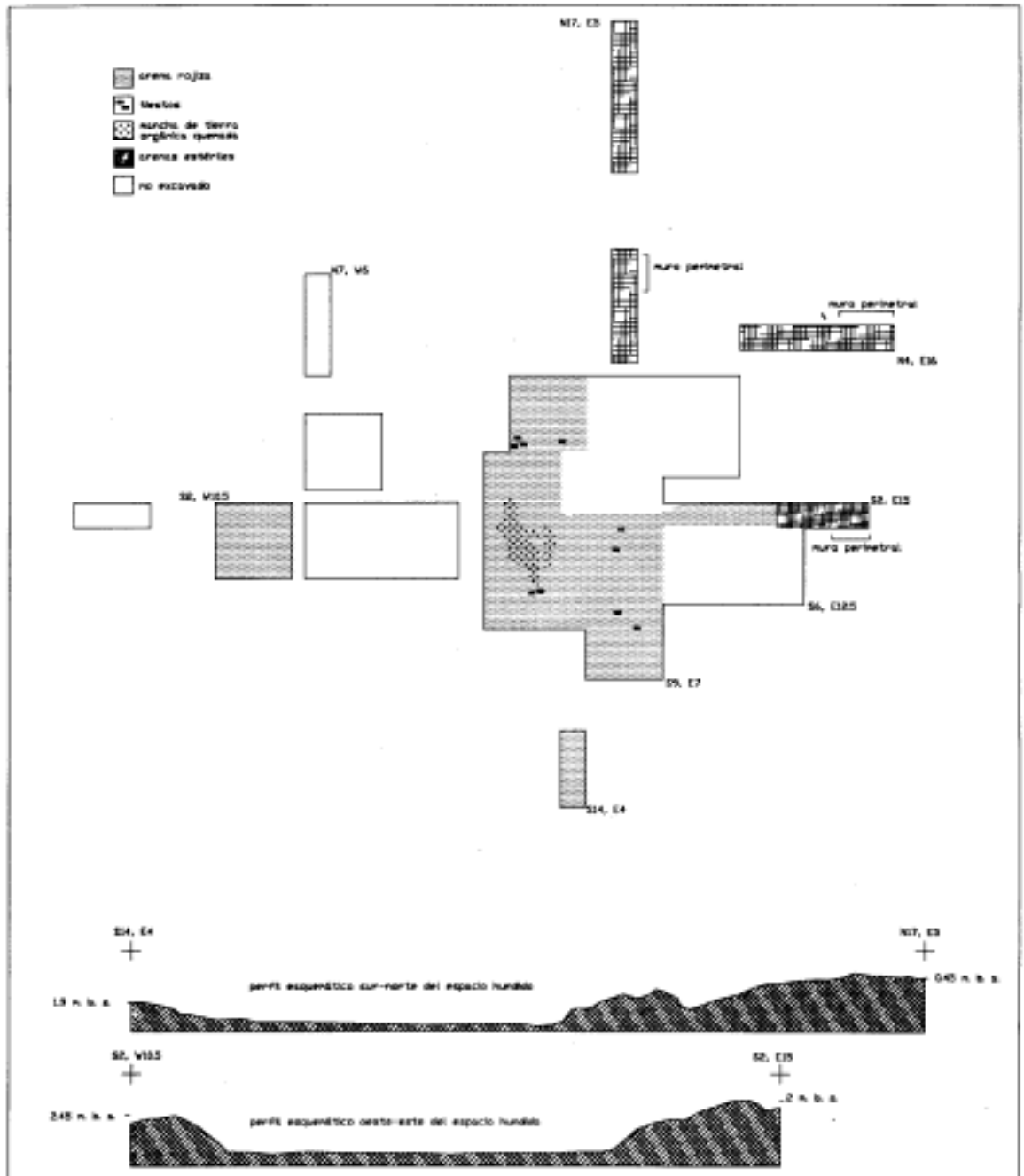


Figura V. 3. Planta del área de excavación en SL-53 correspondiente a la capa X.

ofrendas tanto en la plataforma como en el patio. En el patio se descubrió el trono SL-14 y la cabeza SL-61 (Cyphers, 1997c, 2004a; Cyphers *et al.*, s.f.; Varela, 2003). Por lo tanto, la asociación de SL-53 con un área hundida no es única en el sitio, aunque sí en contextos diferentes, ya que SL-53 se encontraba en un área productiva, donde se llevó a cabo probablemente el esculpido de la cabeza. Con ello puede mostrarse una vinculación ideológica entre las cabezas colosales y las áreas hundidas.

**Capa XII: Arena roja clara**

Este estrato sólo se encuentra en dos unidades: N0-3, E1-4 y S2-5, W7.5-10.5. Consiste en una arena compacta de color rojo claro, 7.5 YR 6/8 y 2.5 Y 7/4, que contiene material cultural. Se depositó encima de la capa XIIIb pero su carácter es desconocido porque ha sido poco muestreado. En la unidad oeste, pudiera representar una intemperización de los muros perimetrales construidos con la tierra de la capa XIIIb. En la unidad norte, sirvió para rellenar irregularidades en la superficie de la capa XIIIb.

**Capa XI: Barro café grisáceo**

Esta capa delgada consiste en un suelo plástico de color café homogéneo, 10 YR 5/2, 7/1, con muchas vetas de color gris. Se presenta en las unidades N0-3, E1-4 y S2-5, W7.5-10.5, se excavaron 3.2 m<sup>3</sup>. Tiene un grosor de 4 a 34 cm y descansa directamente sobre la capa XIIIb. No presenta rasgos ocupacionales tales como fosas, huellas de poste, vasijas u otros objetos.

Pudiera representar un relleno de poco espesor o una superficie ocupacional dentro del área hundida construida a partir de la capa XIIIb; dado que no se alcanzó la profundidad necesaria en todas las unidades para conocer mejor este estrato, no puede determinarse su naturaleza con seguridad; sin embargo, esta arcilla no es oriunda de la meseta por lo que probablemente fue acarreada desde terrenos bajos, por lo tanto, posiblemente sea una superficie intencionalmente preparada dentro del espacio hundido.

De este estrato se consiguió una pequeña muestra de C14 que fue analizada para datación<sup>14</sup>. Desafortunadamente la fecha que proporcionó es reciente, 978 +/- 115 a. C. Muy probablemente esté contaminada por las grietas que descienden desde capa VI, las cuales en este estrato están completamente mezcladas con el barro. Tal fecha, incluso considerando su límite inferior hacia 1093 a. C., no parece corresponder a los materiales cerámicos (capítulo VI) que se hallaron en esta capa y que la fecharían hacia 1500-1350 a. C., ni a posibles ocupaciones posteriores, por ejemplos de la capa IX cuya fecha tampoco correspondería.

---

<sup>14</sup> La información referente a la datación del estrato ha sido proporcionada por Dra. Ann Cyphers, directora del PASLT.

### ***Capa X: Arena rojiza***

Es un suelo húmedo de arena de grano grande mezclado con pequeñas partículas de carbón; su color es rojizo, 10 R 4/8, y con veteado de color 7.5 YR 7/1. El tono rojo no se debe a la inclusión intencional de pigmentos. Carece de grava, salvo en las vetas anchas (2-3 cm) que la atraviesan.

Se encuentra en las unidades: N0-3, E1-4; S2-5, W7.5-10.5; S 0-3, E 0-3; S3-5, E 0-3; S 5-7, E 0-7; S 2.5- 5, E 4-7; S5-7, E 4-7; S 7-9, E 4-7 y S 11-14, E 3-4 pero sólo se excavaron 20.4 m<sup>3</sup>.

La lentícula inferior en la unidad S2-5, W7.5-10.5, tiene un grosor de 85 cm y pasa encima del muro perimetral hecho de arena rojo vivo. Al norte, en la unidad N0-3, E1-4, la lentícula inferior tiene 60 cm de espesor (fig. V. 8.).

Son particularmente notables unas manchas delgadas ubicadas en la unidad S2-5, E0-3. En ellas, se encontraron abundantes fragmentos de vasijas, carbón y pigmento amarillo. La figura V. 3 muestra esta superficie con las manchas oscuras y delgadas de carácter orgánico, se trata de tres manchas de 1.6 m de largo y dos de ellas se unen, y aunque inician entre 2.18-2.20 m, sus profundidades son variables, lo que puede indicar una ocupación humana en su superficie; no obstante, dicha superficie carece de vasijas u otros artefactos enteros dejados en su contacto superior.

Las profundidades de inicio de esta capa giran alrededor de 1.90 m, sólo en la unidad S 2-5, W 7.5-9 a esta profundidad se halla aún al capa posterior, aunque sin recuperarse material por ejemplo cerámico, en esta unidad el material se encontró justo en los contactos con las lentículas de arena rojiza, quizás de tono más oscuro por la humedad del suelo, sobretodo a partir de 2.25 m de profundidad. La profundidad máxima en esta unidad de la capa es en la esquina SE a 2.76 m, los restos de material son abundantes en todo su grosor, quizás por las pendientes formadas (en el centro de la unidad inicia la capa estéril (XIII) a una profundidad de 2.45 m).

En este caso, vuelve a repetirse la situación con las que nos encontramos en la capa anterior en relación a la datación del estrato a partir de una muestra de C14 analizada<sup>15</sup>. La muestra fue pequeña y constituida a partir de diferentes partículas de carbón que contiene el estrato. La fecha corresponde a la unidad N 0-3, E 1-4. Emite una datación de 870 +/- 60 a. C., y aún su límite inferior 930 a. C. no corresponde a la supuesta antigüedad de la cerámica

---

<sup>15</sup> Información proporcionada por Dra. Ann Cyphers, directora del PASLT.



**Capa IX: Barro café oscuro**

Esta arcilla notablemente impermeable tiene un color café constante y oscuro, 10 YR 3/2-4/6. Su textura es compacta, dura y húmeda. Tiene vetas limosas y desmoronables de color gris, 7.5-10 YR 7/1, las cuales inician en capa VI. Se excavaron 43.6 m<sup>3</sup>. Su espesor es variable a través del área, que va de 10 a 72 cms. Cubre los muros perimetrales hechos en la capa XIIIb.

En su interior se observan dos lentículas de arena café rojiza en las unidades N1.5-S1.5, W4-7; N0-3, E1-4; S2-3, E7.5-15. Estas lentículas están formadas por la misma arena de grano grueso, de un color ligeramente más oscuro que la de la capa X, 5 YR 5/8, probablemente debido a su carácter más orgánico así como por las abundantes partículas pequeñas de carbón. Al igual que en la capa X guardan humedad, carecen de grava y tienen vetas de color gris a blancuzco de textura limosa de 2-3 cm de grosor que descienden desde el contacto superior de la capa. Estas lentículas tampoco están pigmentadas con hematita.

La deposición de este estrato parece representar una secuencia de tres episodios de nivelación del área, ya que se encuentra interrumpido por las lentículas de arena café rojiza, las cuales consideramos posibles superficies ocupacionales. Es posible que este barro fuera transportado desde las llanuras altas y bajas de inundación con lagunas permanentes y temporales y suelos de la serie Tatagapa (consultar capítulo II) hallados al norte y noroeste de la meseta. En estos suelos predominan las arcillas de origen fluvial, con estratos compactos; su acidez está entre 5.3 y 5.8 grados. Otra particularidad de los sedimentos de barro es que, como se muestra en diversas secuencias estratigráficas y perfiles de excavaciones realizadas en la meseta (Coe y Diehl, 1980:71, 79-85), las preparaciones del terreno para construir los pisos realizadas por las diferentes ocupaciones generalmente son con sedimento de barro y el piso es de arena.

En tres unidades el contorno del estrato sigue la misma forma de los primeros muros perimetrales (XIIIb) que delimitan un área ligeramente sumida exactamente encima del espacio hundido de las capas XIIIb y XII. En la unidad N 3.5-8, E 5-6, el muro tiene 34 cm de altura, un ancho de 44 cm en la porción superior y 1 m en la base; en la unidad S2-3, E7.5-15 es muy clara su forma, la cual tiene un ancho de 1.40 m en la porción superior, 2.22 m en la base y una altura de 62 cm, en esta unidad en la coordenada E 12-15 el Barro café oscuro sobre el muro perimetral se encontró a una profundidad de 1.35 m para continuar en el resto

de la unidad a 1.86 m y hasta 2.06 m de profundidad de inicio. En la unidad al sur S 11-14, E 3-4 un abultamiento de Barro café oscuro queda depositado sobre el anterior muro perimetral.

En la unidad S2-5, W4-7, fue cavada una gran fosa a partir del contacto superior del barro café oscuro; mide 1.7 m de largo por 1.40 m de ancho con una profundidad de 92 cm. Contenía tierra quemada, barro quemado, tiestos y artefactos líticos, por lo que debe ser un basurero cuyo contenido quizá se haya quemado periódicamente.

El contacto superior de esta capa representa una superficie ocupacional definida por su carácter compactado sobre la cual descansan 10 vasijas completas. Cabe mencionar que en la figura V. 4 se muestra la superficie ocupacional ubicada en el contacto superior de la capa, así como las vasijas *in situ* y la gran fosa; en la unidad S 7-9, E 4-7 esta capa a su inicio a 1.45 m tiene una textura más arenosa y es a partir de 1.76 m cuando es más limoso. También esta figura muestra el siguiente estrato, la capa VIII, una tierra quemada que contiene abundantes artefactos, el cual se depositó encima de la capa IX dentro de un tiempo relativamente corto.

#### ***Capa VIII: Tierra café oscura quemada***

Este suelo lo consideramos como un estrato porque descansa directamente encima de la capa IX pero es posible que consista en la formación de basureros relacionados con la nivelación de la capa IX por la ocupación de la capa VII. Se trata de una tierra orgánica de color negro, 10 YR 5/2, con partículas pequeñas de carbón. Guarda abundantes fragmentos de artefactos de piedra, cerámica, figurillas, barro quemado y obsidias gruesas.

Tiene un espesor que va de 27 a 40 cm y se excavan un total de 3.7 m<sup>3</sup>. Aunque se tienen acotados sus límites, se interpreta como un basurero extenso de forma indefinida. No se extiende hacia las unidades centrales, sino que se concentra en las coordenadas S2-5, W1-7 y S2-3, E7.5-15.

#### ***Capa VII: Tierra café oscura***

Esta tierra arenosa de grano grueso y compacta. Su color es café rojizo, 10 YR 5/2, 7.5 YR 3/3. El vetado grisáceo que anteriormente se mencionó es menor. Este estrato carece de rasgos, por lo que se cree que sea un relleno aplicado para nivelar el terreno en preparación para la ocupación representada por la capa VI. Tiene un grosor que va de 18 a 30 cm y se presenta en las siguientes unidades: N 3.5-8, E 5-6; S 11-14, E 3-4; S 2-5, W 1-10.5; N 1.5-S 1.5, W 4-7; S 2-3, W 13-16; S 2-3, E 7.5-15 y S 3-6, E 7.5-12.5. De la capa IX se excavaron

9.6 m3. Así en las unidades N 0-3, E 1-10 no se halló este estrato porque la zona estaba ocupada por la serie de pisos (VI), pero si a su alrededor y, es importante subrayar también que en la zona oeste, esta capa se introduce en la fosa de la unidad S 2-5, W 4-7 desde la unidad S 2-5, W 1-4.

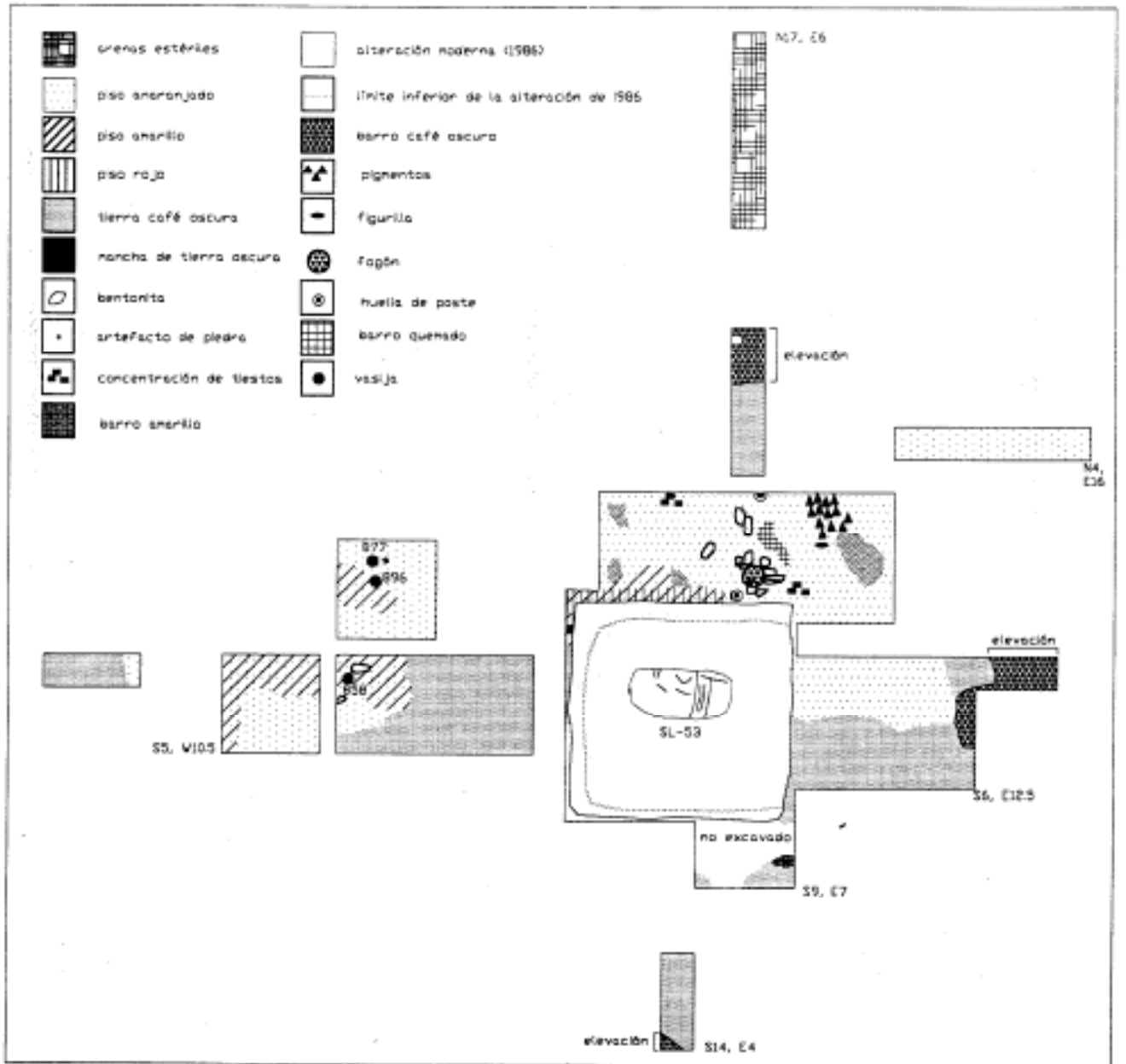


Figura V. 5. Planta del área de excavación en SL-53 correspondiente a la capa VI.

De la unidad S 2-5, W 4-7 se recuperaron dos muestras pequeñas de carbón para fechamiento. Como en los casos anteriores, la muestra estaba conformada por diferentes fragmentos pequeños, hecho que determina la gran desviación estándar. La fecha dri 3332<sup>16</sup> es de 1088 +/- 164 a. C. (1252 - 924 a. C.) y la fecha dri 3420 es de 1496 +/- 185 a. C. (1681 - 1311 a. C.). En este caso aunque se muestre una reposición de materiales antiguos que podrían corresponder a las actividades de nivelación, la fecha 1252 - 924 a. C. podría corresponder mejor a la ocupación, aunque el intervalo es amplio.

### ***Capa VI: Serie de pisos***

Esta capa presenta tres pisos sobrepuestos: un piso de arena amarilla (10 YR 7/6) cubierto por un piso de arena roja (2.5 YR 5/6). Un tercer piso, compuesto de arena anaranjada (2.5 YR 4/8), es el más grueso (14-20 cm) y tiene la mayor extensión. Se excavaron 10.6 m<sup>3</sup>.

Ya que las excavaciones realizadas en 1986 dejaron un área alterada de aproximadamente 6.5 m por 6.5 m, es imposible saber la extensión del piso amarillo; sin embargo, con base en las evidencias encontradas, es posible que su extensión haya sido por lo menos de 14 metros Norte-Sur y 5.5 m en sentido Este-Oeste (77 m<sup>2</sup>). El único rasgo asociado que se ha podido rescatar es una mancha delgada de tierra oscura donde se hallaron fragmentos de cerámicas.

El piso rojo también fue interrumpido por las maniobras del 1986, pero puede calcularse un área aproximada de 5 por 6 m (30 m<sup>2</sup>). Se presentan dos huellas de poste en asociación con esta superficie.

El último piso, la arena anaranjada muy vetada y de unos 20 cm de grosor, cubre un área de 7.7 por 24.5 m (188.65 m<sup>2</sup>). En esta superficie, a cerca de 3 m al norte del monumento, se encuentra un área de actividad importante alrededor de un fogón abierto y elevado, de 30 cm de profundidad en su interior, construido en barro quemado sobre varias bentonitas grandes. A su alrededor se crea un área restringida con bentonitas, a manera de un pavimento parcial así como otras clavadas verticalmente sobre el apisonado anaranjado. En esta área del fogón y entre las bentonitas se hallaron dos fragmentos de piedra pulida y concreciones oxidadas, así también se encontraron al este del mismo una concentración de barro quemado, algunos tiestos quemados y otras áreas de desechos. Hay una huella de poste

<sup>16</sup> Correspondiente al número en laboratorio. Estas fechas han sido proporcionadas por la Dra. Ann Cyphers, directora del PASLT.



al norte de la chimenea y muchas manchas de pigmentos. Junto al fogón se amontonaron 21.400 gr. de barro quemado y una mancha de tierra quemada que desde el piso anaranjado llega hasta la capa IX. También en la unidad N 0-3, E 1-4 junto al resto de arena roja y amarilla que forman los dos pisos se hallaron varias manchas de tierra quemada unos 20 cms de profundidad y con varias huellas circulares dentro.

En las unidades ubicadas al sur, este y norte, este piso se limita por las elevaciones o muros bajos compuestos por el barro café oscuro (IX) pero su desnivel es sólo de unos 40 cm. Hacia el oeste, se interrumpe este piso en un tramo de unos 3 m pero vuelve aparecer y continúa casi hasta la coordenada S 2-3, W 14; en esta porción del piso hay dos bentonitas (una de ellas de grandes dimensiones como las de cerca del fogón, esta en particular de 80 x 50 x 32 m) y 3 vasijas completas.

La posición de la cabeza se centraba alrededor de la coordenada S3, E 2-5, cerca del piso rojo visible en el corte 0, E 0-6. Quedaba a la vista de los habitantes del área durante los momentos representados por las capas posteriores, la III a la II. Beverido (1971:171) reporta que la cabeza descansaba sobre una arena roja, pero no registró el color de este suelo a partir de un sistema estandarizado de colores, por ejemplo el Munsell; por lo tanto, creemos que haya descansado sobre el piso que designamos como anaranjado. Sin embargo, es también posible que su base llegara al piso rojo.

La actividad que se presenta alrededor de la pieza durante la ocupación representada por el piso anaranjado parece indicar mucha actividad humana. A tres metros al norte del monumento, se presentan distintas áreas de trabajo dentro de una superficie de 21 a 30 m<sup>2</sup> alrededor del fogón, con actividades profesionales localizadas. Otra importante zona de actividad se encuentra entre cinco y siete metros al oeste del monumento, un área de 36 m<sup>2</sup> con restos de apisonados y varias vasijas completas. Entre las coordenadas S 2-4, E 7.5- 12 no conocemos más rasgos de estructuras que el piso anaranjado pero este estrato contiene gran densidad de fragmentos de materiales culturales.

#### ***Capa V: Barro amarillo con manchas rojas***

Esta capa de arcilla amarilla, 5 Y 6/4 y 10 YR 6/6, se caracteriza por manchas de pigmento rojo (hematita) y barro quemado. Este moteado desleído es de color 10 R 6/6 o 5 YR 7/8. Tiene una forma irregular, no cubre toda el área y carece de rasgos. Se excavaron 3.9 m<sup>3</sup>.

Se encuentra en contacto sobre el piso anaranjado y presenta un amplio grosor de 36 cm que muestra el volumen de los muros de las construcciones. Es importante en la unidad N 0-3, E 1-4, y hasta la coordenada S 1.5, E0, donde se halló ocupando el espacio entre las dos huellas de poste que partían de la serie de pisos o capa VI. En la unidad n 0-3, E 4-7, donde se elevaba el fogón el barro amarillo con manchas rojas se reparte por su lado oeste pero sin llegar al borde por unos tres centímetros. El inicio del fogón fue a 90-94 cm de profundidad y del estrato V fue a 97 cm, y en esta unidad el moteado es más arenoso, no con pigmento sino de barro quemado o arena roja o anaranjada compactada.

También se encuentran extensas manchas de Barro amarillo moteado como colapsos de estructuras sobre los apisonados en las unidades S 2-3, W 7.5-10.5. Otro caso al parecer distinto es el Barro amarillo en las unidades S 2-3, E 7.5-15 y S3-6, E 10-12.5, en estas últimas las manchas se encuentran mezcladas con las capas III y IV, quizás por tratarse en esta ocasión no de aspectos estructurales como derrumbe de paredes sino como los límites de una alteración antrópica del área como se nota en la figura V. 10a.

Con base en comparaciones con otras áreas del sitio en donde el colapso de las paredes compactadas de tierra muestran manchas de pigmento rojo, hemos interpretado esta deposición como vestigios de paredes derrumbadas e intemperizadas, las cuales pertenecieron a las edificaciones representadas por la capa VI.

#### ***Capa IV: Tierra café veteadada***

Encima de las paredes derrumbadas de la capa V, se depositó esta tierra arenosa de color café, 2.5 YR 4/8. En este caso el veteadado no es vertical y de color gris claro como a partir de la capa VI, sino que contrariamente, contiene lentículas de arena amarilla, 2.5 Y 8/4, y roja, 10 R 4/8 que forman un veteadado horizontal. Tiene un espesor que va de los 34 a los 100 cm. Se excavaron 36.8 m<sup>3</sup>.

En la figura V. 10a. puede observarse en el perfil una inconformidad estratigráfica importante que inicia en la esquina SE de la unidad N 3-S 1, E 7-10 y sobretodo se nota también en la hondonada formada dentro de esta capa en lo que correspondería a la unidad contigua al oeste de la unidad S 3-6, E 3-6, esta hondonada acaba justo donde por dimensiones del monumento se podía haber hallado la cabeza colosal y que mostrara una intervención antrópica desde capas superiores que supusiera una excavación hasta su base e incluso por el tamaño de la alteración pudiera tratarse de mover o girar el monumento e

incluso excavar un pozo de aproximadamente un metro hasta el barro café oscuro (sin materiales culturales). El resultado final es la excavación y el relleno con la capa IV de esta área junto con varias lentículas producto también de este relleno. Todo hace suponer que esta excavación se lleva a cabo desde la capa II. Junto al perfil oeste de las unidades centrales también se producen alteraciones en la capa III y que se comentarán seguidamente.

La capa IV carece de rasgos primarios; se interpreta como un suelo formado por la desintegración de los derrumbes previamente depositados así como la acumulación de basura arrojada por habitantes cercanos, lo que indica abandono de las estructuras y de las actividades en esta área. La composición de la tierra corresponde a los suelos Tenochtitlan (capítulo II) con mezcla de lutitas, arenas y tobas que constituyen la zona alta del lomerío de la meseta, la superficie de drenaje es rápida pero el drenaje interno es leve, sus suelos son muy ácidos e incluso alcalinos con pH de incluso 8.1.

En este caso, parece haber sido nivelado antes del siguiente periodo ocupacional.

### ***Capa III: Tierra café moteada***

Es un suelo limo-arenoso húmedo de consistencia suelta con hasta 60 cm de espesor. El color es café amarillento claro, 2.5 Y 7/2. Esta matriz contiene manchas arenosas compuestas de óxidos y barro quemado de color anaranjado, 7.5 YR 5/6, las cuales tienden a concentrarse en la porción inferior del estrato. Corresponde a los suelos de la serie San Lorenzo (capítulo II) de la parte más alta del lomerío, mezcla de lutitas, arenas y tobas, el drenaje en ellos es rápido; se trata de suelos ácidos con un pH de 6, 5.7-5.2. Se excavaron 45.6 m<sup>3</sup>.

El contacto superior revela una superficie ocupacional, la cual se caracteriza, en algunas zonas por su compactación y en otras por una lentícula de barro amarillo que contiene pigmentos de varios colores (rojo especular, rojo no especular, morado, guinda y lila) así como las manos para molerlos. Cuenta con varios rasgos (Fig. V. 6): 1) al oeste, una fosa que perfora el piso contiene dos vasijas completas; 2) tres huellas de poste profundas; 3) manchas de tierra quemada; 4) al norte, el fogón que fue construido desde la capa VI sigue siendo visible y potencialmente utilizable; 5) manchas de barro quemado; y 6) otras dos huellas de poste y una concentración de pigmento, barro quemado y una vasija.

En el área muestreada, la ocupación es más extensa que en épocas anteriores, estableciéndose en una zona de 609.5m<sup>2</sup> y superponiéndose a los restos de muros

perimetrales que aún eran visibles, lo que demuestra un olvido de las connotaciones culturales del área que había tenido para ocupaciones anteriores. Esta capa se pierde hacia el norte en la coordenada N 15 de la unidad N 11-17, E 5-6 donde para la topografía relacionada con esta ocupación está la capa estéril (XIII) o formativa de la meseta en el área noroeste. Desde el norte el grosor de la capa va descendiendo hacia las unidades centrales, así se observa sobretodo en la unidad N 3.5-8, E 5-6 con una pendiente en su superficie superior que inicia en 74 cm de profundidad al norte de la unidad y a 114 cm al sur.

Previsiblemente, el monumento abandonado aflora unos 65 cm, mostrando (en el caso que no lo hubiesen movido ninguna ocupación posterior) su costado izquierdo y poco menos de una tercera parte del enorme monumento de piedra. Rasgos constructivos y de actividad se concentran a su alrededor, a tan sólo entre los 3 y los 9 m al norte o los 6 o los 9 al oeste. Las muestras de estructuras al sur se encuentran a 4 m.

Pero la actividad en las unidades al este parece poca (con recuperación de escaso material cultural y sin rasgos) y alterada, ya que como se muestra en el perfil (fig. V. 10a.) desde la unidad S 3-6, E 10-12.5 y hacia la S 3-6, E 7.5-10 una lenticula de tierra limosa y con moteado intenso se adentra y separa la inconformidad producida por una excavación entre las capas III y IV en estas unidades hasta una profundidad de 80 cm. La capa III en la unidad S 3-6, E 10-12.5 se halló a una profundidad de 75 cm y hasta los 95 cm y en la unidad S 3-6, E 7.5-10 a 55 cm y hasta también los 95 cm, pero la capa IV se presenta a partir de una profundidad de 87 cm desde la mitad oeste de la unidad S 3-6, E 10-12.5 y desde la coordenada S 4.5 de la unidad S 3-6, E 7.5-10. Toda esta actividad se presenta desde la ocupación de la superficie superior de la capa III, donde además se presentan excavaciones pequeñas de fosas que han sido rellenadas por arena blanquecina, arena que sólo se encuentra en esta área en la unidad S 7-9, E 4-7 a una profundidad algo superior (fig V. 10a.).

En las unidades al sur (S 7-9, E 4-7 y S 11-14, E 3-4) este estrato tiene una textura más blanda, clara, suelta y seca, quizás por una intemperización prolongada o por haberse removido con la siguiente ocupación sobre tierra café. El moteado presenta muchas concreciones férricas y los materiales culturales también se presentan con mayor intensidad en la parte superior de la capa, a partir de aproximadamente 90 cm de profundidad el moteado es más intenso pero la cantidad de materiales culturales es menor.

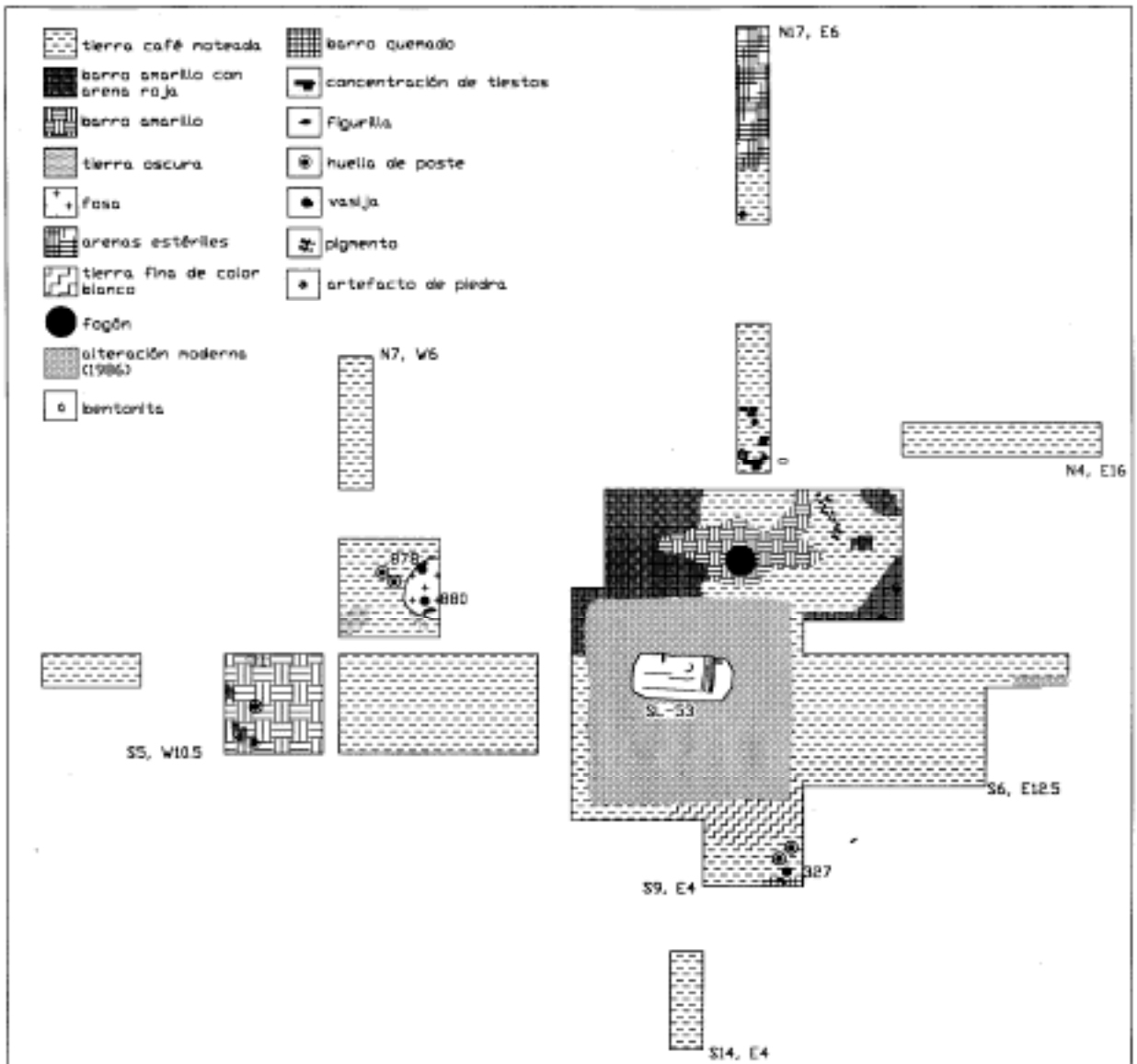


Figura V. 6. Planta del área de excavación en SL-53 correspondiente a la capa III.

Otras actividades de alteración estratigráfica se localizan a mayor profundidad dentro de esta capa. Así parece que estos 65 cm que al menos mostraba la escultura fueron los que incitaron a excavar el área contigua a la piedra por su lado oeste. Al oeste, es posible la intervención sobre capas anteriores que muestran la interrupción la Tierra café oscura e incluso la posible excavación del Barro café oscuro. Así en la capa III se observa una fosa en el perfil que se presenta en la figura V. 9, con su base delimitada por una línea de la misma tierra oxidada y sobre ella, rellena por dos lentículas de arena amarilla y roja, como el

estrato que correspondía a los pisos pero en orden de colores o tierras inverso. El resto de la tierra que ciega la fosa es compacta.

En esta superficie la concentración y la diversidad de pigmentos así como los artefactos necesarios para molerlos sugiere que los habitantes se dedicaban a su procesamiento.

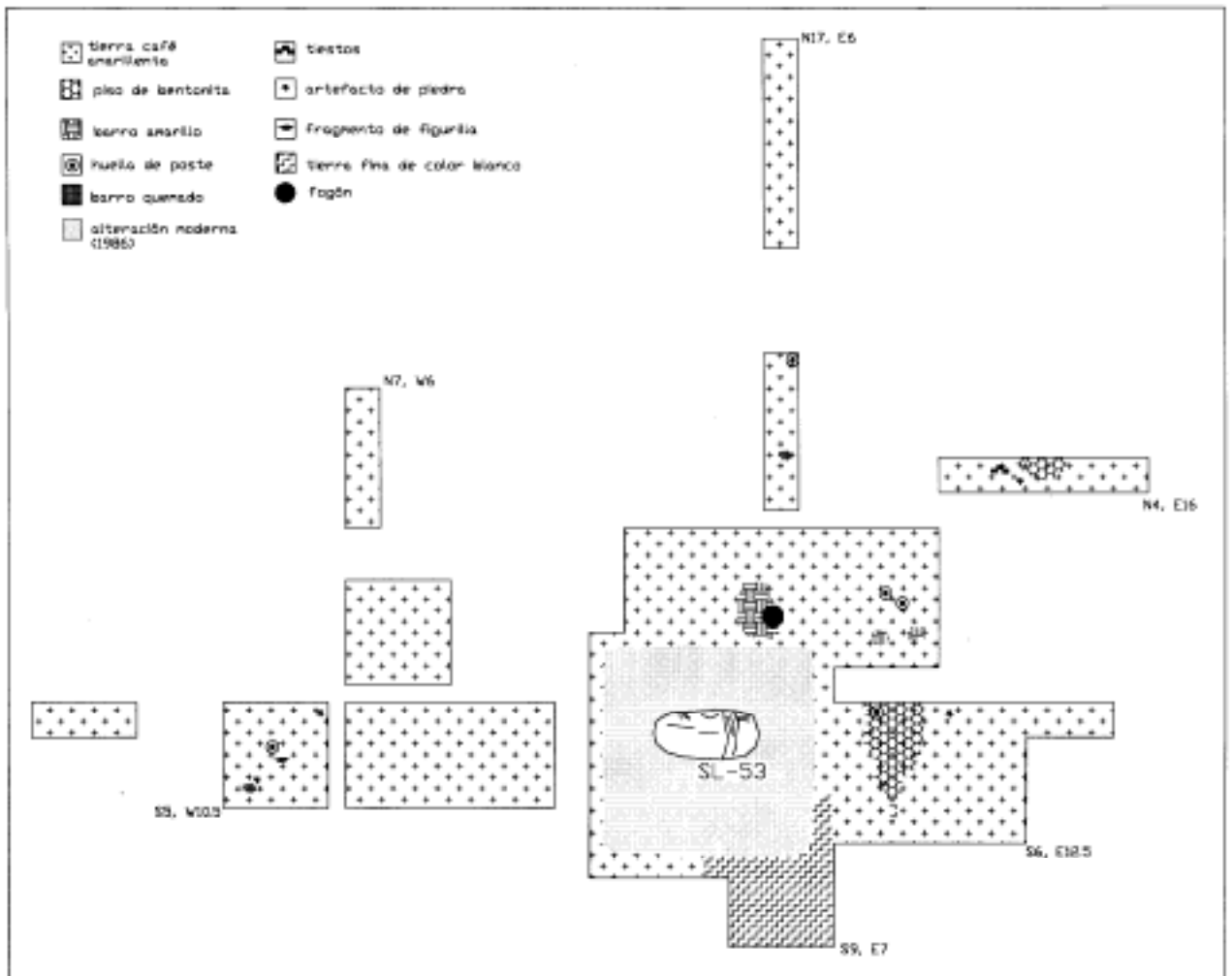


Figura V. 7. Planta del área de excavación en SL-53 correspondiente a la capa II.

### ***Capa II: Tierra café amarillenta***

Se trata de una tierra suelta y porosa que contiene grava, de color café amarillenta en húmedo, 2.5 Y 5/3 y 10 YR 7/6, y de color grisáceo en seco, 10 YR 4-5/3. Tiene un espesor de 50 cm. pero adelgaza rumbo al sur hasta desaparecer. Se excavaron 35.8 m<sup>3</sup>.

Los rasgos aparecen en el contacto superior son dispersos: restos de pisos de grava y de bentonita, cinco huellas de poste muy alejadas entre sí y manchas delgadas de barro amarillo.

La ocupación se presenta en casi todas las unidades excavadas en el área central, sólo en las unidades S 7-9, E 4-7 y S 11-14, E 3-4 no se presenta (fig V. 7). Se halló generalmente sobre la capa III o rasgos de ocupaciones anteriores como en las unidades N 0-3, E 1-10, y aunque posiblemente transcurrieran siglos de intemperización no se observan tales características.

Cabe la posibilidad de que el monumento abandonado aún aflorara 40 cm sobre el nivel del terreno. Uno de los pisos de bentonitas se encontraría a unos 3 m al este de la piedra.

En las coordenadas S5-9, E4-7, se observa una alteración grande de forma irregular que parte del contacto superior de la capa y penetra en forma de hondonada en la capa III. En un área grande como se muestra en el perfil este (Fig. V. 10a) se excava la capa III, quizás con la suficiente envergadura para mover la escultura, posteriormente esta excavación se rellena con la capa IV. Esta excavación se lleva a cabo desde el piso de bentonitas que se muestra en la planta correspondiente a la capa II (Fig. V. 7) y deja también huellas en las unidades S 3-6, E 7.5-12.5 de la excavación y del relleno como por ejemplo las lentículas que van depositándose en la hondonada, donde se constata que la última incursión ha sido desde la capa II.

Esta capa en todo el sitio de San Lorenzo fecha a la fase Villa Alta y aunque aquí, en la zona central del área estudiada relacionada con SL-53, se trata de un estrato delgado sobre terrenos ocupados anteriormente por otras ocupaciones y que muestra una intervención antrópica importante en medida a los restos culturales recuperados<sup>17</sup>, sobretudo en los límites de la capa por ejemplo en la unidad S 3-6, E 7.5-10, la Tierra café amarillenta parece detectarse en la unidad N 18-24, W 7-8<sup>18</sup> como la primera y única ocupación sobre la arena

<sup>17</sup> Tanto de materiales arqueológicos como alteraciones provocadas por sus excavaciones.

<sup>18</sup> Correspondiente a un área no de esta zona central sino al muestreo a intervalos de la sección norte del área (apartado siguiente, inciso 3), por este motivo aquí, y sólo con los sondeos, la interpretación sobre qué puede suponer la ocupación de este área sería prematura.

estéril o capa XIII mostrando incluso una mayor intensidad de ocupación. aunque la zona excavada hasta ahora es sólo comparable a un sondeo y no permite elaborar más la interpretación.

### ***Capa I: Humus***

Se trata de la última superficie de cubrimiento, de ella se excavaron 68.3 m<sup>3</sup> de sedimento húmico moderna, de color 10 YR 4-5/1. Tiene un espesor que va de 58 a 66 cm. Dentro de las generalidades de las estratigrafías de las áreas controladas arqueológicamente en lo que es el territorio de la meseta de San Lorenzo, el grosor del humus no es el usual, quizás porque la actividad humana en el área desde la última ocupación Villa Alta en el Clásico Tardío y desde el siglo XVI la haya destinado a la ganadería (Sahagún, 1989; Chenaut, 1996). En la actualidad, se trata de una zona destinada a la ganadería propiedad de la escuela y administrada por la asociación de padres de alumnos. Unas veinte vacas pastan durante todo el año, se hallaba sembrada con pasto del tipo Estrella y sin otra vegetación que dos arbustos.

En esta sección como en la siguiente se observa cómo las temporadas de campo de los ya comentados anteriores proyectos, como en 1969 Beverido y en 1986 López Fierro han alterado el Humus y la secuencia estratigráfica en varias unidades con hoyos sin cubrir<sup>19</sup>, calas y rellenos. De la misma forma, en el siguiente sub-apartado se tratará la excavación de la próxima Laguna 1 durante el período de formación del Humus.

Los rellenos dentro de esta capa se pueden observar en la unidad N 11-17, E 5-6, que podemos atribuir a los movimientos de tierra realizados por López Fierro en 1986, ya que sobre estas lenticulas de relleno volvemos a encontrar la tierra que forma el humus; y en la superficie de la unidad N 3.5-8, E 5-6 y N 3 – S 1, E 7-10, en este caso de las temporadas 1991 y 1992 realizadas en el área por el PASLT.

---

<sup>19</sup> Provocados por excavaciones y sondeos erróneos de López Fierro en busca de la cabeza colosal o por temascales junto al perfil oeste (Fig. V. 9) para seguir sus ritos y “limpias” tras la liberación del monumento en 1986, esta última actividad también provoca una alteración del material de superficie como la piedra de molienda o en general la piedra pulida la cual fue acumulada desde todo el área para la construcción del temascal o baño de vapor. Ante la imposibilidad de consultar informes, estas actividades han sido constatadas por los habitantes del lugar.



### V.3.2. El muestreo a intervalos de la sección norte del área

El PASLT implementó un muestreo a intervalos con la finalidad de determinar la densidad de estructuras preclásicas en diferentes partes del sitio. Alrededor del área central de SL-53, anteriormente descrita, se aplicó este programa mediante la excavación de nueve unidades. Al analizar la estratificación de dichas unidades es evidente que existen dos columnas estratigráficas independientes las cuales tienen cierta correlación entre sí. Por lo tanto, hemos subdividido nuestro análisis estratigráfico de estas unidades en tres apartados:

1. las unidades que muestran alteración estratigráfica post-olmeca: N 25-27, E 2-5; N 0.5- S 1.5, W 23-24.5; N 0-3, W 35-37. Cabe notar que, de acuerdo con la información de los habitantes locales, Manuel López Fierro excavó numerosos pozos en busca de la cabeza colosal que se encontraba a flor de tierra, y al término de varios meses, logró hallarla en el lugar en donde Beverido la había excavado en 1969. Con base en esta información, creemos que algunas de nuestras unidades detectaron sus actividades. La unidad N25-27, E 2-5, merece una mención especial ya que una excavación o saqueo hasta una profundidad de 240 cm realizada quizás en 1986, no fue debidamente rellenada, perdiendo toda la información de las capas superiores con posible ocupación. Presenta una estratificación fina de arenas estériles de color anaranjado. Se trata de lentículas como de sedimentación lagunar sin tener ninguna característica similar a las arenas estériles compactas (capa XIII) que se hallaron en otras unidades, muy posiblemente estas arenas son inferiores a la capa XIII.

Así también se excavó en la unidad N 0.5-S 1.5, W 23-24.5, la cual se ubica en la orilla oriental de la Laguna 1 con el fin de conocer la posible datación de la laguna para relacionarla con los asentamientos a pocos metros. El comportamiento horizontal de las capas naturales demuestra que dicha laguna debe ser una construcción post-olmeca, contemporánea al Humus.

2. Una leve elevación de aproximadamente 1.10 metros de altura, ya cerca de la estación de control M7 en el Mapa Arqueológico de San Lorenzo

(Krotser, en Coe y Diehl, 1980) fue sondeado con tres unidades: N 105-106.5, W 37.5-39; N 107.5-109, W 41-42.5; N 130-131.5, W47-48.5. Las primeras capas, de la I a la III, se correlacionan favorablemente con el área central. La secuencia ocupacional más intensa de esta área corresponde a la capa 4, la cual consiste en una mezcla variada de tierras arenosas dentro de la cual se encuentran muchas lenticulas. Inferior a la capa 4 encontramos la capa 5, la cual es un barro de color café amarillento que corresponde a los estratos D y F en las excavaciones de Coe y Diehl en la Península Noroeste del sitio: SL-PNW-ST I y SL-PNW-ST II. Esta capa no está representada en la estratigrafía del área central de Monumento 53; no obstante, las capas que van de la VI a la XIII en el área central se correlacionan con los estratos de I a Q en el SL-PNW-ST II, lo que permite reconstruir una secuencia ocupacional larga.

3. En el programa de muestreo contamos con tres unidades que muestran semejanzas con las capas superiores del área central, así como algunos estratos de las excavaciones de Coe y Diehl. Son las siguientes: N 18-24, W 7-8; N 60-61, W 14.5-16; N 155-156, W 56-57.5. Las capas de la I a la III son relativamente continuas en estas unidades, pero cabe destacar que en la tercera unidad mencionada existe la capa IV del área central de Monumento 53 e, inferior a ella, las capas 5, 6 y 7, las cuales corresponden a los estratos D, E y F de SL-PNW-ST I, así como los estratos F, G y H de SL-PNW-ST II de Coe y Diehl (1980: I: 78-85). Dichos autores fechan estos estratos principalmente a la fase San Lorenzo B, lo cual se confirma por los trabajos reportados aquí.

#### V. 4. Reconstrucción de la secuencia deposicional

Los primeros habitantes que llegaron al área limpiaron el terreno, removiendo la vegetación primaria y la materia orgánica del suelo hasta dejar expuesta la formación natural de la meseta (capa XIII). Cavaron dentro de la formación para tallar un espacio hundido que mide aproximadamente 20 por 20 m, un total de unos 400 m<sup>2</sup>. Dejaron un abultamiento de las arenas estériles alrededor del espacio hundido, lo que se ha llamado en la exposición “bajo muro perimetral.” Este rasgo se levanta aproximadamente un metro arriba del nivel del espacio hundido y pudo servir como desplante de muro y protección del área<sup>20</sup>. Posteriormente, los constructores del espacio aplicaron una delgada capa de barro café grisáceo (capa XI) encima de las arenas estériles, el cual se restringe a la porción hundida a manera de un recubrimiento.

En una siguiente etapa constructiva en el área, se depositó un suelo que contiene materiales culturales, el cual consiste en una arena de color rojizo, las cuales tuvieron en propósito de rellenar el espacio hundido (capa X). Sobre este relleno, se observa una superficie orgánica punteada por concentraciones de cerámica.

En la siguiente etapa constructiva dentro del espacio hundido, se aplicó el primer relleno compuesto de barro café oscuro, sobre el cual se preparó una superficie con arena de color café rojiza. Debe recordarse que este barro es completamente impermeable y que posiblemente fuera una preparación para una mayor seguridad en la realización de las construcciones, aunque no se tenga información sobre huellas de poste asociadas. Posteriormente, se realizó un segundo relleno del mismo barro terminó con otra superficie preparado de arena café rojiza. Sobre el tercer episodio de relleno con barro café oscuro, hubo ocupación (capa IX) y la deposición (capa VIII) de una gran cantidad de basura que fue quemada *in situ*.

El espacio que anteriormente estaba hundido, fue repellido en tres ocasiones con arenas (capa VI). Luego, fue colocada<sup>21</sup> la cabeza colosal n° 7 (SL-53). Yacía sobre el último

---

<sup>20</sup> Cabe notar que el amurallar el espacio hundido puede señalar la creación de un lugar cuyo acceso haya sido restringido.

<sup>21</sup> Por los rasgos expuestos en el perfil este del área donde se ubicó la cabeza colosal (figs. V. 9 y V. 10a) y que pueden ilustrar una incursión desde las capas superiores con intenciones ver el monumento y quizás moverlo no se puede saber que tan probable sea la posición de ubicación, de abandono y de descubrimiento arqueológico. Debe recordarse que Beverido (1970:169) la reporta boca arriba e inclinada sobre su lado derecho, viendo al norte, y que cómo se anotó en el capítulo IV esta cabeza muestra aún los restos del arco del trono en su lado derecho.

piso, el anaranjado, y a menos de cuatro metros de la cabeza se construyó el fogón circular (de 1 m de diámetro), el cual dominaba un área de actividad intensa cuyo carácter es indeterminado. Este fogón es particular porque no se asemeja ni al encontrado en el área doméstica de D 5-9 (Aguilar, 1992: 47) ni a los hallados en el sitio RSLT-115, islote ubicado en la llanura de inundación al norte de la meseta y que probablemente funcionó como una habitación estacional (Cyphers, 1997; Symonds *et al.*, 2002) y especial porque era elevado (unos 40 cm) y nunca fue tapado: Fue protegido por una estructura realizada con bentonitas que sobrepasaban la altura de sus paredes por unos centímetros, concentrando también el calor. Aunque este horno fue reutilizado por ocupaciones posteriores (capa III) un amontonamiento de barro quemado sobre la misma superficie de ocupación denota que se realizaba una limpieza periódica del fogón. A su lado, fueron amontonados los desechos de barro quemado y una extensa mancha de tierra café oscura, estos rasgos podrían permanecer en un área abierta, protegida inicialmente por el bajo muro perimetral cercano. Su borde está intacto, por lo que no se asentaba ningún objeto para su calentamiento. Tampoco hay evidencias de la manufactura de cerámica en el área circundante. Es interesante que se encontraron tiestos requemados cerca del fogón. Este elemento es clave para la interpretación del área y del monumento. Los indicadores anteriormente expuestos determinan el horno como instalación fija que podría haber cumplido funciones de alumbrado, calentar e incluso estar relacionada con algún ciclo del trabajo de la cabeza colosal. Cuando se observa este monumento sorprende el alto grado de desgaste que padece, solo la parte posterior muestra una superficie muy pulida (la del antiguo trono), donde se realizó el dibujo inciso del nudo del tocado con las 16 plumas. Este hecho se ha atribuido (Beverido, 1970; De la Fuente, 1987) a la intemperización de la escultura al encontrarse a poca profundidad, unos 40 cm bajo superficie. De todos modos la escultura fue descrita por Beverido (1970) como hallada recostada sobre su lado y la intemperización habría afectado ambos costados, frontal y dorsal, hecho que puede descartarse. En este monumento en particular son evidentes otras huellas distintivas, la corrosión y el proceso de transformación en el que aún se encontraba, no solo el lateral derecho, sino toda<sup>22</sup>.

Todo ello hace suponer que en ciclos iniciales del esculpido, al menos en la cabeza colosal 7, podían haberse utilizado productos que favorecieran el tallado después del desbaste

---

<sup>22</sup> Este grado de erosión es propio de la cabeza colosal 7 y de la 2 en San Lorenzo, las cuales habían sido ubicadas en áreas muy cercanas (unos 160 m) y parecen seguir unas mismas pautas escultóricas, mostrando también restos del trono anterior en su lado derecho.

inicial del trono. El producto debía ser corrosivo como para dejar la superficie en tal estado y esto se consigue con ácidos cuyo ingrediente es el azufre, un elemento que se encontraba en la región, en Texistepec. Con este mineral dispersado en agua caliente (porque inicialmente no es soluble en líquido) puede producirse ácido sulfúrico de forma muy simple. Es en este proceso en el que pudo ser necesario el fogón<sup>23</sup>. La hipótesis de trabajo sigue en estudio; primero se realizaron experimentaciones en campo con el fin de mantener las condiciones ambientales y materiales; seguidamente se repitieron en laboratorio y ambos resultados fueron convincentes en cuanto a los cambios de volumen, densidad y resistencia del basalto al ser intervenido con la disolución de azufre en agua hirviendo. Estas experimentaciones se narran en el apéndice ya que no son concluyentes, y deben comprobarse más datos entre los análisis químicos de los restos hallados junto al fogón<sup>24</sup>. Por el momento se han realizado análisis de composición mineralógica de algún resto de barro quemado desechado al lado del fogón y no se han encontrado restos de azufre en él (aunque, para el análisis se requerían sólo unos gramos de los más de 21 kg que se recuperaron de barro quemado junto al rasgo).

Al oeste y este de la cabeza continúa el piso anaranjado (capa VI), sobre el cual en las unidades al oeste se levantó un grueso apisonado amarillo, rescatando de su superficie varias vasijas y fragmentos de piedra basáltica. Rodeando esta arena anaranjada compacta (con vetas grisáceas que igual muestran la intemperización del área) se encontraba otra tierra café oscura, de consistencia mucho más suelta que podría funcionar como un área de circulación y/o actividades exteriores a su alrededor. Esta ocupación se extendería a todo el alrededor de la escultura, hallando vestigios estructurales más intensos a pocos metros al norte, pero también al este, oeste y sur del monumento.

No debe ser una coincidencia que la cabeza colosal haya sido colocado en el centro de lo que anteriormente había sido el espacio hundido. Puede suponerse que dicho espacio hubiera contado con un simbolismo importante y, aunque fue rellenado no desapareció y, posiblemente mantuvo las connotaciones de un espacio sagrado hasta el momento cuando se colocó esta importante escultura en el lugar. La escultura se hallaba en proceso de reciclaje y

---

<sup>23</sup> El peligro que supone la inhalación de los gases producidos en la cremación del mineral se reducen al trabajar con una solución de agua y azufre, aunque siguen siendo tóxicos para las personas que trabajan continuamente junto al humo de la solución. Esta peligrosidad en cierta parte podría estar unida al valor del trabajo del basalto, de la ideología que se deseaba transmitir y al significado social en que se estaba trabajando. Los escultores y todo el personal adjunto que participaba de esta labor eran en esos momentos los protagonistas que elaboraban la imagen de la idea.

<sup>24</sup> Si la cabeza colosal fue impregnada con estos líquidos sus residuos también se habrían infiltrado en la superficie donde estaba colocada la cabeza, pero de tales secciones de capas no podemos tener ni los restos ni los datos porque fueron alterados en 1986.

su lado derecho aún mostraba indicios del nicho del antiguo trono, de donde surgía un personaje. El nicho, como cueva ha sido interpretada como el la entrada al mundo subterráneo. Es en este sentido que la escultura y el espacio aquí construido tienen una estrecha relación, al igual que la escultura se vincula con el sistema de creencias y la acción del reciclaje de un trono como este a cabeza colosal, realizándose en un área hundida es muy significativa porque une aún más la autoridad del gobernante con el poder sobrenatural y terrenal y la legitimación de los antepasados, a través de las imágenes en los tronos o en las cabezas.

Por esta cualidad debió ser un lugar apropiado para albergar el monumento cuyo significado se relaciona no sólo con el gobernante que representa sino también con el poder sobrenatural que lo respaldaba.

Cabe decir que no se puede afirmar que el monumento haya tenido la forma de una cabeza colosal en el momento cuando se colocó en el lugar. Ya que, como se comentó en el capítulo IV, esta cabeza muestra evidencias de que haya sido tallada a partir de un trono (Porter 1989), es posible que llegó al área con esa forma. Cyphers (2004b:118) opina que esta cabeza estaba en proceso de tallado y que no fue terminada, y las evidencias que encontramos a su alrededor parecen confirmar su planteamiento.

Pero por alguna razón, el reciclaje del trono en cabeza fue interrumpido, la escultura parcialmente tallada fue abandonada y los muros de tierra colapsaron alrededor del monumento (capa V). No obstante, a pesar de la destrucción del edificio y el abandono del lugar, la cabeza en cualquiera de sus posiciones posiblemente quedaba parcialmente visible.

La ocupación en la zona siguió pero desplazada hacia el norte del área durante la fase San Lorenzo B. Posteriormente una ocupación mucho más extensa volvió hacia el área central pero las actividades asociadas o cerca del monumento decayeron. Sólo en la parte de las unidades N 0-3, E 1-10 posiblemente se realizaban actividades con pigmentos por las huellas de estos en el estrato y la recuperación de piedra pulida utilizada como mano, e incluso pudo reutilizarse el fogón. Estas actividades podrían ir acompañadas de interés por la piedra trabajada que si estaba de lado tal como la encontró Beverido (1970:169) sobresalía quizás unos 65 cm por sobre de la tierra y que incitarían a realizar alteraciones estratigráficas y excavaciones al sur del monumento o bien, se conservó el área de ubicación del monumento por sus connotaciones extraordinarias. Esto concordaría con el hecho que la capa III se

extiende y cubre los restos de muros perimetrales de ocupaciones anteriores, puede suponer también una desconexión entre la ocupación de la capa III y la de la capa VI y anteriores.

Un largo período sin ocupación<sup>25</sup> posiblemente se sucedió en el área central y norte donde seguía visible la gran piedra trabajada. Estos cambios son un reflejo de las pautas sobre pérdida de población y patrón de asentamiento que han sido expuestos en el capítulo III. La última ocupación pre-hispánica en el área es la correspondiente a la fase Villa Alta ya en el período Clásico Tardío. Esta gente ya no tenía nada que ver con los antiguos habitantes de la zona y habitó una gran extensión del área de SL-53 en una capa más delgada que las anteriores pero con mucho material y rasgos, reutilizó una vez más el fogón y dejó muestras de apisonados de bentonita en las unidades excavadas al este. No se habían encontrado en el área de SL-53 anteriormente muestras de estos pisos de bentonita, aunque fueron muy usuales en otras áreas excavadas por el Proyecto Río Chiquito y el PASLT. Pero lo más importante de esta ocupación en el área es la actividad de alteración que ejercieron sobre la estratigrafía, posiblemente sintiendo una verdadera curiosidad o atracción por la escultura o piedra labrada que surgía de la tierra. En los perfiles este y oeste (figs. V. 9 y V. 10a) y por la excavación de las unidades S 3-6, E 7.5-12.5 se constata la excavación de una amplia zona al sur del monumento y hasta su base. Este dato puede relativizar la posición en que se descubrió en 1969 la cabeza colosal (Beverido, 1970:169-172) ya que el área excavada es grande quizás para moverla.

Concluyendo, el conjunto de todas las excavaciones arqueológicas tanto en el área central como con los sondeos en el área norte de SL-53 confirmaron la amplia secuencia de ocupación y la particularidad de las actividades alrededor de la cabeza colosal 7 durante el período que fue colocada la escultura en el lugar. Pero, la cabeza colosal puede tratarse como un *artefacto cultural*<sup>26</sup> dentro del área a partir del momento en que fue depositado. En ese

---

<sup>25</sup> Aunque Coe y Diehl (1980:I:58-59,62) en sus sondeos en Central Court encuentran vestigios correspondientes a Fase Palangana (estrato C5-C1, unos pisos) después de las ocupaciones San Lorenzo B (estrato F) y San Lorenzo A (estrato I1), al parecer estos Palangana, aunque estaban cerca no dejaron muestras de interacción con el área de SL-53. Por otra parte Coe y Diehl (1980:I:63) reportan montículos de tierra de las fases Palangana y Villa Alta formando parte del complejo cívico ceremonial comunitario y comentan que quizás albergar un juego de pelota.

<sup>26</sup>“Los artefactos culturales son entidades discretas, cuyas características formales no se alteran con la remoción [*sic*] de su matriz, son transportables y pueden ser formalmente analizados sin el recurso de información sobre su proveniencia. Esto no quiere decir que esa información no sea crucial para la interpretación de las propiedades formales, sólo que éstas, en sí, son independientes de la matriz y de las asociaciones de proveniencia (Binford, 1964:144) Según esto un artefacto está definido por: tratarse de entidades discretas y que en principio son muebles aunque pudieran funcionar como inmuebles y no perder información (de forma sustancial), como por ejemplo al tratarse de estelas, esculturas, etc.. (López Aguilar, 1990:99)

contexto momento se trató de un artefacto principal sobre el que giraban las actividades en el área, luego, tras una fase de abandono del área, el artefacto puede perder parte de la información original y puede pasar a ser un artefacto más dentro del área.

Junto a estos datos se analizaron los materiales, comenzando en 1993 por parte de la cerámica. Este trabajo de laboratorio se expone por separado en el siguiente capítulo VI, pero desde un inicio apoyó complementando las interpretaciones del estudio estratigráfico en campo e interviniendo en las propuestas de la excavación.


La datación tentativa de los estratos se resume a continuación:


Capa XI, Barro café grisáceo	Ojochi
Capa X, Arena rojiza	Bajío
Capa IX, Barro café oscuro	Bajío
	Chicharras
Capa VIII, Tierra café oscura quemada	Chicharras
	San Lorenzo A
Capa VII, Tierra café oscura	San Lorenzo A
Capa VI, Serie de pisos	San Lorenzo A
Capa V, Barro amarillo con manchas rojas	San Lorenzo A
Capa IV, Tierra café vetada	San Lorenzo B
Capa III, Tierra café moteada	Nacaste
Capa II, Tierra café	Villa Alta


---





## CLAVE PARA INTERPRETAR LOS PERFILES


 Capa XIIIa: Estratos estériles. Arena anaranjada.


 Capa XIIIb: Estratos estériles. Arena rojo vivo.


 Capa XII: Arena roja clara.


 Capa XI: Barro café grisáceo.


 Capa X: Arena rojiza.


 Capa IX: Barro café oscuro.


 Capa VII: Tierra café oscura.


 Capa VI: Serie de pisos.

 Capa V: Barro amarillo con manchas rojas.


 Capa IV: Tierra café veteada.

 Capa III: Tierra café moteada.

 Capa II: Tierra café amarillenta.

 Capa I: Humus.

 Rasgo Arena fina blanca.

 Rasgo Relleno.

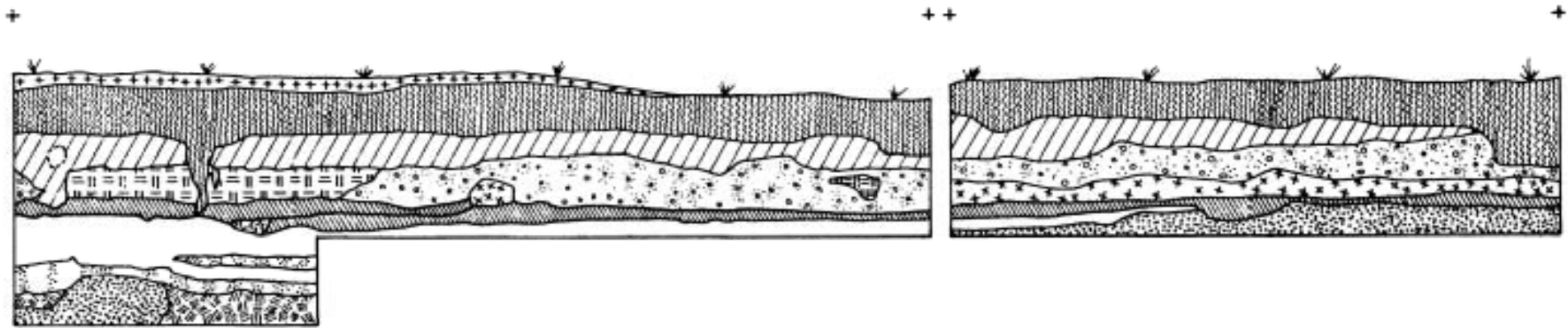


Figura V. 8. Perfil N 3, E 1-10, N 4, E10-16 (dibujo realizado por Rubén Jaimes, Dept. Dibujo IIA).

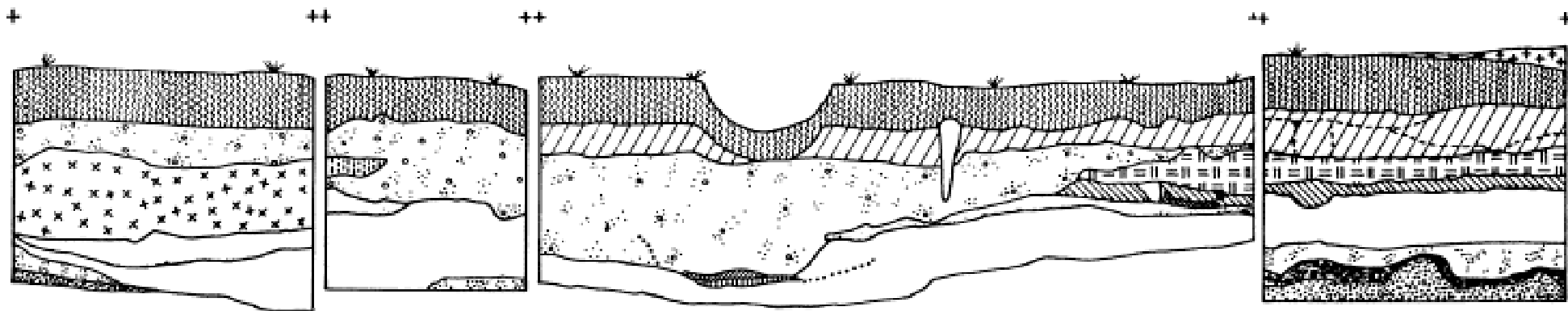


Figura V. 9. Perfil S 14-11 y S 9-7, E4; S 7-0, E 0; N 0-3, E1 (dibujo realizado por Rubén Jaimes, Dept. Dibujo IIA).

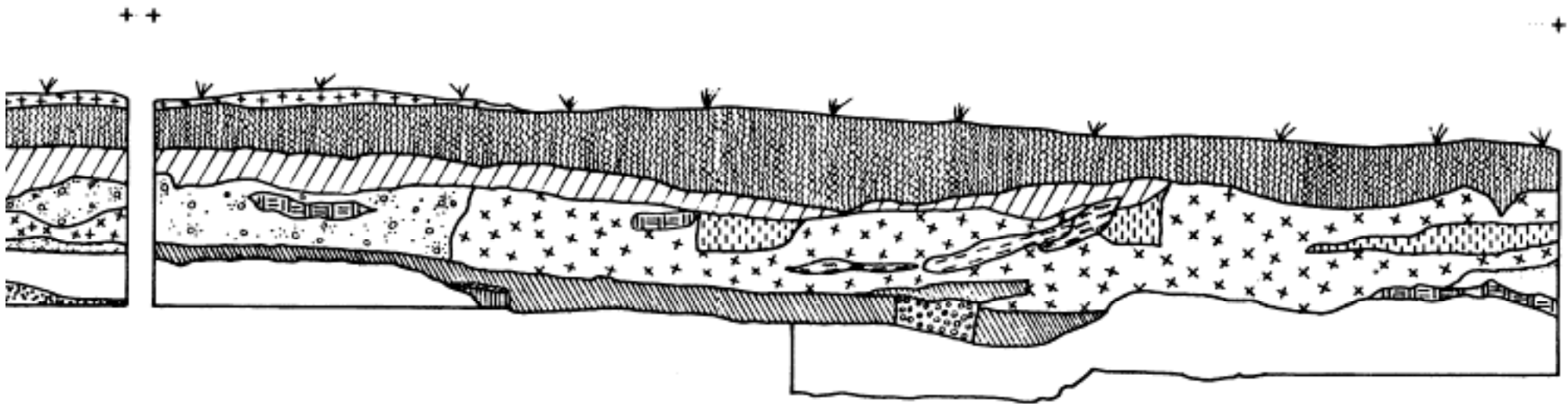


Figura V. 10a. Perfil N 3 – S 9, E7 (dibujo realizado por Rubén Jaimes, Dept. Dibujo IIA).

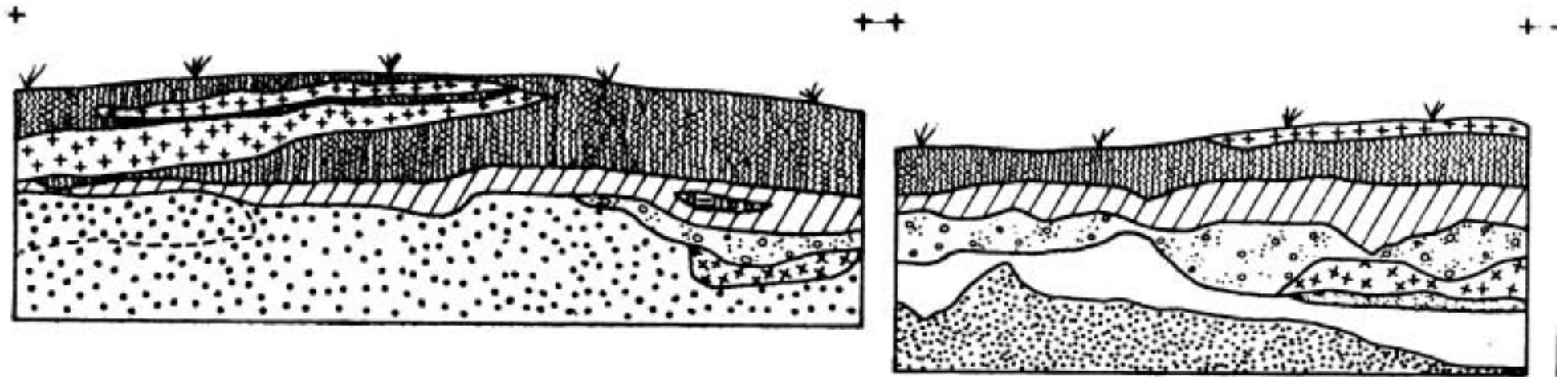


Figura V. 10b. Perfil N17-11, E 6 y N 8-3.5, E6 (dibujo realizado por Rubén Jaimes, Dept. Dibujo IIA).

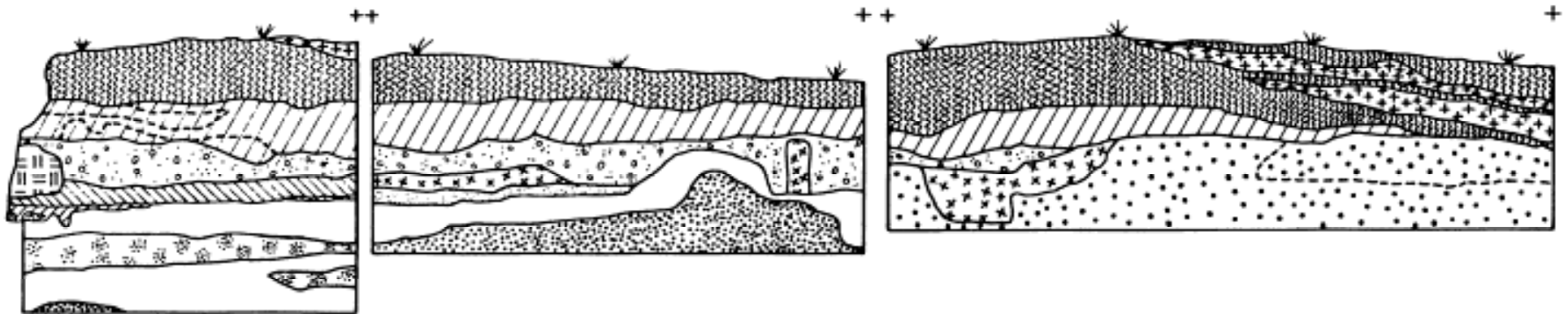


Figura V. 11. Perfil N 0-3, E4; N 3.5-8, E 4 y N 11-17, E 4 (dibujo realizado por Rubén Jaimes, Dept. Dibujo IIA).



**CAPÍTULO VI**  
**LA CABEZA COLOSAL 7 DE SAN LORENZO EN SU CONTEXTO:**  
**MATERIALES CULTURALES ASOCIADOS**

En el capítulo anterior se ha presentado la estratigrafía del área de SL-53, estas formaciones han sido conformadas por las distintas ocupaciones, cuyas necesidades dentro de las sociedades establecidas en la meseta de San Lorenzo determinaron unas formas vida, que en parte se muestran a través de su cultura material<sup>1</sup> imperecedera. En este capítulo, más allá de las formas y los tipos me interesan las sociedades, las cuales, aunque fueran anteriores o posteriores, pueden relacionarse en cierta manera con el monumento colocado en el área de estudio. Las anteriores porque a través de ellas se llegó al punto álgido de articulación de la sociedad olmeca de San Lorenzo a nivel regional pero en este proceso se desarrollaron aspectos en el sistema de creencias, por ejemplo, que pudieron determinar el área de reciclaje del trono a cabeza colosal en SL-53, por su particularidad de área hundida ya en periodos tempranos, al mismo tiempo que se registran estas ocupaciones a nivel de un estudio del área extensiva en la zona noroeste de la meseta y a nivel del sitio. Las sociedades contemporáneas a la colocación del monumento son importantes para determinar el sistema socioeconómico y cultural que se desarrolló alrededor del monumento, proporcionar una datación de las ocupaciones y determinar el área vinculada a una cabeza colosal. Los datos del registro arqueológico parecen mostrar tras una ocupación vinculada al trabajo del monumento, un abandono del área y del trabajo, sin continuidad ni destrucción. En este caso el cambio de conducta en relación al área y al monumento es importante y las ocupaciones posteriores son interesantes dentro de la secuencia temporal y cultural del sitio pero también como sociedades que convivieron con una piedra de basalto trabajada que mostraba los rasgos físicos de un personaje. Es importante estudiar las mutilaciones sufridas por el monumento pero

---

<sup>1</sup> Considero cultura material de un grupo humano sus manufacturas y las implicaciones inmateriales que se vinculan a ellas, como por ejemplo la transmisión del bagaje cultural o del conocimiento. Así para su análisis se tendrá en cuenta las manufacturas, enteras o parciales, restos muebles o inmuebles, sus asociaciones y las modificaciones humanas de los ambientes (véase Mannoni y Giannichedda, 2004; López Aguilar, 1990; Schiffer, 1972, 1976). En el terreno de la arqueología, la cultura material de un grupo humano, por ejemplo de los olmecas, estará restringido a materiales y modificaciones que han persistido a transformaciones naturales y transformaciones conductuales (véase Schiffer, 1972).



también la intensidad de las ocupaciones en relación al monumento y al sistema de creencias relacionado con el orden social e institucional.

El objetivo es registrar<sup>2</sup> y comprender los contextos vertical y horizontal del área o la secuencia de contextos momento<sup>3</sup> para describir y analizar (no pretendo explicar) el cambio en términos de procesos culturales, no necesariamente unilineales. A través del análisis de la secuencia deposicional y del material arqueológico<sup>4</sup>, sus frecuencias y distribuciones en el área de estudio, pretendo obtener mayor información sobre el monumento y su datación, así como conocer las ocupaciones, los cambios y su relación con el monumento y la función de éste dentro del sistema socio-cultural olmeca a través de los diferentes períodos<sup>5</sup>.

Unido al capítulo sobre la estratigrafía, el capítulo VI se estructura a partir de cuatro apartados correspondientes al análisis de los materiales cerámicos y líticos. Como he mencionado en las referencias al capítulo IV, debo referirme también en el capítulo VI sobre el análisis de los materiales arqueológicos al hecho que se trata de los restos los cuales fueron productos de una sociedad que los elaboró o adquirió como enseres útiles en su vida. En este sentido, también los materiales arqueológicos recuperados y las modificaciones ocasionadas en la estratigrafía del contexto momento en que se trabajaba la cabeza muestran estar asociadas a actividades productivas. Pero es también muy interesante reconocer el proceso cultural que se desarrollaba en el área desde las primeras ocupaciones de sitio y cómo se corresponde con los datos por ejemplo de las investigaciones sobre población a nivel regional (Symonds *et al.*, 2002). Del mismo modo, las superficies de ocupación posteriores al

---

<sup>2</sup> Por otra parte, debo anotar que aunque considero el contexto arqueológico como dinámico, en esta tesis me interesa el registro de los datos ocupacionales y modificaciones humanas que han creado el contexto y no me dedicaré al análisis de los procesos o transformaciones naturales y tafonómicos del contexto tras sus abandonos, aunque sí pueden considerarse presencias/ ausencias y asociaciones.

<sup>3</sup> El contexto momento, involucra el conjunto de artefactos y elementos que participan en determinados juegos de actividades humanas, en una sociedad "viva", es decir que se trata de las relaciones existentes entre los agentes sociales y los objetos con los que interactúan que les permiten desarrollar determinadas tareas en un tiempo específico y espacios concretos (López Aguilar, 1990:97).

<sup>4</sup> Como se ha anotado con anterioridad y a partir de la teoría expuesta por Schiffer (1972, 1976), hablamos de restos arqueológicos que han sobrevivido a las transformaciones naturales (N-transforms) y humanos (C-transforms, o sea transformaciones conductuales, culturales o sociales, las cuales según el conocimiento que se tiene de los olmecas pueden tratarse como sinónimo) a través del tiempo (transferencia del material de un contexto sistémico a un contexto arqueológico). Dentro de las transformaciones humanas, culturales o sociales se estudian los contextos de aprovisionamiento y manufactura, de uso, de desecho y post-deposicionales.

<sup>5</sup> Entiendo como paisaje cultural es el espacio físico, el medio natural en el que transcurre el tiempo y las sociedades humanas, donde el devenir de la historia va convirtiéndolo en un medio cultural, en el cual se sedimentan las aportaciones de las diferentes culturas que lo han habitado y se conforma una identidad propia.

trabajo del monumento también reflejan los cambios en el sistema regional y en la conducta o relación ideológica con lo que representó la cabeza colosal.

En este capítulo se pretende, a través del registro y el análisis del material arqueológico, sus frecuencias y distribuciones en el área de estudio, obtener mayor información sobre el monumento y su datación, así como conocer las ocupaciones, los cambios y su relación con el monumento y la función de éste dentro del sistema socio-cultural olmeca a través de los diferentes períodos.

El capítulo se estructura a partir de cuatro apartados correspondientes al análisis de los materiales cerámicos y líticos. Cada apartado inicia considerando los estudios en los que se basa el análisis de dichos materiales y la metodología, seguidamente se desarrolla la tipología de cada grupo de artefactos y se concluye a partir de la exposición de las inferencias globales de cada tipo de material que conforma el registro arqueológico en el área de SL-53 para entender la dinámica del registro arqueológico en el área e intentar interpretar a qué obedecen las actividades llevadas a cabo y cómo actúan las ocupaciones con relación al monumento una vez este estaba en el área.

Por otra parte, la metodología en cuanto a la selección y presentación de los materiales culturales que aparecen en las figuras o ilustraciones, debo apuntar unas breves observaciones. Como ya se ha dicho, el hilo conductor en la tesis pero principalmente en los capítulos V y VI, es el registro y la exposición de los resultados de la excavación y de la investigación del contexto arqueológico de la cabeza colosal 7 de San Lorenzo y dentro de sus particularidades, aportar datos para intentar comprender los acontecimientos y procesos sociales y políticos que pudieron generarse en el sitio olmeca de San Lorenzo. El análisis de los materiales permitirá la datación relativa de la secuencia estratigráfica pero además, su registro y las ilustraciones podrán ser utilizados para una confrontación con otros conjuntos. Por estos motivos se muestran las fotografías de algunos materiales cerámicos y líticos y se han dibujado algunos fragmentos de las vajillas cerámicas.

Todos los fragmentos de figurilla se inventariaron, clasificaron y fotografiaron (figs. VI.21-VI.29). Por otra parte, en cuanto a las vasijas cerámicas, cada tipo cerámico ha sido determinado macroscópicamente por la composición de la pasta, y las vasijas completas y algunos fragmentos bien conservados que podrán formar parte de un muestrario se han inventariado y fotografiado. Al mismo tiempo el mayor volumen del material cerámico se ha dibujado. Se trata de dibujos de todo fragmento

cerámico que es susceptible de proporcionar información sobre una vasija, bien por la su forma o bien por su decoración. Sólo los fragmentos informes que no proporcionan más datos que el tipo cerámico al cual pertenecen se cuantificaron pero no se dibujaron.

Así, aunque se han dibujado todos los fragmentos cerámicos que proporcionan información sobre la forma o la decoración del utensilio y pueden consultarse dentro del material del proyecto, para la exposición de la tesis se han dibujado una selección máxima de 10 fragmentos procedentes de cada una de las 10 capas estratigráficas halladas bajo el humus (fig. VI.4-VI.20). Considerando algunos de estos fragmentos como los más particulares y otros como los más representativos dentro de cada capa para aportar nueva información sobre formas y decoraciones con relación a cronologías, o sobre las características de forma y tamaño de vasijas cerámicas en diferentes áreas de unidades en una misma capa estratigráfica. Criterios de la selección de cada capa del material cerámico aquí dibujado

Viendo las tablas de frecuencias de tipos (fig. VI.1), formas (fig. VI.3) y decoraciones cerámicas (fig. VI.2) puede considerarse que el volumen de material y la diversidad de formas es grande e incluso podría ser mayor si se tienen en cuenta los distintos ángulos de inclinación de las paredes de cajetes dentro de una misma forma, pero se trata de fragmentos de material con características que pueden considerarse dentro de las formas básicas, las cuales aparecen descritas en el catálogo de formas cerámico del apéndice.

Para la realización de los dibujos de los bordes y decoraciones de los recipientes cerámicos se sigue a grandes rasgos la normalización del lenguaje gráfico en arqueología propuesta internacionalmente por la escuela francesa (Regoir, 1975; Arcelin y Regoir, 1979; Feugère, 1982; Prodhomme, 1987) y seguida en Catalunya y España (Riu y Bolós, 1982; De la Pinta, 1984; Alvarez y Molist, 1988). Los radios se han calculado con una plantilla de radios, y aunque se trate de cerámicas producidas sin torno, a mano, y de fragmentos en muchos casos pequeños (sólo se descartaron los fragmentos menores a 2 cm) las curvas de radios son precisas, tan sólo en un caso, aunque perfecta, la curva del utensilio es superior a 25 cm de radio. Los dibujos son visiones frontales, donde se ha separado con un eje central la información de la superficie interna y externa de la vasija. La sección y las características del borde interior se han ilustrado en el lado izquierdo y, en el lado derecho se ha trazado el perfil y las características de la superficie exterior, incluyendo en este lado el

fragmento de cerámica hallado en el caso que este presente decoración. Los cambios bruscos de curvatura interiores o exteriores se han dibujado con líneas horizontales continuas y en ningún caso se han señalado las marcas de dedos, textiles o vegetales utilizados en la realización de la vasija. Los perfiles muestran el fragmento cerámico hallado, cuando se trata de un segmento que no muestra la base del utensilio se ha dibujado terminado con un interlineado, del mismo modo con interlineado se han completado las formas cuando el fragmento hallado de utensilio lo ha permitido. Así, se ha utilizado el trazo continuo para el perfil y también para la decoración, limitándome a seguir las líneas principales de los motivos decorativos, todo ello de forma plana. A pesar que se trate de cerámicas realizados a mano se ha valorado la nitidez del dibujo definido sin punteados o tramados que aporten la sensación de volumen considerando que no necesariamente aportan mayor información.

La transcripción de la decoración en el dibujo ha sido difícil al realizarse por métodos informáticos (programa FreeHand 10) y establecer las decoraciones como son los modelados del tipo acalabazado, las acanaladuras verticales y diagonales, así como los empujados y los cordones. Los principales problemas aparecen al intentar representar el volumen de estos modelados en las partes hundidas con un patrón de punteado oscuro que es fácil determinar las diferentes áreas en cuerpos pequeños al realizar el dibujo manual a mano alzada pero no al tratarlo informáticamente. Sólo en el caso de las acanaladuras horizontales se ha decidido solventar estos problemas de representar el volumen al aparecer marcadas en la sección con una muesca y la línea, así como también en el perfil del lado izquierdo. Por otra parte, sin dificultad se han podido dibujar las decoraciones incisas, como pueden ser del tipo con líneas, con mecedora o con uña, así como los motivos raspados, siempre lineales. De hecho, como puede verse, las decoraciones son simples, se trata de un tipo de decoración o la combinación de motivos incisos y/o modelados, realizadas generalmente a mano con un utensilio punzante (a excepción de la mecedora dentada donde podía utilizarse una concha), cuando la arcilla aún estaba tierna, y sin imágenes figurativas (ni pintadas, ni en relieves, sin aplicaciones o moldes)

Generalmente en la cerámica del área de SL-53 cuando la decoración se trata de pintura esta es monocroma, utilizando el color rojo para decorar la superficies interior y/o exterior o bandas. En muchos casos sería impreciso determinar la superficie pintada ya que los fragmentos se presentan muy erosionados. Así, sólo se representan las áreas pintadas con rojo utilizando una trama con líneas diagonales

(Fougère, 1982:23; Álvarez y Molist, 1988:75) cuando podemos acotar con precisión el área pintada. De todos modos, las pastas del Tipo Acamaya Rojo (Tipo A) tienen un acabado de superficie con pintura roja. Por otra parte, no se consideran decoración sino parte de las características del tipo y por tanto no representables como decoración características como son las cocciones diferenciales controladas o no y los engobes.

La compaginación de láminas con la selección de fragmentos y utensilios cerámicos viene determinada por la capa estratigráfica, dentro de ella se agrupan los dibujos por macrogrupos de unidades (norte, sur, este, oeste y centrales), primando el criterio de localización para mostrar a simple vista particularidades de las ocupaciones en cada sector, por ejemplo una mayor utilización de vasijas de gran tamaño, de formas abiertas o cerradas; destinando el pie de figura para precisar la unidad de ubicación de cada utensilio y el tipo cerámico. De esta forma se complementa la información que puede interpretarse a partir de las tablas de frecuencias de tipos, formas y decoraciones por capa y del apéndice de formas básicas. Se ha intentado también utilizar una misma escala métrica en las reducciones (escala que en el caso de ser común a todos los dibujos de la lámina aparece en la parte inferior de esta) y sólo en casos particulares de grandes tamaños se ha tenido que reducir un poco más el dibujo apareciendo la escala precisa a su lado.

## **VI. 1. LA CERÁMICA**

### **VI.1.1. Antecedentes y metodología del análisis**

Sorprendentemente, aunque se habían realizado los descubrimientos de algunos monumentos desde tiempos de Stirling, para el sitio arqueológico de San Lorenzo no se formuló un estudio exclusivamente de sus materiales cerámicos hasta su recuperación durante las excavaciones del Proyecto Río Chiquito, a finales de los años sesenta. El primer estudio tipológico y cronológico lo realiza Michael C. Coe. Su análisis completo se publica en 1980 en el libro *In The Land of the Olmec*, junto a R. Diehl, constituyendo, dentro del mundo olmeca una pauta tipológica y cronológica de

San Lorenzo utilizada por los investigadores<sup>6</sup> dedicados al período Preclásico para posibles comparaciones, contemporizaciones y comentarios en el análisis cerámico.

Cómo se apuntó en el capítulo sobre los antecedentes, el trabajo muestra una gran labor de síntesis y de estudio de las características para elaborar la tipología en una secuencia total de la ocupación, basada, por no existir trabajos anteriores de esta índole para la zona, en sus experiencias arqueológicas en la costa pacífica de Guatemala, en su conocimiento sobre primeros tipos cerámicos en Mesoamérica para las fases pre-San Lorenzo y en comparaciones con materiales contemporáneos a las fases San Lorenzo y posteriores. Los conocimientos de otras áreas caracterizaran el establecimiento de una tipología para el sitio de San Lorenzo. Este hecho condiciona ya la formulación y con un número mayor de fragmentos, de pastas, decoraciones y formas que impliquen mayor diversidad se originan mezclas de temporalidades que impedirán una datación relativa. A estos problemas debe sumarse el hecho que se fundamentó en los materiales procedentes de sondeos. Como ellos anotan la tipología es inicial y flexible (1989:I:133) con unas dataciones fundamentadas más cualitativa que cuantitativamente (1980:I:136), así por ejemplo la muestra de materiales correspondientes a la fase Ojochi (1500-1350 a.C.) fue recuperada sólo a partir de los materiales procedentes del estrato E del área de Mon.20, estrato con cerámicas consideradas de la fase Ojochi pero mezcladas con cerámicas consideradas muy posteriores, concretamente de la fase Chicharras (Coe y Diehl, 1980:I:97) y por relacionarse bajo el estrato D que proporciona información sobre los materiales del complejo Bajío, ocupación que estos autores localizan en la parte noroeste de la meseta. Con estos escasos y confusos datos las primeras ocupaciones Ojochi y Bajío fueron consideradas como pre-olmecas porque de ellas no se disponía de la misma proporción de datos como de las ocupaciones San Lorenzo consideradas centrales en el estudio del desarrollo olmeca en San Lorenzo (Coe y Diehl, 1980:I:144). Algo similar puede pasar en algunas valoraciones confusas por materiales mezclados sobre los períodos Chicharras y San Lorenzo. En definitiva, tales diferencias entre pre-olmecas y San Lorenzo e incluso entre fases se atribuyeron en muchos casos a

---

<sup>6</sup> La tipología de Coe (1969) es la utilizada por Francisco Beverido en su tesis y donde se describe el hallazgo del monumento SL-53 (Beverido, 1970:169-172). Pero la información de Beverido sobre materiales cerámicos es muy poca ya que "no había intención de recolectar materiales cerámicos" y sólo comenta el hallazgo en el fondo de una gran vasija de borde evertido de loza gris "que se conoce desde la Fase Chicharras pero continua en la Fase San Lorenzo" y las extremidades inferiores de una figurilla hueca que Coe sitúa también en esta última fase. Este es el conocimiento previo al que nos enfrentamos de conocimiento de materiales procedentes de áreas donde se excavaron cabezas colosales.

cambios provocados por la llegada de otros grupos, en definitiva externos, negando incluso la supervivencia de tipos entre fases cambiando el nombre. Algo también problemático ha sido el poco volumen y la poca variedad de fragmentos recuperados en la mayoría de los tipos, hecho que aporta poca fiabilidad a sus descripciones y confusiones.

Estas problemáticas se han hecho presentes al analizar volúmenes similares o mayores de fragmentos cerámicos procedentes de cada una de las excavaciones extensivas realizadas en San Lorenzo por el PASLT, resultando imposible de aplicar. En este sentido esta en curso un estudio a partir de todos los materiales del sitio y poder establecer una secuencia cronológica para los materiales cerámicos de San Lorenzo (Cyphers, s.f. a), considerando los materiales procedentes no de sondeos sino de excavaciones con un gran control estratigráfico horizontal y vertical, proporcionando una muestra con una mayor cantidad de artefactos y contextos y estableciendo las bases de una nueva tipología fundamentada en las características de las pastas, exponiendo la diversidad de formas y decoraciones propias de cada tipo que permitirán en un futuro próximo considerar catálogos de materiales más precisos y solventar esta cuestión para incidir en otras como pueden ser los análisis mineralógicos. En el análisis se han incluido las cuantificaciones procedentes no sólo de bordes sino también de cuerpos. Se han analizado todos los cuerpos y bordes según las características de la pasta y el tratamiento de la superficie. Posteriormente se analiza su relación con el código de formas y con su decoración, ambos corpus tipificados en una relación de cerca de ochenta formas; y otra relación de decoración, admitiendo la combinación de decoraciones. Este análisis, como podrá comprobarse a continuación en el estudio de caso de el área de SL-53, muestra una gran continuidad de los materiales y el inicio de tipos y decoraciones que en la anterior tipología se relacionaban como diagnósticos de las fases San Lorenzo como presentes en la fase Chicharras. Así mismo se presentan para las fases Ojochi y Bajío en San Lorenzo formas más allá de los tecomates y botellones y tipos locales con acabados de superficie pulidos, alisados y con engobe, así como con decoraciones, desarrolladas en el lugar y que muestran ya una gran variedad formal.

El análisis tal y como se detalla a continuación, siguió las pautas establecidas por las investigaciones en curso sobre la cerámica de San Lorenzo realizadas por Cyphers (s.f.a). Se registró la información sobre: 1. Pasta: desgrasante, color, dureza, cocción y fractura. 2. Superficie: color y acabado. 3. Decoración. 4. Formas: cuerpos,

bordes y radios. Las características de la pasta y los acabados de superficie serán el criterio principal sobre el que se está formulando la tipología (Cyphers, s.f. a). Al respecto, es importante anotar que estas características tipológicas se han descrito en las páginas siguientes, valorando dentro de cada tipo las presencias, ausencias y asociaciones con formas y decoraciones, que se han registrado entre el material del área de SL-53. Los bordes y cuerpos con decoración fueron dibujados todos, aunque para acompañar este documento, junto a las tablas de totales de representación, se han adjuntado los dibujos con la selección de un máximo de diez fragmentos por capa, presentando formas y en algunos de ellos decoraciones, y anotando en todos ellos el tipo al que pertenecen y su localización. Para la consulta de las formas cerámicas se incluye un apéndice al final de la tesis.

Los datos de esta parte de la investigación derivan del análisis de material cerámico hallado en la excavación llevada a cabo de forma intensiva y extensiva en las unidades cercanas al monumento: al norte, N 0-3; E 1-7; al sur, S 7-9, E 4-7; al este, S 2-3, E 7.5-15 y S 3-6, E 7.5-12.5; y al oeste del monumento, S 2-5, W 1-7, así como de las capas no alteradas en la área central de donde fue liberado el monumento en 1986, correspondiendo a las unidades S 0-7, E 0-7.

En estas unidades puede llevarse un control de la secuencia estratigráfica completa, el cual permite desarrollar una amplia columna de ocupación anterior, contemporánea y posterior al trabajo de la cabeza colosal y conformar un mayor conocimiento de los materiales cerámicos de cada una de ellas y de las actividades llevadas a cabo allí. Cabe señalar la importancia de esta columna porque en ella se presentan también materiales de las primeras ocupaciones de la meseta y que habitaron en esta área.

A modo de apunte, recuerdo aquí la secuencia estratigráfica presentada en el capítulo anterior, donde debe situarse este análisis<sup>7</sup>: II. Tierra Café; III. Tierra café Moteada; IV. Tierra Café Veteada; V. Barro Café Amarillento Moteado; VI. Arena Anaranjada Veteada y Pisos de Arena Roja y Amarilla; VII. Tierra Café Oscura; y VIII. Tierra Café Oscura Quemada, tratándose de grandes basureros en dos unidades (este y oeste); IX. Barro Café Oscuro. El análisis también incluye los materiales de las

---

<sup>7</sup> En el análisis de materiales culturales y en particular de cerámica no se incluyeron los restos procedentes de la capa superficial, I-Humus, el cual fue escaso, apareció revuelto y muy erosionado. Tampoco se incluyeron los materiales procedentes de rellenos y alteraciones producidas por las excavaciones anteriores cuyo único objetivo era el monumento.



capas X. Arena Rojiza y XI. Barro Café Oscuro Grisáceo, primeras capas con materiales culturales que se recuperaron en un unidad.

Conviene constatar el mal estado en que se encontraron los restos cerámicos debido a la erosión producida por el alto índice de acidez de los suelos, que como se expuso en el capítulo II oscila generalmente entre los valores de 5 y 6. Se ha observado también que las capas de textura terrosa son muy vulnerables a la filtración de la humedad, las arenosas llegan a producir oxidaciones en las superficies y que el barro se adhiere al cuerpo cerámico y es impermeable.

A pesar de ello, fue analizado todo fragmento mayor a los 2 cm, trabajando con una muestra de 25.057 fragmentos. De ellos 23.401 son cuerpos y 1.746 bordes en los cuales puede reconocerse la forma. Los fondos encontrados son todos planos y sólo se conservan dos cóncavos. El análisis reconoce los fondos en los cuales se aprecia el radio pero no se puede catalogar la forma. Las bases planas con radio no mesurable no fueron consideradas en el análisis.

Antes de iniciar la descripción del material cerámico hallado en la área de SL-53, debo señalar a nivel de producción y tecnología que, a pesar que a simple vista parezca que se trate de una cerámica básica o poco compleja realizada a mano, debe subrayarse la gran variedad de pastas y de formas que se registran, así como sus acabados de superficie. Estos últimos, desde los alisados y pulidos hasta las decoraciones incisas y los baños de color totales o parciales, pueden estimarse sencillas, comunes e intemporales, pero demuestran una mayor elaboración en el recipiente. Sobre la cocción, deben considerarse dos apuntes, el primero es que estuviese lograda o no una buena cocción, puede suponerse que lo ideal para un uso continuado sería un utensilio resistente y, por lo tanto, con una buena cocción; y el segundo se refiere a las cocciones diferenciales que se presentan en varios fragmentos y que parecen indicar logros técnicos e interés decorativo.

Finalmente, los colores de la pasta y la superficie se tomaron a partir de la carta Munsell (1990).

### **VI.1.2. Tipología de la cerámica de San Lorenzo que se presenta en la área SL-53:**

Tipo Caamaño: este tipo utilitario tiene una pasta con gran cantidad de desgrasante de tamaño grande, formado por arena gruesa con cristales de cuarzo. El grosor de las paredes varía entre 0.4 cm y más de 1 cm. El núcleo de la pasta muestra una gran variedad de colores, así algunas veces está completamente oxidado, otras puede estar totalmente reducida o en otros casos aparece el núcleo gris oscuro producto de una cocción de regular a mala. La incorrecta cocción y la textura granular y desmoronable provoca una fractura irregular. El color de la pasta va desde el rojizo, 2.5 YR 6/8, hasta el café claro 7.5 YR 6-7/4.

En los cuerpos y bordes que aún conservan la superficie, ésta es alisada y burda en el exterior, donde sobresalen partículas del desgrasante, con estrías profundas e irregulares, producidas por el mismo alisado con fibras vegetales. En algunos casos las estrías tienen una sola orientación, o son perpendiculares. Su color puede ser variable en el mismo utensilio, debido al uso y a su misma cocción, 5 YR 5/2 Y 6/6, 7.5 YR 6/4, 10 YR 5/2.

Las peculiaridades descritas presentan al Tipo Caamaño como tipo producido en el ámbito doméstico y para uso cotidiano. Como se desarrolla en los párrafos siguientes, la alta cantidad de desgrasante permite la construcción de formas esféricas, de gran tamaño y pesadas, en algunos casos con manchas oscuras producidas por el fuego y con reparaciones. Todo ello relaciona la función del Tipo Caamaño con el almacenaje y la cocción. La muestra de cuerpos de este tipo consta de 102 elementos, el 89.25% de los cuales son cerrados y de los treinta bordes recuperados veinticinco pertenecen a tecomates: trece con labio suavizado (F1) y radios entre los 5 cm y los 8.5 cm de abertura -siendo más frecuentes los de 8-8.5 cm-; once bordes con labios de interior abultado (F2), en su mayoría con una abertura mínima de 6 cm de radio y máxima de 9 cm; finalmente uno individuo es un borde de la forma “incurved rim bowls” (F7) con radio de 9 cm. En la capa III, al igual que en la capa IX, la mayoría de los tecomates de este tipo tienen el labio abultado (F2). A nivel de formas también se presentan utensilios abiertos como: dos cajetes hemisféricos (F5) y dos sub-hemisféricos (F6) de considerable tamaño y gran abertura (entre 8 y 11 cm de radio), de los cuales tres fueron recuperados de la capa XI y diagnósticos como materiales Ojochi. También de forma abierta es un cajete con las paredes curvas (F9) con un radio de 13.5 cm. Hallado en la unidad N0-3, E4-7, capa III.

La cerámica Tipo Caamaño se presenta en las capas IX, V, IV y sobretodo III, abarcando un largo período temporal<sup>8</sup>. Su distribución en la área se localiza sobretodo en la unidad N 0-3, E 1-4 (un 33% del total) y en las unidades al este y sur, conservándose sólo un borde procedente de las unidades al oeste. Pero las relaciones más interesantes pueden hallarse en las unidades cerca del fogón y del monumento y debajo de este. En la unidad N 0-3, E 1-4 aparecen siete bordes de tecomate (F1, F2) en la capa V, y dos tecomates (F1) y un cajete hemisférico (F4) en la capa IV, indicando la intensidad de la actividad. Justo al lado, en la unidad N 0-3, E 4-7 procedentes de la última ocupación que utilizó el fogón en la capa III se recuperan los tres recipientes de este tipo cerámico con las máximas aberturas: dos tecomates (F1, F2) con radios superiores a los 8 cm y el cajete de paredes rectas inclinadas (F32) de 13.5 cm de radio que anteriormente se mencionó. En la capa IX<sup>9</sup> y hacia el oeste bajo el monumento, se recogen las seis últimas piezas, se trata de tecomates con el labio abultado, un “incurved rim bowls” (F7) y dos cajetes sub-hemisféricos (F5).

Los datos indican un bajo índice de decoraciones de este tipo. De los treinta bordes sólo dos muestran algún tipo de decoración plástica: uno cajete hemisférico con una línea incisa paralela e inferior al borde<sup>10</sup> (D25) y un tecomate con presionado dactilar hacia el exterior alrededor del borde (D24). Este último fue hallado en la capa IX en la unidad al sur y puede tomarse como diagnóstico Chicharras en esta capa (Coe y Diehl, 1980:I:160).

El Tipo Caamaño se halló principalmente en las capas IX, V y III, capas muy distintas entre ellas pero que pueden tener en común un tipo de actividad que utilice los recipientes Tipo Caamaño para el almacenaje. Destaca en estas capas que las ocupaciones IX y III aunque de épocas muy distintas pueden ser ocupaciones domésticas, en la capa IX las formas abiertas y los tecomates con empujado indican una mezcla de elementos que podrían corresponder a residuos de la fase Ojochi en

---

<sup>8</sup> Algunas características de la pasta y del tratamiento de superficie son similares a las descritas por Coe y Diehl (1980:I: 137, 144, 151-157, 160 y 188) para el tipo Caamaño, aunque fue tratado por estos autores de forma demasiado general, e incluiría elementos de Tipo Caamaño, D y Garza Alisada que se consideran en el análisis del PASLT (Cyphers, s.f. a) y en este trabajo como distintos. Coe y Diehl encuentran de este modo al Tipo Camaño presente en toda la secuencia estratigráfica desde las fases Ojochi hasta Nacaste y muestran sólo formas de tecomates, sin decoración hasta la fase San Lorenzo cuando aparecen alrededor de los bordes empujados y presionados dactilares (Coe y Diehl, 1980:I:160).

<sup>9</sup> Hallados en la unidad N0-3, E1-4 y bajo el monumento.

<sup>10</sup> Se recuperó de la capa III. Tierra Café Moteada en la unidad S3-6, E7.5-12.5, y puede ser considerado como una forma y una decoración más a tener en cuenta en el tipo Caamaño pero no se tiene ninguna referencia anterior que le otorgue cualidad de diagnóstico temporal.

esta capa, junto a los primeros tecomates con empujados (D24) los cuales son diagnósticos en la fase Chicharras. La capa V se ha interpretado como colapso de las estructuras en la parte norte cerca del monumento, correspondientes a las edificaciones sobre la capa VI, aquí los elementos Caamaño podrían corresponder a las actividades realizadas alrededor del monumento y del fogón, más propios de almacenaje y transporte. En la capa III de las unidades N 0-3, E 1-7 los fragmentos Caamaño recuperados pueden relacionarse con la actividad doméstica intensa alrededor de la segunda utilización del fogón, con tecomates de grandes aberturas y un cajete de paredes inclinadas con radio superior de 13.5 cm.

Tipo Garza Alisada: es un tipo utilitario con la superficie alisada, con abundantes estrías finas o burdas en el cuerpo que en algunos casos siguen patrones lineales o cruzados. Se trata de una cerámica de paredes más gruesas que el Tipo D, muy burda, sin engobe y como se comentaba con un acabado de superficie alisado con fibras vegetales, con una mayor atención sólo alrededor del borde. Generalmente aparecen piezas sin superficie, erosionadas. De color rojizo o café: 7.5 YR 5/2-3-6.

En la área de SL-53 tenemos una colección de 6.392 fragmentos Tipo Garza Alisada. Significa entonces que existen capas con más fragmentos Tipo Garza Alisada que de otros tipos más minoritarios en toda la zona en que se ha llevado a cabo el estudio. Este volumen de fragmentos sólo es comparable al Tipo Caimán, el más utilizado en la área o el más fragmentado.

Las consultas del material de tipo Garza Alisada con la tipología cerámica propuesta por Coe y Diehl (1980:I: 137-149) muestran un panorama más complejo del que correspondería por ejemplo a los tipos Camaño Coarse y Macaya Scored propuestos por dichos autores para la fase Bajío. Así, de todos ellos tan sólo el 0.3% de fragmentos aparecen con decoración o con características nada comunes en tipos que no sean burdos, como es el caso de estrías más profundas y marcas de ramas, diagnósticos de la fase Bajío (Coe y Diehl, 1980:I:145). En algunos fragmentos se han hallado perforaciones cerca del borde, documentadas por Coe y Diehl (1980:I:158) a partir de la fase Chicharras en el Tipo Tatagapa Red, pero no en ninguno similar a este material. Igualmente las decoraciones con más muestras son las incisiones tipo mecedora (D3), en cajetes de paredes rectas e inclinadas (F32) y también en cuerpos cerrados. Coe y Diehl (1980:I:150) apuntan la existencia de decoración mecedora a partir de la fase Bajío en el Tipo Nacahuite Red y en Miscellaneous, ambos

relacionados con tiestos con pintura roja aunque en pastas más finas y muestran, que las líneas mecedora hacia períodos posteriores como Chicharras y San Lorenzo van cambiando su punteado evolucionando hacia una falsa mecedora que ya no estará realizada con una concha de molusco, esta diferenciación se sigue manteniendo como decoración mecedora y mecedora dentada. Inesperadamente aquí, la mecedora dentada Las incisiones se presentan en el borde de un cajete de paredes rectas e inclinadas, en cajetes hemisféricos (F4) con el labio biselado y en cajetes de paredes curvas (F9), pudiéndose tratar de diagnósticos cerámicos apuntados por Coe y Diehl (1980:I:140) para la fase Ojochi pero en un tipo no tan burdo como Garza, aunque por las formas pueden corresponder a la fase Bajío y Chicharras (F6). Estos se ha hallado en la capa IX y VIII, junto a una mayor cantidad de tiestos con decoración mecedora. La decoración del tipo mecedora se halla ya en la capa X y es muy abundante en los rasgos VIII, pero de hecho en toda la estratigrafía se encuentra algún tiesto con esta decoración y vuelve a tener mayor presencia en la capa IV. Dentro de los mismos caracteres se encuentran las punzonadas múltiples (D6), en formas tipo cajete hemisférico (F4) y en cuerpos cerrados, hallados desde la capa más profunda XI y con una mayor representación en VIII, los cuales podrían corresponder a fragmentos correspondientes a la fase Ojochi y Bajío de Coe y Diehl (1980:I:138, 144). También, como en el Tipo Caamaño, se encuentran huellas del empujado hacia el exterior (D24) cerca de los bordes de tecomates, en la capa VIII, VI y IV, las cuales, como se anotó anteriormente, Coe y Diehl (1980:I:152) las ubican temporalmente a partir de la fase Chicharras.

Las incisiones se presentan en el borde de un cajete de paredes rectas e inclinadas, en cajetes hemisféricos (F4) con el labio biselado y en cajetes de paredes curvas (F9), que por las formas pueden corresponder a la fase Bajío y Chicharras (F6). Estos tiestos fueron hallados en las capa IX y VIII, al igual que los modelados del tipo acalabazado (D16) en cuerpos cerrados y acanaladuras horizontales (D26) o con el borde pintado de rojo (D19) en cajetes hemisféricos (F4).

En cuanto a las formas, los cuerpos cerrados aportan más del 83% de información al Tipo Garza Alisada pero no se encuentran botellones, ni formas globulares de cuellos bajos. Las formas por excelencia son los tecomates (F1, F2), en mayor grado los de labio suavizado por el interior (F1), con radios de 3 cm y hasta 12 cm. Los tecomates del Tipo Garza Alisada se hallan desde la capa IX hasta la II y se distribuyen por todo la área. En menor cantidad se recuperan “incurved rim bowls”

(F7), con unos radios de 3 cm hasta 16 cm. Algunos cajetes restringidos (F8) también están considerados como formas cerradas, con unos radios de 3 cm a 11 cm y 13 cm, al igual que las ollas (F35, F36), en su mayoría restringidas (F35), con unas aberturas entre 2 cm y 4 cm. Pero de formas abiertas las más representadas son los cajetes hemisféricos (F4), algunos con el labio biselado (F6), con unos radios entre 5 cm y 9 cm los primeros y entre 6 cm y 19 cm los segundos y los cajetes de paredes curvas (F9) de 5 cm a 18 cm de radio; algunas veces se trata de paredes curvas inclinadas (F11), otras de curvo-divergentes (F13). También sumar los de paredes rectas e inclinadas (F32) de radios entre 6 cm y 13 cm de abertura y los vasos cilíndricos (F15) de radios entre 6 cm y 18 cm, éstos últimos más bien parecen cajetes de paredes rectas. Por último, indicar que aparecen algunas formas arriñonadas (F41) y que los fondos son planos (F33), de 5 cm y 8 cm de radio.

Finalmente, concluir anotando que una mayor intensidad de las frecuencias del Tipo Garza Alisado y sobretodo variedad formal de este tipo en las capas IV-III-II.

Tipo Garza Pulida: también utilitario, sus superficies, interior y exterior, son muy frágiles y se despega fácilmente el pulimento. La superficie está cuidadosamente pulida y es de tono café, 5 YR 4/2. Por el tipo de pasta, es posible que se trate de vasijas o partes de ellas que han sido mejor acabadas que las pertenecientes al Tipo Garza Alisada.

416 fragmentos forman la muestra Tipo Garza Pulida en las unidades excavadas y analizadas, generalmente se trata de formas cerradas. No se han encontrado muestras de Garza Pulida en las unidades donde existió el Tipo Caamaño.

Las formas, a través de la estratigrafía este y oeste, se reducen a tecomates: de labio suavizado por el interior (F1), con radios entre 3 cm y 9 cm; de labio abultado (F2), con un radio mínimo de 4 cm y un máximo de 9 cm, aunque en menor cantidad y tecomates “incurved rim bowls” (F7), con radios reducidos como los anteriores pero con ejemplares mucho más abiertos, alcanzando radios de 12 cm. Las formas abiertas son: cajetes hemisféricos (F4), con unos radios de 7 cm a 15 cm de abertura, uno de ellos con el labio biselado (F6); cajetes subhemisféricos (F5), de similares aberturas; un cajete curvo (F9) de 7 cm de radio superior y cuatro cajetes de paredes rectas inclinadas (F32) con radios entre 10 cm-14 cm y 20 cm. Las formas arriñonadas (F41), pocas pero existentes, ilustran la muestra con un borde de radio superior a 6 cm.

Referente a las decoraciones debe anotarse que tan sólo dos fragmentos conservan incisiones en los cuerpos y un borde de tecomate una línea incisa paralela al borde (D25). Así como también, desde la fase Bajío se presentan con relativamente más frecuencia las manchas de cocción diferencial no controlada no sólo en el cuerpo sino también en los bordes (halladas entre el material de SL-53 en 9 fragmentos de los 416 del Tipo Garza Pulida) y con la misma temporalidad un cajete de paredes rectas e inclinadas (F32) la decoración es a través de un mosaico por uña (D10). En cuerpos cerrados, más que en abiertos, se pueden notar las huellas del empujado hacia el exterior (D24) en bordes y hombros, decoraciones mucho más tardías ubicadas en la fase San Lorenzo (Coe y Diehl, 1980:I:160).

Desafortunadamente la presencia de formas y decoración del Tipo Garza Pulido en la estratigrafía de la área de SL-53 no pueden ayudar en concretar una ubicación temporal, como se ha expuesto sus formas son comunes en todo momento en la área y las decoraciones tampoco muestran particularidades que puedan definirse puntualmente, salvando los casos anteriormente expuestos. Así por ejemplo, los fragmentos decorados que se hallan en la capa VI puede tratarse de diseños sencillos seguidos desde las fases más tempranas en cerámica doméstica; por otro lado los fragmentos de la capa II, con motivos diagnósticos de fase Chicharras y San Lorenzo sólo indican una reminiscencia y continuidad de la utilización de motivos y formas básicas en la cerámica domestica (en los tipos Garza Pulida y Alisada) del área a través de toda su secuencia temporal y de la tradición de los grupos.

Tipo Cocodrilo Alisado: la pasta, aunque de grano grueso, es más fina que la pasta de Tipo Garza y contiene abundante desgrasante arenoso con partículas de tamaño mediano. Su fractura es irregular debido a la gran cantidad de mezcla, pero su cocción es de regular a buena produciendo una dureza considerable que impide que la fractura sea desmoronable. Su superficie es alisada, sin estrías y bien acabada. El color de la pasta es anaranjada aunque puede presentar un núcleo gris y el de la superficie es irregular de tonos anaranjados claros. Todo ello hace suponer que el Tipo Cocodrilo Alisado es utilitario, añadiendo que en la área de SL-53 es muy poco representativo, con sólo 8 fragmentos sin decoración. Es importante señalar que sólo se halló en la capa IX, X, XI, en la unidad N 0-3, E 1-4, donde se excavaron estas capas más interiores, característica que puede suponer que se trate de un tipo de la fase Ojochi o de las primeras ocupaciones hasta Chicharras de uso exclusivo dentro de

las vajillas domésticas. Como tipo doméstico y local no se conocen similitudes con otros tipos.

Aunque se dispone de poca información, de estos nueve fragmentos cinco de ellos son bordes: tres pertenecen a tecomates de labio abultado por el interior (F2), y radios de 4,5 cm; 5 cm y 6 cm de abertura. Uno es de cajete hemisférico (F4) de pequeñas dimensiones con radio de 3.5 cm; y uno es de cajete de paredes curvo-divergentes (F13) con radio de 6.4 cm.

Tipo Peje Micáceo: Consiste en un tipo doméstico, burdo y con micas en la pasta y en la superficie. La pasta es arenosa, pero debido a una cocción de regular a buena las piezas son fuertes. Contiene desgrasante visible arenoso, de grano pequeño, blanco y transparente y con gran cantidad de pequeñas láminas de mica, mezcladas con la arcilla tanto en la pasta como en superficie. Sus paredes no son muy gruesas y su fractura es irregular. La cocción es buena, aunque algunos cuerpos muestran el núcleo gris producto de una oxidación parcial. El color puede variar en piezas de color café y anaranjado hasta piezas de color oscuro, gris: 7.5 YR 5-6/4 y 7.5 YR 4-5/10. Generalmente los cuerpos no aparecen con la superficie erosionada y en algunos quedan huellas de una superficie alisada cerca del borde, con los destellos de la mica y en algunas piezas aparecen estrías en la superficie exterior. Las superficies son de color variable según la pasta, entre los tonos 10 YR 5-7/2-4.

Al igual que los demás tipos pertenecientes a la categoría de cerámica burda, el Tipo Peje goza de las características de bajo índice de decoración, quizás ya singular por sus destellos micáceos. En la área de SL-53 analizada se hallaron 125 fragmentos correspondientes a este tipo, de ellos sólo cuatro tienen decoración: tres son cuerpos cerrados, dos de ellos con restos de punzonadas múltiples (D6) y el tercero obedece a la forma acalabazada (D16). Únicamente un borde registra decoración; un cajete de paredes rectas inclinadas con incisiones. Si no se analizaran cuerpos y bordes en este tipo se habría llegado a conclusiones equivocadas, ya que los cuerpos con decoración son cerrados y, en cambio, el borde es abierto. De todos modos al igual que con el Tipo Cocodrilo Alisado no se pueden lanzar apreciaciones con la exigua muestra de este tipo en la área.

Este tipo registra un claro dominio de las formas cerradas y de los 18 bordes encontrados, catorce pertenecen a tecomates; ocho con el acabado del labio suavizado por el interior (F1), con unos radios entre 5 cm y 8 cm de abertura -predominando un



radio de 6 cm-; cinco bordes pertenecen a tecomates con el labio de interior abultado (F2), dos muestras con un radio de 8 cm, pero las restantes son bordes de 5.7 cm y 11 cm de abertura y, finalmente, nos aparece una pieza cerrada “incurved rim bowls” (F7) de 4 cm de radio. Formas abiertas con muestras de borde sólo tenemos cuatro: dos ejemplares de cajete hemisférico (F4), ambos con un radio de boca de 5 cm; un cajete de paredes rectas inclinadas (F32) de muy pequeño tamaño, indicado por el radio de 3 cm (muy pequeño en un cajete de paredes inclinadas) y un vaso cilíndrico de gran abertura (F15), con un radio de 9 cm, que funcionaría más como cajete de paredes rectas que como vaso.

Su distribución en la área es muy interesante, se concentra en las unidades al este<sup>11</sup>, de donde se recuperan ciento dieciocho fragmentos, noventa y dos en la unidad S 2-3, E 7.5-15 en las capas VIII y IX. En la VII domina la relativa variedad de formas y la ausencia de tecomates con el labio interiormente suavizado que sólo aparecen en la IX y VIII. Como puede consultarse en la tabla de tipos por capa (fig. VI.1), sus mayores intensidades en la área pertenecen a las capas IX, VIII y VII, muchos de los fragmentos se hallaron en la capa VIII, Tierra Café Oscura Quemada con indicios de ser un basurero y que relacionando los datos del Tipo Peje Micáceo con este hecho puede interpretarse que la ocupación de la capa VII fueron los responsables de esta deposición.

Tipo Chipó Rojo: La pasta es de grano grueso con un desgrasante arenoso también grueso. Su textura es granular, pero compacta y dura, debido a una buena cocción. En algunos casos, cuando las paredes son gruesas, el núcleo aparece grisáceo, pero la pasta es de un color café-anaranjado. Fractura irregular. Las superficies son alisadas en algunas piezas y bien pulidas en otras, principalmente en las zonas recubiertas con el engobe rojo. El acabado de sus superficies será el que nos indica la característica, además de la pasta burda, del tipo: engobe rojo no especular, 10 R 4/4-6, que recubre con una fina capa la superficie del tiesto, en su totalidad o en franjas, como decoración.

---

<sup>11</sup> S2-3, E7.5-15 y S3-6, E7.5-10

De las 85 piezas encontradas en el análisis cerámico de Tipo Chipó Rojo<sup>12</sup> tenemos veintisiete bordes (algunos también con decoración) y siete cuerpos con restos de decoración. En los cuerpos cerrados se aprecia un mayor uso del modelado tipo calabaza (D16) y de la decoración con acanaladuras (D15). En los cuerpos abiertos sigue apareciendo la decoración con acanaladuras verticales, aunque predominan las incisiones en los cuerpos de las vasijas (D11). En los bordes, notamos la misma diversificación de la decoración en este tipo, pero siguiendo una misma pauta: acanaladuras, verticales (D15) u horizontales (D26), e incisiones, estas últimas bien sean zonificadas (D11, D21, D23), tipo mecedora (D3, D4) o bien con una simple línea paralela e inferior al borde (D25). En las unidades al este nos aparece una novedad decorativa en particular, utilizada en el acabado tanto de recipientes cerámicos abiertos como de los cerrados: el engobe rojo en el borde (D19), dentro o no de una área marcada con una incisión (D9) hallados en la capa VIII. En la unidad sur, capa III, encontramos tan sólo un borde con mecedora y punzonadas múltiples (D3 y D6) como decoración.

Por otra parte es importante señalar que en las capas superiores, como IV se presentan dos tipos de decoración propias de las fases posteriores a la San Lorenzo, en este caso además del engobe rojo, se trata de incisiones zonificadas (D23) y aplicaciones (D22). Asimismo en la capa III y II, las decoraciones de borde rojo (D19) en pasta burda podrían corresponder a fases post-San Lorenzo y algo similar podría ocurrir con las punzonadas y mecedora (D3 y 6) e incisiones (D11).

Al igual que la decoración, las formas en el Tipo Chipó Rojo son variadas dentro de la sencillez y no sólo se presenta el engobe en pasta burda en tecomates. Predominan las formas abiertas, de veintisiete bordes seis son de cajete hemisférico (F4), uno de ellos con el labio biselado (F6); tres son bordes de cajetes con las paredes

---

<sup>12</sup> Si comparamos estos datos con los expuestos en la tipología cerámica de Coe y Diehl (1980:I) tenemos una mezcla de pastas y decoraciones. En esta tipología Círuelo Red Rimmed de la fase Ojochi (Coe y Diehl (1980:I:141), se describe con pasta burda y decoración con bandas, estrías y borde rojo, sin especificar si el engobe es especular o no, así que esta pasta y decoración podría ser similar sólo a unos fragmentos Chipó Rojo hallados en capa VIII. Con decoraciones como el achurado zonificado (F21) presente en la capa VIII se asemeja al Tipo Tatagapa Red de las fases Chicharras y San Lorenzo (Coe y Diehl (1980:I:1158, 186). Pero también en la capa VIII se obtienen fragmentos de pasta burda con engobe rojo y decoración formada por acanalados y acalabazados (D15, D16) que Coe y Diehl no reportan en pasta burda sino sólo en pasta fina en los tipos Chilpate Red on Cream y Centavito Red correspondientes a las primeras fases Ojochi y Bajío (Coe y Diehl (1980:I:142, 146). Es aquí donde puede ampliarse el abanico de decoraciones y precisarse pastas. Por otra parte es importante señalar que en las capas superiores, como IV se presentan dos tipos de decoración propias de las fases posteriores a San Lorenzo (Coe y Diehl (1980:I:209) pero no en tipos con engobe rojo como es el caso, se trata de incisiones zonificadas (D23) y aplicaciones (D22).

curvas (F9, F11, F13) y otros tres pertenecen a cajetes con las paredes rectas inclinadas (F32, F62); a pesar de ello las formas cerradas también son representativas, como tecomates con el labio suavizado (F1), con unos radios de 6 cm, 7 cm y 8 cm en el oeste o bien con el labio abultado (F2), con unos radios de 6 cm, 5 cm, 7 cm y 11 cm en las unidades. Los de forma “incurved rim bowls” (F7) también están presentes, con la misma proporción, 3/9, sus aberturas miden entre 4 cm y 6 cm de radio. Estas dos últimas formas cerradas las encontramos en las unidades sobre todo este, también en las centrales y al norte. También se han analizado bordes de cajetes sub-hemisféricos (F5), ambos con decoración y con un radio de 7 cm y de 10 cm de abertura; y un cajete de boca restringida (F8) de sólo 5 cm de radio. Tres cuerpos tienen forma arriñonada (F41). Dos fondos planos (F33) de radio 11 cm y 7 cm, con acanaladuras horizontales en todo el recipiente.

En las unidades estudiadas localizadas al este de SL-53 es mayor el porcentaje de este tipo: un 63%. Bajo el mismo monumento, en las unidades centrales también al este, el porcentaje es del 22.9%. La presencia es mínima en las unidades al norte, sur y oeste y nula en las unidades centrales al oeste del monumento. Se recuperaron restos desde la capa II hasta la IX, intensificándose el uso de este tipo, según parece, en las capas IX, VIII y VII.

Tipo Conchuda Rojo Especular: la pasta es de grano grueso con desgrasante arenoso fino. El color es anaranjado, llegando a ser muy claro: 5 YR 7/4-8. El grosor de las paredes es variable y en los cuerpos de paredes gruesas suele aparecer su núcleo grisáceo, producto de una cocción parcialmente oxidante. Su textura es semi-compacta y dada su buena cocción son piezas duras. La fractura es irregular. Sus superficies, bien pulidas, están acabadas con una fina capa de engobe rojo especular (10 R 4/4-6) que puede llegar a cubrir toda la pieza, interior y exterior, como si hubiera estado sumergida. Otras veces, la decoración se limita a una sola superficie o franja.

Con engobe rojo especular se obtienen 66 fragmentos, de ellos un 12% muestra decoración, sobretodo en los cuerpos. La muestra, al igual que en los tipos anteriores, es pequeña para relaciones fiables, aunque puede pensarse que el engobe, en este tipo, ya podría tratarse de decoración. Las decoraciones de este tipo incluyen: incisiones en el borde (D1, D27), incisiones mecedora (D3) y punzonadas múltiples

(D6), moldeado tipo calabaza (16) o acanalado -éste último tanto horizontal (D26) como vertical (D15).

Las formas son abiertas, generalmente el cajete de paredes rectas inclinadas (F32), con unos radios de abertura grandes: 9 cm, 10 cm y 15 cm, encontrando dos vasos cilíndricos (F15), de 7 cm y 8 cm de radio cada uno y un tercero que, debido a sus dimensiones, se podría calificar de cajete de paredes rectas, con un radio de 19 cm. También se recuperan dos cajetes hemisféricos (F4) con unos radios entre 6 cm y 7.5 cm, dos cajetes con las paredes curvas (F9) y uno de ellos inclinadas (F11), con unos radios de 8.5 cm, y 7.5 cm respectivamente y con las paredes curvo-divergentes (F13) y una abertura de 10 cm de radio. Sólo un cuerpo parece ser arriñonado (F41). Y sólo en la capa IX, se recuperan tres ejemplares de cajete sub-hemisférico (F5), de radios 6 cm, 9 cm, y 11.5 cm.

Tipo D: pasta arenosa e irregular pero de grano fino, muy porosa y con mucha cantidad de desgrasante de pequeñas partículas de arena. En algunas ocasiones contiene también pequeñas láminas de mica, aunque no con tanta cantidad como el Tipo Peje Micáceo. Se trata de una cerámica burda y doméstica, de textura arenosa y desmoronable, a la que si se añade la característica de paredes delgadas parece muy poco útil para un uso continuado. Salva estas últimas características el hecho de tratarse de una cerámica con una buena cocción que le da dureza, aunque su fractura es irregular, desmoronable y su textura semi-compacta. El color de la pasta es oscuro, en tonos café y grises: 2.5 YR 4/10 y de la superficie 10 YR 5, 7.5 YR 5/0. El tratamiento de la superficie es tosco, un simple alisado que deja entrever en algunos casos las estrías de su acabado.

Se trata de otro tipo con las características formales y decorativas que parecen reunir a las pastas burdas: poca decoración (sólo en cinco bordes más dos cuerpos) y predominio de las formas cerradas.

La muestra es importante, 3.611 fragmentos de cerámica Tipo D<sup>13</sup>. Esta cifra debería tenerse en consideración junto al hecho que se trata de un tipo de paredes finas que se rompe y erosiona muy fácilmente. Como se ha anotado, de todo el

---

<sup>13</sup> Las semejanzas de pasta con las descripciones de Coe y Diehl (1980:I: 161) para los tipos Macaya Scored y Camaño Coarse podrían relacionar este tipo con las dataciones Bajío. En cuanto a formas y decoraciones, nos hallamos otra vez ante la inconformidad con los tipos anotados, sino que concuerda mejor con la descripción de Coe y Diehl (1980:I:138) del Tipo Achiotal Gris para la fase más antigua Ojochi.

conjunto de Tipo D analizado, tan sólo siete piezas tienen algún tipo de decoración: un cuerpo abierto con huellas dactilares empujando hacia el exterior (D24) y un cuerpo cerrado con moldeado tipo calabaza (D16). En los bordes aparece decoración en tres de los seis ejemplares de cajete de paredes curvas (F9); en dos, una línea incisa paralela e inferior al borde (D1, D25) y el tercero muestra engobe que, aunque tratándose de una textura de superficie, o puede considerarse como acabado de superficie y decoración, ya que no es habitual en este tipo cerámico. Se tiene un cajete sub-hemisférico (F5) con punzonadas múltiples (D6) y un cajete de paredes curvo-divergentes (F13) con cocción diferencial controlada, este último en la unidad norte a una profundidad de 130 cm-150 cm b.s.

Casi el 88% de las formas son cerradas. Tipo D aporta más del 21% al total de formas cerradas, pero con sólo ochenta y cuatro bordes, sesenta y tres de los cuales son de tecomate, en su mayoría tecomates con el labio suavizado por el interior (F1), con radios de abertura entre 5 cm y 10 cm, siendo los más representativos 6.5 cm, 7.5 cm, 8 cm y 8.5 cm. Los radios de abertura más utilizados en los tecomates de labio abultado (F2) son los de 5 cm, 5.5 cm, 6 cm, 6.5 cm y 7.5 cm, aunque la abertura mínima es de 4.5 cm, muy próxima a la generalidad y la máxima, ya más alejada de la abertura común, es de 12 cm de radio. La frecuencia de estos dos tipos de tecomate es similar y se da en todas las capas desde la capa II, en la unidad N 0-3, E 4-7 en que todos los casos son de tecomates, hasta la capa IX, donde en ella empieza a aparecer el tercer tipo de tecomate “incurved rim bowls” (F7), con una boca de 7.5 cm, 8 cm y 9.5 cm de radio. En la unidad N0-3, E1-4, empiezan a aparecer formas abiertas con igual porcentaje que las cerradas, en la capa V: tres cajetes hemisféricos (F4), de radio 3 cm y 6.5 cm y dos con las paredes curvas (F9, F13) de 7 cm y 10 cm de abertura (en el mismo intervalo de profundidad), ambos con decoración. Por otra parte, en este tipo los fondos planos (F33) encontrados o son grandes, de 13 cm y 7.5 cm de radio, o muy pequeños de 3.5 cm y 4.5 cm. Los cuatro han sido reportados en la capa IX. En la capa IV de la unidad N 0-3, E 4-7, se llegó a encontrar un asa de Tipo D.

El Tipo D es muy importante en las capas X y sobretodo IX, junto al Tipo Caimán. Las frecuencias por capas del tipo D (fig. VI.1) muestran que en la VIII, no se desecharon la misma proporción de utensilios de estos dos tipos, aunque ambos siguen apareciendo muy levemente pero aún con cierta importancia como tipos domésticos en las capas VII, VI y V. Ambos tipos vuelven a ser importantes en la capa III.

Tipo E: la pasta es utilitaria, arenosa y de consistencia mediana, con desgrasante arenoso con alguna partícula mediana. Su textura es granular, pero semi-compacta. Las paredes son gruesas, peculiarmente con el núcleo más oscuro debido a su cocción parcialmente oxidada. Se trata de una pasta dura, pero que por su composición arenosa tiende a desmoronarse, sobre todo si esta erosionada sin la textura de la superficie. El color de la pasta es ocre, generalmente oscuro: 10 YR 5/1. El acabado de superficie es pobre y mal terminado, su textura es la producida por un simple alisado burdo. La superficie presenta el mismo tono de la pasta, aunque algo más oscuro: 10 YR 6/3. La pasta de este tipo es muy característica y, aunque burda, no puede confundirse ni con la de Tipo Garza ni con la de Caamaño; el grano es aquí intermedio y el color muy sintomático. Además de estos criterios, otra característica define el Tipo E, se trata de una decoración plástica con incisiones por uña realizada cuando la vasija está aún fresca.

Únicamente se reportan seis piezas de Tipo E. Un cuerpo abierto encontrado en la capa IX, junto a un borde de cajete de paredes curvas (F9) de 16.5 cm. Otro borde de cajete de paredes curvas inclinadas (F11) de 6.5 cm de radio de abertura encontrado X. Arena Rojiza. Dentro de un rasgo, en la unidad S 2-5, W 4-7 y capa VIII, se encuentran tres bordes de un cajete de paredes rectas inclinadas (F32), otro cajete de paredes curvas (F13) y un borde de vaso cilíndrico (F15), con unos radios de considerable abertura, 10 cm, 14 cm y 13 cm respectivamente.

La decoración de este Tipo E, en tres fragmentos combina la decoración de uña (D10) con otras, como es el caso de pellizcados (D28), dos de ellos hallados en las capas X y IX, y con punzonadas (D6) en la capa VIII.

Tipo F: tipo con pasta burda pero, al igual que en el tipo anterior, lo caracteriza su decoración plástica y el color de la superficie. Se trata de una pasta utilitaria, muy basta, arenosa de grano mediano y con abundante desgrasante y partículas blancas. De textura semi-compacta y desmoronable. El grosor de sus paredes es variable y su cocción es mala. El color de la pasta es oscuro, ocre y grisáceo: 10 YR 6/4, 7.5 YR 5/0. La superficie también es burda y salta con facilidad, es alisada con arena más fina. Su color es similar al de la pasta: 7.5 YR 5/0, 10 YR 5/1, oscureciéndose en la superficie interior por el uso: 10 YR 6/4.

De los 50 casos encontrados de Tipo F, más del 33% de los cuerpos son abiertos. De formas cerradas se ha encontrado en el IX un sólo borde de tecomate “incurved rim bowls” (F7) con un radio de 7 cm. Los bordes de las formas abiertas son de cajetes de paredes curvas (F9), con radios entre 5 cm y 8 cm, inclinadas (F11) con radios de 9-10, 10.5 cm. Algunos bordes pertenecen a cajetes con las paredes rectas inclinadas (F32) y unas aberturas de 7 y 8 cm de radio que encontramos en las unidades oeste.

En la área de SL-53 fragmentos del Tipo F con decoración punzonadas (F6) se empieza a hallar en la capa XI, también en la X y sobretodo en la IX. A partir de la capa VIII y también en la VI, el Tipo F también se combina con decoración uña (D10).

Tipo Caimán: la pasta es fina y con poco desgrasante. Éste es de grano pequeño y a nivel microscópico sólo se distinguen pequeños cristales. Se trata de una pasta de mayor elaboración que las pastas burdas. La textura es compacta pero blanda, cuando el cuerpo está erosionado o le falta la superficie se desmorona con sólo frotarlo debido a la polvosidad de la pasta. La dureza de esta vajilla debía darse con la cocción, aunque esta fuera por oxidación, incluso así la fractura es irregular. El color de la pasta es variable, predominando los tonos cremas y, sobre todo, anaranjados: 5 YR 6-7 y 7.5 YR 6-7/6, y muchos cuerpos tienen el núcleo gris claro. Las paredes no son gruesas. Las superficies, tienen un pulido fino y se desprenden fácilmente, pero debían poseer un brillo anaranjado que las hacía muy bellas. El color general de las superficies era el anaranjado: 7.5 YR 6/4-6, aunque ya sea por su misma cocción o por el uso utilitario al que estaban destinadas, en su mayoría, el color es variable dentro del crema al anaranjado.

Se trata del tipo más abundante dentro del análisis, bien sea por su mayor producción y utilización, bien sea por su mayor tamaño y gran número de tecomates, y/o bien por una mayor fragmentación. De 9.781 fragmentos Tipo Caimán, pulido y sin engobe, se tienen 255 fragmentos decorados. En la decoración, los más altos índices son acanalados (D15, D26), éstos se hallan en cajetes sub-hemisféricos (F5) y hemisféricos (F4), algunos con bordes biselados (F6), al igual que en formas cerradas como en cajetes restringidos (F8, F57), botellones de cuello pequeño (F47) y en formas arriñonadas (F41). En segundo lugar se encuentra el acalabazado (D16), propio de las formas cerradas como tecomates de labio suavizado (F1), botellones

(F22), ollas (F35, F36) y también en cajetes restringidos (F8, F57) y de paredes curvas (F9), inclinadas (F32, F56, F62) y divergentes (F13). La distribución de estas cerámicas decoradas en la área es interesante, así los tipos acalabazados en formas cerradas pero también en abiertas sólo se hallaron en las unidades centrales y al norte del monumento, rescatándose cajetes hemisféricos (F4), sub-hemisféricos (F5) y cajetes de paredes curvas inclinadas (F11). Cabe recordar que las decoraciones con acanalados y acalabazados se presentan desde la fase Ojochi aunque mucho más cuantiosas en la siguiente fase Bajío, esto podría corresponder a las capas XI, X, IX y VIII de la área analizada aquí. Otras incisiones halladas son, sobretodo, líneas bajo el borde: una línea (D1, D25) utilizada para decorar cajetes de paredes rectas inclinadas (F32, F56, F62), paredes curvas (F9), hemisféricos (F4) y sub-hemisféricos (F5); en las formas cerradas se utiliza en botellones de cuello corto (F47) y en “incurved rim bowls” (F7). Un plato extendido en la unidad S 3-6, E 7.5-12.5 también está decorado con una línea (F61). Con menor frecuencia se dibujaron dos líneas paralelas, tan sólo se ha hallado un tecomate de labio abultado (F2) en la unidad N 0-3, E 1-4 en la capa X y un cajete hemisférico (F4), en la capa IV en la unidad S 3-6, E 10-12.5. Las incisiones también pueden ser mecedora (D3) y mecedora dentada (D4), tanto en cuerpos abiertos como cerrados, pero en las unidades centrales y en la S 2-5, W 1-4 no se tienen muestras de su aplicación. Las punzonadas (D6) fueron aplicadas en toda la vasija en cajetes hemisféricos (F4), en cajetes con paredes curvas (F11) y en cajetes de paredes rectas (F32), ambos inclinados. También pueden aplicarse sólo en zonas determinadas por incisiones y dibujos (D8). Esta decoración sólo se ha reportado en las unidades centrales en un cuerpo cerrado, hallado en la capa X. Otras decoraciones, intencionadas o no, son: una banda roja (D20) en un cuello de botellón hallado en la capa IX; huellas de textil en un vaso y en un fondo, encontrados a aproximadamente un metro de profundidad en las unidades oeste, y alguna muestra de las huellas del empujado hacia el exterior (D24). Finalmente anotar que se recuperaron tiestos con incisiones paralelas a la base.

Un apunte interesante es que tanto en Tipo Caimán como en Garza aparecen los más altos índices de cocción diferencial no controlada, en vasos, en cajetes de paredes curvo-divergentes o curvas, en tecomates y en ollas. Cocción diferencial controlada se da en cajetes hemisféricos de borde biselado y en cajetes de paredes curvas o rectas inclinadas. No aparecen restos de cocción diferencial en las unidades al oeste ni en la sur.



Revisando las formas, en Tipo Caimán las más abundantes son las abiertas, al parecer, los cajetes de paredes curvas (F9, F62, F11) y radios entre 10 cm y 12 cm, y los cajetes hemisféricos (F4), comúnmente con radios entre 6 cm y 10 cm (pero con un mínimo de 3 cm y un máximo de 18 cm), y algunos con el labio biselado (F6), con radios de 4 cm el menor y 17 cm y 20 cm los mayores. Los botellones también son propios en este tipo, son de cuellos largos (F22) y con unos radios entre 1 cm, 2 cm y 3 cm, encontrados en la capa IX. Así, de noventa y seis cuellos, veinte son de botellones de cuello pequeño (F47) frente a los setenta y seis de cuello largo (F22). Los cuellos bajos tienen unos radios que oscilan entre los 3 cm y 5 cm, con un máximo de 8 cm de abertura. Otras formas cerradas son los tecomates de labio suavizado (F1), con radios de 3 cm y 4 cm hasta 7 cm y 8.5 cm su boca, considerando que los tecomates con radios grandes: de 10 cm, 12 cm, 15 cm y 18 cm se parecen más a los cajetes restringidos. Ya en menor cantidad tecomates “incurved rim bowls” (F7), con radios entre 5 cm y 12.5 cm, y tecomates de labio abultado (F2), con bocas de 3 cm, 5 cm, 7 cm, 9 cm y 11 cm. Finalmente, cajetes y ollas restringidas (35, F36), de 5,6 cm y hasta 9 cm de abertura. Las formas abiertas en el Tipo Caimán son: cajetes hemisféricos (F4) de 4 cm y 5 cm y generalmente 8 cm, pero llegando a los 16 cm; cajetes con las paredes curvas inclinadas (F11) de entre 7 cm y 15 cm de abertura, llegando a los 18 cm; cajetes con las paredes rectas también inclinadas (F32) y unos radios desde 7 cm a 24 cm de abertura, predominantemente. Si los bordes son evertidos (F13) en cajetes, las bocas entonces oscilan entre los 6 cm y los 14 cm de radio. Se consiguen recuperar seis platos extendidos (F43, F44), de los 8 que se encuentran en toda la zona, con unos radios de 10 cm, 14 cm, 24 cm y 25 cm y dos platos de paredes hemisféricas (F42) de 1.3 cm de alto y de 16 cm y 11 cm de radio, de borde afilado y fondo redondeado. Así mismo se recuperaron ciento tres fondos planos (F33) de radios entre los 4 cm y 5 cm los más pequeños y de 12 cm y 16 cm los mayores. En este tipo es en el único que hemos encontrado dos muestras de fondos cóncavos (F34), ambos en las unidades oeste, pero uno en la capa III y otro en la VIII.

Al igual que en el Tipo Gris Erosionado, las formas arriñonadas (F41) llegan a niveles cuantitativos similares al de otras formas representadas en dichos tipos. De los 59 bordes arriñonados dieciseis aparecen en el Tipo Caimán, diecinueve en el Tipo Gris Erosionado, en Tigrillo inciso A y seis en Pochitoca Pulido, denotando una preferencia por las pastas finas y de acabados cuidadosos para las formas arriñonadas. Los bordes arriñonados en Tipo Caimán tienen unos radios entre 7 cm, 12 cm y hasta

24 cm, los más grandes aparecen en las capas VIII y IX. Este incremento en los radios se da en todas las formas, abiertas o cerradas, en las capas anteriormente citadas. Y además, esta generalización de los radios máximos se combina en los mismos niveles métricos con radios mínimos de las mismas formas.

Fragmentos de Tipo Caimán están distribuidos por toda la área y la secuencia estratigráfica, sobretodo en las capas IX, III y VI. Así, en la unidad N 0-3, E 1-4, donde se excava hasta la capa estéril, en las primeras capas, II y III, se encuentran tecomates (F1, F2, F7) y formas abiertas como cajetes sub-hemisféricos (F5), pero es realmente en capa V donde aparece más material y sobretodo en IX, donde las formas abiertas como cajetes hemisféricos (F4), sub-hemisféricos (F5, F6), de paredes curvas (F9) e inclinadas (F11, F13, F32) se combinan con tecomates (F1, F2, F7), ollas (F35, F36) y botellones (F22, F47). Estas mismas formas aparecen en X y en XI todo son botellones y ollas. En la unidad contigua N 0-3, E 4-7, donde se recupera el fogón relacionado con la capa VI y III, concretamente en esta capa III se denota la máxima frecuencia del tipo, al menos según la cantidad de casos encontrados, cajetes de paredes curvas (F9), curvo-divergentes (F13), y botellones (F22). En la capa VI las formas abiertas sólo están representadas por cajetes de paredes curvas inclinadas (F11), y aunque la cantidad de cerámica encontrada descende sólo se recuperan escasos fragmentos de botellones (F22, F47), formas globulares de silueta compuesta (F25) y fondos; es en IX donde se vuelve a incrementar, con la máxima variedad de formas, y es a partir de 190 cm b.s. cuando empiezan a encontrarse tecomates de labio abultado (F2). En las unidades al oeste los botellones (F22) se mezclan con cajetes de paredes rectas inclinadas (F32), en la unidad S 2-5, W 4-7, en las capas con mayor número de representación: VI, con formas arriñonadas (f41) y VII, sobretodo con tecomates (F1, F2, F7) y botellones (F22).

Sus características muy locales, más el hecho de las deficiencias en cocción del utensilio, las altas cantidades de fragmentos manchados con cocción diferencial no controlada, la amplia variedad de formas y frecuencias durante toda la secuencia estratigráfica, muestran que se trata de un tipo local y doméstico en esta área durante toda la secuencia de ocupación. Es importante sobretodo en la capa IX, mostrando la máxima intensidad, extraordinariamente mayor a las otras capas que como la III también presentan una ocupación doméstica significativa en la área. Es interesante el hecho de comparar las frecuencias de los tipos domésticos y la variedad tipológica entre las capas IX y III, porque son similares en ambas menos cuando se trata de la

cerámica Tipo Caimán, que el máximo dobla en la capa IX a la III. En capas superiores puede observarse que en la VIII los fragmentos de Tipo Caimán son significativos, desechados en el basurero, y en la capa VII no es importante este tipo, aunque si lo son los demás tipos domésticos. En las capas VI y V puede verse otro de los puntos álgidos de una ocupación con utensilios cerámicos domésticos, en este caso relacionado con las actividades alrededor del monumento.

Tipo Naranja Erosionado: en la área de SL-53 aparecen gran cantidad de las piezas con sólo parte de la superficie -en el mejor de los casos-, o piezas ya totalmente erosionadas; las primeras pueden clasificarse en su tipo correspondiente, por pequeña que sea la superficie que permanece; pero las segundas, ante posibilidades tipológicas de múltiples acabados de superficie en esta pasta fina, se consideran como Tipo Naranja Erosionado.

Con estas características se recuperaron 454 fragmentos, con unos porcentajes de aportación por un igual entre unidades y repartidos por toda la estratigrafía, pero sobretodo en la capa IV. De estos 454 fragmentos tan sólo siete aún muestran las impresiones más profundas de su decoración: líneas incisas (D1, D25), restos de mecedora (D3) y cuerpos acanalados (D15). Aparece también un cuerpo cerrado con una perforación y otro con huellas dactilares de empujado hacia el exterior (D24). En todos los casos se trata de decoración muy persistente, aún bajo los efectos de la erosión. Los tres bordes con restos de decoración pertenecen a formas abiertas, cajetes hemisféricos (F4), sub-hemisféricos (F5) y de paredes curvas (F9).

Generalmente, el Tipo Naranja Erosionado aporta formas abiertas, únicamente se recuperaron tres bordes de tecomate, uno con el labio interior suavizado (F1), de 5 cm de radio su boca y dos del tipo “incurved rim bowls” (F7) de 12 cm y 14 cm de radio superior. Las formas más comunes son las de cajete hemisférico (F4), con radios que oscilan entre 3 cm, 5 cm y 12 cm de abertura; cajetes sub-hemisféricos (F5), con radios superiores entre 7 cm y 13 cm; cajetes de paredes curvas (F9, F13) de radios de boca grande, entre 8 cm y 20 cm; lo cajetes de paredes rectas inclinadas (F32), con aberturas de 7 cm, 10 cm, 11 cm y 19 cm de radio. Otras formas en el Tipo Naranja Erosionado son las arriñonadas abiertas (F41). Han llegado hasta nosotros dos bordes de vasos cilíndricos (F15), de 7 cm y 9 cm de radio y un plato de paredes hemisféricas de 1.3 cm de alto, borde afilado y fondo redondo (F43). De este tipo se tiene constancia de un soporte y una base anular (F65), encontrados en la capa IV, que de

hecho es estructural de una ocupación posterior a la fase san Lorenzo y además estos fragmentos hallados en la unidad S 3-6, E 7.5-10, pueden constatar la intrusión mostrada en los perfiles que desde capas superiores llegan hasta la base del monumento (ver capítulo sobre estratigrafía).

Tipo Acamaya: Con la misma pasta del Tipo Caimán de textura fina, blanda y con una leve cantidad de desgrasante de grano fino, el color de la pasta es 7.5 YR 6-7/6, 6/4 y 10 YR 5/2. Y si la erosión lo permite, muestra unas superficies pulidas con el brillo especial de una capa fina de engobe rojo no especular, de color 7.5 YR 6/4, 6/6. El engobe puede hallarse en la superficie interior, en la exterior, en ambas superficies, y en el borde.

Del Tipo Acamaya se ha obtenido una muestra de 631 fragmentos analizados, de los cuales ciento sesenta y dos son de forma cerrada, estas formas empiezan a aparecer bajado 1 m de profundidad en la capa III, IV y, sobre todo, en IX. Tenemos restos Tipo Acamaya en toda las unidades estudiadas, en las primeras capas con decoraciones; por el contrario en las capas VIII y IX escasamente encontramos restos decorados. Las decoraciones son simples: modelados tipo calabaza (D16) o acanalados (D15, D26), recubiertos con la capa de engobe rojo por todo el cuerpo o sólo en el borde, o motivos incisos (D11), muy poco comunes, sólo en un cajete de forma restringida y simples incisiones en el borde o a su alrededor (D1, D25, D27). Estas últimas se combinan con franjas de engobe rojo (D20) o, simplemente, con los bordes rojos (D19), tanto en cajetes hemisféricos (F4) y sub-hemisféricos (F5) como en tecomates (F1, F2, F7). Algunos tecomates también se decoraron con mecedora (D3, D4) o punzonadas (D6, D8). En este tipo debe hacerse una mención particular sobre los fondos, en los cuales se muestra decoración como una incisión a su alrededor, mientras que otros quedaron las huellas del textil y añadir que en este tipo también aparecen crestas basales. Y agregar que algunos cuerpos tienen manchas de cocción diferencial. En un cajete de paredes rectas inclinadas (F32) ésta aparece controlada.

Las formas más utilizadas son los cajetes curvos (F9) y sus variedades (curvo-divergentes (F13) o con paredes curvo-inclinadas (F11)), con gran diferencia sobre los hemisféricos (F4) y sub-hemisféricos (F5). También parece ser muy utilizado el cajete de paredes rectas inclinadas (F32). Se contabilizan siete vasos cilíndricos (F15). Junto a estas formas abiertas aparecen pocas pero variadas de formas cerradas, sobre todo

tecomates “incurved rim bowls” (F7), que por su gran abertura, la mínima es 5 cm, pero la máxima es 15 cm de radio, deben asemejarse a los cajetes hemisféricos, algo más cerrados. Otras formas cerradas utilizadas son los botellones (F22) y ollas (F35, F36), con unos radios de 1- 4 cm y las formas intermedias: cajete recurvo (F25, F30, F40), cajete de boca restringida (f8) y cajete de boca restringida desde gran parte de su volumen (F38). No se recuperaron formas arriñonadas.

En las unidades al norte y posiblemente con relación a la intensa actividad realizada en ese lugar, el radio tanto de formas abiertas como de cerradas y los fondos suele engrandecerse en todas las capas pero provocan las mayores aberturas en la capa IX.

Puede ubicarse temporalmente al Tipo Acamaya como una cerámica de los períodos Ojochi y Bajío, y en la área de SL-53 se muestra desde estas ocupaciones hasta en la fase Chicharras (capa IX). Pero también, se halla significativamente en las capas más tardías como IV y III<sup>14</sup>.

Tipo Becerro Rojo/Naranja: Con la misma pasta fina y anaranjada del Tipo Caimán se halla una distinción que podríamos calificar de variante de decoración - más que de tipo-, si se considera a ésta como acabado de superficie. Es el Tipo Becerro Rojo/Naranja, en el cual la superficie está pulida y sin engobe, de un color gris-crema-anaranjado. Sobre ésta se pintaron franjas y motivos con una fina capa de engobe rojo no especular. Esta variación puede estar considerada como Tipo Caimán con decoración o con motivos rojos o como Acamaya. Esta clasificación más detallada es interesante sólo para especificar las formas y decoraciones en el Tipo Becerro Rojo/Naranja.

Del análisis hemos obtenido una muestra de 25 fragmentos. La decoración en este tipo se centra en las bandas pintadas de rojo, junto a la base o por el cuerpo y aparece en vasos (F15), cajetes con paredes curvo-divergentes (F13) y en tecomates “incurved rim bowls” (F7). Estas decoraciones pueden combinarse con cocción diferencial, como en un cuerpo cerrado; con modelados del tipo acanaladura (D15),

---

<sup>14</sup> El Tipo Acamaya se asemeja con el Tipo Chilpate Red on Cream de la tipología de Coe y Diehl (1980:I:140) durante las fases Pre-San Lorenzo, Ojochi y Bajío. Asimismo deben ampliarse estas apreciaciones con las decoraciones de acanalados y acalabazados en tipos con engobe rojo, las cuales no sólo aparecen en fases pre-San Lorenzo (Coe y Diehl, 1980:I:140), sino que los datos expuestos anteriormente para la área de SL-53 nos muestran estas decoraciones, no en las capas pre-San Lorenzo XI, X, IX o VIII, sino en las superiores.

como por ejemplo en un tecomate; o con incisiones, bien sean tipo mecedora (D3) hallados en dos cuerpos abiertos como dos líneas paralelas e inferiores al borde (D27) que aparecen en dos cajetes hemisféricos (F4). Un caso particular es haber hallado una asa con la banda roja.

Esta cerámica se encontró a profundidades de más de 150 cm.b.s. desde la capa VII y hasta XI, como muestras de una de las cerámicas más antigua en la área.

Tipo Tiburón Blanco: esta pasta es frágil, de un color anaranjado 5 YR 5-6/6 y con núcleo gris. Muestra una cocción de regular a buena y no es muy desmoronable pero su fractura es irregular. El grosor de las paredes varía de 0.5 a 1 cm. La superficie, cuando se conserva en buen estado, está pulida sobre el engobe blanco, éste puede calificarse de muy fugitivo, color 10 YR 8/1-2. Debido a la fácil erosión de la superficie en esta vajilla su clasificación es dificultosa y la muestra es muy poco frecuente, de hecho en el análisis es sólo de 23 elementos. El problema sigue cuando al intentar caracterizar el tipo aún se desconoce si esta capa gruesa y clara de engobe blanco se aplica sobre la superficie pulida como acabado o como decoración de un mismo tipo, o si se aplica en el recipiente en su totalidad o bien parcialmente, si está destinado a áreas concretas de la vasija, o si se trata de motivos.

El porcentaje de decoración en este tipo es de 11.7%, dado al escaso número de la muestra. Esta decoración muestra acanalados en algunas vasijas (D15) y una línea incisa paralela e inferior al borde (D1, D25), todas ellas encontradas en la capa VIII. Las formas son generalmente abiertas y se tiene una escueta muestra formada por un ejemplar de cada forma; tan sólo dos cajetes hemisféricos (F4, F6) de 7 cm y 8 cm de radio en el borde, este último con el labio biselado; un cajete sub-hemisférico (F5) de 16.5 cm de radio, un cajete de paredes rectas inclinadas (F32) de 9 cm de radio superior y un vaso cilíndrico (F15) de 7 cm de abertura, los dos últimos con acanaladuras (D15)., hallados también en la capa VIII.

La cerámica Tipo Tiburón Blanco la encontramos casi toda en las unidades estudiadas al este: en S 2-3, E 7.5-15, en las capas de tierra IX y VIII, y en S 3-6, E 7.5-10 en la IV. Esta cerámica es diagnóstico de la fase San Lorenzo al igual que el Tipo Tejón Blanco que se describirá posteriormente. Estos hechos pueden acercar la datación de la capa IX a las primeras épocas de la fase Chicharras, con abundante material de la fase Bajío.

Tipo Nauyaca Café: la pasta es fina y porosa, con desgrasante arenoso de grano considerable y pequeñas partículas y cristales de la misma arena de color blanquecino. Su textura es compacta debido a la buena cocción, ésta le da también la dureza. La fractura es recta. El color de la pasta es anaranjado, con ligeros tonos café 7.5 YR 6/6 y puede presentar el núcleo gris. Como acabado de superficie encontramos la aplicación de una gruesa capa de engobe color café oscuro, color 5 YR 4/6 o 7.5 YR 5/4, con acabado pulido. Esta gruesa capa de engobe también proporciona mayor grosor a las paredes del recipiente.

La muestra de Tipo Nauyaca consta de 40 elementos, hallados desde la capa II hasta la IX. Las decoraciones que se presentan en este tipo son las punzonadas (D6) e incisiones mecedora (D3), un caso de borde con incisión (D1), todas en la capa VIII, y otro con incisión zonificada (D22) ya en la capa III. La forma más usada en este tipo es el cajete de paredes rectas inclinadas (F32, F62), con radios entre 4 cm y 13 cm de abertura, pero predominando los radios de 7 cm y 8 cm. Las formas de cajete con las paredes curvas (F9, F11) tienen entre 10 cm y 16 cm de radio y las inclinadas (F13) tienen 17 cm de radio de abertura; y se encuentran también cajetes hemisféricos (F4) con unos radios de 8 cm y 9 cm. Se recuperaron también dos fondos planos (F33) con restos de engobe café, encontrados en la capa III, en la unidad sur. Sus radios son de 8 cm y 13 cm.

Las frecuencias de este tipo que han podido recuperarse en todas las áreas estudiadas en San Lorenzo y entre ellas la de SL-53, permiten llegar a la conclusión que la cerámica Nauyaca es un tipo utilitario y que puede ser importado, aunque por la muestra de decoraciones halladas pueden parecer locales. Si es así, en la área de SL-53 la cerámica del Tipo Nauyaca Café se encuentra desde la capa IX, junto a material mayoritariamente Bajío pero con algunos fragmentos ya de la fase Chicharras, y es constante su presencia, cosa que hace pensar en unas relaciones firmes (aunque sin poderlas definir).

Tipo Pochitoca Pulido: pasta muy similar a la del Tipo Caimán, fina y porosa, pero su textura es más laminada y consistente. Con pocas partículas de desgrasante, de un componente arenoso de grano fino. Su cocción es de buena a regular y la fractura irregular. El color de la pasta es de anaranjado a café: 5 YR 6-8/6 o 7.5 YR 6-7/2-4. El grosor de las paredes es variable llegando a alcanzar más de 1 cm. El acabado de la

superficie es pulido, con un aspecto ceroso aunque nunca brillante. El color de la superficie es el mismo que el de la pasta, de tonos anaranjados a tonos café.

Se recuperan 263 fragmentos de Tipo Pochitoca Pulido y aunque los porcentajes de elementos de formas cerradas sean superiores a los abiertos al contabilizar los bordes nos encontramos con una relación de treinta y ocho bordes abiertos frente trece cerrados. Las formas cerradas que aparecen son tecomates con labio suavizado (F1), abultado (F2) y sobre todo del tipo “incurved rim bowls” (F7), fragmentos de botellones con largos cuellos (F22) o con cuellos bajos y un fragmento de olla restringida. Las formas abiertas corresponden a cajetes hemisféricos; cajetes del mismo tipo con el labio biselado; sub-hemisféricos; de paredes curvas e inclinadas; curvo-divergentes; cajetes de paredes rectas inclinadas o con el borde evertido y un cajete de boca restringida (F35). Como se verá en las siguientes páginas, este gran abanico de formas es muy similar al del Tipo Tigrillo, inciso A. La diferencia está, además de en la cantidad, en la mayor variedad de decoración en Tipo Tigrillo. En el Tipo Pochitoca se encuentran incisiones paralelas al borde y en los cuerpos franjas rojas; incisiones formando dibujos; incisiones uña; empujado hacia el exterior; modelado con acanaladura y tipo acalabazado.

Su distribución en la área puede resumirse anotando la presencia únicamente notable en las unidades al este, sobre todo en S 3-6, E 7.5-12.5, apareciendo fragmentos en las capas IV, III y II. Pero este tipo cerámico ya estaba presente en capas más profundas, IX, VIII y VII, apareciendo sobretodo en los basureros correspondientes a la capa VIII de las unidades S 2-3, E 7.5-12.5 y S 2-5, W 4-7. Estas incidencias hacen que el Tipo Pochitoca Pulido tenga las mismas pautas de distribución que Nauyaca Café pero con cantidades más significativas, así como de tipos como Garza pulido, Tigrillo, Naranja Erosionado y Zaura Erosionado.

Tipo Tigrillo: Tiene una pasta de textura mediana a fina, con poco desgrasante de grano pequeño pero visible. La pasta no es desmoronable ni presenta un aspecto laminado y su color varía de acuerdo al tipo de cocción y la área de la vasija, pero dentro de los tonos grises 2.5-8 y 10 YR 6-7/2-4, o 7.5 YR 2-8/0, a menos que sufra cocción diferencial y aparezca más clara ya la pasta, de un color crema o anaranjada (10 YR 5-7/1-4 o 7.5 YR 7/2), en este caso producida por la atmósfera de cocción que resultó ser oxidante. La fractura es recta y su cocción buena, con sonido metálico. Este tipo goza de la mayor dureza de pasta de toda la cerámica de San Lorenzo. La



textura de la superficie es el pulido, del mismo color que la pasta, pero con una ligera tonalidad más oscura a consecuencia del brillo de las superficies pulidas.

El Tipo Tigrillo, el análisis de la cerámica en la área de SL-53 recoge una muestra de 601 fragmentos del Tipo Tigrillo, clasificados por su pasta fina. Estos están constituidos por diferentes incisos debidos a acabados, los cuales se desglosan a continuación: a) quinientos cincuenta fragmentos de superficies pulidas oscuras, b) en tan sólo ocho fragmentos la cocción diferencial está controlada mostrando el color del borde diferente al del cuerpo, c) más habitual con treinta y cuatro fragmentos se muestra la cocción diferencial no controlada pero aunque se trata de errores puede ser interesante mostrar dónde se localizaron, y d) trece fragmentos pertenecen al inciso de cocción diferencial crema.

a) Cuando sus superficies están pulidas y el color es oscuro, negro-grisáceo. Esta muestra en las unidades analizadas es de 550 fragmentos, de ellos ciento treinta y ocho son bordes. Fragmentos con restos de decoración se han encontrado cincuenta y nueve<sup>15</sup>. En todas las capas y unidades aparece algún fragmento con incisiones reproduciendo dibujos alrededor de todo el cuerpo de la vasija (D11), se aplican a gran variedad de formas, generalmente abiertas, como cajetes de paredes curvas (F9) o de paredes rectas inclinadas (F32, F62) y en vasos cilíndricos (F15). También se aplican a formas cerradas como tecomates “incurved rim bowls” (F7); cajetes de boca restringida ya desde gran parte de su volumen (F38) y botellones de cuello bajo (F47). Se han encontrado dentro de este inciso, y con dicha decoración, un cajete parcial cuadrado de paredes rectas y no muy altas. Los modelados con acanaladuras (D15, D26) son propios de cajetes hemisféricos (F4), sub-hemisféricos (F5) y también de botellones con pequeños cuellos, encontrados en las capas III de la unidad S2-5, W1-4 y desde la VI hasta la IX en S 2-5, W 4-7, sobre todo descendiendo hacia la fosa, al igual que en las tres unidades este. Una o dos líneas alrededor y justo bajo el borde (D25, D27) las encontramos en cajetes hemisféricos (F4), algunos con el labio

---

<sup>15</sup> Las mayores similitudes de este tipo Tigrillo A con la tipología utilizada por Coe y Diehl para San Lorenzo son con el Tipo Mojonera Black (Coe y Diehl, 1980:I:154-155, 179-182), aunque estos autores no le encuentran restos de decoración porque consideran por separado el tipo Calzadas y el Limón (Coe y Diehl, 1980:I:162-171), decoraciones generalizadas para el Tipo Tigrillo. El Tipo Mojonera Black, Coe y Diehl (1980:I:154) lo presentan desde la fase Chicharras y marca la aparición de la cerámica negra en la zona olmeca de San Lorenzo. Como se ha anotado, en la área de SL-53, aparece y de forma significativa en la capa IX, pero sobretodo desechado en la capa VIII y también en VII. Otro punto importante de las frecuencias del Tipo Tigrillo fue desde la capa IV a la capa II, posiblemente similar a Mojonera Black de la fase Nacaste (Coe y Diehl, 1980:I:199).

biselado (F6); también en cajetes de paredes rectas e inclinadas (F32) y sobretodo en vasos cilíndricos (F15). Esta decoración es propia de la capa III, VIII y IX, en las unidades S 2-3, E 7.5-15 y S 3-6, E 7.5-12.5. En cuerpos arriñonados (F41) estas tres decoraciones son las que aparecen ya de forma menos frecuente. También se decoran vasijas con punzonadas (D6) y zonas delimitadas con incisiones llenas de punzonadas (D8) y otras con decoración con uña (D10). En algunos tecomates el borde está pintado de rojo (D19) y en otros huellas del empujando hacia el exterior (D24), así como algunos modelados tipo calabaza (D16) e incluso cocción diferencial controlada.

Como puede verse las formas son variadas, predominando los cuerpos abiertos pero utilizándose también los tecomates con el labio suavizado por el interior (F1), con un radio mínimo de 3 cm y un radio máximo de 8 cm, o “incurved rim bowls” (F7), de radio máximo 13 cm junto a radios de 8 cm y 9 cm -el radio mínimo es de 2 cm- y las aberturas más comunes son las de 4 cm, 5 cm y 6 cm de radio. Estas formas cerradas se han encontrado en la unidad S 2-3, E 7.5-15, a partir de VIII. Otras formas cerradas son los botellones (F22), con unos cuellos de 2 cm de radio tanto los largos como los poco altos; en estos últimos la abertura máxima es de 5 cm de radio. Los cajetes recurvos (F40) y los de boca restringida (F8) también tienen radios de 5 cm de abertura.

Por el contrario, las formas abiertas van apareciendo desde la capa II en las unidades al oeste, hasta la IX en las unidades este y sur. A partir de la capa VIII las formas abiertas van dejando paso a las cerradas, aunque las primeras no dejan de aparecer.

Las formas más frecuentes son los cajetes hemisféricos (F4), algunos con el labio biselado (F6). Otras formas frecuentes son los cajetes sub-hemisféricos (F5) y los cajetes de paredes rectas inclinadas (F32), éstos con los radios máximos muy grandes, 20 cm los primeros y 24 cm los segundos. Aunque la media es de 8 cm, en los primeros, y 5 cm en los segundos. Los cajetes de paredes curvas (F9) también son muy utilizados, con todas sus variables: inclinados (F11, entre 7 cm y 12 cm de radio) y curvo-divergentes (F13, con radios entre 12 cm y 18 cm). Por otra parte, fragmentos de vaso cilíndrico (F15) únicamente se han recuperado cuatro de la unidad S 2-3, E 7.5-15: uno de 3.5 cm de radio y acanaladuras horizontales, en VIII y 3 de radios 6 cm, 8 cm y 10 cm, en IX, todos decorados con incisiones.

De este tipo e inciso es muy característico el alto número de fondos encontrados (F33), al igual que en el Tipo Gris Erosionado. El menor de ellos tiene un radio de 1.5 cm, lo cual se explica tratándose de un cuerpo moldeado tipo acanalado. Generalmente miden 3-4 cm y 8-9 cm; el mayor es de 14 cm de radio.

Quizá porque se ha conseguido una buena muestra de este tipo puede verse una repetición de formas, al igual que de decoraciones, en una misma unidad y nivel. Así, por ejemplo, en la unidad sur y capa III, se reportan cajetes hemisféricos (F5) y en la siguiente capa IX, tecomates “incurved rim bowls” (F7). Estos se repiten en la misma profundidad, unidad S 2-3, E 7.5-15, en VIII. Los cajetes recurvos (F40) aparecen los dos en la unidad S 2-5, W 4-7 en VI, y los botellones (F22), en la misma unidad pero en VIII hacia el interior de la fosa. Finalmente, en la unidad N 0-3, E 4-7 cerca del fogón, aparecen los cajetes curvo-divergentes (F13). El resto de formas abiertas van repitiéndose a lo largo de toda la secuencia en toda la área. La capa con mayor aportación de este tipo es la VII y VIII, en los basureros quemados o cerca de ellos.

b) Tigrillo con cocción diferencial controlada en áreas determinadas de la vasija. El color es gris-negro oscuro en gran parte del recipiente y se ha controlado la cocción al dejar aparecer una área de color crema.

En la área analizada tenemos pocas muestras, tan sólo tres cuerpos abiertos y de la misma procedencia que 5 bordes de 5 formas abiertas distintas. Dos bordes conservan la decoración: un cajete sub-hemisférico (F5) con acanaladuras (D15) de 9 cm de radio y un cajete de paredes rectas inclinadas (F32) de 15 cm de radio, con incisiones formando dibujos alrededor de todo el cuerpo (F11). Ambos bordes pertenecen a las unidades S 2-3, E 7.5-15 y S 3-6, E 10-12.5 respectivamente y a la capa III (cabe recordar que en estas unidades esta capa está alterada desde ocupaciones superiores hasta la base del monumento), pero el inciso B con acanaladuras aparece en la capa VIII. Finalmente, un cajete de paredes curvas (F9), de 6 cm de radio superior, hallado en la misma unidad en capa IX. Otra forma es un vaso cilíndrico (F15) de 6 cm de radio, encontrado en la unidad sur, en capa III.

Los recipientes cerámicos encontrados muestran que los radios de abertura van reduciéndose en las capas más profundas e incluso en la gruesa capa III en la unidad sur. Del mismo modo, las formas parecen ser más sencillas: vaso cilíndrico (F15), cajete sub-hemisférico (F5) y cajete de paredes curvas (F9). Este tipo inciso sólo lo

encontramos en la unidad sur y en las unidades este en la capa III, tratándose de cerámica muy excepcional en la área.

Se trata del marcador decorativo al que se atribuye a San Lorenzo su generalización pero ya presente desde la fase Chicharras y perdura hasta Nacaste.

c) Cuando la cocción diferencial no es controlada, provocando manchas color crema en el recipiente oscuro. La muestra recolectada en la área consta de treinta y cuatro cuerpos, once de los cuales son abiertos y nueve son bordes. Un borde pertenece a un tecomate de abertura pequeña de 3 cm de radio. Los demás son formas abiertas: cajetes hemisféricos (F4) de 11 cm, 13 cm y 15 cm de radio, dos de ellos con el borde inciso por una línea paralela e inferior a éste (D25) y cajetes de paredes curvas (F9) con unos radios de 6-9 cm y 12.5 cm, este último con una línea incisa paralela a la base.

Es importante la aportación de cuerpos cerrados, encontrándose en las unidades este, principalmente en la S 2-3, E 7.5-15, donde van apareciendo estos fragmentos desde VII, sobre todo, en IX. Junto a esta unidad y capa, en la área central, se encontraron cajetes de paredes curvas (F9). En la unidad sur y en la capa III, se recuperan dos cuerpos cerrados con incisiones (D11), cuatro cuerpos abiertos y un cuerpo arriñonado cerrado.

d) Con cocción diferencial-Crema. De este inciso sólo se tiene una muestra de trece cuerpos, ocho de los cuales son abiertos y siete son bordes. Parece ser que la decoración típica en este tipo son las incisiones alrededor de todo el utensilio cerámico (D11), de las que se reportan un cajete de boca restringida desde gran parte de su volumen (F38), de 7 cm de radio de abertura, un tecomate “incurved rim bowls” (F7) de boca pequeña, 4 cm de radio y en un vaso cilíndrico (F15), de 10 cm de radio. Las acanaladuras (D15) están presentes en un cuerpo cerrado y en un cajete hemisférico de 4 cm de radio superior.

No hay relación, por ejemplo por repetición, entre formas y decoración; ni entre decoración y capas o unidad, pero al hallarse en las capas III y II podría corresponder al a fragmentos de la fase Nacaste redepositados.

Tipo Tigrillo monocromo (negro o crema) con engobe rojo: Según el acabado de superficie, además de los tratamientos por cocción diferencial anteriormente

citados y clasificados por incisos, puede encontrarse cuerpos de recipiente Tipo Tigrillo con restos de superficies pulidas y con engobe.

En el Tipo Tigrillo con engobe rojo, las formas abiertas, las cuales parecen ser las más usadas según el análisis de los escasos 18 fragmentos son: el cajete de paredes curvas (F9), con radios de 11 cm y 13 cm de abertura, con acanaladuras horizontales (D26) y el cajete de paredes rectas inclinadas (F32, F62) con radios de 6 cm y 15 cm, con incisiones (D11) y acanaladuras respectivamente (D15). Se reportan también un cajete hemisférico (F4) de 4 cm de radio con acanaladuras (D15) y un vaso cilíndrico (F15) de 12 cm de radio y con una línea incisa paralela e inferior al borde (D25). Finalmente, un cajete con las paredes inclinadas y borde evertido (F13) y un cajete de boca restringida (F8) de 6 cm de radio y con acanaladuras (D15).

Estos fragmentos aparecen en la unidad S 2-5, W 4-7 en las capa VIII y VII.

Tipo Tigrillo Burdo: Puede hacerse anotación dentro del Tipo Tigrillo para una serie de fragmentos correspondientes al Tipo Tigrillo Burdo. Se trata de fragmentos que muestran una pasta de grano mediano, poco porosa y con un buen nivel de cocción. La fractura tiende a ser recta. El color de la pasta es gris pero algunos fragmentos tienden a tonos más amarillentos, 2.5 Y 6/0, 7.5 YR 6/0. El acabado de superficie es un alisado mate, sin engobe, aunque en algunas vasijas halladas en otras área de San Lorenzo muestran un pulimento interior de menor calidad y en otros casos presentan cocción diferencial no controlada. El color de la superficie también es gris, 2.5 Y 5/0, 5/2 o 5 Y 6-8. Las formas halladas en San Lorenzo caracterizan a este tipo como doméstico, generalmente con cajetes de fondo plano con el borde evertido (F14) y de gran tamaño, mostrando distintas cantidades de desgrasante en la composición de la pasta según el tamaño del utensilio.

En la área de SL-53 se recuperó una muestra de 26 fragmentos, hallados mayoritariamente en la capa VIII. Las formas abiertas son aquí también las utilizadas pero sólo se recuperaron dos bordes de este tipo, correspondientes a un cajete de paredes curvas muy inclinadas con borde evertido (F13) y un cajete de paredes curvas inclinadas (F62), halladas en las capas VII y IV respectivamente. La única muestra de decoración se recuperó también en la capa IV y se trata de una línea incisa bajo el borde exterior (D25).

Tipo Tejón Blanco: Pasta muy parecida a la del Tipo Tigrillo, gris-amarillento 10 YR 6/7-1 y puede presentar núcleo gris. La textura es fina y con poco desgrasante, también de grano fino. Su cocción es buena y la fractura recta. El acabado de superficie es una fina capa de engobe blanco 10 YR 7-8/1-2, que posiblemente fue pulido pero ahora no se aprecia en su totalidad. En buen estado de conservación es una cerámica muy dura, sin embargo al deteriorarse, se observa un alto grado de pérdida de dureza, que al perder el engobe lo discrimina a formar parte de la muestra de Tipo Gris Erosionado.

Sólo disponemos en todo el análisis cerámico de las unidades seleccionadas de cuatro cuerpos de Tipo Tejón Blanco; dos abiertos, en la unidad sur y capa IX y dos cerrados, en las unidades este en la capa VIII. La escasa muestra nos impide sacar alguna conclusión sobre el tipo que no sea su poca representación en la área de estudio.

Como se ha anotado en la redacción de otros tipos, Tejón Blanco sigue las mismas pautas en su distribución dentro de la secuencia estratigráfica que Tiburón Blanco y muy similares a Tigrillo Burdo y Caolín con engobe rojo, por lo tanto podrían fecharse como fragmentos de la fase Chicharras en la capa VIII, posiblemente desechados desde capa VII. Debe añadirse que todos ellos son muy poco representativos en la área de SL-53.

Tipo Gris Erosionado: Su pasta, muy fina y de textura exfoliante, es muy parecida a la pasta de Tipo Tigrillo y, salvando las diferencias sobre el tratamiento de la superficie desaparecida, se podían contabilizar como Tipo Tigrillo.

El Tipo gris erosionado, con 2.176 fragmentos, aporta una muestra de gran variedad de formas, aberturas variables y decoraciones como el Tipo Tigrillo, con acanaladuras e incisiones como decoración y con gran cantidad de fondos planos, formas arriñonadas, cajetes hemisféricos curvos, cajetes de paredes rectas e inclinadas y formas cerradas como tecomate de labio suavizado o tipo “incurved rim bowls”.

Las formas cerradas corresponden a tecomates (F1, F2, F7), cajetes de boca restringida (F49) desde gran parte de su volumen, botellones de cuello pequeño, (aunque también aparecen algunos de cuello largo) y dos ollas (F35, F36), una de ellas restringida. En cuanto a los fondos son todos planos (F33), con la particularidad de uno de forma ovalada y radio de base alrededor de los 5 cm. Los radios de las formas abiertas son muy variados, dominando los máximos grandes en los cajetes de

paredes rectas inclinadas (F32, F62) entre 7-8 cm y 10 cm y 18 cm de radio superior. Si el cajete es pequeño puede llegar a un radio de 2 cm, 5 cm o 8 cm de radio de boca. En los cajetes de paredes curvas (F9, F11, F13) los radios máximos pueden llegar de 12 cm-15 cm hasta 23 cm de abertura, mientras que los mínimos oscilan entre 5-6 cm y 3 cm de radio. Un cajete hemisférico (F4) de muy pequeño tamaño y de 1 cm de radio fue encontrado junto a una misma forma con un radio de 12 cm de abertura en la unidad S 2-5, W 4-7. Las formas cerradas oscilan generalmente entre radios de 2-3 cm hasta los 5-7 cm de radio de abertura. En un cajete de boca restringida (F49) ya desde gran parte de su volumen y en una olla restringida (F36) se ha llegado a los 10 cm y 11 cm respectivamente, como casos aislados.

Durante toda la secuencia estratigráfica van apareciendo fragmentos Tipo Gris Erosionado, incrementándose en la capa IV y VIII, como en el Tipo Tigrillo monocromo negro. Únicamente en las unidades N 0-3, E 1-4 hay una ausencia total del tipo y en la unidad N 0-3, E 4-7 tan sólo aparecen unos pocos cuerpos y bordes de cajetes hemisféricos (F4) o con las paredes curvas (F9) y un borde de botellón de cuello pequeño (F22), todos sin restos de decoración. Los restos de Tipo Gris Erosionado dejan de aparecer sobre la capa IV. Algo significativo porque aún siendo una vajilla fuerte no se utilizó en las actividades alrededor del horno, como si la actividad realizada allí requiriera de otros utensilio. En las unidades al oeste, al igual que en esta última unidad norte, los fragmentos Tipo Gris Erosionado aparecen desde la capa II hasta la IV, en S 2-5, W 4-7 en VI y en la unidad S 2-5, W 1-4 en VII. Las formas son abiertas en las primeras capas de la unidad S 2-5, W 4-7, tan sólo aparece (como en la unidad norte) algún botellón de cuello bajo decorado con acanaladuras (D15) e incisiones en los bordes (D25, D27). En la capa VI el predominio es de formas arriñonadas (F41); de cuatro bordes, tres tienen esta forma y carecen de decoración.

Tipo Caolín. Pasta considerada diagnóstica del período Preclásico Inferior en la región de San Lorenzo y especialmente de las fases Chicharras y San Lorenzo, cuando el centro mostraba su auge (Coe y Diehl, 1980:I:151, 152, 171). Es de color blanco con ligeros tonos grises, tanto de la pasta como de la superficie, 5 YR 8/1. La pasta es muy homogénea, porosa y muy fina, únicamente con unas pequeñas partículas como desgrasante, también fino. Su dureza es exclusiva de este tipo cerámico, el cual posiblemente contenga algún material compactador en su

composición. Su cocción es buena, el color constante y sin núcleo más oscuro. La fractura es recta y algunas veces puede presentar laminaciones. Su superficie, si está bien conservada, muestra la evidencia de un pulido del mismo color blanco. En algunos casos sobre esta superficie pulida aún quedan las muestra de una fina capa de engobe rojo no especular. Tal es el caso de un cuerpo cerrado con moldeado tipo calabaza y restos de engobe rojo, encontrado en la unidad S 2-5, W 4-7 en la capa VI. Un cuerpo abierto en la misma unidad citada anteriormente, en la capa II, aparece con punzonadas múltiples (D6). Estos dos casos son los únicos en el análisis que muestran un acabado de superficie distinto al pulido y con más grado de elaboración.

Muy pocas piezas de este tipo integran el análisis, aunque se distribuyen por todas las unidades y capas, sin patrón. Tan sólo tenemos veintiocho cuerpos, en su mayoría abiertos, en cambio los bordes, únicamente dos, pertenecen a botellones (F22), ambos con un cuello de 2.5 cm de radio, tanto el botellón con el alto cuello como el botellón o forma globular compuesta (F25) se encontraron en IX, en la unidad central el primero y el segundo en la unidad sur.

El Tipo Caolin en la área de SL-53, como se anota es muy poco significativo, aparece en la capa IX, junto a otros fragmentos correspondientes a fechas mayoritariamente Bajío pero también Chicharras, y sobretodo aparece desechado en la capa VIII pero dentro de patrones distintos a todo lo que podría ser doméstico o incluso ceremonial. Ahora bien, en las capas IV y III se hallaron más de la mitad del total de la muestra en el área.

Tipo Zaura Erosionado: la pasta es de grano fino, porosa, con desgrasante arenoso y fino. Su textura, aunque compacta por la erosión, es polvorea de la superficie. Su cocción es buena y la fractura irregular, pero no desmoronable. Las paredes suelen ser gruesas y de un mismo tono amarillento: 10 YR 6-7-8/3. La superficie está siempre erosionada.

En algunos casos -en los cuerpos- se percibe el moldeado tipo calabaza o acanalado o incisiones en el mismo borde o paralela al borde. Los cuerpos y bordes encontrado son 117, y muestran un predominio de un 70% de las formas abiertas. Las formas dominantes son los cajetes hemisféricos (F4), de 4 cm, 8 cm, 10 cm y 13 cm de radio en su abertura. Se reportan también cajetes con las paredes curvas (F9) de 10 cm y 12 cm de radio en los bordes y si estas son curvas inclinadas (F11) de 7 cm de radio y un cajete de paredes rectas inclinadas (F32), con una abertura de 10 cm de



radio. En este análisis como formas cerradas sólo se puede mostrar un tecomate “incurved rim bowls” (F7) de 7 cm de radio superior, un botellón de cuello bajo y muy estrecho (F22), sólo 1 cm de radio y un borde de olla restringida (F36) de 5 cm el radio de su abertura. Distintos cuerpos arriñonados y fondo de 5 cm de radio y borde arriñonado (F41) de 6 cm de radio en las capas IV y IX de la unidad este. Todos estos casos se han encontrado en las unidades este y oeste, y en menor cantidad en esta última, repartidas desde la capa II hasta VIII en el oeste y hasta IX en las unidades estudiadas al este, sin ningún patrón diferenciador o evolutivo en las formas durante toda la secuencia, destacando únicamente los cajetes.

### Miscelánea cerámica

Algunos fragmentos cerámicos no corresponden a ninguno de los tipos descritos anteriormente, se hallaron principalmente en las capas XI y IX y se trata de fragmentos particulares en sus pastas y acabados de superficie que si han estado tipificados dentro de la tipología (Cyphers, s.f. a) pero aparecieron con muy poca presencia en el área. Se exponen en este sub-apartado porque así aparecen en las tablas de tipos:

En la capa XI, se hallaron tres cuerpos de pasta muy burda con desgrasante muy grueso y con superficie con un leve alisado, estos cuerpos podrían pertenecer a un tipo precursor del Tipo Caamaño que dentro de la tipología de la cerámica de San Lorenzo (Cyphers, s.f. a) se ha denominado Caamaño.

En las capas X y IX, se recuperaron cinco fragmentos de una pasta con abundante desgrasante fino de color blanco, el cual provisionalmente se ha llamado con polvo de concha, pero la concha tiene la tendencia a lixiviarse en este ambiente por lo cual se recalca su nombre como provisional y se esta pendiente de su redefinición en la publicación final (cyphers, com. pers. 2004).

Por otra parte, aunque se anotó anteriormente que los fragmentos de los Tipos Acamaya y Becerro mostraban engobe rojo no especular y se hallaban en el área desde las primeras ocupaciones, se ha detectado un Tipo Caimán con engobe rojo especular que se encuentra solamente en estas capas más antiguas. En la capa XI se encontró un borde de cajete de paredes curvas e inclinadas (F11) de radio 10.5 cm con el borde pintado con engobe rojo especular (D19), asimismo, también se hallaron en la unidad N 0-3, E 4-7, once fragmentos de formas abiertas y cerradas, uno decorado con acanaladuras (D15) correspondientes al mismo tipo. Se han separado porque

muestran su excepcionalidad frente a un volumen mayor de fragmentos con engobe rojo no especular.

Para finalizar, ya en la capa II de ocupación prehispánica más reciente, se hallaron tres fragmentos de pasta rojiza y superficie negra, este tipo en la tipología (Cyphers, s.f. a) se llama Negro con pasta rojiza.

CAPA / TIPO	XI	X	IX	VIII	VII	VI	V	IV	III	II	TOTAL
Garza Alisado	1	54	1595	1017	708	381	65	739	1362	470	6392
Becerro Rojo/Naranja	3	3	7	6	2				4		25
F Punzoadas	3	3	17	4		2	14		7		50
Tiestos particulares, sin tipo	5		2	1							8
Acamaya Rojo	9	63	223	45	32	45	14	73	96	31	631
D Alisado	19	284	2197	32	111	134	201	42	432	159	3611
Caimán Pulido s/engobe	125	401	4847	461	248	588	561	395	1629	526	9781
E Incisión uñas		1	2	3							6
Desgrasante blanco o concha		2	3								5
Conchuda Rojo Especular		3	22	7	20	5		4	3	2	66
H		4									4
Tejón Blanco			2	2							4
Cocodrilo Alisado	1	1	1		2					4	9
Nauyaca Café			3	8	6	5		6	8	4	40
Caolin			4	5		3		6	12		30
Zaura Erosionado			6	32	11	19		16	14	19	117
Tiburón Blanco			9	7				7			23
Naranja Erosionado			17	82	92	23		139	54	47	454
Caamaño			24		3		29	10	34	2	102
Peje Micáceo			31	45	29	5		12	3		125
Pochitoca Pulido			31	93	26	2	1	43	29	38	263
Chipo Rojo			36	19	10	4	2	4	6	4	85
Tigrillo			56	137	76	37		94	46	155	601
Garza Pulido			58	127	25	54		62	42	48	416
Gris Erosionado			505	351	406	104	9	406	226	160	2167
Caolin c/engobe rojo				1	1						2
Tigrillo Burdo				20	3			1	2		26
Negro con pasta rojiza										3	3
Caimán c/eng. rojo especular			11								11
Total	166	819	9709	2485	1808	1411	896	2058	4007	1672	25057

Figura VI.1. Tabla de frecuencias de fragmentos hallados en cada capa según el Tipo Cerámico, estos tipos han sido descritos y comentados en el capítulo y en la tabla se ordenan a partir de su aparición y volumen en la capa IX, donde la tipología es más variada y permite observar mejor los agrupamientos entre tipos por capas.

CAPA/DECORACIÓN	XI	X	IX	VIII	VII	VI	V	IV	III	II	TOTAL
8			1	1				1		1	4
9				1							1
21				1							1
23				1				1			2
27		1	1	2	4			2	1	1	12
10		1		3	3	3		2	1		13
4			1	3					1		5
24				3				4	1	3	11
6	2	3	14	5	1	6		9	7	2	49
26			5	6	1	3		6	4	1	26
19		1	9	6	2			1	3		22
20			4	7	2	1		1			15
11			2	10	4	5		6	11	7	45
1		3	11	10	4	2	2	4			36
25			7	14	6	3		13	7	13	63
3		1	2	16	2	2	3	4	9	4	43
16	2	3	10	16	6	11	3	7	4	6	68
15	2	5	28	29	6	6	5	19	10	12	122
28		1	1								2
7			3								3
18						1					1
2								2			2
3 y 6									1		1
17										1	1
22								1	1		2
total	6	19	99	134	41	43	13	83	61	51	550

Figura VI.2. Tabla de frecuencias de fragmentos con decoración hallados en cada capa, estos motivos han sido comentados dentro de cada tipo cerámico y en la tabla se ordenan a partir de su aparición y volumen en la capa VIII, donde la variedad decorativa permite observar mejor los posibles diagnósticos.

Clave (Cyphers, s.f. a): Decoración 1) una línea incisa en el interior del borde; 2) dos líneas incisas en el interior del borde; 3) incisión tipo mecedora; 4) incisión tipo mecedora dentada; 6) punzonadas múltiples; 7) incisión ancha tipo “raspado” (tipo *Calzadas Carved* en Coe y Diehl (1980:I:162-170); 8) franjas de punzonadas delimitadas por líneas incisas; 9) banda roja delimitada por una línea incisa; 10) incisiones por uñas; 11) dibujos formados por líneas de incisiones o “ilhuítl” (tipo *Limón Carved-Insised* en Coe y Diehl (1980:I:172-174); 15) acanaladuras verticales; 16) modelado acalabazado; 17) modelado zoomorfo en el borde evertido o en las asas de la vasija; 18) excisión o excavado dejando el motivo en relieve; 19) borde pintado de rojo; 20) una o varias bandas rojas pintadas en alguna sección de la vasija; 21) zonas de líneas incisas que se cruzan dentro de un contorno delimitado por una línea incisa, también llamado “achurado zonificado”; 22) incisiones zonificadas en áreas de la vasija; 23) aplicaciones; 24) empujado hacia el exterior; 25) una línea incisa y paralela en el exterior del borde; 26) acanaladuras horizontales; 27) dos líneas incisas y paralelas en el exterior del borde; 28) pellizcado.



CAPA/FORMA	XI	X	IX	VIII	VII	VI	V	IV	III	II	TOTAL
58			1							1	2
59									2		2
61									1		1
62			13	4	2	3		5	2	2	31
64			1								1
68				1							1
71				1	1						2
74				1	1						2
S/F	1		26	3		4			19		53
TOTAL	14	99	321	283	149	117	52	257	328	116	1736

Figura VI.3. Tabla de frecuencias de fragmentos de borde en los que interpretar la forma hallados en cada capa, estas formas han sido comentados dentro de cada tipo cerámico y en la tabla se por su número. La identificación de la numeración de formas puede consultarse en los dibujos del apéndice II.

### VI. 1.3. Inferencias globales sobre la cerámica en la área

Después de realizar la descripción de los tipos cerámicos y una primera aproximación a los datos de frecuencias, distribuciones horizontales, verticales y características formales y decorativas en cada tipo, donde se han apuntado algunos diagnósticos útiles para esbozar temporalidades de las ocupaciones; a modo de resumen, la tabla de frecuencias de cada tipo cerámico en cada estrato (fig. VI.1) permite realizar una aproximación global. Cabe anotar primero un aspecto metodológico que puede influir en las cantidades recuperadas como es el hecho que las capas XI y X sólo se excavaron en la unidad N 0-3, E 1-4, y recordar que la columna estratigráfica en la área no muestra todas las capas en todas las unidades, así se presenta la capa VIII sólo en dos unidades, como basureros con altas cantidades de desechos cerámicos en un área pequeña, también reconstruir como estratigráficamente paralelas las capas VII y VI, y tener presente que la capa V sólo aparece en algunas unidades como derrumbe y como manchones en otras unidades pero no en la mayoría.

Tras estas consideraciones y la presentación de las tablas de tipos, decoración y formas cerámicas en el área de SL-53, se expondrán las grandes líneas del material cerámico en cada ocupación y/o estrato.

Así, la capa XI (fig. VI.1 y VI.4) muestra una cantidad importante de fragmentos Tipo Caimán sin engobe, y en menor cantidad Tipo D Alisado seguido de

tipos que sobre las mismas pastas presentan una mayor elaboración de acabados como es el Tipo Acamaya con engobe rojo, Becerro con bandas con engobe rojo y F con punzonadas. Otros fragmentos hallados en esta capa no corresponden a ninguna de las descripciones tipológicas sobre pastas, como se ha anotado anteriormente en los párrafos sobre miscelánea, este es un fenómeno que se presenta en las capas más profundas y antiguas y que podrían referirse a cerámicas locales precisos o a utensilios alóctonos, en la capa XI algunos de estos fragmentos podrían ser precursores del Tipo Caamaño, otros se asemeja a la pasta del Tipo Caimán con engobe naranja y un último caso se trata de pasta gris con desgrasante arenoso naranja. Cabe señalar que en esta capa no se hallan tipos cerámicos con engobe rojo especular y en la área de SL-53 no se han recuperado tampoco cerámicas de pasta burda con engobe rojo. En esta capa, además de las bandas rojas halladas en el Tipo Becerro, las decoraciones son escasas y se reducen a punzonadas (D6), acanalados (D15) y acalabazados (D16).

Las formas que se presentaron en la capa XI son botellones (F22) cajetes de paredes curvas (F9), tecomates con el labio suavizado (F1) y un cajete hemisférico de borde biselado (F6). Los fondos son planos (F33).

En consecuencia, tanto por los tipos, decoraciones y formas cerámicas descritas la vajilla de esta capa podría corresponder en la fase Ojochi (1500-1350 a.C.), mostrando los materiales de la fase de ocupación más temprana de San Lorenzo.

La capa X presenta la ocupación sobre un apisonado a partir de la recuperación de abundante cerámica con la misma variedad tipológica básica expuesta en la capa XI compuesta por Tipo Caimán, D y Acamaya pero con mayores cantidades de estos tipos, las mismas cantidades de fragmentos decorado Becerro y F, y con la presencia de nuevos tipos decorados como E y con engobe como Conchuda Rojo Especular, además de pastas diferentes correspondientes al Tipo H y a una pasta con abundante desgrasante blanco. En lo referente al Tipo Garza Alisado, se manifiesta un incremento muy cuantitativo de los fragmentos de este tipo. Al igual que exponen Coe y Diehl (1980:I:144-149) en su tipología cerámica para la fase Bajío (1350-1250), en la área de SL-53 también se muestra una continuidad de los tipos básicos utilizados en la fase anterior, pero con una mayor cantidad de fragmentos y con la particularidad de presentar algunos tipos nuevos, diagnósticos de la fase Bajío como es el tipo E y en cuanto al Tipo Garza Alisado en la área, este sufre el incremento propio de La fase Bajío.

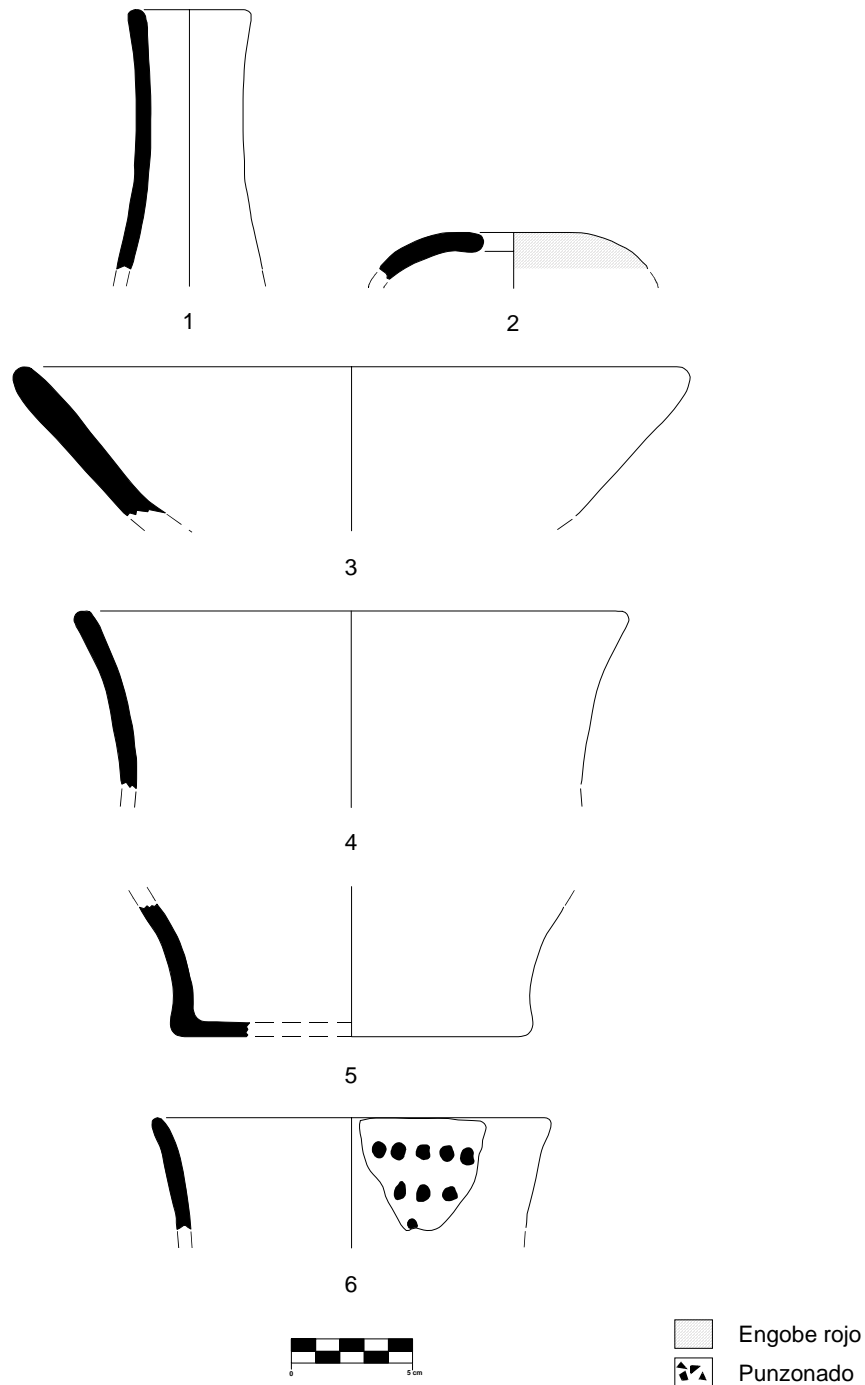


Figura VI. 4. Muestra de cerámica procedente de la capa XI, unidad N 0-3, E 1-4. 1) Tipo Caimán; 2, 3 y 4) Tipo Acamaya; 5 y 6) Tipo F. (Dibujo realizado por Lluís Abejés).

En la capa X los fragmentos hallados con decoraciones siguen siendo pocos pero la variedad respecto a la anterior capa se amplía, además de punzonadas (D6), acanalados (D15) y acalabazados (D16) se hallaron fragmentos con una línea incisa en el borde interior (D1) y), el borde pintado en rojo (D19) y dos líneas incisas alrededor del borde exterior (D27); todas estas decoraciones permanecen desde

épocas Ojochi y se intensifica su utilización en los utensilios Bajío. La capa X presenta las decoraciones a partir de incisiones con uña (D10) significativas para esta misma datación, además de unos pocos ejemplares con mecedora (D3) y pellizcado (D28).

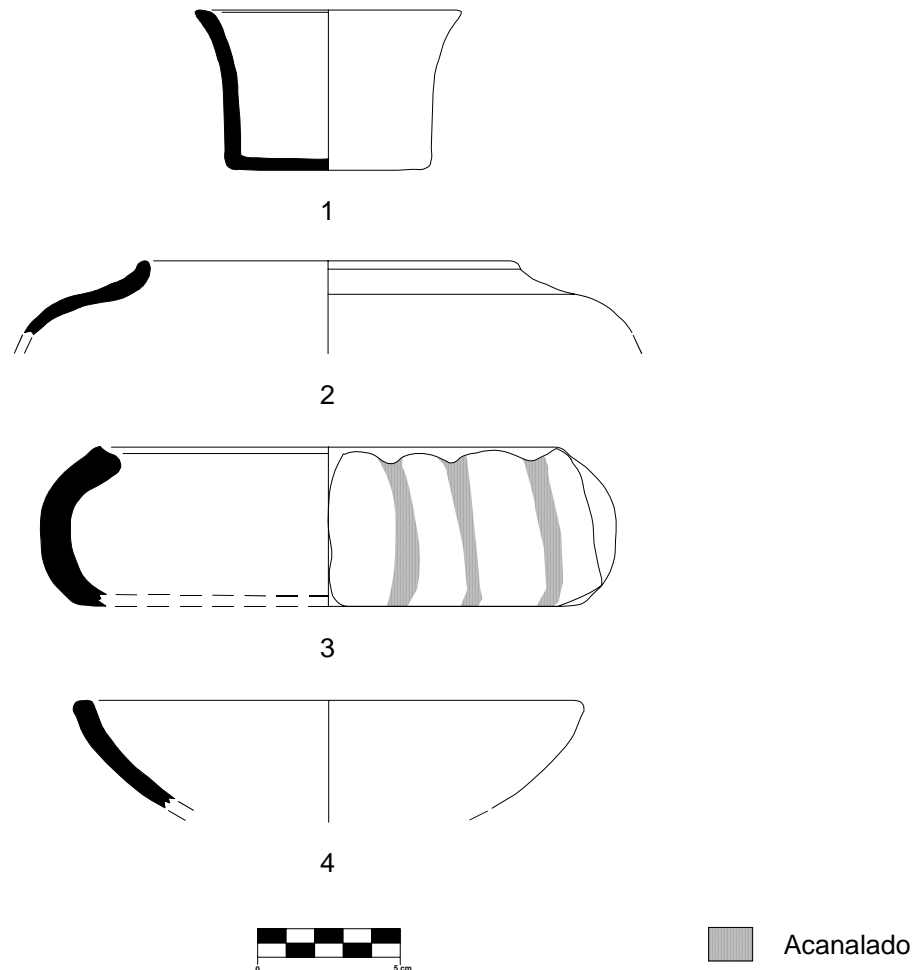


Figura VI. 5. Muestra de cerámica procedente de la capa X, unidad N 0-3, E 1-4, Tipo Caimán. (Dibujo realizado por Lluís Abejez).

Las mismas formas que iniciaron en la capa XI (fig. VI.1) siguen incrementando sus porcentajes en la capa X pero acompañados de una mayor variedad de formas, así además de cajetes con las paredes curvas (F9), se hallaron cajetes con las paredes curvas inclinadas (F11) y curvo-divergentes (F13), Tecomates “incurved rim bowls” (F7) y vasos cilíndricos (F15), algunos cajetes sub-hemisféricos (F5) y



ejemplares de otras formas, todos ellos mucho más representados en la siguiente capa IX.

Así, definitivamente, la capa X (fig. VI.5 y VI.6) presenta un material correspondiente a las características Bajío (1350-1250 a.C.).

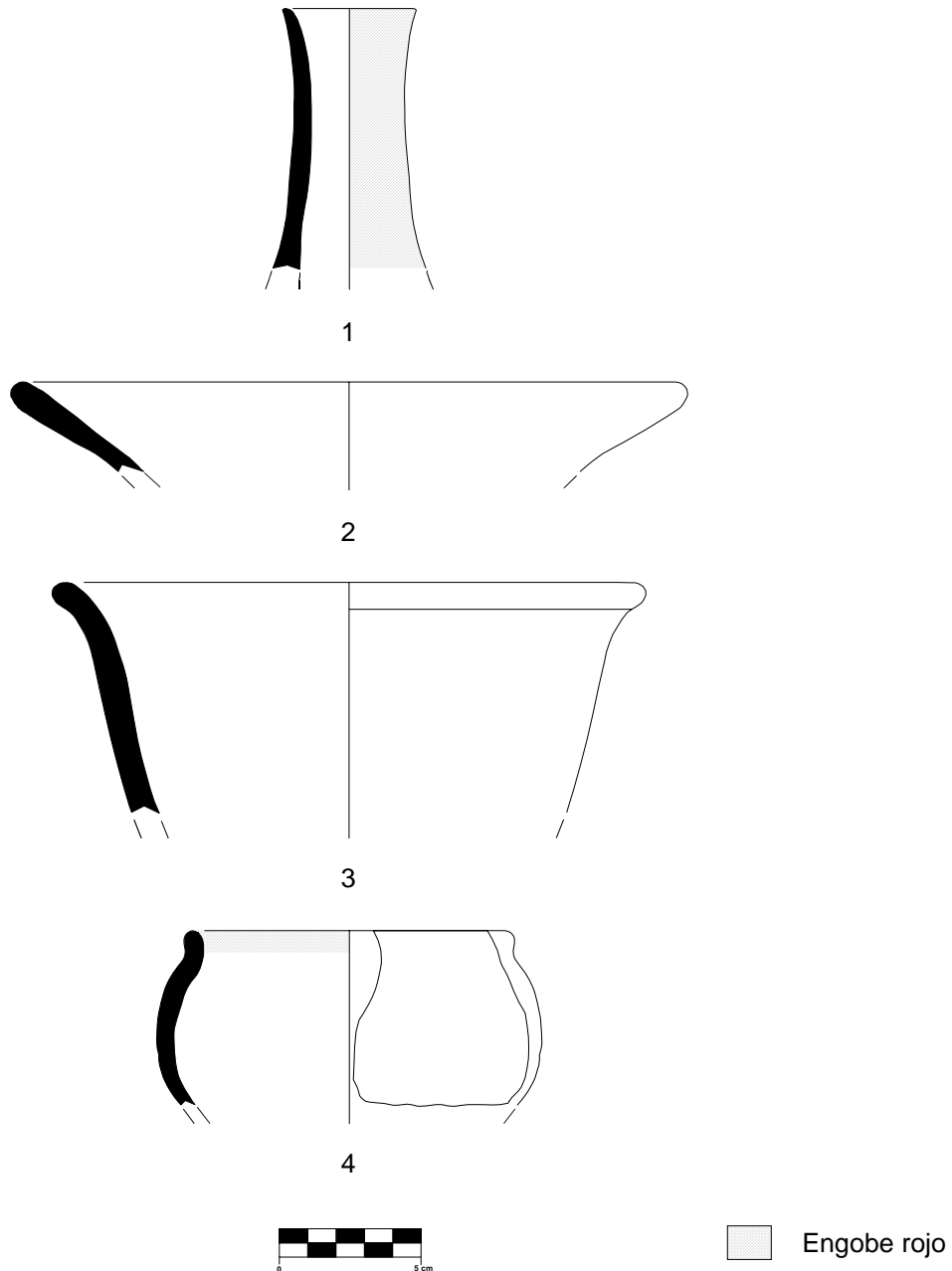


Figura VI. 6. Muestra de cerámica procedente de la capa X, unidad N 0-3, E 1-4, Tipo Acamaya. (Dibujo realizado por Lluís Abejz).

La capa IX presenta un pico importante en la área a partir de mayores cantidades de fragmentos y variedad tipológica, donde continúan apareciendo las mayores cantidades de tipos básicos (como Caimán, D Alisado, Garza Alisada, Acamaya) y remanentes menos importantes (Conchuda, F, Becerro, con desgrasante blanco y E) de etapas anteriores, y empiezan a parecer en esta capa una notable variedad de tipos nuevos como son: Gris Erosionado, Tigrillo, Garza Pulido, Pochitoca Pulido, Naranja Erosionado, Caamaño, Chipó Rojo, Peje Micáceo, Tiburón Blanco, Tejón Blanco, Nauyaca café, Caimán con engobe rojo especular, Cocodrilo Alisado, Caolín y Zaura Erosionado (fig. VI.1).

En cuanto a las decoraciones principales halladas en esta capa (fig. VI.2) puede decirse que se mantienen y con mayor intensidad las decoraciones reseñadas en la capa X, aunque en la capa IX esporádicamente no aparece decoración con uña. Otras decoraciones reportadas son las acanaladuras horizontales (D26), una línea incisa y paralela al borde por el exterior (D25), las bandas rojas (D20) y aparecen los primeros raspados tipo Calzadas (D7), incisiones tipo Limón (D11), mecedoras dentadas (D4) y punzonadas por zonas delimitadas por líneas incisas (D8). En la figura VI.7. pueden observarse dos de estos elementos que se presentan en el área de forma temprana, véase 3. Tipo Tigrillo con decoración Limón y 4. Decoración raspada como Calzadas pero sobre Tipo Caimán.

Observando la tabla de formas por capa (fig. VI.3) puede apreciarse una vez más que en la capa IX concurren las mismas formas halladas en la X pero con un mayor número de representación de cada forma y además se inicia el uso de otras formas que se presentan en capa VIII (fig. VI.3). Cabe destacar la presencia de fondos planos (F33, F34), de botellones (F22) y los cajetes de paredes rectas inclinadas (F31, F32, F56, F62, F64), además de la importancia que adquieren los tecomates (F1, F2, F7) y ollas (F35, F35, F25, F47). También se sigue manteniendo el uso de los cajete hemisféricos (F4, F6) e incluso con alguno con el fondo plano (F37). Es particular el hallazgo en esta capa de los primeros bordes evertidos, por ejemplo en un cajete de paredes rectas (F18), otro con las paredes rectas inclinadas (F23) y otros hemisféricos (F20, F49), de un tecomate con el labio abultado por el exterior (F3), un cajete de silueta compuesta (F30), recurvo (F40) o con la boca restringida (F38), además de platos extendidos (F44) y formas arriñonadas (F41). Algunas de estas formas se presentan en las figuras VI.7 y VI.8 siguientes:

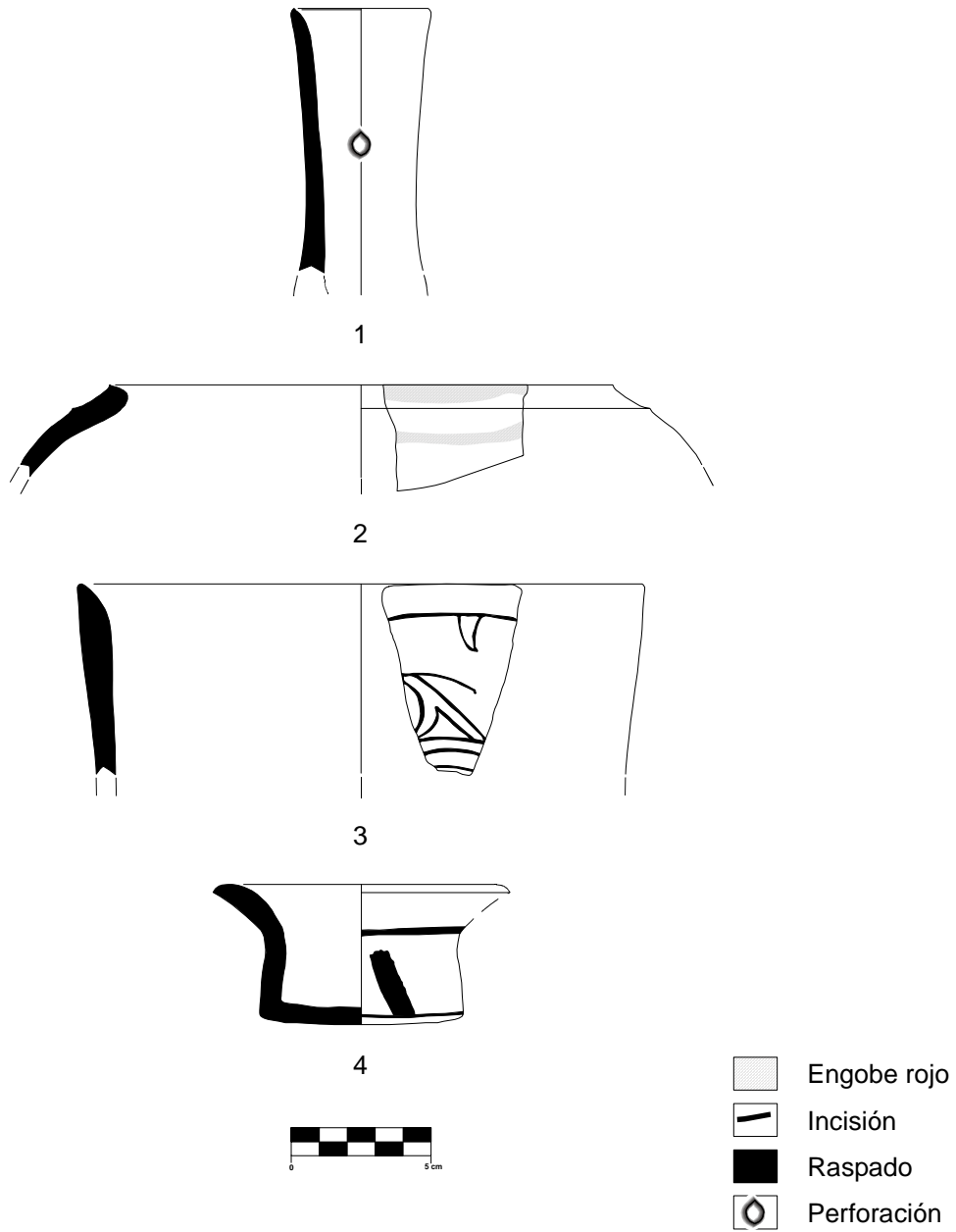


Figura VI. 7. Muestra de cerámica procedente de la capa IX. 1) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Caimán; 2) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Acamaya; 3) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Tigrillo; 4) S 7-9, E 4-7, Tipo Caimán. (Dibujo realizado por Lluís Abejés).

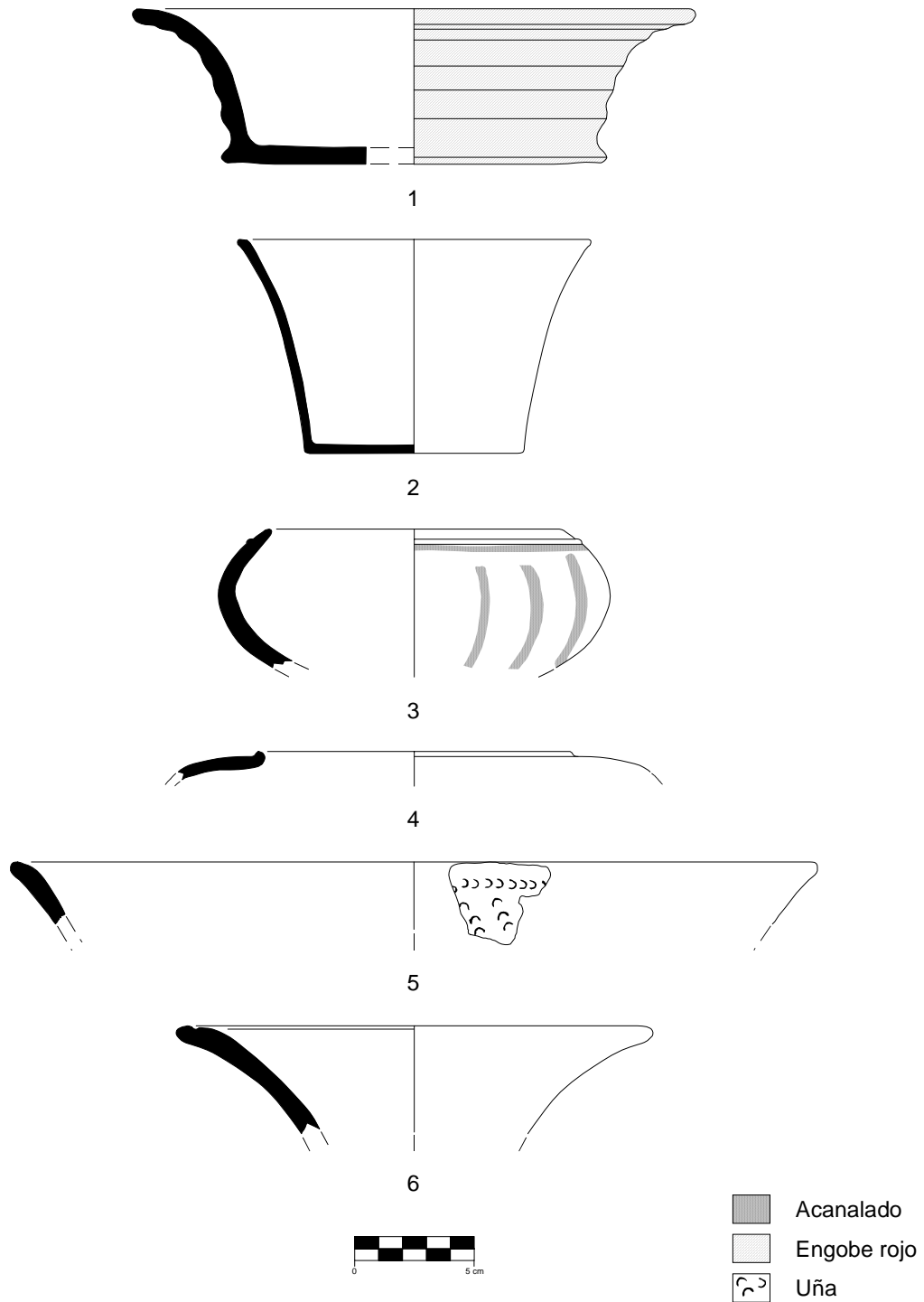


Figura VI. 8. Muestra de cerámica procedente de la capa IX. 1) N 0-3, E 1-4, Tipo Caimán; 2) N 0-3, E 4-7, Tipo Caimán; 3) N 0-3, E 1-4, Tipo Tigrillo; 4) N 0-3, E 1-4, Tipo Caimán; 5) S 3-5, E 0-3, Tipo F; 6) S 3-5, E 0-3, Tipo Acamaya. (Dibujo realizado por Lluís Abejz).

En la capa IX la posible datación de su material cerámico se remontaría a inicios de Chicharras (circa 1200 a.C.), los argumentos se exponen a continuación. En esta capa las mayores cantidades de fragmentos es a partir de los tipos: Caimán, D Alisado, Garza Alisado y Gris Erosionado, tipos domésticos importantes en la fase

Bajío, como se ha expuesto anteriormente. También presenta como en las capas anteriores los tipos Cocodrilo Alisado y Becerro. Además, la decoración a modo de punzonadas en áreas delimitadas por líneas, incisiones de uña y el engobe rojo especular en pasta fina anaranjada (Tipo Caimán), son los tres diagnósticos Bajío. De hecho Coe y Diehl (1980:I:150) apuntan una continuidad de algunos de los tipos domésticos anteriores en la fase Chicharras, como son el Tipo Camaño Coarse y Achiotal Gray y un descenso hasta desaparecer del Rosas Burnished<sup>16</sup> similar al Tipo Caimán, pero este último en la área de SL-53 siguió siendo muy importante. También se encuentran pastas Caolín, Tigrillo, Chipo Rojo y los engobes blancos.

Sobre la aparición de las decoraciones Calzadas (D7) y Limón (D11) en pastas Tipo Tigrillo en la capa IX puede indicar la posibilidad que estas decoraciones se iniciasen en la fase Chicharras, aunque su apogeo se produjera en la fase San Lorenzo. Coe y Diehl (1980:I:159) indican como única diferencia en la transición o continuidad entre las fases Chicharras y San Lorenzo la suma de los tipos Calzadas Carved y Limon Carved-Incised a los tipos Chicharras, entre los cuales sólo se diversifican las formas y sobretodo cambian los bordes, pero podemos observar entre este material que ambas decoraciones muy características del apogeo del centro ya aparecía en la fase Chicharras. En estas mismas líneas, una última apreciación sobre esta capa IX hace referencia a las formas, en éstas en la fase Chicharras empiezan a aparecer los bordes evertidos en los tipos Tigrillo y Gris Erosionado, los bordes evertidos posteriormente serán muy comunes en todos los tipos San Lorenzo. Cabe anotar pero que en esta capa aparece el único borde de tecomate (F3) de la área. En definitiva, en la capa IX de la área SL-53 la incorporación de elementos Chicharras a los Bajío es importante, pero también es importante el bagaje doméstico Bajío; así como decir que algunos diagnósticos de la fase San Lorenzo se inician en la fase Chicharras.

---

<sup>16</sup> Consultar la gráfica que muestra los materiales hallados en SL-PNW-St II, los estratos L y K correspondientes a fechas Bajío-Chicharras y Chicharras respectivamente (Coe y Diehl, 1980:I:132).

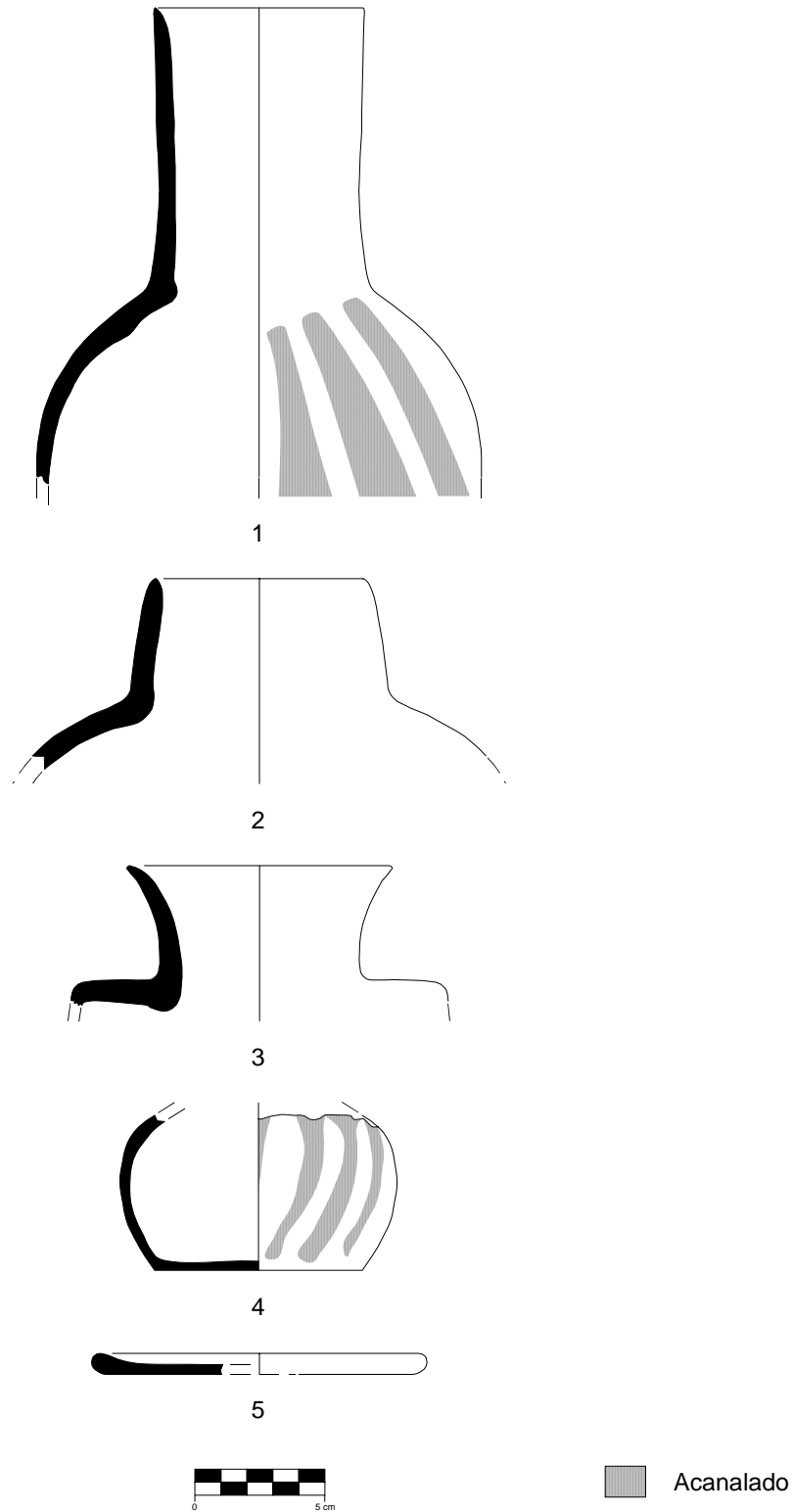


Figura VI. 9. Muestra de cerámica procedente de la capa VIII, unidad S 2-3, E 7.5-15. 1) Tipo Caimán; 2) Tipo Gris Erosionado; 3 y 4) Tipo Tigrillo; 5) Tipo Garza Alisada. (Dibujo realizado por Lluís Abejz).

En la capa VIII, las mayores aportaciones al basurero se realizan a partir de los tipos Garza Alisado y Caimán, con la particularidad que aquí si que la suma de las aportaciones de Gris Erosionado y Tigrillo suman más que las de Tipo Caimán. Puede verse en esta capa la pérdida de protagonismo del Tipo D Alisado, en comparación a sus aportaciones en capas inferiores y superiores. Los tipos cerámicos que estaban presentes en la capa IX también se encuentran en la capa VIII, todos menos fragmentos del Tipo Caamaño, Cocodrilo Alisado, Tipo E y Tipo con pasta con desgrasante similar a concha, todos ellos menos el último tipo siguen apareciendo en la capa VII. Justamente en las capas VIII y VII aparecen 2 fragmentos del Tipo Caolín con engobe rojo.

Los fragmentos con restos de decoración desechados (figs. VI.2, VI.9 y VI.10)) en la capa VIII siguen siendo mayoritariamente con acanalados (D15), acalabazados (D16, véase fig. VI.9.1,4), mecedora (D3) y con una línea incisa paralela e inferior al borde por el exterior (D25), y en menor proporción pero importante es la cantidad de fragmentos decorados con incisiones tipo Limón (D11, véase fig. VI.10.1) y una línea incisa paralela al borde interior (D1), las bandas (D20) y bordes (D19) con engobe rojo y las acanaladuras horizontales (D26, véase fig. VI.10.2). En menor proporción se presentan las punzonadas (D6), empujados hacia el exterior (D27), mecedora (D4), uña (D10), así como dos líneas incisas paralelas al borde por el exterior (D27), aplicaciones (D23) y achurados zonificados (D21).

En la capa VIII, las formas cerámicas (figs. VI.3, VI.9 y VI.10) aún se presentan más variadas que en capas anteriores y mayor número de recipientes arriñonados (F41). Las formas cerradas son significativas y corresponden a tecomates (F1, F2, F7), botellones (F22, F47), ollas (F35, F36) y formas globulares de silueta compuesta (F25). En esta capa se hallaron también cajetes hemisféricos (F4) y sub-hemisféricos (F5) y una gran variedad de aberturas en cajetes de paredes curvas (F9, F11, F13) y rectas inclinadas (F32, F62). Los ejemplares infrecuentes en la área y que se encuentran en esta capa son cajetes con borde evertido (F24), una base anular (F52) ( F71 y F68) y un fondo plano (F55) el cual sólo aparece en esta capa y la VII.

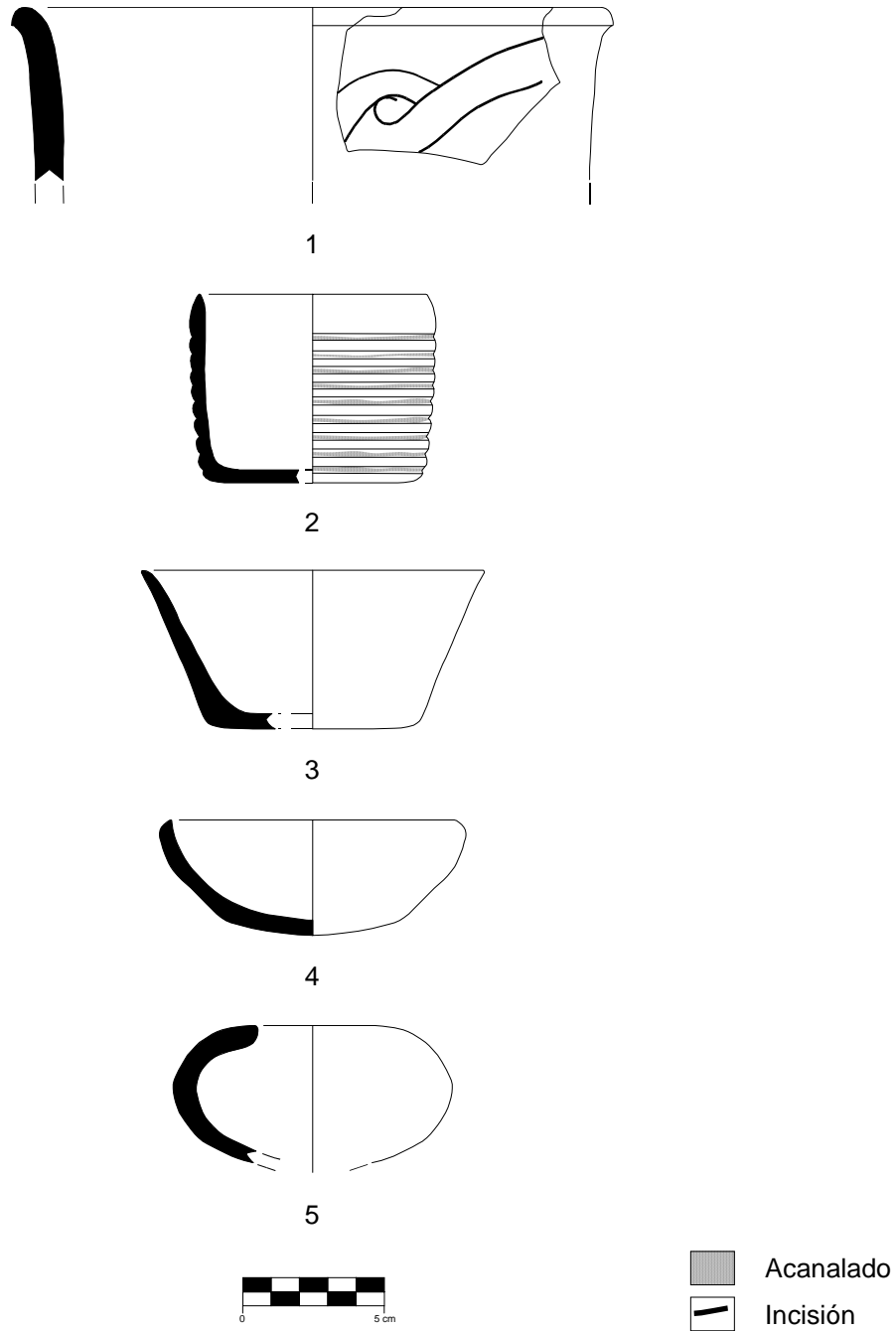


Figura VI. 10. Muestra de cerámica procedente de la capa VIII, unidad S 2-3, E 7.5-15. 1) Tipo Tigrillo crema; 2) Tipo Tigrillo; 3, 4 y 5) Tipo Gris Erosionado. (Dibujo realizado por Lluís Abejés).

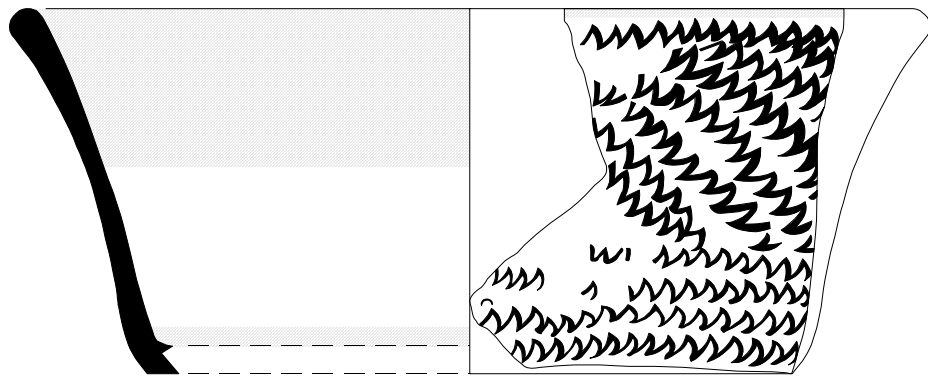


Así, sin perder de vista su funcionalidad como basurero, con relación a los tipos cerámicos presentes en la capa VIII puede decirse que apuntan características de la fase San Lorenzo, como por ejemplo al presentarse aquí fragmentos del Tipo Caamaño y el hecho de aparecer Caolín con engobe rojo. A este basurero fueron desechados fragmentos de Tigrillo, Tigrillo burdo, Garza Pulido, Pochitoca Pulido, Peje Micáceo, Caimán, Tejón y Tiburón Blanco, así como de Zaura Erosionado, tipos que no volverán a ser significativos.

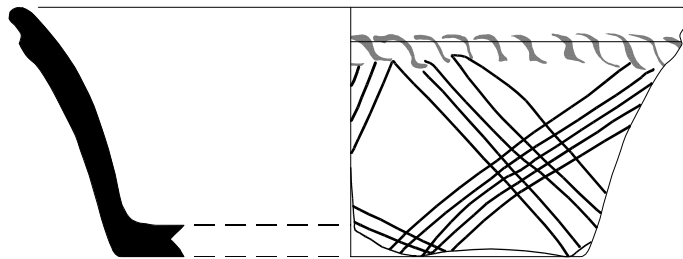
El basurero que forma la capa VIII en dos áreas muy acotadas, una en la unidad S 2-3, E 7.5-12.5, y otra S 2-5, W 4-7, parece tener relación con la capa VII aunque contiene abundantes materiales de la ocupación anterior que posiblemente fue nivelada por los habitantes que depositaron las capas VII-VI-V, correspondientes a áreas de actividad, de piso y de circulación, distintas dentro de la misma ocupación.

Siguiendo la secuencia estratigráfica, en la capa VII se hallaron la mayoría de tipos que aparecieron ya en la capa IX en la cual en párrafos anteriores se describió con materiales de la fase inicial Chicharras y que inicia un período de continuidad tipológica también en la fase San Lorenzo (fig. VI.1). Las diferencias notorias entre capas IX y VII son la no aparición en la área ocupada por la capa VII de los tipos Caolín, F y Tiburón Blanco. Los tipos Caolín con engobe rojo (de fase San Lorenzo) y Tigrillo Burdo sólo aparecen en capa VIII y VII. Debe señalarse también que el Tipo Tigrillo Burdo en la área no parece que cree el inicio del Tipo Tigrillo sino que este último ya era importante en la capa IX cuando surge y el hecho que la pasta y el acabado sea burdo puede deberse a las formas, tamaños y usos. Los tipos Tejón Blanco, Becerro y Cocodrilo Alisado caen en desuso en la área.

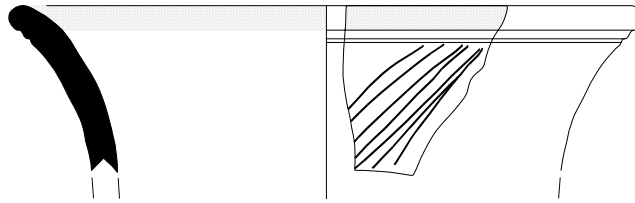
Aunque en las figuras VI.11 y VI. 12 se muestran cerámicas decoradas, la cantidad de fragmentos con decoración descende en la capa VII (fig. VI.2), pero no por ello las decoraciones son simples sino al contrario. No obstante pierden notablemente importancia las decoraciones anteriores, llegando a modificaciones a partir de combinar decoraciones o a desaparecer, así ocurre con las punzonadas zonificadas (D8), las bandas rojas (D20) y borde rojo (D19) delimitadas o no por incisiones (D9), aplicaciones (D23), achurados zonificados (D21), empujado hacia el exterior (D24), la mecedora dentada (D4) y casi la mecedora (D3). Esta tónica incrementa en la capa VI.



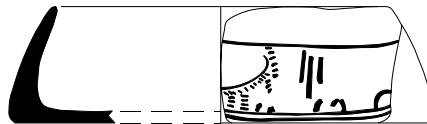
1



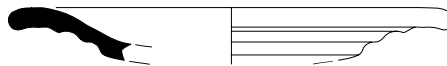
2



3



4



5

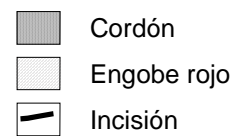


Figura VI. 11. Muestra de cerámica procedente de la capa VII. 1) S 2-5, W 4-7, Tipo Acamaya; 2) S 2-5, W 4-7, Tipo Caimán; 3) S 2-5, W 1-4, Tipo Tigrillo rojo; 4) S 2-5, W 4-7, Tipo Tigrillo; 5) S 2-5, W 4-7, Tipo Pochitoca. (Dibujo realizado por Lluís Abejz).

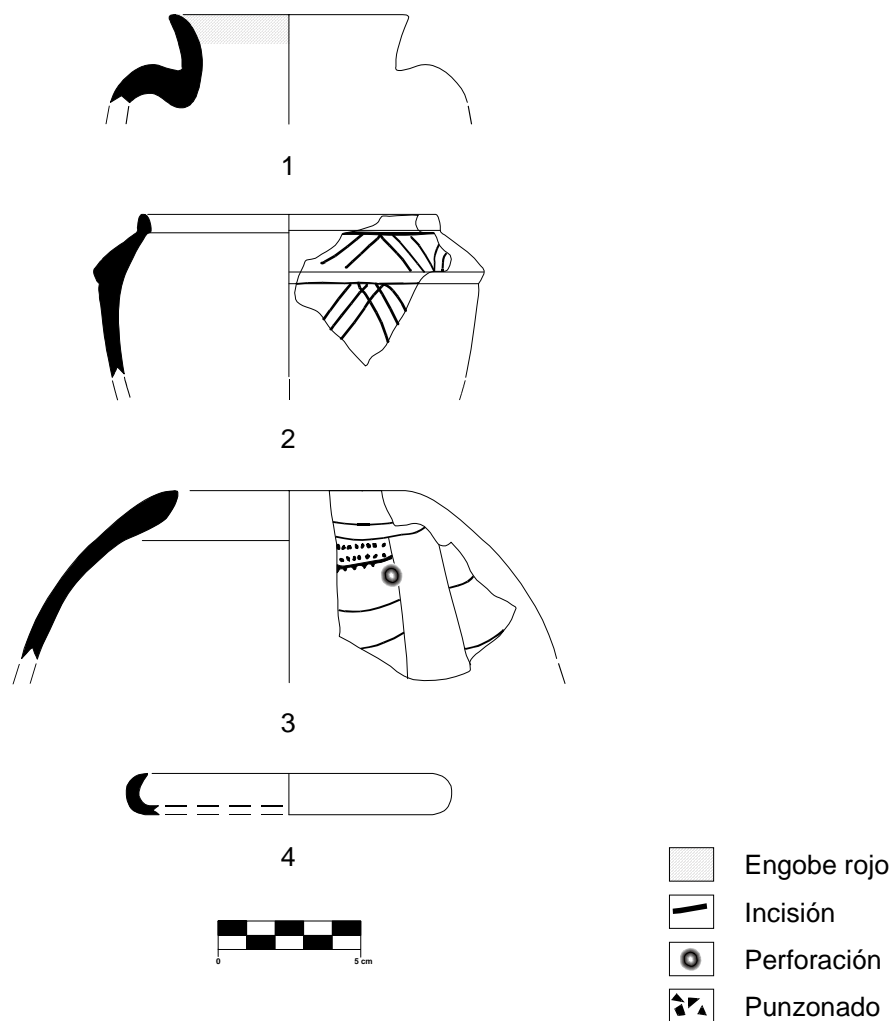


Figura VI. 12. Muestra de cerámica procedente de la capa VII. 1) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Acamaya; 2) S 3-6, E 10-12.5, Tipo Pochitoca; 3) S 2-3, E 7.5-10, Tipo Tigrillo; 4) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Gris Erosionado. (Dibujo realizado por Lluís Abejez).

Con un poco menos de diversidad de formas cerámicas (fig. VI.3), en la capa VII se recuperan a tecomates (F1, F2, F7), botellones (F22), ollas (F35) y formas globulares de silueta compuesta (F25). En esta capa se hallaron también cajetes hemisféricos (F4) y sub-hemisféricos (F5), vasos cilíndricos (F15) y cajetes de paredes curvas (F9, F11, F13) y rectas inclinadas (F32, F39, F62). Y aunque no son frecuentes se recuperaron un ejemplar de tecomate con el labio abultado por el exterior (F3), un cajete de borde evertido (F49) y (F71).

La capa VI es muy importante porque en ella se halló el monumento SL-53, sobre la arena roja. En esta capa (fig. VI.1) vuelven a ser importantes las cantidades de los Tipos Caimán, Garza Alisado, D Alisado y Gris Erosionado, y dejan de utilizarse algunos tipos cerámicos (Tejon, Caolín rojo, Becerro, Cocodrilo y tigrillo

Burdo), entre ellos el tipo Caamaño. Los tipos Caolín y F que no se hallaron en la área ocupada por la capa VII, si aparecen en la capa VI.

En la capa VI es significativo señalar un tipos de decoración particular y escasa en el área (fig. VI.13). Aunque no está ilustrada, es particular en esta capa (fig. VI.2) el tipo D18 que muestra una voluta. En cuanto a formas de los utensilios cerámicos hallados debe decirse que siguen en uso las reportadas en la capa VII, menos los platos extendidos (F43, F44), cajetes de paredes rectas muy abiertos (F49), ni (F74, F71); pero si se hallaron ollas (F36) y botellones (F47), cajetes de labio biselado (F6) y de boca restringida (F8) y cajetes de silueta compuesta (F30). Estas diferencias entre las capas VII y VI pueden indicar distinciones de aspectos funcionales.

La capa V, como se ha anotado puede interpretarse como un derrumbe de las estructuras sobre la capa VI, en esta capa las cantidades de los tipos básico son bajas y la variedad de tipos es pequeña, pero debe anotarse la importancia en esta área cubierta por el derrumbe por el Tipo Caimán y Tipo D, y se eleva la cantidad del Tipo Caamaño y decrece el Tipo Garza Alisado y desaparece el Garza Pulido (fig. VI.1).

Los fragmentos con decoraciones hallados son muy escasos y los bordes recuperados también. En la capa V se ha hallado un abanico menor de las mismas formas que en la capa, y se trata de utensilios domésticos como ollas (F36), botellones (F22), formas globulares (F25) y fondos planos (F33) y de ollas (F34), también tecomates (F1, F2, F7), cajetes de paredes abiertas (F9, F32, F56) y cajetes hemisféricos (F4, F23) y sub-hemisféricos (F5). En la figura VI. 14, puede observarse la particular firmeza y capacidad de estos recipientes, asimismo, los tipos presentados son los de una mayor dureza. Estas características también se encuentran entre los utensilios que se muestran en la figura VI.13 correspondiente a la capa VI.

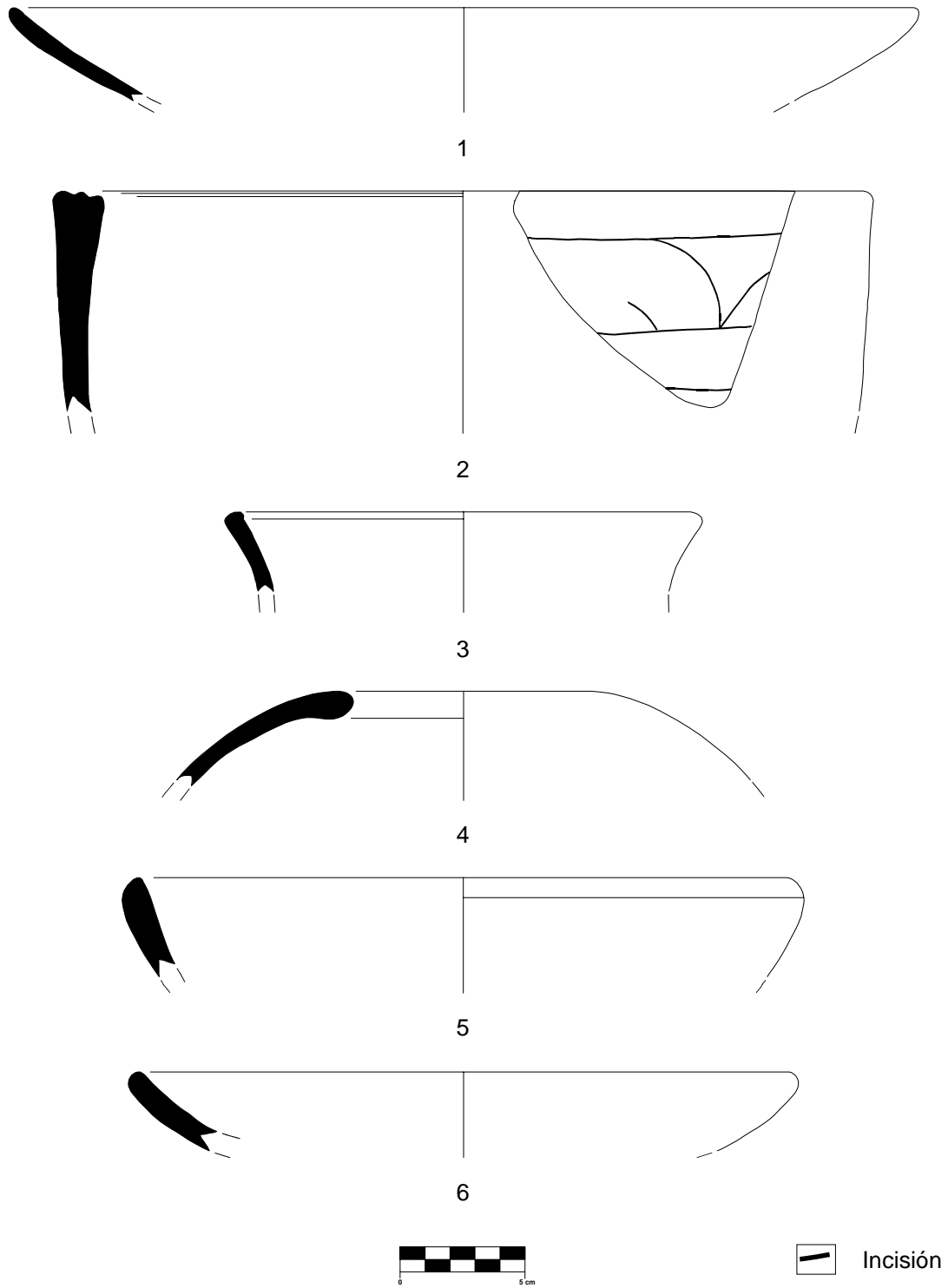


Figura VI. 13. Muestra de cerámica procedente de la capa VI, unidad S 2-5, W 4-7. 1, 2 y 3) Tipo Caimán; 4, 5 y 6) Tipo Garza Alisada. (Dibujo realizado por Lluís Abejz).

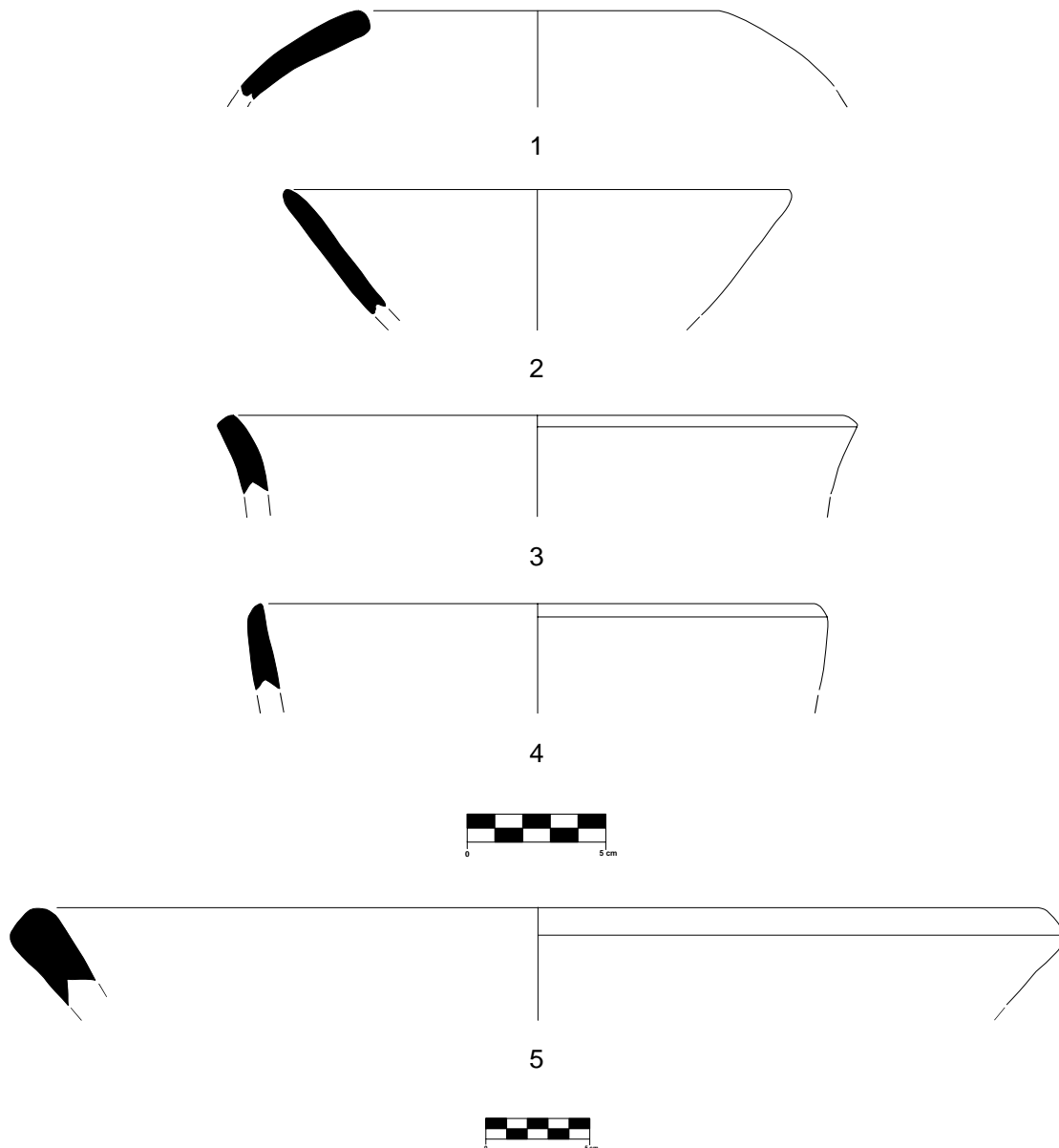


Figura VI. 14. Muestra de cerámica procedente de la capa V. 1 y 2) N 0-3, E 1-4; 3) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Caimán; 4) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Gris Erosionado; 5) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Tigrillo. (Dibujo realizado por Lluís Abejz).

Así, resumiendo los datos aportados por los materiales cerámicos de las capas VIII, VII, VI y V, puede observarse que la capa V presenta en la unidad N 0-3, E 1-4 el derrumbe de las estructuras alrededor de la área de actividad organizada justo al norte de donde se localizaba el monumento SL-53, este colapso de estructuras contiene elementos cerámicos de gran capacidad y resistencia, con escasa decoración. En la área norte próxima al monumento, la área de N 0-3, E 1-7 del que se ha analizado el material cerámico pero también hasta E 10, podría interpretarse como un área de actividad relacionada con el monumento, allí se hallaba el fogón sobre la capa VI y áreas de desechos de barro quemado (como se anotó en el capítulo V sobre la

estratigrafía), en esta zona los materiales cerámicos son de tipos resistentes y domésticos y formas relacionadas también con el almacenamiento y la actividad alrededor del fogón, desapareciendo en esta área los platos extendidos. Parece ser que la área ocupada por la capa VII generalmente alrededor de la VI es área de circulación y actividades al exterior, con una ocupación en las unidades oeste que presenta características similares a la capa V en las unidades norte. Los diagnósticos cerámicos para esta sucesión estratigráfica apuntan en las capas VII y VI a la fase San Lorenzo A (1150-900 a.C.), con abundantes fragmentos de la fase Chicharras (1250-1150 a.C.).

Los cambios se plasman en la capa IV, precedente de una tipología similar presentada en la capa III, pero con la posición en la escala de frecuencias de los tipos básicos o mayoritarios alterada (fig. VI.1), así aparecen primero el Tipo Garza, seguido de Gris Erosionado, Tipo Caimán y Naranja Erosionado. A mitad de la tabla aparecen los tipos Tigrillo, Acamaya, Garza Pulido, Pochitoca Pulido y D Alisado. Estos datos podrían apuntar índices de recipientes utilitarios.

En cuanto a fragmentos con decoración, en la capa IV se halla gran variedad y puede observarse un incremento del total, pero todo denotando mezcla más que innovación. Los fragmentos con una línea incisa paralela al borde exterior (D25) alcanza importancia, el pellizcado vuelve a aparecer (D24), todas ellas pertenecientes a fragmentos que podrían datarse desde la fase chicharras y San Lorenzo. Pero un fragmento es especialmente interesante, se trata de una cerámica con la decoración a partir de dos líneas incisas paralelas al borde por el interior (D2), caso diagnóstico de la fase Nacaste, asimismo de las mismas temporalidades se presentan incisiones zonificadas que sólo aparecen en esta capa IV y III.

En las formas cerámicas que se recuperaron en la capa IV puede observarse que se mantienen las utilizadas en la capa VI e incluso se recobró de la capa IX la forma correspondiente a un cajete hemisférico con fondo plano (F37). Pero en el caso de las formas no puede observarse una mezcla de elementos de las capas VI y III como ocurría con tipos y decoraciones, quizás porque la capa III tiene menor variedad de formas, pero también porque la capa IV muestra el abandono del área. En la capa IV se recuperó el único fragmento de F51.

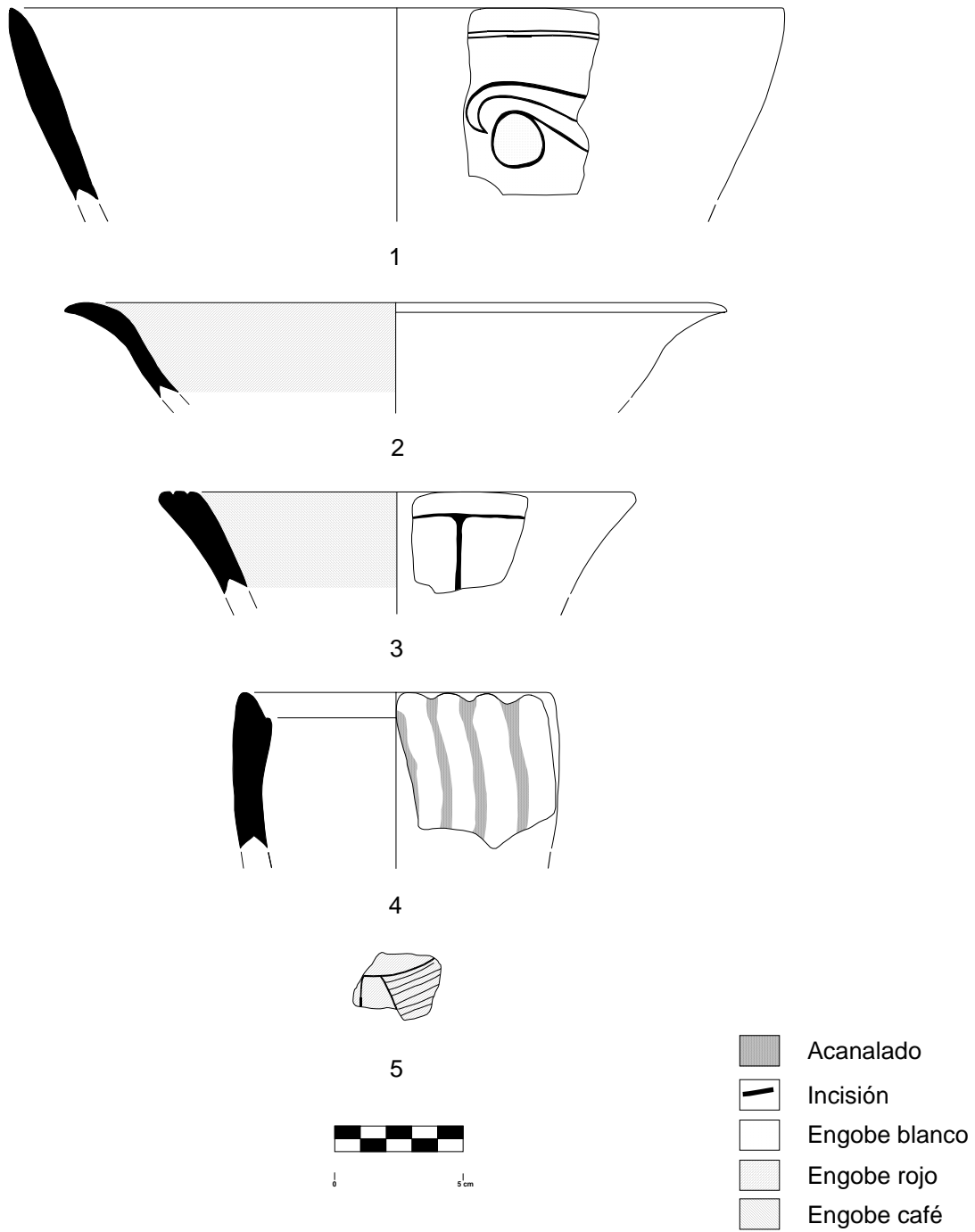


Figura VI. 15. Muestra de cerámica procedente de la capa IV. 1) S 3-6, E 10-12.5, Tipo Tiburón Blanco; 2) S 3-6, E 10-12.5, Tipo Acamaya; 3 y 4) S 3-6, E 10-12.5, Tipo Pochitoca; 5) N 0-3, E 4-7, Tipo Conchuda rojo especular (cuerpo). (Dibujo realizado por Lluís Abejz).



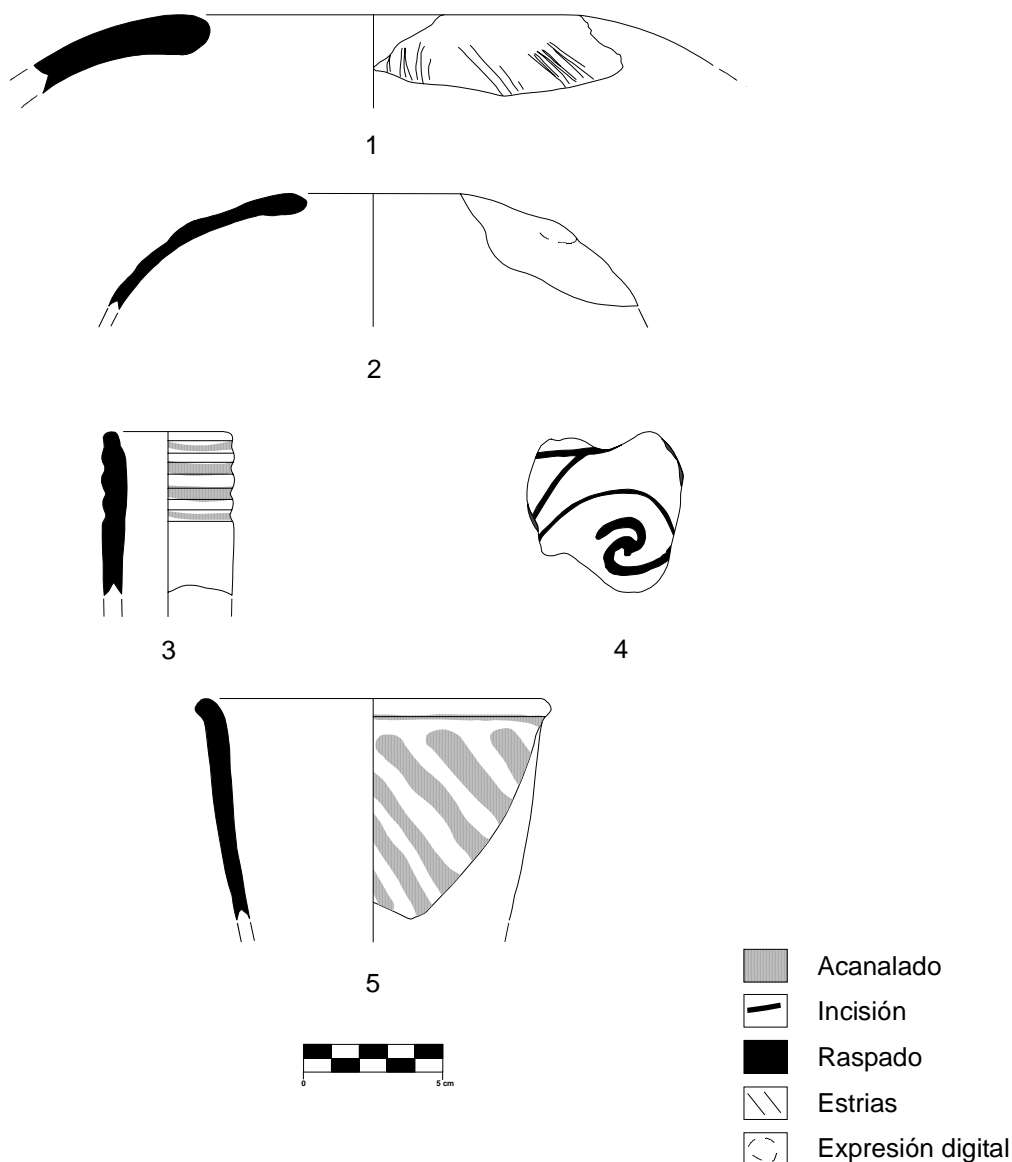


Figura VI. 16. Muestra de cerámica procedente de la capa IV. 1 y 2) S 3-6, E 10-12.5, Tipo Garza Alisada; 3 y 4) S 3-6, E 10-12.5, Tipo Caimán; 5) S 2-5, W 4-7, Tipo Gris Erosionado. (Dibujo realizado por Lluís Abejez).

Asimismo, los cambios de posición de los tipos en la capa IV parece ser puntual y quizás propia de la mezcla producida en la capa IV y otra vez en la capa III aparece la tipología cerámica encabezada por el Tipo Caimán, Garza Alisado, D Alisado y Tipo Gris Erosionado. A mitad de la tabla los tipos Acamaya, Naranja Erosionado, Tigrillo y Garza Pulido, en menor cantidad ya aparecen Caamaño y Pochitoca Pulido.

En la capa III vuelve a reducirse la cerámica con decoraciones y su variedad, con tendencias más próximas a la capa II que a capas anteriores. Las decoraciones que

se presentan son del Limón (D11), acanalados (D15) y mecedora (D3), entre otras (fig. VI.2).

También se reduce la variedad de formas en la capa III y algunos cambios significativos como el manejo de formas como botellones de cuello corte (F47), cajetes poco profundos (F42, F61), cajetes de paredes rectas y borde evertido (F23, F59) y desaparecen los cajetes de silueta compuesta, cajetes recurvos y formas arriñonadas. Si en la capa IX los recipientes más importantes parecen ser los botellones (F22), en la capa III lo son los tecomates (F1 y F2), significativos en toda la secuencia pero nunca con tanta incidencia como en esta capa y en menor cantidad en la capa II, estas características se presentan en la fase Nacaste (800-700 a.C.).

En todos los sentidos son similares los elementos cerámicos que aparecen en las capas III y II, sólo caben anotar las diferencias entre estas dos capas, como la aparición en la capa II algunos tipos: Negro sobre pasta rojiza y Cocodrilo Alisado, muestra este último de alteración de contextos antiguos. También caen en desuso remanentes pequeños de tipos como: Caolín, F, Becerro, Peje Micáceo y Tigrillo Burdo. El Tipo Tigrillo en la capa II se halló más representado que en capa III y en menor porcentaje el Tipo Pochitoca Pulido. Añadir para contextualizar más la capa II como Villa Alta que en este estrato se halló un modelado tipo efigie (D17).

En cuanto a las formas sigue la tendencia iniciada en la capa III con la reducción más aún de la variedad, no hallándose ni cajetes de boca restringida (F8), ni cajetes poco profundos (F42), ni botellones de cuello bajo (F47) ni (F59) los cuales habían aparecido en la capa III. Las novedades de la capa II son con bordes evertidos, como un fragmento que puede corresponder a un cajete sub-hemisférico (F21) y un cajete de paredes rectas (F18), así como (F56, F58)

Todo ello parece indicar que los materiales en la capa II se mezclaron materiales por alteraciones realizadas por la ocupación Villa Alta (800-1000 d.C.), ya ajena a los pueblos olmecas preclásicos, pero manteniendo una línea de continuidad en la tecnología de la cerámica.

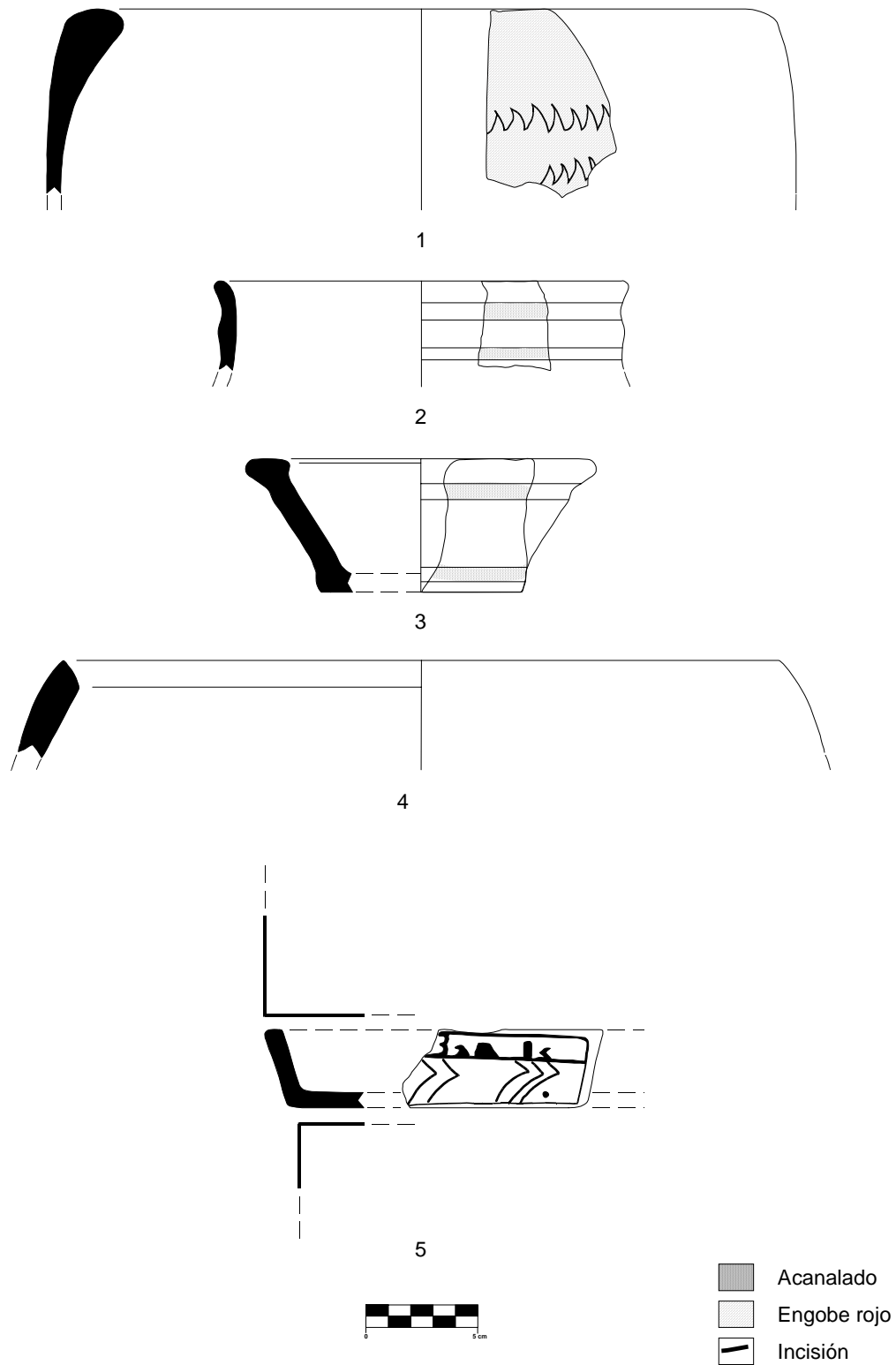


Figura VI. 17. Muestra de cerámica procedente de la capa III. 1) S 7-9, E 4-7, Tipo Acamaya; 2 y 3) S 3-6, E 7.5-10, Tipo caimán; 4) S 2-3, E 7.5-15, Tipo Garza Alisada; 5) S 3-6, E 7.5-10, Tipo Tigrillo (ángulo de recipiente cuadrado o rectangular). (Dibujo realizado por Lluís Abejz).

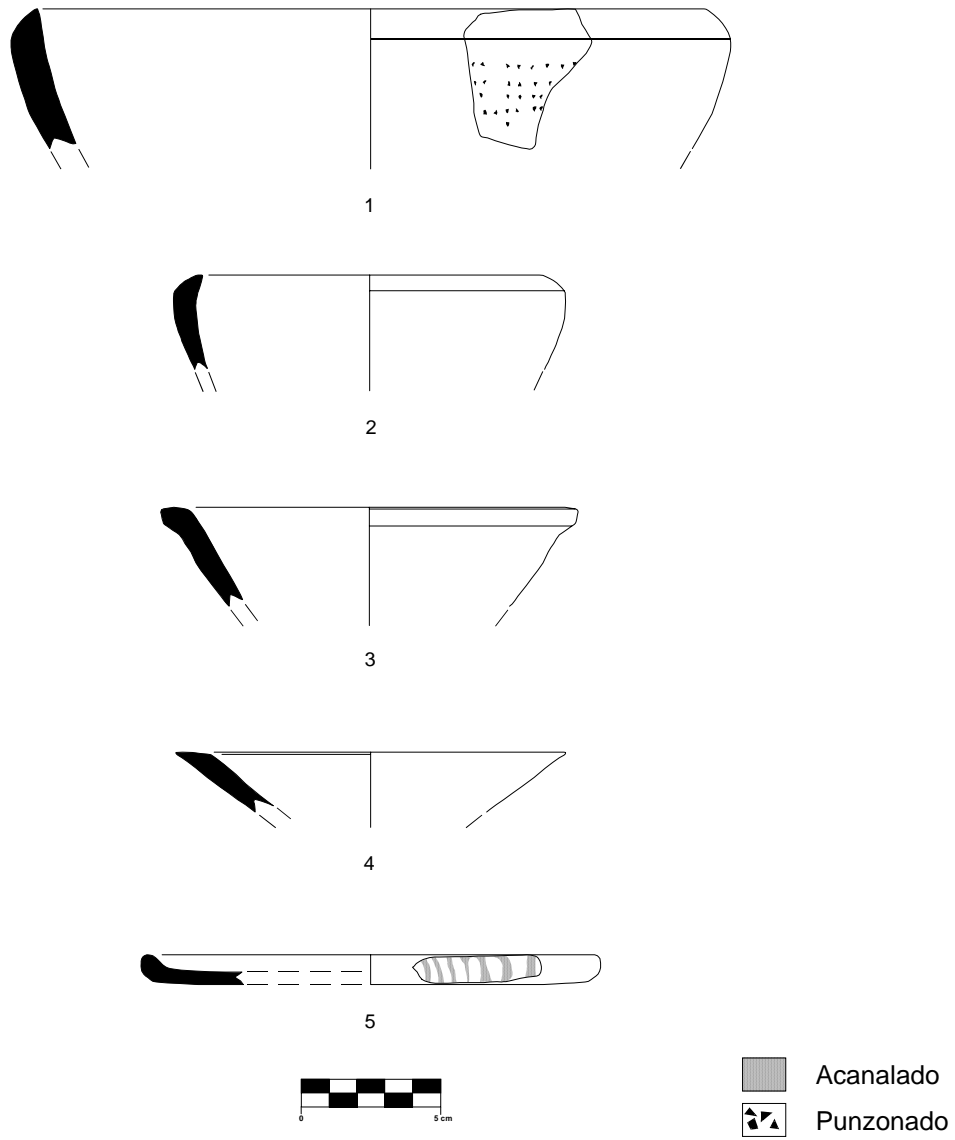


Figura VI. 18. Muestra de cerámica procedente de la capa III, unidad S 2-5, W 4-7. 1) Tipo Caimán; 2, 3, 4 y 5) Tipo Gris Erosionado. (Dibujo realizado por Lluís Abejés).

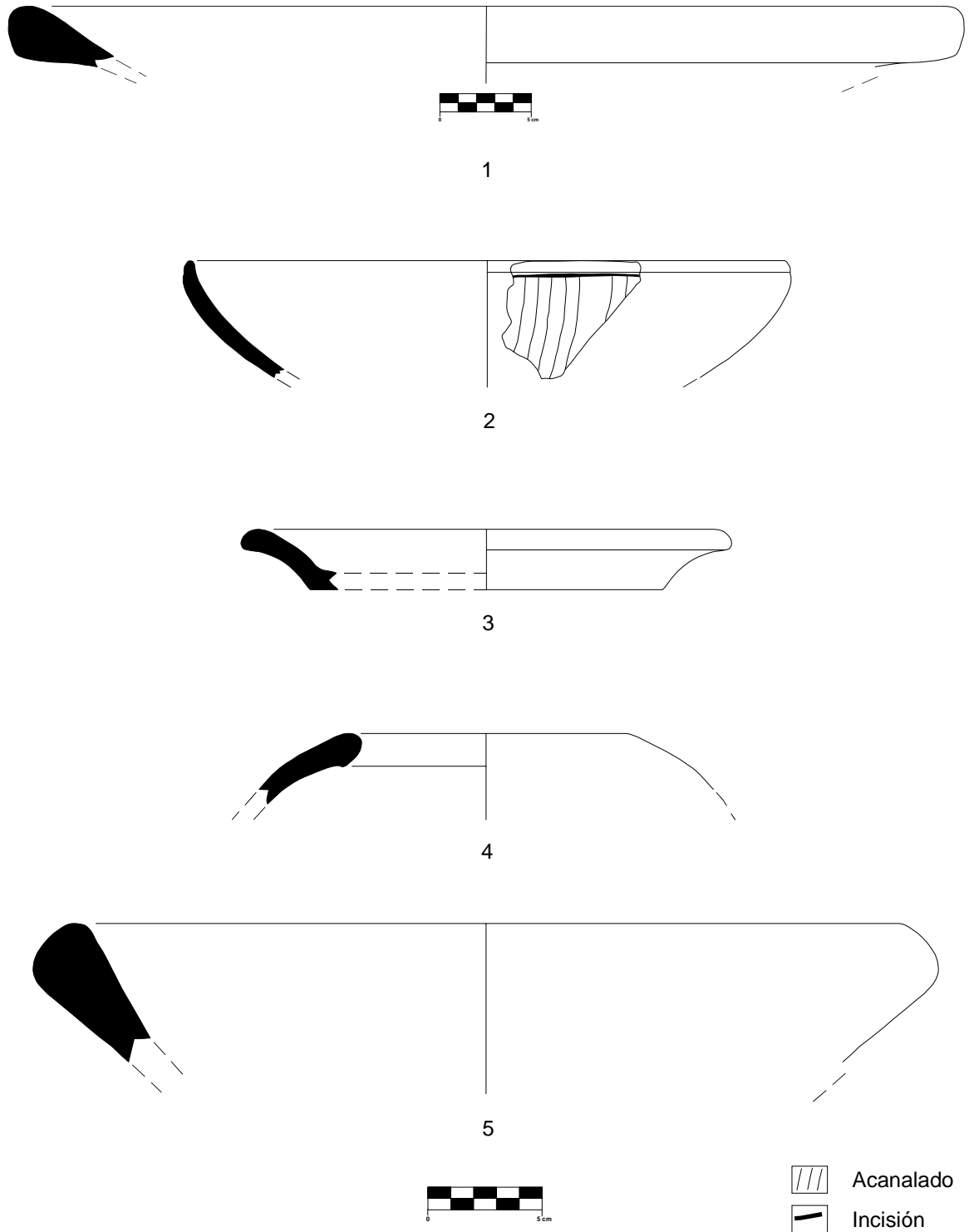


Figura VI. 19. Muestra de cerámica procedente de la capa II. 1 y 2) S 2-5, W 4-7, Tipo Caimán; 3) S 3-6, E 10-12.5, Tipo Caimán; 4) S 2-3, E 7.5-15, tipo Garza Alisada; 5) N 0-3, E 4-7, Tipo Caimán. (Dibujo realizado por Lluís Abejés).

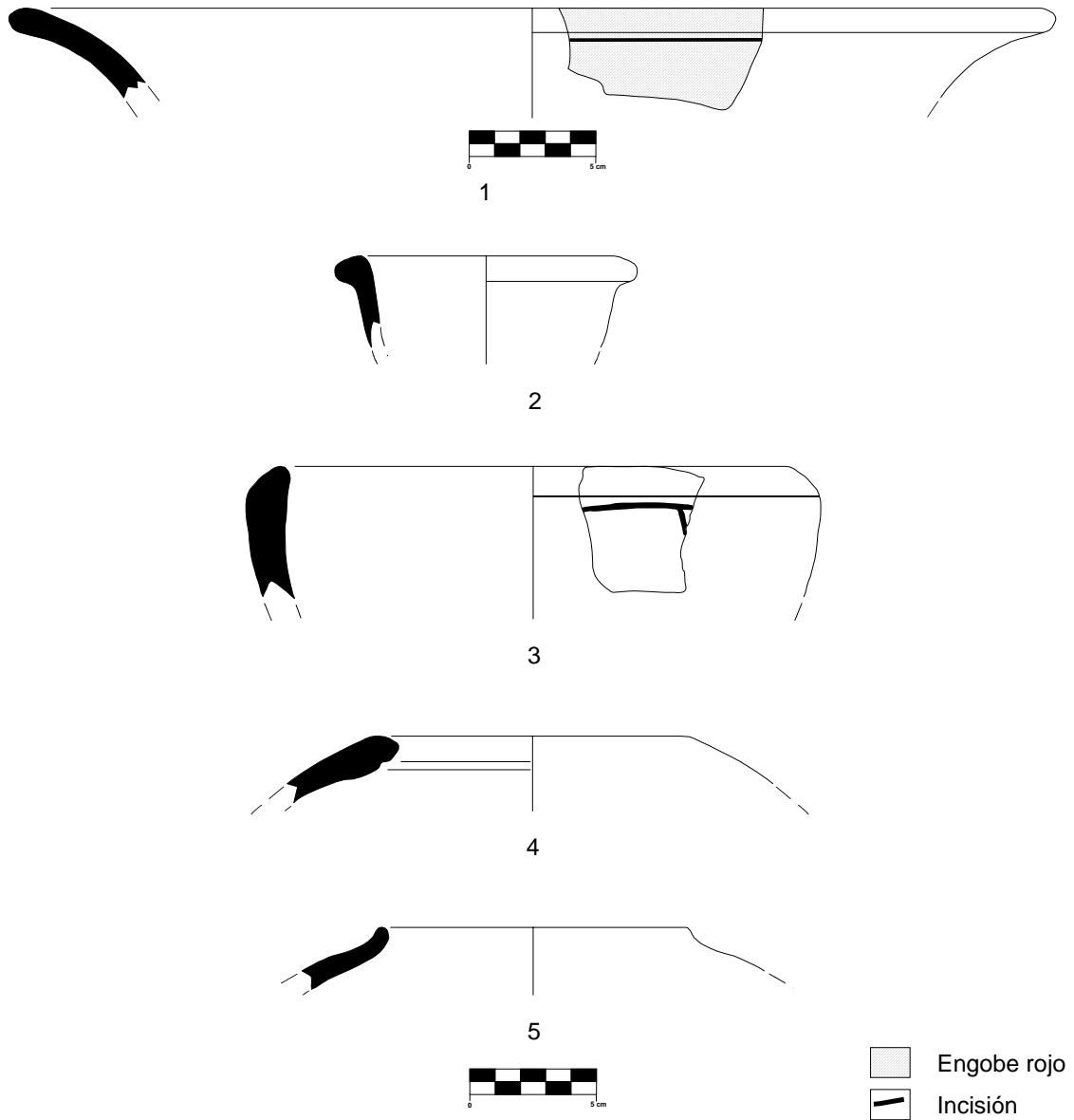


Figura VI. 20. Muestra de cerámica procedente de la capa II, unidad S 2-5, W 4-7. 1) Tipo Acamaya; 2) Tipo Gris Erosionado; 3) Tipo Pochitoca; 4) Tipo Garza Alisada; 5) Tipo Gris Erosionado. (Dibujo realizado por Lluís Abejz).

## VI. 2. LAS FIGURILLAS CERÁMICAS

### VI.2.1. Antecedentes y metodología del análisis

En el estudio de los materiales cerámicos procedentes del área donde se halló la cabeza colosal o monumento SL-53, además de los fragmentos de vajillas se recuperaron 47 fragmentos de figurillas realizadas en arcilla. Su número y su condición de fragmentos pequeños limita el análisis a realizar una documentación del material e intentar relacionarlo con las tipologías sobre figurillas cerámicas del período Preclásico existentes (Vaillant, 1930, 1931, 1935; Piña Chan, 1958; Tolstoy y Paradís, 1970; Reyna Robles, 1971; Niederberger, 1976; Coe y Diehl, 1980).

Es importante empezar el apartado sobre las figurillas cerámicas halladas en el área de SL-53 recordando el vacío de información que existe referente a los materiales en la excavación del área aproximadamente de 7 m x 7 m donde se encontró (Beverido, 1970:170-171) y excavó (por López Fierro, sin realizar informe) lo que realmente importaba en esos momentos, la cabeza colosal. Además debe advertirse de los dos principales problemas que se presentan al consultar la bibliografía existente sobre las tipologías de figurillas del período Preclásico, uno es el hecho que no existe una tipología detallada para el disperso conjunto de figurillas de esta época en Mesoamérica, y en segundo lugar, cabe anotar una vez más, la constante dificultad que aporta documentar las figurillas halladas en el área olmeca a partir de primeros trabajos realizados fuera del área nuclear olmeca, muchas veces procedentes de contextos no domésticos sino funerarios.

Una primera clasificación es la definida por Hay-Vaillant (Vaillant, 1930, 1931, 1935) a partir de la excavación mediante sondeos en los yacimientos de Zacatenco, Ticoman y posteriormente en El Arbolillo, en la Cuenca de México. Basada en criterios tecnológicos y morfológicos: tipo de pasta y acabado de superficie, proporciones de las extremidades *versus* el cuerpo y la técnica empleada para la representación, esta tipología marca el punto de partida y las pautas a seguir en los análisis de figurillas cerámicas, aunque la nomenclatura es compleja y no fue pensada para ser definitiva<sup>17</sup>. Trabajos posteriores (Piña Chan, 1958; Tolstoy y

---

<sup>17</sup> Las clases de figurillas se establecieron con letras mayúsculas indicando el contraste tecnológico y cronológico. La numeración junto a las mayúsculas distinguía variantes. Cuando nuevas informaciones

Paradís, 1970; Reyna Robles, 1971; Niederberger, 1976) aportan datos que rectifican algunos agrupamientos heterogéneos y subgrupos de la clasificación Hay-Vaillant y que invalidan su secuencia cronológica a partir de diagnósticos olmecas<sup>6</sup>. Asimismo, los trabajos de Tolstoy y Paradís (1970:367) y Niederberger (1976:209) reevalúan estilística, cronológica y culturalmente los estudios anteriores de figurillas agrupadas bajo las denominaciones C9, DC9 y D5, con características olmecas.

Sobre la zona nuclear olmeca, se dispone de los primeros estudios realizados por Drucker en Tres Zapotes y La Venta, en los cuales siguiendo la clasificación tecnológica iniciada por Stirling en 1939, agrupa las figurillas en dos categorías: Estilo I, donde dominan las punzonadas múltiples y aplicaciones y, Estilo II, caracterizado por incisiones y aplicaciones menos elaboradas (Drucker, 1943, 1952). Las escasas figurillas reportadas por Coe y Diehl (1980) del Proyecto Río Chiquito son el único referente para los trabajos posteriores realizados en San Lorenzo. En dicha investigación se advierte la semejanza de las figurillas fechadas en las fases Nacaste y Palangana con las de La Venta y de Tres Zapotes; y en cuanto a las fases anteriores, un intenso protagonismo de las figurillas en la fase San Lorenzo A (el 35% de la muestra total).

El análisis de las figurillas cerámicas del Proyecto Río Chiquito fue realizado por Rosina Harter y revisado por M. Coe (Coe y Diehl, 1980:I:259-283). Con los mismos problemas que se han apuntado al inicio del apartado, en él Harter (Coe y Diehl, 1980:I:260) ya insiste en la desigual relación entre cantidad y diversidad de figurillas y fragmentos recuperados por el proyecto, hallazgos que impiden hacer una clasificación o tipología de figurillas cerámicas en el sitio olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan; y expone que se mostrará este material a partir de la descripción dentro de categorías formuladas a partir de tres factores: el fragmento representado y hallado, agrupación de elementos representativos interpretados como temática y su ubicación temporal, esta última dada por la datación de los estratos y las cerámicas y no por una tipología de figurillas cerámicas. En la misma introducción al apartado, Harter también anota que el contexto original de estas figurillas se desconoce ya que proceden de estratos de contextos constructivos y aunque esto impide determinar también su función, apunta que probablemente estuvieran relacionadas con los rituales domésticos, clasificando los fragmentos según su temática: dioses de un sólo ojo,

---

eran proporcionadas por nuevas excavaciones, Vaillant agregaba letras minúsculas a continuación de los números.



efigies animales (efigies de aves porque halló que los jaguares estaban ausentes), retratos humanos de figuras obesas, de enanos con caras desfiguradas que relaciona con los chaneques y de jugadores de pelota (Coe y Diehl, 1980:I:260). En referencia a esto último, cabe decir que debe tratarse como una interpretación de Harter ya que se puede considerar que existen aún pocos datos y ejemplos para poder aventurarse a una interpretación de las representaciones de estas figurillas olmecas y/o preclásicas como las que se describen a continuación a partir de fragmentos de cabezas, torsos o extremidades, y podría pasar, como se anotaba en los primeros capítulos de la tesis, como con las interpretaciones sobre a quien representan las cabezas colosales.

Ante las mismas imprecisiones que en el anterior trabajo de Harter (en Coe y Diehl, 1980) pero además con las desventajas de mostrar las figurillas cerámicas del área de SL-53 y sin poder incluir ninguno de los fragmentos procedentes del área de de SL-53 en ninguna de las categorías temáticas anteriormente expuestas por Harter (Coe y Diehl, 1980:I:260), en el presente estudio se propone ubicar las figurillas halladas en SL-53 dentro de los contextos espaciales y temporales a partir de los estudios previos publicados a los que se ha hecho referencia y del estudio estratigráfico y cerámico expuesto en los capítulos anteriores, intentando aportar más información para futuras interpretaciones globales. Como se ha comentado al inicio del apartado existen limitaciones dadas por la baja frecuencia de estos materiales, el escaso número de ejemplares en la muestra del área de SL-53 y la consecuente baja representatividad de los tipos por estratos, no obstante, es interesante porque estos materiales, que provienen de excelentes contextos arqueológicos excavados, pueden proporcionar importantes indicios para la formación de la secuencia cronológica.

Como se expone en la tabla de la figura VI.21, en el área próxima a la cabeza colosal n.7 de San Lorenzo se recuperaron *in situ* 47 fragmentos de figurilla cerámica, consistiendo en cabezas, torsos, extremidades y un cuerpo zoomorfo. De todas ellas se han analizado las características morfológicas y tecnológicas además de la pasta y la técnica de representación, considerando el modelado y la representación de sus rasgos. Por otra parte también se han relacionado con materiales similares dentro del área mesoamericana, como por ejemplo del Altiplano, la Costa del Pacífico, La Venta y Tres Zapotes.

CAPA	Figurillas HUECAS			Sub total	Figurillas SÓLIDAS			Sub total	TOTAL
	cabeza	extremidad	torso		cabeza	extremidad	torso		
I		1		1	1	6 (+1)		7+1	8+1
II						4	(1)	4+1	4+1
III		1	1	2	3	4	2	9	11
IV						1	1	2	2
V						1		1	1
VI		2	1	3	1		1	2	5
VII		1		1	1	2	1	4	5
VIII	2	1		3		2		2	5
IX		1		1		3		3	4
<b>TOTAL</b>	<b>2</b>	<b>7</b>	<b>2</b>	<b>11</b>	<b>6</b>	<b>23</b>	<b>4</b>	<b>33+2</b>	<b>45+2=47</b>

Figura VI. 21. Tabla de frecuencias por capa de los fragmentos de figurillas hallados en el área de SL-53. En la capa I se le suma una extremidad realizada con molde (F330), y en la capa II debe sumarse un torso de un cuadrúpedo (F825), ambas particularidades se ha considerado mejor anotarlas como tal.

## VI.2.2. Descripción de las figurillas

### 1. Las cabezas.

Se clasificaron un total de 8 cabezas. Dos son fragmentos de la cara de dos figurillas huecas distintas, ambas encontradas a una profundidad de 2 m.b.s. en la capa VIII. Por su tamaño, el estilo del ojo representado, la pasta y el grosor de las paredes de las figurillas se reconoce que no pertenecen a una misma figura. Las demás piezas recuperadas son sólidas.



Figura VI. 22. Fragmentos de figurilla. Relación línea superior izquierda: F026, F015, F1090; línea inferior izquierda: F323, F237, F022.

1.1. La catalogada como F015 es de pasta muy fina de color anaranjado (5 YR 7/6) con la superficie pulida y sin restos de engobe facial pero se observa un engobe rojo especular (10 R 4/6) en la zona destinada a la representación del cabello (fig. VI.22).

El fragmento representa la parte del ojo, ceja e inicio del cuero cabelludo: consta de una depresión subciliar fina y realista, marcada por el modelado, y el ojo elaborado con una incisión ancha pero sin ser profunda. La pupila se representa por una punzonada gruesa, redonda y central, pero pequeña en proporción a la región ocular. La punzonada atraviesa la pared de la pieza. La ceja ondulada aparece muy separada del ojo y de grandes dimensiones. Sobre ella surge la zona destinada al ornamento del cabello y/o tocado, detalles que se acentuaron con engobe y punzonadas: una primera acanaladura, pintada con pigmento rojo especular y una parte más ancha, por donde está fracturada, con punzonadas triangulares diminutas siguiendo tres líneas.

Se calcula que su tamaño aproximado es grande. Desafortunadamente por el carácter del fragmento no pueden conocerse las facciones, el sexo y la postura. Pero, el modelado de los ojos, un diagnóstico de las figuras huecas (Reyna, 1971:23) es sumamente realista; por el tratamiento del tocado encontramos material similar entre los reportes de Tlatilco (Piña Chan, 1958: lam. 20 y 29) representando las figurillas preclásicas de torso desnudo y de anchas caderas, con adornos y exuberantes

peinados, algunas de ellas figurillas huecas. En las tipologías de Vaillant (1935) y Reyna (1971) pertenecería al tipo D. También MacNeish (1970:55) reporta este tipo de figurillas para la fase Ajalpan Tardía en el Valle de Tehuacan.

Entre las figurillas cerámicas reportadas en el análisis de los materiales del Proyecto Río Chiquito para San Lorenzo (Coe y Diehl, 1980:I) no aparece ningún fragmento semejante y muy posiblemente se trate de una figurilla propia de otras zonas de Mesoamérica. Su ubicación en un área de basurero (capa VIII) no nos permite conocer su contexto original.

1.2. El segundo fragmento de rostro de figurilla hueca es el catalogado como F022, de menor tamaño que la anterior pero también de dimensiones grandes. Sin restos de pintura ni de tocado porque el fragmento se reduce a la parte del ojo y la ceja (fig. VI.22).

La pasta es muy fina, yesosa, de un color gris-anaranjada (7.5 YR 8/2; 10 YR 7/1) y la superficie (7.5 YR 7/6) pulida sin engobe en el fragmento. Las características del pulido y del modelado son idénticas a la figura anterior. Como decoración sólo se notan los restos de chapopote en el orificio que simularía la pupila, en el interior y en el exterior.

Como en el caso anterior, entre las figurillas cerámicas reportadas en el análisis de los materiales del Proyecto Río Chiquito para San Lorenzo (Coe y Diehl, 1980:I) no aparece ningún fragmento semejante y muy posiblemente se trate de una figurilla propia de otras zonas de Mesoamérica; y este fragmento también se halló en el basurero (capa VIII), sin permitir localizar su contexto originario en San Lorenzo.

1.3. La cabecita catalogada como F323 (figs. VI.22 y VI. 23) pertenece a una figurilla modelada sólida de tamaño pequeño y hecha con pasta anaranjada (7.5 YR 7/3) y con desgrasante de grano muy fino, dando la sensación de pasta yesosa con un núcleo gris. La superficie es alisada, de tono claro, con restos de engobe rojo especular en la parte posterior y la aplicación que representa el cabello y cuero cabelludo está pintada con chapopote. La superficie de la cara está erosionada, notándose las huellas del pastillaje formando los rasgos, pero ya sólo marcándose las incisiones en los ojos y boca; hay punzonadas finas en los orificios nasales y las más gruesas que dan forma a las pupilas.

La forma de la cabeza es ovalada y de perfil es prógnata (o muestra protrusión bimaxilar, como apuntaba Cyphers (2004b:135) en las cabezas colosales), con las mandíbulas anchas simulando la barbilla salida pero bien difuminada. La frente es plana, pronunciando más las características del perfil. En general es de perfil alargado y fino con mandíbulas prominentes y de frente el rostro es ancho.

Otras características presentes son: 1) los párpados abultados con dos incisiones gruesas que forman el área ocular y un punzonada central que representa la pupila; 2) la nariz hecha con finas punzonadas simulando los orificios nasales; 3) los labios abultados, con una incisión horizontal gruesa presionando y abultando más el labio inferior; 4) grandes orejas circulares, con punzonadas sin pautas y detrás del oído derecho se observan hacia el cuello y la parte posterior del occipucio restos de pintura rojo especular; 5) dos aplicaciones de forma ovalada con punzonadas múltiples que representan los amplios mechones de cabello. Esta parte y la frente esta pintado con chapopote, así se remarcan estos detalles; 6) el cuello es grueso.

La procedencia de la figurilla F323 es S 11-14, E 3-4, capa VII y por las características de realización de los ojos y las pupilas, este fragmento de figurilla podría corresponder a algunas de las figurillas reportadas por Coe y Diehl (1980:I: 266, fig. 324) para la fase San Lorenzo A, con los ojos realizados con una punzonada central (Coe y Diehl, 1980:I: 266, fig. 319), aunque puede verse que en el análisis e ilustraciones Harter no las presenta como las típicas figurillas de características olmecas con ojos oblicuos.

En el informe de Zacatenco, Vaillant (1930:110, lam.8) ilustra una cabeza tipo C7 de arcilla clara, con restos de pintura roja, colocada en Tetelpan. La forma de la cara, la composición del peinado, los rasgos aplicados, es semejante a la catalogada F323 de San Lorenzo. Vaillant también ilustra cuerpos femeninos con largas cabezas (1935:201). En las figurillas de Tres Zapotes (Drucker, 1952:lam.23 y 25), también se encuentran rasgos similares: mandíbulas anchas y pronunciadas y similar tratamiento del cabello. En las figurillas del Soconusco de la fase Ocós (Ceja, 1978:337, lam.4) se presentan rasgos como el pastillaje y las incisiones para realizar los mechones, las mandíbulas prominentes, y la señalización de los orificios nasales.

1.4. La cabecita catalogada como F026 (fig. VI.22 y VI.23) es modelada y sólida, de tamaño chico. Está realizada en barro muy fino y denso y de color anaranjado (7.5 YR

8/2) tanto la pasta como la superficie. La superficie es alisada y sin engobe. En la parte posterior aparecen manchas de cocción diferencial no controlada.

Los ojos incisos tienen una punzonada circular y profunda para el iris y dos perforaciones triangulares a sus lados. Destaca la utilización de aplicaciones en el rostro como, por ejemplo, una protuberante nariz recta entre los ojos y una aplicación con una incisión gruesa y horizontal formando la boca y creando unos abultados labios abiertos. El tocado consiste de dos cilindros laterales y sobre éstos dos aplicaciones circulares posiblemente simulando las orejas. Sobre la nariz se apoya la banda que recoge los dos cilindros laterales, quizá queriendo representar un atavío de tela sujetado con una banda o diadema. La parte superior del tocado se ha perdido, quedando la huella de tres aplicaciones más. En la parte posterior todo el pastillaje empleado en el tocado está alisado pero no queda pulido o bien disimulado. Los tocados pueden relacionarse grupos jerarquizados u otras organizaciones.

Este fragmento de figurilla se encontró en la unidad N 4-5, E 10-16, en la capa VI y las características descritas referentes al tocado la ubicarían en la tipología presentada por Harter en Coe y Diehl (1980:I:268) como jugador de pelota y de atuendo muy parecido al de la figura 331 de la fase San Lorenzo A (Coe y Diehl, 1980:I: 269) pero con los ojos no como líneas estilizadas y oblicuas como se comenta para dicha figura sino que aparece como del tipo “ojos punzonados” propio de la fase Nacaste (Coe y Diehl, 1980:I: 277, fig. 367, 368).

1.5. Se encontró una sola figurilla sólida con cabeza y torso, catalogada como F1090 (fig. VI.22 y VI.23). Pertenece a una representación masculina de tamaño pequeño hecha en pasta muy fina, yesosa y de color anaranjado (7.5 YR 7/6) con el núcleo gris (10 YR 8/1). Está muy erosionada pero se nota en algunas partes del torso remanentes de la superficie pulida y sin engobe del mismo color anaranjado.

La cabeza es alargada, desproporcionadamente grande con relación al cuerpo, se presenta ovalada con una deformación craneal tabular erecta. La nariz es prominente, formada por pastillaje al igual que la boca. Los ojos están establecidos con tres punzonadas. De perfil la parte superior de la cabeza se arquea. El tocado o cabello lo forma un largo y fino cilindro de arcilla entrejuntado sobre la parte superior de la cabeza rapada y deforme, bajando hasta la nuca.

El cuerpo es delgado, de modelado suave, y su espalda es erguida. Según la fractura de los brazos, estos debían ir colocados abiertos o separados del cuerpo. En el

torso se notan dos incisiones verticales desde los hombros a la cintura, donde acaba el fragmento. La unión de la cabeza con el cuerpo está reforzada con un pectoral o collar con acanaladuras.

Esta figurilla se asemeja a las figurillas tipo C (Vaillant, 1930) con largas piernas, tronco breve y bien modelado, brazos cortos y proyectantes y una cabeza alargada con facciones formadas por pastillaje y rematada con un turbante (Vaillant, 1935:202. Fig.2). Los ojos, formados por tres punzonadas, son los clásicos de las figurillas tipo C8, como las encontradas en Tres Zapotes en figuras de caras largas con pastillaje y gruesas punzonadas.

Fue recuperada en la unidad S 3-6, E 7.5-10 en la capa III y por la característica realización de los ojos podría ubicarse dentro de la fase Nacaste (Coe y Diehl, 1980:I: 277, fig. 367), de la misma manera los torsos de esta figurilla y los mostrados por Harter para la fase Nacaste podrían corresponderse (Coe y Diehl, 1980:I: 278, fig. 375).

1.6. En muy buen estado de conservación se encontró el fragmento de figurilla perteneciente a la cabeza catalogada como F237 (fig. VI.22 y VI.23). La pasta es muy fina, anaranjada (5 YR 6/8), yesosa y con partículas rojas. La superficie está alisada, sin engobe y de tono más claro (7.5 YR 8/3). Es sólida de tamaño pequeño y con una elaboración muy cuidadosa.

Tiene la cara ovalada, de facciones muy finas y la nariz aguileña. La aplicación que forma la boca está partida horizontalmente por una incisión plana que deja la boca entreabierta. Los labios son finos pero salientes. La barbilla es pronunciada. Los ojos constan de tres punzonada con el iris ovalado y vertical. En la aplicación de los oídos con hay una incisión central y su parte superior se encuentra tapada por la superposición el con pastillaje que forma el cuero cabelludo y sobre éste, desde la parte central de la frente, un mechón de cabello, indicado por incisiones sobre el doble pastillaje. La parte superior de la cabeza presenta deformación craneal y junto al largo cuello arquea el perfil. En la parte posterior no se pulió el pastillaje.

Su procedencia es N 0-3, E 4-7, en la capa III alrededor del fogón pero las características de realización de esta cabeza de figurilla no se asemejan a las presentadas por Harter para la fase Nacaste (Coe y Diehl, 1980:I: 277, fig. 367) ni anteriores, incluso no pertenecen a las características de realización de los ojos en las figuras no Olmecas introducidas en San Lorenzo para la fase San Lorenzo B cómo se

reportan (Coe y Diehl, 1980:I: 272). Así mismo, en la cara del perfil de esta cabecita se intuyen rasgos extranjeros.

Se asemeja a las figurillas tipo C8 (Vaillant, 1935) y sobretodo a las figurillas de La Venta (Drucker, 1952: lam.26) en el tratamiento de los labios, aunque los perfiles son distintos y tan sólo se parece a alguna bien formada y de nariz aguileña pero de frente tienen la cara muy redondeada. En la misma publicación de Drucker (1952:lam.23 y 25) se analizan las figurillas de Tres Zapotes, donde vemos semejanzas en los ojos, boca y nariz y sobretodo en este tipo de casquete que puede simular el cuero cabelludo y los mechones de cabello superpuestos.

1.7. La cabeza catalogada con el numero F032 es una figurilla modelada sólida de tamaño pequeño (fig. VI.23). La pasta arenosa es muy fina de color anaranjado (5 YR 6/6) y la superficie es alisada y pulida sin engobe. Está erosionada sobretodo su parte derecha.

La cabeza es ovalada con deformación tabular erecta, al igual que la anterior representa un individuo de rasgos olmecas. La nariz es prominente y la boca, abierta, con las comisuras caídas. Los ojos fueron trazados con una simple incisión oblicua y curva, y hay que notar que sólo en esta figura encontramos este tratamiento para simular los ojos. Su rostro esta muy bien modelado, con mejillas carnosas y barbilla acusada pero difuminada. Un único mechón y el turbante atado en la parte posterior están formados por aplicaciones. Debajo del turbante sobresalen dos aros alargados. La cabeza tiene un perfil alargado y arqueado por el modelado de la parte del turbante y por el largo cuello.

Su procedencia es: S 2-3, E 7.5-15, en la fosa o intrusión en la capa III, por lo que puede ser redepositada en la fosa.

Se trata del prototipo de la cabecita olmeca refinada (tipo C9). El modelado es muy realista, mostrando adiposidad. Se determina (Reyna, 1971:146) “ligada casi siempre a las tradiciones D2 y K es la más extendida de todas, la encontramos desde La Venta y Tres Zapotes al río Cotaxtla en Veracruz y toda la región del Valle Oriental de México rodeando la Sierra Nevada y extendiéndose por todo el valle de Puebla y gran parte de Tlaxcala. Y por el Valle oriental de México hasta el Opeño (Michoacán)”.

En El Mirador (Chiapas) se encuentran cabecitas similares contemporáneas a cerámicas con cocción diferencial controlada y decoración Limón y Calzadas



(Agrinier, 1973:33). En La Venta y Tres Zapotes es el tipo más reiterado. Las orejeras formadas por dos tiritas largas en forma de gota que parten de la altura de los ojos y hasta el final del rostro también aparecen en las figurillas tradición D (Reyna, 1971:63).



Figura VI. 23. Fragmentos de figurilla. En línea desde la izquierda: F026, F323, F032, F237, F1090.

1.8. La última cabecita dentro de contexto en el área de SL-53, catalogada con el número F1119, se encuentra en la capa húmica de la unidad S 3-6, E 10-12.5. Está muy erosionada (sin fotografía) sólo pudiendo reconocerla como un tocado a manera de un turbante. Pero sigue las características de las figurillas C9, de cara ovalada y proyectada hacia adelante, refinadas en la ejecución, con tocado.

Se trata de una figurilla modelada sólida de tamaño pequeño, de pasta muy fina anaranjada (7.5 YR 5/6), con poco desgrasante, de grano muy pequeño arenoso, con algunas partículas blancas. La superficie también del mismo tono que la pasta está pulida sin engobe.

## 2. Cuerpos.

Según los hallazgos en el área de estudio podemos agrupar los cuerpos en dos incisos: 1) cuerpos desnudos; 2) cuerpos ataviados con faldones y pectorales. No tenemos ninguna evidencia de figuras femeninas en cinta.

Se encontraron 7 fragmentos de cuerpos de figurilla además de la ya citada (F1090) en el apartado de las cabezas. De estos siete fragmentos, dos pertenecen a fragmentos de torso de figurilla hueca. La catalogada con el número F1120, fue encontrada en la capa III de la unidad S 0-1, E 7-10, trabajada con pasta muy fina gris (10 YR 8/2) y con la superficie pulida y oscura. La segunda, pertenece a una figurilla hueca de gran tamaño, catalogada con el número F016, procede de la unidad S 2-5, W 4-7, capa VI.

Casualmente en los tres cuerpos desnudos que tenemos en nuestro contexto es imposible saber su sexo con certeza, en ninguno es representado y todos pertenecen a la categoría de las figurillas modeladas sólidas de tamaño pequeño y torsos estilizados con el pecho modelado y pequeño. Las tres pertenecen al tipo de figurillas de tórax modelado suave, pequeños senos, vientre poco voluminoso y espalda cóncava, sedentes en prominentes glúteos, pero ninguno parece representar una mujer embarazada (fig. VI.24 y VI. 25).

En la capa III de las unidades al oeste del monumento se encuentran fragmentos de figurillas catalogados con los números F823 y F824.

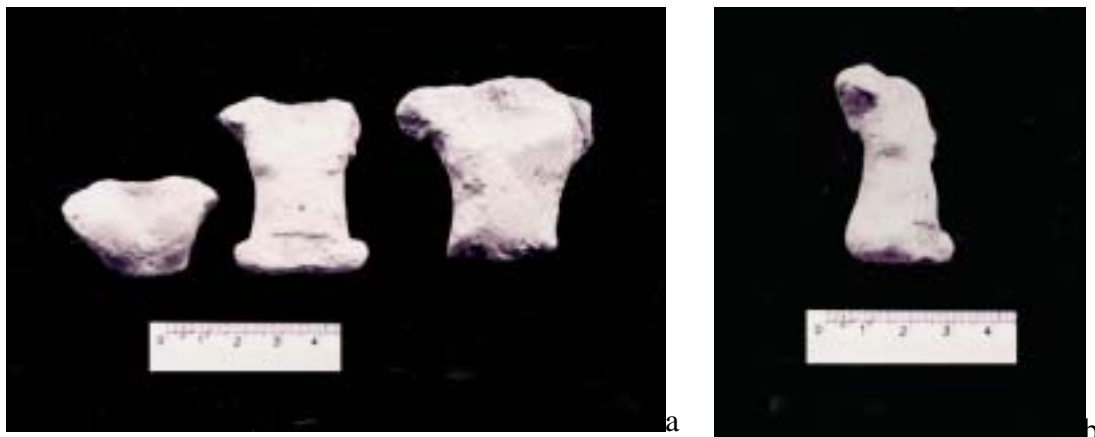


Figura VI. 24. Fragmentos de figurilla correspondientes a torsos o cuerpos: a) izquierda F318, centro F823 y derecha F824; b) perfil de F823.

2.1.1. La primera (F823) está modelada en arcilla muy fina, yesosa, con partículas de grano fino, de color anaranjado (5 YR 7/6) y la superficie alisada de un tono claro (10 YR 8/3). Es sedente con las extremidades y la cabeza truncada, pero podemos imaginarla con extremidades cortas en proporción al cuerpo y a la cabeza de estilo olmeca, de bebé.

El perfil es característico. Se nota el ombligo con una simple punzonada pequeña y sobre el pecho, desde los omóplatos ha quedado la huella de un pectoral o adorno en arcilla aplicado pero que ya no tenemos.

El torso F824 también es de pasta anaranjada (7.5 YR 8/4) fina y yesosa, con el núcleo gris (7.5 YR 7/1). Presenta restos de superficie pulida sin engobe, anaranjada pero de tono más oscuro (7.5 YR 5/4). Su tamaño es mayor al anterior pero aún dentro de la categoría de figurilla modelada sólida pequeña.

Estos dos últimos fragmentos (F823 y F824) tienen el inicio de la espalda recta pero son típicas las curvaturas hacia la parte baja de la espalda. Ambos fragmentos pueden relacionarse con los ejemplos expuestos en la tipología de presentada por Harter para los torsos de la fase Nacaste (Coe y Diehl, 1980:I: 278, fig. 375)

El tercer torso, F318, se encuentra en los pisos de arena roja, capa VI, a 141 cm de profundidad en la unidad N 0-3, E7-10. Es una figurilla sólida y modelada de tamaño pequeño. Está amasada en pasta fina gris porosa (7.5 YR 6/1) pero por cocción oxidada la superficie es anaranjada (7.5 YR 8/4).

Aunque el tamaño de este fragmento de torso es reducido podría relacionarse con las ilustraciones de los torsos de las figurillas de la fase Chicharras (Coe y Diehl, 1980:I:264, fig. 309, 310)

Otros dos fragmentos de figurilla sólida y modelada pertenecen a dos torsos masculinos con adornos.

2.2.1. La figurilla F841 (fig. VI.25a) fue encontrada a una profundidad de 100-120 cm b.s. en la capa VII en la unidad S 2-3, W 13-16.

Se trata de una figurilla producida en pasta yesosa y liviana con abundante desgrasante de grano fino. Su color es anaranjado (7.5 YR 8/3). La superficie es pulida sin engobe (10 YR 7/4). No posee extremidades, aunque si hay huellas de incisiones representando algo en la articulación de la axila, el cuerpo es grueso y achatado. Como ropa y adornos al cuerpo se le han aplicado un pectoral abultado

circular y grande según la proporción del cuerpo con una punzonada en el centro y en la cintura un cinturón. La figurilla está quebrada a la altura de la cintura.

Tal y como se presenta esta figurilla podría corresponder a las clasificadas e ilustradas por Harter como jugadores de pelota perteneciente a la fase San Lorenzo A (Coe y Diehl, 1980:I:268-fig. 330, 269-fig. 331).

2.2.2. Otra representación, F827 (fig. VI.25b), se encontró en la capa IV de la unidad N 18-24, W 7-8, a una profundidad de 130-155 cm b.s.

La figurilla está modelada en pasta muy burda y desmoronable, de color amarillento (10 YR 7/6), arenosa y con abundante desgrasante de grano grueso. La superficie es granular de color anaranjado (7.5 YR 8/3).

Es de tamaño pequeño y el cuerpo parece más delgado y/o modelado que el anterior y sus glúteos son prominentes. Va arropado con un cinturón ancho, y un doble faldón delantero recortado con ondulaciones e incisiones. Sus piernas se abrían dejando el faldón en el centro.

Esta figura ejemplifica la utilización de soporte apoyado en la parte trasera, formando un trípode junto a las dos extremidades inferiores.

Al igual que la figura anterior F841, este fragmento de figurilla en la tipología de Harter para San Lorenzo correspondería a una representación de un jugador de pelota y por su representación podría pertenecer a la fase San Lorenzo A (Coe y Diehl, 1980:I:268, fig. 330), aunque su ubicación en la capa IV podría indicar que no se halló entre su contexto original sino repositado.

Ambas representaciones, F841 y F827, con los ropajes y pectorales decorados con líneas incisas, también están ejemplificadas en los informes de Drucker (1952:lam. 31 y 41) sobre La Venta y Tres Zapotes.

### 3. Extremidades.

Es el inciso, perteneciente a la categoría fragmento de figurilla con mayor número de individuos en la muestra. Se encuentran más extremidades inferiores que superiores y más de figurilla modelada sólida que de figurilla modelada hueca.

Sobre la realización de las extremidades, a partir de los datos proporcionados por los hallazgos en el área de SL-53, puede mostrarse una gran variedad de procedimientos, los cuales se anotan a continuación.



Figura VI. 25. Fragmentos de figurilla correspondientes a cuerpos y algunas extremidades: a) línea superior izquierda F014, F841, F015; línea inferior izquierda F028, F020 y F021; b) torso con cinturón y doble faldón, F827.

Así, por ejemplo, las extremidades de figurilla hueca presentan los dedos, bien sean como en la figurilla con número de catálogo F326<sup>18</sup>, donde se moldean los dedos y la planta del pequeño pie, o con unas simples incisiones verticales, como en la figura catalogada con el número F017<sup>19</sup>. Estos fragmentos de figurilla hueca con distinta realización de las extremidades se hallaron en las capas IX y VII y podrían pertenecer a figurillas con una datación relativa a la fase Bajío, también documentadas por Harter (Coe y Diehl, 1980:I: 261-fig. 292, 262-fig. 296).

En otros casos, las extremidades de figurilla hueca pueden representarse como conos puntiagudos, mientras que otras se presentan también huecas, como en la figura hueca de pequeño tamaño F028<sup>20</sup>, sobre estos casos cabe decir que las dataciones relativas apuntan a períodos de ocupaciones tardías en el área, de la fase Palangana por ejemplo para la figurilla F028 (Coe y Diehl, 1980:I:278, fig. 376) y en capas superficiales I y II en el área de SL-53 con ocupación Villa Alta.

<sup>18</sup> F326 fue hallada en la unidad S 7-9, E 4-7 en la capa IX.

<sup>19</sup> F017 se recuperó de la capa VII en la unidad S 2-5, W 4-7.

<sup>20</sup> F028 se halló en la unidad S 3-6, E 10-12.5, en la capa VII.



Figura VI. 26. Fragmentos de figurilla correspondientes a extremidades: a) izquierda F017, derecha F326; b) izquierda F842, centro F31, derecha F24.

Esto también se repite en las extremidades de figurillas sólidas modeladas con un breve pellizco levanta el final de la extremidad inferior adiposa, o se representa la articulación de la rodilla con una simple incisión difuminada. Del área de SL-53 se obtienen bastantes ejemplos de este tipo de extremidades, una vez más, en las capas más altas como pueden ser I, II, de ellas se recuperan los fragmentos fotografiados en la Fig. (fotografía 8), F024<sup>21</sup>, F031<sup>22</sup>, F842<sup>23</sup> o la extremidad inferior F331<sup>24</sup>, la cual no aparece en la fotografía pero está representada más estilizada, con la parte del muslo pequeña y con la rodilla y la pierna gruesa hacia el tobillo, desgraciadamente está fracturada a la altura del tobillo y no tenemos la representación del pie.

Otro punto a tener en cuenta es que aunque entre las figurillas cerámicas olmecas, las de bebés o enanos de sexo indefinido, en posición sedente han marcado el estilo olmeca, en el área se hayan sólo fragmento de extremidades de esta categoría, como pueden ser F024<sup>25</sup>, F027<sup>26</sup> y F326<sup>27</sup>, y se encuentran desde las capas más profundas hasta las más superficiales.

Otro ejemplo distinto del tratamiento formal de las extremidades nos lo proporciona la figurilla F837, una extremidad inferior de una figurilla sedente, de forma completamente cónica. La fractura interior nos impide saber de la

<sup>21</sup> F024 se halló en la unidad N 4-5, E 10-16, en la capa I.

<sup>22</sup> F031 se halló en la capa II de la unidad S 3-5, W 4-7.

<sup>23</sup> F842 se halló en la capa I de la unidad S 2-5, w 7.5-10.5

<sup>24</sup> F331 se halló en la capa II de la unidad N 0-3, E 4-7.

<sup>25</sup> F024 fue hallada en la capa I, húmica, en la unidad N 4-5, E 10-16.

<sup>26</sup> F027 fue hallada en la capa III en la unidad S 3-6, E 10-12.5.

<sup>27</sup> F326 fue hallada en la capa IX en la unidad S 7-9, E 4-7.

representación del pie, pero la pierna está pegada al cuerpo. Se trata de figuras modeladas sólidas, sedentes, de extremidades cortas y cónicas o en muchos casos modeladas o con incisión denotando la articulación de la rodilla.

Todos los ejemplos pueden mostrar que las extremidades, aunque modeladas, eran elementos de las figurillas sin tanto significado en la misma concepción de la representación. Independientes a las pautas de proporcionalidad de la figura, son cortas, de pies diminutos y remarcando la adiposidad acumulada. El exponente más claro es la anteriormente citada F028 (Fig. VI.25a) que representaría toda una extremidad inferior, de dimensiones pequeñas con relación al proyectado cuerpo grueso y glúteos prominentes al que debía ir unida.

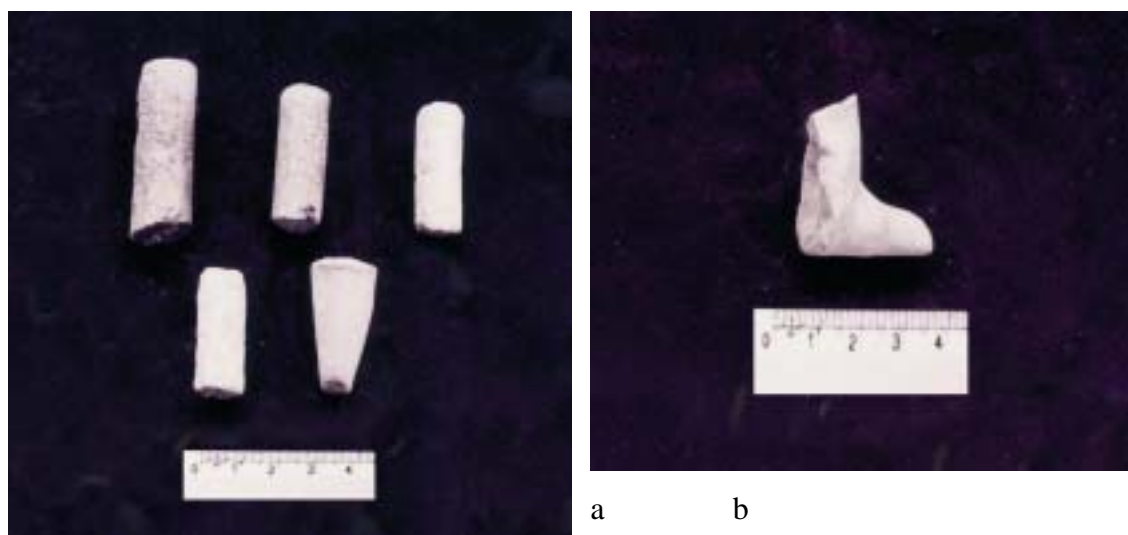


Figura VI. 27. a) Cilindros sólidos cerámicos, línea superior izquierda F823, F827, F835, línea inferior F834, F837; b) F330, realizada con molde.

Con relación a esta realización poco elaborada de las extremidades cabe comentar las evidencias de unos cilindros sólidos cerámicos (fig. VI.27), con fracturas recta en sus dos extremos, separados como fragmento de extremidad de figurilla (como F834<sup>28</sup>, F835<sup>29</sup>, F827<sup>30</sup> y F828<sup>31</sup>). En su fractura no se nota proximidad a una articulación ni ningún modelado causante de rotura. Puede relacionarse con la parte del antebrazo, pero ello supondría una figura de largas extremidades y muy delgadas. Este tipo de cilindros están documentados desde la Fase Ajalpan Temprana en el

<sup>28</sup> F834 fue hallada en la unidad N 1.5- S 1.5, W 4-7, en la capa V.

<sup>29</sup> F835 se recuperó de la unidad S 2-3, W 13-16, en la capa IV.

<sup>30</sup> También F837 se recuperó de la unidad S 2-3, W13-16, en la capa IV

<sup>31</sup> F828 se recuperó de la unidad S 2-3, W 13-16, en la capa III.

Valle de Tehuacan (MacNeish, 1970) y en San Lorenzo en las fases Chicharras (Coe y Diehl, 1980:I:264,fig.312) y San Lorenzo B (Coe y Diehl, 1980:I:275,fig.363, 365)

Pero a parte de todo lo expuesto y regular, también se halló el fragmento de figurilla F330<sup>32</sup>, fue fabricada con molde y se representa la extremidad calzada (en las siguientes páginas se comentará su pasta y acabado).



Figura VI. 28. Fragmentos de extremidad de figurilla. Izquierda F012, centro F826, derecha F324.

A continuación se describen tres extremidades inferiores y una superior de figurilla modelada sólida que muestran ropajes o adornos en las articulaciones (fig. VI.28).

En la capa IX se halló la figura F012, una extremidad inferior con una protección en la rodilla. La pierna es larga y curva hacia delante y el pie diminuto. Recuerda a las extremidades con similar inclinación que posiblemente tuviera el cuerpo F827, con soporte y también con atuendo, un doble faldón y cinturón.

También en la misma capa IX se encuentra la extremidad superior F324, modelada y curvada según la acción que debía llevar a cabo el individuo representado. En la articulación del codo se representa un doble brazalete o una protección con dos incisiones. La mano, de dedos bien modelados cortos, agarra algún objeto grueso.

La tercera extremidad con detalles, F826, aparece en la capa VIII. Pertenece a una figurilla que remarca su adiposidad, de piernas muy cortas, sin representación del pie pero si modelada su rodilla. Su posición era alzada pero con sus piernas diminutas

<sup>32</sup> F330 está fabricada en molde y representa una extremidad calzada, se halló en la unidad N 0-3, E 4-7 en la capa II, como la F331, pero ésta en la tierra café dentro del fogón.



curvadas hacia delante. Su muslo está protegido por un corte de ropa, modelado y no estático.

Sobre la datación relativa de estas tres extremidades cabe decir que la falta de documentación para las fase Bajío y sobretodo Ojochi en el análisis de Harter presentando los datos de las figurillas del Proyecto Río Chiquito (Coe y Diehl, 1980) hacen que no se disponga de una tipología o muestra comparativa, pero que por su posición estratigráfica pueden documentarse como pre-San Lorenzo.

En la capa IX, además de las dos extremidades modeladas sólidas con detalles en la articulación, aparece una extremidad superior, F326, la cual también es modelada y sólida.

En lo que respecta a las pastas cerámicas de las extremidades halladas debe decirse que ninguna presentó chapopote como anotó Harter para las figurillas de casi todas las fases (Coe y Diehl, 1980:I:261-279). Las pastas de todos los fragmentos son muy finas, yesosas, de color gris (10 YR 7/1) en las figuras F012 y F324 ; (2.5 Y 7-8/1) en la F326. Las superficies oxidadas por cocción (7.5 YR 8/3-4) y en la F324 su superficie es pulida sin engobe y con manchas de cocción (10 YR 8/3 y 7.5 YR6/1). En la representación del brazo, F826, se utiliza pasta fina anaranjada (7.5 YR 8/4). El núcleo es gris (7.5 YR 5/1) y su superficie aunque erosionada conserva restos de pulido blanquecino.

En la capa VII se encuentran tres extremidades de figurilla hueca completamente distintas. Dos de ellas pertenecen a las figurillas F014 y F017, ambas en la unidad S 2-5, W 4-7 y mismo nivel. La primera maciza en forma de bota, erosionada de la punta, con una pasta anaranjada arenosa compactada con algunas partículas de grano medio y pequeño (7.5 YR 7/6), de superficie pulida sin engobe (10 YR 6/4) de ligero color café. La segunda es de pasta muy fina gris (7.5 YR 8/1). En la figura VI.26 aparece la primera, cuya datación relativa puede ser de la fase Ojochi aunque depositada en una capa superior (Coe y Diehl, 1980:I:261, fig.289)

La tercera extremidad hallada en la capa VII es la figurilla F028, fue encontrada en la unidad S 3-6, E 10-12.5, es corta y adiposa, característica del tipo bebé olmeca. Su pasta es yesosa anaranjada-amarillenta (10 YR 8/1) muy erosionable. La superficie es oxidada por la cocción (10 YR 8/3).

En la capa VI de la unidad S 2-5, W 4-7, se presenta un fragmento de figurilla hueca de gran tamaño, representando una mano con incisiones para mostrar los dedos,

apoyándose sobre su muslo. Está modelada en pasta yesosa gris (2.5 Y 8/1) y con la superficie pulida sin engobe, de color anaranjado (5 YR 7/6).

En la unidad S 2-3, W 13-16 en la capa VII aparecen tres fragmentos de extremidad de figurilla sólida: dos cilindros (F835 y F837) y una extremidad con la articulación modelada (F837). Todas son de pasta fina y la última con pequeñas partículas brillantes en la pasta anaranjada (10 YR 8/3), de textura suave y erosionable.

El fragmento de figurilla F834 se encontró en la fosa de arenilla junto a dos vasijas completas en la capa III de la unidad N 1.5-S 1.5, W 4-7. En esta misma capa en la unidad S 2-3, W 13-16, se hallaron el cilindro F828 de pasta arenosa fina amarillenta (10 YR 8/4) y la superficie alisada oscura; y dos fragmentos de la figurilla F836, extremidades de una figurilla sedente, de pasta anaranjada (5 YR 7/6) arenosa y con el núcleo grisáceo (10 YR 7/2). Otra extremidad en postura sedente se recuperó en la unidad S 2-3, E 7.5-15 de la capa III.

En la capa II, las características de pastas y formas son las mismas que en la anterior capa: figurillas sólidas, extremidades cortas y gruesas (F031), algunas modeladas (F031, F331 y F019) de pastas anaranjadas finas, y un cilindro también con la superficie oscura. También aquí se encontró en la unidad N 0-3, E 4-7 sobre el fogón, el fragmento de figurilla F330, fabricada con molde. Su pasta es también distinta a las encontradas hasta ahora, es muy fina, anaranjada y roja (5 YR 7/6) y muy compacta. Su superficie es pulida sin engobe. Este tipo pertenece a la fase Villa Alta.

Y en la capa más superficial, I, siguen predominando las figurillas sólidas. Destaca un fragmento de brazo y mano con modelado simple pero identificable, trabajada en pasta muy burda gris con pequeñas partículas blancas y alguna mica (7.5 YR 5/1). La superficie es alisada.

#### 4. Representación zoomorfa (fig. VI.29).

El último fragmento de figurilla recuperado no es humano sino animal. Fueron encontrados en el humus de la unidad N 18-24, W 7-8, y se trata de una figurilla de pequeño tamaño, sin cabeza pero representando un animal de cuadrúpedo con cola. Es modelado en pasta gris fina (2.5 Y 3/2) y su alisado es burdo.



Figura VI. 29. Fragmento zoomorfo.

### VI.2.3. Inferencias globales sobre las figurillas cerámicas en el área

Es muy difícil establecer conclusiones sobre las figurillas encontradas en el área cercana a SL-53 debido a que se trata de pequeños fragmentos y ni su número ni las representaciones permiten articular ninguna interpretación global. También quizás por estos problemas, la tipología y secuencia cronológica presentada por Harter a partir de los materiales del Proyecto Rio Chiquito (Coe y Diehl, 1980:I:261-279) debería ampliarse con el estudio global de los materiales del PASLT. Pero en estos momentos no disponemos de estos estudios y la información descrita en este apartado deberá tratarse como documentación, la cual en algunos casos no concuerda del todo con la secuencia cronológica mencionada de Harter. Los escasos fragmentos de cabezas y torsos hallados en el área de SL-53 en las capas VII, VI, III y II aportan una valiosa información por tratarse de capas de ocupación y no de estratos constructivos como en los que se fundamentó la clasificación de Harter (Coe y Diehl, 1980:I:260). Y también en estas capas y todas las demás pueden detectarse representaciones y/o figurillas de otras partes de Mesoamérica, como por ejemplo F015 y F022, dos fragmentos de figurillas huecas distintas halladas en la capa VIII, un basurero, pero que podrían vincularse más con las representaciones del Valle de México que con las figurillas que se conocen del área olmeca del Golfo de México. Así mismo la figurilla F323 perteneciente a la capa VII y con una datación relativa como de la fase San Lorenzo A no representa a la mayoría de figurillas olmecas de cabeza alargada rapada o con algún mechón de cabello, deformación craneal y perfil arqueado de la cabeza y ojos representados con líneas incisas oblicuas. También en la capa III la figura F237 no presenta una ejecución y un perfil de la cara olmeca. Así que, si se tiene en

consideración los fragmentos de cabecitas, es importante la presencia de estas representaciones foráneas en el área, remarcada además por una ausencia total en las capas desde la IX a la III de las representaciones con los ojos realizados por una línea incisa oblicua presentadas por Harter como diagnósticas desde la fase San Lorenzo A (Coe y Diehl, 1980:I:265) y de las cuales sólo se recuperó una (F1119) en la capa I o humítica, al igual que tampoco se tienen ninguna cabeza con casco como las describe Harter para la fase Nacaste (Coe y Diehl, 1980:I:276, fig.266) y sólo una con turbante propias de la fase San Lorenzo A (Coe y Diehl, 1980:I:265) pero hallada en una fosa intrusiva en la capa III desde una ocupación Villa Alta.

En las capas más tempranas (VII y IX) encontramos un mayor número de extremidades con detalle, refiriéndonos al modelado ya sea de dedos como de articulaciones y sólo en estas capas se encuentran extremidades con protecciones, brazaletes y restos de ropajes. Los cilindros ilustrando los estratos de la fase Chicharras para Harter (Coe y Diehl, 1980:I:264), aparecen en las capas III y II, capas datadas en la fase Nacaste la III y Villa Alta la II<sup>33</sup>.

Los datos anteriormente expuestos permiten integrar las figurillas cerámicas del área excavada cercana a SL-53 dentro de la secuencia cronológica insinuada por la secuencia estratigráfica y cronológica de materiales, iniciando la documentación de figurillas a partir de la capa IX, con materiales de la fase Bajío e inicio de Chicharras, aquí el análisis de las figurillas presenta estas extremidades tratadas con detalle y que no parecen haberse encontrado en el análisis de Harter (Coe y Diehl, 1980:I:261) para la fase Bajío.

De la capa VIII destacar los dos fragmentos de figurilla hueca F015 y F022 con engobe rojo especular y chapopote y la realización de unos rasgos muy significativos, quizás procedentes del Valle de México pero halladas depositadas en un basurero y por lo tanto no en un contexto original.

En un contexto original si que pueden haberse hallado las figurillas de las capas VII y VI, las cuales proporcionan una datación relativa San Lorenzo A a estas dos capas. Se trata de los fragmentos de figurilla F841 y F323, un torso ataviado y una cabecita, respectivamente en la capa VII y el torso F318 y la cabeza F026 en la capa VI.

---

<sup>33</sup> Probablemente los cilindros aparecidos en la capa II correspondan a ocupaciones anteriores pero que los Villa Alta recuperaron.

El material hallado en la capa III es interesante porque es característico de las descripciones de las figurillas correspondientes a la fase Nacaste realizado por Harter (Coe y Diehl, 1980:I:276-278), a partir de las figurillas F1090 correspondiente a un torso y cabeza, y F823 y F824 a dos torsos. A esta capa también pertenece la cabeza de figurilla F237 con características de ejecución no olmeca.

En la capa II otros materiales como la piedra pulida ya marcaron su datación relativa para la fase Villa Alta y, en este caso, las figurillas pueden aportar más información sobre la ocupación Villa Alta, aunque las revolturas de material de épocas anteriores y la documentación de fosas y excavaciones otorgan a esta ocupación la peculiaridad de producir una gran actividad alteradora. De entre los restos de figurillas del área cercana a SL-53 en esta capa cabe resaltar la representación de un animal cuadrúpedo desconocido porque se halló sin cabeza.

Para finalizar este repaso anotar que sólo en la capa I se halló un fragmento de figurilla realizado con molde, se trata del fragmento de extremidad o pie F330.

A modo de recapitulación notamos que el uso de figurillas huecas se encuentra desde las capas más tempranas, donde llegan a predominar sobre las modeladas sólidas, hasta las más superficiales perdiendo mucha importancia a partir de la capa VI, que correspondería a una datación relativa San Lorenzo A. Las figurillas sólidas son de tamaño pequeño y las huecas de tamaño grande aunque sus extremidades sean pequeñas. La utilización de pastillaje, en el rostro, no tiende a desaparecer, ni se notan modificaciones que indiquen cambios a través de la estratigrafía. En la representación de los ojos, ya desde un principio se combina el modelado con las tres punzonadas clásicas de las figurillas C8. Y las figurillas con acabados de superficie con pigmento y/o chapopote sólo son tres cabecitas, las F 015, F022 y F323, las cuales se anotaban ya anteriormente con probabilidades de ser figurillas de otras área de Mesoamérica.

## **VI. 3. LÍTICA: LA PIEDRA PULIDA**

### **VI.3.1. Antecedentes y metodología del análisis**

Es muy especial tener en cuenta los artefactos líticos de piedra pulida dispersos en un área de estudio de donde procede una cabeza colosal olmeca, ya que como se apuntó en los capítulos I y IV, principalmente los estudios se han centrado en los monumentos, y más tratándose de una cabeza colosal, la cual es de hecho una enorme piedra pulida. Pero aquí no se hablará directamente de la cabeza colosal como piedra pulida, el reto de realizar el análisis de los materiales en el contexto del área de SL-53 es particularmente interesante frente al estudio de los útiles de piedra que posiblemente fueron utilizados por las distintas ocupaciones alrededor de la cabeza colosal, y quizás algunos de ellos se usaron directamente sobre el monumento. Ciertamente es relevante pensando que, se trata de una cabeza colosal que se tallaba desde el reciclaje de un bloque que había funcionado como trono, que no fue terminada y que fue encontrada muy desbastada (ver el apartado sobre el monumento SL-53 de San Lorenzo en el capítulo IV). Impresionante además en toda su historia como roca trabajada en un territorio sin piedra con relación con la secuencia de ocupaciones humanas del lugar, no sólo por las características de un monumento como una cabeza colosal, el cual por sus dimensiones, en cualquier posición, lo hacían sobresalir de la tierra sobre la que cada ocupación vivía y también porque la superficie de la roca que sobresalía seguramente podía estar no sólo trabajada sino que podía estar esculpida con motivos humanos, como por ejemplo la nariz y el ojo.

En referencia a ello, decir finalmente que en el apartado como en el resto de la tesis, las ocupaciones en las que se centra el estudio son las olmecas, ubicadas en el territorio durante el período preclásico y también la fase Villa Alta que ocupó la capa II, pero las actuaciones en la capa humítica correspondientes a la etapa colonial, postcolonial y actual no se tratarán, ya que se pueden considerar muy alteradas, especialmente en referencia a la piedra pulida que se hallaba en superficie.

Estas alteraciones superficiales pueden verse en el contraste de datos cuando se tiene en cuenta la piedra pulida procedente de las unidades excavadas cerca del

monumento<sup>34</sup>. Muestra una colección de 190 fragmentos de los cuales 42 pertenecen a las capas I y II; pero si tenemos en cuenta las excavaciones<sup>35</sup> realizadas en el área entre estas unidades y en línea hacia el monumento SL-2 o cabeza colosal 2 a unos 160 m hacia el noroeste y sumándole sólo siete unidades de prospección estratigráfica, las cantidades se elevan sustancialmente, hablando de una colección de 228 fragmentos de los cuales 97 pertenecen a las capas I y II (Parra, 2002:133).

Las primeras aproximaciones a la piedra pulida del área de SL-53 se han realizado macroscópicamente<sup>36</sup> sobre morfología y función, a partir de los fragmentos ubicados en cada capa, dentro de la secuencia estratigráfica y temporal y con relación a los demás materiales del contexto.

A primera vista resalta la escasa cantidad de fragmentos de piedra pulida, atribuida inicialmente al hecho que en toda la zona de San Lorenzo la piedra es un recurso escaso y reciclable, así el material recuperado dentro del contexto arqueológico en el área de SL-53 fue este recurso escaso retirado. Se trata de fragmentos del utillaje que se ha conservado<sup>37</sup> tras ser abandonado, pero que fue elegido, ideado y preparado por el ser humano olmeca para realizar unas funciones en el área.

Para la clasificación de los artefactos realizados en piedra pulida y su contextualización temporal se han seguido las pautas expuesta por Parra (2002) en su *Análisis de la piedra pulida de San Lorenzo Tenochtitlan*, en el cual analiza y clasifica los elementos y fragmentos de piedra pulida hallados en las áreas de excavación del PASLT, obteniendo el registro de una amplia muestra tanto temporal como de las distintas áreas habitacionales y productivas. Sus conclusiones se han contrastado con los datos expuestos en el capítulo sobre los artefactos de San Lorenzo Tenochtitlan recuperados por el Proyecto Río Chiquito, estudio realizado por Rosina Harter (Coe y Diehl, 1980:224-259). Cabe señalar que los materiales analizados por Harter provienen de sondeos y aunque los datos expuestos pueden pretender aportar una

---

<sup>34</sup> Unidades: S 0-3, E 0-3; S 3-7, E 0-7; N 4-5, E 10-16; S 2-3, E 7.5-15; S3-6, E 7.5-12.5; N 0-3, E 1-10; N 3-S 1, E 7-10; N 3.5-8, E 5-6; N 11-17, E 5-6; S 7-9, E 4-7; S 11-14, E 3-6; S 2-5, W 1-7; S 2-5, W 7.5-10.5; N 1.5-S 1.5, W 4-7 y S 2-3, W 13-16.

<sup>35</sup> Unidades: N 0.5 – S 1.5, W 23-24.5; N 0-3, W 35-37; N 60-61.5, W 14.5-16; N 105-106.5, W 37.5-39; N 107.5-109, W41-42.5; N 130-131.5, W 47-48.5; N 155-156.5, W 56-57.5.

<sup>36</sup> Actualmente no se tienen datos sobre su composición mineralógica, tecnología, huellas de uso, ni de posibles reutilizaciones que habrían podido modificar su aspecto y función anterior.

<sup>37</sup> A parte del utillaje realizado en piedra, otros materiales procesados a partir de recursos vegetales o animales con los que seguramente se fabricaron útiles no se han conservado en estas condiciones medioambientales.

pauta temporal, están más contrastadas las observaciones de Parra (2002:130-161), quien sienta las bases para el examen del material por áreas.

Los fragmentos recuperados en el área indican el uso de roca basáltica y metamórfica importada; así como areniscas y cantos de río o gravas locales. Con estos materiales se produjeron utensilios como metates, manos y vasijas; herramientas como martillos, percutores y pulidores; y desechos como bloques, fragmentos de percusión, lascas y fragmentos con una cara trabajada.

Sobre las fuentes de basalto Fernández y Coe (Coe y Diehl, 1980) realizan el análisis petrográfico de fragmentos de monumentos, metates y fragmentos y lo comparan con los datos obtenidos por Williams y Heizer (1965) sobre los análisis petrográficos de las fuentes de rocas, concluyendo en ambos trabajos que la fuente de basalto de los monumentos y metates de San Lorenzo se hallaba en el Cerro Cintepec de las montañas de Los Tuxtlas. Se trata de un basalto oscuro, porfírico con abundantes fenocristales de feldespatos. Este basalto se encontraba en forma de cantos en las laderas sureste de las montañas de Los Tuxtlas, a unos 60 Km. de distancia de San Lorenzo (Williams y Heizer, 1965:5). Fernández y Coe (Coe y Diehl, 1980:I:397-404) distinguen tres tipos de basalto procedente de Cerro Cintepec elegido según sus características para realizar distintos artefactos. Así, mayoritariamente un 84% de los monumentos hallados hasta 1968 fueron esculpidos en basalto Tipo A, basalto porfírico con abundantes poros, fenocristales de feldespatos, olivino y clinopiroxeno. De esta roca se realizaron monumentos como cabezas colosales o SL-17, tronos como SL-18 y también una pequeña cantidad de un 9% de metates. Algunos caños de acueducto y monumentos fueron realizados con basalto del tipo B como SL-20. El basalto de Tipo B es de grano más fino y textura como de lava, con una fuerte alteración de sericita, de un color más marrón producido por la alteración de los piroxenos y con el se fabricaron la mayoría de metates, un 71%. Pero también se fabricaron metates a partir de un tercer tipo de basalto, Tipo C, basalto de grano más grueso y con abundantes fenocristales de clinopiroxeno, más típico de los basaltos de Cerro El Vigía (Williams y Heizer, 1965:fig.4). En este apéndice, Fernández y Coe no analizan artefactos de basalto ni de otros materiales que pudieran haber funcionado como herramientas<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> En el apéndice I de la tesis se presentan los tipos A, B y C de basalto, con distinta densidad y cómo reaccionaron ante la aplicación de la dispersión de azufre.



Sobre herramientas relacionadas con el trabajo de la piedra es interesante el estudio realizado por Gillespie (1994) en el Sitio de Llano del Jícara, un taller de monumentos olmecas en las faldas del Cerro Cintepec donde se hallaban y hallan los cantos de basalto de forma natural. Debido a que los fragmentos de talla encontrados por el Proyecto Río Chiquito corresponden a la producción de metates y no de monumentos, Coe y Diehl (1980:I:297, 391) lanzan la hipótesis sobre la necesidad de control de San Lorenzo sobre los yacimientos de piedra para la producción de monumentos y de la ubicación allí de los talleres al menos de preformas, y opinan que los escultores se trasladaron a estos lugares para realizar su trabajo. El área de Laguna de los Cerros y Llano del Jícara en la ladera de Cerro Cintepec muestran las evidencias de la explotación del basalto en épocas olmecas del Preclásico y Clásico, con dispersiones de material, monumentos no terminados y preformas. En Llano del Jicaro, Gillespie (1994:233-241) describe los hallazgos en un área de unas 20 ha de monumentos y junto a ellos grandes cantidades de desechos de talla enterrados, materiales como restos de cerámicas, figurillas y lítica tallada y herramientas. Las herramientas descritas son grandes mazos de piedra, mayoritariamente piedras sub-hemisféricas de basalto local pero también algunas herramientas están realizadas con roca metamórfica no local (Gillespie, 1994:237). Estos mazos posiblemente fueron utilizados directamente para percutir sobre la roca a trabajar. En las conclusiones Gillespie (1994:240) presenta a Llano del Jícara como taller de preformas de monumentos en el Cerro Cintepec, con un área de habitación delimitada donde probablemente residieron los escultores. Y una vez más, las características estilísticas de los monumentos le indican que las rocas fueron labradas aparentemente durante el período Preclásico.

Las nuevas evidencias de reciclaje de monumentos en San Lorenzo comentadas en capítulos anteriores (Porter, 1990; Cyphers, 2004b) aportan una situación distinta para los monumentos hallados en San Lorenzo y con fechas de la fase San Lorenzo ya reciclados. La obtención de basalto para el esculpido de los monumentos en una fase primera no será el tema que ocupa el análisis del contexto de SL-53, pero sí que el artículo de Gillespie es útil al intentar estudiar la técnica de esculpido y el hallazgo de desechos de talla y herramientas en la base de los monumentos abandonados.

### VI.3.2. Los artefactos líticos y su dispersión

Tras estas notas generales, en los siguientes párrafos se relacionarán los utensilios hallados en el área de SL-53 a partir de los materiales o roca elegida y utilizada para su realización. El análisis realizado por Parra (2002) sobre la piedra pulida recuperada por el PASLT en las excavaciones de la zona de San Lorenzo Tenochtitlan servirá de base de clasificación y también se seguirán las tendencias cronológicas apuntadas por este autor según su estudio sobre cambios morfológicos (Parra, 2002:154, fig.85). De esta forma, se explicará cada grupo de elementos, se cuantificará en una tabla por capas y se anotará su dispersión en el área tanto horizontal como verticalmente.

Las rocas naturales no pueden clasificarse como industria lítica si no han estado trabajadas, pero, en San Lorenzo algunas han sido seleccionadas y transportadas para su manufactura posterior, y muestran ciertas modificaciones. En el área de SL-53 este es el caso de pulidores de grava y de arenisca, utilizados posiblemente para la función de desgaste en la fabricación de útiles de piedra, trabajos sobre madera, en cerámica y en piedra verde. Estos útiles debían ser más asequibles y puntualmente adecuados para dichas funciones que todas las rocas metamórficas, basalto y demás materias primas importadas que se encuentran utilizadas por los habitantes del sitio de San Lorenzo.

Así, para la acción de pulir pueden utilizarse cantos de río y gravas o rocas abrasivas como la arenisca, la simple tierra o incluso restos de basalto; dependiendo del material y de la forma en que se quiera desgastar o pulir. Estas acciones pueden asociarse a patrones de pulidos marcados en el útil. Entre el material procedente de la excavación de la área próxima al monumento SL-53 se encuentran 9 piezas con señales de que pudieron ser utilizados para pulir<sup>39</sup>, todos ellos son de medidas entre 2-3 cm de grosor y circunferencia no superior a los 10.5 cm. Los pulidores de grava, pudieron estar destinados al pulido de adornos o cerámica. Se hallaron en las capas III (unidad S 2-3, E 7.5-15), IV (unidad N 4-5, E 10-16) y VII (unidad S 3-6, E 7.5- 10). En las capas II (unidad N 0-3, E 7-10) y IV (unidad S 7-9, E 5-7) se recuperaron

---

<sup>39</sup> De estos 9 objetos, en el Análisis de la Piedra Pulida de San Lorenzo Tenochtitlan (Parra, 2002:95) no se tuvieron en cuenta ninguno, por lo tanto no aparecen contabilizados en la tabla (Parra, 2002:133), ya que se trata de gravas y areniscas irregulares que no encajan en los estándares de la clasificación. En el análisis citado, para el área de SL-53 sólo se cuantifica un pulidor rectangular de esquinas redondeadas procedente del Humus.

también fragmentos de arenisca que pudieron funcionar como pulidores para el desgaste. Al igual que de las capas IV y IX, fragmentos de basalto aparecen con alguna cara pulida.

De roca metamórfica se hallaron 4 percutores, identificados también por sus huellas de uso, en cuanto a las medidas, su grosor no es mayor a los 3 cm y su circunferencia a los 8 cm. Tres de estos percutores (Tipo D) tienen forma casi circular, planos y delgados en el corte transversal y longitudinalmente son ovoides (Parra, 2002:91). Se encuentran uno en la capa IX (unidad S 2-3, E 7.5-15) y dos en VII en las unidades junto a los dos basureros, uno de estos últimos con claras señales del enmangado central de la pieza. Un último percutor (Tipo C) fue abandonado en la unidad N 0-3, E 1-4 en la capa V o derrumbe. El percutor Tipo C es ligeramente de forma distinta a los anteriores, la diferencia está en que éste tiene tanto su corte transversal como el longitudinal ovalado (Parra, 2002:91).

En roca metamórfica también se fabricaron esferas y “cantos planos ovalados”, artefactos producidos por la modificación intencionada, confiriéndoles formas circulares, ovaladas o esféricas. También pueden aprovecharse cantos rodados con estas características formales. Su función aún es desconocida y los investigadores sólo clasifican como útiles los artefactos que muestran huellas de uso, sólo para citar algunas hipótesis Clark (1988:170) clasifica algunas de ellas como percutores; Niederberger (1976:167) como muelas esféricas; Tolstoy (1971:289) como piedras de honda algunas, otras como pulidores, otras como muelas y apunta la posibilidad que puedan formar parte de un juego. En el análisis de la piedra pulida de San Lorenzo Tenochtitlan realizado por Parra (2002:106-110), el autor clasifica las esferas y pastillas sólidas de basalto, anotando de las primeras la estandarización de las medidas y pesos (con diámetro entre 2.4 a 4.5 cm y peso entre 80 y 100 g) y apuntando la posibilidad que se trate de una medida porque no presentan huellas de uso. Sobre las pastillas sólidas de basalto cabe resaltar su análisis de huellas de uso, con una superficie desgastada y afilada por el uso y con el filo agudo.

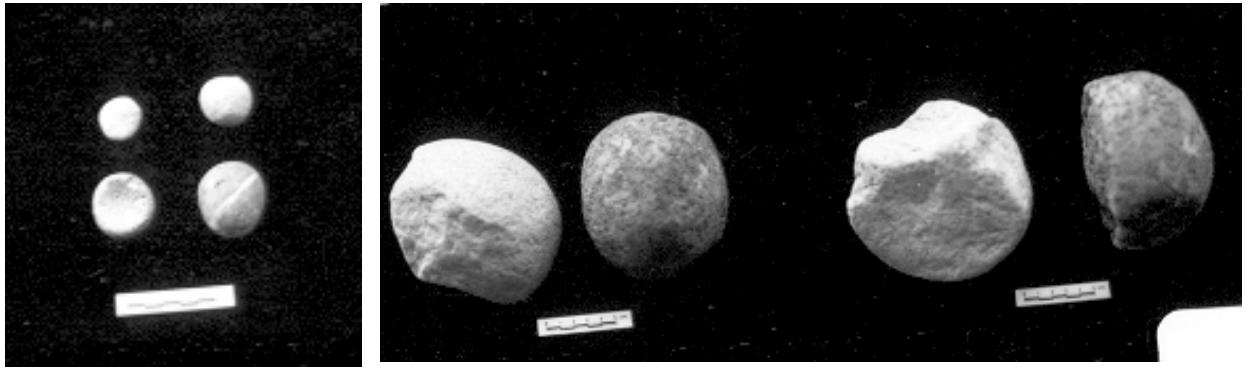


Figura VI. 30. Esferas. De tamaño pequeño halladas en las capas III (arriba) y VII. De tamaño grande halladas en capa VII.

Al respecto, en el área de SL-53, cabe decir que se hallaron 5 esferas<sup>40</sup>, dos de ellas si que realizadas en basalto y dentro de los patrones de medidas descritos por Parra (2002:106) y sin huellas macroscópicas de uso, pero otras 3 esferas y 7 pastillas o “cantos planos ovalados” se clasificaron como realizadas en roca metamórfica y con huellas que las relaciona con la acción de percutir y desgastar. Según el contexto, sus pequeñas dimensiones (de 0.4 cm a 1.2 cm de grosor y entre 6 cm y 10 cm de circunferencia) y por sus huellas de uso, en este estudio se podrían clasificar algunas como pulidores, como los “cantos planos ovalados ” y alguna esfera transformada en octaedro por la fricción con otro material; también pueden utilizarse como percutores para el lasqueo de la obsidiana, como apuntan Clark (1981:277) y Rojas Chávez (1990:27). Su distribución indica una de las dos esferas sólidas de basalto se halló en la unidad S 2-3, E 7.5-15 y capa VII y la segunda se halló en el Humus posiblemente reubicada, y que sólo en la unidad S 2-3, E 7.5-15, capa III, se encuentran una esfera y una pastilla ovalada en el mismo lugar, aunque sí se nota una mayor distribución en las unidades al este del monumento -7 de las 12 totales en las capas III y VII- y en las unidades oeste -3 en S 2-5, W 4-7, capa IV, VI (esfera) y VII-. Un canto plano ovalado de roca metamórfica fue hallado en la capa más profunda IX en la unidad S 7-9, E 5-7.

Al respecto, cabe decir que en el estudio de Parra (2002:154, fig.85) las esferas sólidas podrían tener una ubicación temporal alrededor de la fase San Lorenzo A y las pastillas sólidas ya en la fase Villa Alta, estas temporalidades también podrían aplicarse al área de SL-53, aunque este último canto plano ovalado hallado en la capa IX no puede corresponder a una datación Villa Alta, ni por intrusión, quizás con más

<sup>40</sup> En este caso, las esferas y pastillas tampoco han sido consideradas en el análisis y la tabla sobre la piedra pulida de San Lorenzo Tenochtitlan (Parra, 2002:133)

datos en un futuro se puedan ampliar estas clasificaciones y se apunte que en fases pre-San Lorenzo, con materiales más usuales como las gravas se realizaran también estos útiles domésticos.

Aunque debe anotarse la poca presencia de herramientas de piedra en el área, veáse en la tabla a continuación que en el área de SL-53 se recuperan dos martillos del Tipo A, uno de tamaño grande (entre 7 y 12 cm de diámetro) en la capa IX y otro mediano (de unos 6 cm de diámetro) hallado ya más superficialmente, en la capa II. Los martillos del Tipo A se caracterizan por ser cantos de río de forma tronco cónica y corte longitudinal ovalado, y algunos muestran huellas de haber sido enmangados.

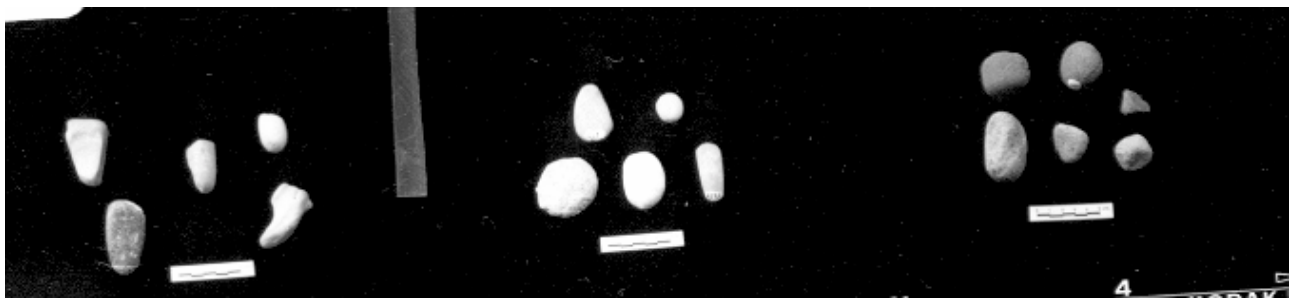


Figura VI. 31. Muestra de posibles percutores y pulidores.

Con referencias en la tabla puede relacionarse los metates y otros utensilios realizados principalmente en basalto. Los metates (en náhuatl) o muelas son el elemento pasivo en la molienda. Como se ha anotado con anterioridad, la roca elegida para su fabricación ha de ser resistente, como lo es el tipo de basalto utilizado el cual es más denso que el utilizado para la escultura. Se trata de muelas ápodas o sin soportes, de contorno rectangular y con la inclinación necesaria tallada en el mismo bloque, del Tipo C en el análisis de Parra (2002:61). Sólo más tardíamente, a partir de la capa II y I los metates poseían unos soportes que los levantaban. La superficie de trabajo es alisada y plana, con una leve concavidad central producida por el uso. Entre el material analizado únicamente encontramos fragmentos y sus dimensiones no pueden precisarse, excepto su grosor, variable en sus terminaciones entre 2 cm y 3 cm. Entre todo el material se reconocen 18 fragmentos de metate, la mayoría en conjuntos de varios por unidad y capa: en las unidades S 3-7, E 3-7 en la capa IX; en las IV, VI, VII y VIII de las unidades este y oeste junto a los basureros (capa VIII), y en capas superiores a la colocación del monumento (capas III y II) se hallan

fragmentos de metate al norte de éste. De ello puede referirse a que no se utilizaba sólo un metate sino que estos podían ser varios y de distintos tamaños.

CAPA	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	TOTAL
Metate C grande			2			1		1	1			5
Metate C mediano		2		1			2		1			6
Metate C pequeño		1	2					1				4
Soporte metate	2	1										3
Mano A mediana			1									1
Mano A miniatura		1		1					1			3
Mano C pequeña		1										1
Mano CC grande	1											1
Mano D grande	1		1						1			3
Mano D pequeña		1										1
Mano mortero				1								1
Martillo A grande									1			1
Martillo A pequeño		1										1
Percutor C mediano					1							1
Percutor D							2		1			3
Pulidor AA <sup>41</sup>	1											1
Vasija B						1		1				2
Vasija C			1						1			2
Vasija D						1		1				2
Vasija F	1	1	1	1					1			5
Bloque basalto gran				1								1
Bloque basalto peq		1										1
lasca	7	6	2			3			1			19
Frag. cara trabajada	19	6	5	9	3	6	4	8	10			70
Frag. percusión	28	15	15	4		6	3	3	14	1	1	90
TOTAL	60	37	30	18	4	18	11	15	33	1	1	228

Figura VI. 32. Tabla de frecuencia de artefactos líticos por capas naturales en el área SL-53 (Parra, 2002:133)<sup>42</sup>.

En las capas más superficiales (humus y II) se han encontrado fragmentos de metates con soportes. El grosor de estos útiles es mayor, alcanzando en sus esquinas los 12 cms de grosor.

En la molienda la parte activa es la mano de metate o de mortero, según su forma alargada para sobrepasar el metate, o en otros casos corta y con huellas de fricción circular para el mortero. Destinadas a la función de moler, se encontraron once manos: una de mortero en la unidad S 3-6, E 7.5-12.5 y capa IV. El resto son fragmentos de mano de metate, de sección vertical plano-convexa: triangular (Tipo A)

<sup>41</sup> Ver descripción en el apartado de pulidores sobre los que se han considerado aquí 9 pulidores, de grava y arenisca, así como 5 esferas y 7 cantos planos ovalados.

<sup>42</sup> Tabla procedente del Análisis de la Piedra pulida de San Lorenzo Tenochtitlan (Parra, 2002:133) y con base a su clasificación. Esta tabla ha sufrido modificaciones considerando la particularidad del área de SL-53 ante una clasificación general del sitio, incluyendo posibles útiles con huellas de uso realizados con grava y arenisca.

en las capas IX, VI, IV y II; y semicircular biselada (Tipo D) en las capas IX, III, II y I; y de forma lenticular redonda y ovalada (Tipo C y CC) en las capas superiores I y II. Asimismo, las manos de metate pueden considerarse elementos muy transportables ya dentro del mismo área e incluso reciclables para otros usos.

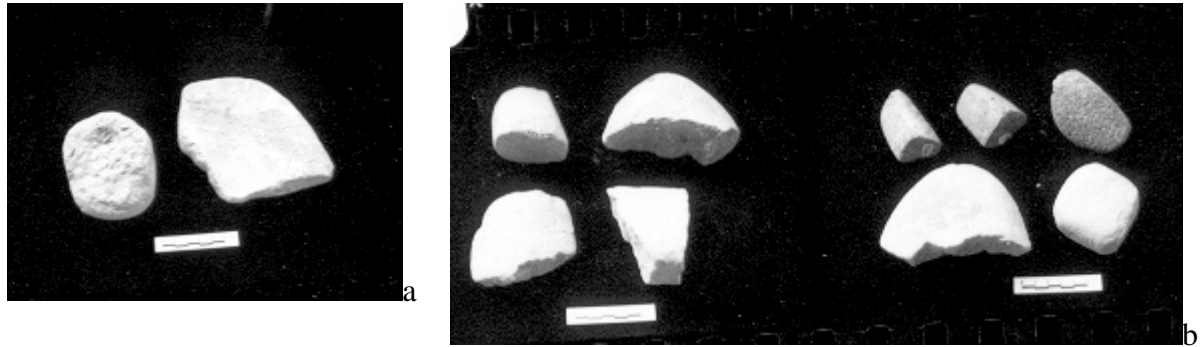


Figura VI. 33. a) Fragmentos de mano y metate; b) diferentes fragmentos de manos.

Algo interesante al tratarse de materiales escasos es la reutilización sobretodo del basalto. Este hecho parece estar presente en el área de SL-53 durante todas las épocas y según las muestras es más evidente en la reutilización de manos de metate para otras funciones como puede ser el pulido o como percutor. Parece ser que las siete manos de metate han sido reutilizadas al gastarse la parte central de la mano por la actividad e incomodar su función. La reutilización de manos de metate estuvo presente en las capas IX en la unidad S 7-9, E 5-7, IV en la unidad S 2-5, W 1-4 y humus en la unidad S 2-3, E 7.5-15.

Dejando a parte de la reutilización de las manos de metate, otros elementos realizados en basalto son los contenedores o vasijas. En el área se han recuperado doce fragmentos de vasija, de distintos tipos. Siguiendo las descripciones de la tipología de Parra (2002:103-106), las vasijas Tipo B tienen forma de plato extendido con el borde ligeramente levantado, de este tipo se hallaron dos fragmentos en las capas VI (unidades N 0-3, E 4-7) y VIII (unidad S 2-3, E 7.5-12.5). Las vasijas del Tipo C tienen las paredes ligeramente curvas y se hallaron en las capas IX (en las unidades bajo el monumento) y III (S 3-6, E 7.5-10). Las vasijas del tipo D se caracterizan por una concavidad en el interior y la pared recta que adelgaza en el borde, de esta se hallaron en las capas VI (N 0-3, E 4-7) y VIII (S 2-3, E 7.5-15). La vasija Tipo F es de poca altura y con forma ovalada o redonda, y se encontraban en las capas de la I a la IV en las unidades N 0-3, E 1-10.

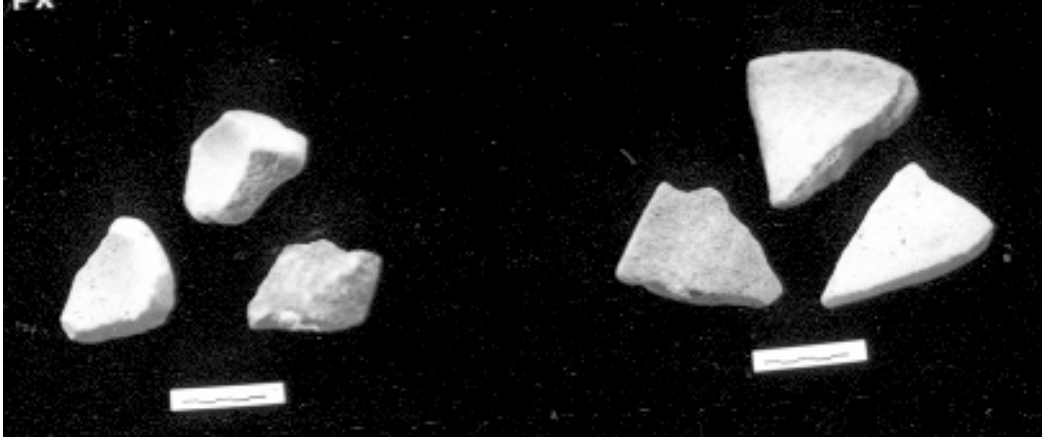


Figura VI. 34. Fragmentos de vasija de basalto:

Para finalizar, anotar que al igual que en las otras áreas de San Lorenzo, tanto las destinadas a actividades domésticas como en algunos talleres, en el área de SL-53 se recolectaron desechos de piedra, como lascas, fragmentos con una cara trabajada y fragmentos de percusión. De hecho, había muy pocas lascas y sólo están escasamente más representadas en las capa I y II. Los fragmentos con una cara trabajada son más representativos en las capa IX y VIII, IV, así como en las capas I y II, al igual que los fragmentos de percusión y lascas. Los fragmentos de percusión son importantes en las capas III y IX. También se recuperaron varios bloques de basalto que no corresponden a la escultura o cabeza colosal SL-53 que estaba en el área.

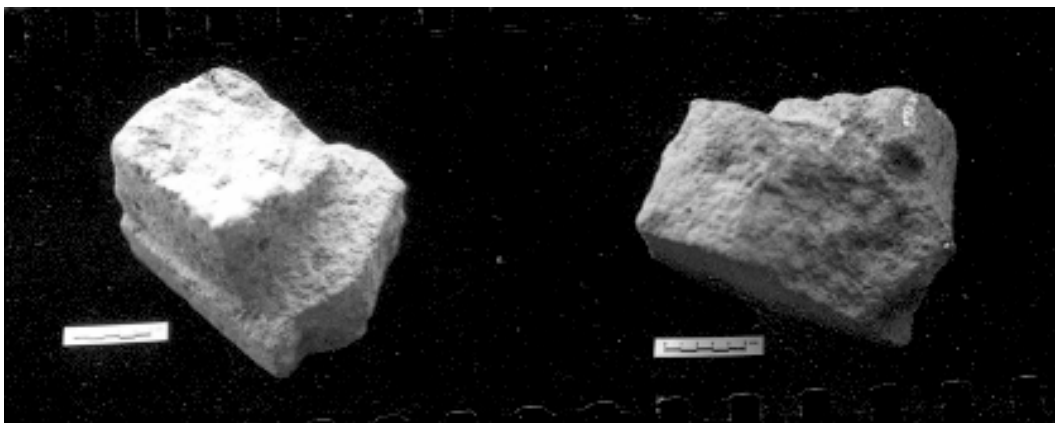


Figura VI. 35. Fragmentos de basalto.



### **VI.3.3. Inferencias globales sobre la piedra pulida en el área**

Cómo se apunta en el análisis de la piedra pulida de San Lorenzo Tenochtitlan:

“Los objetos de molienda y las herramientas de trabajo, elaboradas en basalto y algunas otras rocas, utilizadas y desechadas por los antiguos habitantes del sitio arqueológico de San Lorenzo en diferentes momentos cronológicos, son valiosas fuentes de información ya que nos permiten penetrar en aspectos de la cultura olmeca que no pueden ser vistos a través de la iconografía y la escultura monumental olmeca. El estudio de la industria lítica pulida nos lleva a examinar el plano de lo cotidiano, y aproximarnos a la vida doméstica en el período preclásico. Los artefactos de piedra pulida tienen una relación estrecha con los elementos habitacionales, talleres y sólo ocasionalmente se presentan en áreas ceremoniales.” (Parra, 2002:12)

Por ello aunque las herramientas de piedra pulida representan sólo una fracción de la tecnología de manufactura utilizada por los habitantes del período Preclásico en San Lorenzo se intentará concluir el apartado con una síntesis que permita dibujar, a partir de la piedra pulida, un esquema de las áreas de actividad en la zona de SL-53, donde durante largos siglos estaba una cabeza colosal.

En cuanto a la temporalidad de las distintas ocupaciones, el análisis realizado por Parra (2002) sobre los cambios morfológicos de la piedra pulida de los contextos arqueológicos de San Lorenzo Tenochtitlan, estudiados a través del tiempo, ha permitido apuntar las tendencias cronológicas en la piedra pulida (Parra, 2002:152-155), las cuales se siguen en el área de SL-53 sin ninguna duda y apoyan las cronologías cerámicas presentadas.

Así, durante las primeras ocupaciones del área (capas XI y X) es significativa la escasa presencia de piedra pulida, con sólo la presencia de una lasca en cada capa, pero este hecho es relativo ya que como se ha anotado en otros apartados, se trata de unas capas en las que sólo se llegó en dos unidades. De todos modos, existen también dos situaciones que pueden incidir en esta situación que son la recuperación y reciclaje de materiales líticos o que refleje una situación no doméstica del área para los períodos Pre-San Lorenzo y en cuanto a las dataciones sería más significativo ver el apartado de la cerámica y posiblemente como se a partir de los diagnósticos cerámicos se trate respectivamente de Ojochi (1500-1350 a.C.) y Bajío (1350-1250 a.C.).

En la capa IX se muestra una gran variedad de utensilios, aquí se hallaron fragmentos de dos metates, cuatro manos y dos vasijas, casi todos en una misma área

ya que los primeros fragmentos de metate y uno de los fragmento de vasija fueron recuperados de las unidades S 3-7, E 3-7, junto a ellas se hallaron las dos manos de metate en la unidad S 7-9, E 4-7. Estas unidades en la capa IX quedarían cerca de la esquina sur este del área hundida sobre la arena roja. Sólo en otra unidad hacia el oeste S 2-5, W 4-7 aparece el resto de vasija Tipo F en esta capa. A parte de estos materiales también se recuperó un percutor y el único matillo grande del área, estas herramientas se encuentran también en contextos domésticos como los metates, vasijas y manos, por ejemplo en el área D 5-9 de San Lorenzo. El percutor y el martillo se localizaron en la unidad S 2-3, E 7.5-15, en la parte del Barro Café Oscuro que estaba cerca de la arena roja que posiblemente fungía como muro. Debe recordarse aquí que en esta unidad citada últimamente es donde sobre la capa IX se inicia un basurero. Pero, remitiéndonos al análisis y las tendencias temporales apuntadas por Parra (2002:154. fig.85) todos estos artefactos de lítica pulida podrían tener una datación Pre-San Lorenzo (1500- 1150 a.C.), aunque es notable la variedad de artículos algo que en el área de SL-53 es sólo comparable al de la capa II.

En la capa IX también es importante el volumen de fragmentos con una cara trabajada y de percusión (un 75% del total de la capa). Estos elementos son importantes en muchas áreas estudiadas en San Lorenzo y pertenecientes a contextos diversos. Así en una unidad doméstica como el área D 5-9 un poco más del 50% de la piedra pulida es desecho y de un total de 93 artefactos de piedra pulida 17 son fragmentos con una cara trabajada, 21 fragmentos de percusión, 18 lascas, especialmente en UC-3 y UC-4 (Parra, 2002:131) y con la particularidad que en las áreas de basurero de la época San Lorenzo B sólo se recuperan 3 fragmentos de piedra pulida. También si se consultan los datos de D 5-31 correspondiente a un área habitacional característica por su ubicación y la necesidad de nivelaciones del terreno (Parra, 2002:138) es interesante ver que a parte de las capas más superficiales (I, II y III) que siguen las características ocupacionales generales en el sitio, puede verse que en los pisos no se recuperó ningún fragmento de piedra pulida (VI, X, XI, XIII, XVI), al igual que en los derrumbes (VIII, XV, XXI), pero en los derrumbes y en los rellenos son los principales contextos en los que se encuentran los fragmentos de percusión o los fragmentos con una cara trabajada y algunas lascas, a parte de una capa con una concentración de piedra (XIX); en total de 157 fragmentos en D 5-31 y sin una variedad de elementos de piedra pulida en el área, un 84% corresponden a este tipo de fragmentos, de los cuales 33 fragmentos de percusión se encuentran en la capa

con la ocupación más antigua. Con esto quiere relacionarse dos cosas, la primera que en el área de SL-52 puede notarse una gran importancia en todas las capas de fragmentos de percusión y con una cara trabajada, pero sobretodo en la capa IX que al parecer en San Lorenzo siguen pautas de uso más relacionado con las construcciones de las áreas habitacionales que con actividades que se realicen allí, y segundo que los fragmentos de percusión son importantes en las primeras ocupaciones. Estas reflexiones hacen que se busque la información sobre un contexto bien distinto pero que resulta proyectar los mismos datos, es el correspondiente al sitio RSLT-115, un islote ubicado en la llanura de inundación al norte de San Lorenzo y que probablemente funcionó como habitación estacional (Symonds et al. 2002, Parra, 2002:143) y con evidencias de un área de actividad relacionada con el procesamiento de alimentos acuáticos, con fogones. En RSLT-115, se recuperan fragmentos de manos, de un metate y de una vasija, pero además las cantidades de fragmentos de percusión y con una cara trabajada son muy similares, 16 y 21 respectivamente, de un total de 45 fragmentos en el área (más de un 82%).

Antes de seguir con las relaciones entre áreas en San Lorenzo y en concreto a partir de lascas, fragmentos de percusión y con una cara trabajada en el siguiente párrafo, si se sigue en el análisis el orden de capas debe hacerse un inciso aquí para ver las pautas en capa VIII, dos basureros que se hallan en las unidades S 2-3, E 7.5-12.5 y S 2-5, W 4-7, pero los fragmentos de utensilios de piedra se recuperaron de la unidad este. Como se ha anotado antes en los basureros no suelen desecharse fragmentos de piedra pulida, dado el alto valor de este material y las posibilidades de reciclaje para otros usos, de todas formas en la capa VIII se desecharon dos fragmentos de metate y dos fragmentos de vasija de basalto, estas últimas se apuntan como características de la fase San Lorenzo A con fechas alrededor del 1150-1050 a.C. (Parra, 2002:154, fig.85). Y para continuar con las observaciones sobre los fragmentos de percusión, o con una cara trabajada y lascas, decir que en esta capa parece que se empiecen a cambiar las pautas de la capa IX, aquí se recuperan más fragmentos con una cara trabajada y son escasos los fragmentos de percusión, pero puede ser un hecho relacionado a la función de basurero de la capa.

Pero con relación a las pautas que se presentan en las capas VII y VI donde en el área de SL-53 pueden organizarse alrededor de la cabeza colosal, no puede dejar de cotejarse los porcentajes con áreas de San Lorenzo destinadas a talleres, como por ejemplo fue el área B 3-17 donde desde la capa IV a la IX se muestra la evidencia de

un trabajo continuo en la talla de la piedra a partir de herramientas, fragmentos de escultura y desechos de talla que apuntan a la actividad de reciclaje de esculturas (Cyphers, 1992a, 1997c, Parra, 2002:139). En B 3-17, de 371 fragmentos totales de piedra pulida, 9 son herramientas, tan variadas como yunques, tajador, percutor y martillo, en la capa III, y dos martillos y un formón en la capa IV, a parte se recuperaron cinco fragmentos de plato de basalto, tres fragmentos de mano de metate y cuatro fragmentos de metate. En B 3-17 las lascas corresponden al 63% del total de fragmentos y los fragmentos de percusión al 25%, siendo menor el número de fragmentos con una cara trabajada, unos 19; el porcentaje total de todos estos fragmentos es del 93.5%. Pasando al área de SL-53 se tienen al respecto cifras bien diferentes, aquí de 228 fragmentos de piedra pulida totales, 90 son de percusión (39%), 70 con una cara trabajada (31%) y 19 lascas (8%), un total del 78.5%. Relacionando estos números y el trabajo alrededor de la piedra en ambas áreas es lícito pensar que no se trata del mismo trabajo de reciclaje. Y, con estos porcentajes, volviendo a áreas domésticas con fragmentos de escultura de pequeño tamaño como D 5-9 y comparándolo con SL-53, los fragmentos de percusión y con una cara trabajada son más o menos altos y similares entre ellos. Estas relaciones son completamente distintas con relación a B 3-17, donde hay pocos fragmentos con una cara trabajada, quizás por el tipo de escultura que se estaba reciclando en esa área, y por otra parte el número de lascas es elevadísimo.

En las capas VII y VI se recuperan elementos dentro de las tendencias cronológicas de la fase San Lorenzo A, correspondiente a 1150- 1050 a.C. (Parra, 2002:154, fig.85), se trata de fragmentos vasijas del Tipo B y D y un fragmento de metate que fueron halladas en la capa VI. Estos datos son de un interés significativo si se tiene en cuenta que el mismo tipo de vasija B y D que se recuperan en la capa VI de la unidad N 0-3, E 4-7, también se desechó en el basurero de la unidad S 2-3, E 7.5-12.5, en la capa VIII. El metate fue hallado en la unidad S 2-5, W 4-7. En la capa VII se recuperaron dos fragmentos de metate procedentes de esta zona noreste donde se hallaron las vasijas, en las unidades S 2-3, E 7.5-12.5 y S 3-6, E 7.5-10, apuntándose así una zona de procesamiento con elementos de basalto. No se olvide que en la unidad N 0-3, E 4-7 se inició la función del fogón en la capa VI.

Pero lo que sorprende más en estas dos capas VII y VI e incluso la capa V, es la no existencia de manos de metate de ningún tipo, ni de herramientas que puedan relacionarse con el trabajo de la piedra que estaba a escasos metros y aunque al

parecer todo el basalto no se removió y eliminó, sino quizás algunas formas, si las había. Pero de roca metamórfica entre los materiales recuperados en las temporadas de excavación en el área se reportan tres posibles percutores abandonados, dos en VII en las unidades junto a los dos basureros (VIII), uno de estos últimos con claras señales del enmangado central de la pieza, y un tercer percutor (Tipo C) en la unidad N 0-3, E 1-4 en la capa V o derrumbe. También se recuperaron en las capas VII y VI esferas que podían haberse utilizado como percutores de las unidades al este del monumento en S 2-5, W 4-7. Estas observaciones se tienen en cuenta dentro del marco de la piedra como recurso escaso y que también son escasos los fragmentos de percusión, fragmentos quizás con posibilidades de ser utilizados.

Finalmente anotar que las lascas también son escasas en el conjunto de capas formado por VIII, VII, VI y V; sólo en la capa VI se recuperan tres lascas que aunque siendo de basalto no tienen que ver con la cabeza colosal.

Ya en la capa IV, a la cual en el texto siempre se ha anotado característica de amalgama relacionada con una nueva etapa constructiva, puede verse que en referencia a la piedra pulida hasta aparece un bloque de basalto trabajado, este aparece en la unidad S 2-3, W13-16 y puede remarcar la característica que se anotaba. Por lo demás, se recupera un fragmento de metate, una mano de mortero de la fase San Lorenzo B y un fragmento de vasija del tipo F que también inicia su aparición en la fase San Lorenzo B. Todos estos fragmentos de molienda se recuperaron de las unidades este, precisamente las dos manos de la unidad S 3-6, E 7.5-10 y el fragmento de vasija y el de metate de S 3-6, E 10-12.5. Cabe recordar que justo en esta parte es donde se rompe la estratigrafía entre la capa III y IV y aparecen a un mismo nivel en estas unidades (ver capítulo V).

Pero ya en la capa III se muestran las evidencias de una ocupación del lugar intensa y distinta, con una variedad mayor de utensilios de piedra en cuanto a tamaños y formas porque se siguen utilizando metates, manos y vasijas, en este sentido también recordar que el fogón que fue utilizado en la capa VI vuelve a tener uso y a su alrededor se hallaron estos útiles de molienda. La tendencia cronológica que marcan estos elementos es Post-San Lorenzo correspondientes al Preclásico Medio (Parra, 2002:154, fig.85). Esta ocupación debió interactuar con el monumento, muy visible en cualquier posición. Es interesante ver que aquí empieza a cambiar la pauta de frecuencias de fragmentos de percusión, los cuales ya son más numerosos que los

fragmentos con una cara trabajada y quizás tiene esto una relación directa con el monumento, las lascas vuelven a ser dos las reportadas.

Estas pautas que muestran un incremento de los fragmentos de percusión frente a los fragmentos con una cara trabajada se producen en las capas III, II y I y ocurren no sólo en el área de SL-53 sino en general en el sitio arqueológico de San Lorenzo, quizás indicando un mayor acceso al material, aunque sea a partir del reciclaje.

En la capa II y I los materiales recuperados indican su datación para la fase Villa Alta (800-1000 d.C.) (Parra, 2002:154, fig. 85). La variedad de formas y tamaños es grande y las cantidades de fragmentos también aumentan considerablemente<sup>43</sup>. Estos aumentos se notan en todas las áreas estudiadas en San Lorenzo, pero ya no se trata de una ocupación olmeca y esto puede haber afectado también la interacción de estas ocupaciones con la cabeza colosal, la cual seguía visible. En cuanto a la repercusión del utillaje encontrado en estas capas sobre el monumento no puede aclararse nada, ya que se desconoce la posición en la que estaba la cabeza colosal porque es posible que la movieran y por eso aparecen en los perfiles al este del monumento unas discontinuidades sospechosas desde capa II.

En las capas III y II el área doméstica se sitúa en la sección norte del monumento, es allí donde se recuperan los utensilios de piedra como metates, manos y algunos fragmentos de vasija.

---

<sup>43</sup> Según se apunta en el análisis sobre la piedra pulida de San Lorenzo Tenochtitlan: “La fase Villa Alta, que corresponde al Clásico Terminal, presenta la mayor variedad en tipos de artefactos (45) pero es importante notar que la aparente continuación temporal de algunos tipos desde tiempos preclásicos puede deberse a las actividades tardías de excavación que alteraron contextos preclásicos y redepusieron los artefactos. Se incrementa el uso de grava para la fabricación de artefactos cortantes y de percusión. La diversidad de tipos funcionales y tamaños señala una mayor diversidad en el trabajo productivo en este tiempo. La frecuencia de artefactos de tamaño grande a mediano es casi el doble de la de los de tamaño pequeño a miniatura”. (Parra, 2002:154)

## VI. 4. LA LÍTICA: LA PIEDRA TALLADA

### VI. 4.1. Antecedentes y metodología del análisis

Este apartado contó con la asesoría directa de la arqlga. Dolores Soto, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, sin la cual no se habría realizado un análisis tan exhaustivo<sup>44</sup>. Asimismo, a parte de otros estudios a los que se referirá posteriormente, en la clasificación de la lítica tallada del área de SL-53 se han seguido las definiciones y la experimentación expuestas por J. Clark en sus artículos (1988,1990) por dos razones: la primera, porque los materiales de sus investigaciones en sitios de Chiapas son muy similares a los encontrados en el área de SL-53, con altas densidades de pequeñas lascas de presión, poco córtex, uso; y, la segunda, por la experimentación en técnicas y productos de lítica tallada y especialmente en la obsidiana que Clark ha llevado a cabo.

Así, en el conjunto de materiales líticos y con su procedencia exacta, se anotaron las siguientes características: la materia prima, el yacimiento de procedencia, la técnica utilizada para la reducción de la pieza, el talón, el tipo de producto encontrado y el lugar de éste dentro de la secuencia de reducción de la pieza, la medida y la forma del producto, el desgaste por uso, el ángulo de dicho desgaste, el posible retoque de la pieza y finalmente la función según sus huellas de uso.

El trabajo trata de encuadrar características tanto físicas como culturales, que macroscópicamente pueden ayudar a discernir sobre las actividades llevadas a cabo

---

<sup>44</sup> Con la arqlga. Dolores Soto se apuntaron las variables a tener en cuenta en el estudio de la piedra tallada: 1. Su procedencia: unidad, capa y nivel métrico. 2. La materia prima utilizada para tallar: obsidiana, sílex o jaspe. 3. Procedencia de la materia prima: según sus características físicas. 4. Técnica de fabricación del producto: percusión directa, indirecta, bipolar o apoyada; técnica de presión. 5. Producto final. 6. Forma del producto: irregular, apuntada, convexa, sub-triangular o lados rectos. 7. Función principal a que se destinó el útil: para el corte, el desgaste, el desgarre o como pseudo-buril. 8. Tipo de desgaste. Procedencia de la materia prima: según sus características físicas. por el uso: mono-lateral, bilateral, irregular en un borde o en los dos bordes; traslape o desconchado en un borde o en ambos. 9. Tipo del retoque de configuración: marginal simple o doble, facial, bi-marginal simple o doble, retoque bi-marginal simple-doble o bi-marginal opuesto. Tipo de retoque de acomodación: para sujetar el útil; para enmangarlo, bien sea por su interior o por su exterior ; producto con bordes matados. Tipo de retoque para la preparación del talón: liso, plano, convexo o alisado. Plataforma con incisiones o alisada con un abrasivo. 10. Cantidad de corteza en el producto: el 50% o más, entre el 25% y el 30%, presencia pero sin cuantificar, corteza en la plataforma. 11. Uso del útil, según las huellas de uso macroscópicas: intenso, escaso, sin uso u ocasional, uso en el lado fragmentado, hacia la punta o en la plataforma. Se puso atención también en dividir los productos con las charnelas utilizadas de las que no muestran huellas de uso. 12. Si el producto se trataba de una navajilla prismática, se consideraba la serie y el tipo de fragmento.

alrededor de la cabeza colosal nº7 de San Lorenzo o área de SL-53, teniendo siempre presente la ubicación de éstas en el tiempo y en el espacio dentro de la área de estudio y en la globalidad de la meseta. Estas características apuntan también a afirmar o negar posibles cambios de volumen, de consumo o de abastecimiento de materia prima, siendo así mismo conscientes del uso de materiales alternativos pero arqueológicamente perecederos, como la madera, el hueso o el asta.

La tabulación de estas características se realizó, mayoritariamente, mediante variables cualitativas y con valores de la escala ordinal en los casos de medidas del valor de desgaste y otros. Las variables cuantitativas se utilizaron únicamente para medidas de la pieza y ángulos de desgaste (ver tabla tal).

Se parte también teniendo en consideración que los estudios de elemento-traza son utilizados para la reconstrucción de los antiguos sistemas de producción y redes de distribución de artefactos de obsidiana; y que los estudios de los sistemas de intercambio, de manera general, se relacionan directamente con el proceso de estratificación social en el período Preclásico y la distribución de la obsidiana se considera como el principal estímulo para ello en la sociedad olmeca (Cobean *et al.*, 1971; Santley y Hirth, 1984; Pastrana, 1989), proporcionando prestigio y reforzando la emergente diferenciación social.

Referente a las investigaciones sobre las distintas fuentes o procedencia de la obsidiana, se ha considerado el estudio de Pastrana (1989), el cual abarca una zona más amplia que el marco del área olmeca y muestra la relación de yacimientos o fuentes de origen de la distribución de obsidiana en la área olmeca, anotando: Pico de Orizaba (Ver), Sierra de las Navajas y Pizarrín (Hgo), Otumba (Edo.México), Guadalupe Victoria y Paredón (Pue), Zinapécuaro (Mch), Tlaxiaco (Oax) y los yacimientos de El Chayal y San Martín Jilotepec en Guatemala.<sup>45</sup> Más específicamente, para el estudio de la lítica tallada en área de San Lorenzo, se dispone del análisis de los artefactos realizado por Cobean *et al.* (1991), a partir del estudio de elementos-traza de muestras geológicas procedentes de las zonas volcánicas y la asociación con las características químicas de los artefactos arqueológicos. En este trabajo los autores muestran los resultados del análisis de 208 muestras geológicas procedentes de 25 yacimientos de obsidiana en Mesoamérica. Por medio de activación

---

<sup>45</sup> Pires Ferreira (1976) del análisis de veinte yacimientos geológicos sólo encuentra nueve de ellos representados en los útiles de obsidiana de yacimientos arqueológicos del período Preclásico: los anteriormente citados por Pastrana (1989) citando además el yacimiento de Tulancingo en el Edo. de Hidalgo.



neutrónica se midieron 28 elementos en cada muestra, siendo los estudios químicos más detallados hasta la fecha de estos yacimientos y que nos proporcionan una pormenorizada base de datos diferenciales.

Así también, para poder establecer una secuencia cronológica de los materiales líticos de piedra tallada del área de SL-53 se acudirá al estudio de Cobean *et al.* (1971), referido exclusivamente a la obsidiana de San Lorenzo y a la ubicación temporal de las importaciones de este material, estudio realizado a partir de las muestras aportadas por Coe y Diehl de las excavaciones en el sitio durante las temporadas 1966-68. Asimismo, los materiales líticos de las temporadas 1966-68 correspondientes al Proyecto Río Chiquito fueron analizados por Rosina Harter (Coe y Diehl, 1980:I:245-259). Harter en el estudio parte de la industria lítica recuperada de los sondeos estratigráficos realizados por el proyecto y expone descriptivamente los cambios temporales detectados a través de la secuencia cronológica, comparando instrumentos y técnica. Harter puso la máxima atención en el estudio de la secuencia cronológica y cantidades de navajillas prismáticas y sólo anotó los fragmentos angulares cuantificados dentro del gran grupo de fragmentos de formas amorfas como miscelánea, con dataciones relativas por contexto estratigráfico pero sin detenerse en los detalles que podrían mostrar cambios a través del tiempo, de hecho sólo anotó que se trataba de lascas y esquirlas modificadas pertenecientes a todas las fases de ocupación menos Remplás (Coe y Diehl, 1980:I:251). Pero como se verá en el apartado sobre la lítica tallada del área cercana a SL-53, los materiales procedentes del área corresponden mayoritariamente a fragmentos de talla, recuperándose un número mínimo de fragmentos de navajilla prismática.

Los análisis del PASLT sobre las muestras procedentes de todas las áreas estudiadas pueden aportar más información sobre los útiles y unas cronologías controladas a partir de series completas estratigráficas en excavaciones extensivas. Justamente por todo ello, debe dejarse claro que el presente trabajo no es específico sobre la lítica tallada, sino que ésta se tiene en cuenta como parte del contexto del área de SL-53, así, se presentan los datos a partir del estudio macroscópico para elaborar unas conclusiones previas a un estudio futuro más concluyente. Por ahora, algunos colaboradores del PASLT está trabajando en la línea de la clasificación tecno-económica, basada principalmente en el proceso de obtención de la materia prima, la técnica empleada para transformar el material y las funciones a que fueron destinados los artefactos. En este apartado se tienen en cuenta los estudios de Grégor (2002), los

cuales se dirigen a examinar el tipo de aprovechamiento de la obsidiana disponible y los aspectos de obtención, producción y desecho de la materia prima entre los olmecas de San Lorenzo a partir del análisis de las obsidianas recuperadas en los pisos de ocupaciones domésticas de la fase San Lorenzo hallados en las excavaciones de las áreas denominadas Grupo C (junto a taller de reciclaje de monumentos), D 5-9 y D 5-31. En este estudio se pone atención en: a) los modos de obtención de la obsidiana en las distintas áreas del sitio de acuerdo a la posición social de los habitantes; b) la cantidad de obsidiana y la diversidad de fuentes en cada área del sitio y ver si se correlacionan con otras características de estatus; y c) si la obtención de la materia prima y su distribución se encontró en manos una elite (Grégor, 2002:2).

Así y como se expone a continuación, la obsidiana es un material que no se halla de forma natural en la región de San Lorenzo, de manera que se obtuvo a través de redes de intercambio a larga distancia. El gran número de restos de obsidiana encontrados en San Lorenzo y en el área de SL-53 muestra la importancia que este material (de distintas fuentes de procedencia) tuvo en la vida cotidiana de sus habitantes y en los intereses creados a partir de la demanda.

Así, el volumen del análisis de la lítica tallada en el área de SL-53 es de 3.200 restos de lítica tallada, sin tener en cuenta los restos procedentes de la capa superficial I-Humus ni de las unidades donde la pauta estratigráfica es distinta<sup>46</sup>. La composición es: 3.171 restos son de obsidiana, 19 de sílex y 10 de jaspe.

#### **VI.4.2. La procedencia de la obsidiana**

La obsidiana es un vidrio volcánico creado por el rápido enfriamiento de la lava extrusiva. Se trata de una roca vitrificada químicamente similar al granito, de fractura concooidal pero de forma predecible. En Mesoamérica este material se encuentra en dos grandes regiones volcánicas (Pastrana, 1989; Cobean *et al.*, 1991):

---

<sup>46</sup> Las unidades dentro del estudio son las mismas que se han tenido en cuenta para el análisis de la piedra pulida: S 0-3, E 0-3; S 3-7, E 0-7; N 4-5, E 10-16; S 2-3, E 7.5-15; S3-6, E 7.5-12.5; N 0-3, E 1-10; N 3-S 1, E 7-10; N 3.5-8, E 5-6; N 11-17, E 5-6; S 7-9, E 4-7; S 11-14, E 3-6; S 2-5, W 1-7; S 2-5, W 7.5-10.5; N 1.5-S 1.5, W 4-7 y S 2-3, W 13-16.

1. Desde el oeste del norte y centro del Estado de Veracruz, sin interrupción, pasando por la zona del México central, a través de El Bajío y norte de Michoacán hasta las costas del Pacífico, en Jalisco y Nayarit. En San Lorenzo se hallaron obsidias procedentes de los yacimientos del Volcán de Pico de Orizaba, de Guadalupe Victoria, en la vertiente del mismo volcán hacia Puebla, y el Valle del Ixtetal, en su vertiente veracruzana; y ya en el Estado de Querétaro el yacimiento de El Paraíso.

2. Desde el oeste de Honduras hasta las costas del Pacífico de Guatemala y El Salvador. Los tres yacimientos de obsidiana en territorio de Guatemala más importantes en tiempos prehispánicos, son: El Chayal, Ixtepeque y San Martín Jilotepeque. Entre los restos analizados de obsidiana procedente de la área de SL-53 encontramos obsidiana importada de El Chayal y un sólo ejemplar con la característica del moteado del volcán de Ixtepeque.

Además, entre estas dos grandes áreas, existen un número desconocido de yacimientos en las zonas montañosas de Oaxaca, Guerrero y Chiapas.

Como se ha anotado anteriormente, en la área de SL-53 se han analizado un total de 3.171 restos de obsidiana, encontrado obsidiana procedente de las dos zonas volcánicas. En los siguientes párrafos se sintetizará la descripción de cada yacimiento de obsidiana de donde procedían las materias primas para la industria lítica de piedra tallada en San Lorenzo, según los datos químicos y visuales aportados por el estudio de Cobean *et al.* (1991).

El **Volcán de Pico de Orizaba**, se encuentra a 5.700 m.s.n.m. entre los estados de Veracruz y Puebla, explotado ya desde tiempos pre-cerámicos la materia prima está amplia y cuantiosamente distribuida por toda la planicie costera del Golfo de México, siendo la principal fuente de abastecimiento de la zona olmeca durante el período Preclásico. Su identificación petrográfica, por elementos de traza macroscópicamente es de relativa precisión debido a su homogeneidad: de color gris, translúcida, con bandas más oscuras y de buena calidad para la talla de núcleos prismáticos (Pastrana, 1989). Estas características, corresponden a identificar en SL-53 dos tipos de obsidiana gris translúcida según tengan o no inclusiones o impurezas que dificultarían el rendimiento del núcleo de obsidiana para su reducción.

La fecha 1.217 +/- 40 d.C. es la más temprana, hasta el momento, que nos informa de la explotación en el yacimiento de Pico de Orizaba por extracciones mineras. Ello no supone automáticamente que en el yacimiento, en tiempos Preclásicos, sólo se explotara la obsidiana expuesta de manera natural. No hay todavía estudios suficientes dedicados al análisis de los yacimientos de obsidiana como para solucionar el interrogante y, así mismo, la superposición de actividades extractivas esconde los datos de anteriores explotaciones

Pero, en el área de SL-53, de obsidiana procedente de Pico de Orizaba sin impurezas se han encontrado 29 restos, y corresponde a un porcentaje mínimo del total, el 1%. Esta obsidiana se empieza a encontrar en la capa IX correspondiente a una datación relativa de la fase Chicharras con abundancia de materiales Bajío, también se halló en las capas VI y VII correspondientes a la ocupación alrededor del monumento y mayoritariamente en la capa IV, capa correspondiente a etapa constructiva para una nueva ocupación y por lo tanto con material entre el sedimento pero que no está en contexto original.

Sin embargo, debe considerarse el conjunto de la obsidiana procedente de toda la área volcánica de Pico de Orizaba, sumándola a la procedente de Guadalupe Victoria y a la del Valle del Ixtetal, representando entonces el 95% del total.

La obsidiana del yacimiento de **Guadalupe Victoria** es una variedad de la misma zona volcánica de Pico de Orizaba. No se han encontrado evidencias de extracción en el afloramiento de Tlanalapa, pero pueden encontrarse grandes concentraciones de nódulos en los barrancos y en los lechos de río de toda la vertiente oeste del volcán.

Macroscópicamente la obsidiana de este yacimiento es de color gris translúcido, con bandas difuminadas más oscuras, negras. Contiene pequeñas inclusiones cristalinas en la matriz, esta característica le confiere pobreza en la calidad de talla, sobretodo de navajillas. Su textura es muy vítrea y sólo si es mate está intemperizada.

Se trata de obsidiana identificada también en Tres Zapotes, Cerro de las Mesas, La Venta y La Chontalpa, dentro de la área nuclear olmeca, y en la Cueva El Riegao y Cholula, en el Edo. de Puebla y, en Tierras Largas, San José Mogote, Laguna Zope y Jalienza en el Edo. de Oaxaca. También en Michoacán, en Apatzingán. (Cobean et al, 1991).

Este yacimiento se encuentra a 300 Km de San Lorenzo pero de él, según Pires Ferreira (1976:302), proviene el 62.2% de la obsidiana encontrada por excavaciones

anteriores en el mismo centro. Este tipo de obsidiana se encuentra ampliamente distribuida en todas las capas de la área excavada en SL-53, y de hecho aparece como la única fuente en las ocupaciones del área de SL-53 de las capas XI y X, correspondientes a las fases Ojochi y Bajío. La obsidiana gris traslúcida con impurezas predomina sobre la obsidiana procedente de otros yacimientos con un valor mínimo superior al 89% y medio del 93% del total analizado.

El área de minas de obsidiana del **Valle de Ixtetal** está situado sobre los 4000 m.s.n.m, dentro de la región boscosa. Según el análisis del contexto de estas minas, el período de mayor explotación fue durante el período Posclásico tardío (1350-1519 d.C.), aunque su distribución nos aparece en períodos tempranos. Stocker y Cobean (1981) apuntan la posibilidad propuesta por Medellín de que esta zona pudiese haber estado ocupada por gente de la Costa del Golfo durante el Preclásico medio y tardío.

Esta obsidiana, probablemente corresponda al yacimiento de Pico de Orizaba (Cobean *et al.*, 1991). En el estudio de Cobean *et al.* (1971), también se asimila como obsidiana de Pico de Orizaba, diferenciada de la de Guadalupe Victoria en las fases tempranas, Ojochi y Bajío, y las tardías, Palangana y Villa Alta. En el área de SL-53 se encuentra acompañando la obsidiana procedente de Guadalupe Victoria, en número muy inferior, pero presente desde la capa IX con fecha Chicharras y abundantes materiales Bajío (un 1% del total).

En el Valle de Ixtetal la obsidiana gris del volcán de Pico de Orizaba es, generalmente, más transparente. La explotación por minas presenta obsidiana de diferentes calidades, según la intrusión de los túneles en los flujos de obsidiana, por lo que en las tablas se consideran dos variables de obsidiana transparente, según contenga impurezas o no.

Otra fuente distinta a la de Pico de Orizaba es la obsidiana negra procede de el yacimiento de **El Paraiso** (Querétaro). Yacimiento de flujos separados por bandas de cenizas. La extracción es a partir de nódulos. De las 3171 obsidianas analizadas en la área de SL-53, 27 de ellas corresponden a obsidiana negra y brillante (escasamente un 1% del total).

En los análisis de Cobean *et al.* (1971), empieza a parecer en San Lorenzo en las capas fechadas como San Lorenzo B. En la área de SL-53 se afirma esta procedencia a partir de la capa IV y también en VI, VII. En capas anteriores (IX) se hallaron dos ejemplares, en las unidades S 2-3, E 7.5-15 y S 2-5, W 4-7.

El yacimiento de **El Chayal** es el de mayor flujo de Guatemala. Localizado en las tierras altas de Guatemala se encuentra a 580 km de San Lorenzo. Las concentraciones de obsidiana expuesta naturalmente son intermitentes durante más de 100 km<sup>2</sup>.

Macroscópicamente es reconocible por su color gris-amatista opaco, sólido, turbio, lechoso y de suave textura vítrea. Entre los 125 restos de obsidianas reportadas en SL- 53 correspondientes a este yacimiento, 3 de ellos contienen impurezas, así que los materiales que llegaban de este yacimientos eran de buena calidad. Es interesante remarcar a qué las observaciones de Grégor (2002:54) sobre los artefactos producidos con obsidiana de la fuente El Chayal, ya que anota que estos artefactos llegaron a San Lorenzo de forma terminada.

Pires Ferreira (1976) encuentra un 21.7% del total de la obsidiana analizada hasta el momento de San Lorenzo procedente de este alejado yacimiento. En SL-53, se trata de la segunda fuente por orden de importancia después de Guadalupe Victoria, pero con un porcentaje muy bajo. Un 4% del total de la obsidiana de la área procede de El Chayal. Pero en el área de SL-53 es muy notable la introducción de obsidiana de esta fuente a partir de la capa VI y por lo tanto también localizada en un área particular muy relacionada con el monumento y no aparece en la contemporánea y circundante capa VII. En las capas VI y V aparecen en las unidades N 0-3, E 1-7 y S 2-5, W 7.5-10.5.

También es importante en la capa IV pero no puede considerarse contexto original sino que se trata de materiales revueltos con el sedimento, y sí que se halló en las capas III y II ya en todas las unidades, pero, sobretodo, en las ubicadas a unos metros al este y al oeste del monumento (S 2-3, E 7.5-15; S 2-5, W 7.5-10.5 y N 1.5- S 1.5, W 4-7).

Cobean *et al.* (1971) obtiene obsidiana procedente de este yacimiento desde las fases Ojochi y Bajío. En SL-53, según los datos comparativos de las distintas procedencias de obsidiana, se encuentra a partir de lo que respondería a fase San Lorenzo.

El área del yacimiento del volcán **Ixtepeque** cubre unos 300 km<sup>2</sup> de exposición natural en nódulos. Esta obsidiana es oscura, negra. Algunos ejemplares aparecen con moteado rojo.

En la área de SL- 53, se reporta un desecho de talla del tipo obsidiana negra con moteado rojo, procedente de la capa VI. El artículo de Cobean *et al.* (1971) nos ubica la utilización de esta obsidiana a partir de la fase San Lorenzo B.

Aunque sí se encuentra obsidiana de **Altotonga** (Veracruz) en gran cantidad en el centro regional de San Lorenzo, apareciendo como la segunda fuente de importación de obsidiana en el sitio, en el área de monumento 53 no se encuentra material de este yacimiento. Según información de Cobean *et al.* (1971) este tipo de obsidiana es de buena calidad para la talla. Expuesta naturalmente en nódulos, es un cristal oscuro y traslúcido, de textura ahumada. Entonces, ¿por qué siendo ésta de fácil extracción -y acceso- y de buena calidad para la talla no se encuentra ni un sólo ejemplar de dicha obsidiana? ¿puede tratarse, en consecuencia, como fruto de unas relaciones de distribución en las que en su momento no entran los habitantes de la área de SL-53?.

Tampoco se han encontrado restos de la famosa obsidiana de verde de Sierra de las Navajas o de Pachuca, ni de Barranca de los Estetes (Valle de Teotihuacán) - según Pires Ferreira (1976) tercera fuente en número de importaciones a San Lorenzo-, ¿será por estas mismas razones?.

Según el análisis de Grégor (2002:54) sobre los artefactos de obsidiana hallados en los pisos de la ocupación doméstica durante la fase San Lorenzo de las áreas excavadas como Grupo C, D 5-31 y D 4-22, las tres áreas muestran frecuencias semejantes de los tipos de obsidiana de Pico de Orizaba, Guadalupe Victoria y El Chayal, las cuales no varían en el tiempo. Y los mismos resultados se reflejan entre los materiales del área de SL-53. Al respecto Grégor (2002:55) concluye que estos hechos reflejan una distribución controlada de la obsidiana.

A través de la relación entre fragmentos núcleos agotados *versus* otros productos y yacimiento o características físicas del origen se intenta saber cómo llegó al área la obsidiana. Referente al sílex y al jaspe, tenemos constancia de la llegada de nódulos.

De El Chayal únicamente se encontró un fragmento de núcleo agotado y 18 lascas. La relación también es escasa en desechos de talla (37) por las 66 lascas, 2 láminas, 1 lámina trunca y 3 navajas prismáticas. En obsidiana gris traslúcida de Guadalupe Victoria los valores de la categoría de desecho de talla son altos, superiores al índice de lascas. La cantidad de núcleos agotados también es alta (146), 56 láminas, 6 láminas truncas y 18 navajas prismáticas. En obsidiana transparente con

impurezas no se han hallado núcleos agotados, al igual que en obsidiana negra, con 11 lascas, 8 desechos de talla y un fragmento medial de una navaja prismática.

Todo ello parece indicar que en el área estudiada se trabaja obsidiana de Guadalupe Victoria, el 95% de la encontrada, el 5% restante es producto del intercambio o de la distribución controlada. E incluso, quizás, los núcleos agotados podían aprovecharse y distribuirse.

YACIMIENTO								
CAPA	1	2	3	4	5	6	7	TOTAL
II	26		1	345	7	7		386
III	41			682	4	5		732
IV	49	2	22	595	7	6	2	683
V	7			76		1		84
VI	2	1	2	205	5	7	4	226
VII			1	298	2	2		303
VIII	3			58		1		62
IX			3	593	2	4		602
X				84				84
XI				6				6
TOTAL	128	3	29	2949	27	33	6	3171

Figura VI. 36. Tabla de artefactos de obsidiana hallados en el área de SL-53 según yacimiento: 1. Gris opaca (El Chayal), 2. Gris opaca con impurezas (El Chayal), 3. Gris translúcida (Pico de Orizaba), 4. Gris translúcida con impurezas (Guadalupe Victoria), 5. Negra (El Paraíso), 6. Transparente (Valle Ixtetal), 7. Transparente con impurezas.

PRODUCTO								
CAPA	1	2	3	4	5	6	7	TOTAL
II	17	92	130	132	4	10	1	386
III	30	115	291	279	13	4		732
IV	30	70	205	365	10	2	1	684
V	3	12	46	21		2		84
VI	10	29	64	117	8		1	229
VII	9	137	67	66	21	2	1	303
VIII	3	13	15	30		1		62
IX	44	126	255	168	5	1	3	602
X	4	22	47	10	1			84
XI			4	2				6
TOTAL	150	616	1123	1190	61	22	7	3171

Figura VI. 37. Tabla de artefactos de obsidiana hallados en el área de SL-53 según producto: 1. Fragmento de núcleo, 2. Fragmento de lasca, 3. Lasca, 4. Desecho de talla, 5. Lámina o navajilla sub-prismática, 6. Navajilla prismática, 7. Sobrepasada.



		YACIMIENTO						
PROD	1	2	3	4	5	6	7	TOTAL
1	1		1	145	3		2	150
2	17	1	3	581	4	10		616
3	66		2	1029	11	12	3	1123
4	35	2	18	1115	8	10	2	1190
5	3		2	54		1		62
6	3		2	16	1			22
7	1			6				7
vacías			1	3				4
TOTAL	128	3	29	2949	27	33	6	3171

Figura VI. 38. Tabla de artefactos de obsidiana hallados en el área de SL-53 según fuente o yacimiento: 1. Gris opaca (El Chayal), 2. Gris opaca con impurezas (El Chayal), 3. Gris translúcida (Pico de Orizaba), 4. Gris translúcida con impurezas (Guadalupe Victoria), 5. Negra (El Paraíso), 6. Transparente (Valle Ixtetal), 7. Transparente con impurezas. *Versus* producto: 1. Fragmento de núcleo, 2. Fragmento de lasca, 3. Lasca, 4. Desecho de talla, 5. Lámina o navajilla sub-prismática, 6. Navajilla prismática, 7. Sobrepasada.

### VI.4.3. La industria de la lítica tallada

En Mesoamérica existieron tres grandes industrias de piedra tallada, diferenciadas por sus productos finales: lascas, navajas prismáticas y bifaciales. Temporalmente, la lítica tallada del período Preclásico Temprano se caracteriza por una manufactura doméstica de pequeñas lascas producto de la percusión y no es hasta los estratos culturales del Preclásico Medio cuando empiezan a encontrarse mayoritariamente navajas prismáticas de obsidiana, obtenidas por presión. Así, durante el Preclásico Medio ambas industrias y técnicas de manufactura son contemporáneas y no será hasta el Preclásico Final que se impone el comercio y uso de navajas prismáticas, productos que sugieren una industria especializada. Es, entonces, cuando la industria doméstica sigue lascando sílex, jaspe y algunos nódulos de obsidiana y las navajas se adquieren.

Pero la industria<sup>47</sup> de lítica tallada presente en el área de SL-53 es relativamente sencilla y apunta a ser mayoritariamente de fabricación doméstica en todas las ocupaciones, producida generalmente a partir de lascas de obsidiana, sílex y

<sup>47</sup> Industria como, procesamiento de una materia prima con una misma técnica (Sheets, 1975). Aquí, como en Clark (1990:86), este término es flexible y se adapta a las necesidades analíticas: técnica doméstica *versus* técnica especializada, lascas *versus* navajas, obsidiana *versus* sílex o jaspe, piedra tallada *versus* piedra pulida.

jaspe. Los productos que se pretendían obtener eran pequeñas lascas afiladas que permitirían ser utilizadas en tareas de corte, de desgarre, como buril, etc. En el contexto de SL-53 no se han encontrado restos de bifaciales y los retoques en las piezas son escasos; las navajas prismáticas tampoco son numerosas -sólo un 2.55% del total-, y en todo momento en la área a dominado altamente la producción doméstica de lascas.

En los siguientes párrafos y siguiendo el estudio de Clark (1988, 1990) puede verse también en el área de SL-53 el proceso en la manufactura doméstica de pequeñas lascas producto de la percusión. De acuerdo con los estudios (Clark, 1988, 1990, Grégor 2002), las piezas de obsidiana eran seleccionadas en el yacimiento o flujo, tras una preparación inicial, llegaban al sitio. Sobre los procesos de aprovisionamiento, intercambio y/o redistribución es arriesgado llegar a alguna hipótesis de trabajo con los datos obtenidos de la excavación en monumento 53 debería tratarse con relación al sitio de San Lorenzo y al período preclasico; estudio global y exclusivo que excede de los propuestos.

En las unidades domésticas la reducción era a partir de nódulos y macro-lascas<sup>48</sup>. Se utilizaban cantos rodados como percutores (ver apartado: lítica pulida) para golpear directamente la superficie de la macro-lasca manteniendo un ángulo de 90° y obteniendo lascas filosas que podían ya ser utilizadas sin ningún tipo de retoque. En este proceso reductivo de la pieza no se seguía ninguna secuencia definida ni de forma especializada, las lascas se desprendían de las orillas más convenientes de la macro-lasca, hasta que ésta quedaba agotada.

En la área de SL-53 la baja densidad de fragmentos líticos con restos de *córtex* o corteza, obedece a la llegada al área de macro-lascas, hechos que también se observan en otras áreas como el Grupo C, D 4-22 y D 5-31 (Grégor, 1002:55). Se recuperaron en la excavación 34 restos de obsidiana con residuos de corteza, si bien la mayoría son lascas, también se encontraron desechos de talla, entre ellos dos restos de núcleos agotados. En las capas II (unidad S 0-3, E 0-3), III (unidad S 2-3, E 7.5-15) y VI (unidad S 2-5, W 1-4), se recuperan un total de 4 lascas con el 50% de la superficie ocupada por corteza. También como restos del descortezamiento de la obsidiana pueden tratarse un fragmento con el 25% de su superficie con corteza, encontrado en

---

<sup>48</sup> Los términos macro-lasca o *spall* se refiere a lascas grandes, fragmentos de éstas y bloques que pueden encontrarse naturalmente en los flujos o sean producidos al golpear nódulos. Clark (1990:351) utiliza este término para evitar confusiones con la descripción de lascas obtenidas de lascas mayores.

la capa IV (unidad S 3-5, E 3-7) y otro con el 30% de la superficie con corteza hallado en la capa III (unidad N 1.5-S 1.5, W 4-7). Algunos restos de corteza en la plataforma se encuentran en 9 fragmentos, finalmente en 19 fragmentos el porcentaje de corteza es tan bajo que no se cuantifica.

Entre los 10 fragmentos de jaspe se recupera en la capa IX un fragmento de nódulo -de 1.7 cm de ancho- en la unidad S 3-5, E 3-7 y una lasca en la unidad S 7-9, E 4-7 con restos de corteza en la plataforma. En capas superiores encontramos restos de corteza en el sílex, en la capa IV (unidad S 2-3, E 7.5-15 ) y en la capa III (unidad N 4-5, E 10-16) muestras del descortezamiento de un nódulo.

A modo de resumen, cabe señalar que es poca la cantidad de corteza que se encuentra en la área excavada de SL-53 y sin seguir una pauta clara en su distribución. No se encuentra en las unidades donde aparecen los núcleos agotados, sino en las unidades continuas a éstas. De los 10 restos en total de descortezamiento, 4 muestran huellas de uso intensivo.

El número de núcleos agotados de obsidiana -con medidas oscilando entre 1.2 - 1.5 cm de ancho por 2.5 - 2.8 cm de largo- es importante en las capas III, IV y IX, capas con la mayor densidad de lítica tallada aunque en situaciones muy distintas. En la capa III parece indicar que la ocupación aprovecha cualquier tipo de resto de obsidiana y en la capa IX pudieron aprovecharse lascas y núcleos. Algo a parte debe tratarse la capa IV en la cual aunque podría pensarse en que las cantidades pudieran aproximarse a manifestar un contexto de producción de útiles de obsidiana, debe recordarse que se trata de una capa que no reproduce un contexto original sino que los materiales muy probablemente estaban incluidos en el sedimento utilizado.

#### CAPA DSCH.T. LASCA NUCLEOS

III	38.1%	39.7%	4.9%	.....	Similares porcentajes de lascas y desecho de talla.
IV	53.4%	29.8%	4.5%	.....	Pocas lascas y mucho desecho de talla.
IX	27.9%	42.3%	7.3%	.....	Muchas lascas y poco desecho de talla.

Así, aunque centrándose en las capas III y IX, si la obsidiana es de la misma calidad en las distintas épocas, cabe inferir que: a) llega más material para reducir en estas capas o bien la ocupación es mayor; b) en la capa III y sobretodo en la IX se saca más rentabilidad a la materia prima; c) en la capa IV además de lascas las cantidades de láminas y de navajas prismáticas también son mayores. Sobre todo ello

también debe tenerse en cuenta las observaciones del estudio de Grégor (2002) en las que se muestra cómo los núcleos agotados también eran distribuidos como materiales.

Paralelamente, a partir de las capas X y sobretodo en la capa VII, VI y II empiezan a recuperarse navajas prismáticas. Cobean (1971), considera que hasta la fase San Lorenzo A no llegan al sitio navajas prismáticas, y esto podría corresponder a las capas VII y VI, pero puede considerarse una datación tardía para los ejemplares hallados en la capa X con materiales de la fase Bajío, así que la ocupación Bajío de la capa X podía disponer también de alguna navajilla prismática, aunque fuera un producto escaso.

La producción de navajas a partir de un nódulo de materia prima se realizaba en dos o tres etapas, dependiendo de la forma del nódulo original: si la materia prima era un nódulo natural debía prepararse una plataforma, generalmente partiendo el nódulo por la mitad, y a partir de ahí lasquear el *córtex*; si el núcleo llegaba al sitio ya con estas condiciones o era parte de una macrolasca debía seguirse la reducción del núcleo dándole forma de núcleo poliédrico, tarea ya dentro del marco de la especialización; Hasta este momento el núcleo es reducido por técnica de percusión, la tercera opción era la llegada al sitio del núcleo poliédrico sólo entonces era cuando la técnica utilizada para reducir el núcleo era la presión<sup>49</sup> y cuando la producción artesanal de navajas prismáticas es paralela y contemporánea a la producción doméstica de lascas en lítica tallada.

El proceso de reducción va generando las aristas a las siguientes navajas y a medida que avanza este proceso las navajas se vuelven más regulares. Debido a la forma cónica del núcleo poliédrico grande, el mejor indicador de la posición relativa de la cual provino una navaja del núcleo son sus medidas y el ángulo de la plataforma: “a medida que se avanza en la reducción del núcleo, las navajas tienden a ser más largas y más angostas, mientras que el ángulo de plataforma aumenta” (Clark, 1990:111).

Entre el material recuperado de la excavación cerca del monumento la mayoría de las plataformas no son planas, sino que el ángulo es mayor a 90°. Ello muestra series avanzadas en el proceso reductivo de la materia prima, reforzando este

---

<sup>49</sup> Técnica documentada etnográficamente en las primeras crónicas, empleada por la civilización mesoamericana. El núcleo poliédrico era sostenido con los pies desnudos y el artesano utilizaba una herramienta de palanca larga para arrancar navajas de la cara del núcleo. Reducción controlada siguiendo los anillos del núcleo hasta agotarlo, si era necesario, entonces mediante la percusión bipolar se aprovechaba aún más el núcleo agotado. En el anexo del capítulo se ilustra esta técnica.

posicionamiento con 58 lascas con una arista (entre 1.1 y 2.1 cm de grosor y un ángulo de filo entre 25° y 35°) y 9 lascas con dos aristas en su superficie (grosor entre 1.1 y 2.2 cm y ángulos de filo oscilando entre los 40° y los 55°).

En el primer anillo de reducción por presión las navajas resultantes tienen una arista medial. El número de estas navajas es mayor porque el diámetro del núcleo también lo es, no porque tengan características más exitosas. Navajas prismáticas con una arista medial entre el material lítico de la área de estudio no se ha reportado ninguna, lo que supone que este producto no se ha fabricado en la área ni se ha adquirido.

Si se pasa al segundo anillo, sabemos que las navajas son más largas y se removían más cicatrices, limitadas estas a las porciones distales de las navajas. Se consideran navajas prismáticas de segunda serie cuando sus dos aristas o cicatrices son paralelas y separadas, en cambio, si estas son paralelas y están juntas se consideran de tercera serie. De los 3171 fragmentos de obsidiana analizados 22 son fragmentos de navaja prismática, con más fragmentos mediales que distales y proximales. Los fragmentos pertenecen a navajas prismáticas de segunda serie, tan sólo en un producto sus aristas están muy juntas (unidad S 2-5, W 4-7; capa VII). La anchura varía entre 0.6 cm y 1.2 cm y el ángulo de su filo es en todas de 30°.

Estas navajas prismáticas se encontraron en la capa VIII de las unidades S 2-5, W 4-7 y S 2-3, E 7.5-15, paradójicamente un basurero, pero no vuelven a aparecer hasta la capa III (unidades este y sur) y en la capa V (unidad S 2-5, W 7.5-10.5). Es a partir de esta capa III y, sobretudo, en la superior que estos productos tienen cierta importancia para los habitantes de la área estudiada, aunque siempre son muy ocasionales. Se puede hablar entonces de que en las capas III y II el área de SL-53 es una área habitacional marginal, con bajo nivel adquisitivo.

No tenemos tampoco muestras de macro-núcleos, núcleos poliédricos ni núcleos agotados tras la reducción de navajas prismáticas, indicando la distribución de ciertas navajas prismáticas, quizá dentro del mismo sitio de San Lorenzo.

La razón por la preferencia de navajas prismáticas en Mesoamérica debe encontrarse en la versalidad y comodidad de dicho producto y en la mayor resistencia a romperse al utilizarlas, la regularidad y la fuerza del borde cortante del artefacto, proveniente de su arista medial; y, claro está, en la fabricación en masa. Lascas y láminas pequeñas al igual que las navajas truncas o sobrepasadas (terminadas de

forma prematura), presentan índices mayores de eficiencia que las navajas prismáticas.

Estas observaciones en el área de SL-53 concuerdan con las conclusiones del análisis sobre la industria lítica de la fase San Lorenzo en las áreas domésticas de Grupo C, D 5-31 y D 4-22, en el que anota: a) las pocas evidencias de material con corteza procedentes de los yacimientos Pico de Orizaba y Guadalupe Victoria, de donde llega el material en forma de núcleos descortezados, e incluso de El Chayal pueden llegar los artefactos terminados (Grégor, 1002:54-55); b) la redistribución de obsidiana en el centro de San Lorenzo implicó la distribución de núcleos agotados que fueron usados (recibir núcleos agotados indicaría la redistribución de desechos de un taller especializado), así como también lascas grandes con función de núcleos y navajillas prismáticas (realizadas en talleres especializados ya que el tamaño de los núcleos impedía realizar cualquier intento de navajillas prismáticas en áreas habitacionales). Estos elementos no se restringen a un sólo tipo de obsidiana sino que se presentan en todos los tipos (Grégor, 2002:55-56); y c) en consecuencia, en San Lorenzo existía una producción especializada en talleres y otra de carácter no especializada en las áreas domésticas (Grégor, 2002:56)

La técnica de percusión bipolar se utilizaba para dividir el núcleo agotado, los fragmentos de lascas y navajas grandes y posteriormente aprovechar estos desechos de fabricación para utilizar fragmentos menores de lascas y tal vez núcleos. Se empleaba un percutor similar y un yunque, de piedra más suave, como soporte. La pieza resultante muestra las señales tanto del percutor o parte activa como del yunque o parte pasiva.

Entre el material recuperado en el contexto de SL-53 un único artefacto muestra las secuelas de la reducción bipolar y fue hallado en un basurero (unidad S 2-3, E 7.5-15, en VIII). Son evidentes técnicas de percusión directa -un 95.3% del total-, alguna muestra de percusión indirecta -en un 1% del total-, productos reducidos por técnica de presión como son los fragmentos de navajas prismáticas -los cuales forman el 2.55% del total-, y técnicas de percusión apoyada -1.35% del total-. Esta última técnica se refiere al material que ha sido partido apoyando parte de la lasca o del núcleo agotado sobre el final de una superficie, al golpearse con un percutor con un ángulo de 90° el fragmento queda dividido en dos. Según se ha comprobado con el material lítico de la área el nuevo borde es también utilizado en la mayoría de los casos. Esta técnica en la área de estudio reemplaza la percusión bipolar como último

recurso en la reutilización de piezas que admitan la reutilización por sus medidas: lascas grandes y núcleos agotados. Y esta característica de la escasa utilización de la técnica bipolar para obtener herramientas, aunque sean poco especializadas, es la que marca la distinción entre el área de SL-53 con una mayoría de herramientas producidas en esquirlas pequeñas, de las áreas habitacionales estudiadas por Grégor (2002:57), áreas del Grupo C, D 5-31 y D 4-22 en las cuales los índices de herramientas producidas por técnica bipolar son altas, y donde a pesar de formar parte del circuito de redistribución de la obsidiana, a estas tres áreas les llegaban herramientas de mayor calidad. En este sentido, la ocupación en SL-53 que podría ser contemporánea a las áreas anteriormente mencionadas y corresponder a las capas VIII, VII y VI, junto al monumento, aparecen como más marginales dentro de este circuito re-distributivo de material de obsidiana, quizás por vincularse a una ocupación no de elite como las otras tres y con tareas relacionadas con el monumento.

CAPA	TÉCNICA							TOTAL	Técnica
	1	2	3	5	1.2	1.3	2.3		
II	375	4	5					384	1Percusión directa
III	729	3						732	2Percusión indirecta
IV	658	1	2					661	3Percusión apoyada
V	83	1						84	4Presión
VI	224	4		1				229	5Bipolar
VII	261	3	7			3		274	
VIII	39		1	1		2		43	
IX	562	14	21		1	1		599	
XI	6							6	
X	77		1				1	79	
TOTAL	3014	30	37	2	1	6	1	3091	

Figura VI. 39. Tabla de frecuencias sobre la técnica utilizada en la industria de la lítica tallada del área SL-53.

#### VI. 4.4. Uso y reutilización

Los datos expuestos hasta ahora parecen indicar que la obsidiana es un material importado y escaso o de acceso reducido a las fuentes de materia prima, redistribuido a las áreas de San Lorenzo, que se proporciona en forma de navajillas como instrumento acabado o en forma de núcleos agotados, lascas y desechos de talla para la elaboración doméstica de todo tipo de instrumentos. Aún así, en el área de SL-53, donde mayoritariamente llega la obsidiana a partir de lascas para realizar dentro

del ámbito doméstico las herramientas y donde se producen muchos desechos de talla, en estas condiciones, sólo un 26.87% de estos útiles han estado abandonados tras ser usados. Éstos han sido estudiados siguiendo las pautas de huellas de uso visibles macroscópicamente -formuladas por Clark (1988), Lewenstein (1990), Piel-Desruisseaux (1989) y González Urquijo-Ibáñez Estévez (1994)-, subdividiendo la colección en utilizados y no utilizados e intentando ver señales de reavivado o distintos usos en un mismo fragmento. Las huellas que se observan con más frecuencia son las microlascas que se desprendieron del margen de la herramienta por el contacto con el material trabajado. También hay muestras de abrasión por la fricción del material y estriaciones orientadas en el borde y en la superficie. Según estas características, además de las morfológicas del fragmento lítico y el ángulo de trabajo, la forma de aplicación y de la fuerza ejercida y movimientos ejercidos durante la presión, se han intentado definir las principales acciones que se han llevado a cabo con ellos y que han dejado sus huellas más visibles.

En el análisis de 149 núcleos agotados muestran huellas de uso para funciones de corte y desgarre un 12.75%, mayoritariamente en la capa IX, con 10 núcleos utilizados de los 19 totales y en V, donde se utilizan 2 de 3 núcleos. Algunos núcleos han estado retocados para dichas funciones, al igual que uno en la capa IX, utilizado como buril.

De fragmentos de lasca se utilizan el 29.59%. Algunos de estos fragmentos muestran las huellas de uso también en el nuevo margen producido por percusión apoyada. Son fragmentos utilizados para corte y desgarre y, en menor proporción, para funciones de corte transversal y buril. De los 182 fragmentos con señales de uso, 9 muestran uso múltiple: corte-desgarre, corte-buril, corte-desgaste y percusión-desgarre.

Desde la capa IX hasta la VI, los porcentajes sobrepasan el 40% de fragmentos de lascas con huellas de uso, en las capas superiores éstos se reducen a la mitad y la capa III destaca por sus bajos índices de utilización de lascas y de fragmentos de estas, concentrándose la ocupación en el barro amarillo, capa V.

Las proporciones de lascas utilizadas son elevadas, el 45.70% total, y sólo inferiores al 50% en las capas III, V y VII, capas donde se reportan láminas y navajas prismáticas que, aunque en muy baja cantidad, dichos útiles marcan la especialización de éstos para las tareas de corte y desgarre, en el caso de las láminas, y el de corte en



el caso de las navajas prismáticas. Del total de las primeras -59-, se utilizan el 59.64% y de 22 navajas prismáticas se utilizan 11.

El desecho de talla sólo es utilizado en las capas IX, VI, IV y II, con valores entre los 6 y 15 % del total de desecho de talla. En las capas III y VII no llega a utilizarse el 3% del producido y en el resto de estratos, donde el desecho de talla es escaso, no se utiliza. Según las fuentes consultadas -Clark (1988), Piel-Desruisseaux (1989) y González Urquijo-Ibáñez Estévez (1994)-, éste puede utilizarse enmangado en madera como hazuela o para procesar mandioca. En definitiva, el uso es para corte.

La función de corte-percusión esta realizada mayoritariamente por lascas, láminas y navajas prismáticas, aunque también funcionan como tal núcleos agotados y desecho de talla, tratándose de la actividad más representada en la área excavada. Un total de 12 núcleos agotados muestran huellas de uso para corte con ángulos del margen de desgaste entre 30° y 50°, ángulos que muestran trabajo sobre materias blandas; un núcleo tiene un ángulo útil de 70°, ángulo típico de la percusión sobre materiales ya duros. Estos ángulos más abiertos se repiten exclusivamente en lascas y fragmentos de éstas. Láminas y navajas prismáticas estandarizan el ángulo de corte a 30°, pocas pasan a 40°. Esta estandarización se refleja también en las lascas y sus fragmentos, con mucha diferencia de cantidades entre ángulos de 30° a 45° y ángulos más pequeños o grandes. Es evidente un predominio de las funciones de corte sobre materiales considerados blandos, utilizándose útiles de menor tamaño para las tareas minuciosas.

Según el volumen de útiles revisados, después del uso como cuchillo se encuentra el uso como tajador de núcleos agotados, lascas y fragmentos de ellas y láminas (no en navajas prismáticas). Útiles muchas veces enmangados, para el trabajo de la madera, por ejemplo con unos ángulos no tan agudos, aunque siguen predominando ángulos entre 30° y 60° en láminas y lascas. Si el fragmento lítico es mayor y puede ofrecer mayor resistencia el ángulo cortante oscila entre los 60°-85°. El tajador también puede utilizarse como cincel, con filo unifacial -como predominan entre el material revisado- enmangado o con bordes matados, para realizar entalladuras y trabajos delicados.

Los útiles para la función de corte-desgaste son menores en cantidad. Las raederas están definidas en los artículos citados como artefactos con retoque para ejercer la función de raído. Entre el material con retoque funcional únicamente encontramos un ejemplar con dichas características, debido a que probablemente las

raederas en sílex, jaspe o cuarzo, sí deben ser retocados para ejercer dicha función pero en las pequeñas lascas de obsidiana el retoque no daría resistencia sino al contrario. Según la morfología de los fragmentos y características del desgaste, se encuentran lascas, fragmentos de lasca y una lámina trunca que podían ser usadas para la función de corte-desgaste, bien como raedera, bien como raspador o bien como ambos en un mismo útil. Los ángulos vivos son agudos 30°-35° propios de la raedera o sierra, pero en lascas se encuentran útiles con filos de 45°-70°, que muestran un único uso como raspador, filo que permite trabajar materiales resistentes -hueso, asta y madera como cinceles- empleados posiblemente para alisar o raspar pieles secas. Sólo uno de los útiles enmangados entre los materiales de la colección está destinado a la función de corte-desgaste.

Para funciones de desgaste se utilizan perforadores, retocados sobre lasca y utilizando parte para funciones de corte propias de un raspador, según indican ángulos vivos de 45° y 55° para trabajar materiales resistentes como los trabajados con el buril. El ángulo diedro o bisel terminal es característico en los buriles y que permite trabajar el hueso, la asta y la madera. La zona activa puntual del bisel en la colección está creada por retoque y sus huellas de uso son difíciles de ver macroscópicamente y con un aumento. También pueden ser utilizados para grabar si la punta es fina. Debe anotarse que para esta función de perforador o buril debían utilizarse otros materiales, desgraciadamente precerdos en el este entorno, como punzones de asta y hueso, perforadores de concha o dientes afilados.

De los 3200 restos líticos revisados, 127 de ellos muestran señales de retoque de utilización, para transformar la lasca en útil, éste índice representa casi el 4%, 126 fragmentos de obsidiana y uno de sílex. El tipo de retoque más utilizado -en 90 casos- es el marginal simple y, disminuyendo mucho su presencia el retoque facial -18 casos de obsidiana y 1 en sílex- y el retoque marginal doble. En la capa II y III, una lasca está retocada de manera bimarginal simple-doble y en la capa IX tres lascas son con retoque bimarginal simple.

Producto	Función	Ángulo del desgaste																				total								
		3	5	15	20	23	25	30	33	35	38	40	45	48	50	53	55	58	60	65	68		70	75	80	83	85	90	104	
1	1							1		4		1	1	1	3							1								12
	3												2				1						1	1					1	6
2	1				8		7	18	1	18	1	16	12		12		8	1	4	1		1	3		1	1			113	
	2							1																			1		2	
	3							5		7		2	3		7	1	6	1	2	3		2	1						40	
	6							1				1	3										1	1					7	
	1.3										1								2	1	1	1							6	
	1.4												1																1	
	1.6								1																				1	
3	1	1		1	35	3	39	64	2	70	4	43	64		23	1	20	2	12	3			3	4		1	1	396		
	2									1		1		1		1		1			1								6	
	3		1				4	14		8	1	6	6		5		4		4	2		1	5					61		
	4							1				1	1																3	
	6									2		1	2				2		1										8	
	1.2														1														1	
	1.3						1	1			3		2	3		2													12	
	1.4																	1											1	
1.6										1																		1		
4	1				7	1	7	12		8		6	10		3		4		1	2								61		
	3							2				1	2		2		1		1									9		
5	1				2		1	6		3		4	4		3													23		
	3							1				2	1		1													5		
	6							1																				1		
	1.3							1									1											2		
1.6				1																							1			
7	1							1		1			1															3		
3.5	1						1																					1		
TOTAL		1	1	1	55	4	61	##	3	128	6	87	##	1	63	2	49	4	28	12	1	7	14	6	1	2	2	1	794	

**Productos de obsidiana**

- 1 Fragmento de núcleo
- 2 Fragmento de lasca
- 3 Lasca
- 4 Desecho de talla
- 5 Lámina o navajilla subprismática
- 6 Navajilla prismática
- 7 Sobrepasada

**Función**

- 1 Corte. Cuchillo
- 2 Desgaste. Raedera
- 3 Desgarre. Tajador
- 4 Buril. Pseudoburil
- 5 Percusión.
- 6 Corte horizontal (segar)

Figura VI. 40. Tabla de ángulos de uso entre los artefactos de obsidiana del área de SL-53, tabla donde se combinan los índices de productos con la función de estos.

CAPA	TALÓN			
	1	2	3	TOTAL
II	2	9	2	13
III		5	1	6
IV	11	37	5	53
VI	1	9	1	11
VII	13	7	35	55
VIII	1	1	5	7
IX	5	43	6	108
X	1	2	1	13
XI	1	1		2
TOTAL	35	114	119	268

Figura VI. 41. Tabla del análisis del talón en la industria de la lítica tallada del área de SL-53: 1. liso, 2. plano, 3. con escamas, 4. convexo, 5. alisado.

CAPA	Retoque						TOTAL
	1	2	3	4	6	roma	
II	13		3		1		17
III	25	5	8	1	1		40
IV	9	3	2				14
V	2	1	2				5
VI	2		1				3
VII	6						6
VIII			1				1
IX	24	1	1	3			29
X	3						3
TOTAL	6	2				1	9
	90	12	18	4	2	1	127

Figura VI. 42. Tabla de lítica tallada con retoque en el área de SL-53: 1. marginal simple, 2. marginal doble, 3. facial, 4. bimarginal simple, 5. bimarginal doble, 6. bimarginal simple-doble.

Esta sorprendente baja frecuencia de útiles retocados<sup>50</sup> puede demostrar un alto índice de eficiencia de los productos de la industria de lascas o la poca especialización en el ámbito doméstico en la producción de útiles, pero lo que no puede creerse es que indique un acceso fácil o un bajo costo de la obsidiana en un sitio como San Lorenzo. En todos los estratos se han encontrado productos retocados pero es en las capas II -4.4%-, III -6%- y IX -5%-, donde el índice supera el global, sobretodo en las capas X y XI. En la capa IV, VI, VII y VIII el índice es inferior a 2.2, en estos estratos la lítica tallada, sin o con uso, no es escasa.

<sup>50</sup> Clark (1988:41) también la reporta para La Libertad, Chiapas.

Cuatro láminas han sido retocadas: en las unidades S 7-9, E 4-7 -sin uso- y S 2-3, E 7.5-15 para desgarrar, ambas en la capa IX, con retoque bimarginal simple, y en la capa IV una lámina en la unidad S 3-6, E 7.5-10 para cortar. En la unidad S 2-5, W 7.5-10.5, capa III, se retoca la cuarta lámina con marginal doble, pero no tiene huellas de uso visibles.

De los 22 fragmentos de navaja prismática dos están retocados por un lado. Aparecen en la unidad N 0-3, E 1-4 en la capa V y en la unidad S 2-5, W 1-4 en la capa II, ambas aparentemente sin uso.

En contrapartida a estos retoques realizados a piezas que por su morfología -arista medial- son los óptimos para funciones de corte. Las terminaciones en charnela retocadas son tan sólo tres, un 2.6%, todas en la capa IV y a simple vista sin utilizar, quizá considerándolas errores sin solución, cuando un 42% de las charnelas en la área están utilizadas.

Tres fragmentos de núcleo agotados presentan un ligero retoque para adelgazar el filo, aunque macroscópicamente no hay señales de uso en ellos. Todos en las unidades oeste, en las capas VI y VII.

Se han hallado 4 lascas cuyas plataformas han sufrido un tratamiento especial: tres de ellas (capa II unidades S 11-14, E 3-6 y S 2-5, W 4-7, y capa IV unidad S 2-3, E 7.5-15) frotadas con una roca abrasiva y una, (capa IV, unidad S 11-14, E 3-6) con incisiones, que puede considerarse retoque de preparación. Aquí, esta preparación de la plataforma puede indicar una nueva técnica propia del Preclásico Medio.

Cincuenta y seis fragmentos han sido retocados para la acomodación de la pieza a la sujeción. De ellos, 8 fragmentos poseen bordes matados, sorprendiendo este uso para 4 desechos de talla -capas IV y II, también en X-. Con bordes matados también se encuentran dos lascas y dos núcleos agotados -capas IX, VI y III, respectivamente-. En 19 fragmentos el retoque es para enmangar el útil, cinco de ellos muestran claras huellas de uso como cuchillo y tajador, procedentes de las capas barro café oscuro y el rasgo de arena roja bajo éste (en las unidades S 5-7, E 0-3; N 0-3, E 1-4 y S 2-5, W 4-7 ). De estas tres unidades más la S 2-3, E 7.5-15 y N 1.5- S 1.5, W 4-7 se suman los 19 fragmentos hallados de entre todas las capas. El número más cuantioso de retoque por acomodación es el de 27 fragmentos retocados para sujetarlos, lascando concoidalmente un ángulo para acomodar el dedo, 12 de ellos utilizados. Retoque producido sobre lascas, 9 desechos de talla y 1 lámina trunca, la

mitad de estos fragmentos proceden de la unidad S 2-3, E 7.5-15 capa IV, VI, VII y VIII, la otra mitad entre las unidades N 0-3, E 1-4, y S 5-7, E 0-3.

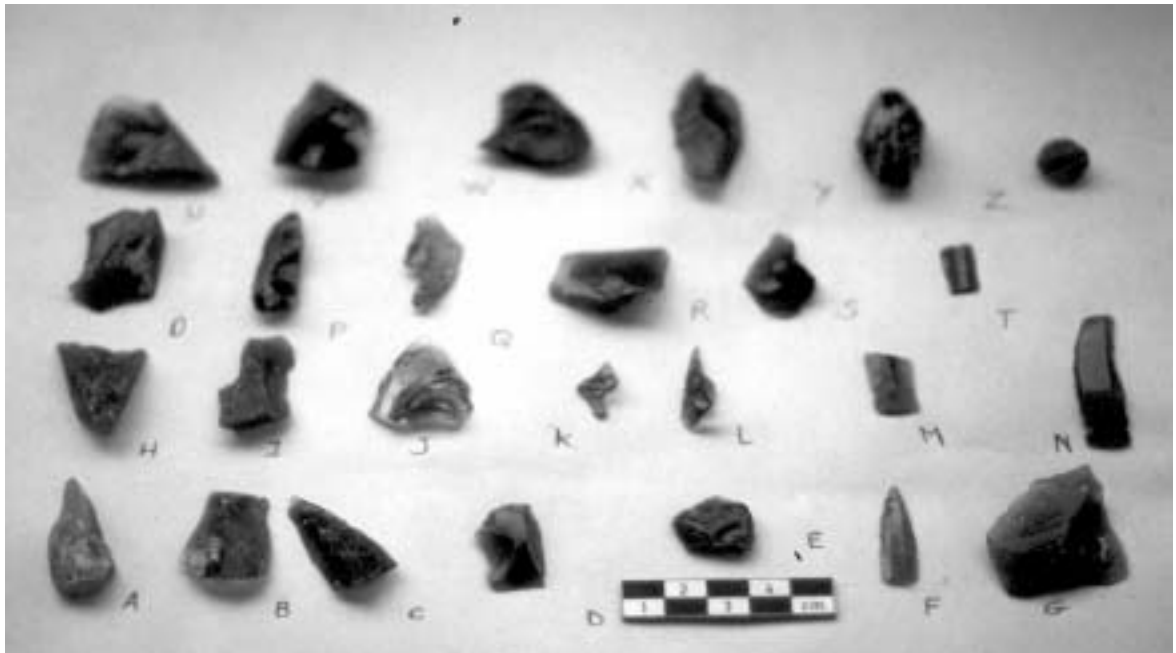


Figura VI. 43. Fragmentos de obsidiana (1 de 2). Procedencias: a) S3-6, E 7.5-10 (capa IV); b y c) S 2-5, W 7.5-10.5 (VII); d) N 0-3, E 1-4 (V); e) S 11-14, E 3-4 (IX); f) N 0.5 – S 1.5, W 23-24.5 (IV); g-i) N 0-3, E 4-7 (IX); j-l) S 3-5, E 3-7 (IX); m-n) S 2-5, W 7.5-10.5 (III); o) S 2-5, W 4-7 (VII); p) S 11-14, E 3-4 (VII); q) S 3-6, E 7.5-10 (VII); r-s) S 2-3, E 13-16 (III); t) S 2-5, W 7.5-10.5 (IV); u) N 1.5 – S 1.5, W 4-7 (IV); w) S 2-3, E 7.5-15 (IX); x) S 0-3, E 0-3 (IX); y) S 0-1, E 7-10 (III); z) N 1.5 – S 1.5, W 4-7 (II).

#### VI. 4.5. Inferencias globales sobre la distribución de la piedra tallada en el área

Sobre la producción de lascas relativa a las capas más profundas (XI, X y IX) pueden verse modificados los datos si se siguen las excavaciones hasta estas capas en toda el área. La capa X sólo fue excavada en la unidad N0-3, E1-4 y en la unidad S2-5, W7.5-9, en las unidades N0-3, E4-7, centrales y sur la excavación se finalizó en la capa IX. Ambos estratos obvian una producción de lascas, aunque los porcentajes de desechos de talla son bajos. Sin embargo el porcentaje de utilización de desechos de talla es el más alto de la área analizada: 7.3-10%. En la capa IX se indica una gran actividad en toda la área, intensificándose en la parte sur a partir de la línea S 3 (fig. V.2.). Hay cantidades considerables de fragmentos líticos repartidos por toda la zona, pero en las unidades N 0-3, E 1-7 y S 7-9, W 4-7 (y en las unidades centrales en menor proporción) se localiza la actividad doméstica, con fragmentos utilizados

principalmente para tareas de corte, en menor cantidad se acompaña de tareas de desgarre. En las unidades N 0-3, E 1-4 y S 7-9, E 4-7 se reportan utensilios empleados como buril. También son altos los porcentajes de utilización de una misma pieza para dos tareas a la vez, según su lado utilizado: 10 fragmentos están utilizados para corte y desgarre, en la unidad N 0-3, E 1-4 dos fragmentos se utilizaron para desgarre y buril. Son altas las densidades de núcleos agotados y fragmentos de lasca, aunque con relación las proporciones de lascas no son elevadas. Dentro de la capa se encuentran 2 láminas; uno de ellos y el fragmento de navaja prismática pertenecen al contacto con la capa superior. El porcentaje de fragmentos líticos usados en esta capa es el más elevado de la columna estratigráfica, sobre el 43%, aunque muestra una proporción del 57% sin utilizar. Más de la mitad de los fragmentos de lascas muestran huellas de uso visibles y casi un 64% de lascas, de 44 núcleos agotados 10 muestran huellas de uso. De láminas y trucas se utilizaron partes de ellas, para funciones de corte y desgaste, naturalmente.

La lítica de la capa VIII refuerza la hipótesis de basurero. La obsidiana es muy escasa y no hay restos ni de sílex ni de jaspe. La concentración de desecho de talla es muy alta y sin huellas de uso visibles y la proporción de núcleos agotados es la más baja de la columna -uno y no utilizado-, demostrando tal vez que en ese momento estos núcleos agotados eran utilizados fuera de la área doméstica. De 46 fragmentos de obsidiana 11 están usados en funciones de corte y desgaste -ningún fragmento de talla ni de núcleo con huellas de uso visibles-, todos en la unidad N 0-3, E 1-4. Características idénticas se encuentran en el rasgo de tierra oscura (unidad N 3.5-8, E 5-6).

En la capa VII los porcentajes de fragmentos de núcleo y desecho de talla son bajos, similar éste último al índice de lascas, dentro de la media de la columna. Mayor es el porcentaje de lasca fracturada y, sobretodo, es muy alta la proporción de láminas o navajas sub-prismáticas, el 35.6% del total se encuentran en esta capa. Se trata pues de esta introducción de navajillas durante la fase San Lorenzo A que anota Cobean (1971).

Todo apunta a la generalización o éxito de una tecnología distinta y a la sustitución de una industria doméstica a partir de lascas con el aprovechamiento de los desechos de tallas por una introducción de productos finales, quizás para funciones particulares ya que la producción de lascas posiblemente se seguiría realizando, a partir de lascas mayores y se localizaría en una parte de las unidades este y oeste: S2-

5, W7-10 y E7-10, relacionando también este rasgo con la tierra quemada; una menor densidad de actividad se realizaría en la unidad S 11-14, E 3-6, unidad donde se ubica una lasca con incisiones en la plataforma. En estas unidades hay también restos de jaspe y de sílex. Las lascas y las láminas se reparten por los alrededores de ellas con tres o cuatro productos por unidad. Pero la actividad “diaria” para la supervivencia reflejada en los fragmentos de lítica utilizados para tareas de corte y desbaste se centra a un lado de la actividad “productiva” de lítica tallada en ambos sectores de la área. Es notorio que las tareas de corte transversal se realizaron con láminas y lascas, y que no se han hallado fragmentos utilizados como buril, bien porque fueron realizadas con materiales perecederos o bien porque estas tareas estén realizadas específicamente en otras áreas del sitio. No se utilizaron ni núcleos ni desechos de talla, sí se encuentran huellas de uso en un fragmento de jaspe y en otro de sílex.

Generalmente, la capa VII y VI muestran un desarrollo paralelo pero en la unidad S 2-5, W 4-7 la capa VI se halló sobre la VII, como particularidad de la unidad y es en esta unidad donde 2/3 partes de lítica tallada está utilizada. A parte, se hallaron dos puntos donde se concentra la lítica tallada utilizada: sector W 7-10.5, con el 80.5% del total, y sector norte con 14 fragmentos utilizados para funciones de corte. En la unidad S 2-5, W 4-7 las lascas utilizadas también sugieren funciones domésticas de corte -vertical y trasversal- y desbaste. No figuran buriles entre los fragmentos utilizados. En esta capa todas las láminas -6- y láminas truncas -1-, se utilizan para corte, al igual que el escaso desecho de talla con muestras de uso -14.4%-. Las características de la capa VI pueden resumirse en sus índices: las cantidades de desecho de talla y núcleos agotados son altas y concentrados en la unidad S 2-5, W 4-7, pero los registros de utilización son bajos. No se encuentra jaspe ni sílex, y restos de corteza únicamente en la unidad S 2-5, W 1-4.

Estas características son constantes también en la capa IV, incrementando sólo el volumen, en este caso propias de una nivelación del terreno. Hay dispersión de lascas y concentración de material en las unidades S 2-5, W 4-7; N 1.5-S 1.5, W 4-7 y S 3-6, E 7.5-12.5, donde aparecen mayor número de fragmentos de núcleo y de lasca, desecho de talla, sílex y jaspe y lascas con cicatrices. En estas unidades aparece así mismo mayor número de material utilizado dedicado en su totalidad al corte y desgaste. Un único núcleo de los 29 que muestra señales de uso, también es bajo el número de desecho de talla utilizado y, en esta capa, el de fragmentos de lasca. Lascas con huellas visibles de uso se separaron un 53% del total, más 8 de las 10 láminas.



Todas las navajas -2- y una lámina trunca están utilizadas. En las unidades N 1.5-S 1.5, W 4-7 y S 2-5, W 7.5-10.5 se utiliza también sílex, y en la unidad S 3-6, E 7.5-10 jaspe, con un buril de este material.

Al igual que en las capas más profundas en la capa III son elevadas las cantidades de lascas y escasas las de desecho de talla. Material lítico tallado en el barro amarillo aparece en las unidades oeste y sur, pero el material con huellas de uso visibles lo encontramos sobretodo en la unidad N 0-3, E 1-4. Se trata de material destinado al corte y desbaste -lascas y dos núcleos-, dos lascas ,además, son utilizadas como buril. No se encuentran láminas y las dos navajas prismáticas reportadas no presentan señales visibles de uso. Si se prescindiera de los datos del rasgo puede verse que los porcentajes entre lascas y desecho de talla se igualan, con más fragmentos de núcleos y de lascas. La actividad se realiza alrededor de la cabeza colosal en los 4 puntos cardinales pero a cierta distancia, entre 4 y 6 metros, en la parte este de una diagonal imaginaria desde la unidad N 4-5, E 10-16 a S 7-9, E 4-7, donde aparece más material, pero no utilizado. Los porcentajes de utilización son muy bajos: de lascas el 17.74%, de 13 láminas 2 utilizadas y 4 navajas prismáticas sin uso a simple vista. Sí se utilizaron 3 de los 30 núcleos analizados. En las unidades N 4-5, E 10-16 y S 3-6, E 10-12.5 se usan lascas de desbaste de núcleo de sílex para funciones de desgarrar.

La capa II, más superficial, destaca por una mayor proporción de navajas prismáticas, un 45.4% del total en la zona, también se encuentran lascas con cicatrices, ambos productos se ubican generalmente en la zona norte y oeste de la cabeza, utilizadas en un 80%. El desecho de talla es escaso, aumentando la proporción en la unidad oeste, aunque allí casi no se encuentran núcleos agotados (5 y uno de sílex). Significativamente, parece indicar que la distribución no fue sólo de navajas, sino también de lascas.

El material con huellas de uso se distribuye por todas las unidades alrededor de la excavación central. El material es para corte vertical y/o transversal principalmente, también una baja proporción para desgarrar, desbaste en la unidad N 0-3, E 4-7 junto a un buril, otras lascas con muestras de esta utilización se encuentran en las unidades S 2-5, W 4-7 y N 1.5-S 1.5, W 4-7. En la área oeste y norte aparece mayor volumen de fragmentos con huellas de utilización. En la unidad N 3-S 1, E 7-10 se utiliza para corte una lasca de sílex terminada en charnela sin utilizar, y en la unidad S 2-5, W 4-7 se utiliza para la misma función un núcleo agotado.



Figura VI. 44. Fragmentos de obsidiana (2 de 2). Procedencias: a) S 2-3, E 7.5-12 (IV); b-d) S 5-7, E 0-3 (IX); e) S 3-5, E 0-3 (IX); f-g) S 7-9, E 4-7 (IX); h-i) S 5-7, E 0-3 (IX); j) N 0-3, E 1-4 (X), k) S 2-5, W 7.5-10.5; l-m) S 2-5, W 1-4; n) S 3-5, W 4-7 (VI); o) S 3-5, E 0-3 (IX); p-q) N 0-3, E 1-4 (XI); r-t) N 0-3, E 1-4 (IX); u) N 0-3, E 1-4 (VI); v) N 1.5 – S 1.5, W 4-7 (VI); w) N 0-3, E 4-7 (VI); x-z) N 1.5 – S 1.5, W 4-7 (VI).

Clark (1990:103) considera que en las terminaciones en charnela y redondeadas no se midieron índices de eficiencia, ya que deben ser retocadas para que sean útiles. Entre las lascas de obsidiana recuperadas de la área de SL-53, 114 de ellas son charnelas. El 58% no están utilizadas, pero el porcentaje de charnelas utilizadas sigue siendo elevado (42%). Éstas se producían golpeando con un percutor suave y controlando la fuerza del golpe. En la tabla se reflejan los valores por estrato, notándose que a partir de la capa IV los índices de charnelas utilizadas son ligeramente superiores a las no utilizadas, aunque si son considerados errores el porcentaje se reduce. En esta misma capa, en las unidades S 2-3, E 7.5-15 y S 2-5, W 4-7 se encontraron tres charnelas retocadas para el uso. En niveles anteriores a dicha capa se muestran valores y porcentajes más elevados de charnelas, al igual que los índices que indican la no utilización de lascas terminadas en charnela.

Entre las lascas de jaspe no se encontró ninguna terminación en charnela, aunque sí se recuperaron 2 fragmentos de lascas charnelas entre la industria de sílex, una primera en la capa II-unidad N 3-S 1, E 7-10 y la segunda en el estrato IV O-unidad S 11-14, E 3-6, ambas muy utilizadas. Si de algún modo estas charnelas fueron

errores en el lascado, no dejaron por ello de ser utilizadas<sup>40</sup>, bien sea para una actividad concreta -función de corte-desgaste-, bien sea por necesidad.

### VI. 5. Proporciones de materiales en cada capa

Finalmente se exponen las tablas de proporciones de materiales cerámicos y líticos por capa, considerando el global de VII-VI-V como una sola ocupación la cual está relacionada con el trabajo de la cabeza colosal. Estos datos formaran parte de las consideraciones finales de la tesis, las cuales inician en la página siguiente.

Capa	Proporciones de material por m <sup>3</sup>		
	pedra pulida	obsidiana	cerámica
XI	0,31	1,88	51,88
X	0,05	4,12	40,15
IX	0,32	13,6	222,68
VIII	0,81	15,68	671,62
VII	0,31	31,04	188,33
VI	0,57	19,34	133,11
V	0	19,49	229,74
IV	0,11	16,17	55,92
III	0,33	14,96	87,87
II	0,42	9,64	46,7

Figura VI. 45. Tabla con las proporciones de materiales por m<sup>3</sup> de capa.

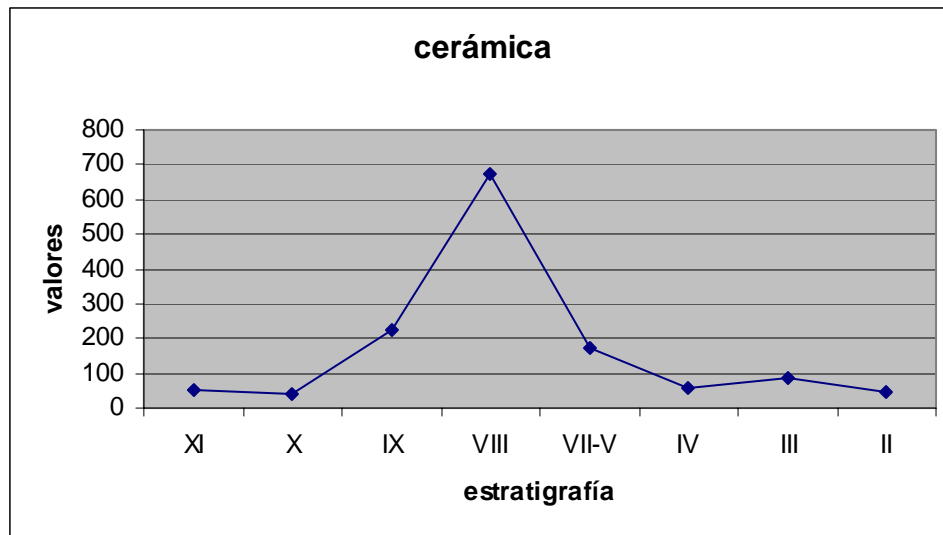


Figura VI. 46. Gráfica con la proporción de cerámica por m<sup>3</sup> de capa.

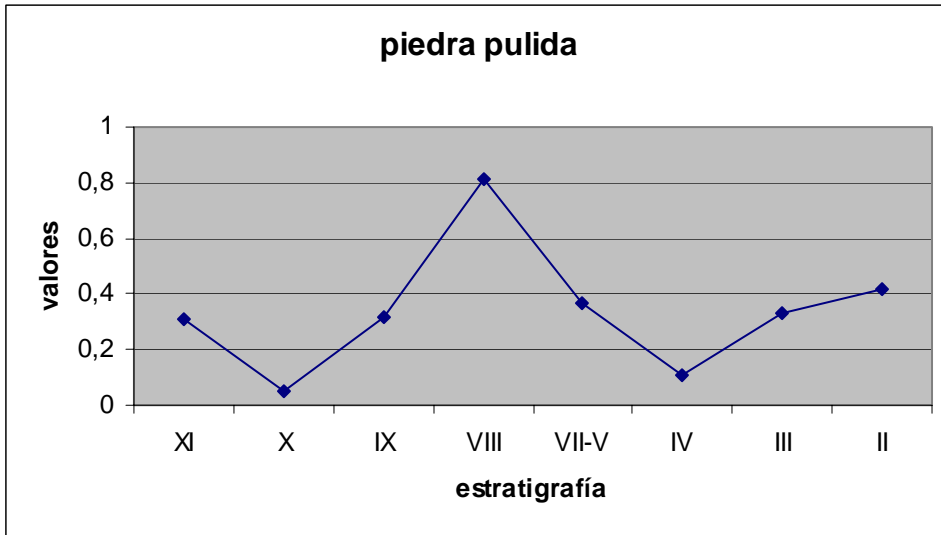


Figura VI. 47. Gráfica con la proporción de piedra pulida por m3 de capa.

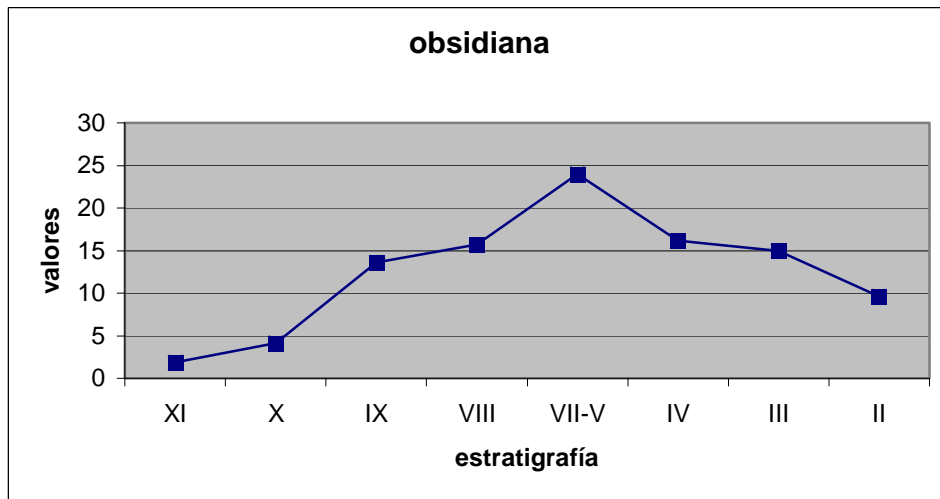


Figura VI. 48. Gráfica con la proporción de obsidiana por m3 de capa.



## CONSIDERACIONES FINALES

En este estudio se ha presentado el contexto de la cabeza colosal olmeca número 7 de San Lorenzo a partir de los datos de las investigaciones alrededor del medio natural del lugar y la región (capítulo II), del sitio arqueológico de San Lorenzo a través de sus ocupaciones y de sus relaciones internas y externas en los distintos períodos prehispánicos (capítulo III), del análisis de la secuencia estratigráfica del área donde se halló el monumento (capítulo V) y de sus materiales arqueológicos (capítulo VI), así como su pertenencia al conjunto de 17 cabezas colosales olmecas conocidas en la actualidad, procedentes de los sitios arqueológicos de San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes (capítulo IV).

A la luz de los datos del estudio de los distintos contextos momento hallados en la secuencia ocupacional del área alrededor del monumento podemos fechar la colocación de la cabeza para su esculpido durante la fase San Lorenzo, no obstante, como indica la propia escultura, estos trabajos fueron abandonados sin terminar la obra.

La determinación de la fecha de la colocación del monumento es una conclusión del trabajo sumamente importante para iniciar a partir de aquí futuras investigaciones con nuevas perspectivas sobre el análisis de las cabezas colosales dentro de la cultura olmeca de la costa del Golfo. De hecho, la investigación llevada a cabo en esta tesis parte del estudio de Porter (1990) sobre el reciclaje de monumentos trono a cabezas colosales, cuando el autor advirtió en uno de los laterales de las esculturas SL-2 y SL-53 el trabajo inconcluso que dejaba ver restos de la parte frontal de antiguos tronos, de los cuales no se habían borrado del todo las partes en relieve correspondientes al nicho y a la figura humana que se presentaba dentro de él; así como también de los estudios de Cyphers (1997, 2004a, 2004b) sobre las 10 cabezas colosales halladas en San Lorenzo, a partir de las cuales muestra como solo la cabeza colosal 8 del sitio (monumento SL-61) fue realizada a partir de un canto rodado, correspondiendo solo esta escultura a una primera fase de elaboración.

Así, la tesis presentada permite estudiar el contexto de una de estas esculturas, SL-53 o cabeza colosal 7 de San Lorenzo y los acontecimientos que se desarrollaron en el área a su alrededor dentro de su perspectiva temporal y vincularlos a los datos

arqueológicos sobre los procesos que se estaban generando en el interior de San Lorenzo.

Ahora, si retomamos nuevamente los argumentos establecidos a lo largo del texto podemos realizar una interpretación global de la secuencia temporal y de los agentes sociales del área que iniciaría siglos antes que se trabajara el monumento, con la primera ocupación del área en la capa XI, correspondiente a la primera ocupación del sitio. Los primeros habitantes que llegaron al área con el fin de establecerse fueron quienes iniciaron las alteraciones de su paisaje, considerado para nosotros desde este momento el primer contexto momento, aunque anterior al monumento. El área elegida estaba en la parte alta del noroeste de la meseta, un área plana pero con una leve depresión hacia el oeste, la cual fue ocupada y modificada. Esta primera ocupación limpió el terreno, removiendo la vegetación primaria y la materia orgánica del suelo hasta dejar expuesta la formación natural de la meseta (capa XIII). Se excavó dentro de la formación para retocar un espacio hundido que mide aproximadamente 20 por 20 m, un total de unos 400 m<sup>2</sup>. Dejaron un abultamiento de las arenas estériles, de color rojizo, alrededor del espacio hundido, lo que se ha llamado en la exposición “bajo muro perimetral.” Este rasgo se levantaba aproximadamente un metro arriba del nivel del espacio hundido y pudo servir como desplante de muro y protección del área<sup>1</sup>. Posteriormente, los constructores del espacio aplicaron una delgada capa de barro café grisáceo (capa XI) encima de las arenas estériles, el cual se restringió a la porción hundida a manera de un recubrimiento. La capa XI correspondiente a un barro café oscuro grisáceo, fue poco excavada por nuestras investigaciones (volumen de 3.2 m<sup>3</sup>) y no pueden mostrarse rasgos estructurales más allá del proceso de trabajo para construir esta superficie de ocupación, pero la proporción de fragmentos de cerámica no es de las más bajas, 51.88 fragmentos/m<sup>3</sup>. Los materiales cerámicos hallados en la capa XI pertenecen a la fase Ojochi. Se trata de cerámicas que podríamos considerar domésticas del Tipo Caimán sin engobe y en menor cantidad del Tipo D Alisado, junto a otras pastas finas que presentan mayor elaboración de acabados con engobe rojo (en este momento aún parece que no se adquiría el pigmento rojo especular) y otras con decoración punzonada, además de decoraciones acalabazadas y acanaladas. Pero también en este contexto momento fueron utilizadas cerámicas precursoras del tipo Caamaño (llamada Camaano) y del Tipo Caimán con engobe naranja. Las formas son

---

<sup>1</sup> Cabe notar que el amurallar el espacio hundido puede señalar la creación de un lugar cuyo acceso haya sido restringido.

botellones (F22) cajetes de paredes curvas (F9), tecomates con el labio suavizado (F1) y un cajete hemisférico de borde biselado (F6). Los fondos fueron planos (F33). Por otra parte, no se hallaron fragmentos de figurilla. Siguiendo con el análisis de materiales, en cuanto a la obsidiana puede decirse que fue muy escasa, con 6 fragmentos de lascas del tipo gris translucido con impurezas (yacimientos de Guadalupe Victoria<sup>2</sup>) correspondiente a una proporción de 1.88 fragmentos/m<sup>3</sup>. También se puede añadir que en cuanto a aprovisionamiento de basalto en el área solo se recuperó un fragmento de percusión, pero en este sentido debo anotar que en toda la secuencia las proporciones menores a 35 fragmentos/m<sup>3</sup> se dan no sólo en esta capa sino también en la X, IX, V, IV y III; supongo que en algunos casos por ser materiales que se recuperaron y reutilizaron en otras ocupaciones, se podían trasladar e incluso abandonar fuera del área, aunque también podría indicar un restringido acceso al material.

Dadas las condiciones de la investigación en relación a la capa XI será prudente esperar a tener una mayor percepción de esta capa para determinar si se trata de una superficie con ocupación de la fase Ojochi o si es una superficie de preparación correspondiente a la capa superior. Aunque el hallazgo de vasijas completas en el área es poco habitual (solo en capa IX), este hecho más la formación de la capa XI en la unidad N 0-3, E 1-4 (véase el perfil en la fig. V.8) rellenando alteraciones y como piso de preparación sobre la arena, podría vincular este estrato a la ocupación de la capa X, la cual como se expone a continuación podría fecharse en la fase Bajío. Por el contrario, no se ha detectado mezcla de material Ojochi y Bajío en la capa XI, aunque los datos sobre cerámicas de estas ocupaciones son muy escasos y nos remitimos siempre a sondeos. Tampoco se nota intemperización de la capa XI y en la X se hallaron muchas partículas de carbón dentro de la arena de todo el estrato, hecho que podría interpretarse como producto de la nivelación sobre una ocupación anterior. Todo ello es importante no sólo por conocer más la cultura material de estas dos ocupaciones, sino porque aún sin encontrar en ellas muestra de figurillas el hecho de realizar un espacio hundido puede ser muy importante como elemento dentro del sistema de creencias. Como se ha anotado en el capítulo V, las áreas hundidas que se conocen hasta este momento se hallan en La Venta y Chalcatzingo (Preclásico Medio) y en Teopantecuanitlan y en el Grupo E de San Lorenzo (Preclásico Inferior, con fechas cerca el 1200-850 a. C.). En el caso que se expone del área de SL-53, se trata de una zona hundida con muestras de

---

<sup>2</sup> Este tipo de obsidiana pudo encontrarse en grandes concentraciones como nódulos en los barrancos y en los lechos de río de toda la vertiente oeste del volcán del Pico de Orizaba, a 300 Km. de San Lorenzo.



excavación intencional, correspondiente a un etapa anterior<sup>3</sup> a las áreas anteriormente citadas. En todas ellas se han hallado esculturas monumentales, e incluso tronos y cabezas colosales, pero aunque el área de SL-53 incluyó una cabeza colosal el registro arqueológico ubica en dos contextos momento distintos el monumento y la zona hundida, no obstante si podría establecerse una relación de elección y de continuidad vinculada al sistema de creencias, donde estas áreas pueden aparecer como de contacto con el mundo subterráneo en época olmeca (Grove, 1973, 1993; Tate, 1995, 1998, 2001). El área hundida en SL-53, correspondiente a una ocupación pre-San Lorenzo sugiere un concepto arquitectónico nuevo, precursor del patio hundido de Grupo E y una posible especialización religiosa-política en el espacio en un momento temprano (Cyphers, com. pers., 2004). Como puede observarse es muy significativo que en esta zona se depositara posteriormente un monumento que tanto como trono o cabeza colosal, sea el símbolo del gobierno terrenal legitimado con la autoridad del mundo subterráneo. Este tema se retomará en las páginas siguientes, porque implica una continuidad de los vínculos entre ideología y poder representados en la escultura monumental y en el espacio arquitectónico.

Siguiendo con las conclusiones del análisis estratigráfico, las pautas culturales observadas en los materiales de las fases Ojochi y Bajío muestran continuidad. La siguiente etapa constructiva en el área correspondió a un piso de ocupación de arena de color rojizo dentro del espacio hundido (capa X). Esta arena presenta algún moteado de partículas de carbón indicando quizás los restos de las modificaciones de los nuevos habitantes para establecerse, quienes debieron arrasar el área para nivelar el terreno según sus necesidades. Los materiales arqueológicos encontrados emiten una datación relativa de la ocupación correspondiente a la fase Bajío. Referente a los materiales cerámicos recuperados puede apuntarse que la proporción desciende a un 77.39% de la capa anterior (corresponde a un 40.4 fragmentos/m<sup>3</sup>) pero hay una mayor diversificación en formas a partir de las básicas halladas en la anterior ocupación, algunos tipos de pastas que no se habían recuperado antes en el área y e incluso una mayor variedad de decoraciones, sumando a los acanalados, acalabazados, punzonadas y líneas, fragmentos de vasijas con engobe rojo especular y otras con decoración a partir

---

<sup>3</sup> Aunque los datos producto de la superficie excavada en SL-53 correspondiente a la capa XI no puedan ser concluyentes para determinar la área hundida a la ocupación Ojochi o Bajío, ambas e incluso la ocupación Chicharras en capa IX serían anteriores a las dataciones de las áreas hundidas de los sitios de La Venta, Chalcatzingo, Teopantecuanitlan y Grupo E de San Lorenzo. Véase Grove (1993), González Lauck (1994), Martínez Donjuan (1994a), Tate (2001), Varela (2003), Cyphers *et al.*, (s.f).

de la incisión en uña. Sin embargo, siguen sin recuperarse fragmentos de figurilla. El abastecimiento de obsidiana en el área aumentó considerablemente, recuperándose 84 fragmentos todos de la misma fuente que anteriormente, Guadalupe Victoria, pero llegando al área fragmentos de núcleo además de las lascas, y utilizándose incluso los desechos de talla. De este momento también se recuperó un fragmento de navajilla subprismática y muestras de la implementación del retoque marginal simple. Por otra parte, el hallazgo solo de un fragmento de basalto correspondiente a un fragmento de percusión muestra también la continuidad de las estrategias de las distintas ocupaciones referente a este material.

De hecho, estos datos indican un encadenamiento total entre ambos períodos alterado solo por el incremento de conocimientos técnicos y manufacturas en la fase Bajío. Los datos sobre el patrón de asentamiento local y a nivel regional para estos periodos (Symonds *et al.*, 2002) señalan que el asentamiento sobre la meseta de San Lorenzo sería el mayor de la región correspondiendo a una aldea mediana de unas 20 ha y albergando una media de 130 personas, correspondiendo a un 18% de la región (mediana de cálculos en 722 habitantes a nivel regional). La meseta estaría rodeada por las ocupaciones de sitios menores colocados en posiciones ambientales importantes y de al menos 47 islotes en las llanuras de inundación, planicies de desborde y riberas altas, 40 de ellos al norte y noroeste de la meseta<sup>4</sup> ricos en recursos acuáticos. El patrón de asentamiento mostró una preferencia por habitar las partes centrales de los promontorios y los humedales, así como su interés por las confluencias fluviales. (Symonds *et al.*, 2002:56-57)

Los datos expuestos en el capítulo III, sobre el patrón de asentamiento regional durante el período comprendido aproximadamente entre el 1200-850/800 a. C.<sup>5</sup>, se corresponden a los cambios percatados a nivel de ocupaciones en el área de estudio, pudiendo en este caso separar dentro de un lapso temporal amplio tres intervalos o contextos momento, correspondientes a la fase Chicharras, San Lorenzo A y San Lorenzo B. Las pautas presentadas en el patrón de asentamiento (Symonds *et al.*, 2002:63-74) indican que la tendencia fue de fuerte ocupación del área entre ríos o circunvecina<sup>6</sup> a la meseta de San Lorenzo, con una densidad de entre 80 y 175 personas /km<sup>2</sup>. La meseta se ubicaba como una isla segura de las inundaciones y fue ocupada al

---

<sup>4</sup> El área de estudio de esta tesis se refiere a la sección noroeste en la cima de la meseta.

<sup>5</sup> El rango superior de la fase San Lorenzo B ha sido modificado por Cyphers a *circa* del 850/800 a.C. según los datos hallados en la cerámica de San Lorenzo (Cyphers s.f.b; Symonds *et al.*, 2002:62)

<sup>6</sup> Hinterland interior (Symonds *et al.*, 2002:66-70)

máximo, hasta la cota 30 msnm, cubriendo un área de 500 ha<sup>7</sup>. Durante este período, San Lorenzo operó como centro regional rodeado de asentamientos satélites jerarquizados (centros secundarios, aldeas grandes y medianas). Aparecen las nivelaciones y terrazas en los sitios mayores. El número de islotes en las áreas pantanosas también creció aunque en menor grado e indicando una tendencia a la subsistencia mixta, procurada por recursos acuáticos y agrícolas, a estos últimos pueden vincularse los caseríos pequeños ubicados sobre terreno elevado contiguo a un sitio grande o junto a ríos (relacionados con actividades de pesca, caza y/o agricultura). Estas características y la integración global del sistema parecen establecerse durante la fase Chicharras (Symonds *et al.*, 2002:64). Como se muestra en las últimas publicaciones sobre el sitio (Cyphers, 1997, 2004; Symonds *et al.*, 2002; Varela, 2003), en términos de complejidad, San Lorenzo presentó un gran tamaño y población, escultura en piedra y arquitectura monumental, cerámica de alta calidad, abundancia de materiales importados y producción artesanal especializada bajo los auspicios de la elite. Este sistema desarrolló el asentamiento paralelo a las rutas fluviales para su control en el interior y hacia el exterior, así como la jerarquización de sitios; dos características que se vieron reforzadas con escultura ligada al ejercicio del poder en el centro secundario, legitimador y vinculante al centro rector.

En el área de estudio se nota este empuje. En la capa IX, formada por un barro café oscuro tan denso que resulta impermeable, fueron realizadas tres nivelaciones con arena roja. La ocupación más superficial muestra materiales que permiten datar de forma relativa la capa como de inicio de la fase Chicharras, aunque en esta capa los restos de características Bajío son importantes cuantitativamente, indicando tal vez los trabajos de preparación para la nueva superficie de ocupación. El barro fue depositado en el área hundida y sobre los bajos muros perimetrales que aún siguieron elevándose alrededor del área. Los materiales culturales hallados muestran volúmenes nunca alcanzados anteriormente, por ejemplo, en cuanto a fragmentos de cerámica la proporción es de 222.68 por m<sup>3</sup>. Dentro de la continuidad que expone el área, las pastas, las formas y las decoraciones se diversificaron aún más e iniciaron

---

<sup>7</sup> Clark (1997:234-235) compila y muestra en una gráfica los datos referentes a la densidad de población de los sitios tempranos de esta época en los cuales se presenta una mayor complejidad social, concluyendo que San Lorenzo en términos ya solo demográficos se presenta como cualitativamente diferente a otras áreas. Así por ejemplo Coapexco cubriría un área de 10 ha con una población estimada de 1420 personas (Tolstoy, 1989:95); Tlatilco y Tlapacoya, 30- 35 ha (Niederberger, 1987:7019, San José Mogote hacia el 900 a. C., 60-70 ha y una población estimada en 1000 habitantes (Marcus y Flannery, 1996:106) y Paso de la Amada, hacia el 1300 a. C. 50 ha y una población estimada de 1500 personas (Clark, 1994:380).

características más importantes para fases posteriores; así encontramos en esta ocupación bordes más evertidos, cajetes de paredes curvo-divergentes, siluetas compuestas, arriñonadas y formas abiertas restringidas; las primeras incisiones y raspados mostrando dibujos como tipo Limón Incised y Calzadas Carved (Coe y Diehl, 1980:I:162-174), y empiezan a aparecer los tipos de pastas Gris Erosionado, Garza Pulido, Tigrillo, Chipó Rojo, Pochitoca Pulido, Peje Micáceo, Caamaño, Naranja Erosionado, Tiburón Blanco, Zaura Erosionado, Caolín y Nauyaca Café, continuando siendo mayoritarios los tipos Caimán y D Alisado y Garza Alisado. En esta capa aparecen ya fragmentos de extremidad de figurilla.

El volumen de obsidiana también fue mayor, aunque este índice seguirá creciendo a través del tiempo. En este caso persistió la de Guadalupe Victoria como la más representada, pero también algunos artefactos fueron realizados con obsidiana transparente del Valle Ixtetal, gris traslúcida de Pico de Orizaba y negra de El Paraíso. El mayor volumen de productos fue de lascas y desechos de talla, pero en esta capa en particular también fueron importantes los fragmentos de núcleos y de lasca. El uso de fragmentos fue elevado, un 43% y los retoques en las piezas continuaron siendo del tipo marginal simple pero también marginal doble, facial y bimarginal simple. En cuanto a piedra pulida aparecieron herramientas como martillos y percutores, además de vasijas de basalto, manos y metates. Es interesante notar que a partir de este momento, aún sin estar en el sitio el monumento, las mayores cantidades de fragmentos de percusión, fragmentos con una cara trabajada e incluso una lasca, denotando para interpretaciones de capas posteriores su principal utilización, o sea actividades no necesariamente relacionadas con la escultura.

Pero en esta capa se realizaron dos grandes fosas, quizás para la reubicación de los escombros provocados durante la limpieza del área para prepararla para la nueva ocupación y actividad. Esta preparación la realizaron durante la fase San Lorenzo A. Se trató de una fosa al este rectangular y otra al oeste circular, en el área hundida, de forma que tras quemarse continuamente estos escombros, el área volvía a quedar plana y hundida. Sorprendentemente en estos basureros se desecharon altos niveles de restos de cerámicas, obsidianas e incluso piedra pulida de ocupaciones anteriores. Pocos fueron los tipos cerámicos definitivamente retirados<sup>8</sup> sino que siguió mostrándose la

---

<sup>8</sup> En lo relativo a pastas cerámicas aeste basurero se desecharon fragmentos de Tigrillo, Tigrillo burdo, Garza Pulido, Pochitoca Pulido, Peje Micáceo, Caimán, Tejón y Tiburón Blanco, así como de Zaura Erosionado, tipos que no volverán a ser significativos.

continuidad cultural. Por otra parte, en el basurero se hallaron fragmentos cerámicos caolín, otros con decoración del tipo Calzadas y Limón, formas cerámicas globulares, arriñonadas, botellones, ollas, tecomates, cajetes de borde evertido, en definitiva formas de la capa IX pero que seguirían siendo importantes posteriormente. Otro dato significativo es el aportado por los fragmentos de figurillas, mostrando el basurero igual cantidad de restos desechados que los abandonados en la ocupación posterior. Al comparar estos datos sobre las figurillas con los de la capa IV denota que aunque tratándose de áreas de desecho las condiciones cambiaron.

Como se anotó en líneas superiores, podría pensarse que en los basureros no suelen desecharse fragmentos de piedra pulida, dado el alto valor de este material y las posibilidades de reciclaje para otros usos, de todas formas en el basurero rectangular al este, se tiraron dos fragmentos de metate y dos fragmentos de vasija de basalto, estas últimas características de la fase San Lorenzo A (Parra, 2002:154, fig.85); son particulares también porque se trata de fragmentos de utensilios que volverán a desecharse una vez abandonado el trabajo de la escultura y el área. Finalmente, la lítica también refuerza la hipótesis de basurero. La obsidiana parece muy escasa y no se encontraron restos ni de sílex ni de jaspe. La concentración de desecho de talla fue muy alta y sin huellas de uso visibles y la proporción de núcleos agotados fue la más baja de la columna.

Retomando el proceso de preparación realizado por la ocupación San Lorenzo A, se prosiguió el trabajo con la realización de los pisos y superficies de la ocupación, sobre los cuales fue colocado el monumento para su esculpido. Las características del área que motivaron tal elección pudieron ser muchas y por ahora todas inciertas: ambientales, con agua de manantiales próxima para utilizarla en el proceso de esculpido, ubicación en un área ya más marginal pero próxima al centro, quizás por tratarse de un área grande libre de construcciones e incluso podría ser por su utilidad como área hundida adecuada para las actividades y con connotaciones culturales ideológicas. Como se ha expuesto en páginas anteriores al relatar la concepción y realización de un área hundida temprana correspondiente a las ocupaciones pre-San Lorenzo, el vínculo entre espacio y monumento en SL-53 parece significativo y muestra una relación directa dentro del sistema de creencias, donde las estructuras hundidas están en la línea de contacto con el mundo subterráneo, y el poder de la autoridad suprema expresado de forma simbólica en el trono con el personaje que emerge de este mundo subterráneo a través de la abertura representada en su nicho frontal y el reciclaje

de tronos a cabezas colosales, realizándose éste en un área hundida conformada en épocas de los antepasados. SL-53 se trata de un caso particular pero en San Lorenzo parece no ser el único. Repetitivamente tengo que referirme a la poca información sobre los contextos de las cabezas colosales que se conoce en la actualidad y por causas ya apuntadas, sin embargo los datos de las investigaciones arqueológicas extensivas en el Grupo E<sup>9</sup> sugieren que SL-14 (trono) y SL-61 (cabeza colosal 8) podrían estar depositados sobre la misma capa y en relación a un patio hundido en un área de gobierno. Así, y retomando lo expuesto en el capítulo III sobre la organización del espacio en la meseta de San Lorenzo, la elección del lugar donde se depositan los monumentos e incluso para su reciclado, como muestra en particular SL-53, sugiere un estrecho vínculo entre autoridad suprema, poder e ideología.

La preparación de la superficie de ocupación fue trazada de forma que se depositaron en la parte centro norte del área hundida sobre el barro café oscuro una secuencia de apisonados de arenas de colores (capa VI): anaranjado (188.65 m<sup>2</sup>), amarillo (de unos 77 m<sup>2</sup>) y rojo (30 m<sup>2</sup>). Sobre esta serie de pisos se hallaba el monumento en el que se trabajaba. A su alrededor la superficie de ocupación sobre el barro café oscuro era tierra café oscura (capa VII), destinadas a actividades diversas relacionadas con el esculpido de la cabeza colosal (tratamiento con ácidos, lasqueo, pulido, esbozos lineales, detalles) y probablemente áreas de habitación, permaneciendo en el registro arqueológico los restos de las últimas actividades de dicha ocupación. Al respecto, solo anotar, que es difícil en esta primera aproximación y solo con los datos de los análisis macroscópicos discernir entre que materiales tuvieron un uso doméstico y cuales formaron parte exclusivamente del proceso de producción de la escultura, más aún porque la gran mayoría de ellos pudieron formar parte de ambos contextos. Así por ejemplo, el área oeste podría vincularse a la vida doméstica, por los materiales cerámicos y de basalto, la fabricación de útiles de obsidiana y hallarse a su alrededor fragmentos de figurilla, a pesar de ello, sobre los pisos de arena amarilla se hallaron dos

---

<sup>9</sup> El Grupo E está representado por varios de monumentos y bajas plataformas que conforman un contexto de gobernatura. Los principales monumentos presentes en este Grupo son: #14, #61, #62, #73, #52. El trono SL-14 fue hallado por Stirling en 1945 en la sección SE del cuadrante C3, junto a la Laguna 8 (Coe y Diehl, 1980:mapa topográfico). El estudio del área donde fue hallado SL-14 muestra una interesantísima secuencia constructiva promovida a inicios de la fase San Lorenzo A con la colocación de una ofrenda de dedicación que inaugura la construcción de una plataforma (Varela, 2003:76-80) y un patio hundido con repello de arena pigmentada con hematita roja. Dentro de la misma fase San Lorenzo A la plataforma se amplía y ésta y el patio son cubiertos por otro piso. Tanto en la plataforma como en el patio se agruparon ofrendas correspondientes a las dos etapas. El trono SL-14 fue recuperado de esta área, según mi apreciación de los datos, el último contexto de este monumento podría corresponder a la segunda fase constructiva; a 46 metros se encontró la cabeza colosal 8 (Brüggemann y Hers (1970).

grandes bentonitas muy similares a las que encerraban al fogón del área de producción relacionada con la escultura, la cual se describe a continuación.

Las modificaciones ocasionadas a escasos metros al norte de la escultura permiten interpretarla como un área de producción relacionada directamente con la cabeza colosal. Sus indicadores de producción incluyeron instalaciones fijas como un horno, fragmentos de utensilios, por ejemplo cerámicos de formas cerradas para almacenaje, y de formas abiertas de grandes dimensiones, así como residuos, estos últimos tanto de pigmentos como de escombros del fogón. Seguidamente se describe la interpretación estructural de esta zona:

El piso del área norte y noreste estuvo constituido solo por el apisonado de arena anaranjada, el cual podría rodear el área donde se trabajaba la cabeza, o sea, la secuencia de pisos amarillo y rojo. Los principales vestigios constructivos se hallaron en la sección norte, donde se localizó un fogón y sus área de desechos de barro quemado, muy próximo a él se hallaron los restos de un área de procesamiento de pigmentos y una extensa mancha de tierra café oscura, estos rasgos podrían permanecer en un área abierta, protegida inicialmente por el bajo muro perimetral cercano. Asimismo, pensando en el trabajo durante los seis meses de la época de lluvias en un fogón exterior, una parte de esta área debería estar cubierta, quizás de forma ligera. Junto al fogón también se halló un área techada, con tres huellas de poste, dos de las cuales sostendrían un muro<sup>10</sup> en sentido NE-SW y una cubierta a dos aguas que techaría en su parte norte el área cercana al fogón y al sur los pisos amarillo y rojo y la cabeza colosal. Esta zona no parece haber sufrido intemperización. Tanto el muro como la techumbre posiblemente fueron imprescindibles para realizar el trabajo de la piedra bajo el sol y para proteger los pisos y el monumento en época de lluvias. El muro se derrumbó hacia el interior<sup>11</sup> del área norte (con un volumen de 3.9 m<sup>3</sup>). Éste fue construido con arcilla comprimida y pintado con pigmentos rojo y rojo especular. Junto a él se hallaron restos cerámicos y manchas oscuras que denotan actividad a su alrededor y un resguardo para el depósito de utensilios y posiblemente materiales. Por otra parte, algún muro debía

---

<sup>10</sup> Un muro como una sola pared que aguantase la techumbre. La techumbre parece que no tapa el fogón. Este muro también impediría que el aire contaminado se quedara sobre el fogón o cambiara de sentido, con él en el experimento en Mapachapan (véase apéndice I) comprobamos que se canalizaba el aire. También es importante la techumbre porque la humedad de primeras horas del día no afecte el trabajo al aplicarle el azufre, ya que en Mapachapan el segundo día tuvimos que esperar a trabajarlo con sol caliente porque sino la humedad hacia inefectivo cualquier esfuerzo con el azufre.

<sup>11</sup> El muro se derrumbó después del abandono del área hacia el interior, posiblemente porque había mayor peso hacia el norte y porque estaba expuesto a más cambios antrópicos (área de trabajo, de fuego, y también por factores medioambientales).

funcionar deteniendo y desviando el agua de lluvia sobre los bajos muros perimetrales para que no se dieran lugar desperfectos. Al habitarse un piso de arena sobre un sedimento de barro impermeable, y solucionar los problemas de arrastre e inundación, el área debía disponer de salidas o drenajes, aunque si la ocupación era temporal y exclusivamente para realizar el trabajo de esculpido, no necesariamente deberían ser ductos, sino solo canalizaciones para dirigir el agua hacia otras zonas. De ello no se tienen datos a partir de las excavaciones realizadas.

Junto a esta área de actividad, se dispuso un fogón circular (de cerca de 1 m de diámetro) con paredes de barro quemado, muy particular porque era elevado (40 cm) y encerrado por una estructura realizada con bentonitas que sobrepasaban la altura de sus paredes por unos centímetros, protegiendo del calor y concentrándolo. Esta protección tenía una entrada libre de bentonitas, junto a la huella de poste e inicio del muro del área cubierta, quizás por tratarse de la entrada para colocar leña y carbón, ya que el combustible debía estar en un área protegida de la humedad de la intemperie sobretodo en época de lluvias. Inesperadamente la cámara de combustión no tenía ninguna boca de alimentación lateral, ni se encontraron señales de ninguna rejilla que detuviese los recipientes y permitiera la entrada de oxígeno. Aunque este horno fue reutilizado por ocupaciones posteriores (capa III) Los restos cerámicos hallados cerca no parecen tener un diámetro lo suficientemente grande como para asentarse sobre las paredes del fogón, con lo cual serían necesarias algunas piedras para detenerlos. Debo recordar que entre las bentonitas y el fogón se hallaron algunas piedras quemadas y restos de concreciones de mineral de hierro. Otras muestras relacionadas con este elemento fueron los desechos amontonados de barro quemado y una gran mancha de tierra oscura que se hallaban próximos. Entre estos dos rasgos los vestigios de actividades de procesamiento de pigmentos pudieron ser intensos, y muestran manchas de pigmento desleído en el piso. También se halló allí un fragmento de cuerpo de figurilla sólida.

Retomando la interpretación de las capas VII-VI-V, y precisando en el estudio de los materiales expuesto en el capítulo VI, puede observarse que en la capa VII se hallaron la mayoría de tipos que aparecieron ya en la capa IX, consolidándose la continuidad, así como anotar que las diferencias pueden ser producto del cambio de actividad que se da en esta ocupación y sus ocupantes. La área este parece estar destinada a circulación y trabajos realizados en el exterior, aunque allí también se hallaron fragmentos de vasijas de basalto. Debe señalarse aquí la recuperación de fragmentos de figurillas cerámicas en todas las zonas alrededor del área de trabajo de la



cabeza colosal (NE, E, S y W). En esta ocasión se trata de extremidades con protecciones, torsos con atavíos y cabecitas de figura sólida, materiales de la fase San Lorenzo A que muestran la participación del área de estudio en una mayor complejidad social e ideológica del centro en este momento.

A nivel de análisis cerámico, puede notarse como la cantidad de fragmentos con decoración desciende en las capas VII-VI-V, las formas denotan menos diversidad que en la etapa anterior y en cuanto a tipos en la capa VI vuelven a ser importantes las cantidades de fragmentos tipos Caimán, Garza Alisado, D Alisado y Gris Erosionado. A nivel de formas, en el área posiblemente cubierta junto al monumento y fogón se recuperaron ollas (F36), botellones (F22), formas globulares (F25), tecomates (F1, F2, F7), cajetes de paredes abiertas (F9, F32, F56) y cajetes hemisféricos (F4, F23) y sub-hemisféricos (F5), muchos de estos utensilios propios del almacenaje. Es significativo que junto al fogón no se utilizaron platos extendidos y los restos cerámicos muestran utensilios de grandes dimensiones. Cerca del fogón también se hallaron fragmentos de vasija de basalto B y D (justo de los mismos tipos que fueron desechados anteriormente en el basurero).

Por otra parte, las pautas de procedencia de la obsidiana iniciadas en la ocupación anterior se mantuvieron (Guadalupe Victoria, Valle Ixtetal, El Paraíso y Pico de Orizaba), aunque en la área de trabajo al norte y oeste de la cabeza, se halló una pequeña cantidad de productos de obsidiana de El Chayal (gris opaca, sobretudo sin impurezas) y también transparente con impurezas. El volumen de obsidiana en el registro se mantiene respecto a la ocupación anterior si sumamos las cantidades de las tres capas y tratamos el volumen en general de toda el área, pero los productos son distintos, denotan una distribución mucho más elevada de fragmentos de lasca y menor de núcleos; los desechos de talla también aumentan y sobretudo en el área ocupada por la capa VI, pero descienden las cantidades de lascas y se encuentran algunas navajillas sub-prismáticas y prismáticas que en el resto de capas; las sobrepasadas siguen manteniendo los mismos valores. Se trata quizás de la introducción de navajillas durante la fase San Lorenzo A que anota Cobean (1971), pero todo apunta a la generalización o éxito de una tecnología distinta, que en esta área particular se notó muy poco e incluso en las zonas este y oeste del área, se puede observar la continuidad de la fabricación individual (así, según los datos generales en el área no se percibe una mayor entrada de útiles de obsidiana finalizados hasta la capa III).

Pero en esta ocupación el trabajo de esculpido de la cabeza colosal debería reflejarse en el análisis de piedra pulida. En el capítulo VI, se han comparado los datos referentes al trabajo de la piedra a nivel doméstico y en cuanto al reciclaje de escultura<sup>12</sup>. En el área de taller de reciclaje de monumentos (B 3-17) desde la capa IV a la IX se evidencia un trabajo continuo en la talla de la piedra a partir de herramientas fragmentos de escultura y desechos de talla que apuntan a la actividad de reciclaje de esculturas (Parra, 2002:139; Cyphers 1997). En el área de SL-53, las herramientas no parecen relacionarse directamente con el trabajo de esculpido ni las tres lascas recuperadas en la capa VI tienen que ver con el monumento. Sólo de roca metamórfica entre los materiales recuperados en las temporadas de excavación en el área se reportan tres posibles percutores abandonados, dos en VII en las unidades este y oeste (uno con claras señales del enmangado central de la pieza) y un tercer percutor (Tipo C) en la unidad N 0-3, E 1-4 en la capa V o derrumbe. No obstante, soy consciente que al excavar un área productiva con asentamiento, es difícil con análisis macroscópicos separar lo que concierne a la vida cotidiana de lo que se vincula directamente a la producción, más aún en el caso de algunas herramientas que bien podían utilizarse en ambos ámbitos.

Por otro lado, sobre las pocas herramientas de piedra pulida halladas en este espacio, también sorprende que en las capas VII-VI-V no se recuperaron ni manos de metate de ningún tipo, ello me hace suponer que es un indicio de abandono de las tareas encargadas y del área, un abandono donde los escultores pudieron llevarse su equipo útil de basalto y el que siguiera en condiciones. No se descarta tampoco que estos datos apunten a un menor acceso al recurso; en el área de estudio con una ocupación nunca de elite puede verse que siempre ha sido un recursos escaso y posiblemente fue recuperado y reutilizado incluso después de ser abandonado, pero en esta ocupación sorprende

---

<sup>12</sup>En B 3-17, de 371 fragmentos totales de piedra pulida, 9 son herramientas, tan variadas como yunques, tajador, percutor y martillo, en la capa III, y dos martillos y un formón en la capa IV, a parte se recuperaron cinco fragmentos de plato de basalto, tres fragmentos de mano de metate y cuatro fragmentos de metate. En B 3-17 las lascas corresponden al 63% del total de fragmentos y los fragmentos de percusión al 25%, siendo menor el número de fragmentos con una cara trabajada, unos 19; el porcentaje total de todos estos fragmentos es del 93.5%. Pasando al área de SL-53 se tienen al respecto cifras bien diferentes, aquí de 228 fragmentos de piedra pulida totales, 90 son de percusión (39%), 70 con una cara trabajada (31%) y 19 lascas (8%), un total del 78.5%. Relacionando estos números y el trabajo alrededor de la piedra en ambas áreas es lícito pensar que no se trata del mismo trabajo de reciclaje. Y, con estos porcentajes, volviendo a áreas domésticas con fragmentos de escultura de pequeño tamaño como D 5-9 y comparándolo con SL-53, los fragmentos de percusión y con una cara trabajada son más o menos altos y similares entre ellos. Estas relaciones son completamente distintas en relación a B 3-17, donde hay pocos fragmentos con una cara trabajada, quizás por el tipo de escultura que se estaba reciclando en esa área, y por otra parte el número de lascas es elevadísimo.

incluso la escasez de fragmentos de percusión, fragmentos quizás aún con posibilidades de ser utilizados.

Los restos de desechos de barro quemado amontonados cerca del fogón también indican una actividad temporal o abandonada ya que sino hubiesen sido transportados a áreas de basurero que no molestasen para el tránsito del área de producción.

Los indicadores anteriormente expuestos determinan el horno como instalación fija que podría haber cumplido funciones de alumbrado, calentar e incluso estar relacionada con algún ciclo del trabajo de la cabeza colosal<sup>13</sup>.

Cuando se observa este monumento sorprende el alto grado de desgaste que padece, solo la parte posterior muestra una superficie muy pulida (la del antiguo trono), donde se realizó el dibujo inciso del nudo del tocado con las 16 plumas. Este hecho se ha atribuido (Beverido, 1970; De la Fuente, 1987) a la intemperización de la escultura al encontrarse a poca profundidad, unos 40 cm bajo superficie. De todos modos la escultura fue descrita por Beverido (1970) como hallada recostada sobre su lado y la intemperización habría afectado ambos costados, frontal y dorsal, hecho que puede descartarse. Por otra parte, como mutilaciones podrían tratarse las depresiones circulares y las afiladuras longitudinales que muestran el conjunto de cabezas colosales de San Lorenzo y La Venta (ver capítulo IV), pero en este monumento en particular son evidentes otras huellas distintivas, la corrosión y el proceso de transformación en el que aún se encontraba, no solo el lateral derecho, sino toda<sup>14</sup>.

Todo ello hace suponer que en ciclos iniciales del esculpido, al menos en la cabeza colosal 7, podían haberse utilizado productos que favorecieran el tallado después del desbaste inicial del trono. El producto debía ser corrosivo como para dejar la superficie en tal estado y esto se consigue con ácidos cuyo ingrediente es el azufre.

El azufre es un producto que se hallaba en la superficie cerca de San Lorenzo, dentro del que fue su área circunvecina, en la zona de Texistepec<sup>15</sup>. Con este mineral

---

<sup>13</sup> Desearía excusarme por no tener un conocimiento práctico sobre método escultórico y sus ciclos, ni en basalto ni sobre ningún material. La realización del proceso de experimentación sobre la producción de una dispersión de azufre en agua caliente y su aplicación a fragmentos de basalto me ha ayudado a entender mejor el contexto momento y la escultura.

<sup>14</sup> Este grado de erosión es propio de la cabeza colosal 7 y de la 2 en San Lorenzo, las cuales habían sido ubicadas en áreas muy cercanas (unos 160 m) y parecen seguir unas mismas pautas escultóricas, mostrando también restos del trono anterior en su lado derecho.

<sup>15</sup> Puede ser significativo que se haya detectado dentro del patrón de asentamiento del área regional vinculada al centro rector San Lorenzo en el período *circa* 1200-850/800 a.C. lo siguiente: "El patrón de asentamiento en la sección de Texistepec contrasta notablemente con el desarrollo poblacional del resto de la región de estudio. Esta sección estuvo menos desarrollada socio-económicamente que otras por la carencia de indicadores de una comunidad grande con funciones administrativas. Tal vez San Lorenzo

dispersado en agua caliente (porque inicialmente no es soluble en líquido) puede producirse ácido sulfúrico de forma muy simple. Es en este proceso en el que pudo ser necesario el fogón<sup>16</sup>. La hipótesis de trabajo sigue en estudio; primero se realizaron experimentaciones en campo con el fin de mantener las condiciones ambientales y materiales; seguidamente se repitieron en laboratorio y ambos resultados fueron convincentes en cuanto a los cambios de volumen, densidad y resistencia del basalto al ser intervenido con la disolución de azufre en agua hirviendo. Estas experimentaciones se narran en el apéndice ya que no son concluyentes, y deben comprobarse más datos entre los análisis químicos de los restos hallados junto al fogón<sup>17</sup>. Por el momento se han realizado análisis de composición mineralógica de algún resto de barro quemado desechado al lado del fogón y no se han encontrado restos de azufre en él (aunque, para el análisis se requerían sólo unos gramos de los más de 21 kg que se recuperaron de barro quemado junto al rasgo).

Al parecer podían haberse realizado las labores de desbaste del contorno del trono para darle la forma de la cabeza colosal, así como aprovechado el pulido inferior del trono para, como parte dorsal de la cabeza, dibujarle con una gruesa y profunda incisión el nudo y las plumas del tocado. Probablemente cuando se interrumpió el trabajo fue cuando se estaba utilizando el ácido para dar volumen al rostro y tallar los rasgos del personaje, esto concuerda con el aspecto erosionado o corroído de la parte de la cara y proximidades laterales. Si consideramos que la cabeza colosal fue abandonada y su posición no fue alterada hasta que Beverido la encontró en 1969, o mejor dicho hasta que López Fierro en 1986 la movió, no corresponde el trabajo de esculpido realizado en el lateral izquierdo con un acabado corroído, martillado y pulido, con los daños que podían haber provocado los factores naturales de erosión e intemperización sobre la misma superficie. Frontalmente y trazando dos líneas imaginarias rectas junto a los iris de ambos ojos, el trabajo realizado en la parte central del rostro muestra un

---

inhibió el desarrollo complejo en el lugar para poder ejercer un control directo sobre estos sitios con la finalidad de extraer chapopote de sus fuentes cercanas.” (Symonds *et al.*, 200:70) y quizás, también de allí llegara el azufre necesario para ser utilizado en el proceso escultórico de grandes monumentos.

<sup>16</sup> El peligro que supone la inhalación de los gases producidos en la cremación del mineral se reducen al trabajar con una solución de agua y azufre, aunque siguen siendo tóxicos para las personas que trabajan continuamente junto al humo de la solución. Esta peligrosidad en cierta parte podría estar unida al valor del trabajo del basalto, de la ideología que se deseaba transmitir y al significado social en que se estaba trabajando. Los escultores y todo el personal adjunto que participaba de esta labor eran en esos momentos los protagonistas que elaboraban la imagen de la idea.

<sup>17</sup> Si la cabeza colosal fue impregnada con estos líquidos sus residuos también se habrían infiltrado en la superficie donde estaba colocada la cabeza, pero de tales secciones de capas no podemos tener ni los restos ni los datos porque fueron alterados en 1986.

incipiente volumen, aunque la nariz y los labios siguen esbozados pero casi planos. Las comisuras internas de los ojos fueron esculpidas en profundidad conformando el entrecejo, y detallados los orificios nasales, las líneas entre la nariz y las mejillas, la boca entreabierta, sus dientes y el mentón. En el tocado se dio volumen al casco pero los detalles solo fueron preparados. Muestra mejor el lado derecho, con la banda ribeteada, el círculo o hebilla sobre ésta y las cuatro tiras o manos en el casco. Esta sección descrita correspondería en la cabeza recostada a la parte que mira hacia el muro norte. Su lado derecho descansaba sobre el piso, y en esta parte aún se mostraban las señales del nicho del antiguo trono, pero también allí ya se había tallado la oreja con un complicado pendiente. Por el lado derecho la escultura muestra un fisura lateral más profunda hacia su base, a mi parecer puede tratarse de una alteración natural post-abandono, provocada por los factores de humedad. Esta parte estaría ya esculpida considerando que si se rebajase el monumento para eliminar los restos del trono se perdería mucho volumen.

Esta es una de las interpretaciones posibles, explicando el abandono del trabajo de esculpido y del área en un momento, llevándose consigo las herramientas tanto para la producción escultórica como para la subsistencia (como podrían ser las manos de metate). Pero el hecho que no se hallasen restos de piedra ni útiles, ni materiales, ni desechos de la talla en un área de producción puede interpretarse también que la actividad llevada a cabo en esta zona en particular estaba relacionada con el esculpido pero solo correspondiente al ciclo de trabajo con las dispersiones sulfúricas, utilizando el fogón y abandonando el trabajo en esta etapa, presentando la escultura la superficie aún corroída. En este sentido la falta de estudios referentes a otros monumentos, como por ejemplo SL-2, acusa poder ser más determinante.

Pero en ambas interpretaciones sobre el trabajo escultórico que se estaba llevando a cabo en el área es fundamental la actividad alrededor del fogón y la posible utilización de ácidos en tal ciclo del proceso. La experimentación que se expone en el apéndice I, en su fase de realización en campo, en Mapachapan, con la finalidad de comprender el proceso fue muy útil para comprender muchas implicaciones, por ejemplo de espacio y áreas de actividad, o incluso de organización de trabajos alrededor de un taller de reciclaje de estos monumentos, si técnicamente se utilizaba el azufre para agilizar el trabajo de re-esculpido. En la experimentación fueron recreadas las condiciones conocidas a través de las evidencias arqueológicas y se trabajó con un grado de tecnología básica. Inicialmente se evidencia que la información obtenida

actualmente a raíz de la excavación del área es aún mínima en extensión y que no se han podido ubicar muchas de las áreas relacionadas con esta actividad, al igual que es necesaria una gran especialización de tareas. Eran obligadas actividades de aprovisionamiento de los elementos precisos, tanto azufre como agua. En la experimentación en Mapachapan, se trabajó con azufre nativo tratado por una azufrera del municipio, casi en estado puro ya que solo había estado lavado. Estas rocas se molieron dentro de una tela golpeándolos con una piedra y obteniendo polvo de azufre que se separó de gran cantidad de desperdicio. El polvo se mezcló con agua en ebullición y se llevó otra vez a ese estado para luego vaciar la solución en un recipiente apartado del fuego y sumergir el fragmento de roca que se estudiaba, teniendo en cuenta el factor tiempo y cantidad de azufre aplicado. Otras tareas pudieron girar alrededor del fuego, cortar leña pequeña, hacer las brasas (para alimentar el horno circular sin abertura) y mantener el fuego. Encargados de medir y tirar una solución sulfúrica especial para las tareas de tallado y por otra parte la solución con otro porcentaje de azufre para desbaste y los encargados de abocar el agua fría. Ya en contacto con la piedra, para el trabajo basto y duro, podrían especificarse trabajos como el desbaste, los encargados de erosionar o suavizar esos primeros tallados, el martillado, el pulido y el pre-modelado. Más tarde llegarían los trabajos más finos de volumen en detalles. La hipótesis de trabajos y personal alrededor de la realización de la cabeza colosal muestra a una gran cantidad de trabajadores al servicio del poder político y de la comunidad: algún maestro experto imaginero y otros oficiales escultores, además algunos discípulos o aprendices, de bastantes ayudantes y de muchos peones o braceros, estos últimos bajo las órdenes de capataces. Toda una especialización que permite una mayor agilidad, por tanto, denota una voluntad de realización rápida de una obra escultórica pública.

La práctica también nos permitió aproximarnos al conocimiento de la magnitud del trabajo realizado y del gasto en elementos como madera, azufre y agua. De tal manera que también puede evidenciarse el control que tuvieron algunos individuos de la tecnología, del basalto y del azufre, del prestigio que les otorgó y del poder que ejercieron sobre estas manufacturas. En este sentido, los datos de las investigaciones arqueológicas en SL-53 y en B3-17 (taller de reciclaje de monumentos) o en A-4 (producción de platos de basalto)<sup>18</sup> presentan áreas especializadas. B3-17 y A-4

---

<sup>18</sup> Aunque han estado referenciados en el texto de la tesis, en el capítulo VI al contrastar los hallazgos de materiales y en especial de los útiles realizados en lítica pulida, para una explicación más detallada véase Cyphers, 1997a.

muestran también la relación estrecha con el dominio de la elite sobre estas producciones. En el caso de SL-53 puede apuntarse el control del discurso ideológico que se hace patente en la producción de estas esculturas públicas y en el reciclaje. La materia prima, tanto el basalto, como aprovisionamiento de azufre, como la tecnología utilizada se concentran solo en la ejecución de una cabeza colosal, la cual solo se deposita a nivel regional en San Lorenzo. Estas características implican un dominio del sistema económico, social, político y cultural a nivel local y regional por parte de la autoridad suprema, que es quien organiza la actividad de reciclaje de un trono a cabeza colosal, pero implica los sectores elite quienes controlan la tecnología de los materiales implicados (como por ejemplo en B3-17 o A-4), siendo en este caso muy importante el control de esta tecnología, la cual pudo suponer un gran avance. En este sentido la elite era importante en la transmisión del mensaje legitimador del poder y el orden social a través de las esculturas; en el caso particular de SL-53 a través de la imagen de un personaje esculpido en piedra recuperada de un trono, emanando prestigio y mostrando sus insignias.

Se ha mencionado con anterioridad el abandono de las tareas de esculpido y del área, los escultores y sus equipos de ayudantes posiblemente se llevaron las herramientas y los conocimientos, la techumbre principal a dos aguas y el muro se derrumbaron con el paso del tiempo; a nivel estratigráfico puede observarse también el inicio de un vetado vertical de color gris que se desarrolló a través de las capas VI-VII-IX y que en algunos casos las vetas llegan a penetrar hasta las primeras capas con alteraciones antrópicas. No hay vestigios que impliquen violencia, eso sí, el área cambió drásticamente su funcionalidad dentro del sector noroeste de la meseta.

En la capa IV es cuando las excavaciones en el área de estudio de SL-53 se vinculan a los sondeos realizados hacia el norte con el fin de controlar las ocupaciones y el comportamiento de la estratigrafía en general hacia SL-2. En el área de SL-53 la capa IV muestra la ocupación San Lorenzo B, con ella se inició un periodo donde esta zona fue destinada a vertedero, y los desechos de una ocupación que habitó cerca del sector van cubriendo las estructuras que se desmoronan y el monumento. La capa IV es una tierra arenosa de color café, también vetada pero con un patrón que se desarrolla horizontalmente, con rápido drenaje interno. Su grosor es considerable, entre 34-100 cm, aunque se halló nivelado por la siguiente ocupación. La proporción de materiales culturales descende de forma importante en relación a la ocupación anterior. El número de restos de cerámica por m<sup>3</sup> es casi similar al de la primera ocupación Ojochi, cuando

San Lorenzo era una aldea. Los materiales cerámicos muestran un incremento de fragmentos desechados con decoración y de formas, pero con las cantidades de la variedad tipológica básica alterada. Apunta más a mezcla de variedad que a innovación. La lítica tallada y la pulida mantienen las cantidades constantes en aumento, distribuidos en las zonas este y oeste de la cabeza. Los fragmentos de utensilios de piedra pulida abandonados parecen ser pocos, domésticos y pueden fecharse todos en la fase San Lorenzo B, pero por otra parte se tiró también un bloque de basalto grande, además allí seguía la cabeza colosal aún sobresaliendo. ¿Cuál pudo ser la conducta de esta ocupación en relación a la cabeza colosal? Se hace patente la desacralización de la piedra trabajada por las antiguas ocupaciones, de todas formas no llega a reciclarse ni para ser utilizada como materia prima de utensilios domésticos, denotando que no hay cambios ni en necesidades ni en su aprovisionamiento. Según la posición de la escultura, los habitantes del área o del centro pudieron intencionalmente causar la mayor parte de las mutilaciones sobre el rostro, y aunque otras partes de la piedra afloraban a la superficie estas no recibieron tales daños. Podría tratarse de los afilamientos o acanaladuras que muestra la superficie central del rostro. Tales incidencias podrían estar vinculadas al sistema de creencias, pero cuesta creerlo si se permite que sea un área de escombros, hecho que puede suceder si se trata de momentos distintos entre los largos años del abandono del área (a mi parecer, sin indicar destrucción). En tal caso durante los primeros años de la ocupación San Lorenzo B, mientras ocurría el derrumbe del área estos monumentos seguirían teniendo relevancia en el sistema de creencias, más tarde se irían desvinculando de la ideología relacionada con la monumentalidad escultórica, quizás dentro del mismo proceso de ruralización apuntado.

En cuanto a las depresiones circulares que sobretodo muestra esta cabeza alrededor de la barbilla y alguna en el tocado, podrían ser interpretadas conjuntamente a lo dicho para los afilamientos. Aunque estén en esta escultura tan localizadas, si hacemos caso de las opiniones de escultores actuales consultados, todos desechan la posibilidad que se trate de depresiones mayores, realizadas durante las primeras fases de esculpido y que sobrepasadas no hubiesen sido borradas, en esta conjetura soy consciente que se trata de épocas y métodos completamente distintos y en desuso.

El proceso de abandono y todos los cambios descritos anteriormente que se reflejan en el área de SL-53 concuerdan con los datos del estudio de patrón de asentamiento regional (Symonds *et al.*, 2002:88-90) sobre el período 850/800-600 a.C.



correspondiente al Preclásico Medio. En el área de SL-53 se abandonó el trabajo de la escultura sin terminar, y también el área, de la cual se marcharon sus escultores, iniciándose en ese momento también un cambio socio-económico y político. Posteriormente, durante San Lorenzo B sigue el contacto de esta ocupación con la piedra, señalando su rostro con depresiones circulares profundas y acanaladuras, pero durante la fase San Lorenzo B el cambio ya parece implicar el sistema de creencias, cuando el área y el monumento empezaron a funcionar como área de desechos de una ocupación menos densa y localizada al norte del área de estudio, justo entre las cabezas colosales 2 y 7 del que fue centro regional. Esta progresiva desconexión se hace más patente en la capa III. Como decía, el patrón de asentamiento regional indica cambios notables en este momento, destacándose una reducción de población drástica (casi del 92%), en el número y en el tamaño de los sitios del área circunvecina. San Lorenzo pasó a tener el tamaño y la población de una aldea mediana con población dispersa, como en la primera ocupación de la meseta en la fase Ojochi; pero siguieron manteniéndose sitios menores a su alrededor. Otras aldeas medianas pudieron ser el sitio RSLT-205 ubicado sobre la orilla de las tierras elevadas de Peña Blanca y La Jimba (RSLT-255) ubicado sobre la isla natural en el curso del río San Antonio. Mas grande que estos sitios pero sin tener la envergadura de centro regional permaneció Peña Blanca (RSLT-209), donde se pudo reagrupar población de aldeas cercanas; Peña Blanca situada en el margen izquierdo del río Coatzacoalcos pudo regular el tráfico fluvial y el acceso terrestre. Pero en esos siglos se abandonaron muchas aldeas, caseríos y aún más islotes. Los habitantes que no emigraron adoptaron un estilo rural de vida, y aunque las tierras productivas fueron en estos momentos más, la población se concentró en los lugares más habitados, quizás como defensa. Las causas de tal debilitamiento de San Lorenzo apuntadas pueden ser varias: cambios ambientales, enfermedades, hambrunas, cambios sociales y políticos internos, que pudieron estimular la emigración de la población a otros lugares conocidos (Symonds *et al.*, 2002:90). En el área de SL-53, donde se estaba tallando una cabeza colosal vinculada estrechamente con el poder político que mandó reciclar el trono para convertirlo en cabeza, no hubo destrucción en ningún momento, solo hubo abandono. Asimismo, ni Peña Blanca funcionando como nodo muestra escultura. Este punto es significativo porque sugiere un cambio también en el sistema de expresión de la ideología y del poder, así como la pérdida en cuanto a la transmisión de la técnica escultórica en el lugar. Señalando también la puntualidad temporal de la escultura en San Lorenzo, relacionada con el poder autoritario y la organización del

espacio en el centro y a nivel regional y en definitiva en la organización social y de sus instituciones, quienes han creado estas manifestaciones culturales con una gran carga ideológica, pero que una vez desestructuradas las instituciones, el poder supremo y la elite, desaparecen en San Lorenzo y a nivel regional, aunque la zona pueda estar vinculada a un centro exterior que en estos momentos no se conoce.

La desconexión de la población con el proceso cultural desarrollado en San Lorenzo anteriormente se hizo evidente en el área de estudio. Tras una preparación del área se vuelve a ocupar en la fase Nacaste. Estos nuevos habitantes cubrieron los bajos muros perimetrales y reutilizaron el fogón. Tal ocupación se distribuyó entre los 3 y 9 m al norte, entre 6 y 9 al oeste y 4 m al sur de la piedra trabajada, la cual sobresalía en el centro del área. Los materiales arqueológicos de los habitantes de SL-53 son muy simples, mostrando unos bajos requerimientos técnicos. El número de fragmentos de cerámica por m<sup>3</sup> es de 87.87 elementos, muy inferior a cualquier ocupación de las fases Chicharras y San Lorenzo cuando el sitio funcionaba como centro regional, pero es casi el doble del utillaje requerido en las fases Ojochi y Bajío cuando el sitio fue como en estos momentos una aldea mediana. Se redujeron la variedad de formas, desapareciendo los cajetes recurvos y de silueta compuesta y arriñonadas e utilizándose mucho más que anteriormente los tecomates. Los flujos de distribución de obsidiana se mantuvieron aunque la población era menor, pero los productos de obsidiana de SL-53 siguen constatando su marginalidad ya que en el Preclásico Medio de los Nacastes solo se recuperaron 4 fragmentos de navajilla prismática y algo superior fue el índice de sub-prismáticas (13), todo ello teniendo en cuenta que los desechos de talla en el área no fueron elevados. Pero al igual que en capas anteriores son elevadas las cantidades de lascas y núcleos. La procedencia de la obsidiana siguió las mismas pautas que las iniciadas sobretudo en la fase San Lorenzo B, pero de forma más selectiva (no se recuperó lítica con impurezas de El Chayal ni gris traslúcida de Pico de Orizaba), la obsidiana procedía de El Chayal, El Paraíso y Valle Ixtetal, pero sobretudo del tipo traslúcida con impurezas de Guadalupe Victoria. Entre los fragmentos de figurillas también se halló una cabecita con características no olmecas (F237) pero mayoritariamente los fragmentos de figurillas fueron del tipo modeladas sólidas, de características olmecas similares a las que se documentan en La Venta y Tres Zapotes Drucker (1952: lam. 23, 25, 26). En la capa III se muestran las evidencias de una variedad mayor de utensilios de piedra en cuanto a tamaños y formas pero que no dejaron de ser domésticas como metates, manos y vasijas. Pero también es interesante

observar aquí un cambio en la pauta de frecuencias de fragmentos de percusión, los cuales ya son más numerosos que los fragmentos con una cara trabajada, hecho que se mantendrá en las siguientes ocupaciones y que puede indicar un mayor acceso al material, aunque sea a partir del reciclaje. De todas formas de la cabeza colosal durante la ocupación Nacaste y ateniéndonos a la posición del monumento depositado, parece que no se desprenden fragmentos, solo se notan unas acanaladuras o afilamientos de menor profundidad que las anteriores. Estos datos podrían indicar que el hecho de estar allí una piedra trabajada, la cual muestra un ojo, sigue teniendo algún significado, aunque un significado secundario porque el área volvería a desocuparse siguiendo las mismas pautas de receso poblacional que se observaron a nivel regional desde el Preclásico Medio y Tardío y durante todo el período Clásico.

Recapitulando, podemos advertir que el valor de las esculturas cambia en el sentido que durante las fases sin fuerte dominio y suntuosidad, como a partir de San Lorenzo B el conocimiento o la técnica de esculpido de rostros colosales puede llegar a perderse. El contacto con tales esculturas y un valor ideológico aún existe en San Lorenzo B y también Nacaste, pero la transmisión del conocimiento técnico para el esculpido en bulto redondo de un rostro siguiendo unas proporciones armónicas, mostrando simetría y volumen, presentando rasgos individuales de personajes, no vuelve a aparecer.

La actividad escultórica y más aún las cabezas colosales aparecen en el registro arqueológico como una actividad muy puntual cargada de valor institucional, el cual se pierde una vez se han caído las instituciones de gobierno<sup>19</sup>. El esfuerzo en el trabajo escultórico no se siguió y parece ser como que nunca más fue necesario en la vida aldeana del sitio durante el Preclásico Medio<sup>20</sup>, aunque se respetaron los volúmenes de

---

<sup>19</sup> Se hace patente una ruralización de la población y de sus necesidades, aunque se mantienen los flujos de materiales como la obsidiana que va aumentando y la distribución implica incluso productos finalizados. La piedra pulida mantiene los índices, continúan hallándose figurillas cerámicas de personajes masculinos pero no parece haber instituciones fuertes en el sitio ni en la región anteriormente organizada alrededor de San Lorenzo. La ciudad, sus instituciones, su volumen de población y necesidades dejaron de existir y también su papel de sede de la transmisión cultural o la visión del mundo previamente desarrollada, como se comentaba en el capítulo III, punto 5 al tratar el tema de la ciudad y la organización sociopolítica tal como fue analizada por Eames y Goode (1977).

<sup>20</sup> A grandes rasgos, porque no se tienen investigaciones puntuales sobre las cabezas colosales de La Venta, las fechas globales del sitio podrían registrar alrededor del 1000-600 a. C el auge de La Venta como centro regional (González Lauck, 2000), si de esa época fueran las cabezas colosales, las cuales como se ha expuesto en el capítulo IV parecen mostrar una continuidad de las representaciones en San Lorenzo, la realización de cabezas colosales y de escultura monumental podría prolongarse. Estas similitudes también parecen corresponderse con el patrón de las mutilaciones que presentan estos dos grupos y que difieren de momentos posteriores en que se realizan cabezas colosales pero no mutilaciones como en Tres Zapotes.

las esculturas monumentales (cabezas y tronos). Posteriormente, durante el Clásico Terminal<sup>21</sup>, los Villa Alta alteran los contextos pero siguen respetando estos monumentos particulares.

En la región, sus habitantes no siguen la tradición de la monumentalidad escultórica<sup>22</sup>, habiéndose perdido la transmisión de la técnica. Al parecer, tal como se dio el abandono del área de SL-53, y faltaría contrastarlo con futuras investigaciones de otros contextos de cabezas colosales, es posible que los escultores, aprendices, ayudantes e incluso sus familias emigrasen a otra zona, donde se realizaran este tipo de esculturas o donde pudieran iniciarse y fuese más fácil importar la técnica tradicional de otros lugares. Mannoni y Giannichedda (2004:33) valoran hechos similares y apuntan que cuando al final de una transformación política, social, económica y cultural, un producto local ha sobrevivido, aunque lo haya hecho empobreciéndose cuantitativamente, es signo de que algún artesano ha transmitido las reglas de su trabajo. Esto no se vislumbra en San Lorenzo.

A nivel de patrón de asentamiento, en las páginas anteriores se han seguido los cambios que desde inicios del Preclásico Medio parecen drásticos, la pérdida de población es voluminosa y el área vuelve a un proceso de ruralización dentro de este período, donde la población, mayoritariamente concentrada en aldeas siguió manteniendo los contactos que le proporcionan materiales para uso doméstico, pero donde no parece mostrar una fuerza institucional e ideológica importante por encima de la vida doméstica. En SL-53 la retirada fue simplemente de un área de reciclaje temporal construida para realizar una tarea específica, el reciclaje de un monumento trono a cabeza colosal. Esta actividad se abandonó sin terminar porque las prioridades políticas que habían encargado la obra cambiaron, las prioridades de la autoridad repentinamente debieron ser otras<sup>23</sup>. En el área de SL-14, se realizó un abandono del

---

<sup>21</sup> Es significativo aquí el hallazgo de la cabeza colosal de Cobata, la cual como se expone en el capítulo IV, presentó un contexto donde se depositó una ofrenda con materiales del Clásico. Esta cabeza tampoco presenta mutilaciones, pero la representación se muestra muy alejada de los principios iniciados entre las ocupaciones Preclásicas. Es este sentido quiero remarcar el intento de estas ocupaciones del Clásico Terminal de vincularse con una identidad pretérita de la zona, aunque ya desde otras pautas culturales. En San Lorenzo la ocupación Villa Alta, como se anota en el texto, promueve muchas alteraciones de contextos antiguos y en SL-53, también se percibe una gran alteración hasta llegar a la base del monumento.

<sup>22</sup> En San Lorenzo es posible que la gente Nacaste siguiera esculpiendo algunos monumentos, por ejemplo, SL-16 y SL-64. También algunos de los monumentos de Estero Rabón parecen ser estilísticamente del Preclásico Medio. A partir de esta fase San Lorenzo probablemente pasó a formar parte del Hinterland de La Venta (Cyphers, com. pers. 2004).

<sup>23</sup> E incluso, quizás, la escena escultórica y las cabezas colosales que iban a proporcionarle el mantenimiento de su autoridad no llegaron a poder cumplir su función.

área acompañado de ceremonias de terminación, la disposición de ofrendas y la preparación de la disposición final del trono y la cabeza indicando desuso muestran el cambio de funcionalidad en la que entraron estos dos elementos y el poder al que representaban (Varela, 2003; Cyphers, com. pers, 2004). Con los datos de las investigaciones actuales no podemos reconocer qué pasó, si fueron problemas medioambientales como sequías, si hubo cambios de filiación del poder, relaciones internas o externas que provocaron estos cambios; lo que se constata después de estos acontecimientos es la pérdida de instituciones, de elites y de población cuya subsistencia estaba garantizada por las elites, de forma directa o indirecta, correspondiendo a una parte del descenso de población a nivel local<sup>24</sup> regional constatado. En SL-53, la ocupación correspondiente a la fase San Lorenzo B habitó al norte, entre las dos cabezas colosales, y en ella puede verse el proceso que se constata a nivel regional. Aunque no se mantuvo el conocimiento de la técnica escultórica, parece que la población San Lorenzo B en el lugar sostuvo el contacto con estas imágenes y con mutilaciones a mi parecer rituales, sigue vinculando algunas de sus creencias a la escultura monumental, pero ya no existen tronos ni cabezas colosales, al igual que ya no existe un gobierno institucionalizado con sede en la aldea.

El descenso de población regional durante el Preclásico Medio y Clásico es aparente y probablemente real, y si es que estuvo presente fue muy leve (imperceptible en las investigaciones de patrón de asentamiento regional) hasta el Clásico Tardío-Terminal. A nivel regional la afluencia poblacional parece haber sido gradual<sup>25</sup>. San Lorenzo volvió a recibir ocupación en la meseta, surgiendo como aldea grande durante el período Clásico Tardío-Terminal, es decir con una ocupación muy posterior correspondiente a la fase Villa Alta Tardía (800-1000 dC)<sup>26</sup>. Durante esta ocupación los

---

<sup>24</sup> Entre 1200-850/800 aproximadamente San Lorenzo fue un asentamiento mayoritariamente de elite (D4-22, D5-9, D5-31) y control de la producción y distribución (B3-17, A-4 ilmenitas), con muestras de referentes institucionales como Grupo E y con el asentamiento mayor a nivel regional. El área de SL-53 no tenía un asentamiento de elite pero si se trabajaba en un encargo del poder.

<sup>25</sup> Para recordar lo que se anotó en el capítulo III, las investigaciones sobre patrón de asentamiento regional en el período Clásico han podido ubicar ocupación durante el intervalo de años *circa* 600-700 d. C., 16 sitios con una mediana poblacional de 1060 habitantes, pero para esa época no se habitaba San Lorenzo, la población se concentraba alrededor de los sitios de Texistepec y Auhatepec, este último surge como aldea grande. En un intervalo posterior 700-800 la tendencia aumenta a 50 sitios ubicados generalmente en promontorios situados siguiendo las rutas terrestres, donde Ahuatepec y RSLT-152 son aldeas grandes. El estudio de fuentes históricas y arqueológicas señalan la posible presencia de pipiles-nahuas, cholanes o mayas chontales, e incluso comerciantes marítimos de filiación maya yucateca, los cuales pudieron ser una posible variable de regeneración poblacional (Symonds *et al.*, 2002:94-96).

<sup>26</sup> Como se anota en el estudio de patrón de asentamiento regional, "la posición cronológica de la fase Villa Alta, como fue definida por Coe y Diehl (1980), ha sido ligeramente modificada en el estudio con base en nuestras excavaciones estratigráficas en San Lorenzo, Tenochtitlan, Laguna de los Cerros

sitios adquieren una nueva forma, con arquitectura monumental construida encima de las terrazas preclásicas, 22 de los 197 sitios de este periodo contienen algún tipo de arquitectura en tierra. Las excavaciones en San Lorenzo<sup>27</sup> permiten modificar las fechas alrededor del Preclásico Medio del conjunto Palangana y Corte Central propuestas por Coe y Diehl (1980:I:54-70) en el centro de la meseta para la fase Villa Alta, el mismo patrón arquitectónico está presente en esta época en la región, también en Laguna de los Cerros.

En ese momento el monumento aún sobresalía unos centímetros de la superficie. Estos habitantes ya no tenían nada que ver con los del Preclásico en la zona. Ocuparon una gran extensión del área de SL-53 formando una capa más delgada que las anteriores pero con rasgos, reutilizaron una vez más el fogón y dejaron muestras de apisonados de bentonita en las unidades excavadas al este<sup>28</sup>. Las proporciones de materiales cerámicos y líticos por m<sup>3</sup> excavado de la capa II indican un descenso de elementos. Sobre el material cerámico cabe anotar que no aparece una aportación de tipos nuevos, solo el negro sobre pasta rojiza (del que solo se recuperaron 3 fragmentos), me sorprende que hay materiales antiguos que aparecen con una mayor frecuencia y tras realizar el análisis cerámico puedo desestimar la hipótesis de recuperaciones como copias, esto quizás pueda atribuirse al hecho de que se trató de una ocupación que alteró mucho los contextos y pudo suponer cambios de ubicación de materiales. Aún así, en el área, la ocupación fue doméstica y conservaron la tradición de elaboración de cerámicas básicas en cuanto a tipología, como el D Alisado, Caimán Pulido, Tigrillo y Gris Erosionado. En cuanto a las formas sigue la tendencia iniciada en la capa III de la reducción de la variedad, las novedades estaban en algunos bordes evertidos. Destacó por una mayor proporción de navajas prismáticas, un 45.4% del total en la zona, también se encontraron lascas con cicatrices, ambos productos se ubicaron generalmente en la zona norte y oeste de la cabeza, utilizadas en un 80%. El análisis de la lítica tallada (capítulo VI), parece indicar que la distribución continua siendo de lascas y navajas. El utillaje de piedra pulida recuperado indica una gran variedad de formas y tamaños, recuperando también fragmentos.

---

(Cyphers s.f.) y Paso de los Órtices. Hemos redefinido dicha fase como Villa Alta Tardía con base e la correlación de tipos, formas y decoraciones con los de las secuencias de otras regiones y planteamos un nuevo fechamiento de la misma” (Symonds *et al.*, 2002:104).

<sup>27</sup> Véase Coe y Diehl, 1980; Cyphers, *Informes presentados al Consejo de Arqueología*, INAH, años 1990, 1991, 1992, 1993, 1995, 1996.

<sup>28</sup> No se habían encontrado en el área de SL-53 anteriormente muestras de pisos de bentonita, aunque fueron muy usuales en otras áreas excavadas.

Pero lo más importante de esta ocupación en el área es la actividad de alteración que ejercieron sobre la estratigrafía, posiblemente sintiendo una verdadera curiosidad o atracción por la escultura o piedra labrada que surgía de la tierra. En el capítulo V se ha expuesto como pudo detectarse una excavación amplia al sur del monumento y hasta su base, en la cual incluso pudo moverse el monumento dadas las magnitudes de la alteración. Es por ello que desearía aquí apuntar la posibilidad poco probable que junto a la alteración estratigráfica fuera esta ocupación la causante de las acanaladuras y depresiones circulares en el rostro de la imagen. Quizás conociendo el contexto de otras esculturas y cabezas colosales podría asegurarse o negarse esta posibilidad, pero en estos momentos a mi parecer es poco probable dadas las circunstancias alrededor de esta cabeza colosal expuestas. Lo que si está claro para la ocupación Villa Alta es su incidencia y transformación de los contextos en el sitio.

Así, como se ha expuesto a lo largo de estas páginas, las evidencias del estudio del contexto de SL-53 apuntan a su colocación en el área durante la fase San Lorenzo (Capas V-VI-VII), ya que no se ha hallado la presencia en estas capas de materiales de fases posteriores, ocasionada por posibles alteraciones estratigráficas por ejemplo desde las capas III (fase Nacaste) y II (fase Villa Alta). Al respecto cabe recordar que desgraciadamente no se dispone de la información que podía ofrecer el contexto arqueológico del 6.5 x 6.5 m donde se colocó el monumento, área alterada en 1986 al extraer el monumento, por lo tanto los datos de futuras investigaciones sobre los contextos de las cabezas colosales y de los monumentos olmecas, podrán esclarecer mejor estos aspectos. Asimismo, es muy improbable que durante el Preclásico Medio y tiempos posteriores, cuando San Lorenzo ya había perdido la categoría de centro regional y funcionaba como aldea, se realizara el reciclaje de este monumento de trono a cabeza colosal, así como de las ocho cabezas recicladas halladas en el sitio, ya que estos monumentos, como se ha relatado, son muy específicos, vinculados al poder y al centro regional. En este sentido, también las investigaciones futuras en los centros olmecas y sobre los contextos de sus monumentos, podrán proporcionar un *corpus* de informaciones con las que relacionar los datos expuestos y valorar las interpretaciones.

Los datos arqueológicos expuestos, por su parte, permiten establecer nuevas propuestas alrededor de las cabezas colosales olmecas.

En cuestión de dataciones a raíz del estudio del contexto de la cabeza colosal 7 de San Lorenzo tenemos un contexto momento que expone el reciclaje de un anterior monumento trono al final de la fase San Lorenzo, con una fecha absoluta de C14 entre

924 a.C.<sup>29</sup>, perteneciente a la capa VII contemporánea a la actividad de producción. El trabajo es abandonado sin terminar, los indicios presentan un panorama de renuncia del trabajo y desalojo del área que con el tiempo se derrumba, los escultores se llevan sus conocimientos y herramientas e incluso sus útiles de piedra domésticos, sin mostrar el cambio ninguna violencia.

Asimismo, en la parte central de la meseta, se hallaron características en construcciones, ofrendas y disposición de monumentos que podían haber correspondido a un área vinculada con el gobierno, se trata del Grupo E. Estaría definida por la presencia de bajas plataformas en cuyos contextos se hallaron los vestigios de ceremonias de inicio y terminación, el posible punto de origen de la línea del acueducto basáltico y los monumentos SL-14, SL-61, SL-62, SL-73, SL-52, SL-77<sup>30</sup>. De ellos nos interesan sobretudo para este estudio el trono SL-14 y la cabeza colosal SL-61. Se trata del trono de dimensiones mayores del *corpus* escultórico olmeca, muy similar por dimensiones y representación al trono 4 de La Venta. Con signos de pérdida de volumen, depresiones circulares, oquedades rectangulares, lasqueos y martillados que borran imágenes y acanaladuras (Cyphers, 2004:74). Fue hallado por Stirling en 1945, quien describe su posición *in situ* girado con la cara frontal hacia arriba (Stirling, 1955). Las excavaciones del PASLT en el contexto de este monumento han conseguido envolverlo con la información del estudio de su contexto, mostrándolo en asociación con arquitectura y a contextos con ofrendas de dedicación y terminación (Cyphers *et al.*, s.f; Varela, 1003). La cabeza colosal estaba situada aproximadamente a 46 m al SE del trono, en el mismo estrato<sup>31</sup>. Esta cabeza colosal es la única en el sitio tallada en primera fase, desde un canto y presenta solo cuatro depresiones circulares y una fractura en la parte posterior que debió existir antes del tallado de la pieza (Cyphers, 2004:128). Cabe señalar que estas depresiones circulares permanecerían ocultas sobre la superficie donde fue recostada finalmente, por lo tanto pudieron ser anteriores a tal acontecimiento.

---

<sup>29</sup> Secundando la cronología de Coe y Diehl (1980) sería final San Lorenzo B pero tanto en SL-53 como en otras área estudiadas por el PASLT los materiales corresponden a diagnósticos San Lorenzo A (Cyphers, s.f., Symonds *et al.*, 2004: apéndice II).

<sup>30</sup> Véase Cyphers, 1997, 2004; Cyphers *et al.*, s.f., Varela, 2003, Hernández, 2000.

<sup>31</sup> El conocimiento de la estratigrafía en varias áreas de Grupo E permite suponer que la plataforma próxima a SL-61 parece arrancar del mismo estrato que la plataforma en SL-14. Esta interpretación es relativa a que futuras excavaciones extensivas en el área puedan confirmarla (Cyphers, com. pers., 2004). Anteriormente, cuando fue excavada una pequeña área para liberarla se anotó que estaba depositada enterrada en la formación cuaternaria de arenas rojas estériles, de forma ritual, recostada sobre su lado izquierdo (Brüggemann y Hers, 1970:18).



El contexto de SL-14 presenta similitudes y muchas diferencias con SL-53. El resultado del estudio en conjunto (Cyphers *et al.*, s.f.; Varela 2003) plantea la existencia de un patio hundido delimitado por plataformas bajas: una al sur en donde se ubicó el acueducto y otra al este en donde se encontró la Cabeza Colosal 8. A inicios de la fase San Lorenzo A, la primera actividad llevada a cabo en esta área, fue una pequeña ofrenda depositada antes de la construcción del Grupo E, seguidamente la construcción de una plataforma con un patio hundido y un pasadizo que detenía el paso hacia él<sup>32</sup>.

A mi parecer este contexto y la secuencia de acontecimientos en SL-53, concernientes al trabajo de la cabeza colosal desde un trono y al abandono de éste sin finalizar, podrían compartir una cierta temporalidad y vinculación con las decisiones del poder<sup>33</sup>, desde un inicio hasta su cubrimiento. Durante San Lorenzo B ambas áreas fueron cubiertas por escombros y SL-14 por un relleno que niveló gran parte de la meseta. Aún faltan evidencias para afirmar que este contexto y la secuencia de acontecimientos en el área de SL-53 estén vinculados con las decisiones del poder. No obstante, por la asociación ampliamente reconocida en Mesoamérica entre los espacios hundidos y el ejercicio del poder en mi opinión lo más probable es que este espacio tuvo connotaciones similares.

En ambas áreas el contexto relacionado con las creencias, la unión de ideología y el poder es importante aunque por hechos distintos. En SL-53 la construcción de un área hundida anterior a la fase San Lorenzo otorga a la zona una particular característica ideológica, vinculada a las áreas hundidas como límites próximos al mundo subterráneo. En SL-14, cuando se inicia ya la construcción de la plataforma y el patio hundido con una ofrenda. En su primera etapa el trono podría estar dentro del recinto o quizás no, por ahora no conocemos este dato, pero ya en la misma fase San Lorenzo A hubo la necesidad de ampliación del recinto, donde se siguieron realizando rituales. En SL-53, durante la fase San Lorenzo se coloca un monumento que resulta una cabeza colosal producida a partir de un trono, en una zona hundida excavada en épocas anteriores, en épocas de antepasados. La zona de SL-53, no muestra ofrendas, ni un contexto material de elite, sino un contexto de producción que por las materias primas utilizadas, la tecnología y la simbología trabajada puede sugerir un control de la elite sobre tal

---

<sup>32</sup> Véase Varela (2003).

<sup>33</sup> Entiendo como poder y autoridad, todo fenómeno en el que se revela la capacidad de un individuo para obtener de otro un comportamiento que éste no hubiese espontáneamente adoptado. Para que revistan carácter político, es necesario que su finalidad esté socializada o sea apreciada por el grupo y en referencia a él.

producción y sobretodo una actividad organizada por el poder supremo, quien puede restituir la simbología de un trono por la de una cabeza colosal. En San Lorenzo 9 de las 10 cabezas colosales han sufrido este proceso de transformación, solo SL-61, junto a un trono SL-14, es una cabeza colosal de primera fase<sup>34</sup>. Con tal acción, el poder activo de los gobernantes anteriores representado en los tronos es borrado, permaneciendo solo el poder de SL-14 pero apoyando el vínculo estrecho entre ambos tipos de monumentos. Las cabezas colosales siguieron legitimando el gobierno y al gobernante pero pasando a ser símbolos pasivos de la autoridad, ahora en función del gobernante que podía sentarse en el único trono que no estaba en proceso de reciclaje<sup>35</sup>.

Con esta hipótesis estoy suscribiendo como se anotará seguidamente la teoría de que se trabajasen todas las cabezas colosales del centro en un mismo periodo de tiempo (Clewlow, 1974) y a partir de la memoria histórica. Nueve de diez cabezas fueron realizadas en San Lorenzo a partir del reciclaje, seis de ellas fueron acabadas y dos se encontraban a inicios del proceso y una casi terminada; otro trono, SL-20, se abandonó en proceso de reciclaje (Coe y Diehl, 1980). Como se ha apuntado en las páginas finales del capítulo IV, de estos monumentos, los que no están terminados siguen en la parte norte de la meseta y los demás se hallaron en la sección sur. En este sentido Cyphers apunta que en la sección norte de la meseta se estaban trabajando dichas esculturas, mientras que en la sección sur se preparaba una escena escultórica<sup>36</sup> con las cabezas colosales, próxima al área de Grupo E (Cyphers, 2004a; Cyphers *et al.*, s.f). De esta forma pudieron ampliarse los mensajes a transmitir y la cohesión mediante las ceremonias de culto.

Todo ello expone el interés de la autoridad y de la elite en la producción de espacios que pueden llegar a tener una función ideológica, unido a la producción de escultura como vehículo que reafirmase la ideología y en el caso específico de las cabezas colosales y tronos, la autoridad. En el área regional de San Lorenzo las cabezas solo se han hallado en el centro regional, sede del poder regional, por otra parte los

---

<sup>34</sup> De todas formas, creo que pudo mantenerse el valor de las esculturas, ya que a pesar de haberse invertido un mayor esfuerzo social en primera fase, las ceremonias en Grupo E también debían incidir en la sociedad.

<sup>35</sup> Otro trono, SL-20, se abandonó en proceso de reciclaje (Coe y Diehl, 1980) en el área norte (véase la fig.V.1).

<sup>36</sup> Como se ha anotado en el capítulo III, la construcción de escenas escultóricas está confirmada en los análisis de los contextos de grupos escultóricos realizados por Cyphers (2004, 1997, 1994, 1992) demuestran que las esculturas monumentales se agrupaban y podían moverse para recrear escenas, uno de los casos son los dos felinos junto a dos personajes casi idénticos que se presentaban en Loma del Zapote, en la entrada sur al centro de San Lorenzo.

tronos de mayores dimensiones también se hallan en la ciudad, delegando a centros de segundo orden dentro de la jerarquía de sitios tronos de menor tamaño y con simbología que los enlaza con el centro rector<sup>37</sup>, sin duda muestra de la complejidad del sistema político social olmeca y de la vinculación ideológica que se otorgaba a estos elementos. Así también son conocidas las cabezas colosales de los centros de La Venta y Tres Zapotes, y los tronos de La Venta, señalando su influencia, los cuales por las características de su escultura monumental (como se sintetiza en el capítulo IV) y por las dataciones de sus materiales, denotan cierta contemporaneidad con los acontecimientos ocurridos en San Lorenzo. Las investigaciones en curso llevadas a cabo en La Venta reevaluaron las fechas radiométricas<sup>38</sup> señalando la ocupación entre 1200-400 a.C., con una mayor concentración entre el 1000-600 a.C. (González Lauck, 2000:372). Sobre Tres Zapotes, sus materiales cerámicos parecen indicar una ocupación constante desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Temprano, con materiales no estudiado aún perteneciente a una ocupación más tardía, el mayor auge del sitio ocurrió, posiblemente a finales del Preclásico Medio y Superior, declinando durante el Clásico Temprano (Ortiz Ceballos, 1975:229-230). Estas fechas implican cierta contemporaneidad de los tres centros en el Preclásico Medio y pautas similares.

Las características de los rostros, las particularidades de los atavíos, los conocimientos técnicos escultóricos que se muestran en el conjunto de las 17 cabezas colosales han sido tratadas en el capítulo IV, junto a las pautas de mutilaciones. El análisis expuso, a parte de la realización de las cabezas colosales de San Lorenzo y La Venta como a partir de tronos reciclados, la ejecución de las 17 mediante técnicas de esculpido similares, con algunas diferencias al tratar elementos del rostro como el iris, propias de los diferentes escultores, pero incluso se muestra en algunas cabezas los mismos elementos esculpidos de forma diferente, por ejemplo, ambas orejas y simetrías en alturas de ojos, apuntando la labor de varios escultores. Este análisis y comprender los contextos de SL-53 y SL-14 tal como se ha expuesto, a mi parecer apuntan a una realización del conjunto más o menos contemporánea y cómo señalaba Clewlow (1974:26), que posiblemente fueron realizadas todas en un periodo no más largo de cincuenta años y dos generaciones de escultores. Algunas cabezas colosales se

---

<sup>37</sup> Véase Cyphers, 1997, 2002, 2004.

<sup>38</sup> En la presentación de las investigaciones en el área olmeca (Capítulo I) se apuntan los cuadros cronológicos con las dataciones tradicionales, de las que partieron todas las interpretaciones y seriaciones de abandonos y apogeos de los centros olmecas de la costa del Golfo. A partir de los datos de las nuevas investigaciones se apunta una nueva perspectiva que implica nuevas secuencias cronológicas y contactos.

presentan en un ciclo muy inicial de su ejecución, como por ejemplo SL-53, SL-2, LV 2 y LV 3, mostrando los rasgos faciales sin realce, como apunta De la Fuente (1975:45), puede observarse que los escultores labraron las cabezas como relieves adosados al bloque, atendiendo al plano que marca el tocado, aún sin proyección de modelado y volumen.

A partir de los análisis expuestos también se secundan las ideas de posibles relaciones entre las cabezas y tronos de San Lorenzo y La Venta y por tanto de las posibles relaciones entre los dos centros y de sus autoridades (Cyphers, 2004:70-73; González Lauk, 2000: 372; Coe y Diehl; 1980:I:320, Grove, 1973, 1981), así como también con la realización de las cabezas y con Tres Zapotes (Ortiz Ceballos, 1975:229). Un ejemplo de ello podemos verlo en el trono SL-14 (el cual es bastante similar al 4 de La Venta), donde el personaje sentado dentro del nicho frontal sostiene una cuerda<sup>39</sup> que por su parte inferior podría llegar hasta las figuras de personajes ataviados en ambos laterales. En el lateral derecho el individuo lleva un tocado con forma de casco con plumas o garras (como alguna cabeza colosal) y el individuo del lado izquierdo, un sombrero con colgantes y una garra o pata amputada de águila (Cyphers, 2004:72; De la Fuente, 1984:149; Grove 1981:66; Coe y Diehl, 1980:I:320). El rostro de este personaje, su tocado y pendientes parecen presentar al mismo personaje que la cabeza colosal SL-5, y vincular el gobernante del trono con antepasados. Grove (1981:65) ha sugerido que este personaje representado en la cabeza colosal SL-5 y el trono SL-14, se relaciona con los gobernantes de La Venta porque la cabeza colosal LV-4 tiene la misma representación en el tocado. Tal identificación también fue anotada por De la fuente (1975:45). Por otro lado, Cyphers (2004:73) anota la posibilidad que representen al mismo individuo, y que las insignias de ave son más frecuentes en personajes de San Lorenzo que en La Venta<sup>40</sup>.

De tal manera que la escultura más monumental realizada en tronos y cabezas colosales hizo patente el cargo institucionalizado de gobernante y apoyó al individuo en su legitimación. Fueron los tronos los monumentos de primera fase, los que muestran el poder del gobernante con sus dimensiones y a través del esfuerzo social que conllevó elegir, trasladar y esculpir la roca. Un trono de grandes dimensiones puede relacionarse con el ascenso al poder del gobernante que lo mandó a hacer. Algunos de ellos

---

<sup>39</sup> Como contrasta Cyphers (2004:70) “las cuerdas pueden tener varios significados como por ejemplo el cautiverio de un prisionero de guerra (Coe y Diehl, 1980:320); Drucker 1981:45; Milbrath, 1979:33; Reilly, 1995:41), el parentesco (Grove, 1973, 1980) y /o el estatus (Cyphers, 1997b)”.

<sup>40</sup> Véase Cyphers (1997 c) y el capítulo IV de esta tesis.

muestran en su parte frontal una figura sedente en el nicho que surge de su interior, esta imagen se ha interpretado desde una base mítica, como el ancestro o el gobernante mismo que surge del interior de una cueva, del mundo subterráneo (Coe, 1989; Grove, 1973, 1993) y que legitima el poder del individuo que toma asiento sobre él<sup>41</sup>. A lo largo de estas consideraciones finales el mundo subterráneo ha sido un elemento repetitivo vinculante entre poder, representación y sistema de creencias. Es importante aquí intentar englobar estas relaciones. Se expone que algunos tronos muestran la un nicho frontal con la obertura del mundo subterráneo de donde surge un personaje abalado con el poder y la autoridad de los ancestros (como SL-14); por otra parte algunas cabezas colosales (SL-2 y SL-53) aún muestran en su lado derecho los vestigios de ese trono anterior con el nicho y el personaje, hecho que vincula cabezas colosales y tronos; pero además los contextos estudiados de Grupo E y SL-53 presentan cabezas colosales y tronos (SL-14, SL-61 y SL-53) en áreas hundidas, unidas en el sistema de creencias olmeca a áreas de contacto con el mundo subterráneo (Grove, 1973, 1993; Tate, 2001). Es significativo porque une completamente a través del tiempo el poder del gobernante con los ancestros y con el mundo subterráneo en el sistema de creencia, pero además, con las representaciones de retratos de ancestros en tronos convertidos en cabezas colosales, la legitimación no es solo a través del poder sobrenatural sino también a través del poder terrenal. En definitiva, no solo un cambio de posición de monumento horizontal (más a la medida de las personas) a un monumento vertical monumental, como acto de engrandecimiento, sino una institución y un orden social más allá del personaje. A pesar de ello, este orden en San Lorenzo no pudo mantenerse.

En principio así se pudo exponer un poder individualizado, encarnado en un hombre que concentra en su persona no solo los instrumentos de fuerza y/o sabiduría, sino también la justificación de la autoridad, el derecho de mando. Si los gobernantes atribuyen tanto valor a ser tenidos por legítimos, es porque la legitimidad les proporciona un aumento de autoridad que sólo de ella puede provenir, se trata de un poder consentido, por los ancestros y también, creo yo, por la sociedad, por la estabilidad social que permite proseguir el gobierno gracias a su parte de sustento ideológico. En los centros olmecas de San Lorenzo y La Venta, tronos y cabezas colosales son fuentes visibles de poder (activo y pasivo) pero servían tanto de etiqueta

---

<sup>41</sup> Véase Cyphers, (2004:73): “La figura que se encuentra emergiendo de la cueva o entrada al inframundo esta relacionada con la filiación divina y el cargo que es heredado por el gobernante, simbolizando el origen divino del jefe y confirmando su derecho de poder gobernar”. Véase también De la Fuente 1984: 151, Grove 1973:134-135.

como de justificación. La incidencia del cargo institucionalizado de gobernante implica símbolos relacionados con su legitimación, ya que la herencia de este es requisito principal para ascender al cargo, pero la investidura ¿sigue siendo divina?. Quizás el hecho de la realización de las cabezas colosales sea un intento de legitimar la autoridad y el poder de mando por línea divina y memoria histórica, por línea humana.

Tanto la idea de legitimidad como la de continuidad del poder desembocan en la institucionalización del poder y de la primacía de los gobernantes no para conseguir el bien particular sino el bien común (el bien común a una elite y demás habitantes en la región), el cual, por la organización que se muestra en San Lorenzo (capítulo III) parece que estuvo mantenido desde la institucionalización del poder y en el espíritu de grupo, cohesión sostenida y fomentada por todo el despliegue ideológico, el cual por ejemplo a nivel arqueológico se muestra en la organización del espacio a nivel local y regional y unido a la elite y a la escultura. Hasta que, el poder político se desintegró, como se dijo, quizás antes de conseguir mantenerlo, cohesionando la sociedad a partir de un ingrediente monumental que incidiera en la comunicación de la ideología, como podría haber sido la elaboración de las cabezas colosales y la escena escultórica cerca de Grupo E y SL-14. En San Lorenzo la desintegración del poder político y de la administración y la elite pudieron ir juntas, parece hacerse evidente la inestabilidad social en la despoblación que inicia en el Preclásico Medio y en la inexistencia de instituciones a nivel regional, en un espacio donde habían existido. Había existido la institución de gobierno, a mi modo de ver estatal porque estaba separada del individuo y funcionaba como institución, una idea, con gobernantes y tronos, servicios, territorios, normas y la autoridad para hacerlas cumplir. Pero en este momento, la institución se quiebra y las investigaciones aún no indican porqué. En el estudio del contexto de SL-53, al igual que en el de SL-14, el abandono del poder político se nota en las actividades realizadas e incluso no acabadas y en un abandono, en primer momento parece pacífico, y en SL-14 se muestra incluso ritual. Estos datos me hacen pensar en un conformismo social ante la situación, similar a una despreocupación hacia el mantenimiento del prestigio en el sitio y la región, un inicio de una despoblación masiva, aunque la escasa población que sigue en San Lorenzo se muestra respetuosa con los elementos simbólicos de esa autoridad legitimada por ancestros y mitos. Se pudieron realizar mutilaciones pero no son drásticas ni eliminan los rostros de las cabezas colosales, parecen mutilaciones rituales vinculadas aún a las creencias, mutilaciones controladas tal como apuntaba De la Fuente (1991:70). Las observaciones de las mutilaciones

(capítulo IV) parecen indicar una pauta temporal particular, sobretodo en las cabezas colosales de San Lorenzo y La Venta, mostrando depresiones circulares y acanaladuras o afilamientos. No me ha parecido detectar a nivel del contexto de SL-53 mutilaciones correspondientes sobre este elemento de la fase Villa Alta, pero de hecho las pautas de mutilación sobre otras cabezas colosales parecen desaparecer en épocas posteriores, así por ejemplo las cabezas de Tres Zapotes y Cobata no muestran mutilaciones.

Cabe señalar que el punto de inicio del análisis presentado ha sido el registro arqueológico y sus interpretaciones referentes la cabeza colosal 7 o monumento SL-53 de San Lorenzo; se trata solo de una de las 17 cabezas colosales olmecas de la costa del Golfo, pero por ahora no se conocen los datos a partir de excavaciones extensivas relativos a ninguna de las demás. Seria muy interesante investigar estos contextos para contrastar las conclusiones a las que se ha llegado en este estudio e intentar tejer las relaciones y sus procesos. En este caminar, los estudios sobre patrón de asentamiento, relaciones entre centros regionales, contextos de los monumentos y la definición de las diferentes épocas en el proceso, van a ser pasos en el entendimiento de la cultura olmeca.

## BIBLIOGRAFÍA<sup>1</sup>

ACOSTA, JORGE

1967 “Traslado de la cabeza de Tres Zapotes”. En *Boletín del INAH*, n° 28, pp. 47-48, INAH, México.

ADAMS, RICHARD E. W. (COMP.)

1989 *Los orígenes de la civilización maya*, Fondo de Cultura Económica, México.

ADAMS, ROBERT M.

1968 “Changing patterns of territorial organization in the Central Highlands of Chiapas, Mexico”. En: *American Antiquity*, vol. 26, n° 3, pp. 341-360.

1972 “Some Hypotheses on the development of early civilizations”. En: Mark Leone (Ed.), *Contemporary archaeology*, pp. 359-364, Southern Illinois University Press, USA.

AGRINIER, PIERRE

1973 “Un complejo cerámico tipo olmeca del Preclásico Temprano en El mirador, Chiapas.” En: Sociedad Mexicana de Antropología, *Balance y perspectiva de la antropología*, vol. 2, pp. 21-34, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

1989 “Mirador-Plumajillo, Chiapas y sus relaciones con cuatro sitios del horizonte olmeca en Veracruz, Chiapas y la costa de Guatemala”. En: *Arqueología*, 2ª Época, julio-diciembre, pp. 19-36, INAH, México.

AGUAYO, BERTA Y PONCIANO ORTIZ CEBALLOS

1973 “Informe preliminar de la clasificación cerámica del Pozo 3 de Tres Zapotes, Santiago Tuxtla, Veracruz”. En: Sociedad Mexicana de Antropología, *Balance y perspectiva de la antropología*, vol. 1, pp. 299-308, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

AGUILAR, MA. DE LA LUZ

1992 *Excavación de una estructura doméstica en San Lorenzo Tenochtitlán, Veracruz*. Tesis de Licenciatura, Universidad de las Américas. Puebla, México.

ALCINA FRANCH, JOSÉ

1999 *Evolución Social*. Serie Antropología, Akal Universitaria, Madrid, España.

ALVAREZ, RAMÓN Y NURIA MOLIST

1988 *El dibuix de material arqueològic*, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, España.

---

<sup>1</sup> Abreviaturas: IIA como Instituto de Investigaciones Antropológicas, México; INAH como Instituto Nacional de Antropología e Historia, México; UNAM como Universidad Nacional Autónoma de México.



AMBROSINO, JAMES N.

1998 "The ritual destruction of buildings in the Maya Lowlands: evidence from Yaxuna, Yucatan, Mexico". En: Ana Luisa Izquierdo, *Memorias del III Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 361-373, UNAM, México.

ANGULO, JORGE

1994 "Observaciones sobre su pensamiento cosmogónico y la organización sociopolítica". En: John Clark (Ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, pp.223-237. Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.

ARCELIN, P. Y Y. RIGOIR

1979 *Normalisation du dessin en céramologie*. Documents d'Archéologie Méridionale, n° special 1, Montpellier, France.

ARIAS HERNÁNDEZ, RAFAEL (ED.)

1994 *Base Estadística Municipal del Estado de Veracruz*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.

ARMILLAS, PEDRO

1957 *Cronología y periodificación en la historia de la América precolombina*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

1964 "Northern Mesoamerica". En: *Prehistoric Man in the New World*. University of Chicago Press, Chicago, USA.

1969 "Volumen y forma en la plástica aborígen". En: *Cuarenta siglos de plástica mexicana, época Prehispánica*, pp. 187-259, Editorial Herrero, México.

ARNOLD, PHILIP J.

1994 "An overview of southern Veracruz archaeology". En: *Ancient Mesoamerica*, n°5, pp.215-221, Cambridge University Press, New York, USA.

AVELEYRA, LUIS Y ROMÁN PIÑA CHAN

1966 "Una nueva cabeza colosal olmeca". En: *Boletín INAH*, n° 20, pp. 12-14, INAH, México.

BAINES, JOHN Y NORMAN YOFFEE

1998 "Order, legitimacy and wealth in Ancient Egypt and Mesopotamia". En: Gary Feinman y Joyce Marcus (eds.), *Archaic States*, pp. 199-260, School of American Research Press, New Mexico, USA.

BALFET, HÉLÈNE, MARIE-FRANCE FAUVET-BERTHELOT Y SUSANA MONZÓN

1992 *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centre d'Études Mexicaines et Centreaméricaines (CEMCA), México.

BARRETT, THOMAS

1992 *Informe final de campo. Proyecto "Reconocimiento arqueológico de los Tuxtlas. Fase 2"*, pp.29-32, INAH, México.

BATE, LUÍS FELIPE

1998 *El proceso de investigación en arqueología*. Crítica/Arqueología, Barcelona, España.

BAUDEZ, CLAUDE

1970 *Amérique Centrale*, Editions Ángel, Archaeology Mundy, Genève, Suiza.

1976 “Arqueología de la frontera sur de Mesoamérica”. En: Las fronteras de Mesoamérica, XVI Mesa Redonda, pp. 133-148, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

2000 “El botín humano de las guerras mayas: decapitados y cabezas trofeo.” En: Silvia Trejo, *La guerra entre los antiguos mayas*. Memoria de la I Mesa Redonda de Palenque, pp. 191-201, INAH, México.

BENSON, ELIZABETH P. (ED.)

1968 *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

1981 *The Olmec and their neighbors*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

BENSON, ELIZABETH P. Y BEATRIZ DE LA FUENTE

1996 *Olmec art of Ancient Mexico*. National Gallery of Art, Washington, Yale University Press, New Haven, USA.

1996b “History of Olmec Investigations”. En Elizabeth Benson y Beatriz de la Fuente, *Olmec art of Ancient Mexico*, pp. 17-27, National Gallery of Art, Washington, Yale University Press, New Haven, USA.

BERNAL, IGNACIO

1968 *El mundo olmeca*. Editorial Porrúa, México.

1973 “Los Olmecas”. En: *Del nomadismo a los centros ceremoniales*. México: Panorama histórico y cultural, IV, pp. 183-234, INAH-Investigaciones Históricas, México.

BEVERIDO, FRANCISCO

1970 *San Lorenzo Tenochtitlan y la civilización olmeca*. Tesis de Maestría, Universidad de Veracruz, Xalapa, México.

1970a “La magnetometría en auxilio de la investigación arqueológica”. *Anuario Antropológico. Facultad de Filosofía y Letras. Escuela de Antropología*, Universidad Veracruzana, n° 1, pp. 28-44, Xalapa, México.

1986 *Bibliografía Olmeca*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.

BEYER, HERMAN

1927 “Reseña Tribes and Temples”. En: *El México Antiguo*, vol 2, núm 11-12, pp. 305-313. México.

BINDER, D.

1987 “Le néolithique ancien provençal. Typologie et technologie des outillages lithiques.” *XXIV supplément à Gallia Préhistoire*, Centre National Recherche Scientifique, Paris, France.

BINFORD, LEWIS (ED)

1972 *An Archaeological Perspective*. Seminar Press, New York, USA.

1977 *For Theory Building in Archaeology*. Academic Press, New York, USA.

BLANCO ROSAS, JOSÉ LUIS

1996 "La muerte de Quihuikolo. Territorialidad de tres municipios totonacos del siglo XX". En: Victoria Chenaut, *Procesos rurales e historia regional. Sierra y costa totonacas de Veracruz*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

BLANTON, RICHARD E.

1998 "Beyond centralization: steps towards a theory of egalitarian behavior in archaic states". En: Gary Feinman y Joyce Marcus, *Archaic States*, pp.135-172, School of American Research Press, New Mexico, USA.

BLOM, FRANZ Y OLIVER LA FARGE

1926 *Tribes and Temples: a record of the expedition to middle America*. 2 vols., Tulane University, New Orleans, USA.

BONFIL BATALLA, GUILLERMO

1987 *La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos*, Papeles de la Casa Chata, año 2, n° 2, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

BOVE, FREDERICK J. Y LYNETTE HELLER (EDS.)

1989 *New frontiers in the archaeology of the Pacific Coast of Southern Mesoamerica*. Arizona State University Anthropological Research papers, n° 39. Arizona, USA.

BRAMBILA, ROSA Y CARLOS CASTAÑEDA

1993 "Estructuras con espacios hundidos". En *Cuadernos de Arquitectura mesoamericana*, n° 25, pp. 73-78, INAH, México.

BREINER SHELDON Y MICHAEL D. COE

1972 "Magnetic Exploration of the Olmec Civilization". En: *American Scientist*, vol. 60, pp. 566-575, USA.

BROOGS, STANLEY

1950 "Olmec pictographs in the Las Victorias group, Chalchuapa zone, El Salvador". En: *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, N° 4, pp. 85-92, Carnegie Institution, Washington, D.C., USA.

BROWN, DENISE F.

1998 "La organización social y espacial de ciudades mayas: aportaciones de la antropología social". En: *Memorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 280-290, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas y Centro de estudios Mayas, México.

BRÜGGEMANN, JÜRGEN

- 1969 *El sur del centro de Veracruz: un área en transición*. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F., México.
- 1972 “Die Entwicklungschinichte Golfkuestenkulturen Mexikos.” En: *Anthropos*, n° 67, pp. 873-899, Germany.
- 1982a *Informe del Proyecto Historia del Asentamiento humano en la Costa Central de Veracruz, México*. INAH (1978-1982), Archivo de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- 1982b *Aspectos fundamentales de la investigación arqueológica*. Col. Científica, n° 107, Arqueología, INAH, México.
- 1988 *Informe del Proyecto Tajín, México*. INAH (1984-1988), Archivo de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- 2000 “La Zona del Golfo”. En: Linda Manzanilla y Leonardo López (Coords.), *Historia Antigua de México*, Vol. II: El Horizonte Clásico, INAH-UNAM-Miguel Angel Porrúa Ed., México.

BRÜGGEMANN, JÜRGEN Y MARVIN HARRIS

- 1970 “Aplicación del magnetómetro en San Lorenzo Tenochtitlan”. En: *Boletín*, n° 39, pp. 26-29, INAH, México.

BRÜGGEMANN, JÜRGEN Y MARIE ARETI-HERS

- 1970 “Exploraciones arqueológicas en San Lorenzo Tenochtitlán”. En: *Boletín*, n° 39, pp. 18-23, INAH, México.

BRUSH, CHARLES F.

- 1965 “Pox Pottery: earliest identified Mexican ceramic”. En: *Science*, vol. 149, n° 3680, pp. 194-195, Washington, D.C.,USA.

BRYKCYNSKY, PIOTR

- 1976 “Observaciones sobre el concepto de la teocracia en la cultura olmeca del período Olmeca II.” En: *Ethnología Polona*, Vol. 2. pp. 29-44, Polish Academy of Sciences, Issolineum, Wroclaw, Poland.

CAMPBELL, LYLE Y TERRENCE KAUFFMANN

- 1976 “A linguistic look at the Olmecs”. En: *American Antiquity*, vol. 41, pp. 80-89, Washington D. C., USA.

CÁRDENAS, EFRAÍN

- 1996 “La tradición arquitectónica de los patios hundidos en la Vertiente del Lerma medio”. En: Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.), *Las cuencas del occidente de México*, pp. 157-183, El Colegio de Michoacán, México.
- 2000 *El Bajío en el Clásico*. El Colegio de Michoacán, México.

CARMONA, MARTHA (ED.)

- 1989 *El preclásico o formativo. Avances y perspectivas*. Museo Nacional de Antropología, INAH, México.

CASELLAS, ELISABETH

2000 “Arqueología y sociedad: una aproximación a la idea de estado en los olmecas del Formativo inicial”. En: *Boletín Americanista*, pp. 7-14, Universidad de Barcelona, Barcelona, España.

CASO, ALFONSO

1942 “Definición y extensión del complejo olmeca”. En: *Mayas y Olmecas*, Segunda Reunión de Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 43-46, México.

1965 “¿Existió un imperio olmeca?”. *Memoria de El Colegio Nacional*, tomo V, n° 3, pp. 3-52, México.

CASTILLO, NOEMÍ Y JAIME LITVAK

1968 *Un sistema de estudios para formas vasijas*. Serie Tecnología, n° 12, Departamento de Prehistoria, INAH, México.

CEJA TENORIO, JORGE FAUSTO

1978 *Paso de la Amada: un sitio preclásico temprano en el Soconusco*. Tesis de Maestría, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

CERVANTES, MARIA ANTONIETA

1969 “Dos elementos de uso ritual en el arte olmeca”. En: *Anales del INAH, Época 7º*, Tomo 1 (1967-1968), n° 49, pp. 37-51, México.

CLARK, JOHN E.

1981 “The early preclassic obsidian industry of Paso de la Amada, Chiapas.” En: *Estudios de la cultura maya*. Vol XIII, pp. 264-283, Instituto de Investigaciones Filosóficas. UNAM, México.

1988 *The lithic artifacts of La Libertat, Chiapas. An economic perspective*. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah, USA.

1989a “Hacia una definición de talleres”. En: Margarita Gaxiola y John Clark (Ed.), *La obsidiana en Mesoamérica*, pp. 213-217, INAH, México.

1989b “La fabricación de navajas prismáticas”. En: Margarita Gaxiola y John Clark (Ed.), *La obsidiana en Mesoamérica*, pp. 147-145, INAH, México.

1990 “Enfoque experimental en el análisis de talleres de obsidiana mesoamericanos: un ejemplo en Ojo de Agua, Chiapas.” En: Ma. Dolores Soto de Arechavaleta (Ed.), *Nuevos enfoques en el estudio de la lítica*, pp. 83-133, UNAM-IIA, México.

1994a “Antecedentes de la cultura olmeca”. En: John Clark (Ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, pp. 31-41, Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.

1994b “El sistema económico de los primeros Olmecas”. En: John Clark (Ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, pp. 189-201, Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.

1997 “The Arts of Government in Early Mesoamerica”. En: *Annual Review Anthropology*, n° 26, pp. 211-234, USA.

CLARK, JOHN (ED.)

1994 *Los Olmecas en Mesoamérica*. Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.

CLARK, JOHN E. Y RICHARD BLAKE

1989 “El origen de la civilización en Mesoamérica: los Olmecas y Mokaya del Soconusco de Chiapas, México”. En: Marta Carmona (Ed.), *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas*, pp.385-405, Museo Nacional de Antropología, INAH, México.

CLARK, JOHN E., RICHARD D. HANSEN Y TOMÁS PÉREZ

2000 “La zona maya en el Preclásico”. En: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coords.), *Historia Antigua de México*, vol. I, El Horizonte Preclásico, pp 437-510, INAH-UNAM-Miguel Angel Porrúa Ed., México.

CLARK, JOHN E. Y THOMAS A. LEE

1990 “Intercambio de obsidiana y las primeras economías públicas en Chiapas, México”. En: Ma. Dolores Soto de Arechavaleta (Ed.), *Nuevos enfoques en el estudio de la lítica*, pp. 347-404, UNAM-IIA, México.

CLARK, JOHN E. Y MARY E. PYE (ED.)

2000 *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*. National Gallery of Art, Washington, Yale University Press, New Haven, USA.

CLARK, JOHN E. Y TOMÁS PÉREZ

1994 “Los Olmecas y el primer milenio de Mesoamérica”. En: John Clark (Ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, pp. 261-275, Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.

CLARK, JOHN E. Y TAMARA SALCEDO

1989 “Ocos obsidian distribution in Chiapas, México”. En: Frederick Bove y Lynette Heller (Ed.), *New frontiers in the archaeology of the Pacific Coast of Southern Mesoamerica*, pp. 15-24, Arizona State University Anthropological Research papers, n° 39, Arizona, USA.

CLEWLOW, CARL WILLIAM

1974 “A stylistic and chronological study of olmec monumental sculpture.” *Contributions of the University of California Archaeological research facility*, n° 19, pp. 21-163. University of California, Dept. of Anthropology, Berkeley, USA.

CLEWLOW, CARL WILLIAM, RICHARD A. COWAN, JAMES F. O’CONNEL Y CARLOS BENEMANN

1967 *Colossal heads of the Olmec culture*. Contributions of the University of California Archaeological research facility, N° 4. University of California, Dept. of Anthropology, Berkeley, USA.

COBEAN, ROBERT H.

(1996) “La Oaxaqueña, Veracruz: un centro olmeca menor en su contexto regional”. En: Alba Guadalupe Mastache,; Jeffrey R. Parsons; Robert S. Santley y Mari Carmen Serra Puche. (coords.), *Arqueología Mesoamericana. Homenaje a William T. Sanders*, Tomo II, p. 37-61, INAH-Arqueología Mexicana, México.

COBEAN, ROBERT H., JAMES R.VOGT, MICHAEL D.GLASCOCK AND TERRANCE L.STOCKER

1991 "High-precision trace-element characterization of major mesoamerican obsidian sources and further analyses of artifacts from San Lorenzo Tenochtitlan, México". En: *Latin American Antiquity* vol 2, n° 1, pp.69-91, USA.

COBEAN, ROBERT H., MICHAEL D. COE, EDWARD A. PERRY JR., KARL K. TUREKIAN AND DINKAR P. KHARKAR

1971 "Obsidian trade of San Lorenzo Tenochtitlan, Mexico. Analysis of obsidian artifacts emphasizes the role of trade in the rise of Olmec civilization". En: *Science*. vol 174, pp. 666-671, Washington, D.C., USA.

COE, MICHAEL D.

1959 "Una investigación antropológica en la costa de Guatemala". En: *Boletín del INAH*, vol. II, n° 1, pp. 5-15, México.

1960 "Archaeological linkages with North and South America at La Victoria, Guatemala". En: *American Antiquity*, vol. 62, pp. 363-393, Salt Lake City, Utah, USA.

1961 "La Victoria, an early site on the Pacific Coast of Guatemala". *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vol. 53, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, USA.

1965a "The olmec style and its distributions". En: *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 3, part 1, pp. 679-715, Archaeology of Southern Mesoamerica, University of Texas Press, Austin, USA.

1965b "The olmec style and its distributions". En: *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 3, part 2, pp. 739-775, Archaeology of Southern Mesoamerica, University of Texas Press, Austin, USA

1968a "San Lorenzo and the Olmec civilization". En: Elizabeth Benson (Ed.), *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, pp. 41-71, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

1968b *America's first civilization*. American Heritage CO.-Smithsonian Library, New York, USA.

1971 "The archaeological sequence at San Lorenzo Tenochtitlan, Mexico." *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, n° 8, pp. 21-34, Berkeley, California, USA.

1981 "San Lorenzo Tenochtitlan". En *Handbook of Middle American Indians*, Supplement I, pp. 117-146, Archaeology, University of Texas Press, Austin, USA.

1989 "The Olmec heartland: Evolution of Ideology." En: Richard Sharer y David Grove, *Regional Perspectives on the Olmec*, pp. 68-82, Cambridge University Press, New York, USA.

COE, MICHAEL D. Y RICHARD DIEHL

1965 "Archaeological Synthesis of Southern Veracruz and Tabasco". En: *Archaeology of Southern Mesoamerica, Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, part 2, pp.679-715, University of Texas Press, Austin, USA.

1980 *In the land of the Olmec*. University of Texas Press. Austin, USA.

1991 "Reply to Hammond's: *Cultura hermana: Reappraising the Olmec*". En: *The Review of Archaeology*, vol. 12, n° 1, pp. 30-35, USA.

COE, MICHAEL D. Y LOUIS A. FERNÁNDEZ

1980 "Appendix 2. Petrographic análisis of Rock Samples from San Lorenzo". En: M. Coe y R. Diehl, *In the land of the Olmec*, vol. I, pp. 397-404, University of Texas, Austin, USA.

COE, MICHAEL D., RICHARD A. DIEHL, FRANCISCO BEVERIDO, PAULA KROTSEY Y RAY KROTSEY

1966 "Exploraciones Arqueológicas en San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz". En: *Boletín del INAH*, n° 24, pp. 21-25, México.

COE, MICHAEL D., RICHARD A. DIEHL Y MINZE STUIVER

1967 "Olmec civilization, Veracruz, Mexico". En: *Science*, vol. 155, núm. 3768. pp. 1399-1401. Washington, D.C.. Traducción al español de Francisco Beverido (1967): "La civilización olmeca de Veracruz, fechas para la fase San Lorenzo". En: *La palabra y el hombre*, n° 43, pp. 517-524, Veracruz, México.

COMAS, JUAN

1942a "El problema de la existencia de un tipo racial olmeca". En: *Mayas y Olmecas, Segunda Mesa Redonda*, pp. 68-70, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

1942b "Osteometría Olmeca. Informe preliminar sobre los restos hallados en Cerro de las Mesas, Edo. de Veracruz, México", *Anales del Instituto de Etnología Americana*, vol. VI, pp.169-206, Mendoza, Argentina.

COPELAND, DENISE E.R.

1989 *Excavations in the Monos Complex at El Mirador, Peten, Guatemala*. El Mirador series, p. 2, Papers of the New Archaeological Foundation, 61. Brigham Young University, Provo.

COVARRUBIAS, MIGUEL

1942 "Estilo artístico olmeca". En: *Mayas y Olmecas, Segunda Reunión de Mesa Redonda*, pp.46-49, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

1946 "El arte olmeca o de La Venta". En: *Cuadernos americanos*, año V, vol. XXVIII, n° 4, pp. 153-179, México.

1957 *Indian Art of Mexico and Central America*. Alfred A. Knopf, New York, USA.

CULBERT, PATRICK T.

1973 *The Classic Maya Collapse*. A School of American Research, University of New Mexico Press, Albuquerque, USA.

2000 "La guerra y el estado segmentario". En: Silvia Trejo, *La guerra entre los antiguos mayas*. Memoria de la I Mesa Redonda de Palenque, INAH, México.

CYPHERS, ANN

1982a "Tres Zapotes y la cronología Olmeca". En: *Revista Mexicana de estudios Antropológicos*, n° 28, pp. 11-25, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

1982b "The implications of dated monumental art from Chalcatzingo, Morelos, Mexico". En: *World Archaeology*, vol. 13, n° 3, pp.382-393.

1988 "Las figurillas C8 de Chalcatzingo, Morelos". En: Mari Carmen Serra Puche y Carlos Navarrete (Ed.), *Ensayos de alfarería prehispánica e histórica de Mesoamérica*. Arqueología Serie Antropológica 82, pp. 85-96, UNAM-IIA, México.



- 1992a “Investigaciones arqueológicas recientes en San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz: 1990-1992”. En: *Anales de Antropología*, n° 29, pp. 37-93, UNAM-IIA, México.
- 1992b “Escenas escultóricas olmecas”. En: *Antropológicas*, n° 6, pp. 47-52, UNAM-IIA, México.
- 1993 “From stone to symbols: olmec art in social context at San Lorenzo Tenochtitlan”. En: David Grove y Rosemary A. Joyce (Eds.), *Social patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, pp. 155-181, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.
- 1994a “Olmec Sculpture”. En: *National Geographic Research and Exploration*, vol. 10, núm. 3, pp. 294-305, National Geographic Society, Washington, D.C., USA.
- 1994b “San Lorenzo”. En: John Clark (Ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, pp. 43-67, Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.
- 1995 “Las cabezas colosales”. En: *Revista de Arqueología Mexicana*, vol. II, n° 12, pp. 43-47, INAH-Editorial Raíces, México. Versión en inglés en *Olmecs*, Edición Especial Arqueología Mexicana, INAH-Editorial Raíces, México.
- 1996a “Reconstructing olmec life at San Lorenzo”. En: Elizabeth Benson y Beatriz de la Fuente, *Olmec art of Ancient Mexico*, pp. 61-72, National Gallery of Art, Washington, Yale University Press, New Haven, USA.
- 1996b “San Lorenzo Sculpture”. Paper presentado en el *Symposium “Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica: developments in Formative Period Social Complexity*, National Gallery of Art, Washington D.C., USA.
- 1997a *Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlán*. UNAM-IIA, México.
- 1997b “La arquitectura olmeca en San Lorenzo Tenochtitlán”. En: Ann Cyphers (Ed.), *Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan*, pp. 91-117, UNAM-IIA, México.
- 1997c “El contexto social de monumentos en San Lorenzo”. En: Ann Cyphers (Ed.), *Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan*, pp. 163-194, UNAM-IIA, México.
- 1997d “La gobernatura en San Lorenzo: inferencias del arte y patrón de asentamiento”. En: Ann Cyphers (Ed.), *Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan*, pp. 227-242, UNAM-IIA, México.
- 1997e “Crecimiento y desarrollo de San Lorenzo”. En: Ann Cyphers (Ed.), *Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan*, pp. 255-274, UNAM-IIA, México.
- 1997f “Olmec architecture at San Lorenzo”. En: Barbara Stark y Philip Arnold, *Olmec to Aztec, settlement patterns in the ancient Gulf Coast Lowlands*. pp. 96-114, University of Arizona Press, Tucson, USA.
- 2004a “Escultura monumental olmeca: temas y contextos”. *Homenaje a Beatriz de la Fuente, Acercarse y mirar*. Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México.
- 2004b *Escultura Olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan*, IIA-UNAM, México.
- s.f. a “Investigaciones de los Contextos”. En: *Contextos Sagrados y Profanos de la Escultura Olmeca*, IIA-UNAM, México.
- s.f. b “La cerámica de San Lorenzo”. Manuscrito.

s.f. *Cosmological and sociopolitical synergy in Preclassic architectural precinct.*  
Manuscrito.

CHAPMAN, ANNE M.

1971 "Commentary on: Mesoamerican trade its role in the emergence of civilization." En: *Contributions of the University of California Archaeological research facility*, n° 11, pp. 196-211, University of California. Dept. of Anthropology, Berkeley, USA.

CHARLTON, THOMAS H., DAVID D.GROVE AND PHILIP K. HOPKE

1978 "The Paredon, Mexico, Obsidian source and Early Formative exchange". En: *Science*. Vol. 201, (sept), pp. 807-809, Washington, D.C., USA.

CHASE, DIANE Y CHASE, ARLEN (EDS.)

1992 *Mesoamerican Elites, an archaeological assessment*. University of Oklahoma Press, USA

CHAUVERO, ALFREDO

1887 *Historia antigua y de la conquista. México a través de los siglos*, vol. I. México.

CHEMIN-BASSLER, HEIDI

1073 "Análisis de la pequeña escultura olmeca". En: Sociedad Mexicana de Antropología, *Balance y perspectiva de la antropología*, vol. 1, pp. 283-292, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

CHENAUT, VICTORIA

1993 *Aquéllos que vuelan*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

1996 *Procesos rurales e historia regional: Sierra y Costa totonacas de Veracruz*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

CHILDE, GORDON V.

1982 *Orígenes de la Civilización*. Fondo de Cultura Económica, México.

DANEELS, ANNICK

1997 "Settlement History in the lower Cotaxtla drainage". En: *Olmec to Aztec, Settlement Patterns in the Ancient Gulf Coast Lowlands*, Barbara Stark y Philip Arnold (eds.), pp. 206-252, University of Arizona Press, Tucson, USA.

DARK, K. R.

1995 *Theoretical Archaeology*. Duckworth, London, UK.

DAUVOIS, M.

1976 *Precis de dessin dynamique et structural des industries lithiques préhistoriques*. P. Fanlac, Ed. Perigueux, France.

D'AZEVEDO, WARREN

- 1958 "A structural approach to Esthetics: toward a definition of art in anthropology". En: *American Anthropologist*, vol. 60, n° 4, pp. 702-714, American Anthropological Association, Wisconsin, USA.

DEL PASO Y TRONCOSO, FRANCISCO

- 1892 *Catálogo de la sección de México en la Exposición Histórico-Americana*. Vol. I y II. Estudios Tipográficos Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, España.

DE LA FUENTE, BEATRIZ

- 1971 "En torno a las nuevas cabezas Olmecas". En: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 40, pp.5-12, UNAM-III, México.
- 1972 "La significación de la figura humana en la escultura maya". En: *Revista de la Universidad de México*, Vol. 27, n°4, UNAM, México.
- 1973a *Escultura monumental olmeca. Catálogo*. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.
- 1973b "Iconografía de la escultura olmeca monumental". En: Sociedad Mexicana de Antropología, *Balance y perspectiva de la antropología*, vol. 1, pp, 257-264, Sociedad Mexicana de Antropología, México
- 1974 "La cabeza colosal de Cobata". En: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 43, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, México.
- 1975 *Las cabezas colosales*. Fondo de Cultura Económica. México.
- 1984 *Los hombres de piedra, escultura olmeca*. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México. (1ª. Edición de 1977)
- 1991 "Sobre las tres cabezas colosales Olmecas procedentes de San Lorenzo Tenochtitlan, en el nuevo Museo de Antropología de Xalapa". En: *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, n° 12, pp.69-74, UNAM-Facultad de Arquitectura, México.
- 1992 *Cabezas colosales olmecas*, Colegio Nacional, México.
- 1994 "Arte monumental olmeca". En: John Clark (Ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, pp. 203-221, Citibank, Ed. Equilibrista, México.
- 1995 "El arte olmeca". En: *Arqueología Mexicana*, vol. II, n° 12, pp. 203-221, INAH-Editorial Raíces, México. Version en inglés en *Olmecs, Edición Especial Arqueología Mexicana*, INAH-Editorial Raíces, México.
- 1996 "Homocentrism in olmec monumental art". En: Elizabeth Benson y Beatriz de la Fuente, *Olmec art of Ancient Mexico*, pp. 41-49, National Gallery of Art, Washington, Yale University Press, New Haven, USA.
- 2000 "Olmec Sculpture: the First Mesoamerican Art". En: John E. Clark y Mary E. Pye (Eds.), *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, pp. 253-263, National Gallery of Art, Washington, Yale University Press, New Haven, USA.

DE LA PINTA, J. L.

- 1984 "Nociones sobre técnicas de diseño gráfico de las cerámicas." *Información Arqueológica*, n° 43, Barcelona, España.

DEMAREST, ARTHUR

- 1984 "Cerámica Preclásica de El Mirador". En: *Revista Mesoamericana*, n° 7, pp. 53-92. Publicaciones del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua, Guatemala.

1989 "The Olmec and the rise of civilization in eastern Mesoamerica". En: Robert Sharer y David Grove, *Regional perspectives on the Olmec*, pp. 303-344, Cambridge University Press, New York, USA.

DEMAREST, ARTHUR Y G.W. CONRAD (EDS.)

1992 *Ideology and Pre-Columbian Civilization*. School of American Research Press, Santa Fe, USA.

DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL

1985 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Vol. I-II, Biblioteca de la Historia, núm. 53-54, Sarpe, Madrid, España.

DI CASTRO, ANNA

1997 "Los bloques de ilmenita de San Lorenzo". En: Ann Cyphers (Ed.), *Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan*, pp. 153-160, UNAM-IIA, México.

DIEHL, RICHARD A.

1989 "Olmec archaeology: what we know and what we wish we knew". En: Robert Sharer y David Grove, *Regional perspectives on the Olmec*, pp. 17-32, Cambridge University Press, New York, USA.

1996 "The Olmec World". En: Elizabeth Benson y Beatriz de la Fuente, *Olmec art of Ancient Mexico*, pp. 29-33, National Gallery of Art, Washington, D.C., Yale University Press, New Haven, USA.

DIEHL, RICHARD A. Y MICHAEL COE

1995 "Olmec archaeology". En Allen Rosenbaum, *The Olmec world, ritual and rulership*, pp. 11-25, The Art Museum, Princeton University. New Jersey, USA.

DRENNAN, ROBERT D.

1976 "Religion and social evolution in Formative Mesoamerica". En: Kent V. Flannery (Ed.), *The Early Mesoamerican Village*, pp. 345-364, Academic Press, New York, USA.

1991 "Pre-Hispanic chiefdom trajectories in Mesoamerica, Central America and northern South America". En: Timothy Earle, *Chiefdoms: power, economy and ideology*, pp. 263-287, Cambridge University Press, New York, USA.

DRUCKER, PHILIP

1943a *Ceramic sequences at Tres Zapotes, Veracruz, México*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 140, Washington, D.C., USA.

1943b *Ceramic stratigraphy at Cerro de Las Mesas, Veracruz, México*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 141, Washington, D.C., USA.

1952a *La Venta, Tabasco. A study of Olmec ceramics and art*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 153. Washington, D.C., USA.

1952b "Middle Tres Zapotes and the Pre-Classic ceramic sequence". En: *American Antiquity*, vol. XVII, n° 3, pp. 258-260, Salt Lake City, Utah, USA.

- 1955 *The Cerro de las Mesas Offering of Jade and other Materials*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 157, Washington, D.C., USA.
- 1981 "On the nature of Olmec polity. En: Elizabeth Benson (Ed.), *The Olmec and their neighbors*, pp.29-48, National Gallery of Art, Washington, Yale University Press, New Haven, USA.

DRUCKER, PHILIP; ROBERT HEIZER Y ROBERT SQUIER

- 1955 *Excavations at La Venta, Tabasco*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 170. Washington, D.C., USA.
- 1957 "Fechas de radiocarbono de La Venta, Tabasco". En: *Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas de México*, nº 4, pp. 31-33, México.
- 1959 *Excavations at La Venta, Tabasco, 1955*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 170, Washington, D.C., USA.

EAMES, EDWIN Y JUDITH G. GOODE

- 1977 *Anthropology of the city: an introduction to urban anthropology*. Prentice-Hall, Inc. Englewood Cliffs, New Jersey, USA.

EARLE, TIMOTHY

- 1987 "Chiefdoms in archaeological and ethnohistorical perspective". En: *Annual Review Anthropological*, nº 16, pp. 279-308.
- 1989 "The evolution of chiefdoms". En: *Current Anthropology*, vol. 30-1, pp. 84-89.
- 1991a *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*. Timothy Earle (Ed.), Cambridge University Press, New York, USA.
- 1991b "The evolution of chiefdoms". En: Timothy Earle, *Chiefdoms: power, economy and ideology*, pp. 1-15, Cambridge University Press, New York, USA.
- 1991c "Property rights and the evolution of chiefdoms". En Timothy Earle, *Chiefdoms: power, economy and ideology*, pp.71-99, Cambridge University Press, New York, USA.

EKHOLM, GORDON F.

- 1970 *Ancient México and Central America*. American Museum of Natural History, New York, USA.

FÄHMEL, BERND

- 1997 "Observaciones sobre la religión e iconografía de San Lorenzo". En: Ann Cyphers (Ed.), *Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan*, pp. 243-252, UNAM-IIA, México.

FASH, WILLIAM L.

- 1991 *Escribes, Warriors and King: The City of Copán and the Ancient Maya*. Thames and Hudson, London.

FAULHABER, JOHANNA

- 2000 "Antropología biológica de las sociedades prehispánicas" En: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coords.), *Historia Antigua de México*, vol. I, pp.23-52, INAH-IIA-Porrúa Ed., México.

FEINMAN, GARY

- 1991 "Demography, surplus and inequality: early political formations in highland Mesoamerica". En: Timothy Earle (Ed.), *Chiefdoms: power, economy and ideology*, pp. 229-262, Cambridge University Press, New York, USA.
- 1998 "Scale and social organization: perspectives on the archaic state". En: Gary Feinman y Joyce Marcus (Eds.), *Archaic States*, pp. 95-133, Cambridge University Press, New York, USA.

FEINMAN, GARY Y JOYCE MARCUS (EDS.)

- 1998 *Archaic States*. School of American Research Press, New Mexico, USA.

FEWKES, J. W.

- 1919 *Antiquities of Gulf Coast of Mexico*. Smithsonian Institution, Miscellaneous Collection, t. LXXX, n°2, Washington, D.C., USA.

FLANNERY KENT V.

- 1968 "The Olmec and the Valley of Oaxaca: a model for interregional interaction in Formative times". En: Elizabeth Benson (Ed.), *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, pp. 143-185, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

FLANNERY, KENT V. (ED.)

- 1976a *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York, USA.
- 1976b "Interregional religious networks. Contextual analysis of ritual paraphernalia from Formative Oaxaca". En: Kent V. Flannery (Ed.), *The Early Mesoamerican Village*, pp.329-333, Academic Press, New York, USA.
- 1976c "Two possible village subdivisions: the courtyard group and the residential ward". En: Kent V. Flannery (Ed.), *The Early Mesoamerican Village*, pp. 72-75, Academic Press, New York, USA.
- 1976d "The early Mesoamerican house". En: Kent V. Flannery (Ed.), *The Early Mesoamerican Village*, pp-16-25, Academic Press, New York, USA.

FLANNERY, KENT V. Y JOYCE MARCUS

- 1994 *Early Formative pottery of the Valley of Oaxaca, México*. Memoirs of the Museum of Anthropology, n° 27, Ann Arbor, Museum of Anthropology, University of Michigan, USA.
- 2000 "Formative Mexican Chiefdoms and the Myth of the "Mother Culture". En: *Journal of Anthropological Archaeology* 19, pp. 1-37.

FLANNERY, KENT V. Y MARCUS C. WINTER

- 1976 "Analyzing household activities". En: Kent V. Flannery (Ed.), *The Early Mesoamerican Village*, pp.34-45, Academic Press, New York, USA.

FLANNERY, KENT V., JOYCE MARCUS Y STEPHEN A. KOWALEWSKI

- 1981 "The Preceramic and Formative of the Valley of Oaxaca". En: *Handbook of middle American Indians*. Supl. 1, pp. 48-93, University of Texas press, Austin, USA.

FOX, JOHN W.

- 1988 "Hierarchization in Maya segmentary states". En J. Gledhill, B. Bender y M.T. Larsen, (Eds.), *State and society, the emergence and development of social hierarchy and political centralization*, pp. 103-112, Unwin Hyman, London, UK.
- 1989 "On the rise and fall of Tuláns and Maya segmentary states". En: *American Anthropologist*, vol. 91, pp. 656-681.

FOWLER, W. R. (ED.)

- 1991 *The formation of complex society in Souttheastern Mesoamerica*. CRC Press, Boca Raton, Florida, USA.

FRANKOWSKA, MARÍA

- 1976 "De los estudios sobre la función de los elementos sacrales y profanos en la formación de los centros urbanos en Mesoamérica". En: *Etnología Polona*, vol. 2, pp. 7-28, Polish Academy of Sciences, Institute of the History of material culture, Ossolineum, Wroclaw, Poland.

FREIDEL, DAVID A.

- 1995 "Preparing the way". En: Allen Rosenbaum, *The Olmec world, ritual and rulership*, pp. 3-9, The Art Museum, Princeton University, New Jersey, USA.

FURST, PETER T.

- 1968 "The olmec were-jaguar motif in the light of ethnographic reality". En: *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, pp. 143-174, Dumbarton Oaks, Washington D.C., USA.
- 1972 "The olmec were-jaguar motif in the light of ethnographic reality". En: Mark P. Leone (ed.), *Contemporary Archaeology*, pp. 333-353, Southern Illinois University Press, USA.
- 1995 "Shamanism, transformation and olmec art". En: Allen Rosenbaum, *The Olmec world, ritual and rulership*, pp. 69-82, The Art Museum, Princeton University, New Jersey, USA.

GALINDO VILLA, JESÚS

- 1912 "Las ruinas de Zempoala y del templo del Tajín." En: *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 3ª época, v. XCVII-CLXI, N°3, México.

GARCÍA, ENRIQUETA

- 1974 *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen*. Instituto de Geografía, UNAM, México.

GARCÍA COOK, ÁNGEL

- 1982 *Análisis tipológico de artefactos*. Colección científica, n° 116. INAH, México.

GARCÍA PAYÓN, JOSÉ

- 1949 *La Ciudad Arqueológica de Zempoala*, Xalapa, Universidad Veracruzana, vol. 1, n°1, pp. 11-19, Xalapa, Veracruz, México.
- 1951 *La Ciudad Arqueológica de El Tajín*. Xalapa, Veracruz, México.
- 1963 *Informe del Proyecto Tajín*, México. INAH (1953-1963), Archivo de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.

1966 *Prehistoria de Mesoamérica: Excavaciones en el Trapiche y Chalahuite, Veracruz, México*. Universidad Veracruzana, Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencia, n°31, Xalapa, México.

GARMA, CARLOS

1993 *Totonacas*. Instituto Nacional Indigenista, Síntesis Pueblos Indígenas de México, México.

GAXIOLA, MARGARITA G. Y JOHN E. CLARK (EDS.)

1989 *La obsidiana en Mesoamérica*. Col. Científica, serie arqueología, INAH, México.

GAY, CARLO

1972a *Xochipala: the beginnings of olmec art*. Princeton University, Princeton, New Jersey, USA.

1972b "Calcatzingo". En: *International Scholarly book services*, Portland

GIDDENS, A.

1981 *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, Vol. 1, Property and the State, London and Berkeley.

GILLESPIE, SUSAN D.

1994 "Llano del Jícara, an Olmec monument workshop". En: *Ancient Mesoamerica*, 5, pp. 231-242, Cambridge University Press, New York, USA.

1996 "Llano del Jícara. Un taller de monumentos olmeca". En: *Arqueología*, n° 16, pp.29-42, INAH, 2ª Época, México.

GIRARD, RAFAEL

1969 *La misteriosa cultura olmeca. Últimos descubrimientos de esculturas pre-olmecas en Guatemala*.

GLEDHILL, J; B. BENDER Y M.T. LARSEN (EDS.)

1988 *State and society, the emergence and development of social hierarchy and political centralization*, Unwin Hyman, London, UK

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, AURORA

1987 *La construcción teórica en Antropología*. *Anthropos*, n° 11, Barcelona, España.

GONZÁLEZ LAUCK, REBECA

1988 "Recientes trabajos en la zona arqueológica de La Venta, Tabasco, 1984-1988". En: *Arqueología*, n° 4, pp.121-165, INAH, México.

1989 "Recientes investigaciones en La Venta, Tabasco". En: Marta Carmona, *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas*, pp. 81-90, Museo Nacional de Antropología, México.

1994 "La antigua ciudad olmeca en La Venta, Tabasco". En: John Clark (Ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, pp. 93-111, Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.

1995 "La Venta". En: *Arqueología Mexicana*, vol. II, n° 12, pp. 38-42, INAH-Editorial Raíces, México. Version en inglés en *Olmecs*, Edición Especial *Arqueología Mexicana*, INAH-Editorial Raíces, México.



- 1996 “La Venta: an olmec capital”. En: Elizabeth Benson y Beatriz de la Fuente, *Olmec art of Ancient Mexico*, pp. 73-81, National Gallery of Art, Washington, D.C., Yale University Press, New Haven, USA.
- 1997 “Acerca de pirámides de tierra y series sobrenaturales: observaciones preliminares en torno al edificio C1 de La Venta, Tabasco”. En: *Arqueología*, segunda época, n° 17, pp. 79-97, INAH, México.
- 2000 “La zona del Golfo en el Preclásico: la etapa olmeca”. En: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coords.), *Historia Antigua de México*, vol. I, Horizonte Preclásico, pp. 363-406, INAH-UNAM-Miguel Ángel Porrúa Ed., México.

GONZÁLEZ URQUIJO, JESÚS EMILIO Y JUAN JOSÉ IBÁÑEZ

- 1994 *Metodología de análisis funcional de instrumentos tallados en sílex*. Universidad de Deusto, Bilbao, España

GRAHAM, JOHN

- 1977 “Discoveries in Abaj Takalik, Guatemala”. En: *Archaeology*, n° 3, vol. 30, New York, USA.
- 1989 “Olmec difusión: a sculptural view from Pacific Guatemala.” En Robert Sharer y David Grove, *Regional perspectives on the Olmec*, pp. 227-246, Cambridge University Press, New York, USA.
- 1991 “Through the looking glass: a rejoinder to Coe and Diehl’s “Reply to Hammond””. En: *The Review of Archaeology*, vol. 12, núm. 2, pp. 39-45.

GRÉGOR, LILIA

- 1999 *Estudio estratigráfico y secuencia ocupacional en el área D5-31, San Lorenzo, Veracruz, México*. Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F., México.
- 2002 *Análisis tecnológico de la obsidiana en el sitio arqueológico San Lorenzo, Veracruz*. Tesis de Maestría, UNAM, México D.F., México.

GROVE, DAVID C.

- 1968 *Los murales de la cueva de Oxtotitlan, Acatlan Guerrero. Informe de las investigaciones arqueológicas en Chilapa de Guerrero*. Serie de investigaciones, n° 3, pp. 513-561, INAH, México.
- 1970 *Archaeological investigations along the Rio Cuautla, Morelos (1969-1970)*. Manuscrito, Informe al INAH, México.
- 1973 “Olmec Altars and myths”. En: *Archaeology* 26, pp. 128-135, New York, USA.
- 1981a “The Formative period and the evolution of complex culture”. En: *Handbook of Middle American Indians*. Supplement 1, pp. 373-391, University of Texas Press, Austin, USA.
- 1981b “Review of In the Land of the Olmec”. En: *Science*, Vol. 212, pp. 808-810. Washington, D.C., USA.
- 1981c “Olmec monuments: mutilation as a clue to meaning”. En: Elizabeth Benson (Ed.), *The olmec and their neighbors*, pp. 45-68, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.
- 1984 *Chalcatzingo: excavations on the Olmec Frontier*. Thames and Hudson, New York, USA.
- 1989a “Olmec: what’s in a name?”. En: Robert Sharer y David Grove (Eds.), *Regional perspectives on the Olmec*, pp.8-16. Cambridge University Press, New York, USA.

- 1989b "Chalcatzingo and its Olmec connection". En: Robert Sharer y David Grove, *Regional perspectives on the Olmec*, pp. 122-147, Cambridge University Press, New York, USA.
- 1993 "Public monuments and sacred mountains: observations on three Formative period sacred landscapes." En: David Grove y Rosemary A. Joyce (Eds.), *Social patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, pp. 255-299, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.
- 1994a "Chalcatzingo". En: John Clark (Ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, pp. 165-173, Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.
- 1994b "La Isla, Veracruz, 1991; a preliminary report with comments on the Olmec uplands". En: *Ancient Mesoamerica*, n° 5, pp.223-230, Cambridge University Press, New York, USA.
- 1995 "Los Olmecas". En: *Arqueología Mexicana*, vol. II-núm. 12, pp. 26-33, INAH-Editorial Raíces, México. Versión en inglés en *Olmecs*, Edición Especial *Arqueología Mexicana*, INAH-Editorial Raíces, México.
- 1996 "Archaeological context of olmec art outside of the Gulf Coast". En: Elizabeth Benson y Beatriz de la Fuente, *Olmec art of Ancient Mexico*, pp. 105-117, National Gallery of Art, Washington, Yale University Press, New Haven, USA.
- 1997 "Olmec Archaeology: A Half Century of Research and its Accomplishments". En: *Journal of World Prehistory*, vol. 11, n° 1, pp. 51-101, Plenum Press, New York, USA.
- 2000 "La zona del Altiplano central en el Preclásico". En: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coords.), *Historia Antigua de México*, vol. I, El Horizonte Preclásico, pp. 511-540, INAH-UNAM-Miguel Angel Porrúa Ed., México.

GROVE, DAVID C. (ED.)

1987 *Ancient Chalcatzingo*. University of Texas Press, Austin, USA.

GROVE, DAVID C. Y ANN CYPHERS

1987 "The Excavations". En: David Grove (Ed.), *Ancient Chalcatzingo*, pp. 21-55, University of Texas Press, USA.

GROVE, DAVID C. Y SUSAN D. GILLESPIE

1991 "Proyecto olmeca La Isla-Llano del Jícaro, Veracruz". *Boletín del INAH*, pp. 139-141, INAH, México.

1992 "Archaeological Indicators of Formative Period Elites: a Perspective from Central Mexico". En: Diane Chase y Arten Chase (eds.), *Mesoamerican Elites, an archaeological assessment*, pp. 191-205, University of Oklahoma Press, Norman and London, UK.

GROVE, DAVID C. Y ROSEMARY A. JOYCE (EDS.)

1993a *Social patterns in pre-classic Mesoamerica: a symposium at Dumbarton Oaks*, 9-10 October 1993, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

1993b "Asking new questions about the mesoamerican Pre-Classic". En: David Grove y Rosemary A. Joyce (Eds.), *Social patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, pp. 1-13, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

GROVE, DAVID Y LOUISE I. PARADIS

- 1971 "An Olmec stela from San Miguel Amuco, Guerrero". En: *American Antiquity*, vol. 36, pp. 95-102, n° 1, Salt Lake City, Utah, USA.

GUADARRAMA OLIVERA, MERCEDES

- 1984 "*Rituales totonacos.*" En: Urías Hermosillo, Margarita (Ed.), *Coxquihui, Chumatlán y Zozocolco de Hidalgo. Tres municipios totonacos del estado de Veracruz. Historia y realidad actual*, Instituto Nacional Indigenista, Xalapa, Veracruz, México.
- 1996a "El espacio y el tiempo sagrados en tres comunidades totonacas de la Sierra de Papantla", En: Victoria Chenaut, *Procesos rurales e historia regional: Sierra y Costa totonacas de Veracruz*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.
- 1996b "Notas para una descripción etnográfica de la Sierra de Papantla". En: *Proyecto Casas de la Cultura en el Totonacapan*. Universidad de Veracruz, Xalapa, Ver., México.

GUERNSEY KAPPELMAN, JULIA

- 2001 "Sacred geography at Izapa and performance of rulership". En: Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick, *Landscape and power in Ancient Mesoamerica*, pp. 81-111, Perseus Group Book, USA.

GUZMÁN, EULÀLIA

- 1934 "Los relieves de las rocas del Cerro de la Cantera, Jonacatepec, Morerlos". *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, Época V, vol. 1, México.

HAMMOND, NORMAN

- 1976 "The early history of American agriculture: recent research and current controversy". En: *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, n° 275, UK.
- 1988 "Cultura Hermana: Reappraising the Olmec". En: *Quarterly Review of Archaeology*, vol. 9, n° 4, pp. 1-4.
- 1993 "The genesis of hierarchy: mortuary and offertory ritual in the Pre-Classic at Cuello, Belize". En: David Grove y Rosemary A. Joyce (Eds.), *Social patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, pp. 49-65, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

HARLOW, GEORGE E.

- 1995 "Rocks and minerals employed by the olmec as carvings". En: Allen Rosenbaum (Ed.), *The Olmec world, ritual and rulership*, pp. 123-124, The Art Museum, Princeton University, New Jersey, USA.

HASS, JONATHAN

1982 *The evolution of the prehistoric state*. Columbia University Press, New York, USA.

HASSIG, ROSS

1992 *War and society in Ancient Mesoamerica*. University of California Press, Berkeley, California, USA.

HAYDEN, BRIAN

1980 "Confusion in the bipolar world: bashed pebbles and splintered pieces". En: *Lithic Technology*, vol. 9, n° 1, pp. 2-7, University of Texas at San Antonio, USA.

HEALAN, DAN M.

1995 "Identifying lithic reduction loci with size-graded macrodebitage: a multivariate approach". En: *American Antiquity*. Vol. 60, n° 4, pp. 689-700, Salt Lake City, Utah, USA.

HEIZER, ROBERT

1960 "Agriculture and the Theocratic State in Lowlands Southeastern Mexico". En: *American Antiquity*, vol. 26, pp. 215-222, Salt Lake City, Utah, USA.

1966 "Ancient heavy transport, methods and achievements". En: *Science*, vol 152, n° 3758, pp. 821-830, Washington, D.C., USA.

HEIZER, ROBERT Y TILLIE SMITH

1965 Olmec Sculpture and Stone working: a bibliography. En: *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, n° 1, pp. 71-87, Berkeley, California, USA.

HEIZER, ROBERT Y HOWEL WILLIAMS

1960 "Olmec lithic sources". *Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas de México*, n° 6, pp. 16-17, México.

HEIZER, ROBERT, P. DRUCKER Y JOHN GRAHAM

1968 "Investigaciones de 1967 a 1968 en La Venta". En: *Boletín INAH*, n° 33, pp. 21-28, INAH, México.

HEIZER, ROBERT, TILLIE SMITH Y HOWEL WILLIAMS

1965 "Notes on colossal head núm. 2 from Tres Zapotes". En: *American Antiquity*, vol. 31, n° 1, pp.102-103, Society for American Archaeology at the University of Utah, Salt Lake City, Utah, USA.

HENDON, JULIA A.

1993 "The Pre-Classic Maya Compound as the focus of social identity". En: David Grove y Rosemary A. Joyce (Eds.), *Social patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, pp. 97-125, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

HERNÁNDEZ PORTILLA, ALEJANDRO

2000 *Investigaciones del contexto arqueológico del Acueducto, Monumento 73 de San Lorenzo, Veracruz*. Tesis de Licenciatura, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

HERSKOVITS, MELVILLE J.

1954 *Antropología Económica*. Fondo de Cultura Económica, México.

HERRERA, SERGIO, ANN CYPHERS, HÉCTOR NEFF Y MICHAEL D. GLASCOCK

1999 *Chemical Compositional Análisis of Early Formative Pottery from San Lorenzo, Tlapacoya and Oaxaca*. Ponencia presentada en la Reunión Anual de la Society for American Archaeology, Chicago, USA.

HODELL, DAVID A., JASON H. CURTIS Y MARK BRENNER

1995 "Possible role of climate in the collapse of Classic Maya civilization." En: *Nature*, 375, pp. 391-394.

HUNSBERG, U.

1960 "Origen del azufre en casquete de los domos salinos en la Cuenca Salina del Istmo de Tehuantepec". En: *Boletín*, n° 51, Consejo de Recursos Naturales No Renovables, México.

ICHÓN, ALAN

1993 *La religión de los totonacas de la Sierra*, México. Instituto Nacional Indigenista, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA

1989 *Síntesis geográfica del Estado de Veracruz*. INEGI, México.

1990 Carta topográfica Minatitlán E15-7. INEGI, México

IZQUIERDO, ANA LUISA

1998 *Memorias del III Congreso Internacional de Mayistas*. UNAM, México.

JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO

1942 "El enigma de los Olmecas". En: *Cuadernos Americanos*, vol.5, pp. 113-135, México.

JIMÉNEZ, OSCAR

1990 "Geomorfología de la región de La Venta, Tabasco: un sistema fluvio-lagunar costero del Cuaternario". En: *Arqueología*, n° 3, pp. 5-16, INAH, México.

JONES, GRANT D. Y ROBERT R. KAUTZ (EDS.)

1981 *The transition to statehood in the New World*. Cambridge University Press, New York, USA.

JONES, LINDSEY

1995 *Twin city tales: a hermeneutical reassessment of Tula and Chichén Itzá*. University of Colorado Press, Boulder, USA.

JORALEMON, PETER D.

- 1971 *A study of Olmec iconography*. Studies in Pre-Columbian Art and Architecture, n° 7, Dumbarton Oaks, Washington D.C., USA.
- 1976 "The Olmec image: a study in pre-Columbian iconography". En: H.B. Nicholson (ed.), *Origin of religious art and iconography in pre-Columbian Mesoamerica*, pp.27-72, University of California, Los Angeles, California, USA.
- 1996 "In search of the olmec cosmos: reconstructing the world view of Mexico's first civilization". En: Elizabeth Benson y Beatriz de la Fuente, *Olmec art of Ancient Mexico*, pp. 51-59, National Gallery of Art, Washington, D.C., Yale University Press, New Haven, USA.

JOYCE, ROSEMARY A.

- 1993 "Social dimension of Pre-Classic burials". En: David Grove y Rosemary A. Joyce (Eds.), *Social patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, pp. 15-47, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

JUSTESON JOHN S. Y TERRENCE KAUFMAN

- 1993 "A decipherment of Epi-olmec hieroglyphic writing". En: *Science*, vol. 259, pp. 1703-1711, American Association for the advancement of science, Washington, D.C., USA.

KELLY, ISABEL Y ANGEL PALERM

- 1952 *The Tajin Totonac. Part. I. History, subsistence, shelter and technology*, Washington, Institute of Social Anthropology Publication, n° 13, Washington, D.C., USA.

KEMPEN, M. E.

- 1972 *The Sculptures of El Tajín, Veracruz, Mexico*. University of Florida Press, USA.

KING A.D.

- 1976 "Cultural pluralisms and urban form: the colonial city as a laboratory for cross-cultural research in man-environment interaction". En A. Rapoport (ed.), *The mutual interaction of people and their built environment*, Mouton Publishers, The Hague, Netherlands.

KIRKBY, ANNE

- 1973 *The use of land and water resources in the past and present Valley of Oaxaca, Mexico*. Memoirs of the Museum of Anthropology, n° 5, Ann Arbor, University of Michigan, USA.

KOONTZ, REX, KATHRYN REESE-TAYLOR Y ANNABETH HEADRICK

- 2001 *Landscape and power in Ancient Mesoamerica*. Perseus Group Book, USA.

KRISTIANSEN, KRISTIAN

- 1991 "Chiefdoms, states and systems of social evolution". En: Timothy Earle (ed.), *Chiefdoms: power, economy and ideology*, pp.16-43, Cambridge University Press, New York, USA.

KRUGER, ROBERT PAUL

1996 *An archaeological survey in the region of the Olmec, Veracruz, Mexico*. Tesis doctoral, University of Pittsburgh, Pittsburgh, PA., USA.

KUBLER, GEORGE

1962 *The Art and Architecture of Ancient America*. Penguin Books, Baltimore, USA.; Traducción al español: *Arte y arquitectura en la América precolonial: los pueblos Mexicanos, Mayas y Andinos*, (1986), Ed. Cátedra, Madrid, España.

1971 Commentary on: early architecture and sculpture in Mesoamerica. En: *Contributions of the University of California Archaeological research facility*, n° 11, pp. 157-168, University of California, Dept. of Anthropology, Berkeley, California, USA.

KUNZ, GEORGE F.

1889 “Sur une hache votive gigantesque en jadeite, de l’Oaxaca et sur un pectoral en jadeite du Guatemala”. *Congres International d’Antropologie et d’Archeologie Prehistoriques*, pp. 517-523, Dixieme Session, París, France.

1890 *Gems and precious stones of North America*. The Scientific Publishing Co., New York, USA.

LEE, THOMAS A. JR.

1989 “Chiapas and the Olmec”. En: Robert Sharer y David Grove (Eds.), *Regional perspectives on the Olmec*, pp. 198-226, Cambridge University Press, New York, USA.

LEE, THOMAS A. JR. Y CARLOS NAVARRETE (EDS.)

1978 *Mesoamerican communications routes and cultural contacts*. Papers of New World Archaeological Foundation, 40, Brigham Young University, Provo, USA.

LEONE, MARK (ED.)

1972 *Contemporary archaeology*. Southern Illinois University Press, USA.

LESURE, RICHARD G.

2000 “Animal Imagery, Cultural Unities and Ideologies of Inequality in Early Formative Mesoamerica”. En: Clark, John E. y Mary E. Pye (Eds.), *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, pp. 193-215, National Gallery of Art, Washington, D.C., USA.

LEWELLEN, TED C.

1985 *Antropología política*. Ediciones Bellaterra, Barcelona, España.

LEWENSTEIN, SUZANNE M.

1990a “El uso de métodos cuantitativos en el análisis de la lítica”. En: Ma. Dolores Soto de Arechavaleta (Ed.), *Nuevos enfoques en el estudio de la lítica*, pp. 61-75, UNAM-IIA, México.

1990b “La función de los artefactos líticos por medio del análisis de huellas de uso.” En: Ma. Dolores Soto de Arechavaleta (Ed.), *Nuevos enfoques en el estudio de la lítica*, pp. 405-429, UNAM-IIA, México.

LÓPEZ AGUILAR, FERNANDO

1990 *Elementos para una construcción teórica en Arqueología*. Colección científica, Serie Arqueología 191, INAH, México.

LOVE, MICHAEL

1991 "Style and social complexity in Formative Mesoamerica. En: W.R. Fowler, *The formation of complex society in Southeastern Mesoamerica*, pp.47-76, CRC Press, Boca Raton, Florida, USA.

1993 "Ideology, material culture, and daily practice in Pre-Classic Mesoamerica: a Pacific Coast perspective." En: David Grove y Rosemary A. Joyce (Eds.), *Social patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, pp.127-153, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

LOWE, GARETH W.

1971 "The civilizational consequences of varying degrees of agricultural and ceramic dependency within the basic ecosystems of Mesoamerica." En: *Contributions of the University of California Archaeological research facility*, n° 11, pp. 212-248, University of California, Dept. of Anthropology, Berkeley, California, USA.

1973 "La cultura Barra de la costa del pacífico de Chiapas. Resumen y nuevos datos". En: Sociedad Mexicana de Antropología, *Balace y perspectiva de la antropología*, vol. 2, pp, 11-20, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

1975 "The early Preclassic Barra Phase of Altamira, Chiapas. A review with new data". *Papers of the New World Archaeological Foundation*, n° 38, pp. 16-33, Brigham Young University. Provo, Utah, USA.

1983 "Los olmecas, mayas y mixe-zoques" En: *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas. Homenaje a Franz Blom*, UNAM, México.

1994 "Comunidades de Chiapas relacionadas con los Olmecas". En: John Clark (Ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, pp. 113-117, Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.

1989a "The heartland Olmec: evolution of material culture". En: Robert Sharer y David Grove, *Regional perspectives on the Olmec*, Pp. 33-67, Cambridge University Press, New York, USA.

1989b "La presencia olmeca y maya en el Preclásico de Chiapas". En: Marta Carmona, *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas*, pp. 363-383, Museo Nacional de Antropología, INAH, México.

1989c "Los mixe-zoque como vecinos rivales de los mayas en las tierras bajas primitivas". En: R.E.W. Adams (comp.), *Los orígenes de la civilización maya*, pp. 219-274, Fondo de Cultura Económica, México.

1998 *Mesoamérica olmeca: diez preguntas*. Col. Científica, serie arqueología, INAH-Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas-UNAM, México.

LUCKERT, KARL W.

1976 *Olmec religion, a key to Middle America and beyond*. Oklahoma University Press, Norman, USA.

LUNAGÓMEZ, ROBERTO

1995 *Patrón de asentamiento en el hinterland interior de San Lorenzo Tenochtitlán, Veracruz*. Tesis de Licenciatura, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

LLOBERA, JOSE R. (COMP.)



1981 *Antropología económica, estudios etnográficos*. Editorial Anagrama, Barcelona, España.

1985 *Antropología política*. Editorial Anagrama, Barcelona, España.

MACNEISH, RICHARD S., FREDERICK A. PETERSON Y KENT V. FLANNERY

1970 *The Prehistory of Tehuacan Valley*. Vol. III: Ceramics. University of Texas Press, Austin, USA.

MANNONI, TIZIANO Y ENRICO GIANNICHELLA

2004 *Arqueología de la producción*. Ariel Prehistoria, Barcelona, España.

MANRIQUE CASTAÑEDA, LEONARDO

1988 “La historia de las familias lingüísticas en época prehispánica”. En: Leonardo Manrique (coord.), *Atlas de Lingüística*, Col. Atlas Cultural, Secretaria de Educación Pública-INAH-Planeta, México

2000 “Lingüística Histórica”. En: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coords.), *Historia Antigua de México*, pp. 53-93, INAH-UNAM-Miguel Angel Porrúa Ed., México.

MANRIQUE CASTAÑEDA, LEONARDO (COORD.)

1988 *Atlas de Lingüística*, Col. Atlas Cultural, Secretaria de Educación Pública-INAH-Planeta, México.

MANZANILLA, LINDA

1983a “La redistribución como proceso de centralización de la producción y circulación de bienes, análisis de dos casos”. En: *Boletín de Antropología Americana*, n° 7, pp.6-18, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

1983b “La hipótesis demográfica y el origen del estado: crítica metodológica”. En: *Boletín de Antropología Americana*, n° 7, pp.19-28. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

2000 “Fuego y regeneración. Los incensarios teotihuacanos y su simbolismo”. En: *Precolombart*, Boletín anual del Museo Barbier-Mueller de Arte Precolombino de Barcelona, pp. 21-33, Barcelona, España.

MANZANILLA, LINDA (ED.)

1986 *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Serie Antropológica, n° 76, UNAM-IIA, México.

MANZANILLA, LINDA Y LEONARDO LÓPEZ LUJÁN (COORDS.)

2000 *Historia Antigua de México*. Vols. I, II, III y IV, INAH-UNAM-Miguel Angel Porrúa Ed., México.

MARCUS, JOYCE

1976 “The size of the Early Mesoamerican Village”. En: Kent Flannery (Ed.), *The Early Mesoamerican Village*, pp. 79-89, Academic Press, New York, USA.

1989 “Zapotec chiefdoms and the nature of Formative religions”. En: Robert Sharer y David Grove, *Regional perspectives on the Olmec*, pp. 148-197, Cambridge University Press, New York, USA.

- 1993 "Men's and women's ritual in Formative Oaxaca". En: David Grove y Rosemary A. Joyce, *Social patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, pp. 67-96, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

MARTÍNEZ ALFARO, MIGUEL

- 1967 *Estudio Etnobotánico de San Lorenzo Tenochtitlan*, manuscrito.

MARTÍNEZ DONJUÁN, GUADALUPE

- 1985 "El sitio olmeca de Teopantecuanitlan en Guerrero." En: *Anales de Antropología*, n° 22, pp. 215-226, UNAM, México.
- 1994a "Los Olmecas del estado de Guerrero". En: John Clark (Ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, pp. 143-163, Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.
- 1994b "Teopantecuanitlan: hallazgos recientes". En: Guillermo, Bonfil Batalla, *Memorias del III Congreso interno del centro INAH de Morelos a los XX años de su fundación*, pp. 77-86, INAH, México.
- 1995 "Teopantecuanitlan". En: *Arqueología Mexicana*, vol. II-núm. 12, pp. 58-62, INAH-Editorial Raíces, México. Versión en inglés en *Olmecs*, Edición Especial *Arqueología Mexicana*, INAH-Editorial Raíces, México.

MASTACHE, ALBA G.; JEFFREY R. PARSONS; ROBERT S. SANTLEY Y MARI CARMEN SERRA PUCHE (COORDS.)

- 1996 *Arqueología Mesoamericana. Homenaje a William T. Sanders*, Tomo II, INAH-Arqueología Mexicana, México.

MATOS MOCTEZUMA, EDUARDO

- 2000 "Mesoamérica." En: Linda Manzanilla y Leonardo López Lujan (Coords.), *Historia Antigua de México*, pp. 95-119, INAH-UNAM-Miguel Angel Porrúa Ed., México.

MCGUIRE, R. H. Y M. B. SHIFFER

- 1983 "A theory of architectural design". En: *Journal of Anthropological Archaeology*, Vol. 2, pp. 277-303.

MEDELLÍN, ALFONSO

- 1950 *Arqueología de Remojadas I y II*. Archivo IA, Universidad de Veracruz, Xalapa, Veracruz, México.
- 1951 *Exploraciones en Quiahuistlan, Villa Rica, Viejón y Cacalotlan*. Archivo IA, Universidad de Veracruz, Xalapa, Veracruz, México.
- 1960 "Monolitos inéditos olmecas." En: *La palabra y el hombre*, n° 16, Universidad Veracruzana, pp.75-97, Xalapa, Veracruz, México.

MEDINA, ANDRÉS, ALFREDO LÓPEZ AUSTIN Y MARI CARMEN SERRA (EDS.)

- 1986 *Origen y formación del Estado en Mesoamérica*. Serie Antropológica, n° 66, UNAM-IIA, México.

MELGAR, JOSÉ M.

- 1869 “Antigüedades mexicanas, notable escultura antigua”. En: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 2, vol. I, pp. 292-297, México.
- 1871 “Estudio sobre la antigüedad y el origen de la cabeza colosal de tipo etiópico que existe en Hueyapan, del cantón de los Tuxtlas”. En: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, época 2, vol. III, pp. 104-109, México.

MICHAUS PAREDES, ARMANDO

- 1984 "La religión totonaca". En: Margarita Urías Hermosillo (Ed.), *Coxquihui, Chumatlán y Zozocolco de Hidalgo. Tres municipios totonacos del estado de Veracruz. Historia y realidad actual*. Instituto Nacional Indigenista, Xalapa, Veracruz, México.

MICHAUS PAREDES, ARMANDO Y MERCEDES GUADARRAMA OLIVERA

- 1999 *Un modelo etnográfico de trabajo comunitario. Las Casas de la Cultura en el Totonacapan*. Universidad de Veracruz, Xalapa, Veracruz, México.

MILBRATH, SUSAN

- 1979 *A study of Olmec sculptural chronology*. *Students in Pre-Columbian Art and Archaeology*, n° 23. Dumbarton Oaks-Trustees for Harvard University, Washington D.C., USA.

MILLER, D. Y C. TILLEY (EDS)

- 1984 *Ideology, Power and Prehistory*. Cambridge University Press, Cambridge.

MILLER, MARY ELLEN

- 2000 “Guerra y escultura maya: un argumento del tributo artístico”. En: Silvia Trejo, *La guerra entre los antiguos mayas*. Memoria de la I Mesa Redonda de Palenque, INAH, México.

MILLER, MARY Y KARL TAUBE

- 1997 *An Illustrated Dictionary of The Gods and Symbols of Ancient Mexico and Maya*. Thames and Hudson, Ltd., London, UK.

MORAGAS SEGURA, NATALIA

- 2003 *Dinámica del cambio cultural en Teotihuacan durante el Epiclásico (650-950 d.C.)*. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona, España.

MONJARÁS-RUÍZ, JESÚS (ED.)

- 1987 *Mitos cosmogónicos del México indígena*. Colección Biblioteca del INAH, INAH, México.

MOORE, JERRY D.

- 1996 *Architecture and power in the Ancient Andes, the archaeology of public buildings*. *New Studies in Archaeology*, Cambridge University Press, New York, USA.

## MORRIS, CRAIG

1998 "Inka strategies of incorporation and governance". En: Gary Feinman y Joyce Marcus, *Archaic States*, pp. 293-309, School of American Research Press, New Mexico, USA.

## MUNSELL

1990 *Munsell Soil Color Charts*. Macbeth Division of Kollmorgen Instruments Corporation. Baltimore, Maryland.

## MURDY, CARSON N.

1981 "Congenital deformities and the olmec were-jaguar motif". *American Antiquity*, vol. 46, n° 4, pp. 861-871, Society for American Archaeology, Salt Lake City, Utah, USA.

## NAVARRETE, CARLOS

1967 *Notas de la arqueología chiapaneca*. Publicación Semestral del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, n° 18, Tuxtla de Gutiérrez, Chiapas.

1969 "Los relieves Olmecas de Pijijiapan". En: *Anales de Antropología*, vol. VI, pp. 183-195, UNAM, México.

1971 "Algunas piezas Olmecas de Chiapas y Guatemala". En: *Anales de Antropología*, vol. VIII, pp. 69-82, UNAM, México.

## NAVARRETE HERNÁNDEZ, MARIO

1988 "Juego de Pelota Central". En: *Informe del Proyecto Tajín*, Archivo de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.

## NIEDERBERGER, CHRISTINE

1976 *Zohapilco, cinco milenios de ocupación humana en el sitio de la Cuenca de México*. Col. Científica, n° 30, INAH - Departamento de Prehistoria, México.

1978 "Inicios de la vida aldeana en América Media". En: *Historia de México*, vol. I, pp. 93-120, Salvat Editores, México.

1996a "The Basin of México: a multimillennial development toward cultural complexity". En: Elizabeth Benson y Beatriz de la Fuente, *Olmec art of Ancient Mexico*, pp. 83-93, National Gallery of Art, Washington, D.C., Yale University Press, New Haven, USA.

1996b "Olmec Horizon Guerrero". En: Elizabeth Benson y Beatriz de la Fuente, *Olmec art of Ancient Mexico*, pp. 95-103, National Gallery of Art, Washington, Yale University Press, New Haven, USA.

## NOGUERA, EDUARDO

1942 "El problema olmeca y la cultura arcaica". En: *Mayas y Olmecas, Segunda Mesa Redonda*, pp. 51-52, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

1943 "Reseña de Stone Monuments of Southern México. Boletín Bibliográfico". En: *Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, n° VI, pp. 154-155, México.

## OCHOA SALAS, LORENZO

2000 "La zona del Golfo en el Postclásico". En: *Historia Antigua de México, Vol. III: El Horizonte Postclásico*, INAH-UNAM-Miguel Angel Porrúa Ed., México.

## OLIVEROS, JOSÉ ARTURO

1988 “Juego de pelota entre las ofrendas del Opeño, Michoacán”. En: Serra Puche, Mari Carmen y Carlos Navarrete (eds.), *Ensayos de Alfarería Prehispánica e Historia de Mesoamérica*, Arqueología, Serie Antropología, n° 82, pp. 187-204, UNAM-IIA, México.

1995 “The precolumbian image of the hurricanes. Reliefs from Chalcatzingo”. En: *Olmecs, Edición Especial Arqueología Mexicana*, pp. 60-63, INAH-Editorial Raíces, México.

ORTÍZ, BENJAMÍN

1995 *La cultura asediada: Espacio e historia en el Trópico Veracruzano (El caso del Totonacapan)*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

ORTÍZ CEBALLOS, PONCIANO

1975 *La cerámica de los Tuxtlas*. Tesis de Maestría. Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

ORTÍZ, PONCIANO Y MARI CARMEN RODRÍGUEZ

1989 “Proyecto Manatí 1989”. En: *Arqueología*, n° 1, pp. 23-53, INAH, México.

1994 “Los espacios sagrados Olmecas: El Manatí, un caso especial”. En John Clark (Ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, pp. 69-92, Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.

1995 “El Manatí, Veracruz”. En: *Olmecs, Edición Especial Arqueología Mexicana*, pp.38-41, INAH-Editorial Raíces, México.

1993 “Olmec ritual behavior at El Manatí: a sacret space”. En: David C. Grove y Rosemary A. Joyce (Eds.), *Social patterns in Preclassic Mesoamerica. Symposium at Dumbarton Oaks, October 1993*, pp. 225-253, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

ORTÍZ, PONCIANO, MARI CARMEN RODRÍGUEZ Y ALFREDO DELGADO

1997 *Las excavaciones arqueológicas en el cerro sagrado Manatí*. Universidad Veracruzana, INAH, México.

ORTÍZ, PONCIANO, MARI CARMEN RODRÍGUEZ Y PAUL SCHMIDT

1989 “El Proyecto Manatí, temporada 1988. Informe preliminar”. En *Arqueología*, n° 3, pp.141-154, INAH, México.

ORTÍZ, MARIO ARTURO Y ANN CYPHERS

1997 “La geomorfología y las evidencias arqueológicas en la región de San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz”. En: Ann Cyphers (Ed.), *Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan*, pp. 31-53, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México.

ORTON, CLIVE, PAUL TYERS Y ALAN VINCE

1997 *La cerámica en arqueología*. Crítica/Arqueología, Barcelona, España.

PALOMO, G.

1983 “Valor de uso y representación social”. En: *Boletín de Antropología Americana*, n° 7, pp. 109-114, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

PARADÍS, LOUISE ISEUT

1981 “Guerrero and the Olmec”. En: *The Olmec and their neighbors*, pp. 195-208, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

1990 “Revisión del fenómeno olmeca”. En: *Arqueología*, n° 3, pp. 33-40, INAH, México.

PARRA, RODOLFO

2002 *Análisis de la piedra pulida de San Lorenzo Tenochtitlan*. Tesis de Licenciatura, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

PARSONS, LEE

1986 *The origins of Maya art: monumental stone sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala, and the Southern Pacific Coast*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

PARSONS, LEE A. Y BARBARA J. PRICE

1971 “Mesoamerican trade and its role in the emergence of civilization.” *Contributions of the University of California Archaeological research facility*, n° 11, pp. 169-195, University of California, Dept. of Anthropology, Berkeley, California, USA.

PASO Y TRONCOSO, FRANCISCO DEL Y JESÚS GALINDO VILLA

1912 “Las ruinas de Zempoala del Templo del Tajín, estado de Veracruz”. En: *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, vol. III, México.

PASTRANA, ALEJANDRO

1989 “Datos sobre la distribución de obsidiana en el área olmeca”. En: Martha Carmona (Ed.), *El preclásico o formativo. Avances y perspectivas*, pp. 143-154, Museo Nacional de Antropología, INAH, México.

PELLICER, CARLOS

1959 *Museos de Tabasco. Guía oficial*, INAH, México.

PÉREZ SUÁREZ, TOMÁS

1994 “Breve crónica de la arqueología olmeca”. En: John Clark (Ed.), *Los olmecas en Mesoamérica*, pp. 21-29, Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.

PIEL-DESRUISSEAUX, JEAN-LUC

1989 *Instrumental prehistórico: forma, fabricación y utilización*. Masson, Barcelona, España.

PIÑA CHAN, ROMÁN

1952 “Tlatilco y la Cultura Preclásica del Valle de México”. En: *Anales del INAH*, vol. IV, pp. 33-43, INAH, México.

1958 *Tlatilco*. INAH, Serie Investigaciones, n° 1-2. México.

- 1959 "Reseña de Excavations at La Venta, Tabasco, 1955 por Drucker, Heizer y Squier, 1959". En: *Revista Interamericana Bibliográfica*, vol. 9, n° 4, pp. 381-382, México.
- 1989 *The Olmec: Mother Culture of Mesoamerica*. Rizzoli, New York, USA.
- 1990 *Los Olmecas, la cultura madre*. Jaca Book-Lunwerg-La aventura humana, Barcelona-Madrid, España.
- 1975 "El período agrícola aldeano y los olmecas aldeanos". En: *Del nomadismo a los centros ceremoniales*. México: panorama histórico y cultural, VII, vol. I, pp. 83-86, INAH-Investigaciones Históricas, México.

PIÑA CHAN, ROMÁN Y MIGUEL COVARRUBIAS

- 1964 *El pueblo del jaguar, los Olmecas arqueológicos*. Consejo para la planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología, México.

PIRES-FERREIRA, JANE W.

- 1976a "Obsidian exchange in Formative Mesoamerica". En: Kent Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, pp. 292-306, Academic Press, New York, USA.
- 1976b "Shell and iron-ore mirror exchange in Formative Mesoamerica, with comments on other commodities". En: Kent Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, pp. 311-328, Academic Press, New York, USA.

PIRES-FERREIRA, JANE W. Y KENT V. FLANNERY

- 1976 "Ethnographic models for Formative exchange". En: Kent V. Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, pp. 286-292, Academic Press, New York, USA.

PLOG, STEPHEN

- 1976 "Measurement of prehistoric interaction between communities". En: Kent V. Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, pp. 255-272, Academic Press, New York, USA.

POHL, MARY E. D., KEVIN O. POPE, CHRISTOPHER VON NAGY

- 2002 "Olmec origins of mesoamerican writing". En: *Science*, vol. 298. pp. 1984-1987. Washington, D.C., USA.

POHORILENKO, ANATOLE

- 1973 "New elements of olmec iconography: ceremonial markings". En: Sociedad Mexicana de Antropología, *Balance y perspectiva de la antropología*, vol. 1, pp. 265-282, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- 1981 "The Olmec Style and Costa Rican archaeology". En: Elizabeth Benson (Ed.), *The Olmec and their neighbors*, pp. 309-327, Dumbarton Oaks, Washington D.C., USA.
- 1990 "La estructura del sistema representacional olmeca". En: *Arqueología*, nueva época, n° 3, pp. 85-90, INAH, México.
- 1996 "Portable carvings in the olmec style". En: Elizabeth Benson y Beatriz de la Fuente, *Olmec art of Ancient Mexico*, pp. 119-132, National Gallery of Art, Washington, Yale University Press, New Haven, USA.

POOL, CHRISTOPHER

- 1995 "La Cerámica del Clásico Tardío y el Postclásico en la Sierra de los Tuxtlas". *Arqueología*, núm. 13-14, pp. 37-48, INAH, México.
- 2000 "From olmec to epi-olmec at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico". En: Clark, J.E. y M. E. Pye, *Olmec art and archaeology in Mesoamerica. Studies in the History of Art*. Pp. 137-154, National Gallery of Art, Washington, D.C., USA.

POOL, CHRISTOPHER A., CARL WENDT Y ELLEN C. LEE

- 1997 *Recorrido Arqueológico de Tres Zapotes, Temporada 1997. Informe de campo* (manuscrito). Departamento de Antropología de la Universidad de Kentucky, Lexington, Kentucky, USA.

POPE, KEVIN O., MARY E. D. POHL, JOHN G. JONES, DAVID L. LENTZ, CHRISTOPHER VON NAGY, FRANCISCO J. VEGA, IRVY R. QUITMYER

- 2001 "Origin and environmental setting of ancient agriculture in the Lowlands of Mesoamerica". En: *Science*, vol 292, pp. 1370-1373, Washington, D.C., USA.

POPENOE, MARION

- 1989 "A seriation of Monte Alto sculptures". En: Frederick Bove y Lynette Heller (Eds.), *New frontiers in the archaeology of the Pacific Coast of Southern Mesoamerica*, Arizona State University Anthropological Research Papers, n° 39, Arizona, USA.

PORTER, NOÉ MURIEL

- 1953 *Tlatilco and the Preclassic cultures of the New World*. Viking Fund Publications in Anthropology, n° 19, Wenner Green Foundation for Anthropological Research, New York, USA.

PORTER, JAMES B.

- 1990 "Las cabezas colosales olmecas como altares reesculpidos. "mutilación", revolución y reesculpido". En: *Arqueología*, nueva época, n° 3, pp. 91-97, INAH, México.

POSSEHL, GREGORY L.

- 1998 "Sociocultural complexity without the state: the Indus Civilization". En Gary Feinman y Joyce Marcus (Eds.), *Archaic States*, pp. 261-291. School of American Research Press, New Mexico, USA.

POULIGNY, DOMINIQUE

- 1988 "Dossier: Les Olmeques". En: *Archeologia*, n° 241, pp. 34-47.

PRODHOMME, J.

- 1987 "La préparation des publications archéologiques. Reflexions, méthodes et conseils pratiques." En: *Documents d'Archéologie Française*, n° 8, Paris, France.

PROSKOURIAKOFF, TATIANA

- 1968 "Olmec and Maya art: problems of their stylistic relation". *Dumbarton Oaks Conference on the Olmecs*, pp. 119-130, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.



1971 "Early architecture and sculpture in Mesoamerica". *Observation on the emergence of civilization in Mesoamerica. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, nº 11, pp. 141-156, Berkeley, California, USA.

PYNE, NANETTE M.

1976 "The Fire-Serpent and Were-Jaguar in Formative Oaxaca: a contingency table analysis". En: Kent V. Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, pp. 272-280, Academic Press, New York, USA.

QUETGLAS, JOSEP

1999 *Pasado a limpio II*. Pretextos de arquitectura 401. Editorial Pre-Textos, Barcelona, España.

RAPOPORT, A. (ED.)

1976 *The mutual interaction of people and their built environment*. Mouton Publishers, The Hague, Netherlands.

RATHJE, WILLIAM L.

1972 "Praise the gods and pass the metates: a hypothesis of the development of lowland rainforest civilizations in Mesoamérica". En: Mark Leone (Ed.), *Contemporary archaeology*, pp. 365-392, Southern Illinois University Press, USA.

REILLY III, KENT F.

1994 "Cosmología, soberanismo y espacio ritual en la Mesoamérica del Formativo". En: John Clark (Ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, pp. 239-259, Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.

1995 "Art, ritual and rulership in the olmec world". En: Allen Rosenbaum, *The Olmec world, ritual and rulership*, pp. 27-45, The Art Museum, Princeton University. New Jersey, USA.

RENFREW, COLLIN

1973 *The explanation of Culture Change: models in Prehistory*. Duckwoeth, London, UK.

RENFREW, COLLIN Y PAUL BAHN

1991 *Archaeology: Theories, Methods and Practice*. Thames and Husdon, Ltd., New York, USA.

RENFREW, COLLIN Y EZRA B.W. ZUBROW

1994 *The ancient mind, elements of cognitive archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge, UK.

REYNA ROBLES, ROSA MA.

1971 *Las figurillas preclásicas*. Tesis de Maestría. INAH, México.

REYNA DE COVARRUBIAS, ROSA MA., OLIVIA TORRES CABELLO , FERNANDO ROBLES CASTELLANOS Y ENRIQUE TERRONES GONZÁLEZ

1973 "Posibles representaciones de deidades en figurillas preclásicas del altiplano". En: Sociedad Mexicana de Antropología, *Balance y perspectiva de la antropología*, vol. 2, pp. 221-230, Sociedad Mexicana de Antropología, México

RICKETSON, OLIVER Y E. RICKETSON

1937 *Uaxactum, Guatemala, Group E, 1926-1931*. Carnegie Institution of Washington, Publ. 477, Washington, D.C., USA.

RIGOIR, Y.

1975 "Le dessin technique en céramologie." En: *Laboratoire d'étude et documentation des sigillés paléochrétiens*, Lambesc, France.

RINGLE, WILLIAM M.

1993 "Pre-Classic cityscapes: ritual politics among the early Lowland Maya". En: David Grove y Rosemary A. Joyce (Eds.), *Social patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, pp. 183-223, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.

RIU, M. Y J. BOLÓS

1982 "Observaciones metodològiques, esquemes descriptius i fitxes de treball per a l'estudi de la ceràmica." En: *Acta Medievalia*, pp. 13-28, Annex 2, España.

RIVERA GRIJALBA, VÍCTOR

1991 "Posible sistema de tallado de las denominadas cabezas colosales Olmecas". En: *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, nº 12, pp. 75-82, UNAM- Facultad de Arquitectura, México.

RIVERA, MIGUEL, EMMA SÁNCHEZ Y ANDRÉS CIUDAD

1985 "Los Olmecas". En: *Cuadernos Historia 16*, nº 69, pp. 40-65, Madrid, España.

RODMAN, MARGUERITE

1993 "Beyond built form and culture in anthropological study of residential community spaces". En: R. Rotenberg y G. McDonosh (eds.) *The cultural meaning of urban space*, Bergin and Garvey, Westport, Connecticut, USA.

RODRÍGUEZ, FRANÇOIS

1989 "Método de análisis descriptivo para el estudio de instrumentos lasqueados. Presentación y algunas aplicaciones a materiales líticos procedentes del estado de Guanajuato". En: Margarita Gaxiola y John Clark (Eds.), *La obsidiana en Mesoamérica*, pp. 71-80, Col. Científica, serie arqueología, INAH, México.

RODRÍGUEZ, MARCI L.

s.f. Identificación de macro-restos de San Lorenzo Tenochtitlan, informe correspondiente al Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlan, México. Archivo del Proyecto y Archivo de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.

RODRÍGUEZ, MARCI L.; ROGELIO AGUIRRE Y JAVIER GONZÁLEZ

1997 "Producción campesina del maíz en San Lorenzo Tenochtitlán." En: Ann Cyphers (Ed.), *Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan*, pp. 55-73, UNAM-IIA, México.

RODRÍGUEZ MORRIL, EVELYN I.

1987 *Cambio y continuidad en el uso de los recursos entre los totonacas de la Costa del Golfo*, tesis de licenciatura en antropología, Universidad de Veracruz, Xalapa, Ver., México.

ROJAS CHÁVEZ, JUAN MARTÍN

1990 "Análisis preliminar de la industria lítica tallada en La Venta, Tabasco". En: *Arqueología*, 1ª época, nº 3, pp. 25-32, INAH, México.

ROSENBAUM, ALLEN (ED.)

1995 *The olmec world, ritual and rulership*. The Art Museum, Princeton University, New Jersey, USA.

ROSSMAN, DAVID L.

1976 "A site catchment analysis of San Lorenzo, Veracruz". En: Kent Flannaery (Ed.), *The Early Mesoamerican Village*, pp. 95-103, Academic Press, New York, USA.

ROTENBERG, R. Y G. MCDONOSH (EDS.)

1993 *The cultural meaning of urban space*. Bergin and Garvey, Westport, Connecticut, USA.

RUÍZ GORDILLO, OMAR

1982 "La nueva cabeza colosal en San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz". En: *Cuadernos de los Centros Regionales*, nº 2, pp. 7-12, Centro Regional de Veracruz, INAH-Secretaría Educación Pública, México.

SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE

1989 *Historia general de las cosas de Nueva España*. (Introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintanilla y Alfredo López Austin), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Cien de México, México.

SARMIENTO, GRISELDA

2000 "La creación de los primeros centros de poder". En: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coords.), *Historia Antigua de México*, pp.335-362, INAH-UNAM-Miguel Ángel Porrúa Ed., México.

SANDERS, WILLIAM T.

1961 *Ceramic Stratigraphy of Santa Cruz, Chiapas*. Papers New World Archaeology Foundation 30, Brigham Young University, Provo, Utah, USA.

SANDERS, WILLIAM Y DÉBORA NICHOLS

1988 "Ecological theory and cultural evolution in the Valley of Oaxaca". En: *Current Anthropology*, vol. 1, núm 29.

SANDERS, WILLIAM Y BARBARA PRICE

1968 *Mesoamerica. The Evolution of Civilization*. Random House, New York, USA.

SANTLEY, ROBERT S.

1994 "The economy of ancient Matacapán". En: *Ancient Mesoamerica*, nº 5, pp. 243-266, Cambridge University Press, New York, USA.

SANTLEY, ROBERT; PONCIANO ORTÍZ Y CRISTOPHER POOL

1987 "Recent archaeological research at Matacapán, Veracruz: a summary of the results of the 1982 to 1986 field seasons". En: *Mexicon*, n 9, pp. 41-48, Hockmuhl, Germany.

SANTLEY, ROBERT; PONCIANO ORTÍZ, THOMAS KILLION, PHILIP ARNOLD Y J. KERLEY

1984 *Final field report of the Matacapán archaeological project: the 1982 season*. Research Papers Series , nº 15, Latin American Institute, The University of New Mexico, Albuquerque, N.M., USA.

SAVILLE, MARSHALL H.

1929a "Votive axes from ancient Mexico". En: *Indian Notes*, vol. VI, (3:266-299), New York, USA.

1929b "Votive axes from ancient Mexico. II". En: *Indian Notes*, vol. VI, (4:335-342), New York, USA.

SCHELE, LINDA

1995 "The olmec mountain and tree of creation in mesoamerican cosmology". En: Allen Rosenbaum, *The Olmec world, ritual and rulership*, pp. 105-117, The Art Museum, Princeton University, New Jersey, USA.

SCHELE, LINDA Y MARY ELLEN MILLER

1986 *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*. Thames and Hudson, Kimbell Art Museum, Fort Worth, Texas, USA.

SCHIFFER, MICHAEL

1972 "Archaeological Context and Systemic Context". En: *American Antiquity*, vol. 37, nº 2, pp. 156-165. Salt Lake City, Utah, USA.

1976 *Behavioral Archaeology*, Studies in Archaeology, Academic Press, New York.

SCHOLES, F. V. Y D. WARREN

1965 "The Olmec region at Spanish contact". *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3-2, pp. 776-787, Texas University Press, Austin, USA.

SEJOURNÉ, LAURETTE

2002 *Un palacio en la ciudad de los dioses. Teotihuacán*. Fondo de Cultura Económica, México.

SELER-SACHS, CECILE

1922 "Altertumer des Kanton Tuxtla en Staate Veracruz". *Festschrift Eduard Seler*, pp. 543-556, Strecker und Achroder, Stuttgart, Germany.

SELLER, LYNETTE Y BARBARA L. STARK

- 1989 "Economic organization and social context of a Preclassic center on the Pacific Coast of Guatemala: El Bálsamo, Escuintla". En: Frederick Bove y Lynette Heller (Ed.), *New frontiers in the archaeology of the Pacific Coast of Southern Mesoamerica*, pp. 43-64, Arizona State University Anthropological Research papers, n° 39, Arizona, USA.

SERRA PUCHE, MARI CARMEN

- 1994 "Presencia olmeca en el Altiplano". En: John Clark (Ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, pp. 175-187, Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.
- 1996 "Daily life in olmec times". En: Elizabeth Benson y Beatriz de la Fuente, *Olmec art of Ancient Mexico*, pp. 35-39, National Gallery of Art, Washington, D.C., Yale University Press, New Haven, USA.

SERONIE, VIVIEN

- 1980 *Code pour l'analyse des représentations figurées sur les vases grecs*. Centre National Reserche Scientifique, Paris, France.

SERVICE, ELMAN R.

- 1975 *Los orígenes del Estado y de la civilización*. Alianza universidad Textos, Alianza Editorial, Madrid, España.

SHARER, ROBERT J. Y J.C. GIFFIRD

- 1970 "Preclassic ceramics from Chalchuapa, El Salvador, and their relationships with the Maya Lowlands". En: *American Antiquity*, vol. 35, n° 4, Salt Lake City, USA.

SHARER, ROBERT J. Y DAVID C. GROVE

- 1989a *Regional perspectives on the Olmec*. Cambridge University Press, New York, USA.
- 1989b "Olmec studies: a status report". En: Robert Sharer y David Grove, *Regional perspectives on the Olmec*, pp. 3-7, Cambridge University Press, New York, USA.
- 1989c "The Olmec and Southeast periphery of Mesoamerica". En: Robert Sharer y David Grove, *Regional perspectives on the Olmec*, pp. 247-271, Cambridge University Press, New York, USA.

SHEETS, PAYSON D.

- 1973 "Un modelo de tecnología Mesoamericana de la obsidiana basada en desechos de un taller preclásico en el Salvador". En *Estudios de cultura maya*, n° 9, pp. 47-65. UNAM, México.
- 1975 "Behavioral analysis and the structure of a prehistoric industry". En: *Current Anthropology*. Vol. 16, n° 3, pp. 369-400.

SIEMENS, ALFRED H.

- 1995 "Land-use succession in the Gulf Lowlands of Mexico." En: Turner II, B.L. et al., *Global land-use change, a Perspective from the Columbian encounter*. CSIC. Madrid, España.

SOTO DE ARECHA VALETA, MA. DOLORES (ED.)

- 1990a *Nuevos enfoques en el estudio de la lítica*. UNAM-IIA, México.  
 1990b “Áreas de actividad en un taller de manufactura de implementos de piedra tallada”. En: Ma. Dolores Soto de Arechavaleta (Ed.), *Nuevos enfoques en el estudio de la lítica*, pp. 215-242, UNAM-IIA, México.

SOUSTELLE, JACQUES

- 1983 *Los Olmecas*. Fondo de Cultura Económica, México.

SPINDEN, H. J.

- 1928 *Ancient Civilization of Mexico and Central America*. American Museum of Natural History, Handbook Series, n° 3, New York, USA.

SPRANZ, BODO

- 1993 *Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia*. Fondo de Cultura Económica, México.

STARK, BARBARA L.

- 1986 *Chronology and Economic Studies of Patavata Pottery*. Arizona State University, Department of Anthropology, Tempe, Arizona, USA.  
 1988 *Cerro de las Mesas: Informe Técnico Parcial 1988*. Archivo de Monumentos Prehispánicos, INAH, México,  
 1993 “Commentary: ritual, social identity and cosmology: hard stones and flowing water”. En: David Grove y Rosemary A. Joyce, *Social patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, pp. 301-317, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., USA.  
 2000 “Framing the Gulf Olmecs.” En: John E. Clark y Mary E. Pye (Eds.), *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, pp. 31-53, National Gallery of Art, Washington, D.C., Yale University Press, New Haven, USA.

STARK, BARBARA Y PHILIP ARNOLD

- 1997 *Olmec to Aztec, settlement patterns in the ancient Gulf lowlands*. University of Arizona Press, Tucson, USA.

STARK, BARBARA L. Y LYNETTE HELLER

- 1989 “La producción de implementos líticos.” En: Margarita Gaxiola y John Clark (Eds.), *La obsidiana en Mesoamérica*, Col. Científica, serie arqueología, INAH, México.

STEEDE, NEIL Y ATHY LAURENCE

- 1998 “A report describing the grooves on colossal stone heads of La Venta”. En: Ana Luisa Izquierdo, *Memorias del III Congreso Internacional de Mayistas*, UNAM, México.

STIRLING, MATTHEW W.

- 1940 “An initial series from Tres Zapotes, Veracruz, México”. *Contributed Technical Papers, Mexican Archaeology Series*, vol. 1 (1) National Geographic Society, Washington, D.C., USA.  
 1943 *Stone monuments of southern México*. Bureau of American Ethnology Bulletin 138, Smithsonian Institution, Washington, D.C., USA.  
 1955 *Stone monuments of the Río Chiquito, Veracruz, México*. Bureau of American Ethnology Bulletin 157, Smithsonian Institution, Washington, D.C., USA.

1965 "Monumental sculpture of Southern Veracruz y Tabasco". En: *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, pp. 716-738, University of Texas Press, Austin, USA.

STUART, GEORGE E.

1993 "The carved stela from La Mojarra, Veracruz, México". En: *Science*, vol. 259, pp. 1700-1701, American Association for the advancement of Science, Washington, D.C., USA.

STOCKER, TERRANCE L. Y ROBERT H. COBEAN

1981 "Preliminary report on the obsidian mines at Pico de Orizaba.", Conferencia Presentada en el Simposio La obsidiana en Mesoamérica, Centro Regional INAH, Hidalgo, Pachuca 26-31 enero 1981, México.

STOCKS, DENYS ALLEN

1989 "Ancient factory mass-production techniques: indications of large-scale stone bead manufacture during the Egyptian New Kingdom period". En: *Antiquity*, n° 63, pp. 526-531.

1993 "Making stone vessels in ancient Mesopotamia and Egypt". En: *Antiquity*, n° 67, pp. 596-603.

SYMONDS, STACEY

1992 *Recorrido regional de San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Antropología e Historia, Veracruz. México.

1995 *Settlement distribution and the development of cultural complexity in the lower Coatzacoalcos drainage, Veracruz, México: an archaeological survey at San Lorenzo Tenochtitlan*. Tesis doctoral, Vanderbilt University, Nashville, USA.

SYMONDS, STACEY, ANN CYPHERS Y ROBERTO LUNAGÓMEZ

2002 *Asentamiento Prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlán*. Serie San Lorenzo, IIA-UNAM, México.

SYMONDS, STACEY Y ROBERTO LUNAGÓMEZ

1997 "El sistema de asentamiento y el desarrollo de poblaciones en San Lorenzo Tenochtitlán, Veracruz". En: Ann Cyphers (Ed.), *Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan*, pp. 119-151, UNAM-IIA, México.

TAINTER, JOSEPH A.

1988 *The collapse of complex societies*. New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, New York, USA.

TATE, CAROLINE E.

1995 "Art in olmec culture". En: Allen Rosenbaum, *The Olmec world, ritual and rulership*, pp. 47-67, The Art Museum, Princeton University, New Jersey, USA

1998 "La Venta's stone figurines and the olmec body politic". En: Ana Luisa Izquierdo, *Memorias del III Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 335-357, UNAM, México.

- 2001 “The poetics of power and knowledge at La Venta”. En: Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick, *Landscape and power in Ancient Mesoamerica*, pp. 137-163, Perseus Group Book, USA.

TAUBE, KARL A.

- 1995 “The rainmakers: the olmec and their contribution to Mesoamerican belief and ritual”. En: Allen Rosenbaum, *The Olmec world, ritual and rulership*, pp. 83-104, The Art Museum, Princeton University, New Jersey, USA.

THOMPSON, J. ERIC S.

- 1941 “Dating of certain inscriptions of non Maya origin” En: *Theoretical Approaches to problems*, nº 1, Carnegie Institution, Washington, USA.
- 1953 “Relaciones entre Veracruz y la Región maya”. En: *Huastecos, Totonacos y sus vecinos*, Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, vol. XIII, pp. 447-454, México.

TOLSTOY, PAUL

- 1971 “Recent research into the early preclassic of the Central Highlands”. En: *Observations on the emergence of civilization in Mesoamerica*. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, nº 11, pp. 25-27, Berkeley, California, USA.
- 1972 “Reseña de: Olmec: an art style of Precolumbian Mexico, de Charles Wicke”. *American Journal of Archaeology*, vol. 76, nº 4, pp. 457-459. Archaeological Institute of America, New York, USA.
- 1989a “Coapexco and Tlatilco: sites with olmec materials in the Basin of Mexico”. En: Robert Sharer y David Grove (Eds.), *Regional perspectives on the olmec*, pp.85-121, Cambridge University Press, New York, USA.
- 1989b “Western Mesoamerica and the Olmec”. En: Robert Sharer y David Grove, *Regional perspectives on the Olmec*, pp. 275-302, Cambridge University Press, New York, USA.
- 1991 “Reply to Hammond’s “Cultura hermana: reappraising the Olmec”. En: *The Review of Archaeology*, vol. 12, núm. 1, pp. 36-39.

TOLSTOY, PAUL AND LOUIS I. PARADÍS

- 1970 “Early and middle preclassic culture in the basin of Mexico”. En: *Science*, vol. 167, núm. 3917, pp. 344-351, Washington, D.C., USA.

TOSCANO, SALVADOR

- 1942 “Los olmecas de las Fuentes históricas”. En: *Mayas y Olmecas, Segunda Mesa Redonda*, pp. 41-42. Sociedad Mexicana de Antropología, México.

TREJO, SILVIA

- 2000a *La guerra entre los antiguos mayas*. Memoria de la I Mesa Redonda de Palenque, INAH, México.
- 2000b “Rituales de terminación: implicaciones de la guerra”. En: Silvia Trejo, *La guerra entre los antiguos mayas*. Memoria de la I Mesa Redonda de Palenque, pp. 75-79, INAH, México.
- 2000c “La guerra y el estado segmentario”. En: Silvia Trejo, *La guerra entre los antiguos mayas*, Memoria de la I Mesa Redonda de Palenque, INAH, México.



## TRIGGER, BRUCE

- 1972 "Determinants of Urban Growth in Pre-industrial Societies". En: O. Ucko, R.Tringham and G.W. Dimbleby (eds.), *Man Settlement and Urbanism*, Duckworth & Co. Ltd., London.
- 1989 *A history of archaeology thought*. Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- 1992 *Historia del pensamiento arqueológico*. Crítica/Arqueología, Barcelona, España.
- 2003 *Understanding the Past*. Cambridge University Press, Cambridge, UK.

## TRIGGER, BRUCE ET AL.

- 1997 *Historia del Egipto Antiguo*. Crítica/Arqueología, Barcelona, España.

## TURNER II, B.L. ET AL.

- 1995 *Global land-use change, a Perspective from the Columbian encounter*. CSIC, Madrid, España.

## UCKO O., R. TRINGHAM, G. W. DIMBLEBY (EDS)

- 1972 *Man Settlement and Urbanism*, Duckworth & Co. Ltd., London.

## URÍAS HERMOSILLO, MARGARITA (ED.)

- 1984 *Coxquihui, Chumatlán y Zozocolco de Hidalgo. Tres municipios totonacos del estado de Veracruz. Historia y realidad actual*. Instituto Nacional Indigenista, Xalapa, Veracruz, México.

## VAILLANT, GEORGE C.

- 1930 *Excavations at Zacatenco*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, vol. 35, pp. 1-135, New York, USA.
- 1931 *Excavations at Ticoman*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, vol. 32, part 2, New York, USA.
- 1934 *Excavations at Gualupita*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, vol. 35, pp. 285-328, New York, USA.
- 1935 *Excavations at El Arbolillo*. American Museum of Natural History, vol. 35, part 2. New York, USA.

## VARELA, MARI SOL

- 2003 *Estudio del contexto arqueológico del Monumento SL-14. San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz*. Tesis de Licenciatura. Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

## VELA, ENRIQUE

- 1995 "The imprint of the Olmecs". En: *Olmecs, Edición Especial Arqueología Mexicana*, pp.24-27, INAH-Editorial Raíces, México.

VELÁZQUEZ, EMILIA

1995 *Cuando los arrieros perdieron sus caminos: la conformación regional del Totonacapan*. El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México.

VELSON, J. S. Y CLARK, T. C.

1975 *Transport of stone monuments to the La Venta and San Lorenzo sites*. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, núm. 24. Berkeley, California, USA.

VILLAMAR, ENRIQUE

2002 *Estudio osteológico y tafonómico de entierros olmecas del período Preclásico de San Lorenzo, Veracruz*. Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F., México.

V. V. A. A.

1982 “Traducció al català de les llistes tipològiques de F. Bordes, D. Sonnevill-Bordes i J. Perrot, i de G. Laplace.” *Quaderns de Treball*, N° 5, pp. 19-26, Barcelona, España.

WEBSTER, DAVID

1998 “Warfare and status rivalry: lowland Maya and Polynesian comparisons”. En: Gary Feinman y Joyce Marcus, *Archaic States*, pp. 311-351, School of American Research Press, New Mexico, USA.

WEIANT, C.W.

1943 *An introduction to the ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*. Bureau of American Ethnology, bulletin 139, Smithsonian Institution, Washington, D.C., USA.

1952 “Reply to Middle Tres Zapotes and the Pre-Classic ceramic sequence”. En: *American Antiquity*, vol XVIII, n° 1, pp. 57-59, Salt Lake City, Utah, USA.

WESTHEIM, PAUL

1952 “Las cabezas colosales de La Venta”. *Universidad de México*, vol. VI, pp. 67-69. México

1957 *Ideas fundamentales del arte prehispánico de México*. (Trad. de M. Frenk), Fondo de Cultura Económica, México.

1963 *La escultura del México Antiguo, The Sculpture of Ancient México*. Anchor Books, New York, USA.

WEYERSTALL, ALBERT

1932 “Some observations on Indian mounds, idols and pottery in the Lower Papaloapan Basin, State of Veracruz, México.” En: *Middle American Papers*, Middle American Research series, n° 4, pp. 23-69, New Orleans, USA.

WICKE, CHARLES R.

1971 *Olmec, an early art style of Precolumbian Mexico*. The University of Arizona Press, Tucson, Arizona, USA.

WIESHEU, WALBURGA

2000 “La zona oaxaqueña en el Preclásico”. En: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coords.), *Historia Antigua de México*, pp. 407-436, INAH-UNAM-Miguel Angel Porrúa Ed., México.

WILLEY, GORDON R.

1962 “The early great styles and the rise of the Pre-Columbian civilizations”. En: *American Anthropologist*, Vol. 64, n° 1, part 1, pp. 1-14, Menasha, USA.

WILLEY, GORDON Y PHILLIP PHILLIPS

1955 “Method and Theory in American Archaeology”. En: *American Anthropologist*, Vol. 57, n° 4, pp. 723-819, Wisconsin, USA.

WILLIAMS, H. Y R.F. HEIZER

1965 “Sources of rocks used in Olmec monuments”. En: *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, n° 1, pp. 1-39, Berkeley, California, USA.

WINTER, MARCUS

1994 “Los Altos de Oaxaca y los Olmecas”. En: John Clark (Ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, pp. 119-141, Citibank, Ediciones del Equilibrista, México.

1986 “Templo-patio-adoratorio: un conjunto arquitectónico no-residencial en el Oaxaca prehispánico”. En: *Cuadernos de arquitectura Mesoamericana*, n° 7, pp. 51-58, UNAM, México.

WOLF, ERIC R.

1990 “Distinguished lecture: facing power-old insights, new questions.” Paper en 88<sup>th</sup> annual meeting of the American Anthropological Association (1989), Washington, D.C., USA. En: *American Anthropologist*, vol. 92, pp. 586-596.

WOORHIES, BARBARA

1989 *Economies of the Soconusco region of Mesoamerica. Ancient trade and tribute.* University of Utah Press, Salt Lake City, USA

WRIGHT, HENRY T.

1998 “Uruk states in Southwestern Irak”. En. Gary Feinman y Joyce Marcus, *Archaic States*, pp.173-197, School of American Research Press, New Mexico, USA.

YOFFEE, NORMAN Y GEORGE COWGILL

1991 *The Collapse of Ancient States and Civilizations.* University of Arizona Press, Tucson, USA:

ZEHNDER, WILTRAUD (ED.)

1974 *La dualidad en el mundo prehispánico.* Col. Artes de México 173, México.

ZEITLIN, ROBERT N.

2000 “Two perspectives on the rise of civilization in Mesoamerica’s Oaxaca Valley”. En: *Latin American Antiquity*, vol. 11, n° 1, pp. 87-89.

ZURITA JUDITH

- 1997 “Los fitolitos: indicaciones sobre dieta y vivienda en San Lorenzo”. En: Ann Cyphers (Ed.), *Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan*, pp. 75-87, UNAM-IIA, México.



## APÉNDICE I

### ESTUDIO SOBRE LA ALTERACIÓN DEL BASALTO A PARTIR DE DISPERSIONES SULFÚRICAS

En este apéndice se exponen los datos obtenidos a través de dos fases de estudio sobre la posible utilización de azufre en el proceso escultórico de la cabeza colosal SL-53. Como ha sido considerado en las conclusiones finales, a partir de los análisis mineralógicos del barro quemado del fogón no se han obtenido datos concluyentes, pero las experimentaciones realizadas sugieren una gran incidencia en la pérdida de volumen de la piedra tras su aplicación. El estudio sigue en curso porque demuestra una alteración notable de la roca y por lo tanto la intención de incidir en la agilidad del proceso escultórico.

La primera experimentación se realizó con basalto del Cerro Cintepec<sup>1</sup>, azufre natural del área de Texistepec y en Mapachapan (Veracruz) con la finalidad de reproducción de las condiciones ambientales y materiales. Esta parte del estudio no habría sido posible sin la colaboración de la Dra. Cyphers, Abelardo Caamaño, Esteban Hernández, Juan González y Valentina Vargas.

Posteriormente se realizó una segunda experimentación en el laboratorio del Instituto de Investigaciones Antropológicas llevada a cabo por el Q. Manuel Reyes y el apoyo tecnológico del Dr. Alfredo Maciel Cerda, del Instituto de Materiales. En laboratorio se repitieron las pruebas con las distintas concentraciones de azufre en agua y tiempos, pero unificando en una única medida los fragmentos de basalto (cubos de 5 cm de lado). Se midió la porosidad y la densidad inicial y final de acuerdo a las normas internacionales de ISRM, 1975, haciendo uso del principio de Arquímedes, en base a su masa y su volumen al hacerlas flotar en agua. La dureza inicial y final fue valorada en la escala Rockwell. Generalmente se trabaja con tres muestras pero como los materiales

---

<sup>1</sup> De las montañas de los Tuxtlas, el basalto de Cerro Cintepec es vesicular. En estado natural presenta inclusiones de un milímetro de feldespatos a modo de microcristales de color blanco sin brillo y otros cristales menores y agrupados de color negro brillante. Es porosa y con burbujas u orificios, los cuales pueden llegar a tener entre 0.5-1 cm, dentro de estos hoyuelos se forman cristales diminutos como de carbonatos. El color del basalto es gris oscuro y la roca presenta una gran parte de su superficie de color ocre, como si se tratara de óxido de hierro, este color también se concentra alrededor de algunas burbujas internas halladas en la roca al fragmentarla (Coe y Diehl, 1980, II: 397-398),.

resultaron ser muy heterogéneos se incremento el número a seis, promediándose los valores finales.

Los estudios petrográficos de Louis A. Fernández (Coe y Diehl, 1980, II: 397-398), presentan tres tipos de basalto de Cerro Cintepec hallados entre los materiales de San Lorenzo (Tipo A, B y C) y muestran el Tipo A como el basalto en que fueron realizados los monumentos. Por ello en el laboratorio se realizaron las pruebas sobre los tres tipos de basalto y en campo se trabajó solo con Tipo A. Sus características fueron descritas por Fernández y se pueden traducir como: “es el típico Basalto Porfídico, descrito por Williams y Heizer (1965: fig. 503-504) y hallado en los Tuxtlas cerca de Huazuntlan. La matriz es de feldespatos, clinopiroxeno, óxidos ferrosos y olivino, estos elementos últimos son los que presentan alteraciones. Las características distintivas de este tipo de basalto son: 1. la cantidad abundante de largos de fenocristales plagioclase. 2. Abundancia de microfenocristales de varios olivinos. 3. Falta de zonificados pronunciados con fenocristales de clinopiroxeno. 4. granulado medio. 5. textura dikitaxítica bien desarrollada.” (Coe y Diehl, 1980, II: 397). Las características analizadas por Q. Manuel Reyes y el Dr. Maciel en los laboratorios de la UNAM en los tres tipos de basalto muestran al Tipo A como el más blando, con valores de dureza dentro de la escala F de Rockwell.

Por otra parte, a través de las interpretaciones sobre la cultura olmeca y más en particular sobre las cabezas colosales, tal como se ha presentado en el capítulo I, inicialmente parece que el análisis del contexto de una cabeza colosal lleve al estudio de una área que emana ceremonia y conmemoración, pero en la área alrededor de SL-53 se han presentado las evidencias de actividades desacralizadas y productivas relacionadas con el trabajo de reciclaje del trono a cabeza colosal (véanse los capítulos V, VI y conclusiones).

En el primer contexto estratigráfico del monumento en el área, sobre la misma capa VI, la localización de un fogón situado a escasos tres metros de la escultura indicó un posible uso de este elemento en el proceso escultórico de la cabeza colosal. La instalación de bentonitas detenidas verticalmente sobre el piso y más altas que el fogón rodeándolo por tres costados y restringiendo el paso solo por su lado oeste, permitió reproducir esta situación en la experimentación realizada en Mapachapan y comprobar el valor de la bentonita como material refractor del calor. Su colocación bajo el fogón y a su alrededor fue utilizada como aislante de la humedad del suelo y muro protector del viento que canalizó del humo como conducto.

El fogón era circular y solo abierto por su parte superior, con un diámetro de aproximadamente un metro, con paredes de barro quemado y de 40 cm de altura, sin ninguna abertura lateral para introducir leña. Las hipótesis de uso del artefacto le estimaban apto para iluminar y calentar o, incluso para usos ceremoniales, pero también muy apto para colocar un recipiente sobre su abertura y elaborar ácidos para tratar la piedra y facilitar el trabajo escultórico.

El fogón no sólo fue utilizado por la ocupación contemporánea a la colocación del monumento, sino que posteriormente fue reutilizado por las ocupaciones de la capa III y II, eliminando muchas posibilidades de análisis, en este caso, los análisis de los restos en la tierra del interior del fogón no nos indican su función original sino en su última ocupación, sobre estos análisis pueden consultarse los datos del estudio de fitolitos y polen en capa II (Zurita, 1997:85).

### **Experimentación en campo con dispersión de azufre**

La experimentación se realizó en las instalaciones de la UNAM en Mapachapan, (Veracruz), los días 26-27 de octubre, justo unas semanas antes de que iniciaran las lluvias en noviembre, a una temperatura ambiente de 30°-35° C. Nuestro objetivo principal fue modificar la estructura del basalto en su superficie para verificar que con una tecnología básica, tal como se muestra en la excavación del contexto del monumento SL-53, pudo utilizarse el azufre dentro del proceso escultórico de este monumento, acciones que al parecer pudieron estar realizándose en el momento del abandono del área. Con esta experimentación también pudo comprenderse mejor globalmente el área.

En el patio del campamento se improvisó, bajo la sombra de un árbol, un fogón con bloques de concreto o cemento, éste tenía una abertura por un lado para introducir la leña, acto que facilitaba el mantenimiento del fuego y de la temperatura. Alrededor de él por tres costados se colocaron bloques del mismo material detenidos verticalmente, tal como encontramos las bentonitas. En una ocasión comprobamos que si dejábamos dos aberturas paralelas en esta simulación del muro de bentonitas el aire pasaba libremente y en vez de canalizar el humo provocaba un continuo descontrol del viento y del humo sin favorecer el incremento de llamas o de fuego. Para el fuego se utilizó gran cantidad de leña, comprobando y eligiendo cual de ella era mejor para producir brasas y poco humo. En el caso del fogón de tiempos olmecas, sin ninguna abertura para colocar la leña, nos hace suponer la colocación de brasas directamente dentro del fogón y de la



adecuación correcta del recipiente en la obertura para no ahogar el fuego del interior. En las excavaciones arqueológicas, junto al fogón se encontraron dos fosas de desperdicios, una con tierra oscura y una fosa con gran cantidad de barro o arena rojiza compactada y quemada.

Sobre el fogón se colocó el recipiente de barro en el cual se realizarían las dispersiones de distintas cantidades de azufre en polvo en un litro de agua para llevarse a ebullición durante unos minutos. Lo que resultó fue ácido sulfúrico ( $H_2SO_4$ ), el cual al estar caliente desprendía hidrógeno sulfúrico en forma de gas ( $H_2S$ ); pero tanto el ácido como el gas obtenido de forma simple fue en pequeña cantidad, ya que no se disponía de condiciones complejas. Pero el ácido sulfúrico, en caliente y concentrado, puede oxidar algunos metales que en frío no son atacados.

Posteriormente la dispersión se depositaba en otro recipiente y se sumergía el basalto. Con estas operaciones se consideró que se provocaba un descenso de la temperatura del agua, pero de igual modo el traslado del recipiente desde el fogón hasta el monumento para verter la solución sobre el fragmento de escultura que se estaba trabajando en esos instantes, también alteró la temperatura de ebullición.

En la experimentación se consideraron medidas de elementos y tiempo fáciles de controlar y de realizar operaciones matemáticas con ellas, así se aplicaron baños de 1 hasta seis minutos, en distintas dispersiones de 50 g, 100 g, 200g, 300 g y 400 g de azufre en 1 litro de agua, en cada mezcla se inició el proceso y en 50 g/l y 100 g/l se realizó un doble seguimiento realizando: a) los baños sucesivos con la dispersión en ebullición y b) alternando cada dos en caliente uno en frío, constatando la mayor efectividad de este segundo procedimiento y realizándolo así en todas las demás dispersiones.

Desconocemos las proporciones de agua y azufre, o si se le sumaba algún otro ingrediente, así también, debemos suponer que la frecuencia de estos baños podía depender de la cantidad de personal que estuviera al cargo de esta acción y del tiempo entre ellos. Por otra parte los consumos tanto de agua como de azufre pueden suponerse muy elevados. El agua no solo podía utilizarse para la solución de azufre, caliente, sino que si se intercalan los baños de la solución de sulfuro con alguno de agua fría y limpia se fractura más rápidamente la estructura de la roca y su trabajo es más fácil. Comprobamos que si los intercalamos en igual proporción la roca no tiene tiempo de absorber el calor y la dureza se mantiene. La importancia del agua en el proceso escultórico puede imaginarse en una área como la de estudio en SL-53 que se halla

cerca de dos manantiales, uno al este y otro al oeste, y aunque las condiciones ambientales pueden haber cambiado, nos hace suponer que el área cercana debía disponer de agua. No se puede situar la laguna presente junto al área antigua porque la laguna, al menos con las dimensiones actuales es moderna, tal como revela la excavación de las unidades más al oeste realizadas en 1995 dentro del mismo estudio. El azufre procedía del área circunvecina al centro de San Lorenzo, donde actualmente se encuentran las minas azufreras del municipio de Texistepec. Para la experimentación se trabajó con sulfuro nativo, es decir directamente en polvo de los terrenos volcánicos, lleno de impurezas que intentamos eliminar al molerlo y tamizarlo, comprobando las grandes cantidades de desperdicios que se producían. Inicialmente no se han encontrado restos de azufre en el área excavada, ni de desperdicios de este mineral.

El fogón debía estar al aire libre porque en esta experimentación conocíamos la nocividad de los gases que se formaban con la solución del agua y el azufre (dióxido de azufre (SO<sub>2</sub>) e hidrógeno sulfúrico (H<sub>2</sub>S) en forma de gas). También por la peligrosidad de respirar estos gases originalmente el fogón junto al monumento debía estar a la sombra de una palmada pero al aire libre, rodeada por tres lados por bentonitas más altas que al mismo tiempo que guardaban el calor, obstaculizaban el viento y conducían los gases. Y al mismo tiempo, se debía destinar una fosa o área para desechar los restos de la solución ya utilizada para que no se provocara la carbonización nociva del polvo de azufre que quedaba en el recipiente.

Los residuos químicos de esta dispersión sulfúrica podían haber penetrado en la tierra alrededor del monumento desde la capa VI. En este caso son muchas las adversidades con las que nos encontramos, la más grave es que con la excavación del área para liberar el monumento en 1986, se destruyó la información de una amplia parte de 6 por 6 metros alrededor del monumento y llegando a una profundidad de más de 2 metros hasta la capa IX. En las excavaciones arqueológicas realizadas por el PASLT llegaron en esta sección al contacto superior con capa X.

A nivel de mano de obra requerida para este trabajo específico solo podemos valorar lo realizado en la experimentación, fruto de una organización puntual. Participaron tres hombres de constitución fuerte y acostumbrados a trabajos al aire libre en el medio particular de San Lorenzo, sin nociones de escultura. Uno se encargó de ir partiendo y colocando la leña al fuego. Otra persona fue la encargada del control del agua caliente y de obtener agua fría. Y el hombre más joven y fuerte fue el encargado del trabajo sobre la roca, emitiendo siempre la misma fuerza y con el objetivo de

producir el mayor trabajo posible a partir de las acciones friccionar y golpear los distintos fragmentos de basalto utilizados en toda la secuencia. Una cuarta persona media las cantidades de elementos y el tiempo. Debe anotarse también que se habían almacenado anteriormente los materiales en la misma área y trabajamos exclusivamente en esta actividad despreocupándonos de alimentación u otros trabajos que pudiesen surgir en un taller. Con ello debe remarcarse la extremada organización que era necesaria en el área de SL-53 tanto a nivel espacial como en recursos humanos y materiales en este ciclo del proceso de esculpido y en todos ellos.

Definitivamente se puede concluir que se invirtió mucho esfuerzo, organización del trabajo, gasto energético y de materiales en la producción de leves desgastes en la piedra, pero si se notó un reblandecimiento notable de ésta y una organización del trabajo y especialización según la finalidad. Inicialmente no podíamos fragmentar el basalto para obtener las distintas lascas con que trabajar ni con herramientas de metal. Comprobamos que sumergiendo la roca en agua con azufre con solo 2 minutos, la roca se partía por la línea que mostraba el contacto o no con la solución, de este modo inicialmente la dividimos. El corte fue recto y determinó una forma de trabajar sin implicar tanta fuerza.

Los resultados de todos los procesos pueden resumirse:

- Hasta los 4 minutos de inmersión no se facilitaba el trabajo. Solo a partir de 300 g/l de azufre este cambio se nota a los 3 minutos.
- Con 2 y 3 minutos de inmersión se provocaba una mayor dureza para desgaste en superficie pero el calor había provocado la alteración de la estructura de la roca y la fractura era fácil.
- Los resultados a partir de la fricción eran más fáciles e intensos con mayor cantidad de azufre.
- Las alteraciones superficiales en las inclusiones del basalto pueden observarse macroscópicamente, la roca se vuelve más porosa con pequeñas oquedades ovaladas. Algunos cristales (los planos transparentes y poliédricos ocres y negros) son de mayor tamaño y se desprenden fácilmente<sup>2</sup>. El color es gris intenso y

---

<sup>2</sup> El aspecto de la roca trabajada por los olmecas, ya sean metates, esculturas o fragmentos de éstas, tiene un color más claro y crema que el adquirido en nuestra experimentación tras unos pocos baños y sin trabajarlo (de hecho el único basalto de color grisáceo hallado en la excavación del área de SL-53 han sido fragmentos de vasijas). Por otra parte, se ha revisado detenidamente la escultura SL-53, y su superficie muestra cristales planos transparentes y de cristales poliédricos negros, tal y como divisábamos en los fragmentos de basalto tratados con la dispersión sulfúrica. No se han logrado distinguir los cristales

brillante causado por los pequeños cristales transparentes que cubren toda la superficie. Los cristales negros son de mayor tamaño que en la piedra al natural, al igual que aparecen gruesos poliedros cristalinos de color dorado. Estos cristales se desprenden rápidamente y la superficie parece más porosa con pequeñas oquedades ovaladas y algunas de tamaño mayor, estas últimas ya existían en la roca al inicio del proceso. Dentro de estos hoyuelos se concentran carbonatos o algún resultado similar. Los feldespatos desaparecen de la mayor parte de la superficie de la roca y solo quedan algunos, de mayor tamaño, en las esquinas.

- Se trabajó entre 7 y 8 horas de la mañana, con mucha humedad y a 30° C. Estas condiciones hicieron más lento el secado de la piedra.

La explicación química de la experimentación es la producción de sulfatos de sodio ( $\text{Na}_2\text{SO}_4 \cdot 7\text{H}_2\text{O}$ ), se trata de sulfatos muy hidroscópicos con 7 moléculas de agua que al secarse cristalizan y fragmentan la estructura. Al calentar la solución de azufre y agua sufre un incremento del volumen del 360 %. El resultado es tangible y la tecnología es muy básica.

Finalmente, una cantidad de 250 g de polvo de azufre se quemó directamente en el recipiente de barro sobre el fuego produciendo Dióxido de azufre ( $\text{SO}_2$ ). El azufre estaba sólido, pero al calentarse a 95.5° C se convirtió lentamente a líquido de color ocre, cuando alcanzó la temperatura de 119° C el azufre era un líquido claro y móvil, pero su viscosidad disminuyó al llegar a 155° C. El azufre oscureció llegando a formar una pasta viscosa de color negro y desprendiendo  $\text{SO}_2$ . Alcanzando más temperatura, a 160° C, la consistencia de la pasta dificultaba la acción de cubrir con ella alguna parte de la roca de basalto, así que se colocó un fragmento de piedra entre la pasta de azufre. El resultado fue la incandescencia de la pasta que recubría la roca, tal como roca incandescente emanada en la erupción volcánica, la cual, una vez dejada levemente enfriar podía fragmentarse con facilidad y que, una vez fría su dureza era tal que no podía seccionarse en ningún fragmento. Esta pasta viscosa nos recordó el chapopote por su color, olor, viscosidad y propiedades de impermeabilidad y adhesión. Su producción por el ser humano podía haber sido fácil, aunque peligrosa por los gases que emana el proceso. Los restos de materiales culturales hallados en la área de SL-53 no parecen

---

ocres. ¿será una prueba más que indica que el monumento se hallaba en pleno proceso escultórico, aún sin concluirse?.

indicar que se trabajara con chapopote de tal forma y más si no era efectivo para el proceso escultórico, como ha quedado demostrado.

### **Tratamiento de basaltos del Cerro Cintepec, con dispersiones de azufre en agua.**

Q. Manuel Reyes, Instituto de Investigaciones Antropológicas

Como se esperaba, los tres tipos de basalto presentan diferentes grados de dureza; siendo el tipo “C” el que presenta los valores más altos (por encima de 100) registrados en la escala Rockwell C, que es la de mayor dureza del sistema Rockwell. Seguido por el basalto tipo “B” con valores de dureza registrados en la escala A, de menor dureza y por último, el basalto tipo “A”, resulta ser el más blando, con valores dentro de la escala F, correspondiendo a una dureza mucho menor a la de los dos tipos de basalto anteriores.

Por otra parte, si observamos los valores de la densidad aparente y la porosidad total para los tres tipos de basalto, se puede apreciar que estas propiedades físicas están en perfecta correspondencia con la dureza superficial; de esta manera el basalto tipo “C”, que es el más duro de todos es también el más denso (2.54 g/cm<sup>3</sup>) y en consecuencia el menos poroso (9.2%). En seguida el tipo “B”, presenta una dureza intermedia y también valores intermedios de densidad (2.42 g/cm<sup>3</sup>) y una mayor porosidad (11.2%) con respecto al anterior. Por último el tipo “A” que es el más blando, es también el de menor densidad (2.32/cm<sup>3</sup>) y consecuentemente presenta la mayor porosidad (15.9%) de los tres tipos de basalto.

De esta manera, mientras más densa es la estructura interna de la roca, esta será menos porosa, resultando finalmente mucho más dura.

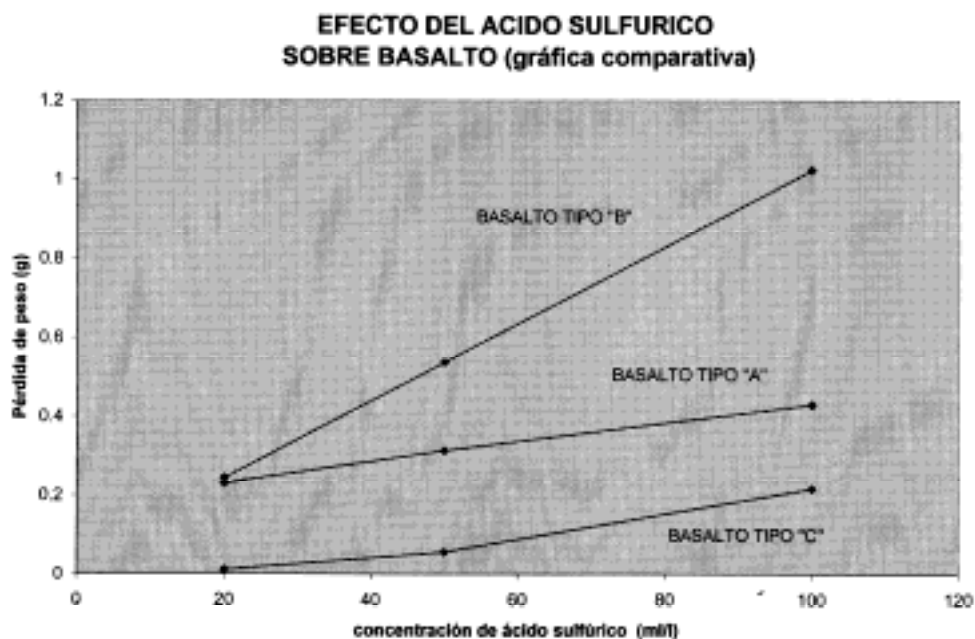
Consecuentemente, al tratar muestras de los 3 tipos de basalto con soluciones de azufre, se observa que de una manera general estas incrementan sus valores de dureza, después de haber sido tratados con diferentes concentraciones de azufre. Por un lado, para una misma concentración, la dureza parece incrementarse en función del tiempo de exposición del azufre, registrándose mayores incrementos en estas, propiedad física a medida que el tiempo se incrementa hasta los 15 minutos.

Por otro lado, en lo que respecta a la concentración, la dureza de la superficie de las muestras, se incrementa en función del aumento en la concentración del azufre en la dispersión, por lo que en las concentraciones de 100 y 200 g/l en donde incluso se

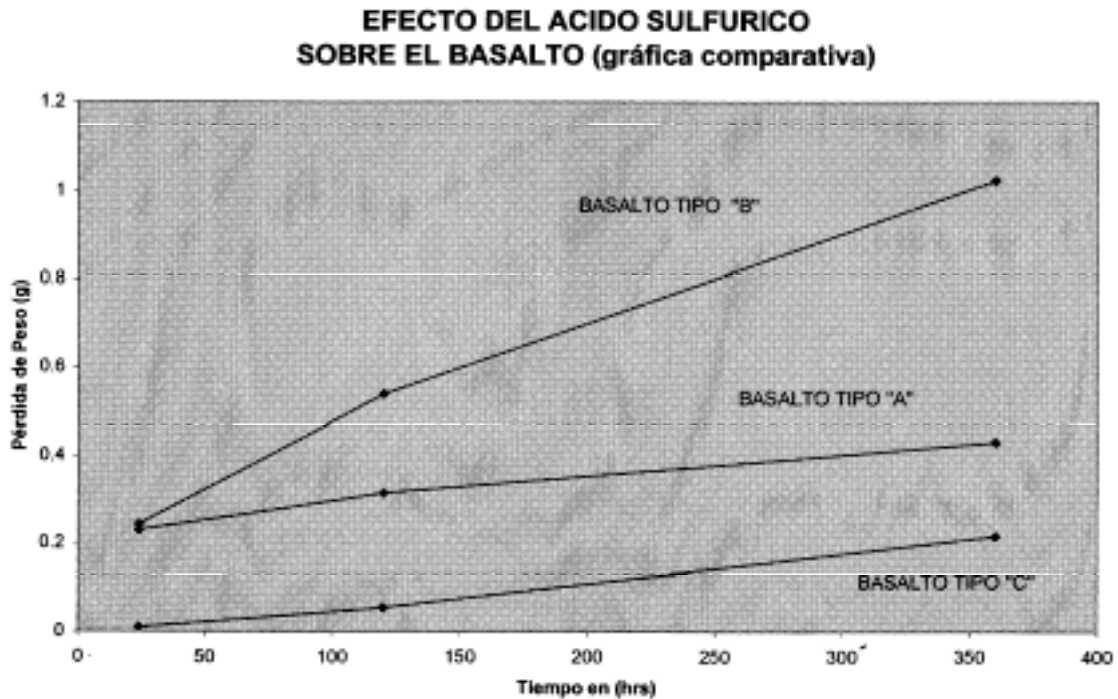
midieron en escalas de mayor dureza (escalas D y C) se registran los mayores incrementos.

De esta manera, al tratarse las muestras con dispersiones de azufre y puestas a ebullición, su superficie se hace más dura y al mismo tiempo mucho más frágil, por lo que después de la segunda determinación de dureza (para lo cual se aplica una carga determinada, que ejerce una presión sobre la superficie medida) las muestras presentan grietas o fisuras en varias de sus caras e incluso en algunos casos, la muestra no resiste una segunda determinación, rompiéndose completamente, por lo que no pudo medirse nuevamente la dureza.

Así también, en el caso de las muestras que fueron tratadas con soluciones de ácido sulfúrico a varias concentraciones, se observa que la dureza de la superficie se ve incrementada después del tratamiento, tanto en función de la concentración del ácido como con el aumento del tiempo de contacto. Registrándose los mayores incrementos en la dureza superficial, en las muestras que fueron sometidas a una mayor concentración de ácido (100 ml/l) y durante un tiempo más largo (120 minutos).



Este efecto se hizo más evidente cuando se graficaron la pérdida de peso que sufren las muestras de los tres tipos de basalto (registrada en gramos) contra el incremento de concentración en la solución del ácido sulfúrico (20, 50 y 100 ml/l) y contra el incremento de tiempo (1, 5 y 15 días).



Se puede apreciar fácilmente como existe una relación directa entre la pérdida de peso en las muestras y el incremento en la concentración del ácido sulfúrico, así como también la pérdida de peso es directamente proporcional al incremento del tiempo de contacto de las muestras con la solución ácida.

En base a estos resultados, se puede deducir el siguiente mecanismo de alteración que explicaría de una manera simple como sería posible tratar superficialmente el basalto con soluciones ácidas y degradar su superficie para permitir que fuera trabajado con mayor facilidad y ser reutilizado para tallar otros monumentos.

### **Posible mecanismo de alteración**

El posible mecanismo que explicaría este aumento de dureza, podría ser que el azufre en solución o bien en forma de ácido sulfúrico (pH=2) empieza a disolver los cristales de Plagioclasa (en general a los Feldespatos de calcio, sodio y potasio) y los minerales que contienen hierro (Ferromagnesianos), que son los minerales más sensibles de la roca, transformándolos a otros compuestos; sulfatos de calcio (yeso) y de sodio, aunando a la hidrólisis de los minerales de hierro que forman hidróxidos, los cuales al cristalizar en la superficie o bien en los poros del interior de la roca, hacen disminuir la porosidad y con ello la superficie se vuelve más densa y dura y al mismo tiempo mucho más frágil, ya que ejercen además enormes presiones en la estructura porosa, puesto que estas sales ocupan un mayor volumen que el elemento original, lo cual se ve incrementado con el hecho de que absorben varias moléculas de agua, hidratándose y deshidratándose dependiendo de la humedad relativa del ambiente, sufriendo importantes cambios de volumen, que dan origen a microfisuras intergranulares que terminaron por fracturar la superficie de la roca.

Finalmente, también es necesario tomar en cuenta que los factores ambientales como: la alta humedad relativa, acompañada de grandes cambios de temperatura entre el día y la noche, han de jugar un papel muy importante en este mecanismo, acelerando todos los procesos de alteración que sufre la roca en estas zonas con un ambiente muy cálido y húmedo.

Este estudio se encuentra en una fase inicial, cabe verificar esta información hallando más pruebas en materiales culturales, en el contexto de otros monumentos como la cabeza colosal número 2 de San Lorenzo y en el análisis de suelos.

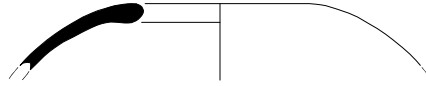




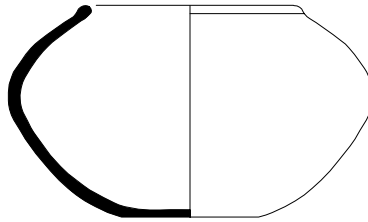
**APÉNDICE II**  
(en base a Cyphers, s.f. a)  
**CATÁLOGO DE FORMAS CERÁMICAS**



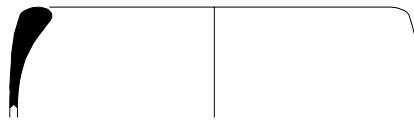
Forma 1: tecomate



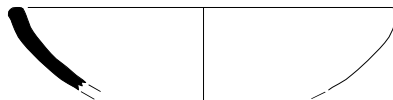
Forma 2: tecomate con el labio abultado por el interior



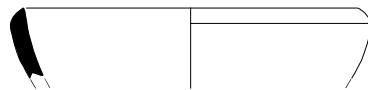
Forma 3: tecomate con el labio abultado por el exterior



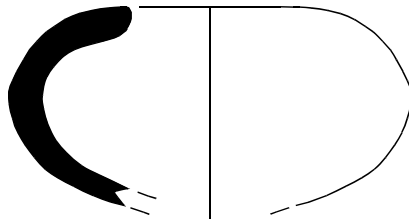
Forma 4: cajete hemisférico



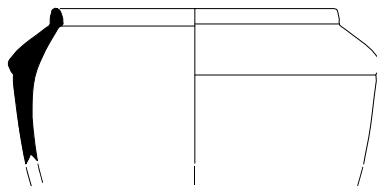
Forma 5: cajete subhemisférico



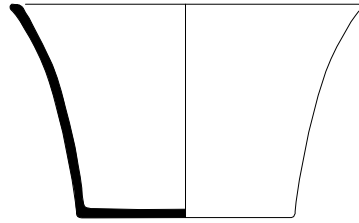
Forma 6: cajete con el labio biselado  
(hemisférico o subhemisférico)



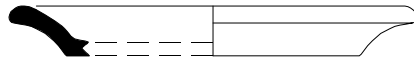
Forma 7: tecomate de la forma "incurved rim bowls"



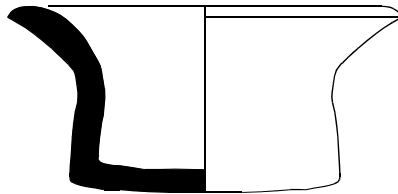
Forma 8: cajete con la boca restringida



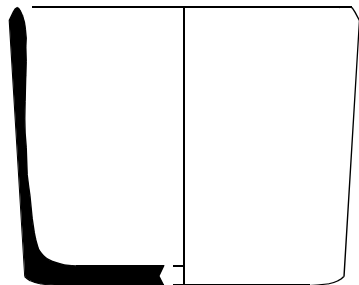
Forma 9: cajete con las paredes curvas  
 Forma 10: cajete con las paredes curvas y el fondo plano



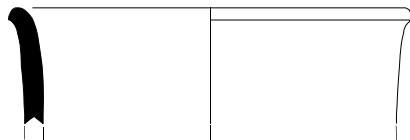
Forma 11: cajete con las paredes curvas inclinadas  
 Forma 12: cajete con las paredes curvas inclinadas y fondo plano



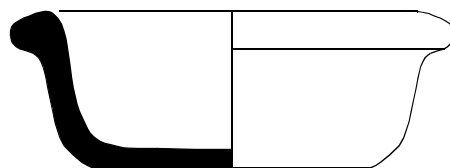
Forma 13: cajete con las paredes curvo-divergentes  
 Forma 14: cajete con las paredes curvo-divergentes y fondo plano



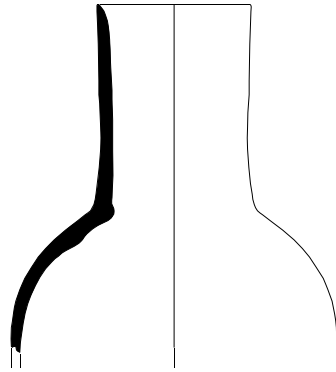
Forma 15: vaso cilíndrico o cajete de paredes rectas verticales  
 Forma 16: vaso cilíndrico o cajete de paredes rectas verticales y fondo plano



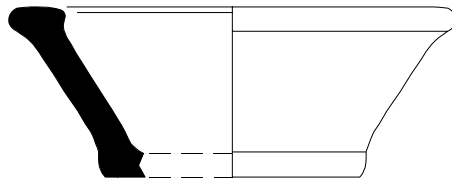
Forma 18: cajete de paredes rectas y borde evertido



Forma 20: cajete subhemisférico con el borde evertido  
 Forma 21: cajete subhemisférico con el borde evertido y fondo plano

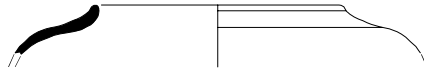


Forma 22: cuello de botellón (el ejemplo muestra también el hombro)

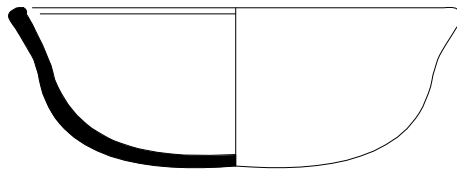


Forma 23: cajete con paredes rectas inclinadas y borde evertido

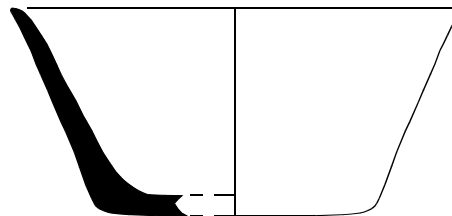
Forma 24: cajete con paredes rectas inclinadas y borde evertido y fondo plano



Forma 25: diversas formas globulares de silueta compuesta

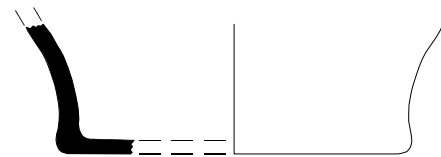


Forma 30: cajete con silueta compuesta (fondo redondeado)

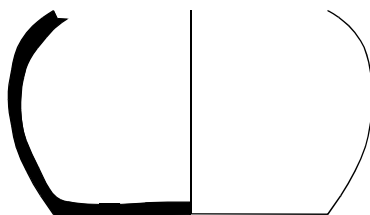


Forma 31: cajete con las paredes rectas inclinadas y fondo plano

Forma 32: cajete con las paredes rectas inclinadas



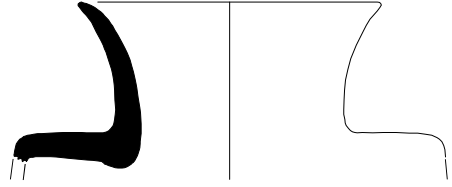
Forma 33: fondo plano de cajete



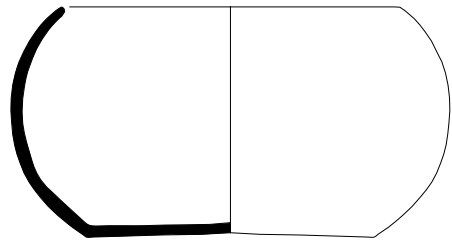
Forma 34: fondo plano de olla, tecomate o botellón



Forma 35: olla con boca restringida



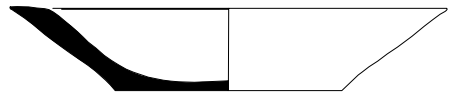
Forma 36: olla con boca ligeramente divergente



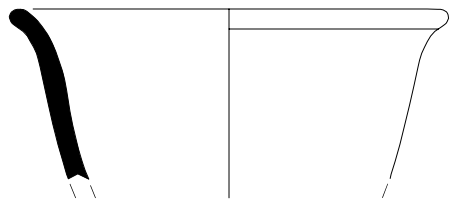
Forma 37: cajete hemisférico y fondo plano



Forma 38: cajete de boca restringida y fondo plano



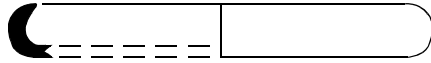
Forma 39: cajete con paredes rectas muy inclinadas y fondo plano



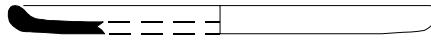
Forma 40: cajete recurvo



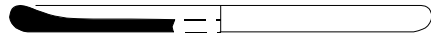
Forma 41: cajete de forma arriñonada



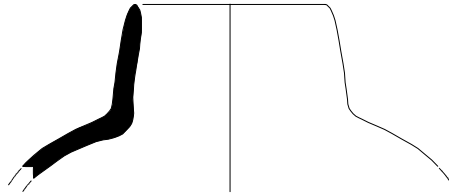
Forma 42: cajete poco profundo (en todas las formas, en este ejemplo, cajete hemisférico)



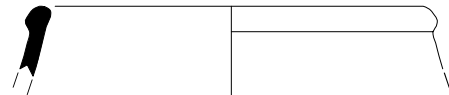
Forma 43: plato con paredes hemisféricas, borde afilado y fondo ligeramente redondeado



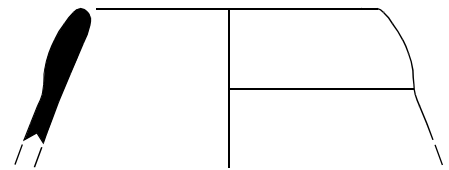
Forma 44: plato extendido



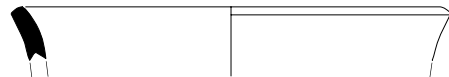
Forma 47: olla de boca recta



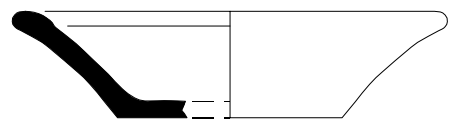
Forma 49: cajete de boca restringida y borde evertido



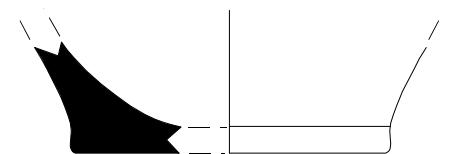
Forma 51: cajete de boca restringida y borde evertido verticalmente suavizado



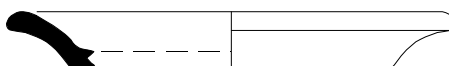
Forma 52: cajete de borde ligeramente curvo y divergente



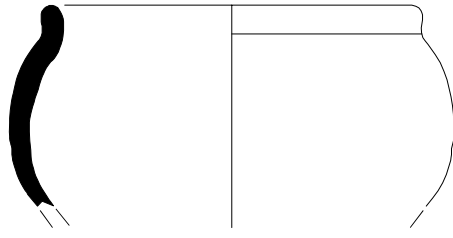
Forma 54: cajete de borde ligeramente curvo e interior evertido



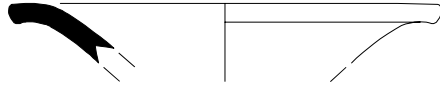
Forma 55: fondo plano con asiento plano



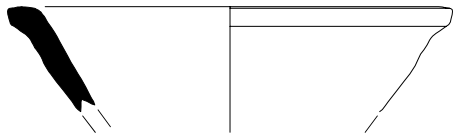
Forma 56: cajete con las paredes curvas y borde evertido y suavizado



Forma 57: cajete hemisférico de silueta compuesta



Forma 58: cajete con paredes curvas inclinadas



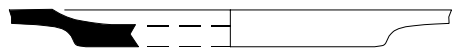
Forma 59: cajete hemisférico con borde evertido



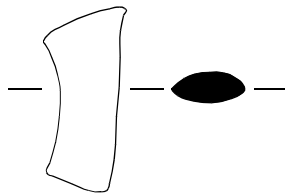
Forma 61: cajete subhemisférico y fondo plano



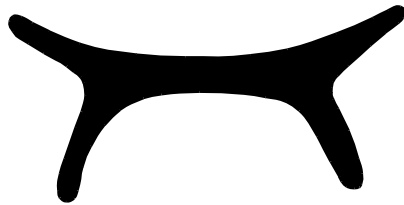
Forma 62: cajete con paredes rectas inclinadas entre las formas 32 y 39



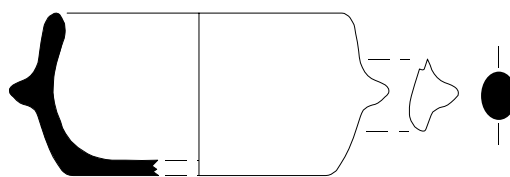
Forma 64: vasija con vertedera  
(en este caso cajete poco profundo con vertedera)



Forma 68: asa



Forma 71: base anular



Forma 74: asa